



Jesús Suárez López

TESOROS



AYALGAS *y* CHALGUEIROS

la fiebre del oro en Asturias

TESOROS, AYALGAS Y CHALGUEIROS

MUSEO DEL PUEBLO DE ASTURIAS
FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA ANTROPOLOGÍA ASTURIANA

MUSEO DEL PUEBLO DE ASTURIAS
ARCHIVO DE LA TRADICIÓN ORAL

TESOROS, AYALGAS Y CHALGUEIROS

LA FIEBRE DEL ORO

EN ASTURIAS

Edición de

JESÚS SUÁREZ LÓPEZ

Con la colaboración de

ALBERTO ÁLVAREZ PEÑA

2001

Esta obra se publica con la colaboración
de Río Narcea Gold Mines, S. A.

Edita: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular.
c/ Jovellanos, 21 - 33207 GIJÓN.

© De esta edición: F. M. C. E. y U. P. del Ayuntamiento de Gijón.

© De la obra: Jesús Suárez López.

Cubierta: Manuel Blanco Castro, el último chalgueiro.

Foto: Jesús Suárez López

I.S.B.N.: 84-87741-43-6

D.L.: As.-1.754/01

Compuesto e impreso por: Imprenta Mercantil Asturias, S. A.

A Mariola

Estando en Galicia oí muchas veces, (y lo creí siendo niño) que había uno, u otro Librejo manuscrito, en que estaban notadas las señas de los sitios de varios thesoros. Después que vine a Asturias oí lo mismo; y en uno, y otro País atribuyen la posesión de alguno de estos Librejos (asientan que son rarísimos) a tal qual feliz particular, que por alguna extraordinaria vía lo adquirió, y le guarda, no sólo como un gran thesoro, mas como llave de muchos thesoros (FRAY BENITO JERÓNIMO FEIJOO, *De la vana y perniciosa aplicación a buscar Thesoros escondidos*, 1750).

A los tesoros ocultos en Oriente los llaman tesoros; en Morcín, Riosa, Belmonte y Allande, los llaman ayalgas; en el concejo de Cudillero y el de Luarca, yalgas; en Teverga y Somiedo, chalgas; y *chalqueiros* a los que se dedican a buscarlas (AURELIO DE LLANO, *Del folklore asturiano*, 1922)

A veces al buscar tesoros se encuentran libros y al buscar libros se encuentran tesoros. Libros y tesoros se autorreflejan: mezclan y combinan sus trayectorias, intercambian sus metáforas y leyendas en las arcas de la memoria e imaginación colectiva. Ya que existen ante todo por lo que se dice o escribe de ellos, los tesoros son entidades lingüísticas, y el lenguaje –oral y escrito– es el medio privilegiado para hacerlos aparecer. El carácter escrito, por su estatuto de mediador entre lo visible y lo invisible, por su capacidad de dar cuerpo perceptible al viento de las palabras e ideas y por lo tanto a antes de ficción, se impone como mágico intercesor entre quien lo domina y el más allá: Tesoros y Textos son focos de condensación y concentración de fuerzas cósmicas y sobrenaturales, encrucijadas de universos ajenos pero interdependientes (FRANÇOISE DELPECH, *Libros y Tesoros en la cultura española del Siglo de Oro*, 1998).

AGRADECIMIENTOS

BUSCANDO tesoros de leyenda crucé trescientas puertas. Detrás de cada puerta encontré una persona, un matrimonio, una familia. Ellos, con sus recuerdos y vivencias, son los autores de este libro. Mi trabajo consistió únicamente en fotografiar palabras y personas. Las palabras las doy como me las dieron, las personas quedan. Mi gratitud hacia ellas es el eco de otra palabra que ya fue pronunciada en cada ocasión. La palabra la llevó el viento, pero mi agradecimiento queda.

Me cumple también agradecer a Berto Peña su colaboración en esta obra. Gracias a la afición compartida por las leyendas de tesoros se fraguó una amistad, y como dice el refrán: quien tiene un amigo, tiene un tesoro. El viejo axioma de que “la aversión entre folkloristas es directamente proporcional a la proximidad de sus áreas de trabajo” quedó arrinconado en este caso por la generosidad de Berto, que puso a mi entera disposición todas sus notas de campo. Entre ellas, dos extraordinarias “gacetas” de tesoros que damos a conocer en este libro. También gracias a él, tuve el placer de entrevistar a tres grandes buscadores de tesoros: Milio el del Castro, 77 años, chalgueiro sin miramientos, rudo y pragmático; José Manuel de Velasco, 85 años, de inteligencia poco común, curioso, iluminado y visionario; y Manolín el de Los Bayos, 66 años, el último chalgueiro en activo, ermitaño irredento y esclavo de su locura tradicional. Junto a ellos figura, por derechos de herencia y méritos propios, Vicente González Fuertes, 80 años, de casa Tiso de Folguezaxú, cuyo bisabuelo tuvo un sueño cruzado con un desconocido que le llevó al hallazgo de una cabrita de oro en su propia casa, lo cual dio origen a una dinastía familiar de buscadores de tesoros que se prolongó durante cuatro generaciones. A todos ellos, mi agradecimiento y mi admiración a partes iguales.

También me satisface reconocer aquí la ayuda prestada por mis colegas y amigos de más allá de Pajares. En primer lugar, a José Manuel Pedrosa, de la Universidad de Alcalá, que con su erudición enciclopédica, su monumental producción investigadora y su aventurera exploración de campo por cuatro continentes está abriendo caminos insospechados a cuantos le andamos a la zaga.

A José Manuel Fraile Gil, modelo inimitable de escritura etnográfica, plástica, jugosa y sensorial, a quien debo continuas muestras de apoyo, comunicaciones y envíos llenos de sabiduría y amistad. A Jose Joaquim Dias Marques, de la Universidade do Algarve, por servir de correo a las leyendas portuguesas. A los grandes maestros que he tenido el privilegio de conocer en las distintas etapas del camino que me ha traído hasta aquí: Jesús Antonio Cid, Maxime Chevalier y Diego Catalán.

A Melchor Fernández Díaz por “El tesoro de Suso”, a Astur Paredes por las *semeyas* de torques y perendengues, a Juan Carlos Villaverde Amieva por la corrección tipográfica de las pruebas de imprenta, a Ángel Villa y Alberto Lavandeira, de Río Narcea Gold Mines, por su colaboración áurica en la edición de este libro.

A mis compañeros del Museo del Pueblo de Asturias por activar el detector de tesoros en sus lecturas, y muy especialmente a su director, Juaco López, por su atenta revisión del original de esta obra, por su lucha tenaz contra la amnesia del pueblo asturiano y, sobre todo, por su decisiva contribución a que el Archivo de la Tradición Oral sea hoy una realidad.

EL AUTOR

INTRODUCCION

LOS TESOROS OCULTOS constituyen uno de los motivos culturales más arraigados en el imaginario popular asturiano. Los restos arqueológicos de dólmenes, túmulos y castros, las huellas de la minería romana y la legendaria expulsión de los moros se han entretreído a lo largo de los siglos formando un complejísimo sistema de creencias, leyendas, obras literarias y sucesos reales que se han transmitido oralmente hasta nuestros días. En el “Estudio preliminar” que corresponde a la primera parte de este libro trataremos, por un lado, de mostrar la dimensión histórica de este fenómeno y su proyección universal, y por otro, de sistematizar, clasificar y analizar el inmenso caudal de leyendas, cuentos y relatos populares que tienen como centro de interés los tesoros ocultos.

Más allá de la simple referencia topográfica: “En un lugar determinado hay un tesoro oculto”, estos relatos constituyen la narración de un suceso histórico o legendario relacionado con tal o cual tesoro. La interacción entre los tesoros ocultos y la actividad humana desarrollada en torno a su búsqueda dio lugar a multitud de relatos que se han transmitido por vía oral. Estos relatos, que exploran y recrean las múltiples posibilidades de tal interacción, constituyen el motivo central de esta obra. Una vez establecida la tipología de esta serie de relatos, trataremos de mostrar la actividad humana en torno a los tesoros ocultos como un fenómeno social que, dadas las proporciones que alcanzó en Asturias a lo largo de los últimos siglos, podría calificarse como fenómeno de masas. De ahí el subtítulo del libro: *La fiebre del oro en Asturias*.

En la segunda parte, publicamos un extenso *corpus* de textos inéditos sobre tesoros ocultos, resultado del proyecto de recolección, estudio y edición de fuentes orales que el Archivo de la Tradición Oral (MUSEO DEL PUEBLO DE ASTURIAS) viene realizando desde su creación en 1996. Este *corpus*

se divide en ocho grandes apartados. El primero de ellos recoge las creencias populares en torno a una mítica industria moruna del oro (molinos, hornos, lavaderos, secaderos de oro, etc.). El segundo reúne numerosas referencias orales acerca de la existencia de tesoros ocultos en suelo asturiano (boleras de oro, *pitás* con *pitinos* de oro, toros, cabras y carneros de oro, arados, carros y otros utensilios en oro, oro envuelto en pellejos de animales, arcas de oro y arcas de veneno, etc.). El tercer apartado tiene como objeto los relatos de actividad humana en torno a la búsqueda de tesoros ocultos (tesoros encontrados por campesinos, tesoros hallados por forasteros o por jornaleros, tesoros desenterrados por animales, tesoros robados, perdidos o malvendidos, tesoros adivinados, tesoros soñados, etc.). En el cuarto se ofrece un variado muestrario de referencias poéticas, enigmas y canciones sobre tesoros ocultos. El quinto recoge las exclamaciones de los moros de Barquimoro, Pico Negro y Couriú al abandonar Asturias, los postreros lamentos de las moras de Collubil, La Corra y Las Melandreras por las riquezas que dejaban enterradas, y las peticiones de clemencia de la última Mora, pasada a cuchillo en el Campo de la Matancia. El sexto apartado está dedicado a los cuentos populares de tesoros, algunos de ellos de tradición medieval pan-europea y otros de extremada rareza en la tradición hispánica. En el séptimo se incluyen tres “gacetas” manuscritas inéditas, que suman medio millar de referencias de tesoros localizados en la zona centro-occidental de Asturias. En un octavo y último apartado, se publican las memorias de tres grandes “chalgueiros” asturianos: Milio el del Castro (Pravia, 1921), Tiso de Folgueraxú (Cangas del Narcea, 1918) y José Manuel Rodríguez Carreño (Illas, 1913), que arriesgaron vidas y haciendas por seguir las indicaciones de tales gacetas.

Los pueblos, lugares y personas que se citan a lo largo de este libro son reales. La realidad última de los “hechos” ya es otra cosa, pues como parte integrante de una narración tradicional ha sido objeto de una profunda reinterpretación por las sucesivas generaciones de transmisores orales. Así pues, leyendo estos relatos, el lector penetrará en una “realidad mítica”, mezcla de realidad y ficción; pero no debe olvidar que para sus destinatarios naturales —los narradores y oyentes de la cadena tradicional— se trata de “realidad” a secas. Quedan como testigos de esa realidad numerosos topónimos esparcidos por toda la región (Monte Tesouro, Campa l'Ayalga, Fonte la Plata, etc.), unas cuantas casonas solariegas cuyo origen está vinculado al hallazgo de un tesoro por su fundador y los testimonios de varios centenares de personas entrevistadas para la realización de esta obra.

PRIMERA PARTE
ESTUDIO PRELIMINAR

NOTICIAS HISTÓRICAS

Tesoros ocultos en el espacio y en el tiempo

LA PRIMERA MENCIÓN ACERCA de la existencia de tesoros ocultos en el norte de España se encuentra en el *Codex Calixtinus* (siglo XII) y se refiere a Galicia, de la que se dice “es rica en oro y plata, y en tejidos y pieles silvestres, y en otras riquezas, y sobre todo en tesoros sarracenos”¹.

No volveremos a tener noticia de tesoros enterrados por los moros hasta el siglo XVI, en el que empieza a circular el *Libro de San Cipriano o Tesoro del Hechicero*, que en su versión más difundida se dice compuesto por “Beniciano Kabina, rabino hembra”. Dicho libro incluye una lista de 174 tesoros existentes en Galicia con las señas e indicaciones para encontrarlos, a cuya lista precede la explicación siguiente:

El precioso pergamino que vamos a publicar por primera vez fue encontrado en los cimientos del castillo morisco de don Gutierre de Altamira, en el año de 1065, época en que don Fernando el Grande, rey de León, entregó los dominios de Galicia a su hijo García. Existe actualmente en Barcelona, en la Biblioteca Académica Peninsular Catalani, de don Gumersindo Ruiz Castelejo y Moreno, estante núm. 76-A, en donde puede ser visto por los curiosos que lo pidan. Damos aquí la copia fiel del original, traducido a nuestro idioma.

EXPLICACIÓN IMPORTANTE

Todos los tesoros y encantamientos del antiguo reino de Galicia se encuentran depositados por los moros y romanos en escondrijos subterráneos. La mayor parte

¹ *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, trad. de A. MORALES, C. TORRES y J. FEO (Santiago de Compostela: C.S.I.C.-Insituto “Padre Sarmiento” de Estudios Gallegos, 1951), libro V, cap. VII, p. 523.

de ellos, según declara el pergamino, quedan a poca distancia de los nacimientos de agua que se mantienen sin secar incluso en los calores más rigurosos. Esta prevención de moros y romanos da a entender que, habiendo sido expulsados de aquellas tierras después de porfiadas guerras, llevaban la esperanza de volver a establecerse allí más tarde, y fue por ello que dejaron gran parte de sus haberes escondidos, temiendo que les fuesen saqueados por las legiones invasoras².

La creencia de que los moros enterraron sus riquezas cuando fueron expulsados por la Reconquista, con la esperanza de recobrarlas algún día, causó furor en toda España, y particularmente en Galicia y Asturias. Veamos algunos testimonios actuales que se fundamentan en esta argumentación:

Eso fueron los moros cuando marcharon de España, que los echaron de España. Ya espúes, claro, al pasar las fronteras ellos llevaban las leyendas, pa si acaso volvían saber donde lo dejaban. Pero entonces, nas fronteras garránon-ys las leyendas, y entós andaban por aquí buscando. (Antonio Tamargo López, 83 años, natural de Vendiés, Grau, entrevistado en 1998).

Yo esto considérollo verdá tamién. Eso non voy a decir que ye mentira como lo de las brujas y eso. Que cuando los moros marcharon que habían enterráu muchas riquezas, porque hacían cuenta de volver. [...] Pero claro, que habían dicho que había muncha riqueza aquí si supieran donde la habían enterráu. Esto ye como si fueran los de Cuba, cuando marcharon muchos de allá, que ficieran cuenta de volver y que lo enterraran o lo escondieran. Eso créolo tamién. (mujer de unos 30 años, Felechosa, Ayer, entrevistada en 1997).

Ahora, yo vos digo a vosotros que tesoros enterraos existen, ¡eh! Aquí tuvieron los moros, dejaron tesoros guardaos, aquí tuvieron los romanos, dejaron cosas guardadas, aquí vino la guerra civil... Y yo te digo a ti que existen tesoros. Oye, no habrá tantos como dicen los apuntes esos, porque muchos d'esos son leyendas. Lo que había que tener era un detector de metales y andar sobre el terreno, claro, con los apuntes o con lo que haiga. Pero yo te digo a ti que tesoros enterraos existen, ¡eh! Eso dígotelo yo a ti. (Emilio Fernández Cuervo, 77 años, El Castro, Pravia, entrevistado en 1998).

Ciertamente, los tesoros abandonados por etnias o razas expulsadas de un determinado territorio son una constante en el imaginario popular que se extiende desde hace siglos por todas las regiones de la Tierra. Nosotros buscamos tesoros enterrados por los moros, y los moros buscan tesoros enterrados por los romanos. Así lo atestigua el escritor, diplomático y viajero León el Africano en su *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*, publicada en Venecia en el año 1550:

² *Gran libro de San Cipriano o los tesoros del hechicero* (Madrid: Ediciones Akal, 3ª ed. 1993), pp. 103-105.

El Monte Togat está vecino a Fez, a unas siete millas hacia Poniente. En toda la cumbre del monte existen numerosas grutas y cuevas que están bajo tierra, consideradas como lugares secretos por los que se dedican a buscar tesoros que dicen que eran ocultados por los romanos, en el momento de marcharse de aquella región. En el invierno y a la hora en que nadie atiende las viñas, estos curiosos y simplones personajes, con sus instrumentos se dedican a cavar el terreno hasta quedar cansados, pues se trata de un suelo duro y pedregoso, aún cuando no encuentran nada³.

Este monte [Monte Centopozzi] es altísimo en comparación con otros y en su cumbre hay antiguos edificios, cerca de los cuales hay un pozo tan profundo que nadie puede verle el fondo. De ahí que, los que se han vuelto locos buscando tesoros, hacen bajar a algunos hombres por medio de cuerdas, los cuales llevan una luz en la mano; y, al subir, dicen que aquel pozo está hecho de muchos pisos, y en el último encuentran una gran plaza cavada a fuerza de hierro, la cual está amurallada alrededor, y en sus muros existen cuatro agujeros, bajos y rectos, que conducen a otras pequeñas plazas, donde existen algunos pozos de agua viva. Muchos hombres quedan muertos allí, porque a veces se levanta un viento terrible que les apaga las luces y les deja desorientados de tal modo que, no sabiendo encontrar el camino para volver a subir, se mueren de hambre en los más profundo del agujero⁴.

Es un hecho conocido que entre los árabes ya existían cofradías especializadas de buscadores de tesoros. Y paralelamente a ellas, una red de estafadores que contribuían a alimentar esta creencia con la puesta en circulación de falsos pergaminos donde figuraba la localización de los tesoros ocultos. La fuente de inspiración que se trasluce en estos pergaminos es de procedencia oriental: Egipto, Persia e India, y tuvo especial relevancia en el norte de África y en todas las culturas del Mediterráneo.

Asimismo, ya desde el siglo v era corriente la creencia de que había fabulosas riquezas enterradas en las ruinas de Roma, creencia que venía ya de antiguo según testimonios de Petronio, Horacio, Plauto o Plinio el Viejo. Se hablaba de tesoros custodiados por autómatas y seres sobrenaturales, de grandes palacios subterráneos y estatuas con enigmáticas inscripciones. Los tributos llevados la capital del Imperio, las preciosísimas joyas de sus templos y las incalculables fortunas de sus gobernantes contribuyeron a la magnificación de la leyenda en la Edad Media. Los tesoros de Roma eran “*pari alla fama della sua potenza*”, y

³ LEÓN EL AFRICANO, *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran* (Venecia: 1550) Sigo la traducción de LUCIANO RUBIO (Madrid: Hijos de Muley-Rubio, 1999), p. 153.

⁴ *Ibid.*, p. 195.

llegó a decirse que “*il solo Campidoglio era stimato valere la terza parte di tutto il mondo*”⁵.

En las Islas Británicas se habla de castillos construidos por los pictos y de tesoros enterrados por los daneses. Los daneses, a su vez, buscan tesoros enterrados por los vikingos. Y en lugares tan alejados de las culturas nórdica y mediterránea, como Japón o Estados Unidos, se repite insistentemente el mismo fenómeno. Según cuentan algunas leyendas recogidas en Missouri:

En la tradición de los ozarks, la historia del tesoro de la Montaña de Boston comienza cuando los indios atacaron a una partida de españoles y robaron oro, plata, y joyas valoradas en 200.000 dólares. Una leyenda de Missouri asegura que “se dice que los indios fueron prisioneros por una partida de españoles. [...] Se rebelaron contra sus captores, los mataron y enterraron el tesoro”. Un acontecimiento particularmente llamativo tuvo lugar cuando los mineros españoles encontraron una mina de plata india y forzaron a los indios a trabajar para ellos. Los indios se rebelaron y mataron a muchos españoles. Los restantes “encontraron refugio en la cueva donde había sido localizada la vena de plata [...] Los indios cegaron la entrada y quemaron vivos a los españoles. Todos ellos encontraron allí la muerte, entre llamadas de los unos a los otros en la oscuridad. Años después, personas que se aventuraron a entrar en la cueva todavía oían los gritos mortales de los conquistadores”⁶.

Una leyenda dice que “una expedición de ocho españoles que viajaban entre Ysleta Pueblo y San Luis, Missouri, con una carga de oro y plata, encontraron una partida de franceses y americanos, y creyendo que el tesoro les sería arrebatado, lo enterraron y escondieron apresuradamente en una cueva”. Se cree que todos los españoles fueron asesinados, lo que explica por qué nunca fue recuperado el tesoro⁷.

Los españoles someten a los indios y les roban sus tesoros, los indios matan a los españoles y vuelven a ocultar los tesoros, los anglo-americanos desposeen a los indios de sus tierras y buscan tales tesoros. En Michoacán (México) el sueño dorado de los braceros tiene aún hoy dos caras: pasar al lado estadounidense de la alambrada o encontrar uno de los numerosos tesoros enterrados por los reyes Tarascán en tiempos de la conquista española.

⁵ ARTURO GRAF, *Roma nella memoria e nella immaginazioni del Medio Evo* (Torino: Casa Editrice Giovanni Chiantore, 1923). Tomo la cita de las notas de CÉSAR ANTONIO MOLINA a la edición de “Tesoros nuevos y viejos” de ÁLVARO CUNQUEIRO, en *Tesoros y otras magias* (Barcelona: Tusquets Editores, 1996), pp. 77-78.

⁶ BÁRBARA ALLEN Y L. MONTELL, “*Lost Treasure Legends of the Old Luisiana Territory*”, *Fábula* 29 (1988), pp. 209-301. Sigo la traducción de JOSÉ MANUEL PEDROSA en “¿Existe el hipercuento?: Chaucer, una leyenda andaluza y la historia del *El tesoro fatal* (AT 763)”, *Revista de poética medieval*, 2 (1998), pp. 218-219.

⁷ *Ibidem*.

Un ejemplo de la integración de estas creencias en el imaginario contemporáneo nos lo ofrece una noticia aparecida recientemente en la prensa periódica, según la cual se encontrarían “enormes cantidades de oro” escondidas en suelo austríaco después de la Segunda Guerra Mundial:

EE. UU. informará a Austria sobre los arsenales escondidos allí hace 40 años.

Estados Unidos se ha comprometido a facilitar a Austria en menos de dos semanas una información pormenorizada sobre los arsenales que los norteamericanos escondieron en ese país hace más de cuarenta años para hacer frente a un hipotético ataque de la desaparecida Unión Soviética. Según filtraron fuentes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) norteamericana a un diario estadounidense, junto a las armas se escondieron enormes cantidades de oro para mantener la resistencia austríaca. [...] Viena teme que estas revelaciones despierten una *fiebre del oro* en el país que lleve a miles de ciudadanos a escarbar la tierra en busca del preciado metal. El Gobierno austríaco se ha mostrado molesto con el “secretismo” norteamericano por no haberle informado de lo que ahora puede ser una catástrofe para el país⁸.

Volviendo a Asturias, el convencimiento de la existencia de tesoros enterrados por los moros se vio fortalecido ya desde antiguo por hallazgos accidentales de piezas arqueológicas y depósitos de monedas en el curso de labores agrícolas, como el que refiere el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo allá por el año 1496:

Acaesció en Asturias de Oviedo, que un pastor que guardaba ganado, andando por el campo, se halló en un monte espeso e lejos del poblado un collar de oro o cerco, de una pieza, todo a trechos cuadrado e a trechos torcido y los extremos dél vueltos para se asir el uno con el otro, tan gordo como el dedo menor de la mano y era tan grande que tenía palmo e medio a través. Pesaba algo menos de quinientos castellanos o diez marcos de oro finísimo de ducados⁹.

O el hallazgo realizado por un labrador en el concejo de Grado, que se reseña en un documento fechado en 1550:

Sepades que Gonzalo Hernández de Palacio, vecino del concejo de Grado, en ese dicho Principado, nos hizo relación diciendo que andando arando él con sus bueyes

⁸ *El País*, martes 23 de enero de 1996, p. 3. Agradezco a JOSÉ MANUEL PEDROSA la comunicación de esta original noticia, que se reseña más ampliamente en *Héroes, santos, moros y brujas (Leyendas épicas, históricas y mágicas de la tradición popular de Burgos)*, editado en colaboración con CESAR PALACIOS y ELÍAS RUBIO (en prensa).

⁹ G. FERNÁNDEZ de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias* (Un collar de oro que se halló en Asturias de Oviedo el año de 1496). *Biblioteca de Autores Españoles*, CXVII-CXXI, p. 155. Dicho collar o “torques” fue ofrecido como regalo al príncipe don Juan, hijo primogénito de los Reyes Católicos, en su calidad de heredero de la corona y Príncipe de Asturias.

haciendo un barbecho en una tierra suya con el arado se descubrieron cuatro pedazos que después parecieron ser de oro, uno de ellos, el mayor, como una plana de papel tan grueso como un pergamino y tenía dos agujeros en cada cabo con sus labores y los otros dos pedazos eran redondos como una palma de hombre y delgado como el otro, lo cual estaba todo junto...¹⁰

Hallazgos como éste hubieron de repetirse con cierta frecuencia en el pasado, hasta el punto de que el tesoro encontrado por el labrador se convirtió en tópico literario. Así lo atestigua Antonio de Torquemada en su *Jardín de flores curiosas* (1570) cuando recurre a este “caso” como ejemplo de suceso afortunado:

Y lo mismo se dirá de uno que, yendo con unos bueyes o con algunas mulas a labrar alguna heredad, y, sin pensarlo, levantó una piedra, debajo de la cual halló algún gran tesoro, con que se hizo muy rico. Este hombre, propósito llevaba, que era de arar aquella tierra, y sucedióle topar en la piedra y hallar aquella gran cantidad de dineros, con que se hizo muy rico; y así, podrá decir que la fortuna le favoreció y ayudó para ello¹¹.

Poco tiempo después, entre 1595 y 1597, se descubriría en el Sacromonte granadino una “biblioteca plúmbea” que iba a causar asombro en toda España por sus revelaciones acerca de un primitivo sincretismo islámico-cristiano. Los libros que componían la citada biblioteca eran diecinueve, en láminas de plomo, y el monte donde se encontraron, –según afirma Luis de la Cueva en 1603– “era venerado de los Moriscos de tiempo inmemorial, y decían que había allí un gran tesoro de los Christianos”^{11bis}.

Con este sensacional hallazgo –que algunas décadas después había de demostrarse totalmente falso– se trataba de aproximar ciertos elementos de la tradición islámica a la fe cristiana, en un intento de legitimar la pervivencia de las creencias y usos religiosos de los moriscos de la zona. Lo que sí es cier-

¹⁰ La noticia de este hallazgo aparece en las “Provisiones reales a favor de Asturias durante la Regencia de los reyes de Bohemia (1541-1551)” publicadas por L. FERNÁNDEZ MARTÍN, *BIDEA*, LXXXIV-LXXXV (1975), p. 277 y ss. Tomo la cita de MIGUEL A. DE BLAS y JUACO LÓPEZ, “Hallazgo en tierras de Grado, en el siglo XVI, de un probable tesoro prehistórico”, *Ástura*, núm. 11 (en prensa), donde se analizan las implicaciones arqueológicas de dicho hallazgo.

¹¹ ANTONIO DE TORQUEMADA, *Jardín de flores curiosas*, ed. de Giovanni Allegra (Madrid: Clásicos Castalia, 1983), pp. 340-341.

^{11 bis} LUIS DE LA CUEVA, *Diálogos de las cosas notables de Granada* (1603). Cfr. J. CARO BAROJA, *Los moriscos del reino de Granada* (4ª ed. Madrid: Ediciones Istmo, 1991), pp. 208-209.

to, es que los descubridores de los apócrifos plúmbeos de Granada fueron dos buscadores de tesoros andaluces, Sebastián López y Francisco García, quienes fundaron sus investigaciones en un libro de “recetas” de tesoros adquirido en 1568 por un capitán sevillano cautivo de los moriscos. En dicho libro se aludía también a una antigua mina de oro del rey don Rodrigo, que fue cerrada por los cristianos cuando los musulmanes invadieron España.

Lejos de ser un mito legendario, de carácter puramente lúdico o ideológico, el convencimiento de la existencia real de numerosos tesoros enterrados por los moros tuvo una gran repercusión social y fue causa de multitud de trabajos ímprobos y grandes quebraderos de cabeza, llegando a ocasionar la ruina física y económica de muchas personas que tomaron el asunto demasiado en serio.

El famoso pleito de Vázquez de Orjas

El caso histórico más ilustrativo a este respecto es, sin duda, el del licenciado Pedro Vázquez de Orjas, apodado “El Indiano” por haberse criado en América. Vázquez de Orjas era un clérigo acomodado, dueño y señor del coto de Recemil de Parga (Lugo), que hacia el año 1606 “denunció, registró y manifestó por hacienda real todas las *mámoas*¹² de gentiles galigrescos, algunas de las cuales, dice, tienen oro”¹³.

Como resultado de esta gestión, Vázquez de Orjas obtuvo del rey Felipe II una Real Cédula, fechada en Madrid a 26 de mayo de 1609, por la cual:

En virtud de que Pedro Vázquez de Orjas tiene noticia que en la villas de Padrón y Caldas de Reis y sus términos hay algunas sepulturas de gentiles en que se entiende hay oro, plata y muchas riquezas de mucho valor, y que esto lo sabe por algunas señales y larga experiencia que tiene de la materia por haberse criado en las Indias, da licencia al dicho Pedro Vázquez de Orjas para que las abra por sí o por su apoderado, con intervención de las Justicias de Padrón y Caldas y ante escribano público, con que no sean en sagrado, tomando para el rey la parte que le pertenciere y haciendo merced de lo restante al dicho Pedro Vázquez de Orjas¹⁴.

¹² N. del A.: mámoas: túmulos funerarios que reciben este nombre por formar un montículo artificial a modo de mama.

¹³ Para la redacción de este capítulo sigo el extracto del proceso judicial publicado por A. MARTÍNEZ SALAZAR en el *Boletín de la Real Academia Gallega*, “Sobre apertura de mámoas a principios del siglos XVII”, BRAG, III (1909-1910), pp 25-27; pp. 52-56; pp. 73-74; pp. 97-100; pp. 121-126; pp. 145-147; pp. 169-170; pp. 193-196; pp. 217-221; pp. 258-261; pp. 265-267.

¹⁴ A. MARTÍNEZ SALAZAR, art. cit., pp. 25-26.

Al conocerse esta Real Cédula, se originó en Galicia una verdadera fiebre por los tesoros ocultos. Miles de personas se lanzaron a la búsqueda clandestina de tesoros y a la apertura indiscriminada de túmulos, lo que dio lugar a numerosos requerimientos y protestas por parte del concesionario Vázquez de Orjas; y en consecuencia a litigios ante la justicia. Vázquez de Orjas se querrela de que:

Desde la fecha del registro de dichas sepulturas galigrecas muchas personas, con poco temor de Dios y desacatando al Rey nuestro señor (cuyo nombre debiera bastar para no tocar a ellas), se han atrevido y atreven a abrir, cavar y robar las dichas sepulturas, y lo que en algunas de ellas hallan lo esconden y ocultan. Que los traidores, abriendo sepulturas sin licencia, estorban a su parte que busque algunas que tienen intereses, porque teme que aquellos se las roben todas, [...] porque se tiene noticia de *más de tres mil abiertas* en el Reino desde el Registro a esta parte y no se tiene noticia de hombre ninguno que esté preso por ello¹⁵.

¡Más de tres mil mámoas abiertas en menos de un año! Quizá Vázquez de Orjas estuviese exagerando para dar mayor énfasis a su reclamación, pero fueron efectivamente miles los castros, dólmenes y túmulos saqueados en Galicia y Asturias desde entonces. Tantos que, como veremos más adelante, no quedó prácticamente ninguno que no fuese expoliado por los buscadores de tesoros.

Vázquez de Orjas advierte: “Que desde las tierras de Parga ha cundido el mal en todo el Reino, en el cual hay pocas comarcas que no se hayan atrevido a cavar, descubrir y robar dichas sepulturas”. Y en otro escrito añade: “que para hallar éstas las cavan a montones, chicos y grandes, pobres y ricos, sin saber lo que hacen, y roban y esconden lo que hallan, favorecidos por varios señores jurisdiccionales, seglares y monacales y sus jueces, justicias y escribanos, y algunos de ellos trocándoles el oro que los traidores hallan”.

Como la corrupción abarcaba, según Vázquez de Orjas, a todos los niveles y estamentos, su procurador dirige un requerimiento particular a los plateros, mercaderes y hombres ricos “para que no compren oro que no esté acuñado y marcado con la marca y armas reales; y manifieste ante justicia y escribano cada uno lo que tiene en su poder”.

De las informaciones judiciales practicadas en 1609 por el escribano receptor de la Audiencia, Juan Fernández Tabares, varios testigos vecinos de la comarca afirman:

¹⁵ *Ibidem*.

Que están al presente abiertas de 300 a 400 mámoas y que todas ellas se abrieron de noche y ocultamente, de modo que no se sabe quienes las abrieron ni lo que en ellas encontraron; pero es cosa pública que de algunas de ellas se sacaron tesoros, y estos rompimientos se hicieron de un año a esta parte; y que en aquellas jurisdicciones y otras inmediatas hay por abrir mucho mayor número de mámoas, en las que se sospecha que hay tesoros de valor¹⁶.

La denuncia de mámoas hecha por Vázquez de Orjas despertó entre los aldeanos gallegos el *auri sacra fames*. Muchos campesinos fueron condenados a pagar cuantiosas multas por la apertura clandestina de túmulos, y algunos de ellos sufrieron meses de prisión, e incluso el destierro. Los procesos seguidos contra éstos nos dan noticias acerca de los procedimientos que empleaban los buscadores para localizar y desencantar los tesoros, algunos de los cuales se han mantenido en la práctica hasta nuestros días.

Un método habitual para conocer la ubicación exacta del tesoro era consultar a un adivino o *vedoiro*. En este caso era necesario llevar al adivino un puñado de tierra del lugar en que se sospechaba la existencia de algún “haber” enterrado. Otra práctica bastante común era la de “echar varas”. Parece ser que se trataba de tres varas de olivo benditas. Los testigos citados a declarar sobre la apertura de mámoas del Castro das Seixas, en noviembre de 1607, afirman haber oído decir “que una asturiana, que al presente, dicen, vive en Sanantoiño, andaba por esta tierra echando varas para saber de tesoros de las mámoas y que echaba dóminas y andaba haciendo otras medicinas”.

Asimismo, en junio de 1608, varios testigos declaran que es público en la feligresía de Santa María de Nogueira que Juan Varela y otros tienen por uso y costumbre “el abrir castros y mámoas, y echar varas el dicho J. Varela, que tiene un libro por donde adevina adonde están los tesoros”. Otros testigos, vecinos de Nogueira, declaran “que dicho Juan Varela se alababa diciendo que bien podía comprar todo Nogueira, y que había de buscar los tesoros, aunque pesase, y que no se le daba por nadie: que el invierno pasado sacara un tesoro de una casa en el lugar de S. Lorenzo, dormiendo la gente en ella [...]; que el Varela sabe echar las varas y tiene el libro de inigromancia y desencanta los tesoros”.

En otros casos, la existencia de un tesoro se pone de manifiesto cuando aparecen manchas en la piel de las vacas y otros animales. Así, en la Moeda del Puerto da Pedra, excavada en 1603 por los vecinos de la feligresía

¹⁶ *Ibidem*.

de Lanzós, se decía que había un tesoro “porque se había echado allí una vaca y se había levantado toda ella con manchas blancas”. Otra creencia legendaria que aparece en los procesos seguidos a instancias de Vázquez de Orjas, y que goza de gran vigencia en la actualidad, es la referencia a la gallina con pollos que señala la existencia de un tesoro. Así, Juan de Seoane, labrador y vecino de la feligresía de San Fiz de Cerdeira, declaró a 7 de diciembre de 1609:

Que era fama pública que dicha mámoa do Amenido tenía tesoro, y decían que todas las mañanas de San Juan de cada un año veían en ella señales de haber tesoro, que eran un hato de gallinas y pollos, los cuales luego desaparecían después que se mostraban; y así mesmo oyó decir que un buey de Fernando da Roca, labrador, que vive en la Puente Darriba [...], se echara una vez a dormir sobre el monte de la dicha mámoa do Amenido, y que no teniendo mancha ninguna en su cuerpo, después de haber estado durmiendo sobre la dicha mámoa, se levantara con unas manchas grandes en el cuerpo, que dicese públicamente que suelen nacer a los que duermen sobre oro¹⁷.

En vista de las denuncias interpuestas por Vázquez de Orjas, la Real Audiencia de Galicia comisionó al oidor Dr. Velázquez de Bustamante para realizar las averiguaciones pertinentes respecto de la apertura clandestina de mámoas. Mediante nombramiento de fecha 12 de abril de 1610, el real consejo le encarga:

Que haga oficio de averiguaciones sobre lo que haya en el asunto de apertura de mámoas: qué personas han abierto las sepulturas, y con qué orden, y en qué partes, y cuántas han sido, y lo que se ha hallado en ellas: que si se entiende que en las sepulturas abiertas y en las que hay que abrir hay algunos tesoros de consideración y si de buscarlos en ellas se han seguido o pueden seguir algunos inconvenientes y daños, y a quien y por qué causa, y si convendría dar al dicho Pedro Vázquez de Orjas la licencia que pide y en qué forma y con qué obligación¹⁸.

Asimismo, la Real Audiencia da instrucciones a su comisionado “para que saliera a hacer abrir las mámoas que fuere necesario, y que por ahora sea a costa de Pedro Vázquez de Orjas”.

Los procuradores de Vázquez de Orjas no cesaban de enviar escritos y quejas a la Audiencia denunciando la apertura clandestina de mámoas. Entre otras cosas alegaban que los enemigos de Vázquez de Orjas “informaron a la Real Audiencia y al Concejo, que las sepulturas no tienen oro, ha-

¹⁷ A. MARTÍNEZ SALAZAR, art. cit., pp. 73-74.

¹⁸ *Ibidem*, p. 258.

biendo ellos robado muchos millares de pesos dél, y lo peor de todo con orden de hechiceras, hechiceros, negromantes y arrollos, y parte dél vendieron a plateros, y otros le tienen ahora más escondido que nunca estuvo”.

Por otra parte, y para librarse del auto que ordena se hagan las averiguaciones a costa de Vázquez de Orjas, los procuradores alegan “que son más de tres mil las mámoas que en el término de un año se han abierto y robado, y que hay más de quince mil culpados en este negocio”. Y añaden en descargo de Vázquez de Orjas “que sirviendo a S. M. en este negocio ha gastado su parte en la Corte más de tres mil ducados, y le han hecho quitar, por vía de torcedor, algunos delincuentes, su Coto de Rescemil, executándoselo por tres mil ducados que no debía, y le han enmarañado sus censos y otros bienes”.

Este recurso de Vázquez de Orjas no obtuvo resolución alguna. En virtud de la real comisión que se le había encomendado, el oidor Dr. Velázquez ordenó a Vázquez de Orjas:

Que asistiera con él a abrir las mámoas del contorno para saber la verdad en razón de los tesoros que se supone tienen: a lo que el Lic. Vázquez contestó que ya había dado sus informaciones respecto a las mámoas que se habían abierto y tesoros que se habían robado, y que por eso creía no haber necesidad, por ahora, de abrir dichas mámoas hasta que recibiese licencia general de S. M. que tenía suplicada; y así que no convenía a su derecho que se abrieran, ni quería señalar ninguna, ni que á su costa el Sr. Oidor ni sus Oficiales asistiesen a ello, sino a costa de los delincuentes que eran muchos¹⁹.

El oidor Dr. Velázquez apercibió a Vázquez de Orjas de que en el día siguiente y sucesivos se ocuparía en abrir dichas mámoas, y que mandaría juntar los trabajadores necesarios para ello y les pagaría a costa de sus bienes; a lo que respondió éste “que puesto que el Sr Oidor tenía resuelto mandar abrir dichas mámoas, que pedía fueran las de la villa de Mellid; a lo que accedió el Sr. Oidor”.

Presentado el Oidor Dr. Velázquez en la feligresía de Vimianzo, Vázquez de Orjas eligió para su apertura una mámoa que está en dicha feligresía y mandó a a los 23 jornaleros traídos de Mellid que la excavarán y abriesen, y así lo hicieron:

Y después de haber cavado todos los dichos hombres, se abrió y descubrió un agujero muy alto que parecía llevar minada la dicha mámoa por debajo de tierra muy alta y que respondía a tres o cuatro estados de altura; y porque se gastó todo el día en dicha cava y descubrimiento y porque, para abrirse y romperse por lo alto de la tierra, para

¹⁹ *Ibidem*.

bajar por la dicha abertura a verse con claridad y certeza si debajo estaba algún tesoro, o no, y por ser mucha la altura, *son menester cien hombres trabajadores*, el Lic. Vázquez pidió al Sr. Oidor que mandase suspender la abertura y rompimiento de tierra para otro día. Los 23 jornaleros fueron pagados por el Lic. Vázquez a dos reales cada uno²⁰.

Los días siguientes, 13 y 14 de Abril de 1610, los trabajadores fueron a abrir otras dos mámoas que Vázquez de Orjas había señalado cerca de Mellid, “y no se pudieron abrir por ser grande una de ellas y no haberse podido trabajar más que la mitad hasta mediodía, y por haber llovido mucho. Por la tarde se acabó de abrir la mámoa grande y no se halló cosa ninguna en la dicha mámoa, aunque se acabó del todo”.

Por auto del día 16 de abril de 1610, el Oidor Dr. Velázquez mandó que, puesto que ni en aquella mámoa ni en otras dos que después se abrieron se halló tesoro ninguno, que el procurador designado por Vázquez de Orjas pagase a los jornaleros. Y siéndole notificado el auto, contestó “que no tenía dineros, y entonces el Sr. Oidor mandó que se le dieran 34 reales para los jornaleros y 2 más para el alguacil de Mellid que fue a avisarlos”.

Terminada su comisión y estando ya Vázquez de Orjas en su casa de Grijalba, el Sr. Oidor dio orden al Alguacil de la Audiencia, Jerónimo de Lira, “para que, con vara de justicia, requiriese al Lic. Vázquez para que pagara los salarios suyos y de sus Oficiales de los días contenidos en su comisión, y que si no los pagaba, le vendiesen públicamente los muebles necesarios”.

El 18 del citado Abril llegaron el Alguacil y el Escribano a la aldea de Orjas; pero cuando fueron a embargarle los muebles, no hallaron en la casa más que “dos sillas de palo, una mesa y dos bancos de palo”; y no pudo el Alguacil prender a Vázquez de Orjas por ser clérigo y exento de jurisdicción.

Conocido por el Sr. Oidor el resultado negativo del embargo, y considerando ser muchos los culpados en la apertura de mámoas, por auto de 18 del citado mes de Abril mandó: “que mientras otra cosa se provea por el Real Consejo o por el Sr. Gobernador y Oidores del Reino de Galicia, que entre las personas que fueron presas y se les tomó la confesión, se reparta la cuantía del importe de los salarios”.

Con esto y con la tasa de las costas de las diligencias practicadas por el Oidor Dr. Velázquez y sus Oficiales en Comisión, termina este curioso pleito cuya documentación se encuentra en el Archivo de Simancas y ha sido extractada por Andrés Martínez Salazar.

²⁰ A. MARTÍNEZ SALAZAR, art. cit., p. 260.

El Tesoro de Covarrubias y otros tesoros literarios

El motivo del tesoro oculto da relumbrante título al *Tesoro de la Lengua Castellana*, compuesto por Sebastián de Covarrubias e impreso en Madrid en 1611. En unas páginas dirigidas “al lector”, Covarrubias se recrea comparando su labor con los trabajos y peligros sufridos por los buscadores de tesoros:

Los que andan a buscar tesoros encantados, suelen decir fabulosamente que hallada la entrada de la cueva do sospechan estar, les salen al encuentro diversidad de monstruos fantásticos, a fin de les poner miedo y espanto para hacerlos volver atrás, amenazándolos un fiero jayán con una desaforada maza, un dragón que echa llamas de fuego por ojos y boca, un león rabioso que, con sus uñas y dientes, hace ademán de despedazarlos; pero venciendo con buen ánimo y con sus conjuros, todas estas fantasmas llegan a la puerta del aposento, donde hallan la mora encantada en su trono, sentada en una real silla y cercada de grandes joyas y mucha riqueza, la qual, si tiene por bien de les dexar sacar el tesoro, van con recelo y miedo de que en saliendo a fuera, se les ha de convertir en carbones²¹.

La búsqueda de las riquezas atesoradas por los moriscos dio lugar a varios episodios novelescos. Así, en la segunda parte del *Quijote* (1615) refiere Cervantes la historia del morisco Ricote, vecino y amigo de Sancho Panza, que regresa a España disfrazado de peregrino con la intención de recuperar el tesoro que había enterrado a las afueras del pueblo cuando se promulgó el primer bando de expulsión de los moriscos²².

En la novela de costumbres *El bien hacer no se pierde* (1631), de Alonso de Castillo Solórzano, se cuenta cómo un morisco procedente de Valencia socorre a un caballero cautivo en Argel y le señala el lugar donde un tío suyo había escondido 16.000 escudos en monedas para el levantamiento o rebelión de los de su raza. Y en la *Vida del capitán Contreras* (c. 1630), se narra cómo éste pretendía encontrar tesoros ocultos saqueando tumbas de los moriscos, en la creencia de que se enterraban con sus joyas²³. Algunas recreaciones literarias van aún más lejos, como un curioso romance en el que un grupo de soldados se dedica a torturar a los moriscos que caminan

²¹ SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (ed. de Martín de Riquer, Barcelona: Editorial Altafulla, 1993), pp. 19-20.

²² MIGUEL DE CERVANTES, *Segunda parte del ingenioso Caballero don Quijote de la Mancha*, cap. LIV.

²³ ALONSO DE CONTRERAS, *Vida del capitán Contreras* (Barcelona: Fontamara, 1982). Cfr. J. M. PÉREZ DE PERCEVAL, “En busca del tesoro de los moros”, *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 7 (1987), pp. 180-181.

al destierro con la intención hacerles vomitar las monedas que han tragado para sacarlas de España inadvertidamente. En uno de sus lances llegan incluso a despanzurrar a un morisco muerto durante la travesía:

Sucedió en esta ocasión que cayó malo un morisco
de una cierta hartazón de doblones amarillos.
Después que estuvo en la mar no pudo al fin desintillos
y en tres días se murió más de hambre que no ahito.
Tentáronle la barriga, y viendo que endurecido
estaba el vientre del moro no faltó alguno que dijo:
–Abramos este perrazo, que yo pondré que ha comido
algunos doblones de oro por traerlos escondidos.–
Diciendo y haciendo al punto le abrieron con un cuchillo
y le sacaron del cuerpo cien coronas de oro fino²⁴.

Y en un tono tan realista que parece sacado de un legajo inquisitorial, Jerónimo de Alcalá describe en *El donado hablador* (1626) la historia de unas gitanas que persuadieron a una viuda de que en la bodega de su casa se encontraba un tesoro oculto. Dicho tesoro saldría a la luz mediante los conjuros que ellas debían pronunciar la noche de San Juan²⁵. El resultado final de las operaciones “mágicas” llevadas a cabo por las gitanas se lo podrá imaginar el lector a la vista de los hechos que se narran en el siguiente apartado.

Moriscos, gitanos y tesoros

El impacto de la expulsión de los moriscos y la creencia de que habían dejado ocultas grandes riquezas antes de su partida constituyó un inagotable filón que fue aprovechado por gentes avisgadas para lograr pingües beneficios. A lo largo del siglo XVII surgió en tierras andaluzas un variado plantel de “especialistas” en la búsqueda y desencantamiento de tesoros. Principalmente gitanos, pero también judíos, berberiscos, negros y mestizos, que se dedicaron a asesorar a las crédulas gentes en la atractiva tarea de hacerse ricos en poco tiempo.

Los lugares abandonados por los moriscos se identificarán con la posibilidad de encontrar algún tesoro oculto. Y los gitanos se muestran como “expertos” en artes mágicas para el desencantamiento de estos tesoros,

²⁴ “Nueve romances sobre la expulsión de los moriscos”, publicados por S. ÁLVAREZ GAME-RO, *Revue Hispanique*, xxxv (1915), II, p. 425. Cfr. J. M. PÉREZ DE PERCEVAL, art. cit., p. 181.

²⁵ JERÓNIMO DE ALCALÁ YÁÑEZ, *El donado hablador* Alonso, part. II, cap. III.

pues se supone que los moriscos no abandonaron sus riquezas sin protegerlas mediante algún hechizo. El propio Miguel de Cervantes recoge en *La gitanilla* la figura de la gitana vieja que practica el timo del tesoro:

La abuela [de la gitanilla Preciosa] dijo que ella no podía ir a Sevilla ni sus contornos, a causa de que los años pasados había hecho una burla en Sevilla a un gorrero llamado Triguillos, muy conocido en ella, al cual le había hecho meter en una tinaja de agua hasta el cuello desnudo en carnes y en la cabeza una corona de ciprés, esperando el filo de la media noche para salir de la tinaja a cavar y sacar un gran tesoro que ella le había hecho creer que estaba en cierta parte de su casa²⁶.

Además de argumentos literarios, el timo del tesoro oculto dio lugar a numerosos procesos inquisitoriales en los tribunales de Sevilla, Granada, Cuenca, Toledo, Valencia y Barcelona.

Ante el tribunal del Santo Oficio desfilaron, entre otras, Isabel María Montoya en 1671, María Montoya en 1711, Josefa del Cabello en 1721, Generosa Vicente en 1725, Vicenta Eugenio en 1730 y Antonia Díaz en 1794, acusadas todas ellas del mismo delito: la búsqueda y desencantamiento de tesoros. El proceso seguido contra Vicenta Eugenio en el tribunal de Valencia ilustra a la perfección las artes de estas hechiceras gitanas²⁷:

Vicenta Eugenio era natural de Murcia y vecina de Murviedro [hoy Sagunto]. Fue descrita por los testigos como una mujer de unos 50 años, mediana de estatura, pelo y ojos negros, cara muy arrugada y color tostado. Fue delatada el 9 de enero de 1730 por una mujer, vecina también de Murviedro, llamada Josefa Soldevila, de 40 años, a quien la gitana ofreció sus servicios como desencantadora de tesoros. Ésta se presentó en su casa una mañana, y dijo a Josefa Soldevila que su hija “sería mujer de conocida ventura” si su familia y ella le permitían desencantar el tesoro del que ella tenía conocimiento a través de un libro traído de “la Morería” que había heredado de su madre.

Al día siguiente, regresó Vicenta Eugenio y explicó a Josefa Soldevila y su familia que el tesoro se componía de cuatro tinajas llenas de monedas de oro, muchas joyas, ropa blanca y un turbante “que valía más que Murviedro”, todo lo cual había pertenecido a cuatro hermanos moros que lo habían ido juntando a lo largo de cuatro años.

²⁶ MIGUEL DE CERVANTES, *La Gitanilla*, en *Novelas ejemplares* (ed. de Francisco Rodríguez Marín, Madrid: Espasa Calpe, 1975, 2 vols.), tomo I, p. 95.

²⁷ La relación de éste y otros procesos seguidos por esta causa contra las gitanas se expone con mayor detalle en el imprescindible trabajo de MARÍA HELENA SÁNCHEZ ORTEGA, *La inquisición y los gitanos* (Madrid: Taurus, 1988), pp. 193-243 y 322-349.

La gitana les mandó prometer que guardarían el secreto y cubrirían los gastos que hubiera que realizar en las ceremonias mediante una fórmula que les hizo repetir conjuntamente a todos. También les indicó que sería necesario que se reunieran a comer, al igual que lo habían hecho los hermanos que reunieron el tesoro, cada vez que se ejecutase alguna diligencia. A continuación, le entregaron unos doce reales y doce escudos para decir unas misas. La gitana fingió añadir algún dinero de su bolsillo, completando lo que faltaba para las misas con seis sueldos. Estas misas eran necesarias porque los cuatro hermanos habían realizado un hechizo a fin de que los cristianos no les robaran el tesoro, pero no habían caído en la cuenta de que las misas podían desencantarlos. Además, en el mismo lugar de las monedas se hallaba encantada también la hija de un cristiano que era muy hermosa.

Vicenta Eugenio comenzó las primeras ceremonias para desencantar el tesoro, y para ello pidió que le trajeran agua bendita. La gitana vertió el agua bendita en una jofaina, echó dentro la clara y la yema de un huevo, hizo encima varias cruces y les mandó que repitieran con ella:

Glorioso San Juan,
en la mar entrastes
suertes echastes;
si bien las echastes,
mejor las sacastes.
Por tu santidad,
por tu virginidad,
y por tu honestidad,
que nos enseñes la señal de esta moneda,
de este tesoro entesorado,
bienes perdidos de moros,
porque se aprovechen los cristianos
para hacer bienes de pobres,
y para que nos aprovechemos de ellos
en honra y gloria de nuestro señor.

A continuación les mandó que pusieran la jofaina al sereno durante aquella noche y que la retirasen al amanecer, porque ella volvería al día siguiente para ver si habían recibido alguna señal. Efectivamente, la gitana volvió a visitarles y después que hubieron comido juntos, tal y como hacían los hermanos moros, “les hizo ver la clara de huevo como la misma plata y la yema como puro oro”. Después sacó un cuchillo, hizo un agujero en el suelo de la cocina y vació allí el contenido de la jofaina, siendo absorbido todo por el agujero “con fuerza y formando un pequeño remolino”. Según la gitana, todo había de juntarse con el oro y la plata del tesoro.

Al cabo de dos semanas regresó Vicenta Eugenio y mando a los Soldevila comprar un pliego de papel blanco en la feria. Dobló el papel y lo puso a los pies de la cama de la habitación donde dormían Josefa Soldevila y su marido, en espera de que ella lo recogiera al día siguiente. Tomó una jofaina de agua bendita, metió dentro el papel haciendo varias cruces y repitió la oración a San Juan que había recitado la vez anterior. Mientras tanto mandó a los Soldevila que rezaran unos credos. Sacaron luego el papel, y vieron que en él estaba pintado, “con muy buenos colores”, un moro con un turbante y una llave en la mano. La gitana les dijo que la llave del moro era la que pertenecía al tesoro, que estaba formado por una gran cantidad de brillantes, alhajas, sargas de perlas y monedas de oro y plata, según se podía ver también en el papel.

Después de varias visitas, acompañadas de diferentes trucos y peticiones de dinero, Vicenta Eugenio explicó a Josefa Soldevila y su familia que en el libro que su madre había traído de la Morería se indicaba que, para realizar el conjuro, era necesaria una vela que debía estar hecha de tres materiales: cera de Oriente..., y otros dos de los que ya no se acordaba Josefa en el momento de realizar su declaración ante el Santo Oficio. Al parecer, quien debía fabricarla era un hombre de Teruel, muy entendido en encantamientos. Dicha vela les costaría veinte libras, diez al contado y otras diez cuando ya hubiera salido a la luz el tesoro. Añadió que ella ya había ajustado el precio con este hombre, pero le había dicho que el tesoro sólo se componía de una tinaja, porque si supiera su importancia real no se la vendería ni por cien pesos. Indicó que las diez libras las podían reunir entre todos, y que ella también contribuiría con una parte, ya que esperaba conseguir una gratificación cuando el tesoro estuviera desencantado. Las libras debían ser en oro, porque el tesoro estaba compuesto en su mayor parte por piezas de este metal.

Entre idas y venidas por parte de la gitana fue pasando el tiempo y llegó la Nochebuena, y para entonces les mandó hacer un pan de grandes dimensiones, asegurándoles que lo necesitaba para llevárselo al Alma que le ayudaba, porque lo iba a depositar sobre las tinajas del tesoro. También le dieron 4 sueldos que dijo eran precisos para la bendición del pan.

Tras otras dos peticiones que sus clientes se negaron a satisfacer, Vicenta Eugenio visitó de nuevo a Josefa Soldevila para asegurarle que el tesoro debía aparecer el día 15 de agosto, festividad de la Asunción. Naturalmente, nada salió de la tierra cuando llegó el día que había señalado la gitana, y Josefa Soldevila fue a buscarla para reprocharle el engaño de que había sido objeto. Pero la gitana no se arredró ante la actitud de su

cliente, sino que volvió a deslumbrarla con un nuevo truco ejecutado con bolitas de cera clavadas en un alfiler. Las bolitas de cera se movían sin intervención aparente de la gitana y daban a entender que el tesoro se había pasado rodando desde la casa de su hija, donde había estado hasta ahora, hasta la suya propia. La gitana describió de nuevo la importancia del tesoro, con sus joyas, ropa blanca, etc. para despertar la codicia de su clienta. Y aún la hubiera seguido engañando, si el marido de Josefa Soldevila, menos crédulo que su mujer, no hubiera puesto fin al asunto declarando ante el Santo Oficio.

Como bien observa Sánchez Ortega en *La inquisición y los gitanos*, donde aporta abundante documentación sobre éste y otros procesos inquisitoriales llevados a cabo contra hechiceras gitanas, la escena que acabamos de describir se repite una y otra vez, casi con la única variante del mayor o menor ingenio de cada una de ellas. Según su inventiva particular, sus dotes de persuasión, y atendiendo al grado de credulidad y disponibilidad económica de sus clientes, la búsqueda del tesoro puede acortarse o alargarse a conveniencia, hasta que la supuesta hechicera hace la última y más importante petición de dinero o joyas, y desaparece.

Más adelante tendremos ocasión de cotejar estos extremos con los relatos de algunos *chalgueiros* asturianos que hemos entrevistado para la elaboración de este libro. De todos modos, cabe adelantar que en el caso de Asturias la intervención de “especialistas” en la búsqueda de tesoros ocultos tuvo menor incidencia que en el área mediterránea. Y en todo caso, éstos eran consultados de *motu proprio* por aquellos campesinos que sospechaban, por informaciones orales o escritas, de la existencia de algún tesoro oculto en un determinado lugar. A diferencia de las hechiceras gitanas, que elegían una víctima a la que engañar con sus malas artes y desplumar en la medida de lo posible, los “adivinos” del Noroeste peninsular –que se dedicaban a otros negocios más rentables como “hablar” con los difuntos y “esconxurar” ganados y personas–, simplemente se aprovechaban de esta nueva clase de incautos siguiéndoles la corriente y excitando su codicia mediante la descripción de las fabulosas riquezas que el esforzado *chalgueiro* estaba siempre a punto de encontrar.

El caso del “Doctor Milanés”

Entre los procesos inquisitoriales que tienen como motivo principal la búsqueda de tesoros mediante artes mágicas destaca el llevado a cabo contra Pier Giacomo Bramoselli, natural de Milán, arcipreste de Brignano, astrólogo-

go, mago y penitenciado por el Santo Oficio en relación con la búsqueda de un tesoro en el Campo de Viveros, en los alrededores de Madrid²⁸.

Los hechos que motivaron este proceso tuvieron lugar en el año 1659 en Madrid, donde se decía que había tesoros ocultos en tres puntos: la Casa de Campo, el Arroyo de Broñigal y el Campo de Viveros. Éste último lugar había sido objeto de varias pesquisas fallidas por parte de un caballero de la Orden de Santiago llamado don Gabriel de Valenzuela, quien finalmente decidió recurrir a los servicios de Giacomo Bramoselli, más conocido como el “Doctor Milanés”.

En función de los principios astrológicos determinados por Bramoselli para la obtención del tesoro, se construyó a costa de don Gabriel de Valenzuela una estatua de Júpiter niño que debía sostener una vela en la mano. Dicha vela tenía que estar fabricada con cera virgen, “unto de hombre” y otros ingredientes. A su vez, el pábilo de la vela debía ser hilado por una doncella virgen. Requisito que cumplió Catalina López, sirvienta de unos veinte años con la que el “Doctor Milanés” solía bromear en asunto de noviazgos y casorios.

Una vez llevadas a cabo las operaciones preliminares, llegó la hora de proceder a la extracción del tesoro; pero Bramoselli, tratando de buscar pretextos para no poner a prueba sus artes mágicas, objetó que aún eran necesarios otros requisitos según el orden prescrito por unos papeles que tenía en su poder. Impacientándose su cliente, don Gabriel de Valenzuela, y sin atender a más razones, cogió la estatua, reunió a sus compinches –el clérigo valenciano don Garcerán Pérez Pastor, un jardinero llamado Juan Fernández Beltrán y un esclavo moro– y se encaminaron todos ellos al Campo de Viveros con el objeto de desencantar el tesoro, dejando al “Doctor Milanés” fuera de la operación.

Parece ser que llegados al sitio donde se presumía que estaba el tesoro, hicieron un círculo con un cuchillo fabricado expresamente para la ocasión, colocaron la estatua de Júpiter niño con la vela en la mano, pronunciaron ciertos conjuros, cavaron con ardor y... el tesoro no apareció. Pero el caso fue que poco tiempo después del intento le sobrevino la muerte a don Gabriel de Valenzuela, y en torno al hecho corrieron distintos rumores. Uno de los testigos citados a declarar en relación con el suceso dijo que

²⁸ En lo referente a este proceso sigo el extenso capítulo que JULIO CARO BAROJA dedica a la “Vida y milagros del Doctor Milanés” en el segundo volumen de *Vidas mágicas e inquisición* (Madrid: Ediciones Istmo, 1992), pp. 247-323.

los buscadores, después de haber cavado toda una noche, llegaron a dar con la boca de una cueva, y que allí vieron un ser sobrenatural que comenzó a crecer a modo de gigante y que, cayendo sobre don Gabriel de Valenzuela, le produjo tales magullamientos y tal espanto que se retiró malo a su casa y murió a los ocho días.

Según aseguró Bramoselli posteriormente, la operación falló por no haber cumplido la serie de requisitos que él había descrito, los cuales parecieron cosa de “Magia formal” a los calificadores del Santo Oficio, además de concurrir al hecho circunstancias gravemente sacrílegas y pacto expreso con el Demonio. Después de un largo proceso que se prolongó desde 1660 hasta 1663, en el que salieron a relucir otras actividades hechiceriles practicadas por el acusado, Giacomo Bramoselli fue penitenciado por “Mágico, Nigromante y Supersticioso, &c^a. Auto en forma de penitente, sentencia con méritos, abjuración de levi, reprehendido, advertido y conminado, y que no use en manera ninguna de astrología, ni tenga libros de ella, ni no los lea, y desterrado perpetuamente destos Reinos de España, y los tres primeros años sirva en las galeras de Su Majestad al remo y sin sueldo”²⁹.

De la vana y perniciosa aplicación a buscar Tesoros escondidos

La fiebre de los tesoros debía de estar muy cerca de su punto álgido a mediados del siglo XVIII, cuando Fray Benito Jerónimo Feijoo decide tomar cartas en el asunto y arremete contra “la vana y perniciosa aplicación a buscar Tesoros escondidos” en el tomo tercero de sus *Cartas eruditas y curiosas*. Feijoo trata de desengañar a aquellos que tienen “la manía de buscar Tesoros sepultados, con esperanza de hallarlos”, y que aún “teniendo presentes las infelices tentativas de muchos, que, pretendiendo sacar de las entrañas de la tierra plata, u oro, con que hacerse ricos, gastando en ellas el poco dinero que tenían, quedaron más pobres, no les sirve esta experiencia para el desengaño”³⁰.

En primer lugar, Feijoo trata de desmontar el fundamento pseudo-histórico en el que se basan algunos ignorantes para afirmar la existencia de tesoros ocultos:

²⁹ “Extracto del proceso”, CARO BAROJA, *op. cit.*, p. 322.

³⁰ FRAY BENITO JERÓNIMO FEIJOO, *Cartas eruditas y curiosas en que, por la mayor parte, se continúa el designio del Theatro Crítico Universal, impugnando o reduciendo a dudosas varias opiniones comunes* (Madrid: Imprenta de los Herederos de Francisco del Hierro, 1750), tomo III, carta 2^a, pp. 11-22.

Mas ¿cuáles son el error, y la impostura, de que hablo aquí? El error es histórico. Suponen estos ignorantes, que en la expulsión general de los Moros de España, no permitiéndoseles a aquellos Infieles llevar consigo sus riquezas, se previnieron, sepultándolas en varios sitios, cada uno el que le pareció más cómodo, no perdiendo la esperanza de gozarlas ellos, o sus hijos algún día, mediante alguna posible revolución, en que la fuerza de las armas los restituyese a la posesión de nuestra Península. Añaden, que para este efecto llevaron memoria, y apuntamiento de las señas, que distinguen los sitios donde las dexaron sepultadas, para asegurar su recobro cuando llegue el caso, el cual esperan, como los Judíos su Mesías. Estos son los *Thesoros* que buscan, y que nunca hallarán, porque no los hay; siendo constante, que a los Moros, cuando fueron expelidos de España, se permitió llevar toda su moneda, y aún todos sus muebles; y serían ellos muy fatuos, si voluntariamente perdiesen una posesión cierta de presente, por una posesión futura incierta, y aun inverisímil ³¹.

Después de refutar este gravísimo error histórico, Feijoo da noticia de la existencia de ciertos librejos manuscritos en los que supuestamente apuntaron los moros las señas de aquellos lugares donde dejaron enterrados sus tesoros antes de ser expulsados de España:

Estando en Galicia oí muchas veces, (y lo creí siendo niño) que había uno, u otro Librejo manuscrito, en que estaban notadas las señas de los sitios de varios tesoros. Después que vine a Asturias oí lo mismo; y en uno, y otro País atribuyen la posesión de alguno de estos Librejos (asientan que son rarísimos) a tal cual feliz particular, que por alguna extraordinaria vía lo adquirió, y le guarda, no sólo como un gran tesoro, mas como llave de muchos tesoros ³².

Líneas más abajo, Feijoo nos ofrece la explicación popular acerca de la autoría y origen de estos manuscritos de tesoros que corren de mano en mano y llegan a alcanzar un alto precio en el mercado:

Pero quién será el Autor de este Libro? O mejor preguntaré, quiénes habrán sido los Autores de estos Libros? Porque en diferentes Países son los Libros diferentes. Uno da las señas de los tesoros que hay en tal territorio, otro de los de otro. El que yo vi comprendía solo el ámbito de algunas leguas, que hacia todas partes ciñe esta Ciudad de Oviedo. Si aquí se lo preguntamos a quien tenga noticia de este libro, y crea sus ficciones, juzgo responderá, que un cautivo de Argel, Túnez, o Marruecos, lo adquirió de el amo, de quien era esclavo, o porque se lo hurtó, o porque juzgando el amo imposible ya el usar de él en beneficio propio, se lo vendió por alguna cantidad de dinero; o en fin, porque habiéndole cobrado alguna singular afición, se lo dio graciosamente al tiempo de su redención. Y los de los otros Países dirán lo mismo de los Libros, que allá corren³³.

³¹ *Ibid.*, § 2.

³² *Ibid.*, § 3.

³³ *Ibid.*, § 5.

Parece ser que de poco o nada sirvieron las argumentaciones de Feijoo, pues la fe del pueblo en la existencia de tesoros ocultos y la utilización de *gacetas* manuscritas para la localización de tales tesoros pervivió con fuerza hasta nuestros días. Incluso se llegó al extremo de pagar cuantiosos jornales con la esperanza de recuperar con creces el dinero invertido en las excavaciones:

Mas el pobre mentecato, que advierte puntuales todas las circunstancias exteriores de el sitio, que apunta el cartafolio, como está en la errada persuasión de que aquellas noticias vinieron de la África, comunicadas entre aquellos Infieles de hijos a nietos desde alguno, o algunos de los expelidos de España, no dudando de la verdad de ellas, traga el hilo, y anzuelo, y se pone a cavar en el sitio, llena la cabeza, y el corazón de la esperanza de verse luego muy opulento. Agrega oficiales, porque se supone que hay mucho que cavar, y es menester abreviar la obra, por concluir la antes que llegue la noticia a los Ministros de la Cruzada. Con esta mira se expenden tajadas, y tragos con mano pródiga. No se duda de hallar las señas interiores, porque las juzgan consecuencia firme de las exteriores³⁴.

La razón de la persistencia del vulgo en el error ha sido claramente explicada por Feijoo. Por un lado, la creencia en tesoros legendarios fundamentada en un suceso pseudo-histórico, y por otro la constatación de que las “señales” e “indicios” exteriores que aporta la *gaceta* (una peña de morfología singular, una piedra labrada, un mojón, etc.) existen ciertamente sobre el terreno.

Si el tesoro no aparece, no es porque la *gaceta* mienta, sino porque no se excavó en el lugar exacto, o no se llegó a profundizar lo suficiente, o... porque alguien llegó primero. Pudo ser un vecino del pueblo que se percató de la maniobra, un forastero que vino de paso, o un cantero gallego que trabajaba en una obra cercana. El forastero desaparece para siempre, el cantero se marcha sin acordarse de pedir la paga. El vecino de al lado enriquece sin motivo aparente, aumenta la posesión y construye una nueva casa que sobresale de las demás. Así es la vida.

Además de las motivaciones del buscador de tesoros, Feijoo analiza en esta “carta segunda” los móviles posibles del falsario que inventa las *gacetas*, que son principalmente dos: “el deleite de mentir” y el interés económico que supone “vendérselo por precio algo considerable a algún avaro simple”. En cuanto a la persistencia del vulgo en tan craso error, Feijoo añade: “lo que más coopera a mantener a los investigadores de tesoros en

³⁴ *Ibid.*, § 7.

la vana esperanza de descubrirlos, es la noticia de algunos, que por casualidad se hallaron en varias partes”. Como este hecho parece innegable, Feijoo se ve en la obligación de precisar que:

Ni aún cuando fuese efecto de su diligencia la dicha de esos pocos, sería de el caso para alentar la esperanza de nuestros exploradores. Estos buscan tesoros que dexaron escondidos los Moros; pero los que fortuitamente se han hallado (por lo menos aquellos pocos, de que yo tengo noticia) ni son, ni fueron jamás de Moros. Aquí vi hasta treinta monedas de plata de uno, que poco más ha de veinte años se descubrió a distancia de seis o siete leguas de la Ciudad de León; pero todas, como se veía en sus inscripciones, eran de el tiempo de los primeros Emperadores Romanos³⁵.

Ciertamente, de las “noticias” aludidas por Feijoo, algunas corresponden a hallazgos de piezas arqueológicas (torques, diademas, arracadas, monedas, etc.), pero la mayoría proceden del acervo legendario de tesoros que se transmitió por vía oral hasta nuestros días. A lo largo de este libro trataremos, por un lado, de ampliar las “noticias” acerca de los hallazgos de carácter arqueológico, algunos de ellos casuales y otros en el curso de excavaciones realizadas por buscadores de tesoros. Y por otro, de sistematizar, clasificar y analizar el inmenso caudal de leyendas, cuentos, relatos, historias, canciones y fórmulas poéticas que tienen como centro de interés los tesoros ocultos.

Siguiendo la argumentación esgrimida por Feijoo, llegamos al cruce de caminos entre realidad y ficción, o en otros términos, entre realidad y superstición. Hasta ahora nos hemos movido en el terreno de lo real, una realidad pseudo-histórica, pero asumida como hecho cierto y probado por parte de los que en ella viven inmersos. Así pues, realidad al fin y al cabo para la mayoría de la población de la Asturias rural, y aún urbana, desde la Edad Media hasta principios del siglo xx. En palabras del padre Feijoo:

Lo peor que tiene esta manía de buscar tesoros es, que, según la práctica de muchos, entra en ella buena dosis de superstición. Es el caso, que debaxo de la persuasión de que los *tesoros están encantados*, o por lo menos lo están algunos, se han inventado exorcismos con varias fórmulas, y ritos, para desencantarlos. Yo me enteré de toda la maniobra, que hay en esto, por medio de dos manuscritos, que me comunicó cierto buen hombre. Éste, después de fatigarse a sí, y a otros, mucho tiempo, en la inquisición de tesoros, algo desengañado ya de la inutilidad de su trabajo, y al mismo tiempo receloso de que hubiese en él algo de superstición, me comunicó los dos manuscritos, que un tiempo había guardado, como más preciosos que la *Piedra Filosofal*. Uno de estos manuscritos era el que dixe arriba, que daba razón de los si-

³⁵ *Ibid.*, § 12.

tios donde están sepultados los tesoros. El otro contiene los conjuros con que se desencantan. No vi disparatorio igual en mi vida³⁶.

Feijoo nos habla aquí de dos diferentes manuscritos que se constituyen como “herramienta” indispensable para la localización y desencantamiento de los tesoros ocultos. El primero de ellos corresponde a una *gaceta* manuscrita que señala la ubicación de los tesoros enterrados por los moros en los alrededores de la ciudad de Oviedo. El segundo es, seguramente, una copia del *Libro de San Cipriano o Tesoro del Hechicero*, que como hemos visto empieza a circular en el siglo XVI y se difunde en ediciones castellanas y portuguesas, algunas impresas en Brasil³⁷.

Además de un variado repertorio de invocaciones, procedimientos mágicos y círculos cabalísticos para todo tipo de fines (adivinar el futuro, ganar en el juego, lograr el amor de la persona deseada..., e incluso, hacer pacto con el diablo para la obtención de riquezas), estos “Ciprianillos” suelen incluir, a modo de anzuelo, una *gaceta* de tesoros. Este apéndice, que se incorpora tardíamente en algunos “Ciprianillos”, ha contribuido –a mi juicio–, a una visión distorsionada de la realidad por parte de algunos estudiosos del tema, y en consecuencia a interpretaciones erróneas acerca de las creencias y actividades de los buscadores de tesoros. Veámoslo en las propias palabras de Feijoo:

Según lo que supone el mismo contexto de los conjuros, lo que significa esto de estar encantados los tesoros, es, que los Demonios (o uno, o muchos en cada sitio) los guardan donde están sepultados, de modo que no pueden aparecer, o descubrirse, si primero con la virtud de los exorcismos no se arrojan de allí los malignos Espíritus. El proceder de los conjuros es dilatado. Inclúyense en él varios Evangelios, y Oraciones. Entra también la Letanía mayor, y el Ofertorio de la Misa, y el Responso de San Antonio. Repítense sahumeros de incienso, y mirra, como también rociadas de agua bendita. Hay tal cual ceremonia ridícula, y la sacrílega barbarie de que cuando se invocan la Santísima Trinidad, nuestro Señor Jesu-Christo, y María Santísima, esta Señora se nombra antes que la Santísima Trinidad. A lo último se intima, que en todos estos conjuros intervengan a los menos tres Sacerdotes³⁸.

³⁶ *Ibid.*, § 13.

³⁷ Además de la versión firmada por “Beniciana Kabina”, existe otra versión supuestamente escrita en el año 1001 y atribuida a JONÁS SUFURINO, monje alemán del monasterio de Brooken, que contiene el *Libro de San Cipriano*, *La Clavícula de Salomón* y un “Tratado completo de verdadera magia” (reed. Barcelona: Producciones Editoriales, 1980), pero no incluye la lista de los tesoros. Por su parte, el etnógrafo J. LEITE DE VASCONCELOS da cuenta de varias ediciones portuguesas y brasileñas de estos “roteiros de tesouros” o “roteiros de São Cipriano”, de los que él mismo posee algún ejemplar. Cfr. J. LEITE DE VASCONCELOS, *Contos populares e lendas* (Coimbra: Acta Universitatis Conimbricensis, 1966), pp. 797 y ss.

³⁸ FEIJOO, *Cartas eruditas...*, *op. cit.*, § 14.

Feijoo antepone la creencia popular de que “los tesoros están encantados, o por lo menos lo están algunos”, lo cual quiere decir que están custodiados por el demonio. De ahí se infiere la necesidad de realizar un ritual mágico para expulsar los espíritus malignos que guardan el tesoro antes de hacerse con él.

Como quiera, la ridícula persuasión de que el Demonio se constituye Guarda de los tesoros sepultados, no es tan privativamente propia del ignorante Vulgo, que no se halle apoyada por tal cual Escritor serio. El P. Martin Delrio cita algunos, que refieren casos, los cuales no sólo suponen, que los espíritus malignos se han encargado de la custodia de las riquezas subterráneas, más aún podrían, siendo verdaderos, autorizar la práctica de proceder con exorcismos en el descubrimiento de ellas, porque su asunto se reduce a que el Demonio mata, o por los menos lo procura, a los que se empeñan en descubrirlas³⁹.

El vínculo que Feijoo establece entre demonios y tesoros es puramente teórico, consecuencia de la asociación de dos diferentes manuscritos —una *gaceta* de tesoros y un libro de magia— que llegaron a él por una misma vía. Ciertamente, los autores de libros de magia no descartaron el “desencantamiento de tesoros” como ingrediente de sus libros, llegando incluso a incorporar referencias de tesoros ocultos para mayor codicia del curioso lector; pero la celebración de rituales mágicos para la consecución de estos tesoros no tuvo mayor incidencia en la práctica, al menos en Asturias. La dificultad de reunir los ingredientes de las fórmulas mágicas (incienso, mirra, piedra azufre, etc.), el no menos difícil cumplimiento de los requisitos exigidos para la celebración del ritual y la complejidad de las invocaciones que se pronunciaban durante el mismo, resultarían poco menos que imposibles para un campesino asturiano del siglo XVIII, que apenas tenía en su casa los alimentos básicos para la dieta diaria y que, casi con toda probabilidad, ni siquiera sabría leer.

Lo que hacía en este caso el campesino aficionado a los tesoros era memorizar de la *gaceta* que corría de mano en mano aquellas referencias que le interesaban (generalmente en relación con los alrededores de su pueblo), llamar a gente de confianza y ponerse a cavar día y noche allí donde apuntase la *gaceta*. Naturalmente, había otros métodos, algunos de ellos basados en creencias ancestrales, e incluso contaminaciones con motivos de origen culto, influjo de los “Ciprianillos”; pero salvo el conocido caso de Villardevidas (Somiedo)⁴⁰, no se celebraron en la práctica rituales mágicos

³⁹ *Ibid.*, § 16.

⁴⁰ En este “sucedido” con final de cuento, recogido en varios puntos del concejo de Somiedo por AURELIO DE LLANO y publicado en *Del Folklore Asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres* (Madrid: Talleres de Voluntad, 1922), pp-150-151, se recurre al pacto con el diablo como alternativa a la búsqueda infructuosa de tesoros a través una *gaceta*.

para la obtención de tesoros encantados. No se trata, por tanto, de que la creencia en demonios que custodian los tesoros ocultos sea o no “tan privativamente propia del ignorante Vulgo, que no se halle apoyada por tal cual Escritor serio”, como apunta el padre Feijoo; sino todo lo contrario. Es precisamente de tales escritores “serios” de quienes dimana todo ese caudal de saberes esotéricos que, en ocasiones, llega a integrarse por vía escrita en el cauce de la sabiduría tradicional, confundiendo así a los teóricos del género que consideran este tipo de creencias y prácticas mágicas como genuinamente populares, cuando son, en realidad, un cúmulo de fabulaciones de origen erudito ⁴¹.

Es por eso que un perspicaz folklorista asturiano como Aurelio de Llano, al comentar la obligada cita de Feijoo sobre los “librejos manuscritos” de tesoros, se ve obligado admitir que: “En el camino de mis investigaciones no encontré ni oí hablar de manuscritos que contengan conjuros para desencantar tesoros; habrán caído en desuso estos documentos” ⁴².

Evidentemente, las invocaciones, pactos y exorcismos que se incluyen en el *Libro de San Cipriano* para la obtención de tesoros son burdos disparates sin fundamento ni credibilidad alguna, tanto para Feijoo, como para Aurelio de Llano, como para la mayoría de los campesinos que se dedicaron a la búsqueda de tesoros. Aunque los “Ciprianillos” gozaron de cierta difusión en ediciones impresas a lo largo de los últimos siglos (principalmente entre gentes letradas y con inquietudes esotéricas), las *gacetas* manuscritas siguieron circulando de mano en mano y los *chalgueiros* siguieron buscando tesoros afanosamente, a pico y pala, sin detenerse en sahumeros, aguas benditas ni otras zarandajas.

Feijoo pone el quid a una cuestión endemoniada

Después de rebatir los argumentos empleados por el jesuita Martín del Río en sus *Disquiciones mágicas* (Lovaina, 1599), según el cual la causa de guardar el Demonio con tanta vigilancia los tesoros escondidos es la de re-

⁴¹ La misma opinión manifiesta VICENTE RISCO respecto de la tradición gallega: “Por último, en algunos casos, los tesoros están en poder de demonios, como en su tiempo constataba el P. FEIJOO. Sin embargo, repetimos que no puede darse esto como general, ni siquiera como frecuente, y, en nuestra opinión, es muy probable que esto se deba a la influencia del *Cipriani-llo* –en su parte ritual, no en la lista de los tesoros de Galicia, que parece una interpolación– y no pertenezca a la tradición original gallega”. Cfr. “Los tesoros legendarios de Galicia”, *RDTP*, VI (1950), p. 185.

⁴² A. DE LLANO, *Del folklore asturiano...*, *op. cit.*, pp-149-150.

servarlos para el Anticristo, a quien los entregará “para lograr el séquito de los hombres, y traerlos a la apostasía”, Feijoo añade:

Pero yo pronuncio, que no tiene esto ni el menor vestigio de verisimilitud. ¿Para qué los demonios, que tienen otras muchas cosas que hacer, han de estar continuamente ligados a guardar los tesoros subterráneos, quando con la diligencia momentánea de sepultarlos tres, o cuatro picas más abaxo, los resguardarán de la rapiña, y se desembarazarán de ese cuidado?⁴³

La pregunta planteada por Feijoo es la que se formularía cualquier persona con un mínimo de sentido común, incluidos los propios *chalgueiros*. Obviamente, lo que nos importa aquí no es ya la posibilidad de que el Demonio custodie o no los tesoros subterráneos, sino el problema de la clasificación de este tipo de leyendas, pues a menudo se han puesto en un mismo compartimento las leyendas de tesoros enterrados por los moros (y otras gentes, etnias o razas perseguidas), las leyendas de encantamiento que tienen como motivo adicional la obtención de un tesoro, y los pactos con el diablo para la obtención de riquezas, originando una notable confusión al respecto.

Atendiendo a este criterio, quedan fuera de este libro todas aquellas leyendas “de encantamiento” y “pacto con el diablo”, traigan aparejada o no la obtención de un tesoro, como el célebre caso citado por Feijoo de la doncella-serpiente encantada en un palacio subterráneo, o el del hilo que hay que devanar sin interrupción para sacar a la *xana* que se oculta tras el ojo de la fuente con todas sus riquezas, y también la encantada que regala trozos de carbón que se convierten en monedas de oro, las tres hermanas que se desencantan junto con toda su riqueza al entregarles tres bollos de cuernos, etc. Todas estas doncellas encantadas pueden ser, adicionalmente, poseedoras de grandes riquezas, pero no es el tesoro oculto el motivo central de la leyenda.

Aún así, los tesoros de los Moros y los tesoros de las Encantadas no permanecieron en compartimentos estancos dentro de la corriente de transmisión oral que los ha hecho llegar a nuestros días, sino que en el transcurso de la misma habrán sido objeto de una interrelación recíproca, con trasvases de motivos de unos a otros y, sobre todo, con influencias de las *gacetas* manuscritas en lo que a la descripción del contenido de tales tesoros se refiere.

Una vez delimitado, en la medida de lo posible, el terreno en el que nos vamos a mover, trataremos de mostrar la actividad humana en torno a estos tesoros como fuente generadora de leyendas y, también, como un fenó-

⁴³ FEIJOO, *op. cit.*, § 19.

meno social que, dadas las proporciones que alcanzó en Asturias durante los últimos siglos, podría calificarse como un fenómeno de masas.

Un émulo frustrado de Vázquez de Orjas

Cuando, con motivo de la elaboración del *Diccionario Geográfico de Asturias*, el canónigo don Francisco Martínez Marina solicita noticias de uno de sus colaboradores, Ramón Fernández de Trapa, para averiguar el estado en que se encuentra el trabajo correspondiente al concejo de Pravia, éste le remite una carta fechada en marzo de 1806 en la que da cuenta de un hallazgo arqueológico realizado en dicho concejo. El hallazgo, que consistía en una piedra con una enigmática inscripción, da pie a ciertas elucubraciones por parte del remitente y a una sorprendente petición que nos recuerda a la formulada por Vázquez de Orjas doscientos años atrás:

Un vecino aficionado también, y de algs. nots. en una escavación ha encontrado la inscripción que incluyo; para que Vmd. se sirva decirme su significado. Estaba en un calado de una piedra de grano de siete cuartas de largo, un pie de ancho, y otro de grueso; a cuyo extremo inferior, y sre. las letras se ajustaban por un corte en la piedra, dos losas de ocho cuartas de largo, y cuatro de ancho; la piedra estaba casi enterrada y las letras miraban al S. O. El lugar es desierto, y no muy montuoso.

Por su relación, y otros accidentes he percibido juzgar haber allí algún tesoro. En lo que no hay duda que por aquel paraje han sacado algunas preciosidades. Me aseguró que si tubiera licencia para trabajar donde quisiera que me manifestaría cosas asombrosas; pero los dueños de los terrenos, y los curiosos no dan lugar a perder tanto tiempo como sucediera en otro caso. Bien se que nuestras Leyes no patrocinan a estas Gentes en beneficio de la agricultura, pero con el objeto de inquirir antigüedades ¿podría conseguirse facultad Real para trabajar?

Cuando Vmd. tenga la bondad de descifrarme la inscripción dígame también que rumbo podrá facilitar mejor licencia para trabajar sin que los dueños puedan impedirlo⁴⁴.

Desconocemos a qué tipo de “preciosidades” se refería el remitente, aunque es posible que se trate del “aldabón” de oro macizo encontrado a finales de 1803 en el castro de Doña Palla cuando se realizaban las labores de construcción de un molino. Dicho “aldabón”, que a juzgar por su descripción debía de ser, en realidad, un torques castreño, pesó nueve onzas y fue subastado en Oviedo públicamente⁴⁵.

⁴⁴ *Diccionario geográfico histórico de Asturias*, tomo I, *Génesis y colaboradores*, por JOSÉ LUIS PÉREZ DE CASTRO (Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1959), pp. 109-110.

⁴⁵ Describe el hallazgo A. J. BANCES y VALDÉS en “Noticias históricas del concejo de Pravia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LIX (1911), pp. 5-122.

De todos modos, parece ser que el destinatario no se dejó deslumbrar por el brillo del tesoro oculto y, afortunadamente, no se hizo eco de la petición de Fernández de Trapa.

Una “gran busca de tesoros” en el siglo xix

El primer testimonio “presencial” de la actividad de los campesinos asturianos en torno a la búsqueda de tesoros ocultos se encuentra en la historia de la casa La Fuente de Riodecoba (Allande), escrita por Rosendo María López Castrillón (1803-1864), un campesino acomodado que tuvo la feliz idea de ir anotando cuidadosamente la historia de su casa y los acontecimientos que ocurrieron en su tiempo. Entre ellos una “gran busca de tesoros” en abril de 1841 a través de una *gaceta* que, por lo visto, no andaba muy descaminada:

Gran busca de tesoros se principió en Abril de 1841 en los Murocos de Sarzol sobre el Rebollo.

Todos los de Sarzol excavaron la tumba de las Arquetas el día de las Virtudes y sólo hallaron huesos, yo Rosendo los he visto.

Santiago de Sarzol trajo del concejo de Tineo una leyenda de tesoros sobre el Rebollo y Murocos de Sarzol: en el Llano del Rebollo, en la tumba halló una cinta de oro fino que valió 12 duros. Y picado de este lance él y su hermano Dn. Domingo Martínez y casi todos los vecinos de Sarzol minaron cerca de un mes en los Murocos de Sarzol, hallaron hoyos de tierra fina como tabaco de que llenaron la panera de Martínez y otras casas diciendo que era oro molido, y salió tierra y sirvió de risa quando los juzgábamos condes⁴⁶.

El final risible de esta “gran busca” no es otra cosa que la consecuencia de una serie de relatos orales preexistentes en los que unos buscadores de tesoros encuentran ollas o vasijas de piedra llenas de un polvo muy fino que parece “tierra” o “ceniza”. Creyendo que este “polvo” no tiene valor alguno, los buscadores lo utilizan como abono, esparciéndolo por los prados, o simplemente lo arrojan al río. Cuando este polvo se moja, bien por que llueve sobre él o bien porque entra en contacto con el agua del río, empieza a brillar de manera deslumbrante, y los infortunados buscadores des-

⁴⁶ Las memorias de ROSENDO MARÍA LÓPEZ DE CASTRILLÓN se conservan en dos cuadernos escritos a mediados del siglo XIX, propiedad de Aurora Suárez Reguera (Santo Miyao, Allande). La historia de la casa comienza en el siglo XVI con su fundador, PEDRO CABRAL EL VIEJO, y concluye en 1863 con la muerte del autor. Además de esta historia, el autor escribió un “tratado” sobre las “cosas notables” que sucedieron entre 1870 y 1863, donde refiere este episodio. Vid. JOSÉ NAVEIRAS ESCANLAR, JUACO LÓPEZ ÁLVAREZ Y ARMANDO GRAÑA GARCÍA *Museo Etnográfico de Grandas de Salime, Guía del visitante* (Oviedo: Caja de Ahorros de Asturias, 1991) pp. 62-67.

cubren que se trataba de oro molido cuando ya no hay manera de recuperarlo. Como veremos, los relatos que tienen como motivo el “oro en polvo desperdiciado por desconocimiento” gozaron de una amplia difusión en la tradición oral. Así pues, los protagonistas de esta historia, que seguramente habrían oído referir casos similares, decidieron almacenar toda la “tierra fina” que pudieron con el convencimiento de que se trataba de “oro molido” y la consiguiente risión por parte del vecindario.

Las “gacetas” de Simancas

La primera referencia conocida acerca de las *gacetas* o *gacepas* aparece en un “Apéndice” de la *Colección de los viejos romances que se cantan por los asturianos en la danza prima, esfoyazas y filandones...*, publicada por Juan Menéndez Pidal en 1885:

Gacetas o *Gacepas* llama el pueblo en Asturias a estas escrituras fingidas que contienen las noticias de tesoros ocultos. Ignoramos quién pueda ocuparse en hacer tales documentos, apreciadísimos por la gente crédula; que dice proceden del Archivo de Simancas, y suelen traerlas consigo los segadores cuando vuelven de su penosa excursión.

Es notable el conocimiento topográfico que tienen del país los que se dedican a escribir esas patrañas, y los rasgos de imaginación brillante que en tales escritos se descubren.

Damos a conocer, en parte, una de esas *Gacetas* (que, no sin grandes dificultades, hemos podido arrancar a su poseedor), porque en ella se revelan el gusto oriental que tan hondas raíces ha echado entre el vulgo, y una de las leyendas por él más admitidas, cual es la de los moros encantados⁴⁷.

Curiosamente, en ese mismo año 1885, el archivero-bibliotecario de la Diputación Provincial de La Coruña, Bernardo Barreiro, daba a la imprenta el libro *Brujos y astrólogos de la Inquisición de Galicia y el famoso Libro de San Cipriano*, donde comenta con asombro el continuo peregrinaje de campesinos leoneses al Archivo de Simancas en busca de tales *gacetas*:

Hallándonos en el castillo de Simancas, en diversas temporadas, han llegado hasta allí en todas ellas campesinos de las provincias de León solicitando el mismo fa-

⁴⁷ Sigue un “Fragmento de una “gaceta” ó clave para encontrar tesoros” (Recogida por D. EDUARDO CAÑEDO y VALDÉS en las montañas de Grado). Vid. MENÉNDEZ PIDAL, JUAN, *Colección de los viejos romances que se cantan por los asturianos en la danza prima, esfoyazas y filandones recogidos directamente de boca del pueblo* (Madrid: Imprenta y Fund. de los Hijos de J. A. García, 1885), reed. de J. A. Cid (Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1986), apéndice núm. 3, pp. 351-353.

moso libro o algunas *recetas* para adivinar los tesoros que están escondidos desde el tiempo de los moros. ¡Esto no era ya extraño allí! Cada día ocurre lo mismo.

Todos los que trabajamos en el archivo histórico y general de España éramos empleados de modestísima posición, ¿cómo distribuir y no *utilizarnos* de los tales tesoros si tuviéramos las *recetas*? Así les contestábamos. No tendríamos necesidad de trabajar si fuesen ciertas sus preocupaciones sencillas.

Pero estas razones no convencían a los avaros peregrinos, los cuales se marchaban de la villa otra vez hacia sus hogares, murmurando de los *señoritos* y de su egoísmo y mala fe para con ellos⁴⁸.

Desde finales del siglo XIX se van sumando las citas de otros folkloristas que, aunque sea de pasada, dan su opinión acerca de la veracidad de tales *gacetas* y publican algunas de las referencias de tesoros que éstas contienen. Es el caso de Rogelio Jove y Bravo que, en un libro titulado *Mitos y supersticiones de Asturias*, publicado en 1903, vuelve a referirse a las *gacetas* o *gacepas* de tesoros y ofrece algunos fragmentos de un ejemplar que él mismo posee:

Son las tales *gacetas* antiguos papeles, y muchas veces pergaminos, amarillentos y roídos por la humedad o por el polvo, en los cuales aparecen indicaciones precisas de la existencia de tesoros ocultos en distintos parajes. En las *gacetas* suele andar revuelto lo racional con lo maravilloso, puesto que, en realidad, no es extraño, que los cristianos fugitivos unas veces, los moros derrotados otras, hubieran escondido sus riquezas en el suelo accidentado de Asturias, mientras resulta absurda la necesidad de determinados conjuros para descubrirlas y la forma cabalista que se da muchas veces a las materias preciosas que se suponen atesoradas. Hay quien cree a ojos cerrados en la existencia de esos tesoros y se pasa la vida haciendo zanjas y agujeros, según las indicaciones de una *gaceta* que cayó en sus manos. [...] Acaso las famosas *gacetas* no son sino imitaciones de los relatos de zahoríes árabes, influidos por las tradiciones persas, zendas o de otros pueblos eranianos; de todos modos bien puede afirmarse que los hechizos o ensalmos que en ellas se mencionan no tienen parentesco con ninguno de los encantamientos asturianos⁴⁹.

Jove y Bravo concede la posibilidad de que, por avatares históricos, existan tesoros ocultos en distintos parajes, pero considera absurda la vertiente hechiceril que parece envolver a la búsqueda y consecución de los mismos. Asimismo, pone en tela de juicio “la forma cabalista que se da

⁴⁸ BERNARDO BARREIRO DE W., *Brujos y astrólogos de la Inquisición de Galicia y el famoso Libro de San Cipriano* (La Coruña: Talleres de la Voz de Galicia, 1885). Sigo la reed. de Akal, Madrid, 1973, pp. 255.

⁴⁹ ROGELIO JOVE Y BRAVO, *Mitos y supersticiones de Asturias* (Oviedo: Impr. La Comercial, 1903), pp. 64-67.

muchas veces a las materias preciosas atesoradas”, apreciación que viene a coincidir con lo ya observado por Pidal sobre “el gusto oriental que tan hondas raíces ha echado entre el vulgo”.

Según asientan algunas *gacetas* inéditas que hemos manejado, en el subsuelo asturiano se encuentran, entre otras cosas: “pellejos de camello llenos de oro”, “un león de oro con ojos de diamante”, “un camello de oro metido en un arca de piedra”, “un gigante de oro fino armado con una cimitarra en la mano”, “un pellejo de un buey cosido con correas de ciervo lleno de oro molido y Mahoma encima, guardándolo todo, que es del mismo metal”, “las alajas del Rey Paene y otras alajas dedicadas a Mahoma”, “tres grandes Diamantes de Sultana”, “un juego de Damas de oro”, “una carroza con dos ruedas y un camello todo de oro”, “un pavo real de oro”, “un papagayo con su jaula, todo de oro”, “los pendones de la mezquita y los bestidos de la Reina Numadre”, etcétera. Naturalmente, al lado de estas refinadas muestras de joyería oriental, se encuentran piezas más asequibles al imaginario popular: lingotes, barras y monedas de oro, bolearas de oro, *pitás* con *pitinos* de oro y toda clase de animales, aperos de labranza y utensilios domésticos forjados o labrados en oro.

A pesar de las galerías subterráneas y puertas secretas que había que atravesar, de los gigantes armados con maza de oro y de las innumerables arcas de “resinado veneno”, alquitrán y otras materias pestilentes que había que sortear con sumo cuidado, hubo en Asturias hombres y mujeres que pusieron todo su empeño en una aventurera empresa que requería una mezcla de ingenuidad, valentía y... miseria. El *auri sacra fames* que Virgilio exclamó en bellas palabras latinas⁵⁰, y que empujó a un pozo sin fondo a todos los *chalgueiros* asturianos que hemos conocido a lo largo de este trabajo.

Los tesoros entran en el folklore

En 1922 publica Aurelio de Llano su obra *Del Folklore asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres*, donde recoge todo un capítulo dedicado a los tesoros, y donde por vez primera se observa este fenómeno como fuente generadora de leyendas, más allá de las *gacetas* y de la reprobación de quienes se sirven de ellas para sus fines. La razón de esta novedad es que Aurelio de Llano incorpora datos de primera mano recogidos en sus encuestas de campo por toda Asturias.

⁵⁰ “*Quid non mortalia pectora cogis, auri sacra fames!*”. Es decir, “¡A que no obligas a los mortales pechos, hambre maldita de oro!” (Virgilio, *Eneida*, III, 56-57).

Circulan por toda la provincia unos documentos manuscritos y otros impresos, muy antiguos, que el pueblo llama *Gacetas* o *Gacepas*; en Allande, Grandas de Salime, Ibias y otros concejos occidentales las llaman *Liendas*. No se sabe de dónde proceden; unos dicen que del archivo de Simancas y otros que los trajeron cautivos de Argel.

Estas Gacetas señalan en qué sitios de Asturias hay tesoros ocultos por los moros debajo de la tierra. Y es tal la precisión con que describen el terreno, que la gente crédula pone en práctica cuantos medios tiene a su alcance para buscar dichos tesoros y nunca los halla.

Las Gacetas son diferentes: cada una señala los sitios donde hay tesoros en una localidad determinada. Y lo notable es que existen las señas exteriores con que distinguen los puntos que ocupan los tesoros. Lo cual induce a suponer que fueron escritas por algunos bribones de la localidad o por otros de fuera no menos pícaros que pidieron los datos topográficos a las gentes del país que estaban en el servicio militar o en otros puntos, con el objeto de venderlas a buen precio a los avaros y mentecatos⁵¹.

Aurelio de Llano muestra las diferentes denominaciones que *gacetas* y tesoros reciben en las distintas zonas de Asturias, y nos ofrece varias muestras de *gacetas* con un estilo muy diferente a las que circulaban en papeles manuscritos. Primero, porque están rimadas en octosílabos; segundo, porque carecen del exotismo orientalista que caracteriza a las *gacetas* manuscritas; y tercero porque no se presentan a modo de “referencia” sino de “enigma”.

“Dice una Gaceta que circuló por San Martín de Luiña:

En términos de Ferrerín
hay una yalga guardada,
está muy mala de hallar
y está fácil de encontrar,
si la busca una mujer
con la rueca de filar.

En Riosa dicen que:

Desde la fuente Laespina
a la peña furacada,
hay doscientas libras de oro
so una piedra labrada.

Y dice una Gaceta:

En Fuentebermeja
sierra hiedrada,
busca la ayalga
y será encontrada⁵².

⁵¹ A. DE LLANO, *Del folklore asturiano...*, op. cit., pp. 144-145.

⁵² *Ibid.*, pp. 145-147.

Aunque el autor se refiere a ellas como *gacetas*, estos “enigmas” condensados en fórmulas poéticas han sido recogidos, sin duda, de la tradición oral. Es decir, son de origen popular. Una vez aclarado este extremo, sigamos adelante con las observaciones de Aurelio de Llano sobre la actividad humana desarrollada en torno a los tesoros legendarios:

No hay monte en Asturias donde los chalgueiros no hayan hecho excavaciones para buscar tesoros: los vecinos de Fano de Libardón, concejo de Colunga, “echaron a rodar la Peñafrellina para sacar un gigante de oro que había debajo de ella”. Y también fueron a sacar gigantes de oro de las cuevas del puerto Suevo y de las del Aramo los vecinos de varios pueblos cercanos a este puerto⁵³.

Con sus investigaciones, Aurelio de Llano muestra cómo el acervo legendario de los tesoros ocultos se inserta en el imaginario popular y cómo la posibilidad de obtener cuantiosas riquezas mediante un hallazgo afortunado induce a muchas gentes a pasar a la acción. Además del referido “suceso” de Villardevildas, Aurelio de Llano cuenta una anécdota ocurrida en Meruxa (Miranda) a unos tejeros de Llanes, la cual responde plenamente al motivo del tesoro oculto que excede su condición de motivo legendario inerte para convertirse en fuente generadora de leyendas. Veamos el caso que Alfonso Martínez, de 84 años, narró a Aurelio de Llano en 1921:

Unos tejeros de Llanes fueron a trabajar a la tejera de Meruxa, sita en Belmonte. Y cuando los vecinos estaban entregando la tejera a los llaniscos, un águila alzó una gallina del pueblo de Faéu. Y los vecinos decían:

–Va con ella pa la Peña'l Cordal.

–¿Dónde está la Peña'l Cordal? –preguntaron los tejeros.

–En Las Cruces –les contestaron.

Los tejeros, que al parecer traían una Gaceta, fueron por la noche a la Peña'l Cordal y no volvieron a la tejera. Sacaron oro molido de un morteiro, el cual está hoy en Faéu⁵⁴.

Y, efectivamente, el mortero de piedra que contenía el oro molido está en Faéu, en casa de Secundino González Suárez, “Conde”, de 75 años, quien lo utiliza como bebedero de las gallinas y recuerda con algunas variantes la historia recogida por De Llano:

Yo tengo un duerno ahí en gallinero que fue de un tesoro que había en esa peña que hay ahí, que llaman la Peña'l Curdal. Ahí vieno una vez uno de Tudela, debía de ser de Navarra. Y andaba cazando, y tiró un tiro y dijeron-y:

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 147-148.

–¡Cayó na Peña'l Curdal!

–¿Dónde yá la Peña'l Curdal?

–Allí.

Ya ta el duerno ahí, que ahí había el tesoro. Ya l'outra mitá ta nas Cruces⁵⁵.

Primeras noticias sobre los chalgueiros

Hasta ahora hemos visto referencias genéricas a los *chalgueiros* o buscadores de tesoros, pero ninguno de los autores consultados nos ofrece una semblanza individualizada de estos personajes. Feijoo dice haber conocido a un hombre “que exploró más de siete, u ocho sitios”. Jove y Bravo afirma: “Hay quien cree a ojos cerrados en la existencia de esos tesoros y se pasa la vida haciendo zanjas y agujeros, según las indicaciones de una gaceta que cayó en sus manos”. Y Faustino Meléndez de Arvas, redactor del capítulo correspondiente al concejo de Cangas de Tineo (hoy Cangas de Narcea) para la obra *Asturias* de Bellmunt y Canella, al referirse al “prototipo asturiano de pura raza” le describe como:

Muy aficionado a leyendas fantásticas y terroríficas, creía en encantamientos y brujerías. Buscaba con fe *ayalgas* (tesoros) de moros encantados, en cuyos perdidos trabajos se ocupaban a veces pueblos enteros, sin que los fracasos de hoy sirviesen de desengaño para mañana⁵⁶.

En términos similares se expresa Alvaro Fernández Miranda en *Grado y su concejo* (1907) al caracterizar a los habitantes de la parroquia de Coalla:

Lo que les saca de juicio son las *fayalgas*. ¡Las fayalgas les vuelven locos! Hay coalarán que se pasa excavando meses enteros en pos de uno de esos montones de oro, plata y piedras preciosas que, escondidos en los altos vericuetos, dejaron *olvidados casualmente* muslimes, franceses y nigrománticos, y aunque nunca dan con semejantes tesoros, han de llegar a toparlos, como toparon ya sudores y trabajos, y a veces mojaduras...⁵⁷

La primera referencia individualizada de uno de estos buscadores de tesoros aparece en una escueta semblanza publicada en la revista *El Progreso de Asturias* (La Habana, 1932) bajo el título “Los buscadores de tesoros”:

⁵⁵ Entrevista realizada el 8 de septiembre de 1997.

⁵⁶ OCTAVIO BELLMUNT y FERMÍN CANELLA, *Asturias* (Gijón: Fototip. y Tip. de O. Bellmunt, 1897), tomo II, p. 199.

⁵⁷ ALVARO FERNÁNDEZ MIRANDA, *Historia de una comarca asturiana, Grado y su concejo* (Madrid: Est. Tip. de la Viuda e Hijos de M. Tello, 1907). Sigo la 2ª ed. (Oviedo: Imprenta provincial, 1982), p. 105.

El tío Javielón, de Riomayor (Teverga) se pasó la vida entera, que fue larga, buscando los tesoros que se supone escondieron los moros cuando tuvieron que huir de tierras de Asturias. [...] Claro está que el tío Javielón, a pesar de remover enormes cantidades de tierra y cascote, de lo cual aún dan testimonio numerosos hoyos en los montes del Cabezo, Santa Cristina y Maravio, no encontró jamás tesoro alguno ni podría encontrarlo si continuara buscando hasta la consumación de los siglos⁵⁸.

Al año siguiente aparece en la misma revista una nueva entrega dedicada a “Los buscadores de tesoros”, donde se ofrecen semblanzas de otros dos chalgueiros asturianos, acompañadas esta vez de sus correspondientes retratos fotográficos:

Froilán Lobo González, de setenta y tres años, natural de Turón (Mieres) y vecino en ésta de Santa Bárbara. Fue jornalero cuando pudo trabajar. Ahora va de puerta en puerta pidiendo limosna, pero como es optimista vive contento con su suerte, aunque le convendría sacar alguno de los tesoros que sabe deben estar escondidos y se conformaría con poco. Él sabe de un tesoro en la fuente del Chancán que se halla en el monte del Mostayal, en Lena. [...] Sabe de otro en la Cueva de Gauzó, en términos de Riosa, mirando al fito divisorio de Riosa, Lena y Quirós. Es de oro molido y hay que abrir una transversal para poder llegar al depósito. En una cueva de la Peña de Zureda hay arcas con alhajas, de valor, así como en otra de Peñaforcada en Lena. Y en Castiello del Llagu hay una bodega con fuertes alhajas⁵⁹.

Esteban Ordóñez es otro socio del que también damos la correspondiente fotografía. Es de Casomera (Ayer) y carlista. Asistió al combate de Cabañaquinta y tiene seguramente más años de los que dice. Sabe que en la Peña de Montó (Casomera) hay una cueva que llaman del Buey porque en un cuero de aquel rumiante, escondido en la cueva, están cosidas muchas peluconas, muchas onzas de oro; tantas que pueden medirse por copines. Le consta que existe este tesoro porque una pastora, su vecina, vio una mañana de San Juan pastando una vaca amarilla en aquel lugar, no haciendo aprecio de ella hasta que, al enfocarla los primeros rayos del sol naciente, la vio meterse en la cueva.

Si él (Ordóñez) hubiera estado allí, la habría desencantado, apoderándose del tesoro. Guarda también nota de otro tesoro de cincuenta barras de oro que están al Saliente del cueto de Castro en las foces de Otambo, a siete pies de la superficie, y de otro más: en el Castro del “Entrueyu”, enfrente del anterior.

Pero donde hay gran riqueza es en el puerto de Llamazares (Casomera) sitio de la Vega de la Fuente, en la Braña de Aller. Ya trabajaron allí; ya llevaron una adivina para que con auxilio de su magia y de sus cartas les dirigiera; ya hicieron profundas calicatas en la Vega, pero no se encontró el tesoro. ¡Y es una gran riqueza la que hay escondida en aquella parte de Aller!

⁵⁸ Artículo firmado por PEDRO FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ en la revista *El Progreso de Asturias* (Habana: 30 de septiembre de 1932).

⁵⁹ Artículo firmado por V. CANTELI en la revista *El Progreso de Asturias* (Habana: 30 de junio de 1933).

Otro tesoro que había en la fuente de doña Elvira, en el nacimiento del reguero de San Pedro, ya lo sacaron unos forasteros, llevándose en caballerías, y era oro molido.

Sabe más Esteban. Se le conoce en su gesto de desconfianza y en sus reservas al comunicarnos sus notas. Acaso lo más importante no lo diga (si lo dice) hasta ver el resultado que dan los negocios de la nueva sociedad comanditaria⁶⁰.

La pesadilla de los arqueólogos

Como ya apunta el articulista de *El Progreso de Asturias* a propósito de las andanzas del tío Javielón de Riomayor, de las cuales “aún dan testimonio numerosos hoyos en los montes del Cabezo, Santa Cristina y Maravio”, las excavaciones llevadas a cabo por los chalgueiros dejaron profundas huellas por toda la región. Hasta tal punto que Aurelio de Llano asegura que “No hay monte en Asturias donde los chalgueiros no hayan hecho excavaciones para buscar tesoros”. Afirmación que no dista mucho de ser cierta, a juzgar por las afirmaciones del arqueólogo José Manuel González, que pudo observar *in situ* los daños ocasionados por la febril actividad de los chalgueiros:

Las consejas populares fueron aprovechadas por los autores de las *gacetas, leyendas* o repertorios de tesoros que circulaban por Asturias en las últimas centurias, para incluir en ellas algunos castros, causando con tales escritos gran perjuicio a estas estaciones arqueológicas al excitar la credulidad de los buscadores de tesoros, pues raro es el castro que no presente huellas de sus absurdas excavaciones⁶¹.

Un aspecto o circunstancia notoria de todos los túmulos asturianos que es oportuno considerar es el de su violación. De las muchas decenas y aún centenas de túmulos prehistóricos localizados o vistos por el autor, ni uno solo aparece intacto. O ha desaparecido la cámara sepulcral, que es lo corriente, o de conservarse, se encuentra abierta o desmantelada⁶².

Habida cuenta de que en la fecha de este último párrafo el autor había catalogado ya 611 túmulos megalíticos en Asturias, podremos hacernos cargo de la magnitud de las “prospecciones” realizadas por los buscadores de tesoros. Y más aún si tenemos en cuenta que, además de túmulos sepulcrales, dichas prospecciones tuvieron como objeto numerosísimos *castiellos*, ca-

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ, “Catalogación de los castros asturianos”, en *Miscelánea histórica asturiana* (Oviedo: Impr. Gofer, 1976), p. 131

⁶² J. M. GONZÁLEZ, “Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias”, *Miscelánea...*, ed. cit., p. 95.

sonas, fuentes, cruces de caminos, cuevas, dólmenes, picos, peñas y rocas de forma singular. Las referencias a “la funesta acción de los buscadores de tesoros” se repiten insistentemente en los escritos de José Manuel González. Así, por ejemplo, cuando describe el Castro de Soberrón (Llanes), dice:

En el extremo oriental de la cresta cumbreña, a 15 metros de los vestigios del castillo, en el borde mismo del precipicio, aparecen unas ligeras calas en la roca que deben atribuirse a los desorientados buscadores de tesoros⁶³.

Y al describir las construcciones megalíticas cercanas a la Cueva de los Palombos (Las Regueras) el autor comenta:

En los supuestos niveles neolíticos había enterramientos con esqueletos, pero destrozados por los buscadores de tesoros⁶⁴.

Los daños originados en los túmulos sepulcrales consisten, por lo general, en “la existencia de un hoyo central, por hundimiento o expoliación de la cámara, y la de una trinchera que parte del hoyo y se dirige hacia la periferia del túmulo, hecha al extraer las piedras de las cámaras o para llegar a su interior en busca del ajuar funerario o de los imaginarios tesoros”⁶⁵. En la inspección realizada el día 5 de agosto de 1954 en la necrópolis de Trasmonte (Las Regueras) nuestro investigador identifica trece túmulos, de los cuales al menos diez presentan huellas evidentes de expoliación⁶⁶.

La misma constatación hace el arqueólogo gallego Fermín Bouza Brey cuando explora los diez túmulos dolménicos de la Sierra de Folgueras (Tinuéu) en 1953. La actividad de los buscadores de tesoros había sido tal que el autor hubo de esforzarse en variar estilísticamente la descripción del citado “hoyo central”, que empezaba ya a ser repetitiva:

Túmulo n.º 1: “En el hoyo central de 2’50 m. de diámetro el expolio era total por lo que es de suponer que las piedras que componían la cámara habrán ido a parar a los muros de las heredades próximas”.

Túmulo n.º 2: “...presenta una excavación central de 2’50 de diámetro”.

Túmulo n.º 3: “...presenta un hoyo central de 2’50 m. de diámetro”.

⁶³ J. M. GONZÁLEZ, “Los castillos del Conde Piñolo”, *Miscelánea...*, ed. cit., p. 314.

⁶⁴ J. M. GONZÁLEZ, “Túmulos de Piedrafita (Las Regueras) y La Cobertoria (Llanera)”, *Miscelánea...*, ed. cit., p. 48.

⁶⁵ J. M. GONZÁLEZ, “Recuento...”, *Miscelánea...*, ed. cit., p. 73.

⁶⁶ Cfr. J. M. GONZÁLEZ, “Hallazgo de una necrópolis tumular en Trasmonte (Las Regueras)”, *Miscelánea...*, ed. cit., pp. 57-58.

Túmulo n.º 4: "...su hoyo central de cerca de 2 m. indica haber sido extraídos los materiales que componían la cámara".

Túmulo n.º 5: "El diámetro del hoyo dejado por la extracción clandestina de los materiales de la cámara es de 3 m. de ancho".

Túmulo n.º 6: "...se halla totalmente despejado como los restantes de su cámara cuya expoliación dejó un hoyo de 2,50 m. de diámetro".

Túmulo n.º 7: "...un hoyo extraordinario central que ha destruido toda la cámara y buena parte del monumento térreo, pues mide 5 m. de diámetro nada menos".

Túmulo n.º 8: "...midiendo así bien el hoyo de la excavación clandestina 1'50 m. de diámetro".

Túmulo n.º 9: "...ocupando el lugar de la cámara la consabida hoyo expoliatoria que mide en este caso 1'20 m. de diámetro".

Túmulo n.º 10: "...su estado de destrucción no mereció nota alguna digna de consignación en nuestros trabajos de campo"⁶⁷.

Entre los innumerables hoyos expoliatorios practicados por los buscadores de tesoros en suelo asturiano destaca, por su magnitud, el que José Manuel González midió el día 31 de marzo de 1954 en el Picu l'Águila (Candamo), en compañía de don Sabino A. Gendín, don Juan Bances y un vecino de Valdemora que había participado años atrás en la búsqueda del tesoro. Veamos la descripción de los hechos que el propio autor nos ofrece en la correspondiente nota informativa:

Llegados al lugar de Valdemora, tomando por guía al vecino de esta localidad Ramón Álvarez López, de 59 años de edad, nos dirigimos al punto denominado *Picu l'Águila*, ladera meridional cercana al alto de la colina o monte del mismo nombre, sito sobre el lugar de la Matiella, parroquia de el Valle, Candamo. Nuestro guía, hombre crédulo y cargado de tradición nos hizo las siguientes manifestaciones que recogemos por su interés folklórico y posibles indicios arqueológicos:

Decía que los antiguos escritos o *gacetas*, que él mismo leyó, indicaban que en el Picu l'Águila, en el interior de un pozo relleno –cuya boca era visible–, se encontraban una o más *arcas* que contenían oro escondido allí por los moros. Con objeto de hacerse con aquel tesoro, añadió, se excavó allí por varios vecinos, no habiendo hallado otra cosa que tierra y unos como finsos o piedras hincadas. Que, posteriormente, también él intervino y comprobó con fuego encendido que por el fondo del hoyo circulaba una corriente de aire; por lo que, en sociedad con otros, intentó llegar al supuesto subterráneo mediante una zanja o galería tomadas desde la parte inferior de la pendiente, pero desistieron por falta de recursos.

Nosotros hemos visto en el Picu l'Águila el gran hoyo de unos 9 m. de diámetro y tres de profundidad, en una estrecha explanada, que se mete en su parte inferior

⁶⁷ Cfr. FERMÍN BOUZA BREY, "Túmulos prehistóricos de Asturias", *BIDEA*, L (1963), pp 100-102.

por un montículo cónico de 3 m. de alto aproximadamente, unos 15 m. de diámetro de E. a O. y algo más de N. a S., por deslizamiento de los materiales. El Ramón, asegura que dicho montículo se ha formado con los materiales extraídos del pozo, cosa que es cierto al menos en parte. No creo aventurado suponer provisionalmente que se trata de un antiguo enterramiento tumular ⁶⁸.

La *gaceta* que propició la excavación del Picu l'Águila ha llegado a nosotros en dos copias manuscritas. La primera se encuentra en el "libro de recetas" de Emilio Fernández Cuervo, buscador de tesoros nacido en 1921 en El Castro (Pravia):

En otro sitio que llaman pico de el águila hayarás un pozo muy hondo a modo de caliero, tiene más de 60 pies de hondo embetunado con un murillo de río dos arcas llenas de oro y toda la riqueza de el Rey o dote y además cuatro tesoros, el caso será llegar a donde está uno en cada biento.

La segunda se encuentra en otro "libro de recetas", que es copia parcial del anterior y propiedad de Arturo González Fernández, buscador de tesoros nacido en 1918 en El Castro (Pravia):

En otro sitio que llaman pico del águila hallarás un pozo muy hondo amodo de caliero, tiene más de 60 pies de hondo embetunado con morrillo de río dos harcas llenas de oro y toda la riqueza del rey y además cuatro tesoros. El caso será llegar adonde está uno, cada biento un tesoro.

El libro del que proceden ambas copias era propiedad de dos hermanos, Pepe y Eusebio, vecinos de La Matiella (Candamo) y conocidos en todo el contorno por su afición a los tesoros. En palabras de Emilio Fernández Cuervo, que lo manejó durante un tiempo para hacer copia, era un tomo manuscrito de unos 20 cms. de lomo, forrado en cuero y desgastado por el tiempo:

Era un libro así de gordo, ¿eh?, con unos cartones de cuero. La mitá de las letras ya nun se conocían, de la antigüedad..., tenían muchos años. Y los cartones parecía que estaban apollillaos de la cantidá de cientos de años que tenían ⁶⁹.

Otro buscador de tesoros, José Manuel Rodríguez Carreño, nacido en 1913 en Velascu (Illas) recuerda las largas caminatas hasta La Matiella para ir a sacar copia de ese mismo libro:

Yo, cuando era chaval, en cuenta de facer piña con los compañeros de mi edad, pues yo con aquellos nun podía aprender nada, porque era lo que sabía yo y alguna

⁶⁸ JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ, "Breve excursión a Valdemora y otros lugares de Candamo y Soto del Barco", *BIDEA*, XXI (1954), pp. 150-153.

⁶⁹ Entrevista realizada el 25 de septiembre de 1998.

maldá más que siempre se aprende. Ye la única. Pero claro, yo con los viejos, con personas viejas pasaba la vida. A los catorce años yo ya iba con mi padre, andando, caminando, a buscar copias de “lecturas” de tesoros. Íbamos a La Matiella, a casa de Pepe el de Eusebio. Él tenía un libro de gacetas, y aquello fueron llevándo-ylo. Aquel libro prestábanlo, y había alguno que-y interesaba alguna hoja y arrancában-y la hoja. Y a él venía-y después sin esa hoja ⁷⁰.

Y un testimonio directo de la excavación realizada en el Picu l’Aguila nos lo ofrece el mismo José Manuel Rodríguez Carreño, quien participó activamente en la misma junto con el citado Ramón Álvarez López, “Ramón de Cefero”:

Y una donde hubo un tesoro bastante grande fue en Valdemora, en Candamo. En Valdemora hay una loma que sal así un saliente. Y allí sí, allí había uno grande. Esa yo no sabía d’ella, pero sabía un señor de Valdemora, sabía de ésa. Llamábase Ramón, Ramón de Cefero. Y dijo él que allí que hubieran trabajao mucho y que llegaran a un sitio donde no pudieran pasar p’abajo. Y que allí que había un tesoro muy grande. ¡Una riqueza!

Y bueno, Ramón de Cefero sabía la tradición del pueblo, y decía que viniera una señora allí y que tuviera a dos o tres vecinos del pueblo, pagándoles sueldo, y ellos cavando, escarbando y sacando fuera. Y que llegara a un sitio que no pudiera pasar p’abajo. Y que tuviera que marchar. El hueco tenía hacia tres metros y medio o cerca cuatro. Allí ta tovía.

Conque bueno, yo ya tenía la mosca detrás de la oreja. Digo yo:

–Sí, lo que seguramente fue que llegó a donde taba ello y que dijo: “Aquí no se puede pasar más abajo”. Hala venga, pagar y marchar. Y después vien ella y cógelo y marcha con ello. Y entonces, ¿qué pasa?

Yo tuve allí escarbando una semana. Fuimos p’allá con todo preparáu, con cordeles, roldana arriba y tal, a sacar piedra. Tuvimos sacando piedra, limpiamos aquello. Llegué abajo, tenía de fondo hacia cuatro metros, de cuatro a cinco metros de fondo, ¿eh? Y llegué abajo y sí, ya vi que no era peña. Y cuando miré y vi que no había peña digo yo:

–¡Oooiii, el paisano puede que tenga razón!

Bueno, pero yo tovía no las tenía todas conmigo, ¿eh? Y, coño, vi una losa en medio, cuya losa tenía siete pies de largo por cinco y medio de ancho. Y de gorda tenía aproximadamente sobre 30 ó 35 centímetros. No era cuadrada, ¿eh? Era apuntada. ¡Era una señora piedra!

Bueno, nada, consecuencia: taba colocada completamente como este cemento y al lao d’ella acuñao de piedras todo, como si fuera una paré. Claro, yo fui limpiando, limpiando, y encontré que a la parte de allá las piedras taban revueltas. ¡Amigo, aquellas piedras revueltas ya me jodieron a mí! Ya me dieron mala espina. Digo yo:

⁷⁰ Entrevista realizada el 25 de septiembre de 1998.

–¡Oooiii, éstas tán revueltas, aquí algo pasó ya!

Digo yo:

–¡Ay Ramón, ay Ramón, nosotros llegamos tarde!

–¿Por qué?

Digo yo:

–Ya lo sacaron.

–¡Qué va, hombre, ése no lo sacó nadie!

Digo yo:

–Ramón, venga p'acá. Mire. Bajen acá.

Bajaron los dos y digo yo:

–Mira, esta piedra ta aquí, esto ta colocao todo. Mira cómo tán colocadas estas piedras. Pero mira esto, ta revuelto. Ahora mismo voy yo a sacar estas piedras revueltas. Voy sacalas ¿eh? A ver si hay...

Saco las piedras revueltas, y voy sacando, y después metí el mango del picón y por bajo taba hueco, suelto.

Digo yo:

–¡Aquí no hay nada!

–¡No puede ser!, ¡no puede ser, hombre!

–Que no hay nada, Ramón. Esto ya lo sacaron. Esta señora sabía dónde taba y sabía cómo taba. Cuando llegó aquí mandó a la gente que marchara pa su casa, pagó lo que tenía que pagar, ella vino después con otros de su confianza, escarbó estas piedras de aquí y sacó lo que había aquí debajo. Cargó y ¡hasta luego! Ahí ta. Eso fue todo, Ramón.

–¡Oi, pues non!, ¡que non puede ser!

Pues tuve que sacar las piedras. Tuve que sacar la llábana aquella tan enorme que había allí. Que pa partila en pedazos tuve una mañana entera. Partí la piedra aquella y subió p'arriba, que debía de pesar más de quinientos quilos la piedra aquella. Y salió toda p'arriba en pedazos. Porque entera, ¿quién carajo sacaba aquel demonio?

Digo yo:

–¿Veslo, Ramón?

Debajo la llábana había peña, peña firme. Allí no había nada. ¡Dába-y él col picón allí, y nada!

Digo yo:

–Nun busque nada, Ramón, que taba aquí.

Y el probe Ramón llevó un disgusto del demonio. Y de resultas de aquel disgusto trancóse-y la orina y tuvo que ir al médico. Y tuvo que el médico sondealo y tuvo problemas de orina. Ésa fue una de las más gordas que ví⁷¹.

⁷¹ Entrevista realizada el 25 de septiembre de 1998.

Del cotejo entre la nota informativa redactada por el arqueólogo y el relato de quien participó en los hechos se desprende que el guía Ramón Álvarez López, “hombre crédulo y cargado de tradición”, prefirió morderse la lengua antes que hablar más de la cuenta, no fuera a ser que además de “problemas de orina” se le presentaran problemas con la Justicia. Además, Ramón no se retiraba del negocio con las manos vacías, porque tiempo atrás ya había encontrado algo en el Castillo de la Matiella. O, al menos, eso es lo que se corría entre el vecindario:

Ahí en el Castillo de La Matiella, este Ramón de Cefero y otro de Fenolleda tuvieron trabajando allí, limpiando una cueva. En cuya cueva encontraron una escalera de madera. [...] Y toparon esa escalera y diban rompiéndola pa sacala p'arriba a pedazos. No querían sacar... porque decían ellos:

—Aquí fúndese lo de bajo, y vamos en tierra y perdémonos aquí en bajo.

¿Y qué diban haciendo? Sacando p'arriba. Deshicieron la escalera, sacáronla hecha pedazos. Una escalera de madera. Y después empezaron a zurrar con la palanca. Y abajo había varios cacharros de porcelana, de esto antiguo, jarrones y cosas de esas, había varios. ¡Rompiéronlos con las palancas por causa de buscar...! Que si encuentras un jarrón d'esos, pues una maravilla. Pues, ¿de qué tiempos son ya? Y luego, después, encontraron en bajo huesos, huesos de haber sido tumba. Muchos huesos al parecer.

Pero encontraron tres o cuatro barras, que eran al parecer como el bastón del paisano, de Manuel de Eusebio. Dice:

—Eran así de gordas como este bastón que tengo yo aquí ahora. Y no eran ni de oro, ni de plata, ni de cobre, ni de fierro. No se sabe de qué eran.

¡Demonios!, ¿sabéis una cosa?: que a Ramón de Cefero nunca se-y conoció nada, pero al de Fenolleda creo que se-y conoció mucho, coño. El resto de la vida que lo pasó muy desahogado. Así que son señas de que las barras algo valían. Pero Ramón de Cefero dicen que iba a Oviedo, venía a Avilés, iba a Gijón, y siempre lo vían polas joyerías. No saben a qué andaba. Así que son señas de que aquellas barras seguramente las fue partiendo y fue vendiendo a cachinos pequeños. Ramón era listo, porque un cacho grande pueden descubrirlo⁷².

En descargo de los buscadores de tesoros hay que añadir que no todos los expolios que se observan en el patrimonio arqueológico asturiano son obra suya. Pues, como bien reconoce el propio José Manuel González:

La última fase de estas violaciones seculares fue llevada a cabo en interés de los pseudocientíficos modernos con el fin de procurarse objetos para sus colecciones⁷³.

⁷² Entrevista realizada el 25 de septiembre de 1998.

⁷³ J. M. GONZÁLEZ, “Recuento...”, *Miscelánea...*, ed. cit., p. 95.

Esta afición a las antigüedades locales y su superado afán coleccionista de objetos de pasadas épocas, también causaron daños a los yacimientos arqueológicos al removerlos con sus rebuscas para conseguirlos. De ellos proceden, a buen seguro, muchos de los objetos pertenecientes a la cultura de los castros que se guardan en los museos, a veces sin referencia de origen, de lo que puede ser un ejemplo notable, entre otros, el torques llamado de Langreo que se custodia en el Instituto madrileño de Valencia de don Juan⁷⁴.

⁷² Entrevista realizada el 25 de septiembre de 1998.

⁷³ J. M. GONZÁLEZ, “Recuento...”, *Miscelánea...*, ed. cit., p. 95.

⁷⁴ J. M. GONZÁLEZ, “Catalogación...”, *Miscelánea...*, ed. cit., pp. 131-132.

ACTIVIDAD HUMANA EN TORNO A LOS TESOROS OCULTOS

LA INTERACCIÓN ENTRE LOS tesoros ocultos y la actividad humana desarrollada en torno a su búsqueda dio lugar a multitud de leyendas que se han transmitido únicamente por vía oral. Estas leyendas, que exploran y recrean las múltiples posibilidades de tal interacción, constituyen el motivo central de este libro. Más allá de la simple referencia: “En un lugar determinado hay un tesoro oculto”, desarrollan la narración de un suceso histórico o legendario relacionado con tal o cual tesoro: tesoros desenterrados por animales, tesoros encontrados por lugareños, tesoros hallados por forasteros o por jornaleros, tesoros perdidos o malvendidos, tesoros imaginados y tesoros soñados. Suceso histórico y legendario, realidad y ficción, se mezclan en diferentes proporciones en cada uno de estos relatos, que son narrados, sin embargo, como “sucesos reales” por la inmensa mayoría de las personas que nos los transmitieron.

Lo que el lector habrá de plantearse no es la objetividad de los hechos desde las claves científicas de hoy en día, sino lo que estos relatos nos revelan y descubren acerca del imaginario colectivo. Así pues, debe tenerse en cuenta el componente subjetivo de estos relatos, pero también su carga de veracidad –o al menos de verosimilitud– si se quiere interpretar correctamente el mensaje contenido en estas leyendas, que no se han transmitido como “narraciones literarias” para deleite de futuros lectores, sino como “hechos históricos” cuya función última es la explicación o justificación del origen de la riqueza, generalmente ajena, y la racionalización de la propia imposibilidad de acceso a la misma. Esta imposibilidad se manifiesta generalmente como consecuencia de una ocasión perdida que la esperanza de un nuevo hallazgo ayuda a sobrellevar. Esto es, ahora somos “gente pobre”, pero pudimos haber sido “gente rica” si nuestros antepasados no hubieran desperdiciado aquella ocasión que hoy lamentamos perdida. Quizá

lleguemos a tener una nueva oportunidad si, aprendida la lección, aplicamos la experiencia en lo sucesivo.

Entendidas de este modo, las leyendas de “actividad humana” en torno a los tesoros cumplen una doble función: en primer lugar, una función simbólica que sirve para ilustrar un código de conducta y marcar la frontera entre lo que está permitido socialmente y lo que es sancionable, reprobable o no está permitido. En segundo lugar, estas leyendas coinciden en subrayar el carácter inalcanzable de la riqueza mediante las actividades productivas habituales, y en oponer a esta imposibilidad la alternativa de actividades potencialmente más lucrativas, aunque no exentas de riesgo o peligro. No se trata pues de que unos crean en tesoros y otros no, sino de que el hallazgo de un tesoro como posibilidad de generar riqueza es un argumento de peso, válido y creíble. Tanto es así que la más reciente edición del *Código Civil* sigue contemplando el hallazgo de tesoros ocultos en varios de sus artículos:

Art. 351. El tesoro oculto pertenece al dueño del terreno en que se hallare. Sin embargo, cuando fuere hecho el descubrimiento en propiedad ajena, o del Estado, y por causalidad, la mitad se aplicará al descubridor.

Art. 352. Se entiende por tesoro, para los efectos de la ley, el depósito oculto e ignorado de dinero, alhajas u otros objetos preciosos, cuya legítima pertenencia no conste.

Art. 610. Se adquieren por ocupación los bienes apropiables por su naturaleza que carecen de dueño, como los animales que son objeto de la caza y pesca, el tesoro oculto y las cosas muebles abandonadas ⁷⁵.

La ley de la vida en la lucha por el tesoro

Legalidades aparte, el primer inconveniente que el campesino debe salvar para la consecución de un tesoro es la superación de su propia ignorancia, que le lleva a desperdiciar irremediabilmente cualquier hallazgo afortunado. El campesino asturiano, a diferencia del moro legendario, desconoce las misteriosas cualidades del oro, cuya materia prima se encontraría por doquier si se poseyesen los conocimientos necesarios para su identificación. Es por eso que el moro, orgulloso y sabio, advierte al asturiano ignorante que “tira la piedra a la vaca y vale más la piedra que la vaca”. Así lo atestiguan numerosos testimonios, como el que nos ofrece Manuel López Alonso, nacido en 1931 y entrevistado en Murias de Puntarás (Cangas del Narcea) en 1998:

⁷⁵ *Código Civil*. Textos legales universitarios, edición 2000 (Madrid: Editorial Tecnos, 2000).

Eso decíalo un moro al miou suegro, que tuvo haciendo la mili en Melilla. Y decía que aquí que tirábamos la piedra a la vaca ya que valía más la piedra que la vaca. Eso ya... fíjate, en el siglo pasáu o por ahí sería.

El desconocimiento secular de asturianos y españoles respecto de la materia prima del oro se convierte en “fórmula poética” en el testimonio de Esther Fidalgo Fernández, nacida en 1920 y entrevistada en La Torre (Terverga) en 1999:

Decían [los moros] a los paisanos que iban a polas vacas:

–Gente española,
gente rica y gente boba,
tiran la piedra a la vaca
y vale más la piedra que la vaca.

La abundancia de mineral de oro en nuestras tierras fue en tiempos tan inmensa que los moros del imaginario popular asturiano llegaron a poseer una formidable industria subterránea para “manufacturar” el preciado metal (hornos, molinos, lavaderos y secaderos de oro), que luego se moldeaba en barras, lingotes, bolas, etc., o se fundía para fabricar herramientas (carros, arados, balanzas, telares, calderos, juegos de bolos, etc.) o figuras de animales (gallinas con pollos, toros, cabras, carneros, cerdos, etc.). Incluso llegaron a construir mezquitas y capillas subterráneas realizadas completamente en oro.

El ejemplo paradigmático de la “ocasión perdida de generar riqueza” por causa de la ignorancia es el hallazgo de un recipiente que contiene algo que parece polvo, tierra o ceniza. El campesino derrama su contenido creyendo que carece de valor, y cuando el polvo comienza a brillar descubre que se trataba de oro molido; pero entonces ya es imposible recuperarlo. Por lo general, esta serie de relatos concluyen cuando el campesino cobra conciencia del error cometido y lo único que puede hacer es lamentar su mala fortuna. En ocasiones aparece un personaje secundario, vendedor ambulante o forastero, que se percató del error cometido por el campesino y se apropia del hallazgo. La “ocasión perdida” por el campesino es “ocasión aprovechada” por este personaje secundario, y entonces “la riqueza cambia de manos”. Entre los numerosos testimonios que hemos recogido de este tipo de leyendas, que agrupamos bajo el epígrafe de “oro en polvo”, cabe citar por su representatividad el de Manuela Rodríguez Fernández, nacida en 1919 en Folgueraxú (Cangas del Narcea):

En Murias había una casa y quemó la casa, y fueron a hacer la explanación de la casa pa volver a hacerla, y en el solar de la casa encontraron un cajón lleno de tierra, co-

mo si fuera tierra, polvo. Y cogiéronlo y tiráronlo al escombro abajo. Y vino un gallego que andaba por ahí haciendo albardas, y llenó las alforjas del caballo de aquel polvo y se marchó; pero nunca volvió por aquí. Y luego desde la carretera brillaba todo aquello. Aquello nun fue cuento, fue verdá, que un cuñáu mío ayudó a tirar aquella tierra⁷⁶.

La conclusión de este tipo de relatos es que el personaje secundario está “más preparado” que el campesino, es decir, tiene más conocimientos. Otro inconveniente que el campesino debe superar es la inferioridad de condiciones frente a los representantes del poder instituido (administración, iglesia, etc.) que se aprovecharán de su posición preeminente para apropiarse del hallazgo. El campesino encuentra un objeto de oro e ignora su valor, y para averiguarlo recurre a un personaje principal (médico, abogado, cura o patrón) que, indefectiblemente, acabará engañándolo. La riqueza cambia de manos y, en el mejor de los casos, el campesino obtiene una pequeña propina por el hallazgo. A este respecto es ilustrativo el testimonio de Aurelio Álvarez Blasón, nacido en 1913 en Pigüaña (Somiedo):

Tesoros de oro parecieron por aquí, parecieron. Ahí en aquellos picos últimos que ve, una criada que taba allí en el pueblo Santullano sirviendo, taba curiando las vacas to'l día y bajaba a dormir a casa, taba to'l día con las vacas y pa entretener el tiempo andaba furando por aquellas peñas. Y en el monte Los Quintos, en una cueva encontró una gallina con seis pitos de oro, una gallina con seis pitinos. La mujer, ¿qué sabía lo que era aquello? Metió aquello en un cesto, vino pa casa, y dizle al patrón ahí en Santullano:

–Mire lo que encontré.

Va el patrón, cogiólo y adiós, no lo vio más. Nunca más vio la gallina ni vio nada. Y la probe criada quedó sin nada⁷⁷.

Si el campesino que encuentra el tesoro no tiene una relación de dependencia con el personaje principal, criado-amo, y en consecuencia este último no puede apropiarse sin más del hallazgo, recurrirá a la estrategia de mandar el objeto a “analizar” para averiguar su contenido en oro. Naturalmente, esta posibilidad queda fuera del alcance de un pobre e ignorante campesino. Una vez confirmado el valor del objeto, el receptor del mismo se apropiará del hallazgo e incrementará notablemente la riqueza que ya poseía en su calidad de personaje principal. Como dice el refrán: “Vase el oro pal tesoro y la sede pa la fame”. Veámoslo en palabras de Celedonio Fernández, nacido en 1930 en Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea):

⁷⁶ Entrevista realizada el 16 de octubre de 1998.

⁷⁷ Entrevista realizada el 1 de octubre de 1999.

Eso fueí aquí. Eso era un paisano, que taban haciendo un camino, y era un día de sol, y resulta que, claro, nun contaban que taba allí aquella olla. Era una olla de barro y taba llena de oro. Y al pegá-y con el pico, la olla rompiú ya empezó el oro a resplandecer. Y el peisano ya y-pareció que era oro, y entonces cogió y llevólo a Cangas a uno que llamaban Luis Cantón, me parece que era un abogáu o una cosa así, y aquel abogáu engañó a éste. Dice:

–Vuelve ahí y coge todo lo que puedas y tráímelo, que lo voy yo a analizar esto, voy a mandalo a analizar. Y luego, si ye una cosa buena pues ya lo repartiremos.

Y la familia aquella quedóu rica pa siempre, y a éste nu-y dieron nada. Yo téngolo ouío como me lo oyes tú a mí ahora⁷⁸.

Dinero llama a dinero, y el campesino se queda como estaba o, en el mejor de los casos, mejora su posición en función de la recompensa obtenida. Claro que, a mayor gratificación, mayor pérdida, pues la relación establecida entre hallazgo y recompensa suele ser directamente proporcional. Esta recompensa puede variar desde unas monedas, un saco de harina o un traje de pana, hasta el regalo de la casería que el campesino llevaba en renta.

Además de la ignorancia secular y de la inferioridad de condiciones frente al personaje principal que se aprovecha de su posición para capitalizar el hallazgo, el campesino se ve afectado negativamente por otras circunstancias como la mala suerte, el accidente fatal o la muerte súbita, que en muchas ocasiones impedirán el desenlace feliz que cabría esperar de un hallazgo afortunado. El tesoro oculto pocas veces tiene como destinatario último al simple campesino. Por otra parte, la mayoría de los tesoros supuestamente hallados en tierra asturiana lo han sido por forasteros que poseían misteriosos “libros” con la información precisa y detallada de los lugares en que éstos se encontraban. Estos forasteros llegan al pueblo, preguntan por un determinado lugar y al poco tiempo desaparecen con su reata de mulas cargadas de oro. Junto al hoyo dejado por la excavación quedan abandonadas las ollas que contenían el oro, además del pico, la pala y otras herramientas. A veces se cuenta de alguna caballería que reventó en el camino por exceso de carga. El campesino que indicó el lugar al forastero lamenta la ocasión perdida y alimenta su frustración con la idea de que él y sus vecinos estuvieron “pisando” el tesoro durante toda su vida sin sospechar siquiera su existencia.

La obtención de un tesoro no es, por lo general, un suceso fortuito que se produce inopinadamente; sino la consecuencia final de una serie de cir-

⁷⁸ Entrevista realizada el 29 de noviembre de 1998.

cunstances y acciones humanas entre las que se incluyen el engaño y la traición. A la información “privilegiada” que posee el forastero, el campesino opone su conocimiento del medio, y surge entonces la posibilidad de tomar revancha de las ocasiones perdidas. El forastero llega al pueblo y pregunta por un determinado lugar, el campesino le dirige equivocadamente y se apropia del tesoro. O bien, el forastero pide posada en casa del campesino e, ingenuamente, le explica el motivo que le ha traído hasta allí, ofreciéndole participar en las ganancias a cambio de su colaboración. El campesino, avaricioso y astuto, se adelanta en solitario y saca el tesoro por la noche.

Esta última modalidad de actuación podrá ser sancionada negativamente por parte de la comunidad, pero siempre es preferible que el tesoro aproveche a un lugareño que a un forastero. Al fin y al cabo, es la otra cara de la moneda. Mayor reprobación merece el capataz que, traicionando a sus jornaleros, suspende la obra cuando vislumbra el brillo del tesoro oculto bajo la losa y vuelve a por él en solitario. Y peor aún, el lugareño que hace lo propio con sus vecinos en el curso de una *estaferia*, o el que traiciona a un amigo o familiar por no partir las ganancias en dos.

De una manera u otra, el hallazgo de un tesoro es, en la mentalidad campesina, la única explicación plausible para el origen de la riqueza. En un territorio con escasos recursos y una agricultura de subsistencia, es difícil imaginar otra posibilidad de prosperar más allá de ciertos límites mediante el trabajo de la unidad familiar. En gráficas palabras de un informante de Tabladiello (Cangas del Narcea): “por algo se inventaron los palacios, no por tener vacas ahí en esos praos”. Veamos algunos testimonios actuales en este sentido:

Ahí mismo, en el Campo la Veiga, sí se decía de una casa muy fuerte que había antiguamente –tenía dos o tres parejas de bues–, y la mita'l pueblo era de esa casa. Y decían que un individuo de esa casa, que cavando que encontrara *doce bolos de oro y tres o cuatro bolas*. Eso es una leyenda de aquí de to'la vida. Y el individuo ese hízose riquísimo, hízose con la mita'l pueblo. Y nun sabían de qué fuera, y decían que fuera eso. (José, unos 75 años, entrevistado en Las Paniciegas, Tinéu, en 1997).

Y fueron los que hicieron esa casa tan buena que hay ahí a lo cimeru'l pueblo. Una casa hecha de piedra de labrantío, piedra distinto, especial, con puertas, balcones, y tres viviendas. Llámán-y “El Cantón”. Hiciéronla ellos después que cogieron el tesoro. (Eliseo García Martínez, nacido en 1912 en Dosangu, Santu Adrianu, entrevistado en 1999).

Y fue él otro día y trajo la olla aquella ya hízose rico. Llamábase Augenión, ya compró, hízose dueño de to'las fincas que salían en venta. Compróu ahí alantre una braña grande, y tenía dinero a fundire, y enriqueció toda la descendencia. (Amante Menéndez Álvarez, nacido en 1909 en La Bustariega, Somiedo, entrevistado en 1999).

Home, no, eso ye creible que foi verdá, porque esa casa era muy pobre, muy pro-be, ya después foi una casa muy opulenta, muy rica. Eso es que ahí algo parecéu, ¡quiniela entós nu-y tocara! (Emilio Gayo Gancedo, nacido en 1932 en Vallinaferre-ra, Tinéu, entrevistado en 1998).

Así pues, será difícil encontrar en Asturias algún palacio o casona so-lariega cuyo origen no esté vinculado, en el imaginario popular, al hallaz-go de un tesoro por sus fundadores. Buena muestra de ello es el relato re-cogido por Aurelio de Llano en Cecos (Ibias), que refiere el origen del pa-lacio de Ron:

Érase un mozo de Ibias apellidado Ron, que estaba cautivo en Argel. Un moro expulsado de España le manifestó que había dejado un tesoro escondido en una cue-va sita en estas cercanías, y que sólo podría hallarlo el que tañera un cuerno a la puerta de la cavidad subterránea. El mozo regresó a su pueblo, tomó un cuerno y co-menzó a tocarlo de cueva en cueva hasta que llegó a una en que, con las vibraciones del sonido, se desprendió una peña dejando descubierto un hueco lleno de barras de oro. Con esto el mozo se hizo rico... El escudo de Ron trae cuatro cuarteles; en el tercero, un hombre tañe un cuerno a la puerta de un castillo, lo cual, según los ha-bitantes de la comarca, quiere decir: “Los de Ron, comen a este son”⁷⁹.

En la nómina de beneficiarios de la fortuna entrarían el convento de Corias, el palacio de Llamas del Mouro , las casas de “Tiso”, “Frade”, “Cantón” y “la Heredera”, en el concejo de Cangas del Narcea; el pala-cio de Inclán, en el concejo Pravia; los palacios de Santianes y de Cabo'l Río, en el concejo de Tineo; la casona de Agüera y casa “Vigil”, en Mi-randa; las casas de Lleiroso y “Los Cuatrinós”, en Salas; las casas de “Terrero”, “Gancerán” y “Cantón”, en Quirós; casa “Rogelia” de En-trago, en Teverga; las casas de “el Coronel”, “María Santos” y “la Ta-pia”, en Somiedo; el comercio de “el Truco”, en Grau; el comercio de “Juan Botas”, en Oviedo, y algunos otros. Aprovecho tan larga enume-ración para pedir disculpas a los descendientes de estas familias por ci-tarlas con nombre y apellido en este libro. He creído que alterar este da-to sería falsear el carácter realista de las leyendas de tesoros. Y pienso por otra parte que cualquier lector podrá ver fácilmente el componente fabulístico de estos relatos que, interpretados desde el más mínimo senti-do común, no representan menoscabo alguno para la honorabilidad de sus fortunas familiares.

⁷⁹ AURELIO DE LLANO, *Bellezas de Asturias. De oriente a occidente* (Oviedo: Imprenta Gu-tenberg, 1928), p. 496.

La herencia de Tomás “el Fundista”

Quizá el relato más prototípico de origen de una gran fortuna vinculado al hallazgo de un tesoro sea el que se encuentra en las “Memorias del abuelo” Manuel Menéndez Agudín, nacido en Cerecú, parroquia de Besullo (Cangas del Narcea), en 1896^{79bis}. En esas memorias, que comienza a redactar en Buenos Aires, en 1971, se narran episodios de la vida de sus abuelos, de sus padres y de la suya propia, y todo ello “por el motivo de que mis hijos sepan por estas letras algo de la vida pasada y cómo fue la crianza desde los abuelos a nuestros días”.

Entre las enseñanzas de vida que Manuel Menéndez quiere legar por escrito a sus descendientes se encuentra un capítulo dedicado a las Casas de Herencia de la parroquia de Besullo, cuyo origen tiene mucho que ver con el objeto de este libro:

Aquí les voy a explicar las Casas de Herencia de la llamada parroquia de la Barga, que es de la parroquia de Besullo.

- 1.ª La Casa de Tomás, de Sanromano.
- 2.ª La del Chanón, de Posada.
- 3.ª La de Anchón, de Irrendo.
- 4.ª La de Frasquillo de Cerecedo.

Estoy seguro de que nadie echó al aire esta Historia, primero, que en aquel tiempo y bastante más tardeavía muy pocos que supiesen leer, y menos escribir. Yo, para qué decir, escribo lo que sé y he visto, pero sin ortografía porque nunca la estudié.

Después de una breve disquisición acerca de las virtudes de la ortografía, Manuel Menéndez comienza a narrar el origen de la cuantiosa herencia de Tomás “el Fundista”, que se repartió de forma un tanto peculiar entre las cuatro casas citadas:

Aquí empieza la Historia no porque fuese Escrita, sino ya escuchada a los viejos y de boca en boca, yo ya fijándome, y que siempre me llamó la atención por el motivo de ver y escuchar de donde previno esa Herencia. Allá en 1760 y años más tarde, toda esta parroquia eran todos casi en general muy pobres tanto que los más de las casas se marchaban de las casas con una bolsa al hombro, pidiendo limosna por ciertos pueblos de la Provincia.

En Sanromano salió éste llamado Tomás, andando, calzado de abarcas de cuero de vaca, que desollaban cuando se morían de algún mal, no que la matasen para comer; y llegó a Madrid, no sé qué destino tendría porque para decir barrendero, ahún en ese tiempo, noavía ese empleo.

^{79bis} La consulta de este manuscrito ha sido posible gracias a la cortesía de Mercedes Fernández Menéndez, residente en Buenos Aires (Argentina).

Este Tomás en Madrid... ahí a la puerta de una casa avía un hombre leyendo unos papeles, y decía: ¡Quién conociera este sitio que dice aquí!

Le llamó la atención y escuchó lo que aquellas leyendas decían:

En el pueblo de Sanromano, término llamado La Llانة, arriba de la peña mayor hay tres piedras plantadas, muy grandes, las cuales se quitarán y apenas a una braza de profundidad allarán una cabrita de oro.

Este hombre, conocedor tanto... que, de arriba de aquellas piedras avía estado asentado millares de beces, estando guardando las Cabras. Éste hombre se bino al pueblo y brindó a los becinos a subir con él a sacar un tesoro, y con el afán del tesoro, movieron las piedras y escabaron, y él cuando le pareció, les dijo: “beo que no hay nada”. Lo dejaron y se fueron. Este hombre le pareció que ya poco faltaba para llegar al tesoro, como así sucedió: fue una noche él solo y con poco más que escabó sacó la cabrita de oro, que allí estaba metida, y sin decir nada a nadie, se volvió para Madrid, donde lo fundieron en monedas. Después quedó con el nombre de Fundista. Él puso luego un Procurador de una familia que se llamaban Rebutós. Compró en Madrí varias casas, compró en su pueblo natal varias fincas a los becinos, hizo una casa de 3 pisos, con solanas y grandes balcones, todo con gruesas berjas de hierro, a la orilla de la casa otra casa dedicada a pajar, para meter la yerba, al otro extremo una panera y otra casa más con un lindo corredor, con rejas, con pasillos de la cocina dar a la panera y otro para la casa, llamado el cuarto de Vialar. Más tarde hicieron otra casa y panera, ahí pusieron una familia de caseros con 4 o 5 vacas y caballo, y otro tanto ellos o más, ellos trabajando todo, con jornaleros y criados.

Tomás se hizo inmensamente rico por un golpe de fortuna. Como resultado de la operación le quedó el mote de “el Fundista”, pero adquirió una grandísima posesión, incluyendo varias casas en Madrid, y enriqueció a cuatro casas de herencia que vivieron de las rentas durante tres generaciones. Si la historia de Tomás es extraordinaria, no lo son menos las circunstancias en las que otorgó su último testamento:

Cuando este fundista se murió, en Madrid, hizo un testamento muy bien repartida toda su Erenca a todos los parientes, pero avía ahí unos más allegados... a la hora de la muerte y todo el testamento que él avía echo, lo reformaron a presencia de un notario, y sentado el fundista en la cama después de muerto, con un resorte a la cabeza, respondía según querían que la moviese, sí y no, éstos se repartieron la herencia a su modo, entre éstos que ya queda dicho, que cada uno en su pueblo.

De esta insólita manera se hicieron ricas las cuatro Casas de Herencia de la parroquia de Besullo. Y este enriquecimiento súbito hizo que aumentaran sus posesiones a costa de mermar el espacio vital de sus convecinos, lo que provocó un desequilibrio social que tuvo notables consecuencias:

Sobervieron a los becinos, comprándoles fincas y haciéndoles pagar rentas y intereses, porque sólo ellos eran los del dinero. Y acían los trabajos los vecinos sólo por la comida, y deseando que los avisasen para cualquier trabajo, sólo por comer. Esto era cuando tenían las monedas, chavos y maravidises, que el real tenía 34, y el

real eran 5 pirrinas, que una eran 5 céntimos. Y en ese tiempo estos erencianos hicieron las casas, cuando el maestro principal cobraba 1 pts.

[...] Estos Erencianos en esos tiempos que tenían dinero se apropiaban de los becinos, que bendían de todo lo que se beían necesitados. Como ellos en ese tiempo eran los del dinero, hacían lo que querían, dejando a varios desnudos y cacareando. Esto lo hacían algunos de los erencianos que eran más aplicados.

Seguidamente, el cronista dedica veintidós páginas a narrar la historia de cada una de las cuatro familias durante las tres generaciones siguientes, con un asombroso despliegue de datos, cifras y personajes que no hace al caso desgranar aquí. Como colofón, Manuel Menéndez Agudín nos asegura la veracidad absoluta de todo cuanto ha escrito:

Y ésta fue la Historia de la cabrita de oro, aquí escrita sin ninguna mentira ni argumentos de ninguna clase, y es berídica como aquí queda escrito en estas páginas de este libro. No crea el lector que se trata de Fábula, no, es la pura verdad y namás.

Pero la verdad tiene muchos grados, y lo que tenemos por verdad puede no corresponder exactamente con la realidad de los hechos. El suceso que tenemos por histórico es, en muchas ocasiones, un simple motivo folklórico, una ficción que se tradicionaliza y se convierte en “verdad” de tanto rodar de boca en boca. La extraña coincidencia que propicia el hallazgo del tesoro por parte de Tomás “el Fundista” se repite en las historias de soldados asturianos que se encuentran haciendo el servicio militar en Marruecos y se enteran, por boca de un moro viejo, de la existencia de un tesoro en su propio pueblo. O un emigrante en Cuba, que consulta a un chamán y éste le revela el lugar donde hay un tesoro oculto cerca de su propia casa. El emigrante regresa a su pueblo y encuentra el tesoro. Veamos un relato muy similar al de Manuel Menéndez, sucedido también en Madrid, pero a un vecino de Brañascardén (Tinéu):

Uno que fue a Madrid, de casa “El Cura”, y que taba hablando asturiano o cantando o no sé qué, y que se-y arrimara otro y que le dijera que de dónde era. Y que le dijera que de Escardén. Entonces le dijo que en tal sitio, con los nombres y todo, que había una bolera de oro enterrada.

—Pues ahí en Fonteclara hay una bolera enterrada con to’los bolos de oro.

Vino y escarbó y encontróla. El paisano era de este pueblo, y hizo dos casas, una en Monterizo y otra aquí. Y luego, las casas me parez que quemaran. (Informante anónima de Brañascardén, entrevistada en 1997).

El lector podrá examinar relatos similares a éste en el apartado “Noticias lejanas del tesoro en casa”. Mucho más abundante es el caso del buscador de tesoros que engaña a sus convecinos para hacerse con el tesoro en solitario, como queda dicho. Y ciertamente insólita, por su extremada rareza en la tradición hispánica, es la inserción del “testamento del difunto” en

el relato de las Casas de Herencia de Besullo. Que este cuentecillo se conocía ya en el siglo XVII lo prueba el siguiente relato:

A un rico moribundo procuraron robar la hacienda unos cacos, y para poder lograr el tiro sin peligro, le ataron tan delicadamente una cinta a la garganta que más parecía acaso que prevención y gala que misterio: llamaron a un escribano, diciéndole que su tío se hallaba impedido del hablar, no del juicio, y que a cualquier punto que se le interrogase para su codicilio respondería con la cabeza, si no fuese posible con la boca. Encaminaron al inocente notario a la cama para que fuese notando fielmente lo que viese, y preguntando al enfermo lo que les convenía, tiraban por la cinta tan diestros y prontos que a cabezadas le hacían afirmar por fuerza lo que pretendían, y aprobar a golpes lo que deseaban⁸⁰.

Los herederos son, en este relato áureo, sofisticados ladrones de guante blanco, pero en la tradición moderna son ciertos parientes del difunto los que actúan en combinación con un escribano, que no es tan inocente como parece en los relatos anteriores. El cuentecillo lo recoge también Rodríguez Marín en su refranero:

O se tira de la cuerda para todos, o para ninguno.

Es del cuentecillo de unos sobrinos que, de acuerdo con el escribano, hicieron testar a su tío, ya muerto, a quien por medio de una cuerda hacían decir que sí bajando la cabeza, pues los testigos instrumentales no estaban en el ajo. Iba preguntando uno de los sobrinos, el muerto parecía responder afirmativamente, y el escribano escribía. Pero deseoso éste de hacer legataria a su manceba por procedimiento tan sencillo, preguntó al cadáver si era cierto que le dejaba su viña, y el cadáver se estuvo inmóvil como un muerto. Entonces, sin poderse contener, exclamó el escribano: “O se tira de la cuerda para todos, o para ninguno”⁸¹.

El tesoro soñado de Folgueraxú

No muy lejos de la parroquia de Besullo, donde tuvo lugar el hallazgo de la cabrita de oro que enriqueció a los herederos de Tomás “el Fundista”, sucedió otro caso que tiene cierta relación con esta historia. En un pueblo llamado Folgueraxú, perteneciente a la parroquia de Naviegu, en el

⁸⁰ JOSEPH DE LA VEGA, *Confusión de confusiones. Diálogos curiosos entre un filósofo agudo, un mercader discreto y un accionista erudito* (1688). Cfr. MAXIME CHEVALIER, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro* (Barcelona: Editorial Crítica, 1983), núm. 243, pp. 404-405.

⁸¹ FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, *Más de 21.000 refranes no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas* (Madrid: Tipografía de la RABM, 1926), p. 353. El cuento, catalogado por Aarne-Thompson con el número 1860, se recoge también en las tradiciones castellana, catalana, gallega e hispanoamericana. Cfr. MONSERRAT AMORES, *Catálogo de cuentos folklóricos reelaborados por escritores del Siglo XIX* (Madrid: CSIC, 1997), núm. 223, pp. 327-328.

mismo concejo de Cangas del Narcea, hay una casa conocida como “Casa Tiso”. Hoy es una casa pudiente, y aún cobra rentas del hallazgo de un fabuloso tesoro que tuvo lugar del siguiente modo:

El bisabuelo del actual propietario de la casa soñó que en la Puerta del Sol, en Madrid, encontraría su riqueza. Como el sueño se repitiese varias veces, decidió ir a Madrid a probar fortuna. Después de varios días deambulando por la Puerta del Sol, sin encontrar indicio alguno de la riqueza que se le pronosticaba en el sueño, entabló conversación con un lugareño que le preguntó el motivo de su continuada presencia en aquella plaza. Nuestro hombre le explicó el motivo que le había llevado hasta allí, y el lugareño, riéndose de él, le contestó que no se podía hacer caso de los sueños, porque él mismo había soñado que en un lugar llamado Folgueraxú, en una cuadra de cabras, debajo de una losa donde se tumbaba un castrón pinto, había enterrada una cabrita de oro. ¡Menuda tontería, vaya usted a saber dónde queda eso!, exclamó finalmente el lugareño.

A nuestro hombre no le cayó en saco roto aquella extraña coincidencia de sueños. Así pues, volvió a Folgueraxú, fue a la cuadra de las cabras y, debajo de la losa de piedra donde dormía el castrón pinto, encontró la cabrita de oro. Con el dinero que obtuvo por la venta de la cabrita compró un edificio en Madrid, en una calle que curiosamente se llamaba “Calle del Tesoro” (hoy Calle Pozas), y pagó maestro de escuela para el pueblo de Folgueraxú durante muchos años. La familia de Tiso de Folgueraxú sigue siendo propietaria del edificio, y yo mismo he visto la escritura de compra, que se acompaña de un “Privilegio y exención perpetua de una casa que tiene Miguel de la Concha en la calle del tesoro”, otorgado por el rey Felipe III en 1617. Hoy día todos los vecinos de cierta edad recuerdan el afortunado suceso y lo tienen por cierto⁸².

Sin embargo, un relato muy similar a éste fue ya incluido por Luis de Pinedo en un manuscrito titulado *Liber facetiarum*, fechado hacia 1550, que dice así:

Y de otro que soñó que hallaba un tesoro en Sevilla a la Puerta de la Aceite. Fue y cavó, y visto por su vecino, le dijo:

—No busques, que yo he soñado en Mérida, en una huerta, en la pared, hallaba una cabra de piedra, y debajo de ella tesoro.

⁸² El resumen precedente ha sido elaborado a partir de cuatro versiones orales que, bajo el título de “El tesoro soñado”, se incluyen en el apartado de “Cuentos de tesoros”.

Oído esto, el que primero cavaba fue a su huerta y halló el tesoro debajo la cabra⁸³.

Y casi un siglo después, en el *Thesoro de diversa lición*, publicado en París en 1636, Ambrosio de Salazar nos ofrece una nueva versión que lleva por título “Historia de la cabra y el cabrón”:

En la descendencia de los Marcuses, linaje principal de Cataluña, se lee una historia de una cabra y un cabrito que, aunque fue sueño, tuvo un extraño efecto: que un hidalgo llamado Marcus, por desgracias y bandos de sus antecesores, vino a una grande pobreza y necesidad, tanto que lo hacía andar muy afligido y cuidadoso, pensando cómo podría echar de sí tan pesada carga. Y con tales pensamientos, sucedió que durmiendo soñó un sueño que, si dejaba su tierra y se iba a Francia, en una puente que está junto a la Ciudad de Narbona, hallaría un gran tesoro. El cual despertando estuvo pensando si aquello era sueño o fantasía. Por entonces no quiso dar crédito al sueño, pero volviendo otras dos veces al mismo sueño, determinó de ir allá, y probar sueño y ventura.

Estando, pues, en la dicha puente un día entre otros muchos, acaeció que otro hidalgo de aquella ciudad por la mañana y a la tarde se salía por aquella puente paseando, y como notase y viese cada día aquel extranjero, y que por mucho que él madrugase ya lo hallaba allí, y por tarde que volviese también, determinó preguntarle la causa, como de hecho se lo preguntó, rogándolo muy encarecidamente. El hidalgo catalán, después de bien importunado, respondió diciendo:

—Habéis de saber, señor, que un sueño me ha traído aquí, y es éste: que si me venía a esta puente, había de hallar en ella un muy grande tesoro, y esto lo soñé muchas veces.

El francés, burlándose del catalán y de su sueño, respondió riendo:

—Bueno estuviera yo que dejara mi patria y casa por un sueño que soñé los días pasados, y era que, si me iba a la ciudad de Barcelona, en casa de uno que se llama Marcus, hallaría debajo una escalera un grandísimo y famoso tesoro.

El hidalgo catalán, que era el mismo Marcus, como oyó el sueño del francés y su reprehensión, se despidió de él sin dárselo a conocer y se volvió a su casa. Luego que llegó, comenzó en secreto a cavar debajo su escalera, considerando que podría haber algún misterio en aquellos sueños, y a pocos días ahondó cavando tanto que vino a descubrir un gran cofre de hierro enterrado allí, dentro del cual halló una cabra muy grande y un cabrito de oro macizo, que se creyó que habían sido ídolos del tiempo de los gentiles. Con las cuales dos piezas, habiendo pagado el quinto, salió de miseria y fue rico toda su vida, él y los suyos, e instituyó cinco capellanías con sus rentas, que están aún hoy día en la Ciudad de Barcelona⁸⁴.

⁸³ LUIS DE PINEDO, *Liber Facietiarum* [Manuscrito 6960 de la Biblioteca Nacional de Madrid]. Cfr. MAXIME CHEVALIER, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, op. cit., núm. 211, pp. 346-347.

⁸⁴ AMBROSIO DE SALAZAR, *Thesoro de diversa lición* (París: Louis Boulanger, 1636). Cfr. MAXIME CHEVALIER, *ibidem*.

El tipo fabulístico que da lugar a esta historia ha sido catalogado en la clasificación de cuentos universales de Aarne y Thompson bajo el número 1645, cuyo argumento resumieron así:

Un hombre sueña que si va a una ciudad distante encontrará un tesoro escondido en cierto puente. Al no encontrar ningún tesoro, cuenta su sueño a otro hombre que dice que él también ha soñado con un tesoro que está en un lugar cuya descripción resulta coincidir con la casa del primero. Cuando éste regresa a su casa, encuentra el tesoro⁸⁵.

Según el catálogo de los dos grandes investigadores del cuento universal, existen versiones de este cuento-tipo en Lituania, Suecia, Islandia, Escocia, Irlanda, Gales, Inglaterra, Francia, España, Holanda, Alemania, Checoslovaquia, Hungría, Grecia, Turquía y Japón, además de en la tradición árabe. Curiosamente, la única versión española que se recoge en este catálogo es la versión asturiana publicada en 1925 por Aurelio de Llano:

Una vez era un hombre que se llamaba Juan Portal. Y una noche soñó que tenía su fortuna en el puente de Triana. Entonces mandó a su mujer que le preparara el zurrón y marchó para allá.

Se puso sobre el puente a esperar la fortuna. Y estuvo un día, estuvo dos, y a la fortuna no la veía por ninguna parte.

Una mañana se acercó a él un señor y le preguntó que qué hacía allí. Y le contestó que había soñado que tenía su fortuna en el puente de Triana; pero que hacía varios días que estaba allí esperándola, y que no acababa de llegar.

—No hagas caso de sueños —le dijo el señor—; que también yo soñé que debajo de la higuera de Juan Portal hay una cabra y un cabritín de oro.

—Ya encontré la fortuna —dijo para sí Juan Portal—. Bueno, señor; me marchó; tiene usted razón: ¡quién hace caso de sueños!

Llegó Juan Portal a su casa y comenzó a desarraigar la higuera, y decía su mujer:

—¡Qué haces, Juan! ¿Tú estás loco?

Cuando desarraigó la higuera encontró la cabra y el cabritín de oro, y lo escondió. Después le dijo a su mujer que le preparase el zurrón.

—¡Pero tú dónde vas otra vez, Juan! ¡Ave María purísima! ¡Tú estás loco!

—Calla, mujer; que yo bien sé dónde voy.

Juan metió la cabra y el cabritín en el zurrón y fue a pedir audiencia al rey. No se la querían dar, y entonces dijo él:

—Pues tanto le conviene al rey como a mí.

Por fin le recibió el rey y le preguntó que para qué le había pedido audiencia.

⁸⁵ ANTTI AARNE y STITH THOMPSON, *The Types of the Folktale: a Classification and Bibliography* (Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1981), núm. 1645.

–Para una cosa muy sencilla; vengo a ver si usted me da pasto para una cabra y yo le regalo el cabritín.

–Concedido –dijo el rey.

–Bueno; pero se lo voy a explicar a usted mejor: yo tengo una cabra y un cabritín de oro, y si me da por la cabra un peso igual al de ella, de oro acuñado, yo le regalo a usted el cabritín.

–Concedido –dijo el rey, creyendo que se trataba de un loco.

Entonces Juan Portal descolgó el zurrón del hombro, sacó la cabra y el cabritín, y le dijo al rey:

–Tome usted el cabritín. ¡Pésese la cabra y venga el dinero!

Se lo dieron. Y Juan Portal marchó para su casa, y cuando su mujer se enteró, dijo a los vecinos:

–No lo hay más listo que el mi Juan; supo lo que había debajo de la higuera y su-
dar pasto a la cabra. Le tenían por tonto y sabe más que todos los del pueblo⁸⁶.

A la versión *princeps* de Aurelio de Llano hay que añadir cuatro nuevas versiones recogidas en España en las últimas décadas: dos extremeñas y dos asturianas. La primera de ellas se asocia a una antigua escultura zoomorfa de origen prerromano –el toro o verraco de Pasarón– que durante siglos se conservó en las cercanías del pueblo de Pasarón de la Vera (Cáceres), hasta su destrucción en el siglo XIX:

En la primera mitad del siglo pasado existía en el alto denominado Cruz del Cerro un verraco tallado en piedra, con el que solían jugar los mozalbetes en sus ratos del holganza invernal. Un hombre del pueblo había soñado en repetidas ocasiones que en la Puerta del Sol de Madrid tenía su suerte, y allá se encaminó un buen día seguro de encontrarla. Tan pronto llegó a la capital, fue al sitio previsto en sus sueños y estuvo dos días paseando por las aceras de la popular plaza madrileña sin que ocurriese nada de extraño, pero al tercero se le acercó un individuo que lo había estado observando los días anteriores y le preguntó por qué estaba allí dos días seguidos con aquel aire expectante. El verato le explicó detalladamente sus sueños y el otro le contestó: “No hagas caso de los sueños, pues no hace mucho que yo también soñé que en un pueblo había un verraco de piedra que por dentro estaba lleno de oro” Se separaron. El de Pasarón relacionó esta referencia con sus sueños de riqueza y con el verraco de la Cruz del Cerro, y regresando a su pueblo se apoderó de dicho monumento, no habiendo vuelto a tenerse noticias de él, porque sin duda acabo destrozado por la ambición del soñador de tesoros⁸⁷.

⁸⁶ Versión narrada por MANUEL CUETO, de 40 años, pastor de Tanda, concejo de Ponga, 8 de septiembre de 1920, y publicada por AURELIO DE LLANO en *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral* (Madrid: Rafael Caro Raggio, 1925), núm. 22.

⁸⁷ JOSÉ RAMÓN y FERNÁNDEZ OXEA, “Nuevas esculturas zoomórficas en Extremadura”, *Ampurias*, XII (1955), p. 58. Cfr. JOSÉ MANUEL PEDROSA, “El cuento de *El tesoro soñado* (AT 1645) y el complejo leyendístico de *El becerro de oro*”, *Estudios de Literatura Oral*, 4 (1998), pp. 129.

La segunda es una nueva versión cacereña, recogida por José Manuel Pedrosa en Miajadas en el año 1989, que tiene por protagonista a un pastor del vecino pueblo de Robledillo de Trujillo⁸⁸. Las versiones tercera y cuarta proceden de la zona central de Asturias (Bimenes y Llaviana y su protagonista es un pastor del coto de Tiraña que sueña con un tesoro en Oviedo. Veamos el texto procedente de Viñái (Bimenes):

Hace muchos años vivía en Tiraña (Llaviana) un hombre muy pobre, tan pobre que sólo tenía una cabra pinta sin otra clase de bienes. Este hombre habitaba en una cabaña que compartía con la cabra y todas las noches soñaba que si iba a Oviedo se haría rico, y así una noche y otra noche, tantas noches soñó eso, que el sueño llegó a convertirse en una obsesión, hasta el punto que un día vendió la cabra pinta y con el dinero que le dieron por ella se trasladó a Oviedo.

Ya en esa población, se dedicó a ir de un lado a otro esperando hacerse rico como le decían los sueños, pero los días pasaban y el hombre no sólo no se hacía rico, sino que, por el contrario, cada día que pasaba iban menguando sus escasos caudales, hasta que decepcionado decidió regresar de nuevo a Tiraña y no hacer más caso de sueños de ninguna clase.

Cuando se disponía a partir, otro hombre vecino de Oviedo, extrañado de verlo pasear todos los días de un sitio a otro, se le acercó y le dijo:

–¿Qué ye lo que faes un día tras otru pasando sin aparar, nesti pueblu onde yes forasteru?

–Ye que –contestó– suañe munches nuiches que si venía a Uviéu fadríame ricu.

–¡Ay, amigu! –exclamó el ovetense–, ¡si un fuera a facer casu de suaños...!; pos nun fai pocu tiempu que ye yo suaño que en Tiraña, onde duerme una cabra pinta, hay un tesoru.

No había terminado de hablar, cuando el otro se marchó a toda prisa hacia Tiraña, donde le faltó poco tiempo para cavar en la cabaña donde dormía la cabra pinta y halló un tesoro que lo hizo rico como decían sus sueños⁸⁹.

Fuera ya del ámbito hispánico, la noche número 352 de *Las mil y una noches* nos ofrece una nueva perspectiva de este “Caso prodigioso de videncia”, que es el título que recibe nuestro cuento en esta monumental colección:

Se cuenta de un hombre de Bagdad que vivía en completo desahogo y tenía grandes riquezas. Pero estas se le agotaron, su situación cambió y se quedó sin nada consiguiendo comer sólo a costa de inauditos esfuerzos. Cierta noche mientras dormía

⁸⁸ J. M. PEDROSA, *ibid.*

⁸⁹ Versión narrada por ESTEBAN GONZÁLEZ SUÁREZ, de 62 años, de Viñai (Bimenes) y publicada por JOSÉ RAMÓN LÓPEZ BLANCO, “Leyendas del centro de Asturias”, *BIDEA*, 108 (1983), pp. 308. La versión de Llaviana ha sido editada por ALBINO SUÁREZ, *Leyendas, mitos y tradiciones de Laviana* (Gijón: edición del autor, 1983), pp. 11-12.

cohibido y amedrentado vio en sueños a una persona que le decía: “¡Tu fortuna se encuentra en El Cairo! ¡Ve, corre a buscarla!”.

Emprendió el viaje a El Cairo, llegó al atardecer y fue a dormir en una mezquita. Cerca de la mezquita había una casa y Dios (¡ensalzado sea!) dispuso que una partida de ladrones entrase en la mezquita para asaltar la casa. Los habitantes de ésta se despertaron al oír el movimiento de los ladrones y empezaron a chillar. El valí de la ciudad y sus hombres acudieron auxiliarles. Los ladrones huyeron. El valí entró en la mezquita y encontró dormido al bagdadí. Le detuvo y le hizo azotar con golpes muy dolorosos hasta que estuvo a punto de morir. Le encarceló y le tuvo tres días en prisión. Después le hizo comparecer y le preguntó:

–¿De qué país eres?

–De Bagdad.

–¿Y qué motivos te han traído a El Cairo?

–He visto en sueños una persona que me decía: “Tu fortuna se encuentra en El Cairo. ¡Vete!” Al llegar a El Cairo me he dado cuenta de que la fortuna prometida eran los azotes que me has mandado dar.

El valí se rió de buena gana dejando al descubierto sus molares. Le dijo:

–¡Hombre de poco entendimiento! Yo he visto en sueños tres veces a una persona que me decía: “Hay una casa en Bagdad situada en tal barrio y cuyo aspecto es éste. En su patio hay un jardincillo, y debajo del surtidor se encuentran riquezas enormes. Ve allí y cógelas”. Yo, a pesar de esto, no me he movido y tú, tonto, has emprendido el viaje de una ciudad a otra por una visión que has tenido en el curso de una pesadilla.

Le dio a continuación unos dirhemes y le dijo:

–¡Utilízalos para regresar a tu ciudad!

Sherezade se dio cuenta de que amanecía e interrumpió el relato para el cual le habían dado permiso.

Cuando llegó la noche trescientas cincuenta y dos, refirió:

–Me he enterado, ¡oh rey feliz!, de que [el hombre] tomó los dirhemes y regresó a Bagdad, pues la casa que el valí le había descrito era la suya propia. Al llegar al domicilio cavó debajo del surtidor y encontró una gran riqueza. De este modo, Dios le dio un gran tesoro. Este es un caso prodigioso⁹⁰.

Finalmente, y como muestra de la extraordinaria dispersión de este relato por todo el mundo, veamos una versión japonesa del mismo. Al igual que en la versión áurea de Ambrosio de Salazar, el soñador del tesoro tenía su fortuna en un puente, el puente Misokai de Takayama:

Había una vez en Sawaage, en Niugawa, Hida, un honrado carbonero llamado Chokichi. Soñó que si iba al puente Misokai en Takayama le ocurriría algo bueno,

⁹⁰ *Las mil y una noches*, ed. de JUAN VERNET (Barcelona: Planeta, 1997), tomo I, pp. 1177-1178.

así que se puso en marcha inmediatamente. Un artesano fabricante de *tofu*⁹¹ se acercó a él y le preguntó que qué hacía. El fabricante de tofu se rió cuando oyó la respuesta de Chokichi. Dijo que cualquiera que tomase los sueños seriamente era un tonto, y que él mismo había estado soñando durante cierto tiempo que había oro enterrado debajo de una *criptomeria*⁹², al lado de la casa de Chokichi, en Sawaage, al pie de Norikura, pero que era sólo un sueño y que él no hacía caso. Cuando Chokichi oyó esto volvió a casa y cavó alrededor del árbol. Enseguida se volvió muy rico⁹³.

Espiritistas, sabios y adivinos

Los tesoros ocultos pueden ser localizados no sólo mediante los sueños, sino también mediante revelaciones accesibles o inteligibles únicamente para los “iniciados”, personas con un don visionario especial, entre las que se incluyen adivinos, sabios y zahoríes más o menos profesionales.

Cuando el tesoro se resistía a aparecer, algunos chalgueiros decidían recurrir a un vidente que les dijese si el tesoro continuaba en su lugar o si, por el contrario, alguien lo había sacado ya. Y en caso de permanecer éste en su lugar, que les guiase en su búsqueda. De hecho, la consulta a “adivinos” para saber si el ganado perdido se hallaba vivo o muerto y averiguar su paradero era una práctica habitual que tuvo vigencia hasta hace poco tiempo. Y, lógicamente, la persona que podía “ver” la res perdida en el monte, podía “ver” el tesoro oculto en las entrañas de la tierra. Pero, a diferencia de las gitanas andaluzas y valencianas, cuyas artes hemos ilustrado con el caso de Vicenta Eugenio, los adivinos asturianos gozaban de un *status* que les permitía recibir visitas en su casa, en vez de tener que andar de puerta en puerta tratando de echar el lazo a algún incauto.

Para ilustrar la relación entre adivinos y buscadores de tesoros es significativo el testimonio de Engracia Rodríguez Rodríguez, nacida en 1925 en Outás (Cangas del Narcea). Engracia vino a casar a Samartino de los Eiros, a casa “la Heredera”, donde por suerte o desgracia, se cuenta que hay un tesoro escondido “en vigas de piso” de cuando se construyó la casa, que fue producto a su vez del hallazgo de una cabrita de oro:

⁹¹ N. del T.: tofu: especie de queso hecho a base de soja.

⁹² N. del T.: *criptomeria*: *cryptomeria japonica* o cedro rojo japonés.

⁹³ FANNY HOGIN MAYER, *The Yanagita Kunio Guide to the Japanese Folk Tale* (Bloomington: Indiana University Press, 1986), pp. 73-74. Agradezco a Carmen Lombardía su ayuda en la traducción de éste y otros artículos que se citan en el presente libro.

La historia fue que en una finca ahí p'arriba pues iba una vez el amo de esta casa, ya antiguamente, a echar el agua ahí alante a un prau, ya venían unos señores ya preguntánonle si tenía el nombre y apellido de la finca, si conocía esa finca. Y dijo que sí.

—Ahí nel medio d'esa finca, na chanada, ¿no hay un morrillo muy grande?, ¿una piedra muy grande?

Díjole que sí.

—Pues ahí hay un tesoro.

Ya díjole el señor [de la casa]:

—Sí, sí, haberíalo, y había esa piedra ahí donde usted diz, pero ya cavamos esa finca y la piedra la quitaron y la tiraron abajo a vueltas a otra finca.

Namás que marchóu el paisano aquel, fue con una barra él ya más gente, y quitánonla. Y ahí había un tesoro. Era una cabrita de oro. Y después con la cabrita fueron a Madrí y hiciéronla en dinero, en monedas. Yo eso oyí hay muchos años ya.

Y aquí en esta casa dicen que hay un nicho con dinero. Una señora que vivió aquí p'abajo en una casie||a pues, eran unas pobres ya trabajaban aquí, ya entonces pues viule hacer a los carpinteros un cajón muy guapo. Ya díjoles ella:

—¿Pa qué quieren ese cajón, señor?, ¿pa qué quieren ese cajón tan guapo?

Dijeron e||os:

—Este cajón es pal amo meter el dinero.

Ya creo que ta en vigas de piso, na paré, metíu. Ya una vez fueran los amos d'esta casa a Cangas, y había ahí una mujer ya un hombre que tenían los ojos vendaos, y sabían..., nu los vían ni nada, pero decía uno:

—¿Qué desea esta señora? Esta señora desea saber de un dinero, un nicho, que tiene tres piezas di oro, pero no lo van a encontrar ni van a ser felices con él.

Y así fuei, que sabe Dios pa óu tará por aquí. Ya el marido mío que fuera también, y también le dijeron igual que a la madre. Porque aquella señora tenía los ojos vendaos, nun vía a la gente, y dijo ella:

—¿Qué desea este caballero? Bueno, pues este caballero desea de saber de un dinero. Ahí n'esa casa tienen un tesoro, un nicho que tien monedas di oro, piezas di oro, pero no los va hacer felices porque nun van a saber, no lo van a encontrar.

Ta en vigas de piso por esta casa, dicen. Ahora ¡vei mirar!, los que hicieron hicieron la casa marcharon y nun quisieron cobrar, llevarían el dinero del cajón, llevarían las piezas de oro que había y marcharon. Entós la gente era más ignorante, nun yá como ahora⁹⁴.

El relato legendario de unos forasteros que llegan al pueblo buscando un tesoro y son engañados por un vecino astuto que acaba apoderándose del mismo da pie a que los sucesores de éste intenten encontrar parte del tesoro que su antecesor escondió en un lugar secreto de la casa en construcción. Y para ello deciden consultar con una pareja de adivinos que ejercía en Cangas

⁹⁴ Entrevista realizada el 21 de septiembre de 1998.

del Narcea. Los adivinos les reciben con los ojos vendados y, ante la sorpresa de los visitantes, les manifiestan el motivo que les ha traído a su presencia y describen el contenido del tesoro oculto. Pero –cosa rara– en vez de estimular su codicia con la proximidad del hallazgo y, en consecuencia, hacer que “la voluntad” sea más generosa, les advierten que “no lo van a encontrar ni van a ser felices con él”. A la muerte de sus padres, el marido de la informante decide probar suerte de nuevo y los adivinos le responden en los mismos términos. La historia concluye y el tesoro permanece en su lugar, aunque se sospecha que hayan podido hacerse con él los carpinteros gallegos que construyeron la casa, pues, tras emplear mucho tiempo en la construcción de la misma, un buen día desaparecieron sin pedir la paga. De una manera u otra, tanto si el tesoro permanece en su lugar, como si se apropiaron de él los carpinteros gallegos, como si se encuentra únicamente en la imaginación de la informante –y de todo el vecindario–, la profecía de la pareja de adivinos se tiene por cumplida, pues ni ella ni su marido tienen ya esperanza de encontrar el tesoro. Quizá venga la oportunidad con la siguiente generación.

Otro testimonio interesante acerca de la relación entre buscadores de tesoros y adivinos es el de Domingo García González, nacido en 1919 en El Corralín, pueblo hoy abandonado del concejo de Degaña, y vecino de El Bao (Ibias), que nos refiere la entrevista que su abuelo y su tío abuelo mantuvieron con un “sabio” de la provincia de León.

Abajo en El Corralín, que le llaman la casa Corralín, allí teníamos nosotros una tierra, y otra tierra que llevaban los de “Piernas”, y otra que no me acuerdo también de quién era. Y entós la tierra de la izquierda, que era bastante más mayor, hacía esto como una casa, un cumbio, y la labraban alrededor. Con el tiempo se fue bajando y quedó llano casi. Y claro, entós le pusieron la casa Corralín motivo a eso, de que hacía el cumbio como una casa. Y allí mi padre tuvo trabajando para sacar el tesoro que había ahí debajo, que decían que había un tesoro ahí. Pero claro, lo que no me cabe a mí, que había un arca llena de oro y otra llena de pezoña. Eso es un embuste, ¿eh?, eso no lo paso yo a creer. Y dice:

–Si ustedes abren la de pezoña, se mueren todos. Ya no hay para nada.

Y claro, hay que acertar. Mi padre cavó tiempo allí de chaval, y como él todos. Hicieron una zanja muy grande, con un pico y un cesto ná más pa sacar la tierra. Entonces mi abuelo, que se llamaba Dominguí, y otro señor que era hermano, que se llamaba Manuel García, fueron a ver al sabio, ahí pa la provincia de León, nun sé qué pueblo sería. Y lo fueron a ver, a consultar con él. Y él les dijo:

–Mira, está a treinta codos de profundidad. Y ellos ya llevan trabajao unos quince, pero ellos ahí nunca llegarán.

Efectivamente, tomaron miedo y dejaron de trabajar. Fue el que les dijo que había eso allí. Entonces dice:

–Usté me quería dar tanto dinero, y usté tanto.

Mi abuelo le quería dar un poco más que el hermano. Ahí es donde cabe una posibilidad... ¿cómo pudo saber ese señor en que uno tenía intención de darle más dinero que el otro? –porque tenían que pagarle, iban a consultar con él...– Yo no sé cómo pudo acertar. Y decía que una era de oro y otra de pezoña. Eso era pa meterles miedo. ¡No, yo la pezoña no la paso a creer!⁹⁵

El sabio señala la profundidad a la que se encuentra el tesoro, pero advierte a sus consultantes que éste se compone de dos arcas: un arca de oro y un arca de *pezoña*, esto es, veneno. Por si fuera poco, el sabio adivina que uno de los hermanos pretendía darle menos dinero que el otro por la consulta, y acierta el precio de “la voluntad” de cada uno. Los buscadores abandonan por miedo; pero Domingo, que es un hombre de mundo, pues anduvo vendiendo género con su furgoneta por muchos pueblos de Castilla y pasa temporadas en Oviedo, no cree que junto al arca de oro pueda haber un arca de veneno. Eso no lo pasa a creer. Sin embargo, a la vista del corpus de textos se podrá comprobar que las arcas de oro y veneno constituyen un “tesoro letal” que se encuentra agazapado en muchos puntos del subsuelo asturiano, como muestran éstos y otros testimonios que podríamos aducir aquí:

En la Fuente de las Telembrasas, en Villanueva, hay *dos arcas: una de oro y otra de veneno*. Si abrían la de oro se hacían ricos todos, y si abrían la de veneno que morían todos. Y que nadie se atrevía a sacarlas. Decían que las dejaran allí los moros (Sagrario Pérez Fernández, nacida en 1923, Busmartín, Tinéu, 1996).

Ahí embajo de Monón, en el río, hay un pozo. Y dicen que hay *dos baúles grandes: uno ta lleno de oro y el otro de arsenal*. Vamos, de veneno. Si se abre el del oro que hay riqueza pa siete concejos, y si se abre el del arsenal, que muere la gente de siete concejos. Eso foi lo que aprendí yo. Y el pozo aquel ta nel pueblo de Monón, embajo en el río. (Prudencio López, nacido en 1922, Bustantigo, Allande, 1997)

Ahí bajando del Alto de Santarbás p’abajo, antes de llegar al río, en un sitio que llaman El Castro, decían que había *una arca de oro ya otra de resalgar*. Decían que si topaban el oro que enriquecían, ya si topaban l’arca de resalgar que quemaba todo cuanto había. (Manuel García, unos 60 años, Trones, Cangas del Narcea, 1998)

P’abajo de un lago que hay grande ahí arriba hay un llanuco que llaman el Llano las Maseras, y allí dicen que dejaron *tres maseras: una con oro, otra con cobre y otra con veneno*. Y al descubrilas que había que poner tres velas enriba, la que se apagara [primero] que yera la del veneno. ¡Cuidáu con ella! Esa no la sacaron, no. (Eliseo García Martínez, nacido en 1913, Dosangu, Santu Adrianu, 1999)

⁹⁵ Entrevista realizada el 20 de octubre de 1996.

Otro caso bastante revelador acerca de la relación que se establece entre buscadores de tesoros y adivinos es el que le sucedió a Arturo González Fernández, natural de El Castro (Pravia) cuando fue a consultar a una vidente de Gijón para que le ayudara a encontrar el tesoro de la Cueva de doña Urraca:

Ahí había un castillo, que ta derruido, ta abandonáu completamente. Y ahí contaban los viejos antiguos que había un tesoro ahí, que había una cueva al parecer ahí que decían que había un buey de oro. Y decía la leyenda, al parecer, según yo oí a los viejos de aquí, decía que “cavarás y hallarás cáscaras, cavarás y hallarás carbón, cavarás y hallarás un saco de veneno, si lo rompes serás muerto”. Y yo me tocó cavar ahí precisamente, y Emilio ese, Emilio Fernández Cuervo, que salimos en el periódico: yo, Arturo, y él, Milio. Y resulta que miramos y miramos y miramos, y decían que había un tesoro y que había no sé cuanto, y el caso es que revolvímos y revolvímos y...

[...] Y resulta que en una ocasión pues fui yo a Gijón a una espiritista. Cuando decían: “Coño, es que ahí tal, es que ahí cual, es que ahí hay tal, hay cual”. Y digo yo: “Me cago en la leche de dios, vamos a saber cierto si ye o nun ye verdá o la hostia bendita”. Y el caso es que yo fui a Gijón a una espiritista. Y diendo a la espiritista... porque dicen que te ‘divinan el pensamiento, que te ‘divinan no sé cuanto. Y el caso es que yo fui p’allá, y yo les dije a todos esos que taban ahí:

–Bueno, mirái, yo voy a ir a Gijón...

Porque yo ya fuera en otra ocasión allá por culpa de que se nos moría mucho ganáu, y dijeron: “Coño, ir a una espiritista a ver, que ahí tenéis algún asunto mal... y tal”. Conque verás, el caso es que fui y dije yo:

–Vosotros poner ahí todo lo que queráis, ponéi *ostáculos* y ponéi cosas ahí colgadas por un lao o colgadas por otro como sea, ponéi por ahí todo eso pero no quitéis nada hasta que yo venga. Yo voy a llegar a Gijón, voy coger nota de todo lo que me diga esa señora y voy a anotalo en una libreta pa comprobar a ver si es que ella ve algo ahí.

Conque verás, fui pa Gijón, ellos fueron p’ahí, dos hijas que tenía yo y la mujer, y la mujer de Milio, y Milio y todo eso, y pusieron una pila de tinglaos ahí colgaos de los árboles, madreñas, ropa..., bueno la de Dios pusieron ahí, por onde subían y por onde tal, todo aquello, inundaron de todas las cosas. Y ya ys-dijera yo:

–No me tocar nada, jeh!, dejailo tar conforme ta, que yo voy traer anotáu lo que hay a ver si es que...

Digamos que el buscador de tesoros confía sólo a medias en la espiritista, aunque manifiesta que ya había acudido a su consulta en otra ocasión para averiguar por qué razón se le moría el ganado. No sabemos cómo le fue en aquella ocasión, pero en esta nueva visita, temiendo que la vidente pueda adivinarle el pensamiento, decide hacer una sencilla prueba. Ordena a sus familiares y allegados que, una vez que él se marche para Gijón, coloquen diversos objetos por los alrededores del lugar donde supuestamente se

encuentra el tesoro. De esta manera evita llevar la disposición de esos objetos en su memoria y, en consecuencia, la vidente no podrá adivinar su pensamiento. Lo que Arturo pretende con esta inteligente maniobra es poder verificar a su regreso la descripción que la vidente haga del lugar donde se encuentra el tesoro.

Pero, antes de abordar el asunto del tesoro, nuestro hombre iba a llevar una mayúscula sorpresa, pues por boca de la medium le habló su propio padre, que había sido fusilado cuando la Guerra Civil y rematado de un tiro en la cabeza:

Conque verás, fui p'allá y diz ella [la espiritista]:

-Bueno, mire, yo, si sale una persona vieja yo me transformo en vieja, y si sale una persona joven yo me transformo en una persona joven.

Conque voy yo, y llegué p'allá, y saludáronme..., porque mi padre fue afusilao cuando la guerra, y saludóme mi padre. Y conocílo primeramente porque resulta que mi padre taba de encargáu ahí en Riberas, y nosotros vivíamos ahí, y resulta que teníamos un caminín, había un caminín de pie, y mi padre siempre venía... ¡jum, jum! [carraspeando], porque tenía asma, y venía...¡jum, jum!, y namás salir, cuando la espiritista, ya lo sentí. Y resulta que diz él:

-¿Qué?, ¿no me conoces?

Y digo yo:

-No, pues no le conozco.

Y diz él:

-Pues soy tu padre, ando por el mundo en malas condiciones, porque me dieron [un tiro] en la cabeza y ando... de la media cabeza p'arriba no... y tal, y qué sé yo...

Porque cuando lo mataron tiráron-y a la cabeza. Y dije yo:

-Bueno, pues ná, ¿qué se va a hacer?

Y tuvimos hablando un pedazo allí, como tú y yo ahora, tuvimos charlando y tal, y qué sé yo, y me dijo que, vamos, que él que estaba muerto de medio cuerpo p'arriba, y que la cabeza que no iba... Porque, vamos, yo a él nu lo vía, pero vaya sentíalo pronuncíame, y me dijo:

-Tú sigue por el camino que vas, que tú te has de ver bien.

Después de tan inesperada conversación, que a pesar del mal trago concluyó con una reconfortante sentencia paterna, nuestro hombre abordó el asunto del tesoro, pues éste y no otro era el objeto de su visita. Y la vidente vuelve a sorprender a nuestro hombre con sus certeras declaraciones:

Conque después acabóse el asunto, y digo yo:

-Bueno, mire, yo vengo sobre esto.

Y diz ella:

-Muy bien.

Conque empezó a decime que sí, que ahí había un tesoro, y un tesoro grande, muy buen tesoro. Y me tuvo diciendo todo como era: “al norte, tal, al sur, tal”. Y empezo a decime que había una bajada pal reguero donde la fulana esa [doña Urraca] escondía las hijas, y eso ya lo sabía yo, pero pudo adivinámelo a mí o qué sé yo, porque ella... no lo sé, como yo lo sabía... pero son cosas que no... Y cuando vine yo ahí, llegué ahí y dijo yo:

–Bueno, ¿tocasteis n’algo?

Y dicen:

–No, no, nun tocamos en nada.

Y conforme lo traía yo escrito, empezamos por un caminín que subía p’arriba y ya empezamos a ver lo que tenían allí, y conforme me lo dijo allí taba todo puesto. Tenían puesto ropa, tenían madreñas, tenían calderos, tenían... bueno, infinidad de cosas ahí repartidas por ese pedazo. Y ella me dio todo el detalle, y vine con todo el detalle... porque yo no sabía... si dijéramos [que] yo sabía lo que iban poner ahí, pero yo ya ys-dije:

–Yo no quiero saber nada, vosotros ponéi lo que vos dea la gana, a ver si es que esa señora lo ve. Conque yo no sabía ni pum lo que iban a poner, y cuando llego ahí digo yo:

–Bueno, ¿pusisteis algo?

Y dicen:

–Sí, sí, ta puesto todo ahí.

Llegamos, vamos p’allá, miramos, y empecé... digo yo:

–Es que lo traigo todo anotáu, ¡eh! Traígolo todo anotáu, a ver cómo lo pusisteis y a ver lo que ficisteis.

Y tal como lo apunté yo, allí apareció todo, ¡me cago en tal!

Y nosotros bajamos ahí y encontramos pasos de escalera, y bajamos seis pasos de escalera por dentro del cerco, y anduvimos todo en redondo, y encontramos laminas de oro, encontramos cadeninas, cosucas así. Y de cosas, de una cosa y otra, llenamos un bidón, un bidón de esos grandes, de doscientos litros. Y bueno, taba ahí, tenía lo Milio ahí, y resulta que vien un día un chatarrero por ahí y llevólo todo. Allá le largó el bidón con toda la chatarra que tenía, porque tenía lanzas, tenía cencerros, tenía cadenas... bueno, una pila cosas. Encontramos tamién ruedas de molino, encontramos seis pero cortadas al medio. Y llevólas el don Manuel de la Torre, que quería hacer un museo y quería hacer no sé cuanto...⁹⁶

De creer sólo a medias, Arturo pasó a creer enteramente. Finalmente no encontró el tesoro de doña Urraca, pero la sentencia de su padre se cumplió igualmente a plena satisfacción, pues al poco tiempo empezó a trabajar en una empresa siderúrgica, llegó a ser encargado, mejoró la posesión

⁹⁶ Entrevista realizada el 31 de mayo de 2000.

de la casa y hoy tiene una buena paga de jubilación que le permite vivir con todas las comodidades y regalar generosamente a sus hijos y nietos.

El último testimonio que sobre este tema traemos a colación es, quizás, el más revelador de los que hasta ahora hemos visto, tanto por la capacidad de observación de su protagonista como por sus excelentes dotes de narrador: José Manuel Rodríguez Carreño, nacido en 1913 en Velasco (Illas) y entrevistado en 1998⁹⁷. José Manuel comenzó sus andanzas como buscador de tesoros a los 18 años, basándose en un libro de *gacetas* copiado por su mano de otro libro que un maestro afincado en La Mata (Grau) había traído del Archivo de Simancas.

Uno de los sitios donde más trabajó a la búsqueda del tesoro fue en la Fuente del Reguerón, conocida también como Fuente de la Raposa, que era un lugar del que se tenía cierto recelo ya desde antiguo, porque se hablaba de que algunas noches se veía la figura de un soldado vagando junto al pozo. Otro indicio de que algo extraño sucede aún hoy en esa fuente es que las vacas no quieren pastar en su proximidades, las yeguas no paran allí ni amarradas y las ovejas huyen en tropel de ese lugar. Y eso quiere decir que ahí hay “algo”. En fin, que la Fuente de la Raposa figuraba en su libro de *gacetas*, y José Manuel decidió ir a Gijón a consultar a una afamada vidente:

Luego trabajamos nosotros en ese sitio mucho. Y había una vidente en Gijón que llamaban Lola, que era la que me orientaba. Era una mujer que además de videncia tenía también una gran humanidad. Lo que te dijera ella, no tengas miedo que te equivocara de camino.

Y decía:

–¡Tú vas bien, tú vas bien! Vas camín de donde está esto. Hay unas cuantas barras, pero son de diferente color.

Y ella fuera la que me dijera que eran barras. Entós decíame ella:

–Mira, son barras como ésa que tienes tú en la mano –yo llevaba la bomba de la bicicleta en la mano, que fuera en bicicleta y dejaba la bicicleta abajo y la bomba llevábala en la mano–, pero no son de un color. Son unas de un color y otras de otro. Unas son más blancas que otras.

Digo yo:

–No, Lola, son bolas, son pelotas de oro.

Diz ella:

–¡No, son barras! Y no son todas de un color. Haylas de un color y haylas de otro color. Haylas de varios colores.

⁹⁷ Entrevista realizada el 25 de septiembre de 1988.

¡Me cago en la horca negra! Y yo peleando con ella y ella que no. Uno, que barras, y otro, que pelotas. Oye, la paisana taba segura, segura, de verdá. Vengo pa casa, y miro la lectura, que la lectura que había ahí hablaba d'eso. Y dice:

“...catorce barras de oro, plata y otros metales”.

Sabía la paisana más que yo. Y no era transmisión de pensamiento, que yo taba obcecáu de que eran pelotas o bolas de oro.

Y ella:

—¡No, son barras! Y son de varios colores, no son iguales todas. Y tán tapadas con una llábana. ¡Vas camín d'ellas!

Y efectivamente, si cotejamos el testimonio con la *gaceta* que guiaba a José Manuel Rodríguez Carreño vemos que pone:

En la fuente de la raposa arriba de toda ella a 12 pasadas allará un mogote de tierra levantado, a 3 codos de hondo allará una caja de piedra cerrada con una losa de piedra, dentro de ella allará 14 barras de oro, plata y otros metales.

Nuestro hombre buscó el tesoro durante algún tiempo sin obtener resultado alguno, y en 1962 decidió ir a Vigo a una sesión de espiritismo para ver si podía obtener alguna información más concreta que le permitiera dar con el arca de piedra que lo contenía. Así pues, se juntó con otros dos hombres que tenían alguna cuenta pendiente con sus antepasados y entre todos apalabraron un taxi para ir a Vigo por 2.600 pesetas “de las de aquellos tiempos” cada uno. Ciertamente, era bastante dinero, pero la recompensa merecía la pena. Y, además, como José Manuel estaba soltero y su madre había muerto ya en el año 58, no tenía que rendir cuentas a nadie. En fin, montó en el taxi y se presentó en Vigo con sus dos compañeros de viaje:

Éramos un grupo bastante grande, debíamos ser unos doce o catorce. Y la mesa era una mesa grande. Tábamos rodeaos a ella todos. Y la medium era una medium que tuviera en la provincia de León, cerca de la provincia de Lugo, en Ponferrada. Y cogíerala la policía, y cogióla en trance y metieron-y las agujas de coser colchones. Metieron-y las agujas por las manos y ella no se enteró. Pero claro, las heridas dejáronlas. Y claro, entós ella desterráronla de ahí y fue pa Vigo. Y allí taba trabajando clandestinamente. Y por mediación de otro supimos de ella y fui a Vigo a ver a esa mujer, con la intención sola del tesoro de la fuente'l Reguerón.

Tuvimos allí todos, y hizo los ritos que hacen ellas pa eso y quedó transformada. Entós la paisana aquella víasla y lo mismo tabas mirando pa ella y salía un paisano a hablar, y mirabas pa ella y vías la cara de un hombre, nun vías la cara d'ella. Tábamos medio a oscuras, eso sí ¿eh?

Lo que quiere decir José Manuel en este último párrafo es, como ya vimos en el caso anterior respecto de la vidente de Gijón, que la medium se

transformaba dependiendo de quién hablara a través de ella. Pero José Manuel no tenía interés en hablar con ningún antepasado, lo único que quería saber era dónde se encontraba el tesoro de la Fuente del Reguerón y cómo tenía que actuar para conseguirlo. Imagine el lector cuál sería la sorpresa de nuestro hombre cuando, a través de la medium, oyó la voz inconfundible de su propia madre, que había muerto cuatro años atrás:

Y en aquella sesión de espiritismo salió mi madre. [...] Y cuando salió mi madre, yo a mi madre conocíla pol habla, y entós vía la figura, y vi la figura de mi madre allí. Y tuvo hablando conmigo durante tres cuartos de hora, que nun penséis que ye broma, ¡que pa aguantar eso...! A lo último ya no aguantaba, casi perdí la respiración. Pero tuve tres cuartos de hora y no fui capaz a preguntar por lo que íbamos: por el tesoro.

[...] Pero no-y pude preguntar nada de eso porque no supe. No tenía yo luz pa preguntar porque había otro que mandaba en mí. Yo fui a Vigo con esa intención. Y salió mi madre, que yo por ella no esperaba. Y cuando toi hablando con mi madre no fui capaz a pregunta-y.

Y cuando salió mi madre, empecé a hablar con ella con alegría. Y con alegría tuve, pero llegó un tiempo en que ya la alegría se me iba transformando casi en miedo. O sea, llegué a tener casi miedo. Y entós claro, por eso fue el que tanto tiempo me llevara. Tuvimos tres cuartos de hora. Yo preguntaba y ella respondía. Y fue ella la que me habló a mí. No de eso, pero de otras cosas dijo bastante.

Y dijo:

-Mucho tienes que sufrir.

Y digo yo:

-Bueno, de sufrimiento es la vida. Tamién sufrió Jesucristo, y sin embargo buena recompensa tuvo.

Eso fue lo que-y contesté a ella. Y ná más. Bueno, así tuvimos, y tuvimos dando-y, dando-y... Y habló de mi padre, de los negocios que tenían ellos entre sí, que llevaron una vida bastante..., bastante..., puedo decir casi, casi..., una vida amargada. Habló de él y... no habló mal de él, eso no. Pero claro, venía a decir ella que él no entendía nada, y que ella entós tampoco lo entendía, pero que lo entendía ahora. De esas cosas tuvimos hablando bastante fuerte. Y por lo otro no fui capaz a preguntar.

Contó mucho, que no me recuerdo mucho de ello, excepto de lo que íbamos nosotros tratando que era sobre las "chalgas" o tesoros. Pues no siendo de eso, me habló de bastante. Habló de la familia, habló de mí..., pregunté cómo taba, y dijo ella que taba bien.

Y digo yo:

-¿Necesita algo?

Y diz ella:

-No necesito de nada. Necesitas más tú que yo.

Y tenía razón. Y además yo taba encauzáu en la vida de una manera que no era así pa decir... derecha, derecha del todo, ¿eh? Taba un poco, ¿cómo te diría yo?, co-

mo las hojas cuando las arranca el aire y van a merced del aire. Pero después, con el tiempo, llegué a dame cuenta de que sí, que efectivamente, que tenía razón. Fueron tres cuartos de hora que tuvimos hablando, pero de la fuente'l Reguerón, ¡nanái!. Decía ella:

—¡Ay fiyín del alma, mucho tienes que sufrir!

Que era la palabra d'ella, ¿eh? Porque ella tenía esa palabra: “¡Ay fiyín del alma!”, por esto o polo otro. Eso en vida, ¿eh? Y allí me decía también lo mismo.

[...] Otra más: Yo iba con dos de Gijón, uno un charlatán de mil rayos y otro un hombre bastante rico. Rico sí era, porque vendiera una finca poco antes en treinta millones de pesetas de aquel tiempo. Era en un sitio que llaman Santurio, ahí al lao de Gijón. Y el paisano ese era un hombre que hablaba bien, pero yo no creí que era tan ignorante. Yo conocí a la madre y a las hermanas, pero llegué a ver una ignorancia en ellos bastante grande. Vamos allá, y todos los que salieron a hablar con él... ¡nada! Yo quedé asustáu, la familia que vino de los antecesores d'él a hablar allí era un desastre. Mi madre tuvo hablando conmigo y, coño, aquello era hablando como toi hablando yo ahora con vosotros, una cosa igual.

Y me dijo mi madre:

—¿A qué viniste aquí?

Digo yo:

—Vengo por causa de la Fuente'l Reguerón.

Y diz ella:

—¿Y cómo viniste con estos charranes?

Y digo yo:

—Madre, es que venía con ellos porque pa venir aquí cuesta el viaje mucho. Y había que ser varios...

¡Púsome verde! Y ellos allí ¿eh? Y después, cuando ya llevabamos tiempo hablando, sentía como desfallecer. Pues tuve tres cuartos de hora hablando con mi madre, y no fui capaz a preguntar a mi madre si sabía por óu taba eso. Y después ya fue cuando se despidió de mí y de todos los que taban allí.

Quien esto escribe se limita a transcribir grabaciones magnetofónicas. Una vez apuntado esto, sigamos adelante con nuestro relato. José Manuel fue incapaz de formular la cuestión que lo había llevado allí, pero la medium le advirtió de las pocas posibilidades que tenía de lograr el tesoro, pues éste “no era para él”, y además en las cercanías de la Fuente del Reguerón había un hombre joven que era el que obstaculizaba el acceso al tesoro.

Mi madre taba enterada de todo, que no trabajaba ella pero taba allí con nosotros trabajando. Bueno, no-y pregunté nada d'eso, pero fue cuando me dijeron que aquello [el tesoro] que sí taba allí. Pero que no lo podía sacar por causa de un hombre joven que vivía en una casa de allí cerca.

Y digo yo:

–Allí no hay ningún joven. Hay un vieyo y una muyer. Un viejo ya bastante viejo, que no tardó mucho en morir. Y una mujer, la hija, ná más.

Y dicen:

–No, no, no. Es un hombre joven. Y por causa d’él no lo puedes sacar.

Y dijo ella:

–Es tan fácil de que tu saques el tesoro ese de ahí como encender una vela boca abajo.

¡Una vela boca abajo no hay quien la encienda, coño! Ya probé, pero no hay quien la encienda. Y djélo a algunos y dicen: “sí, sí”. Y digo yo: “probar a ver”. Y no hay quien la encienda. No hay quien encienda una vela boca abajo.

Desazonado ante tales declaraciones, José Manuel regresó a Gijón con sus compañeros de viaje; pero al hombre rico que había vendido la finca de Santurio “en treinta millones”, no le cayó en saco roto la posibilidad de incrementar su cuantiosa fortuna. Así pues, como hombre de posibles, se ofreció a entrar en sociedad con Manuel aportando los medios técnicos necesarios para encontrar el tesoro:

Y según tábamos col asunto de eso, dijo el rico ese:

–Hay unos alemanes aquí que tienen unos detectores, ¡y voy a manda-ys venir aquí!

¡Coño, y vinieron dos alemanes! Yo el habla nu-ys la entendía. Ellos taban hablando entre sí, uno con otro, y yo nada entendía. Pero pusieron el aparato encima del suco de la finca nuestra. Y el otro andaba con un aparato que posaba na tierra, que tenía una cabeza así [como un plato pequeño], y posábalo en la tierra. Y mandá-ba-y el otro que se cambiara, que cambiara.

Y entós yo, claro, taba viéndolo, que taba en la propiedá nuestra. Y donde yo tuve trabajando, encima, puso el aparato aquel y nada, nada, nada, nada. Y fue metiéndose, y había un cacho allí que era güelga, era güelguizo. Había un suco, y lo de atrás taba de fango. Y taba el paisano por allí, y allí no sé qué pasaba. Yo oíalos a ellos hablar. Y él poníalo p’allí, y volvía a ponelo pal otro lao, y volvía a ponelo pal otro lao, y venga p’allá. Y ellos hablando, hablando... Pero había un salguerín pequeño, así como la gordura de esta cachaba que tengo na mano. Y al lao de aquel salgueruco puso aquel aparato y, ¡coño!, el otro algo y-dijo. Púsolo a la parte de allá, púsolo a la parte d’equí, y vuelve a ponelo pal otro lao... Oye una cosa, el salgueruco aquel quedaba en medio de donde él ponía el cacharro.

Y digo yo:

–¡Oh!, eso es lo que me interesa a mí saber.

Era en aquella parte, pero como era por mediación del otro no quise traicionar al otro. No quise traicionarlos a ellos. Porque yo por todo el interés del mundo que haya, la traición no la hago a nadie. Entós, claro, yo si voy buscalo allí traiciónolos a ellos y traiciónolo a él. Entós, ¿qué hice? Esperar. Y el paisano aquel, no sé por qué, qué cosas tuvo, tardó.

Digo yo:

—¿Non vais por allí?

—Sí, ya iremos.

Que nada, que no vinieron, que no vinieron. Y pasó, y pasó y pasó, hasta hoy. Y ahora no puedo yo saber, porque si tuvieran las castañaes allí yo sabía, sobre un metro arriba o abajo, sabía donde era, hombre. Pero claro, un argayo de tierra llevó castañaes, llevó el cercáu, llevólo todo de aquella parte. Así que lo que entonces era aquel salguero, pues tendrá ahora lo mismo cuatro metros de tierra encima. Y vine a sacar después en consecuencia de lo que me decía la de Vigo:

—Que tú no lo sacas por causa de un hombre joven.

Y ¿que pasa?, que en la casa donde vivían el viejo y la hija, que se casa ese hombre ahí con aquella moza. Y como aquello era escombrera, había ratas y había la del demonio allí. Pues va él al ayuntamiento a ver si podía hacer algo. Eso era un terreno abertal, pero era un abertal propiedad de Carlos Lobo. Era abertal, sí, pero era propiedad. Y entonces, claro, al ser propiedad había escritura d'ello. Y entonces compró él eso. Y entonces, ¿qué pasa? Empezaron a echar camiones de tierra ahí. Y en aquel sitio que la lectura decía “a cinco codos de fondo”, pues ahora en cuenta de cinco codos tendrá cincuenta. Así que, ¿quien va a buscalo allí? ¡Qué razón tenía la otra, que era tan difícil sacalo como encender una vela boca abajo!

Y tovía me dicen algunos, él mismo, que el hijo tien paleadoras ahí, y dice:

—No, tú si sabes que ta ahí, ¡búscase como sea!

Y digo yo:

—Oye una cosa, buscar buscaráse. Pero yo os digo la verdá: viendo ya lo que vi, y desengañándome de lo que toi desengañáu... Si lo queréis buscar, ahí ta. ¡Buscailo!

Y nunca más nadie lo buscó. Ahí ta. La lectura dice: *En la fuente de la Raposa, a doce pasadas de toda ella hallarás un levantado de tierra, y debajo, a cinco codos de fondo, hallarás catorce barras de oro, plata y otros metales cubiertas con una losa de piedra*

Una conclusión compartida

Ahí se terminó la historia de la Fuente del Reguerón, pero no las pesquisas de José Manuel, que siguió excavando afanosamente en el Peñón de Raíces, en el Picu l'Águila, en el Castillo de Buanga, donde llevó su primer desengaño, y en el Castillo de Alesga, donde un buen susto le hizo tomar conciencia del riesgo de la profesión, hasta que un accidente iluminador en 1975 le llevó a perder de un solo golpe la ambición de riqueza y el miedo a la muerte. De ahí le vino a la memoria un viejo refrán que decía: “La suerte tiene barba, pero es calva. Cógela mientras vien por delante, que si la vas garrar por detrás no tienes por donde garrarla”. José Manuel comprendió que su oportunidad había pasado, porque el tesoro no era para él:

Si ta pa tí, vas a enconralo; pero si no ta pa ti, vas a coger una piedra y tirala a rodar y dentro la piedra va eso que tú buscas. Así que non busques. [...] Ahora bien, esto si está predestináu pa una persona, ya puede dar todas las vueltas que dé, que vien a él. Ahora, si no está pa él, ya puede dar todas las vueltas que dé, que tampoco lo encuentra. [...] O sea, volvemos a lo de antes. Si no es pa ti no des vueltas. Lo que me decía Lola a mí: si vas tirar una piedra y dentro de esa piedra va lo que tu buscas. Y pa mí nunca tuvo, no señor. Y lo que sí me dijo Lola, que era bastante sensata y de inteligencia, me dijo ella muchas veces que yo que lo encontraba. Yo por eso siempre fui dejándome ir, buscando y buscando, porque yo tengo que encontrarlo. Mira, hay una copla que dice:

Tengo una heredá en el bosque
y una casa en la heredá,
y en la casa pan y amor,
¿quiés mayor felicidad?

Bueno, pues la riqueza a mí ¿pa qué me sirvió? Nunca la tuve, tampoco la necesité. Hoy no la necesito tampoco. Vivo, sin trabajar ya porque no puedo. No me casé, porque a mí la suerte en eso no me ayudó mucho. Pero vamos al caso, ¿qué falta tenía yo de riqueza? Tengo dinero pa si tengo que gastalo, tengo bienes, que hay bastante extensión de tierras aquí. Salud, tenemos todos. Y otra: el accidente de Villaquejada, que me hizo cambiar la vida completamente. Así es que soy feliz, feliz, feliz. Y yo pensaba que la felicidad venía de las “chalgas”, pero no señor, no es el dinero el que da la felicidad. Lo que da la felicidad es el sentirse feliz la persona. Y pa sentirse feliz no tiene que ser de la parte de fuera, tiene que salir de dentro. La felicidad sale de dentro. Y esa emana de alguien que nos la da, y nos la da gratis. Lo que pasa es que la da a todo el mundo, pero muchos la rechazan o no la saben ver. Pero todo ello, lo de allá, lo de acá y lo de alrededor, no viene de fuera, sale de dentro. Y el tesoro, yo lo tengo conmigo, debajo de la camisa que me dio mi madre. ¿Y sabes cuálá camisa ye la que me dio mi madre?

—La piel.

—Pues, sí.

El último chalgueiro

Es probable que mientras escribo estas líneas esté Manolín el de Los Bayos tirando de pico y pala entre las ruinas de su propio pueblo. Manolo Blanco Castro es el último habitante de Los Bayos, una braña perdida en un rincón de Asturias que prefiero no revelar, y lleva muchos años buscando el tesoro de Gallos de Xunceda. La *gaceta* que aprendió de memoria dice: *Gallos de Xunceda, verás cuatro finsos en hilera con una piedra que forma boca de hacha, debajo de ella hallarás dos carneros macizos en oro.*

Manolo estuvo de joven trabajando en Venezuela. Ahora tiene 68 años y vive con su ganado en una cabaña de piedra, sin luz eléctrica ni agua corriente. Hace muchos años que no duerme en una cama, porque no la tie-

ne. Le resulta más cómodo dormir en una masera llena de ropa vieja. Las cosas le irían mejor si no fuera que tiene un *trasgo* en casa. El maldito *trasgo* le estropea la radio, le rompe el calzado, le extravía las herramientas y le envenena las vacas. En una ocasión trató de ahorcar a dos becerras que tenía en la cuadra. Y en el año 1987 prendió fuego al pajar. Manolo ya denunció estos hechos a la guardia civil, pero no le hicieron mucho caso. Así que lo único que puede hacer es insultarle cuando lo siente andar cerca y retarle para que se le presente en figura visible. Pero el jodido *trasgo* es valiente sólo por la espalda, le tiene miedo.

—¡Alma puta! Toi negro con él, que me acaba con todo. Ya tuve un pleito con él y perdí you, porque los guardias informaron de que no era. Porque los guardias ya los veterinarios tán todos en cómplice... Ya me dijeron que si lo mato que me llevan pa “La Modelo” de Oviedo. Eso yá un caso con él... Él duerme en infierno, ahí ta de día, pero de noche sal. ¿Tú nun ves que tien el poder de los demonios, hombre? Tien el poder criminal de la “mágica” negra. ¡Yá un “magioso”, hombre! Bueno, *trasgos* ya “magiosos” todo yá uno. Eso es terrible. Ahora que... él entenderá: ¡*Trasgo*, alma puta!, ¡la *cangrena* negra te ase el corazón!⁹⁸

Los vecinos de la parroquia dicen que hay que tener cuidado con Manolo, porque está “medio salvaje” y se muestra agresivo con la gente. A mí me pareció buen paisano, simpático y entrañable, lo malo es que no hay con quien hablar. Mejor dicho, sí hay con quien hablar, pero su discurso es tan gestual e inconexo que difícilmente se podría transcribir con un mínimo de coherencia. Manolo no cuenta leyendas de tesoros, vive inmerso en ellas.

Los alrededores de su casa están llenos de señales de los moros: piedras marcadas con la media luna, tejas rotas, azulejos, trozos de porcelana, cristales de botella, pocillos, cazuelas, herraduras... Manolo guarda en una bolsa de plástico un diente “de camello” que encontró hace poco tiempo. También encontró un tintero, un broche de pasta nacarada y otras menudencias que guarda en la misma bolsa:

—Esto todo taba aquí enterráu. Son de los moros. Los moros tuvieron en to’los sitios. Si tovía dijo la radio hay poco que la España entera fuera musulmana, ¡joder! Y tardaron ochocientos años en echalos d’aquí. ¡Así que mira!

Lleva excavando muchos años, siempre al naciente del sol, porque era costumbre de los moros enterrar los tesoros mirando a Oriente. El gran problema de Manolo es que desconoce el sistema de medidas que emplearon pa-

⁹⁸ Entrevista realizada el 22 de septiembre de 1998.

ra dar profundidad a los tesoros: pasos, pies, codos, brazos... y eso dificulta las labores de prospección. Conoce a un paisano en Aucinera que tiene una *gaceta* y podría decirle las medidas, pero es falso como una mula gallega.

Últimamente trabaja al lado del pueblo, en un llerón de piedras que parece una torrentera descomunal. Sin embargo, no es una torrentera, es la “escarbación” de Manolo. Toneladas y toneladas de piedras removidas a un lado y a otro en una pendiente acanalada de media hectárea: empedreados, paredes canteadas, muñones revestidos, piedras picudas, finsos mollarres, encajes, retenes, forros, asientos, calzas... todas las piedras tienen nombre para él. Ahora está “minando” hacia arriba, en línea con una piedra que, según él, está calzada por detrás. Y eso es señal inequívoca de los moros. A lo largo de la excavación hay una pared que va haciendo corro por debajo de tierra a una profundidad de medio metro:

–¡Pero bien hecha, eh!, no hay un canteiro que la faiga ahora así. Estas piedras tán al tresbolillo, tán todas colocadas por ellos. ¡Fijate! Sí, hom, eso yá un caso. Llegaba aquí la paré, desfíxela you toda. Aquella pedricona [piedra grande] fui d’aquí, hom, que saquéila you contando que taba nos cimientos. ¡Eso son señas! Pero claro, un estudiante d’esto nun sabe nada. Sé you más. ¡Ay Dios, si vos empiezo a enseñar!

Para Manolo, el chalgueiro tiene que tener dos cosas: inteligencia para interpretar las señales del terreno y afición para trabajar sin desánimo. Inteligencia no le falta, aunque dentro de un estado de conciencia alterado por la soledad extrema; pero su afición por el “trabajo” es manifiesta:

–Yo gústame hacer po’lo antiguo, yo nun soy de bares ni de andar por ahí tocando la gaita. Ya gústame el vino y eso, pero vaya, así alguna vez. Pero yo de diario tar ahí... no, no, no. D’eso nada, no. Gústame comer bien y eso, sí, ya beber. Y descansar cuando hay que descansar, pero yo soy esclavo. ¡A cargas! Yo soy esclavo. Digo yo: bueno, el día que ya no pueda trabajar voy a matame. Eso sí, ¡mátome!

San Miguel pesa las almas, ¡vaya a por el peso nuevo!, que ni el oro ni la plata servirán de contrapeso.

SEGUNDA PARTE
CORPUS DE TEXTOS

CRITERIOS DE EDICIÓN

Los textos de base oral que editamos en este libro fueron registrados mediante grabación magnetofónica⁹⁹. Al editar “documentos orales” en forma impresa, lo que ofrecemos al lector es la transcripción literal de las grabaciones, sin normalizar ni corregir el discurso hablado de los informantes. A este respecto suscribimos las palabras de Antonio Zavala, máximo especialista en literatura oral vasca:

Los que han dedicado algún tiempo a memorizar el léxico y las reglas gramaticales, se creen con autoridad y obligación de corregir a quienes aprendieron la lengua en el regazo de su madre. [...] Yo no me he llegado al pueblo para observarle, estudiarle y redactar después mis impresiones. No he querido suplantarle y hablar yo, sino hacer que hablara él mismo. No he pretendido describirlo, sino que él mismo hiciera su autorretrato. No importaba mi voz, sino la suya. Siempre he pensado que estos hombres eran mayores de edad¹⁰⁰.

El propósito de la edición de textos orales es representar en forma escrita el discurso hablado del informante, con toda la exactitud que nos permita la “documentación” obtenida en el acto de encuesta. Para ello son necesarias unas normas de transcripción que respeten el modo de hablar de cada informante y, a la vez, permitan ofrecer un texto inteligible al lector. La intervención del editor en este sentido consiste únicamente en depurar el “texto” de todas aquellas “interferencias” propias de los actos de comuni-

⁹⁹ Las entrevistas de campo (1996-2000) fueron realizadas por JESÚS SUÁREZ LÓPEZ (J. S. L.) con la compañía ocasional de ALBERTO ÁLVAREZ PEÑA (A. A. P.), JOSÉ MANUEL PEDROSA (J. M. P.), CARMEN LOMBARDÍA FERNÁNDEZ (C. L. F.) y MARIOLA CARBAJAL ÁLVAREZ (M. C. A.).

¹⁰⁰ Palabras pronunciadas en su discurso de investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Deusto, “Doktore berriaren hitzaldia *Honoris causa* doktore izendapenean”, en *Antonio Zavalaren ohoretan* (Bilbao: Universidad de Deusto, 2000), pp. 42-44.

cación oral: vacilaciones, balbuceos, auto-correcciones, digresiones ajenas a la narración, repetición no enfática de palabras o segmentos de discurso, etc. Aún así, estas “interferencias” deben mantenerse si se considera que añaden información o expresividad al texto. Veamos algunos ejemplos:

Y tuvieron ahí cavando –acuérdome yo, era yo piquiñín– y ahí tuvieron dos noches cavando los vecinos del pueblo, y cuando se fartaron de cavar, pararon. Ahí también decían que había un tesoro. (Las Abieras, Cangas del Narcea, 1998)

También contaban que, ahí pal monte de Riotorno, que fuera un señor pa la mili, ya ojera a otro hablar –nun sei si era moro o era otra gente– que en tal sitio, debajo de un árbol que no le caía la hoja –nun sei si era un sardón o nun sei qué– que había un encanto, una olla de oro. (Vidal, Cangas del Narcea, 1998)

Un señor, tando arreglando el prau o yo qué sé, levantó una losa... –you creo que era una muela de un molino porque un pedazo de la muela esa ta ahí de apoyo en esas cancillas, ya lo verá luego– y excavó y sacó una cestada, un maniego lleno de monedas de oro. (Defradas de las Montañas, Cangas del Narcea, 1998)

Y entonces, los fornos –porque ahora llamen hornos por modificarlos, pero eren fornos, ¿comprendes?– antes teníanlos metíos en casa, en les cases vieyes, porque tenían miedo que-yos llevaren el pan o la boroña por fuera. (El Picarín, Les Regueres, 1998).

El texto así editado debe conservar la linealidad propia de la comunicación oral, la cual conlleva una percepción y una comprensión progresivas por parte del oyente. Por lo demás, no deberá figurar en el texto ni una sola palabra que no haya sido dicha por el informante, salvo aquellos referentes nominales o gramaticales que hayan sido omitidos en el discurso hablado y sean ineludiblemente necesarios para la comprensión del texto. Estos referentes se intercalarán siempre entre corchetes:

Mi güelo tenía alguna eso [gaceta], anduviera mucho, lo que pasa que él era aburrancáu ya nun quería decir las cosas. (Edrada, Teverga, 1999).

Coño, y en una ocasión íbamos trabajando tras de eso [el tesoro], y rompimos una bóveda muy grande que había, una cueva grande. Y nosotros escapamos p’atrás creyendo que el ácido del oro que mos mataría. (Villar de Casomera, Aller, 1997).

Y hacía un gran día de calor, y ella se quitó... llevaba un bikini o no sé qué, y se tumbaron en un campo. Y cuando vino, vino con una mancha enorme aquí [en la espalda] Y decían los viejos que se había tumbao adonde había oro. (Vigaña, Miranda, 1997).

A mí me pagaban; pero, ojo, que había que trabajar de noche. Y entonces ésta [se refiere a su mujer] lloraba, porque ellos venían... un paisano ya tres chavales

d'estos fuertes. [...] Y entonces ellos vinieron y entraron al pozo de noche, con unos focos y un aquello... Y ésta [se refiere a su mujer], cuando íbamos de noche tenía mucho miedo, ésta lloraba. (Yernes, Tameza, 1999).

Como se puede ver, el resultado es un lenguaje vivo, rico, fluido y libre. Y cada texto de base oral es un “documento” único e irrepetible, que podrá servir de fuente de estudios para las ciencias humanas (lingüística, antropología, sociología, historia, etc.) y, a la vez, deleitar a cualquier lector que se acerque a estas páginas sin prejuicios lingüísticos.

La puntuación de los textos se debe a un acto de interpretación realizado por el transcriptor, que trata de representar las múltiples posibilidades expresivas de la entonación (enunciativa, exclamativa, interrogativa, pausas, silencios, etc.) y de la comunicación no verbal (mostración o deixis) con los signos tipográficos que normalmente se emplean a tal efecto. Asimismo, se emplea el guión largo como marca de inicio de discurso directo en los enunciados de estructura dialogada.

Mediante la transcripción, el editor sirve de intermediario entre el narrador y el futuro lector, ofreciéndole una oralidad mediatizada por la escritura, diferida en el espacio y en el tiempo. Una oralidad muda, en definitiva. Pero ello no impide que en el transcurso de su “lectura” se sienta intensamente que fue pronunciada, que una voz auténtica vibró en el origen de cada texto. Así pues, en palabras de Antonio Sánchez Romeralo:

La cuestión de cómo transcribir un “texto” originariamente oral no es pues trivial ni puramente tipográfica. Es una manera de enfrentarse seriamente al texto y a la realidad poética oral en que ese texto se inserta. Lo primero será, pues, comenzar por entender esa realidad oral, si queremos, en la medida en que sea posible, representarla, o representarla mejor¹⁰¹.

Finalmente, cabría añadir que esta “realidad oral” no se reduce al contexto socio-cultural del que proceden estos relatos –la Asturias campesina de hoy– sino que remite a una realidad mítica, latente, supra-histórica, que es la sedimentación de antiguos fenómenos de conciencia y de ética colectiva que siguen formando parte esencial de nuestra contemporaneidad.

¹⁰¹ A. SÁNCHEZ ROMERALO, “La edición del texto oral”, en *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Ed. P. Jauralde, D. Noguera y A. Rey (Londres: Tamesis Books Limited, 1990), p. 71.

I

LA INDUSTRIA MORUNA DEL ORO

VALE MÁS LA PIEDRA QUE LA VACA

1

El asturiano tira la piedra a la vaca y vale más la piedra que la vaca.

Lugar: Murias de Puntarás (Cangas del Narcea).

Informante: Manuel López Alonso, 67 años.

Fecha: 4-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Eso decíalo un moro al miou suegro, que tuvo haciendo la mili en Melilla. Y decía que aquí que tirábamos la piedra a la vaca ya que valía más la piedra que la vaca. Eso ya... fijate, en el siglo pasáu o por ahí sería. Y aquel moro que tuviera por aquí, y decía que mucho oro quedara por aquí. Claro, nun pudieron llevar ninguno cuando los echaron, y dejáranlo por ahí todo tapáu. Ya decía que por aquí que había mucho oro que dejaran por ahí guardáu.

2

El asturiano tira la piedra a la vaca y vale más la piedra que la vaca.

Lugar: Pigüeces (Somiedo).

Informante: Manolo, el sastre de Pigüeces.

Fecha: 14-IX-1996.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Los moros aquí tuvieron mucho tiempo. Hicieron muchas cosas, vivían por las cuevas. Fíjate, [los lugareños] tiraban la piedra a la vaca, envede da-y un palo tirában-y una piedra. Decía el moro:

–¡Eh!, ¡tiran la piedra a la vaca y vale más la piedra que la vaca!

Pero ellos sabían distinguila cuál era la que valía. Cogíamos una piedra ya tirábamosla a la vaca, pa afalala ¿eh?, los paisanos cogíamos la piedra, envede afalala, pa arreala, pa arrear la vaca. Decía el moro:

–¡Eh!, ¡tiran la piedra a la vaca y vale más la piedra que la vaca!

Pero había que saber distinguila.

3

El español tira la piedra a la vaca y vale más la piedra que la vaca.

Lugar: La Torre (Teverga).

Informante: Esther Fidalgo Fernández, 79 años.

Fecha: 21-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Decían [los moros] a los paisanos que iban a polas vacas:

–Gente española,
gente rica y gente boba,
tiran la piedra a la vaca
y vale más la piedra que la vaca.

4

El español tira la piedra a la vaca y vale más la piedra que la vaca.

Lugar: Las Viñas (Somiedo).

Informante: Joaquín Fidalgo, “Xuaco el de la Roza”, 85 años.

Fecha: 29-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

La primera que fundó aquella casa –que yo no la conocí, pero conocí la hija, que era la buela de la que vive ahora ahí– decía que en el Cantu’l Miradero, que hay un llano muy guapo en el pico de la peña, ahí creo que cantaba una mora:

–¡Gente española,
gente muy boba,

tira la piedra a la vaca
y vale más la piedra que la vaca!

Porque a lo mejor tú tienes una vaca allí ya tírasle una piedra pa que dea la vuelta, ya entonces ella referíase a eso, porque, claro, el oro de piedra saldrá, de algún mineral. Eso decíalo la mora esa, que lo cantaba, que taba arriba de la peña esa tomando el sol.

MOLINOS MOLRIENDO ORO

5

En un determinado lugar (Figal del Mato) hay un molino de moler oro + [aún se oye el ruido].

Lugar: Vallongu (Grau).
Informante: un hombre joven.
Fecha: 18-IV-1997.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Ahí bajando del Focigaño, na Figal del Mato, decían que había un molín moliendo oro. Y es verdá, bajabas por ahí p'abajo por un caminín y sentías ahí en una roca un ruido como si fuera un molino moliendo. Decían que había un molín moliendo oro; pero, claro, eso lo que era un eco que hacía el río. Después decían que lo dejaran por ahí enterrao, y que lo taparan con argamasa.

6

En un determinado lugar (Pena la Higuera) hay un molino de moler oro + [aún se oye el ruido].

Lugar: Corés (Somiedo).
Informante: Josefa Álvarez González, 93 años.
Fecha: 1-X-1999.
Recopilador: J. S. L.

¡Ay, Dios, tesoros!, en la Pena la Higuera. Que había un molín ya un tesoro na Pena la Higuera. You yá del que sei. Que taban los moros allí moliendo el tesoro, taban moliendo n'un molín. Decían que se sentía el molín andar. Yo nunca lo sentí. Y había una presa grande, eso sí, eso acuérdome you de vela, que decían que venía pal molín. Ya entós ¿d'ou venía el agua?

7

En un determinado lugar (Villar de Zuepos) hay un molino de moler oro + [aún se oye el ruido].

Lugar: Agüera (Miranda).

Informante: Ismael Menéndez Peláez, 64 años.

Fecha: 31-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Ahí en Villar de Zuepos decían que había un arca de oro, y un molino que taba moliendo oro to'l tiempo. Talmente sonaba el agua. Yo nun sei dónde pegaría que hacía igual que un molín cuando molía, y que era que taba moliendo oro. Pero yá mentira, porque allí nun pareció nada. Y ahí, las mañanas de San Juan pues salía una xana d'esas, tendía su colada allí, con todos sus tesoros allí. Yo no lo vi nunca.

8

En un determinado lugar (Peñas Ligueras) hay una bolera de oro + En un determinado lugar (Reguero de la Xana) hay un molino de moler oro + [aún se oye el ruido].

Lugar: Quintanal (Miranda).

Informante: Florentino Menéndez Menéndez, 78 años.

Fecha: 9-XI-1998.

Recopilador: J. S. L.

Allá arriba en la sierra, baxando ese camín todo por ahí p'acá, que pasaran por ahí de paso [los moros], y que dejaran una *bolera* por ahí en una peña, ahí p'arriba la carretera, en las Peñas Ligueras. Y aquí na cueva esa del regueiro este de La Xana, que ta ahí entre Quintanal y Villar de Zuepos, que hubiera una mora ahí, na cueva, ya que había un molino ahí, y sonaba moler allí dentro. Ahora, nada sei si muele si nun muele. Pero eso de la mora sí, ya que la vieran fuera; pero ahora nadie la ve.

9

En un determinado lugar (Peña'l Cuervo) hay un molino de moler oro + [aún se oye el ruido].

Lugar: San Xuan del Monte (Cangas del Narcea).

Informante: Elvira Rodríguez, unos 40 años.

Fecha: 16-X-1998.

Recopilador: J. S. L y A. A. P.

Tamién dicen que hay un molino que muele oro ahí dentro de la Peña'l Cuervo, porque hay veces que se siente así como un ruido, pero vamos, yo eso no lo vi, no... Y antes, por debajo d'esa peña se semaba trigo y centeno, y arando encontraron unas vasijas de barro antiguas, que no sé si las conservan, si rompieron o qué fue.

10

En un determinado lugar (Peña'l Cuervo) hay un molino de moler oro + [aún se oye el ruido].

Lugar: San Xuan del Monte (Cangas del Narcea).

Informante: Manuela

Fecha: 16-X-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Sí, ahí en la Pena'l Cuervo, que hay unas calicaturas hechas en la pena, sí. Y tamién decían que había un molino ahí moliendo oro ahí en esa misma peña. Un molino moliendo oro. Decían que sentían ruido, sí.

11

En un determinado lugar (Cantu'l Miradero) hay un molino de moler oro + [aún se oye el ruido] + [muele con energía solar].

Lugar: Las Viñas (Somiedo).

Informante: Joaquín Fidalgo, "Xuaco el de la Roza", 85 años.

Fecha: 29-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Ahí en el Cantu'l Miradero decían que un día a las doce del día, cuando más calentaba el sol, que una señora sintiera un molino moler, pero suteráneo, y que por un sitio le entraba el sol, y que con el calor que molía el molín. Eso decían.

12

En un determinado lugar (cortinal cercano al pueblo) hay hornos de fundición y molinos de moler oro.

Lugar: Murias de Puntarás (Cangas del Narcea).
 Informante: Manuel López Alonso, 67 años.
 Fecha: 30-VIII-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Aquí mismo, en el cortinal ese de ahí, ahí tuvieron los moros mucho, creo. Y años atrás cuando había tantas crecidas de agua, pues bajaba la crecida del agua por ahí p'abajo y hacía unos arroyos por ahí pol cortinal y descubriáanse así como los hornos, que creo que tenían los hornos ahí hechos pa cocer el oro y los molinos. Tienen la presa trazada allá, de esa riguera que baja allá, y ésa está ahí trazada pola peña, toda trabajada ahí, pa traer el agua ahí, pa moler l'oro ahí. Y ahí, sí, ahí tiene que haber oro enterráu, desde luego.

HORNOS DE COCER EL ORO

13

En un determinado lugar (Covañornu) hay un horno de fundición de oro + [Origen de un topónimo: Covañornu].

Lugar: Parres (Llanes).
 Informante: Ana Sobrino, 71 años.
 Fecha: 25-X-1997.
 Recopilador: J. S. L. y M. C. A.

En la cueva que llaman *Covañornu* dicen que hay allí un horno de oro.

14

En un determinado lugar (paraje del pueblo) hay un horno de fundición de oro.

Lugar: Llamas(Ayer).
 Informante: Bienvenida Pérez, unos 70 años.
 Fecha: 12-VII-1997.
 Recopilador: J. S. L.

Aquí lo que hubo detrás de estas casas fue que encontraron un horno de cocer oro. Mi madre iba delante de las vacas con el aráu, y entonces una vaca se hundía los pies al pasar por un sitio. Y entonces cogen un picón y miran, y había una canalex a alrededor, una canalex a de tejas, y venía el agua derecho a un horno de cocer el oro. Porque pa que tea el oro que valga, después que lo cuecen, riéganlo.

15

En un determinado lugar (paraje de Nava) hay un horno de fundición de oro.

Lugar: Vendíes (Tameza).

Informante: María, unos 60 años.

Fecha: 9-V-1998.

Recopilador: J. S. L.

El molín del oro fue en Nava, y vinieron a enterrarlo por ahí p'allá, y dicen que hay oro pa una comarca. El horno era en Nava y que lo sacaban por el canto p'acá arriba, pola Robla, y claro, esto ta tapáu de argamasa. Ya hay mucho que lo buscan, ya revolvieron mucho y eso, pero no encontraron nada. Y ahí en San Miguel tamién, na Peña Lluvia decían que había tamién mucho d'eso. Pero el oro está todavía, porque ese oro dicen que ta enterráu, que ta enterráu ahí.

16

En un determinado lugar (paraje cercano al pueblo) hay un horno de fundición de oro + El español tira la piedra a la vaca y vale más la piedra que la vaca.

Lugar: Cuña (Teverga).

Informante: Colás Fernández Lorenzo, 60 años.

Fecha: 2-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

Los moros tenían un horno donde lo fundían. Mira, bajando d'esta peña, ¿ves esos picarros?, pues allí hay un camino, y hay otro peñasco allí. Detrás d'ese peñasco hay una canal d'ellos, de los moros. Ya se nota muy poco porque ta de muchos siglos. Y la poza del horno tovía ta ahí debajo'l camino mismamente, que decían que era donde fundían el oro. Y ellos vivían d'eso, decían ellos:

–Español, muy tonto, tira la piedra a la vaca y vale más la piedra que la vaca.

Y incluso tengo yo por ahí algunas piedras que bajo del puerto, ¡cago en diez!, ¡brillantes...! Y ya las llevó el mi hermano a analizar, y dijéronle que daban muy poco [contenido en] oro, pero preguntáronle que adónde estaban, que adónde era, pero no quiso decíselo, por si acaso. Y tamién hay un sitio que al rascar el día da un olor a petróleo del demonio, y no lo da namás que al apuntar el día.

17

En un determinado lugar (Tresouro) hay un prado donde los moros trabajaban el oro + [Origen de un topónimo: Tresouro].

Lugar: Cuña (Teverga).

Informante: Juan Lorenzo García, 88 años.

Fecha: 2-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

Chalgas, decían que aquí p'arriba Barrio, en un prau que llámanle *Tresouro*, que tuvieron ahí bastante tiempo [los moros], y hacían el oro ahí, y iban escondelo de noche aquí a una peña que hay p'arriba Barrio, que hay cuevas ahí, ya que lo escondían ahí. Era donde los moros trabajaban el oro, y escondíanlo aquí, porque ellos eran desconfiaos, y venían a escondelo aquí a un sitio que llámanlle La Llabanada.

LAVADEROS DE ORO

18

En un determinado lugar (Os Castros) hay un lavadero de oro + [Origen de un topónimo: Río del Oro].

Lugar: Samartín del Valledor (Allande).

Informante: Emilio

Fecha: 7-VI-1998.

Recopilador: J. S. L.

Ahí p'allá hay un sitio que dijeron que tuveran los moros ahí, y que lavaban ahí el oro. Llámanlle Os Castros, ahí mismo detrás. Ahora ta deshecho y tapáu, ta amontonáu. Y aquí pasa un río, aquí por bajo, y este río de nombre llámase el *Río del Oro*, que antiguamente decían que viniera una trompa de agua muy grande y que *marellara* el oro polos praos. Ahí debajo mismo de Armenande. Eso téngolo oído yo decir esas cosas.

19

En un determinado lugar (Cova dos Mouros) hay un lavadero de oro + [Origen de un topónimo: Río del Oro].

Lugar: Berducedo (Allande).

Informante: José Losas, 77 años.

Fecha: 4-X-1998.

Recopilador: J. S. L.

Hay un pueblo que llaman Armenande, allí hicieron una cueva muy grande na orilla'l río, y tiraron la tierra pal río, y cuando la tiraron pal río brillaba el río, unas areninas... y le llaman la *Cova dos Mouros*, y chamanlle el *Río del Oro* de allí pa baxo. P'arriba es el río La Cereixal. Nun sé más nada. Los viejos chamábanlle siempre la *Cova dos Mouros*, y chamanban la cueva aquella del tesoro, y decían que de allí pa baxo que brillaba la tierra que tiraban al río. Y de allí pa baxo quedó el *Río del Oro*.

20

En un determinado lugar (Pozo del Llago) hay un lavadero de oro + [Origen de un topónimo: Presa dos Mouros] + Referencia de mora encantada + [Origen de un topónimo: Fonte Moura].

Lugar: Llebredo (El Franco).

Informante: Román González, 89 años.

Fecha: 30-VII-1999.

Recopilador: J. S. L.

Había ua presa ahí que chamaban la *Presa dos Mouros*, que vía del río de Cova y pasaba por allí. Y había un pozo que llaman el Pozo del Llago, y iba a salir a aquel pozo. Y ese pozo decían que era pra bañar el oro que sacaban n'ua mina que había ahí nas Covas, que ausentaban el agua ahí y que sacaban ua mina del oro ese. Y había ua fonte ahí que decían que taba encantada, chamábanlle a *Fonte Moura*, pero nun hay nada allí. Decían que había ua cosa encantada, y el que la desencantase pues era rico; pero nun la desencantóu nadie.

SECADEROS DE ORO

21

En un determinado lugar (Era los Moros) hay un secadero de oro + [Origen de un topónimo: Era los Moros].

Lugar: Mieldes (Cangas del Narcea).

Informante: Marcelo

Fecha: 21-III-1998.

Recopilador: J. S. L.

Los moros tuvieron p'ahí abajo pa esas peñas. Hay un sitio que llaman la *Era los Moros*, que ponían ellos l'oro al sol. Era ahí donde lo trabajaban.

22

En un determinado lugar (Era de los Moros) hay un secadero de oro + [Origen de un topónimo: Era los Moros].

Lugar: Courias (Cangas del Narcea).

Informante: Benigno Fernández Fernández, 82 años, natural de La Nisal (Cangas del Narcea).

Fecha: 11-VIII-1998.

Recopilador: J. S. L.

Tengo sentío, en los términos de La Nisal y Corbero, que hay un sitio que llaman la *Era los Moros*, y que sacaban allí el oro a secar, ponían l'oro a secar allí y tal.

CAPILLAS DE ORO

23

En un lugar determinado (El Penón) hay una construcción subterránea (capilla realizada en oro).

Lugar: San Pedru las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: Nieves Rozas, unos 60 años, natural de Las Defradas (Cangas del Narcea).

Fecha: 28-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

En un sitio que le llaman El Penón dicen que hay como estilo de una capilla de oro, con el altar y con el cura y todo diciendo misa.

24

En un lugar determinado (cueva en Las Abelleras) hay una construcción subterránea (capilla realizada en oro).

Lugar: Las Abieras (Cangas del Narcea).

Informante: Preciosa Fernández García, 62 años

Fecha: 29-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Decían que si eran los romanos que las hacían, que en to'las cuevas dejaban una forma de oro, como una ilesia, como un muñeco, como un jefe... o asina. Yo oílo aquí nu monte Las Abieras, ¿you qué sei, monín? Contaban que había una capilla ahí na cueva esta que hay aquí, que ahora se hundió. Pasábamos nosoutros cuando íbamos con las ovejas por debajo la cueva hasta allí, así por bajo, pero espuéis, claro, teníamos miedo. Y hacíamos bóvida, berrábamos nosoutros, glayábamos, y sonaba dentro también.

25

En un lugar determinado (Cueva la Plata) hay una construcción subterránea (capilla realizada en oro) + [Origen de un topónimo: Cueva la Plata].

Lugar: Fontes de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: José Fernández, 56 años.

Fecha: 28-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

De tesoros hablaban de que... había tesoros. Ahora, vamos, de sacalos nunca se supo. Tienen tao escarbando, sí, pero sacalos no. Yo oí, sí, de ahí nas Abieras, que hay un sitio que llaman La Plata, y ahí que hay una cueva muy grande. En esa cueva entranon varios, pola cueva alantre. Y dicen que ahí que hay una iglesia toda de oro, el cura, el sacristán, ya tou, tou, tou, la santa ya todo de oro. Pero ahí, bajar naide bajó. La cueva sí nun sei cómo le llaman, yo siempre ouí La Plata. El prau chámase L'Ablanar.

26

En un lugar determinado (cueva en Prao L'Ablanal) hay una construcción subterránea (capilla realizada en oro).

Lugar: Las Abieras (Cangas del Narcea).

Informante: un hombre joven.

Fecha: 28-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Sí, sí, eso tengo oyíu, pero tesoros nun se vieron ninguno. Mira, ahí en ese carcabón decían que quedara uno. Yo ahí siempre oí que decían que dejasen oro, que lavaban l'oro ya que quedara oro. Y aquí p'allá n'un prau que hay que llaman L'Ablanal, ahí también decían que había una galería, ya nu cabo la galería que había una capilla de oro. Ahí empezaba la galería, ya la capilla

que taba al final de la galería. Pero ellos lo que nun sabían eran los metros que tenía la galería. La galería antes se vía, ahora parezme que tapó la entrada. Tamién decían que había otro [tesoro] aquí p'arriba, en Las Campas, mira, ahí donde tán esos árboles. Y tuvieron ahí cavando –acuérdome yo, era yo piquiñín– y ahí tuvieron dos noches cavando los vecinos del pueblo, y cuando se fartaron de cavar, pararon. Ahí tamién decían que había un tesoro.

27

En un lugar determinado (cueva en Prao L'Ablanal) hay una construcción subterránea (capilla realizada en oro).

Lugar: Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: José Flórez Campo, 66 años.

Fecha: 11-X-1998.

Recopilador: J. S. L.

Ahí más p'arriba de Las Abieras, en un prau que llaman L'Ablanal, contaban que había una capilla con un cura de oro. Pero ahora ta la cueva tapada. Y ahí nun sei lo que habría, lo que había fuei una mina que explotanon, porque entrábase por un ahujero, había que bajar así como dos metros. You entréi diecisiete metros con una linterna, pero ahí fundiúse ya nun se pasa más. Ahí fuimos muchísimos, ya viniendon d'esa parte del Couto ya de por ahí, y ahí entróu mucha gente pero nun se pasaba de ahí porque ahí fundiérase. Ya you eso sentílo muchas veces, pero ahora la cueva ta tapada.

28

En un lugar determinado (San Félix) hay una construcción subterránea (capilla realizada en oro).

Lugar: Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: Antonio Fernández Hernando, 64 años.

Fecha: 28-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Aquí, en ese pueblo, en San Félix, dicen que hay una capilla de oro. Un día estando ahí haciendo un pagar pa unos señores –porque yo trabajaba antes de albañil– pues descubrimos una galería que estaba rellena hasta el medio, pero alcantarillada con piedra de forma que no se hundiera, y iba hacia la parte esa. Estaba rellena hasta el medio pa que no pasara nadie. Y ahí hay un pagar, y en el pajar ese hay una cueva que baja a plomo. Mi

padre mismo tienme dicho a mí que había visto él la cueva esa, que le dijera un día un señor de aquella casa:

—¡Mira dónde está la entrada de la capilla que dicen que hay aquí!

Y cogieron una vara d'estas de varear castañas antes, que son largas, serán de cinco metros o más, y metieron la vara así p'abajo y no llegaba al fondo. Estaba cubierto con una losa. Y dicen que hay una capilla de oro enterrada. Eso se sabe por leyendas que dicen que hay. Yo no las tengo las leyendas, pero eso lo habla bastante gente. Y aquí p'allá del pueblo también, que hay una peña que le llaman El Pinón, pues ahí decían que había un santo de piedra yendo hacia la parte de la peña, y dicen que ahí que hay una capilla también de oro, con cura y sacristán y los adornos todos de oro. Será pequeña, será miniatura, porque no creo que sea así grande. Vaya, yo supongo eso. Y decían también que había una herradura picada en la peña, pero tuve yo mirando y yo la herradura no la vi. Y el santo ese no hace mucho tiempo que lo tiraron, habrá dos vidas que lo tiraron, porque decían que mirando de aquí de la parte allá del pueblo mismo que parecía un hombre ahí to'l tiempo. Y entonces subió un día uno con una maza y una barra y rompiólo y echólo a vueltas.

II

REFERENCIAS DE TESOROS

TESOROS INDETERMINADOS

29

En un lugar determinado (Cueva del Buey Ladrón) hay un tesoro (indeterminado).

Lugar: Vigaña (Miranda).

Informante: José Antonio Cuendias Platas, 79 años.

Fecha: 30-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

En la Cueva del Buey Ladrón, ahí en Auroso, decían que tuvieran los moros ahí, y que ahí había *un tesoro*. Es una cueva que entra por un lao y sale por otro.

30

En un lugar determinado (antigua construcción palaciega hoy destinada a cuadra) hay un tesoro indeterminado (yalga).

Lugar: Villuarri (Tameza).

Informante: Domitila García Fernández, 73 años.

Fecha: 3-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Dicen que en Villabre, en una cuadra, del Palacio, que llaman, que allí que dejaron los moros *una yalga*. Y tovía ta la cuadra, la de Antonillo.

31

En un lugar determinado (Sierra de Valpole) hay un tesoro (indeterminado).

Lugar: La Braña (Castrillón).

Informante: Matilde y María González Cueto, hermanas, 84 y 95 años respectivamente.

Fecha: 26-VI-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Ahí pa junta Valpole, en La Sierra, dicen que hay allí una piedra muy grande, medio redonda, y que debajo aquella piedra hay *un tesoro* de cuando los moros, que enterraron allí *oro* cuando los echaron de aquí de España. Y esa piedra moviéronla una vez.

32

En un lugar determinado (construcción castreña llamada la Plaza los Moros) hay un tesoro (indeterminado) + [Origen de un topónimo: Plaza los Moros].

Lugar: Chanu (Cangas del Narcea).

Informante: un hombre.

Fecha: 27-VIII-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Eso en la Plaza los Moros. Ahí hubo muchas versiones de que había tesoro. Había una bruja que era la que sabía donde taba el tesoro, y tenían que pasala al hombro to'los del pueblo pa busca'l tesoro, porque había que cruzar el río, al otro lao, que era donde taba la Plaza los Moros. Y la plaza existe todavía, y debió ser que antiguamente bien lavaran oro o algún mineral, y hay así unas cazuelas hechas en la peña. Pero abajo había como un cementerio antiguamente, era donde decían que taba *el tesoro* escondido. Ahora vinieron con una pala y hicieron ahí unas naves muy grandes y desapareció todo.

33

En un lugar determinado (Cueva del Fornón) hay un tesoro indeterminado (oro) + [Origen de un topónimo: Cueva del Fornón].

Lugar: Gallineiru (Salas).

Informante: Máxima Rubio Garrido, 87 años, natural de Llendepín (Cuideiru).

Fecha: 1-VII-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Ahí en Cerezal había una cueva ahí que llamaban la Cueva del Fornón. Y allí sí, buscaron, buscaron, pero no encontraron nada. Decían que había oro, los que buscaban. ¡Qué sé yo lo que habría!

34

En un lugar determinado (Peña la Maseirona) hay un tesoro indeterminado (oro).

Lugar: Morzou (Cangas del Narcea).

Informante: Alfredo Rodríguez Suárez, 73 años.

Fecha: 12-X-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

En una peña que hay arriba en el monte, que llaman La Maseirona, decían que tenían ahí nun sé cuanto oro enterráu los moros. Y ahí metieron una pala pa buscar *el oro*, y nun salió nada, ¡salían piedras!

35

En un lugar determinado (Cueva'l Gato) hay un tesoro indeterminado (oro).

Lugar: Robléu de Biforcu (Cangas del Narcea).

Informante: Gervasio Álvarez, 84 años.

Fecha: 8-V-1998.

Recopilador: J. S. L.

Decían que en tiempo de los moros que dejaran por ahí cuevas hechas. Ya hay una peña allá abajo que llaman la Cueva'l Gato, que decían que ahí que quedara *mucho oro*. Ya yo tuve mirando, porque tengo yo el molín allí cerca, y allí no hay señal de entrar por debajo la pena ni andar nada. Ya lo otro pues sí, decían, pero yo fijo nun..., los que hablaban, hablaban por lo que oyeran antes, de unos pa outros.

36

En un lugar determinado (Pena Piquero) hay un tesoro indeterminado + En otro lugar determinado (casa de la propia informante) hay otro tesoro indeterminado.

Lugar: Rañadoriu (Tinéu).
 Informante: Delia García Fernández, unos 60 años.
 Fecha: 16-I-1998.
 Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Decían que nu prau del Valle, frente a la Pena Piquero, hay un tesoro; pero no había tesoro ninguno, porque escarbaron ahí ya nun salió nada. Tamién decían que había un tesoro aquí en esta casa, ya tiramos la casa ya hicímosla nueva ya non salió ningún tesoro.

37

En un lugar determinado (castro llamado el Castillo de La Robla) hay un tesoro indeterminado/cuantificado (tesoro para siete comarcas).

Lugar: Vendíes (Tameza).
 Informante: Antonio Tamargo López, 83 años.
 Fecha: 9-V-1998.
 Recopilador: J. S. L.

La mina del oro ta ahí p'arriba, lláman-y el Picu'l Cuguyón, decían que había ahí p'arriba *un tesoro pa siete comarcas*. El Castillo de La Robla y-llamaban. Pero ahora nun sé, ahí castillos no hay ninguno, nun siendo que sea el monte; pero dicen que tien unas entradas: una entrada que mira pa Santianes de Molenes, outra cueva que mira pal camino real de Yernes ya Tameza.

38

En un lugar determinado (Fuente las Regueras) hay un tesoro (indeterminado) + [señalado por el primer rayo de sol].

Lugar: Santiago l'Ermu (Somiedo).
 Informante: Alsira, unos 60 años, natural de Almurfe (Miranda).
 Fecha: 31-III-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Bueno, por Almurfe hablábase de *uno* [un tesoro] ahí donde la Fuente las Regueras, *en el risco que primero daba el sol*; pero nunca nadie le dio importancia.

39

En un lugar determinado (La Divisa) hay un tesoro (indeterminado) + [señalado por el primer rayo de sol].

Lugar: Villarín (Somiedo).

Informante: José María González, 68 años.

Fecha: 23-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

De los tesoros sí se hablaba, sí. Pues, mire, contaban que había *un tesoro* allá arriba, que llaman La Divisa, y que estaba metío *en el primer gorbi-zu que diera el sol*, sí señor; pero lo que pasa que, claro, daba a lo mejor a cien al mismo tiempo.

40

En un lugar determinado (Peña Negra) hay un tesoro (indeterminado) + [señalado por el primer rayo de sol].

Lugar: El Picarín, (Les Regueres)

Informante: Manuel Valdés Rodríguez, 87 años.

Fecha: 17-I-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Ahí, que llamen Peña Negra, dicen que *donde dan los primeros rayos del sol* que había *un tesoro*. Pero eso habrá ya diez mil años, ¿dónde tán los tesoros ya, hombre?

41

En un lugar determinado (Peña'l Sol), hay un tesoro (indeterminado) + [señalado por el primer rayo de sol].

Lugar: Calabazos (Tinéu).

Informante: Josefa Blanco, 73 años, natural de Tueres (Tinéu).

Fecha: 12-XII-1998.

Recopilador: J. S. L.

¡Oí, Dios!, la vecina de aquí de casa de Alvarón, que murió ya hay unos años, fartóuse de andar por ahí cavando. Decían que ahí en una peña que hay allí alante que llaman la Peña'l Sol, *donde primero 'escubre el sol* que había *un tesoro*, porque los moros de aquella dejaran mucho oro, pero ella no encontró nada.

42

En un lugar determinado (Cueva de Las Foces) hay un tesoro (indeterminado) + [en un lugar acuoso].

Lugar: Rubayer (Ayer)

Informante: Maruja Suárez, unos 60 años.

Fecha: 22-VI-1997.

Recopilador: J. S. L.

Decían que ahí en Las Foces, como estuvieron los moros en esa cueva, que tenía que haber *un tesoro*, y el tesoro que *tenía que estar donde hubiera agua*. Pero estuvieron uno de Felechosa y un cuñáu mío y cavaron ahí, qué sé yo el tiempo que cavaron y no encontraron ná. Encontraron cascós de potes y porcelanas antiguas, pero ellos, como buscaban oro, los cascós tiráronlos.

43

En un lugar determinado (Cueva de Doña Urraca) hay un tesoro (indeterminado) + [una figura diabólica infunde temor a los lugareños].

Lugar: Gúa (Somiedo).

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años.

Fecha: 10-X-1999.

Recopilador: J. S. L.

Ahí pal Valle tamién decían que había una cueva que la llamaban la Cueva de doña Urraca, y que allí que había *un tesoro*, pero que nadie se atrevía a pasar porque había una cueva y había un manantial de agua que había que pasar así como un pasadizo, y que había allí como *una especie de una estatua de un diablo allí o de una figura mala* y tenían mucho miedo pa pasar p'allí.

44

En varios lugares nombrados por una gaceta (Altu las Porqueras [señalado por el primer rayo de sol] ; Pozo las Nisales, Peñón de la Mantecca, Peña la Taya, Fuente del Espín, Pozoloro, Los Veneiros, Peña la Tarralina) se encuentran varios tesoros (indeterminados).

Lugar: Dosangu (Santu Adrianu).

Informante: Eliseo García Martínez, 86 años.

Fecha: 21-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

En este monte de Peña Rey, que tuvieron los moros, que ahí tenía la casa el rey moruno, y que habían dejáu por ahí *muchos tesoros*. Contaron que ahí, *ande primero daba el sol*, nel Altu las Porqueras, que había *uno*, y ése que ya lo sacaran. Y hay *otro* que llaman el Pozo las Nisales. Tamién dicen que lo sacaron, y ta de haber fechu allí un pozo. Despues, bajando pol valle, del camín antiguo abajo, que llaman el Peñón de la Manteca, a la derecha llaman Los Navalinos a eso. Tamién dicen que había *otro*. Allí ya lo anduvieron buscando, nun sé si lo toparon si non. Después, p'arriba, aquella peña llaman La Taya, tamién decía la gaceta que había *tesoros*. Aquí hay un prau nuestro que llamamos la Fuente del Espín, y ahí tamién traía que había *un caldero de cobre*, y que taba *el tesoro* metíu dentro d'él. Ahí buscáronlu, y nu lo toparon, que taba frente al árbol más alto. Claro, el árbol más alto en aquellos tiempos nun sé lo que yera. Ahora hay un fresno, que ye el más alto. Después, aquí bajando de Dosango pa Lavares, hay un sitio que llaman Pozoloro. Tamién dicen las gacetas que había allí. Y hay otro [sitio] más arriba, aquí contra Dosango que llaman Los Veneiros. Tamién dicen que había *oro*. Y en esa cuadra nuestra, esa de la hiedra que ta ahí p'allá, tamién decían que había *un tesoro*. Si lo sacaron no lo sé. Ahí fui un poco corto yo, porque pude haber miráu. Porque la cuadra ye todo peña, pero así haciendo esquina hay un pedazo que ye tierra movida. Y si lo escarbo, pudiera... si no lo sacaron, eso no lo sé. Y ahí en Pandela-forca, llaman a la peña que ta a la derecha La Tarralina, había *otro*.

TESOROS EN ORO MOLDEADO SIN FIGURACIÓN

45

En un lugar determinado (Cueva del Fornón) hay un tesoro determinado (oro molido y en lingotes) + En otro lugar (Alto la Mosqueta) hay otro tesoro (indeterminado).

Lugar: L'Arquillina (Valdés).

Informante: Visitación Castro, unos 70 años.

Fecha: 28-XII-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Yo sí, tengo sentío d'eso, pero eso era en un pueblo que queda aquí mismo detrás de la montaña esta, Cerezal, si os suena, en El Fornón. Conta-

ban que ahí que había un cementerio, que tenían mucho capital, que había leyendas, decían que había mucho oro ahí, que había *oro molido*, que había *oro en lengüetes*... Hace muchos años, en el río ese que sale del Fornón, en una repunta de agua, fuera encontrada al parecer una barra de lengüete de oro. Y en el Alto la Mosqueta también decían que había tesoro, yo no sé si lo había si no.

46

En un lugar determinado (Penafurada) hay un tesoro determinado (bola de oro).

Lugar: Morzou (Cangas del Narcea).
 Informante: Alfredo Rodríguez Suárez, 73 años.
 Fecha: 12-X-1998.
 Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Antes hablaban de que aquí alante, llaman Penafurada, que había *una bola de oro grande* ahí escondida, pero que mucho más tarde que habían venido y que habían escarbao ahí en una peña y que lo habían sacao.

47

En un lugar determinado (antigua construcción palaciega) hay un tesoro determinado (bola de oro).

Lugar: Sama (Grau).
 Informante: Manuel López Alvarez, "Sanchón", 80 años.
 Fecha: 18-IV-1997.
 Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

En esa casa que ta ahí detrás, que-y llaman casa El Llano, ahí dicen que en esa pared que hay *una bola de oro*. Y ahí hay un escudo y ya vinieron gente a mirar, pero, claro, a deshacer la casa el dueño nun quier.

48

En un lugar determinado (Penéu Redondo) hay un tesoro determinado (barra de oro).

Lugar: Vidal (Cangas del Narcea).
 Informante: María Martínez Suárez, 74 años.

Fecha: 8-IX-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Decían que ahí en un monte, en un sitio que llamaban el Penéu Redondo, decían que había *una barra de oro* –decían, que you nu lo vi–, ya que se pusieran a escarbar... ya luego nun sei que amañaban p'ahí.

49

En un lugar determinado (Fonte l'Umeiro) hay un tesoro determinado (barras de oro).

Lugar: Siñeiriz (Valdés).
 Informante: Josefa Redrueyo, 63 años.
 Fecha: 21-VIII-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Yo, lo que diz la buela de la Fonte l'Umeiro, que había nun sei cuántas *barras de oro*; pero nadie sabía cuál era la Fonte l'Umeiro. Unos decían que si era aquí na carretera, desde que vuelve ahí, que hay una fuente ahí. Ya la casa l'Umeiro ye aquella que queda allí na cumbre. Otros decían que no, que era p'allá pa los regueiros aquellos de allá. En concreto, que vaya, nunca nada... ¡bah!

50

En un lugar determinado (Monte el Tesoro) hay un tesoro determinado (doce barras de oro) + [la entrada se encuentra a la puesta de sol] + [Origen de un topónimo: Monte el Tesoro].

Lugar: Monesteriu d'Ermu (Cangas del Narcea).
 Informante: Elia, unos 85 años.
 Fecha: 8-IX-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Contaban de que había un tesoro ahí, que llamaban El Tesoro, que se llama así el monte. Dicen que había *doce barras de oro*. Y el pueblo escarbó muchísimo ahí en esa cueva, pero no encontraron. Dicen que había un maestro aquí que era del Ferrol, y trajo la leyenda esa del convento Corias. Y decía que había la raíz de un manzano, y detrás de aquel manzano que estaba la puerta de la cueva, y detrás de la puerta mismo que había esas barras de oro. Eran doce barras de oro que dejaran los moros escondidas, y la

entrada que estaba a la puesta del sol. Y escarbaron mucho, mucho, mucho. Y por fin se desunieron y las barras no aparecieron.

51

En un lugar determinado (Cueva de Las Foces) hay un tesoro determinado (alhajas de la reina Urraca).

Lugar: Rubayer (Ayer)
 Informante: Adolfo Ordóñez García, 73 años.
 Fecha: 22-VI-1997.
 Recopilador: J. S. L.

Eso oyílo yo a una tía mía, decían que taba *la reina Urraca enterrá con todas sus alhajas* ahí en Las Foces. ¿Ánde dían a metese por aquella rendija abajo, en aquella peña en ca Dios, a enterrar una reina, ho? ¡Eso ye tóu mentira! Decían que taba la reina Urraca enterrá con todas sus alhajas. Ahora, yo qué sé si ye verdá si ye mentira.

52

En un lugar determinado (Peña Cuaixú) hay un tesoro determinado (ajuar de novia mora).

Lugar: Cuaya (Grau).
 Informante: un hombre joven, nieto de Leonor Carbajosa.
 Fecha: 20-IV-1997.
 Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Y en la Peña Cuaixú decían que había una cueva que había *un traje de novia mora con todo el ajuar y un tesoro* escondió en esa cueva.

53

En un lugar determinado (El Castiellu) hay un tesoro determinado (joyas del palacio de Llamas del Mouro).

Lugar: Soutu los Molinos (Cangas del Narcea).
 Informante: Antonio Flórez, unos 60 años.
 Fecha: 8-V-1998.
 Recopilador: J. S. L.

En el pico de ese teso que hay ahí, ahí hay oro enterráu, dicen. Yo no lo sé, pero comentaban que ahí metieran [los moros] una cantidá de oro, *las joyas del castillo del reináu moro*. ¿Usté nun sabe la historia de Asturias, cuando Pelayo echó a los moros? Pues el gobierno lo tenían en el palacio de Llamas. Y ahí en el pico de aquel teso, que llaman El Castiellu, ahí mis- mamente están las joyas del castillo. Lo decían los antiguos, un paisano que había aquí, que murió de noventa y nueve años. Yo sei que una vez lle- gó un señor ahí encima de Portiella, y preguntó por un tal sitio y fue allí y sacó un tesoro allí. Ná, eso ta... ¿quién sabe como está eso? Eso habría que trabajalo, porque ahí muy fondo nun tará, porque tien peña de cojones. Pe- ro eso es real, ¿eh? Eso sí es real. Además nótase en la estructura del terre- no y todo que tuvieron ahí [los moros].

BOLERAS DE ORO

54

En un lugar determinado (unas peñas que están a la vista) hay una bole- ra de oro.

Lugar: La Bedul (Miranda).

Informante: un hombre (el pelirrojo de la mula).

Fecha: 5-VI-1998.

Recopilador: J. S. L.

Hay que pasar aquellas peñas de allá, pero p'abajo. Allí hay un sendero que va justamente ahí. Yo oí que tiraran los moros ahí *una bolera de oro*, ahí p'abajo, que le llaman aquí un calabozo. Allí entraron ya varios ahí.

55

En un lugar determinado (llano cercano a un cortinal del pueblo) hay una bolera de oro.

Lugar: Murias de Puntarás (Cangas del Narcea).

Informante: Manuel López Alonso, 67 años.

Fecha: 4-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Ahí nu cabo'l cortinal nuestro, en una mata que hay ahí de monte hay una chanada hecha, que la hicieron ellos [los moros], creo, y ahí tenían el juego los bolos, y ahí creo que tán enterraos *los bolos y las bolas*. Son *de oro*.

56

En un lugar determinado (Cueva los Fornones) hay una bolera de oro + Hornos de fundir oro + [Origen de un topónimo: Cueva los Fornones].

Lugar: Busmión (Tinéu).
 Informante: Antonio Díaz, 84 años.
 Fecha: 15-III-1997.
 Recopilador: J. S. L.

Ahí en la Cueva los Fornones, que llaman. Decían que había ahí oro, *una bolera con los bolos de oro*. Jugaban ahí los romanos cuando taban ahí trabajando, que ahí hubo fundición de oro.

57

En un lugar determinado (Fontarmada) hay una bolera de oro.

Lugar: La Outeda (Tinéu).
 Informante: Julia Alvarez García, 79 años.
 Fecha: 14-VI-1997.
 Recopilador: J. S. L.

Ahí en un sitio que-y llaman Fontarmada había *una bola con seis bolos de oro*. Yo creo que alguien ya escarbó ahí, pero me parez a mí que nadie encontró nada. Hablábalo la gente, pero más nada.

58

En un lugar determinado (Llousa del Pomar) hay una bolera de oro.

Lugar: Villeirín (Salas).
 Informante: un hombre.
 Fecha: 15-VI-1997.
 Recopilador: J. S. L.

Hay unos muracales ahí en la Llousa del Pomar. Y decían que había *doce bolos y no sé cuántas bolas de oro*. Pero eso ¿quién sabe si es verdá si es mentira?

59

En un lugar determinado (Fuentes) hay una bolera de oro.

Lugar: Felechosa (Ayer)

Informante: Acenor Tejón Tejón, 67 años.

Fecha: 21-VI-1997.

Recopilador: J. S. L.

Ahí en Fuentes, que tuvimos nosotros con las vacas, había unos pozos muy grandes hechos, y decían que había *una bolera de oro*, que jugaban los moros. Y hicieron allí unas excavaciones grandes, pero no encontraron nada. Y un fito que había en La Falguera espedazáronlu también, hicieronlu cachos porque estaba allí el tesoro metío. Y no había tal cosa.

60

En un lugar determinado (Fonfría) hay una bolera de oro.

Lugar: Bueida (Quirós).

Informante: Celia Álvarez García, unos 60 años.

Fecha: 26-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

Decían que había una bolera de oro ahí en Fonfría, ahí nas vueltas aquellas de arriba, que si había *un pote de hierro con bolas de oro* en la segunda vuelta, a eso llamábanle Las Vueltas, pero claro dicen que si ya buscaron, creo que ya cataron ahí lo que Dios sabe, ya vinieron ahí con aparatos y no...

61

En un lugar determinado (Cueva la Espina) hay una bolera de oro.

Lugar: Samartinu los Eiros (Cangas del Narcea).

Informante: un hombre en el bar.

Fecha: 21-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

¿Ahí na Cueva la Espina nun decían que había *un juego de bolos de oro*, ho? Yo eso téngolo sentido a los viejos. Y tuvieron rebuscando ahí los de Rengos, pero nun se atrevieron al tingláu.

62

En un lugar determinado (Cueva la Espina) hay una bolera de oro.

Lugar: Samartinu los Eiros (Cangas del Narcea).

Informante: varios hombres en el bar.

Fecha: 21-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Yo sentílo, pero nu lo creo yo mismo. Yo sentí que había debajo d'esa cueva [Cueva la Espina], una cueva que baja así fonda, que había ahí *un juego de bolos ya unas bolas*. Pero yo hablo lo que sentí.

63

En un lugar determinado (Pena'l Cuervo) hay una bolera de oro.

Lugar: Monesteriu d'Ermu (Cangas del Narcea).

Informante: Pepón Aumente Collar, 76 años, y Rosa Aumente Gómez, unos 60 años.

Fecha: 8-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Tamién sintiera yo otra vez que en un sitio allí en Samartino, en la Pena'l Cuervo, más pa contra'l valle de Penéu Rubio, que había un ahujero allá arriba, y que entrara uno allí, y que luego que había que pasar por agua. ¿Pero cómo va a haber agua allá arriba en aquella peña? Y que había luego como una sala y que había *un juego de bolos de oro*. Pero eso son cuentos de los antiguos, que yo no creo en eso.

64

En un lugar determinado (Pena'l Cuervo) hay una bolera de oro + [Origen de un topónimo: Güerta de la Mora].

Lugar: Samartinu los Eiros (Cangas del Narcea).

Informante: una mujer joven y una mujer más mayor.

Fecha: 21-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Yo tengo sentío a mi abuela que había un tesoro na Pena'l Cuervo. Eso era lo que contaba, *una bola con doce bolos*, ya que había en la pena una cueva como la bolera por debajo tierra, hecha de peña. Eso es lo que tengo

sentío yo a mi abuela. Y ahí en El Castro hay una tierra, que es de un vecino, que le llaman Las Torres, y preguntábamos muchas veces: “Bueno, ¿pero por qué le llaman Las Torres si ahí no hay torres?”. Ya decían que era porque ahí tenían una torre los moros antiguamente. Y luego, por debajo de esa tierra hay un prau que era de mi casa, y le llaman la Güerta de la Mora, y era ondi trabajaban las moras antiguamente. Y dicen que por ahí hay un tesoro, y mucha gente tuvo peleando pa enconralo, pero no lo encontraron.

65

En un lugar determinado (Pena'l Cuervo) hay una bolera de oro.

Lugar: Samartinu los Eiros (Cangas del Narcea).

Informante: Manuel González Valiño, 55 años.

Fecha: 21-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Ahí p'allá na Pena'l Cuervo hay *un juego de bolos*, me parez que son *treinta bolos de oro*, y esos bolos pesarán medio kilo cada uno o más. Y luego hay *otro juego de bolos* que esos igual pesan a tres kilos o más, *ya media docena de bolas*. Y allí tán todos juntos, y además creo que tán en una olla, *en una olla de barro*. Eso había unas leyendas ahí, y anduvieron algunos mirando pero tomaron miedo. Claro, gente que nun taba puesta en esto, ya tomaron miedo ya dejáronlo. Ahí, unos que les diera por sacar igual ancontraban una riqueza buena, que hay juegos de bolos. Y esos juegos de bolos vinieron de la parte de Ribadeo, vinieron robaos ya fueron guardaos ahí, decía la leyenda. Esas leyendas teníanlas los moros, ya los moros pues dejaron algunas a descendencia d'ellos, y vinieron por ahí, y luego aquí como quedarán mal, porque roubaban y amañaban perradas, ya cuando vían un moro venir trataban de matalo si podían, porque fixéranlas muy gordas. Montar una muyer a vista del paisano..., ¡me cago en diosla, amigo!, yá algo duro, ¿eh?

66

En un lugar determinado (construcción castreña llamada Pico los Moros) hay una bolera de oro + [Origen de un topónimo: Pico los Moros].

Lugar: Veiga de Muñalén (Tinéu).

Informante: Antonio García González, 77 años.

Fecha: 2-III-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Sí, eso sí lo oí, los moros decían que habitaran n'aquel pico que se ve redondo, que habitaran allí en el Pico los Moros. Y resulta de que p'allí traían l'agua desde muy lejos por una presa, y allí tenían molinos y tenían eso. Y decían que dominaban estos pueblos, y cuando los paisanos de aquí les acometían pues que se refugiaban allí pa defenderse. Y decían que había *un juego de bolos de oro*, y leyendas y eso, pero eso son a lo mejor habilidades de muchos listos pa vender, como hay hoy. La mayor parte ye una trampa.

67

En un lugar determinado (construcción castreña llamada Corro los Moros) hay una bolera de oro + [Origen de un topónimo: Corro los Moros].

Lugar: Vidal (Cangas del Narcea).
 Informante: Benita Fernández Martín, 61 años.
 Fecha: 8-IX-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Eso sí, hombre, dicen que allá arriba, frente de un pico que llamaban el Corro los Moros ahí decían que había *una bola con doce bolos de oro*.

68

En un lugar determinado (una loma que está a la vista) hay una bolera de oro.

Lugar: Vendiés (Tameza).
 Informante: Adolfo Fernández Villabol, 75 años.
 Fecha: 9-V-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Aquí hay una leyenda, que es n'aquella loma, que allí yo siempre lo oí que ahí que había *una bolera de bolos de oro y la piel de un toro cubierta de oro*. Así había, y recuérdome yo aquí de los viejos, de ir intentar, que es un pozo, y sacaron huesos. Eso sí me recuerdo de oílo aquí bastantes veces

69

En un lugar determinado (antigua construcción palaciega) hay una bolera de oro.

Lugar: Agüera (Miranda).

Informante: un hombre.

Fecha: 30-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Había una casa aquí que decían que si había un tesoro, una casa ahí p'arriba que ahora ta dedicada a cuadra. Hubo una historia ahí, que si había un tesoro, pero ¡bah! Decían que había un tesoro, que había *una bolera de cinco bolos ya dos bolas de oro*. Pero nunca se encontró. ¡Cuentos chinos!

70

En un lugar determinado (antigua construcción palaciega) hay una bolera de oro.

Lugar: Agüera (Miranda).

Informante: Ismael Menéndez Peláez, 64 años.

Fecha: 31-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Ahí mismo en esa casa, que tien un horno ahí pegáu p'acá, ahí dicen que hay *una bolera de los moros, de nueve bolos, con bolas y todo de oro, ahí enterráu. ¡Ahora que...!*

71

En una determinada casa del pueblo (antigua construcción palaciega) hay una bolera de oro.

Lugar: Agüera (Miranda).

Informante: Adela Fernández Alba, 85 años.

Fecha: 30-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Decían que si había tesoros. Esa casa misma que hay ahí enfrente, que es una casa muy vieja, que si la hicieran los moros. Y hablaban que si dejaran en una esquina de la casa una bolera de oro. ¿Pero quién lo vio? ¡Había que saber en qué esquina!

72

En un lugar determinado (Puertu Güeria) hay una bolera de oro + Una vaca se vuelve pinta por acostarse encima de oro.

Lugar: Ricao (Quirós).
 Informante: un hombre joven.
 Fecha: 26-IV-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Arriba en Puertu Güeria que hay *una bolera de oro*, dicen eso. Y dicen que una vaca que se acostó ahí en monte que después que salió pinta, era roxa y salió pinta. Dicen que eso que fue cierto.

73

En un lugar determinado (Llan de Xugadorio) hay una bolera de oro + Hornos de cocer el oro + Vale más la piedra que la vaca + [Origen de un topónimo: Llan de Xugadorio].

Lugar: Villamaor (Teverga).
 Informante: Balbino Arias Fernández, 74 años.
 Fecha: 3-V-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Decían que tenían una bolera [los moros] aquí enriba en cantu, llamábanlle el Llan de Xugadorio, ahí yera onde xugaban a los bolos, *bolos ya bolas de oro*. Ya esa *bolera* mucho la buscaron per eiquí, ahí n'ese chano y todo alrededor por ahí ¡Mucho buscaron esa bolera, ya nun fuonun pa topala! Y ahí en Pozo la Granda, ahí sacaban la piedra, ya llevábanlo pa onde yá el prau Primo ahora, que había dos fornos, cocíanla. ¿Nun ves que decían que los paisanos tiraban la piedra a la vaca ya que valía más la piedra que la vaca?

74

En un lugar determinado (Vegas de Busturil) hay una bolera de oro + [Origen de un topónimo: Campa'l Boleru].

Lugar: Rubayer (Ayer)
 Informante: Adolfo Ordóñez García, 73 años.
 Fecha: 22-VI-1997.
 Recopilador: J. S. L.

Eso fou ahí en las Vegas de Busturil, que hay una campa que llámanlle La Campa'l Boleru, y arriba la Lloba'l Boleru, que raya pa la provincia de León ya, que jugaban los moros con *bolas de oro* y *bolos de oro*. Ahora, ¿qué-yos fixoren?, ¡quién lo sabe!

75

En un lugar determinado (Xuego los Bolos) hay una bolera de oro + [Origen de un topónimo: Xuego los Bolos].

Lugar: Murias de Puntarás (Cangas del Narcea).

Informante: Manuel López Alonso, 67 años.

Fecha: 30-VIII-1998.

Recopilador: J. S. L.

Aquí mismo, el cortinal ese de ahí se llama el Cortinal de la Pica, porque ahí fue cuando empezaron la “pica”. Y luego hay otro cortinal ahí d'allá de Regla, llámase el Cortinal del Campo, y ahí fue donde libraron la batalla, creo. Y a lo mejor, pues ir arando y aparecer un ahujero, pero grandísimo, ¡eh! Y, hala, a traer piedras y eso pa tapalo. Y ahí tienen un chano hecho ahí que era donde jugaban los bolos. Y creo que según liendas que están ahí enterraos los bolos. Son *de oro las bolas* y *los bolos*, y ahí tán, por eso se llama el Xuego los Bolos. Pongo la leyenda: “En el Cortinal de la Pica hay una fuente, y a no sé qué metros...” [fin de la cinta].

76

En un lugar determinado (Veiga de Fontazán) un lugareño (conocido del informante) ve a una pareja de gigantes (moros) jugando con bolera de oro + [la partida se desarrolla en la madrugada de San Juan]. + Los gigantes guardan la bolera en un lugar determinado (Cueva la Carralina).

Lugar: Bermiegu (Quirós).

Informante: Celestino Martínez Fernández, 67 años, natural de Pedroveya (Quirós).

Fecha: 24-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

Allí detrás de aquellos árboles hay un sitio que llaman Los Encantaos, y viene de ahí un algo de dicho que yo no... Ahí en la cueva esa que vos dije del oro de La Carralina, que lo bajaban al turrión de Proaza, ahí una vez un paisano de Pedroveya, que lo conocí yo bien al paisano que lo contó, y

lo vio, dijo que lo viera. Y nun yera un paisano..., aquel paisano hablaba muy poco, y muy seguro. Y contó eso, era en el mes de junio pero no recuerdo qué día, que él nombrólu tamién, el paisano, puede que fuera por San Juan, o víspora o un algo así. El paisano madrugó pa dir al puerto, y llegó a la veiga de Fontazán, que subes así, pum-pum, y subes al cimero, un poquitín de peña y ves la veiga, hasta ahí no la ves. Y dijo que cuando llegó él a dar vista a la veiga de Fontazán que había un gigante y una giganta jugando a los bolos na veiga. El gigante tiraba la bola, y la giganta armaba y contaba. Y él cuando los vio dio atrás, que nu lo vieran, y quedó observando... no sé el tiempo, algo. Y siguieron jugando, y vio que *las bolas y los bolos que eran de oro*, que brillaban, que era oro. Y él tirar, y ella armar y contar. Y al dar el sol justamente en la veiga, sin decir ná, la mora o giganta o lo que fuera, garró las bolas y al mandil. Y él garró los bolos al hombro, y pa la Cueva la Carralina los dos. Así que ahí tienen que tar los bolos tovía allí. ¡Quién pudiera jugar con ellos!

GALLINAS CON POLLOS DE ORO

77

En un lugar determinado (Las Vallinas) hay una gallina con pollos de oro.

Lugar: Rubayer (Ayer).

Informante: un hombre y una mujer.

Fecha: 22-VI-1997.

Recopilador: J. S. L.

Decían que en un cuvarechu que hay ahí en Las Vallinas que había una gallina con los pitos de oro. Sí hombre, decían que si había ahí *una gallina con doce pitinos de oro*. ¡Yo nun vi nin pitos nin pitas! Esa buscóla Gerardo y Manolo el de “Gina” ún de estos años. Yo nunca lo vi.

78

En un lugar determinado (Pena'l Cuetu) hay una gallina con pollos de oro.

Lugar: La Torre (Teverga).

Informante: una mujer.

Fecha: 21-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Ahí na Pena'l Cuetu decían que había *una gallina con polluelos de oro*, la gallina de oro y los polluelos; pero ya se metieron muchos chavales y no encuentran nada.

79

En un lugar determinado (Cueva Cuacalda) hay una gallina con pollos de oro.

Lugar: Villamexín (Proaza).
Informante: Celestina García, 83 años.
Fecha: 7-XI-1999.
Recopilador: J. S. L.

Hablaban de una cueva que hay ahí, que le llaman la Cueva Cuacalda, que si había aparecido *una gallina con polluelos de oro*. Dicen que lo dejaron los moros.

80

En un lugar determinado (Fuente'l Ouro) hay una gallina con pollos de oro.

Lugar: Paredes (Valdés).
Informante: un hombre.
Fecha: 19-IV-1997.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Ahí en la Fuente l'Ouro decían que había *una pita de oro con siete pitos enterraos*. Y anduvieron por ahí buscándolo.

81

En un lugar determinado (Pico'l Bedular) hay una gallina con pollos de oro.

Lugar: La Bedul (Miranda).
Informante: un hombre.
Fecha: 5-VI-1998.
Recopilador: J. S. L.

Sí oí contar muchos cuentos, pero como yo a los cuentos les hago poco caso... Yo puedo decirte en todos los puntos onde decían que había oro:

una pita con los pitos de oro, una bolera, un tesoro... Mira, nu pico de aquellos praos que ves últimos de arriba hay una fuente donde decían que había un tesoro, un tesoro de oro sería. Y la pita de los pitos de oro, en el alto más alto de aquél pico, el Pico el Bedular.

82

En un lugar determinado (Pico'l Bedular) hay una gallina con pollos de oro + [la gallina sale al sol].

Lugar: La Bedul (Miranda).

Informante: Josefa Arias Menéndez, 63 años, natural de Las Cuadriell[as] (Cangas del Narcea).

Fecha: 13-VI-1998.

Recopilador: J. S. L.

Au decían que hubiera una encantada era aquí nu Pico'l Bedular, decían que salía *una gallina con siete pollos* al sol. Eso era una leyenda, pero you tampoco sei si era verdá si non.

83

En un lugar determinado (Pico'l Bedular) hay una gallina oro + [es preciso arrojar un pañuelo para que salga].

Lugar: Villanueva (Candamo).

Informante: un hombre.

Fecha: 24-IV-1998.

Recopilador: J. S. L.

Ahí abajo en Fontesanta decían antes que tirando un pañuelo que salía *una pita de oro*, pero nunca salió.

84

En un lugar determinado (Monte Carudo) hay una gallina con pollos de oro (+ clabuños de oro + piel de toro llena de oro) + [en un lugar señalado por el primer rayo de sol].

Lugar: Llongréi (Valdés).

Informante: Roberto García Rodríguez, 70 años.

Fecha: 19-IV-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Dicen que *en el primer toxo que da cuando sal el sol*, ahí en el Monte Carudo, que hay *clabuños de oro y una pita con pitinos de oro*. Y dicen también que hay *una piel de toro con oro dentro*.

85

En un lugar determinado (Brañaivente) hay una gallina con pollos de oro.

Lugar: El Barriu (Salas).

Informante: un hombre joven.

Fecha: 28-XII-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Era en Brañaivente donde decían que había *una encantada*, o nun sei cómo y-llamaban, ya iban a cavar de noche allí, pero no encontraron nada los paisanos. Pezme que era *una pita con pitos de oro*, enfrente de una ventana de una casa, nun sei qué casa, tenía una leyenda uno que llamaban Tiburcio, de ahí de La Puerta. Téngolo oío a los viejos. Tenía una leyenda que allí que había eso, una pita con pitos de oro. Ya incluso al buelo d'ei-quí lo llevó a cavar alguna noche, pero cavaban de noche ya nu encontranu nada. Yo oílo al buelo muchas veces. Pero, claro, habría que cavar mucho ya mirar mucho, no con ir una noche ni dos ni tres...

86

En un lugar determinado (fuente en Cuaña) hay una gallina con pollos + [la gallina aparece la noche de San Juan].

Lugar: Cuaña (Cuaña).

Informante: Teresa, 80 años.

Fecha: 17-VII-1999.

Recopilador: J. S. L.

Aquí en las primeras casas de Cuaña, hay un prau que hay una fuente y decían que había *una gallina con pollos*, y que *los vían la noche de San Juan*. Pero... yo nu lo vi, ¿eh?

87

En un lugar determinado (Fontesarnosa), hay una gallina con pollos (+ cerdo de oro) + [en un lugar señalado por el primer rayo de sol].

Lugar: La L̄inde (Cangas del Narcea).
 Informante: Manuel Frade Alvarez, unos 60 años.
 Fecha: 18-IX-1998.
 Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Ahí en el pico Sigueiro decían que había ahí la de dios de oro, ya que había *un gocho de oro* ahí en Fontesarnosa, ya que había *una pita con pitos*. Y que había que buscalo *del lao que se ponía el sol al amanecer*, que ahí era donde taba la puerta. Ya que baxaban los moros al agua por una cueva cuando taban ahí. Eso yá cuento todo, no hay nada. Yo ya no me acuerdo, contábanmelo cuando yo era piquenu.

88

En un lugar determinado (Fonte de Santa Teresa), hay un tesoro determinado (pollina con alforjas que vale más que la parroquia de Cibeas) + En el mismo paraje (Pico Sieiro) hay una gallina con pollos.

Lugar: L̄indouta (Cangas del Narcea).
 Informante: Luis Marrón, 56 años.
 Fecha: 18-IX-1998.
 Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Eso siempre lo contaban, na Fonte de Santa Teresa decían que había *una pollina con alforjas que valía más que la parroquia de Cibeas*. Eso queda ahí pa Sieiro, una fuente que mana pol hibierno, ahora no mana. Y ahí que lle chaman Los Castiel̄los, una pena que se ve ahí enfrente, decían que vivieran ahí los moros. Ahí ya anduvieran escarbando, que decían que había tesoro, pero... Y nu Pico Sigueiro decían que había *una gallina con pollos*. Yo tengo cincuenta y seis años y téngolo oío que lo decían las leyendas eso, ahora yo las leyendas nunca las leí tampoco.

89

En un lugar determinado (Cueva los Carcabones) hay un tesoro determinado (gallina con pollos + gigante con porra + pellejo de resalgar) + [Origen del convento de Corias (tesoro hallado en la Pena de Padrú)].

Lugar: Eirrondu (Cangas del Narcea).
 Informante: un hombre.
 Fecha: 28-IX-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Una cueva que hay ahí en Los Carcabones decían que era de los moros, y dicen que hay ahí un tesoro enterráu. Ahí decían que había *una gallina con polluelos*, que había *un gigante que tenía una porra que pesaba cien kilos*, que había *un pellejo de resalgar*, y nun sé cuánto más decían que había ahí, que taba todo en el mismo sitio. Y d'eso de tesoros por aquí que atóparan muchos, lo del convento de Corias decían que fuera hecho de un tesoro que sacaran aquí arriba en la Pena de Padrú. Y aquí arriba na sierra tuvieran cavando, y al quemar, en un sitio donde quemaran, que tuviera ahí el fuego mucho tiempo prendió. Y luego que fueran a mirar y que había ahí una cosa amarilla, amarilla totalmente, todo desecho. Y aquello que nun supieran lo que eso, pero que debía de ser algún mineral.

90

En un lugar determinado (Fuente de Aguino) hay una gallina con pollos de oro + Túnel construido por los moros que conecta la fuente con una cueva (Cueva'l Agua).

Lugar: Valcárcel (Somiedo).

Informante: Francisco Calzón Alvarez, 90 años, natural de Aguino (Somiedo).

Fecha: 29-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Hay ahí un castillo que decían que era de los moros, y andaba por ahí gente con papeles que llamaban gacetas, era donde los anunciaba, pero iban mirar ya topaban el sitio. Ahí en Aguino mismo decían que había una fuente, y que había *una gallina con cien pollos de oro*. ¡Qué sé yo lo que ahí revolvieron!, ya nada topanon. Ya decían que había un camín d'esa fuente a la Cueva'l Agua de la Sabuguera, que había un camín por debajo tierra, enrolláu con piedras del río, que era por onde transitaban los moros.

91

En un lugar determinado (El Fontón) hay una gallina con pollos de oro + Túnel construido por los moros que conecta una fuente (Fuente'l Mouro) con un pico cercano (Pico las Cogollas).

Lugar: Llinares (Salas).

Informante: hombre de casa El Mouro.

Fecha: 23-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

Decían que desde el Pico de las Cogollas que tenían un túnel que bajaban a beber los caballos, o machos o lo que tenían, a esa fuente que llaman la Fuente'l Mouro. Ahí cavaron... había aquí un paisano que taba loco escarbando. Ahí cuando escarbaron hicieron allí una cueva... tapéila yo este año pasao con la pala pa poder pasar p'allá. Y en una fuente que hay según se tira aquí a mano derecha, que llaman El Fontón, decían que vieran *una encantada salir con pollos*. Decía un paisano que llamaban Couto –que él ya murió viejo, ¿eh?–, que la viera salir con pollos. Decía ese Couto, tien dicho:

–¡No, vila yo viniendo de ca Lino una vez!, ya vila metese pa la fuente.

Tábamos haciendo aquí madreñas. ¡Mucho tien peleao comigo pa ir a cavar ahí! ¡Oi, las veces que peleó comigo pa ir a cavar ahí...! No, él cavara... ya metiérase tamién ahí na capilla de San Andrés. Cuando aquello lleváronlos presos, a él y a éste d'equí de La Puerta, a Tiburcio. Ellos iban a pol oro, que había un tesoro ahí escondío, ya que era oro de los moros que dejaran ahí cuando marcharan. Levantanon au taba el altar, ya cavanon ahí pa sacar [el tesoro], que era una capilla que cayera, ta ahí arriba, llaman San Andrés, ta allí tovía las paredes y eso. En algún tiempo fue capilla y iglesia de este pueblo ya del pueblo de Cordoveiro, según tengo oíu yo a la gente que contaba las historias. Y aquí mismo decían que bajaban las moras a lavar a un regueiro, y eso llámase Llavadorio.

92

En un lugar determinado (Fuente María) hay una gallina con pollos de oro + [la gallina aparece la noche de San Juan].

Lugar: Alava (Salas).

Informante: Venerando Láneo, 78 años.

Fecha: 28-VII-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Hay una fuente ahí que decían que si *salía una pita con pitinos por San Juan*. Lllaman la Fuente María.

93

En un lugar determinado (Fuente Carbayal) hay una gallina con pollos de oro + [la gallina aparece la noche de San Juan].

Lugar: El Pumar (Salas).

Informante: José Manuel Pico Rodríguez, Lito, 65 años.

Fecha: 5-I-1999.

Recopilador: J. S. L.

Tamién decían que aquí por este río p'arriba que hay una fuente que llaman la Fuente Carbayal, ya dicen que ahí que *salía el día San Juan una pita con pitinos de oro*. Y aquí en el pueblo'l Pumar, en un muracal d'estos de piedra que quedan así pol medio las llousas, de ir espedrando a paxo, sacando montones de piedra y eso, pues que ahí que había tamién algo de oro, nun sei si era una cabra o si era una pita tamién con pitinos. Y alguno revolvió algo por ahí, pero eso si algo hubiera tará malo de revolver con tanta piedra ahí, ¿nu me entiendes?

94

En un lugar determinado (La Xana) hay una gallina con pollos de oro + [la gallina aparece la noche de San Juan]. + [origen de un topónimo: La Xana].

Lugar: Restiellu (Grau).

Informante: Amador, 87 años.

Fecha: 2-XI-1997.

Recopilador: J. S. L. y M. C. A.

Yo tengo oíu que en una fuente ahí en bajo, que *el día de San Juan que salía una pita con pitos de oro*. Eso auílo yo que era en la tierra de Sopeña, ahí na Xana, que salía una pita con un rabaño pitos. Nun sé si era galga, si...

95

En un lugar determinado (Las Cabañas) hay una gallina con pollos de oro + [la gallina aparece la noche de San Juan].

Lugar: Prieiru (Salas).

Informante: Luisa Díaz Fernández, 77 años.

Fecha: 8-VI-1997.

Recopilador: J. S. L.

En El Viso, enfrente de Las Centiniegas, hay un sitio que llaman Las Cabañas. Y oí a mi abuela que *el día de San Juan salían unos pitos de oro al sol*. Y que ahí que buscaran los moros, que hicieran cuevas.

96

En un lugar indeterminado hay una gallina con pollos de oro + [la gallina aparece la noche de San Juan].

Lugar: Pousada de Bisuyu (Cangas del Narcea).

Informante: Margarita Álvarez Gómez, unos 60 años, natural de Argancinas (Tinéu).

Fecha: 28-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

N'Argancinas, a la vera'l río, tengo sentío al amo de una casa que se llama la de Roque, Teodoro de Roque, el amo de Roque, que iba a echar l'agua, a esbanicar un pozo de agua, ya todos los días *pa amanecer el veinticuatro de junio* encontraba una pita con pitos. Y eso llamábanse encantadas. *Una pita con pitos de oro*. Téngolo sentío yo hablar a Teodoro de Roque eso varias veces, ¿eh?, ahora... Yo téngolo sentío hablar bastantes veces de la gallina esa, sí. Ya outra encantada que decían, nun sei en qué parte tamién por ahí, que vían una mujer to'los días al alba tar peinándose a la orilla de un río. Antes había muchas encantadas. Ya nun sèamos inocentes, que eran cosas que era verdá, ¿eh?, que la gente joven de ahora nun quier creer en nada.

97

En un lugar determinado (Fonte la Gal̄lina) hay una gallina con pollos de oro + [Origen de un topónimo: Fonte la Gal̄lina].

Lugar: Vidal (Cangas del Narcea).

Informante: Benita Fernández Martín, 61 años.

Fecha: 8-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Ahí un poco más p'allá, que había allí un ahujero, que ibamos nós a la leña, que llamaban la Fonte la Gal̄lina, ahí decían tamién que dejaran *una pita con doce polluelos*.

98

En un lugar determinado (Fonte la Gal̄lina) hay una gallina con pollos de oro + [Origen de un topónimo: Fonte la Gal̄lina].

Lugar: Xiyón (Cangas del Narcea).

Informante: Lázaro Menéndez Fernández, 86 años.

Fecha: 7-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

En un monte aquí p'atrás dicen que hay *una gallina con pollos de oro*, na Fonte de la Gallina. Está después de esta granda, que hay un xardonal, pues sigún va el camino ese, pues allí esta n'una fontanina, que dicen que hay una gallina con pollos de oro.

99

En un lugar determinado (Fonte la Gaḷḷina) hay una gallina con pollos de oro + [Origen de un topónimo: Fonte la Gaḷḷina].

Lugar: Vidal (Cangas del Narcea).

Informante: Paulino Fernández, unos 60 años.

Fecha: 8-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Hay una fuente ahí p'arriba y ahí decían que hubiera *una gallina con doce pollos*. La Fuente La Gallina. Aquí llamámosle el Monte la Gaḷḷina. Pero eso nun deja de ser leyenda.

100

En un lugar determinado (Fonte la Gaḷḷina) hay una gallina con pollos de oro + [Origen de un topónimo: Fonte la Gaḷḷina].

Lugar: Vidal (Cangas del Narcea).

Informante: María Martínez Suárez, 74 años.

Fecha: 8-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Decían que ahí en una fuente, que llamamos la Fonte la Gaḷḷina, que había *una gallina con cien pollos*. ¿Quién los viu? Yo oí el refrán, pero yo nun sé.

OTRAS FIGURAS DE ANIMALES EN ORO

101

En un lugar determinado (Pico Bueimuerto) hay un tesoro determinado (buey de oro).

Lugar: Cuaya (Grau).
 Informante: un hombre joven, nieto de Leonor Carbajosa
 Fecha: 20-IV-1997.
 Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

En el Pico Bueimuerto decían que había *un buey de oro* enterrao allí.

102

En un lugar determinado (La Llascarona) hay un tesoro determinado (buey de oro).

Lugar: La Ponte Samartín (Miranda).
 Informante: Severino y un grupo de hombres
 Fecha: 14-IX-1997.
 Recopilador: J. S. L.

Hablaban de aquí, de la parte allá de La Tiera, en un sitio que llaman La Llascarona, hablaban, hablaban..., que si había *un buey de oro* enterráu por allí. Decían que era en un regueiro allí p'arriba, en una llastra que hay un salto de agua muy grande que baja de Courío.

103

En un lugar determinado (ruinas del castillo de Soto los Infantes) hay un tesoro determinado (buey de oro).

Lugar: Soutu de los Infantes (Salas).
 Informante: un hombre.
 Fecha: 16-IV-1997.
 Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

En ese castillo [torre de Soutu los Infantes] hay una leyenda tamién, que ahí había *un buey de oro* enterrao. Y tuvieron ahí buscando, venga a buscar, porque hay unas galerías por debajo tierra. Ese palacio era muy grande, tiráronlo pa saca-y la piedra.

104

En un lugar determinado (penedo en Trabaces) hay un tesoro determinado (buey de oro).

Lugar: Samartín de Valledor (Allande).

Informante: Emilio

Fecha: 7-VI-1998.

Recopilador: J. S. L.

En Trabaces, nel mi pueblo, que hay un montón de piedras, y que dejaran ahí *un buey de oro*. Tuvo un paisano ahí escarbando, quitando piedras y eso, pero ná. Yo de oír eso, namás, hablaban de un buey de oro.

105

En un lugar determinado (pico Munxagre) hay un tesoro determinado (buey de oro).

Lugar: Figares (Salas).

Informante: un hombre.

Fecha: 14-II-1998.

Recopilador: J. S. L.

Y luego ta tovía la leyenda de que ahí que hay un buey de oro enterráu, aquí en Munxagre. Ahí cuenta la leyenda que hay un buey de oro enterráu a cincuenta metros de profundidá. Pero, claro, eso tamién... yo pa mí ye una tontería porque ¿quién entierra ahí n'ese peñasco?

106

En un lugar determinado (Pico Verdigueiro) hay un tesoro determinado (buey de oro) + [aparece en la madrugada de San Juan].

Lugar: Burgazal (Tinéu).

Informante: Remedios Pérez Rodríguez

Fecha: 21-VI-1998.

Recopilador: J. S. L.

¿Ya nun decían que en Pico Verdigueiro, ahí na llaguna, que salía *un buey de oro*? Decían que salía el día San Juan pola mañana, ya después que se volvía a guardar ahí. Yo nunca lo vi, ¿eh?

107

En un lugar determinado (Los Valles) hay un tesoro determinado (toro de oro) + En otro lugar determinado (La Mafalla) hay otro tesoro determinado (buey de oro).

Lugar: Villanueva (Candamo).
 Informante: un hombre.
 Fecha: 24-IV-1998.
 Recopilador: J. S. L.

En Los Valles, ahí en Grullos, decían que había *un toro de oro*. Y en La Mafalla, ahí tamién decían que había *un buey de oro*, ya tuvieran cavando ahí unos del pueblo, nun sé cómo los llamaban. Ya decían ellos:

–No, si lo topamos marchamos a vivir a San Román.

Y decía el otro:

–¡No, home, no!, ¡si lo topamos vamos pa Grao!

108

En un lugar determinado (Furaca los Moros) hay un tesoro determinado (vaca de oro) + [Origen de un topónimo: Furaca los Moros].

Lugar: Llavivi (Salas).
 Informante: un hombre.
 Fecha: 3-X-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Sí, hay una fuente allí, ya decían que había ahí *una vaca de oro*. Yo qué sei si yá verdá si yá mentira. Eso tenemos oíu. Ahí p'allá del pueblo, por un camín p'allá, la Furaca los Moros. Es lo que yo tengo sentío to'la vida, la Furaca los Moros, que decían que eso fuera de los moros. Ya dicen que ahí que taba la vaca de oro, que la dejaran los moros. You qué sei si es verdá, si es mentira, si qué.

109

En un lugar determinado (Pena'l Castielllu) hay un tesoro determinado (bueyes de oro) + En otro lugar (indeterminado) hay una gallina con pollos de oro. + [Origen de un topónimo: Cueva los Moros].

Lugar: Rospaso (Llena).
 Informante: Anita Menéndez, 73 años.
 Fecha: 27-XI-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Bueno, contábanlo antes, que p'ahí na Pena'l Castielllu que habían de-
 jáu *unos bueyes de oro*. Y en ese otro penón que había *una pita con pitos*

de oro. Tamién hay una cueva p'allí que entrábamos de guajes, que oise muncho el río, lláman-y la Cueva los Moros, y que había una pila así como la de una iglesia. Y ser ye verdá, yo entré, pero ahora ni hablar.

110

En un lugar determinado (Sierra Blanca) hay un tesoro (pareja de bueyes con carro de oro) + Horno de fundición de oro.

Lugar: Cuña (Teverga).

Informante: Baudilio Fernández, 86 años.

Fecha: 2-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

Esos tienen andao a chalgas [se refiere a una familia del pueblo]. Llevaban gacetas, y la gaceta marcaba una debajo de aquel peñón blanco que ves allí n'aquel fayéu, que había ahí *una pareja de bueis con un carro de oro*, en Sierra Blanca, en el Monte Penalba. Y ahí ta marcáu una barrena que tendrá cinco centímetros de boca. Ahí dieron maza y gastaron dinamita, pero de noche. Eso eran comentarios que había, tamién decían que si tenían el horno de fundición ahí en pico de la pena, que si tenían el filón de explotación ahí en aquella loma de arriba, que si lo bajaban a fundir ahí.

111

En un lugar determinado (castro llamado El Penedo Castello) hay un tesoro determinado (buey de oro) + [al amanecer los lugareños sienten a los moros afalar al ganado].

Lugar: Llanteiro (Eilao)

Informante: un hombre.

Fecha: 4-IX-1999.

Recopilador: J. S. L.

Decían que había *un buey de oro* o no se qué, aquí p'arriba pal Castello, aquí p'arriba, sí. Que allí había enterrado un buey de oro, enterrao allí p'arriba pal Castello, sí. Fueron cavar hasta vecinos por ahí, de aquí de Lombatín. Decían que si había leyendas y que había no sé qué. Llamen el Penedo Castello, aquí p'arriba. A lo mejor iban cavar de noche porque no los vieran, por ese respeto de qué dijeran. Y ahí p'arriba de Bustello tamién decían que había ua cueva que sal a Castropol, la Cueva'l Gordo. Y en una

finca grandísima, más que este pueblo, que es de varios, decían que taban ahí [los moros], decían que si madrugaban por ejemplo pa sembrar y que sentían aboyar por abajo [de tierra], afalar el ganao, los bueyes.

112

En un lugar determinado (El Cueto) hay un tesoro determinado (toro con crías de oro) + En otro lugar determinado (Campo de la Matanza) hay otro tesoro (cerda con crías de oro).

Lugar: Vi||alái (Cangas del Narcea).

Informante: Gabino, 75 años.

Fecha: 8-V-1998.

Recopilador: J. S. L.

Aquí arriba, donde llamamos nosotros El Cueto, subiendo pal Acebo, que hay ahí una llanaduca, llaman La Faya, ahí que había *un toro con crías de oro*. Y ahí encima de Ridera, llaman el campo de La Matanza, ahí tamién enterraran los moros *una cerda con cerdinos de oro*. Yo no lo vi. Ni lo creo mucho tampoco.

113

En un lugar determinado (Peñón de la Verdura) hay un tesoro determinado (becerra de oro).

Lugar: Paredes (Valdés).

Informante: Un hombre.

Fecha: 19-IV-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Y decían tamién que ahí en Peñón de la Verdura, en el Monte L|ouréu, que había *una becerra de oro* tamién enterrada, que tamién anduvieron buscándola.

114

En un lugar determinado (Alto de Carrales) hay un tesoro determinado (arca con una cabra de oro).

Lugar: Ouvanes (Salas).

Informante: Arcadio Vega, 75 años, natural de Buspol (Salas).

Fecha: 4-V-1997.
Recopilador: J. S. L.

Ahí en Carrales decían que dejaran los moros *un arca con una cabra de oro*.

115

En un lugar determinado (Fonte la Cuerva) hay un tesoro determinado (cabra de oro).

Lugar: Porlléi (Cangas del Narcea).
Informante: dos hombres.
Fecha: 4-IX-1998.
Recopilador: J. S. L.

Sí, oyí muitas veces en mi casa que allí en una finca mía, en un castañeiro, que decían que na Fonte la Cuerva que si había *una cabra ahí de oro* enterrada de cuando la huyida de los moros, porque los moros fueron muy llamaos toda la vida a tener tesoro de oro. Pero nós nun viemos nada, claro, será tan abolengo que nosotros no podemos...

116

En un lugar determinado (Fonte la Cabra) hay un tesoro determinado (cabra de oro) + [Origen de un topónimo: Fonte la Cabra].

Lugar: Villatixil (Cangas del Narcea).
Informante: María Menéndez Arias, 83 años, natural de Santiago Sierra (Cangas del Narcea).
Fecha: 19-X-1998.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Yo tengo sentío hablar que ahí en un prau de casa que decían que había una *lienda* de oro, ya que viniera un señor ya que sacara, sacara; pero que nada sacara. Llámase la Fonte la Cabra, porque dicen que si había esa *cabra de oro*; pero uno vino ya miróu, ya miróu, pero nada encontróu. Era de un pueblo que llamaban Folguerajú; pero esto ya antiguamente. Sería el tatarabuelo de este Tiso.

117

En un lugar determinado (Pena'l Castiello) hay un tesoro determinado (gigante de oro) + En otro lugar determinado (Pena l'Aire) hay otro tesoro (cabra de oro).

Lugar: Courias (Cangas del Narcea).
 Informante: José García Menéndez, 67 años.
 Fecha: 27-VIII-1998.
 Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Aquí cerca, en la Pena'l Castiello, decían que había ahí *un gigante de oro*. Y en la Pena l'Aire *una cabra*, decían. Ahora, ¿qué...? Yo nunca sentí más nada qu'eso.

118

En un lugar determinado (La Linariega) hay un tesoro determinado (carnero de oro con tres barras).

Lugar: Bustantigo (Allande).
 Informante: Prudencio López, 75 años.
 Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
 Fecha: 3-VIII-1997.

Ahí en cerca'l Campo Santiellos, en La Linariega, decían que había allí en la tercera fragua *un carnero de oro con tres barras*. Eso sí que lo tengo oído you a un viejo que había en La Folgueriza, que fue el que me enseñóu todo esto a mí. Foi aquel señor mismo, todo cuanto cuento, la mayoría foi él.

119

En un lugar determinado (Peña la Cabra) hay un tesoro determinado (cabra de oro con crías) + [Origen de un topónimo: Peña la Cabra].

Lugar: Candanunegru (Salas).
 Informante: Carmen Alvarez, 84 años.
 Fecha: 11-V-1997.
 Recopilador: J. S. L.

En un pico que hay ahí enfrente, que llaman la Peña la Cabra, decían –yo téngolo oío mucho a los viejos– que había *una cabrita de oro con siete cabritinos*. Pero ya revolieron mucho, ya nunca encontraron nada.

120

En un lugar determinado (Las Pedreras) hay un tesoro determinado (burro de oro).

Lugar: Faéu (Salas).

Informante: María Cuervo, 90 años.

Fecha: 1-VI-1997.

Recopilador: J. S. L.

Aquí p'abajo, nu medio de dos ríos, en un sitio que llaman Las Pedreras, decían que había *un pollín de oro*, que nunca nadie lo vio. Alguna llena lo llevaría. Yo lo tengo sentido a una tía carnal mía, que murió arriba en Torrestío.

121

En un lugar determinado (Pena'l Gato) hay un tesoro determinado (gato de oro) + [Origen de un topónimo: Pena'l Gato].

Lugar: Morzón (Cangas del Narcea).

Informante: Manuel Blanco, 74 años.

Fecha: 12-X-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Ahí na Pena'l Gato, que vese desde aquí, decían que había *un gato de oro*. Mira, aquella peña blanca que se ve allí entre aquellos árboles, decían que había un gato de oro, que lo metieran los moros ahí. Ya luego, arriba pol monte, pues hay unos ujeros, unos carcabones que decían que si serían trincheras. Y taban los romanos pa un lao, los moros pa otro... Y cuando trabajaron ahí el terreno salieron sables ahí. En mi casa bajaran uno, pero nun sé... habrá cuarenta años o eso. Yera así una espada larga, con un tope y una agarradera de un lao. Eso taba arriba n'un monte que hay dos carcabones, que llaman el Campo L'Abedul.

122

En un lugar determinado (cueva en el Pico Sieiro) hay un tesoro determinado (león de oro + serpiente de oro).

Lugar: Villar de los Indianos (Cangas del Narcea).

Informante: Manuel García Martínez, 86 años.

Fecha: 31-VII-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Ahí en Sieiro hay una cueva grande, y ahí creo que hay dos tesoros, *un león de oro y una serpiente de oro*. Pero no se atreven a bajar, [porque] al bajar abajo que hay un puente, y por bajo que pasa un río de agua.

123

En un lugar determinado (Cueva los Sentiles) hay un tesoro determinado (sacaveras de oro).

Lugar: La Peña (Salas).

Informante: Florinda Menéndez, 82 años.

Fecha: 11-VI-1997.

Recopilador: J. S. L.

Eso era aquí en El Llanón, que decían que había *sacaveras de oro*. ¿Yo qué sé? En la Cueva los Sentiles, que llaman. Decíanlo, ¿eh? Yo de cría sentí hablar eso, ¿qué sé yo?

124

En un lugar determinado (Cueto l'Águila) hay un tesoro determinado (águila de plata) + [Origen de un topónimo: Cueto l'Águila].

Lugar: Ricao (Quirós).

Informante: un hombre joven.

Fecha: 26-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

Contar nada, que hay chalgas por ahí. Ahí arriba na peña que hay *un águila de plata*. Tien el nombre del Cueto l'Águila.

OTROS OBJETOS EN ORO

125

En un lugar determinado (El Paxaxón) hay un tesoro determinado (grande de oro).

Lugar: El Faidal (Tinéu).
Informante: Placeres Martínez Pérez, 79 años.
Fecha: 12-X-1996.
Recopilador: J. S. L.

Hablaban que detrás de la sierra, nu Paxaxón, que había *una grade de oro*. Y lo sentí hablar eso, pero nun sé si tenía historia si non. Y aquí en bajo, llámase El Castillo, a la llegada del río al Narcea hay una peña que haz al río hacer una vuelta, ya lláman-y El Castillo, y ahí tamién calculaban que había oro. Fue mucha gente a mirar.

126

En un lugar determinado (cuevas junto al río) hay un tesoro determinado (grade de oro).

Lugar: Sarceda (Bual).
Informante: Rosalía Oliveros Fuertes, 68 años.
Fecha: 16-VIII-1997.
Recopilador: J. S. L.

Sí, eso téñolle oído decir a meu tío. Antes había uas cuevas, pero esas cuevas hundíronse ¿sabe?, o las taparon. Pa mí que las taparon. Tíñolas eu visto, iban formando escalera p'abajo, pal río. Eso ouvínlle a un tío de meu, que había *ua grade de oro*.

127

En un lugar determinado (Pozo de Fiel) hay un tesoro determinado (grade de oro) + [para sacarla hay que emplear dos bueyes gemelos].

Lugar: Castrillón (Bual).
Informante: Emilio López Méndez, 83 años.
Fecha: 16-VIII-1997.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.

En el Picón de Fiel decían que había *ua grade de oro* en el fondo del pozo. Pero no se puede sacar, únicamente con dous bueyes ximelgos.

128

En un lugar determinado (Pozo de Fiel) hay un tesoro determinado (grade de oro) + [para sacarla hay que emplear dos bueyes gemelos].

Lugar: Castrillón (Bual).
 Informante: Horacio Fernández Fernández, 59 años.
 Fecha: 21-VIII-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Decían que había *una grade de oro* en el río, en el Pozo de Fiel, y que para sacarla que había que tirar dos terneros, tenían que ser gemelos. Lo que nun se ponían de acuerdo los viejos es que unos decían que tenían que ser pintos –que pintos era imposible casi, porque no había vacas frisonas como hay hoy– y otros decían que tían que ser rubios, ¿no? Y después que salían gradando con la grade de oro pal lado izquierdo.

129

En un lugar determinado (Los Llamazales) hay un tesoro determinado (grade de oro) + [aparece la noche de San Juan].

Lugar: Llusoiro (Cuaña).
 Informante: una mujer
 Fecha: 17-VII-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Tamén decían que ahí a parte d'abaxo d'ese prao, decían que había tamén *ua grade de oro, y que salía a noite de San Juan*. Ahí nos Llamazales, y-llamamos. Pero, ¡ay Dios!, esto son leyendas de lo que teño oído aos viejos, que había ua grade de oro. ¡Ay Dios!, Mercedes, Dios la descanse, tenlo contaos miles de veces, que había ua grade de oro y que salía a noite de San Juan. Ahora..., como naide se volvió a ocupar de nada...

130

En un lugar determinado (El Castiellu) hay un tesoro determinado (pesa de oro).

Lugar: Las Murias (Grau).
 Informante: un hombre.
 Fecha: 9-V-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Tuvieron allí [los moros] en aquella peña, y embaxo hay cuevas. Allí decía mi padre que tuvieron. Hablaban tamién que había *una pesa de oro*, d'esas de plato, viejas. Pero, ¿quién sabe lo que...? Yo eso no lo sé, ahora que eso era ahí donde yo y-digo. Llaman El Castiellu.

131

En un lugar determinado (Pico Aguión) hay un tesoro determinado (llave de oro de un palacio subterráneo).

Lugar: Faéu (Salas).

Informante: María Cuervo, 90 años.

Fecha: 1-VI-1997.

Recopilador: J. S. L.

Un tesoro grande habíalo en un palacio que quemó aquí en Aguión. Decían que la puerta que taba mirando al saliente del sol. Y la llave que taba arriba de la puerta. Pero ¡ay Dios!, ocho o nueve kilos decían que pesaba la llave, y que era *de oro*. Pero ahí duró el fuego yo qué sé los meses. Eso habíanlo hecho los moros, y taba todo bajo tierra. Llamaban “chalgas”.

132

En un lugar determinado (Sierra del Rebollín) hay un tesoro determinado (mesa de oro) + En otro lugar determinado (Peña l'Arca) hay otro tesoro determinado (cadena de oro).

Lugar: Porciles, (Salas).

Informante: María Pichu, 77 años.

Fecha: 23-II-1997.

Recopilador: J.S.L.

En esta sierra del Rebollín –lo tengo oído mucho al mi hermano que en paz descansa– que hay una mesa de oro, en estos términos d'esta sierra que hay una mesa de oro enterrada, que la dejaron ya los egipcios o eso, pero claro, que nun se sabe adónde ta. Y tamién otra –téngolo oído muchas veces–, aquí p'arriba la peña que llaman la Peña l'Arca, ahí se decía que hay una zamarra enterrada con una cadena de una vaca de oro. Aquí d'arriba la peña, llaman la Peña l'Arca, yá arriba nel monte, yendo pa Las Gallinas.

133

En un lugar determinado (Campo de Grumalo) hay un tesoro determinado (caldera de oro).

Lugar: Iboyu (Allande).

Informante: Ana María González Montaña.

Fecha: 22-V-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Eso decían, sí, en un sitio que le llaman Grumalo, que decían que ahí que había una cueva que enterrarán los romanos o algo así. Y decían que había ahí *una caldera de oro*. Hablaban eso, que había una caldera de oro en el Campo de Grumalo, pero no sé en qué sitio; decían en el Campo de Grumalo.

134

En un lugar determinado (Pico Sieiro) hay un tesoro determinado (baúl de oro).

Lugar: La Ljinde (Cangas del Narcea).
 Informante: una mujer.
 Fecha: 18-IX-1998.
 Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Ahí arriba en ese pico grande dicen que hay unas cuevas grandísimas, ya pa detrás del pico un señor de aquí del pueblo, que ahora murió, subía cuando naide lo vía, así que naide subía pal monte ni eso... Decían que había un tesoro, *un baúl de oro*. En Pico Sigueiro. Si suben ahí verán de cavar.

135

En un lugar determinado (cueva en Tramboscastros) hay un tesoro determinado (olla con monedas de oro).

Lugar: Cuaya (Grau).
 Informante: un hombre joven, nieto de Leonor Carbajosa.
 Fecha: 20-IV-1997.
 Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

En El Fruchigón, en unos praos, por donde entra el camín en Tramboscastros, dicen que si había una cueva que ahí había escondida *una olla llena de monedas de oro*.

136

En un lugar determinado (El Carcabín) hay un tesoro determinado (pierna humana de oro) + [desaparece al verla].

Lugar: Reitornu (Cangas del Narcea).
 Informante: Carmen González Alonso, 72 años.
 Fecha: 21-IX-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Ahí debaixo'l pueblo junta una finca nuesa que llamamos El Carcabín, decían que tuvieran por ahí los moros y que dejaran p'ahí harencias, que dejaran oro. You nun vi nada, namás que lo que decían los viejos, y ellos tamién lo oirían como me lo oye usté a mí, que vieran una pierna ahí, como si fora *la pierna de una persona, como si fuera de oro*. Pero claro, que aquel lo que 'esaparecía.

ORO ENVUELTO EN PELLEJOS DE ANIMALES

137

En un lugar determinado (fuente señalada con una xinesta) hay un tesoro indeterminado (oro) envuelto en la piel de un animal (pellejo de buey pinto).

Lugar: Naraval (Tinéu).
 Informante: José Ramón García Alvarez, 75 años.
 Fecha: 19-IV-1997.
 Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Decían que había ahí una fuente con una xinesta –que es una planta parecida al toxu, con flores amarillas–, y que había ahí *el pellejo de un buey pinto lleno de oro*. Y bueno, hubo alguno que se lo creyó y se pusieron a buscar el pellejo del buey. Y pusiéronse a cavar allí y no encontraron nada, ¿qué iban a encontrar? Lo que hicieron fue secar la fuente.

138

En un lugar determinado (Prao'l Fielato) hay un tesoro indeterminado (oro) envuelto en la piel de un animal (piel de toro pinto).

Lugar: Aristébanu (Valdés).
 Informante: Faustino Cano Cano, 72 años.
 Fecha: 19-IV-1997.
 Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Eso hablaban, sí. Aquí junto al bar, ahí en ese prau que antes taba de monte, decían que allí que había *la piel de un toro pinto llena de oro*. Pero

eso que lo dejaran los moros. Hablaban eso. El prao era de la casa que llamaban casa de Cano, el Prao'l Fielato.

139

En un lugar determinado (entre las tres fuentes de Yérbado) hay un tesoro indeterminado (oro) envuelto en la piel de un animal (pelleja de buey pinto).

Lugar: Brañascardén (Tinéu).

Informante: un hombre.

Fecha: 26-IV-1997.

Recopilador: J. S. L.

Decían que entre las tres fuentes de Yérbado que taba *la pelleja'l buey pinto llena de oro*. Pero inda non parecú.

140

En un lugar determinado (Prado el Zarro, entre las tres fuentes de Yérbado) hay un tesoro indeterminado (oro) envuelto en la piel de un animal (piel de toro pinto) + [señalado por el primer rayo de sol].

Lugar: Brañascardén (Tinéu).

Informante: una mujer.

Fecha: 26-IV-1997.

Recopilador: J. S. L.

Decían que ahí en un prao que llaman El Zarro, *en el primer mato florío que da el sol*, entre las tres fuentes [de Yérbado] a trece pasos de profundidad, que ta *la piel de un toro pinto llena de oro*.

141

En un lugar determinado (Castro) hay un tesoro (caldero y barra de oro) envuelto en la piel de un animal (pellejo de buey pinto).

Lugar: Felechosa (Ayer)

Informante: María Tejón Alonso, 87 años.

Fecha: 21-VI-1997.

Recopilador: J. S. L.

En Castro, allí p'arriba de Las Lleras, también daba la gaceta otro tesoro. En una finca de los dueños de esta casa. Decía que en el sumidero del agua que se encontraba, a no sé qué metros de profundidad, *un caldero de oro pendiente de una barra del mismo metal, de oro, envuelto en un pellejo de buey pinto*. Claro, alguien lo sacaría ya antes.

142

En un lugar determinado (El Castiel!u) hay un tesoro (oro) envuelto en la piel de un animal (piel de xato pinto).

Lugar: Soutu los Molinos (Cangas del Narcea).

Informante: un hombre.

Fecha: 8-V-1998.

Recopilador: J. S. L.

Ahí en ese tesoro que llaman El Castiel!u decían que había *la piel de un xato pinto llena de oro*. Aquí mismo n'ese tesoro que ta dando vista a las cuatro aguas: pal río pa este lao, regueiro pal otro, otro regueiro que baja aquí ya outro aquí. Cuatro aguas. Ya que taba ahí el tesoro. Y bajaron desde un pueblo de junta'l Acebo ahí, ya tuvieron un día toda la mañana cavando en ese tesoro, pero nun llevaron nada.

143

En un lugar determinado (El Cumal) hay un tesoro (tres barras de oro) envuelto en la piel de un animal (pellejo de toro pinto).

Lugar: La Torre (Teverga).

Informante: Esther Fidalgo Fernández, 79 años.

Fecha: 21-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Aquí chalgas decían que había una ahí arriba en un sitio que le llamaban L'Este!leiro, que sacaran ahí una. Y ahí arriba en la braña hay un sitio que le llaman El Cumal, y decían que en El Cumal que había *el pellejo de un toro pinto que envolvía tres barras de oro*; pero buscáronlo mucho ya no lo fueron pa encontrar.

144

En un lugar determinado (Fuente'l Campo) hay un tesoro (siete barras de oro) envuelto en la piel de un animal (piel de xato pinto).

Lugar: San Fliz de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: José Fernández Díaz, 69 años.

Fecha: 28-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Aquí atrás, detrás d'este teso p'allá un poco, hay unos terrenos, esto es El Grandizo, l'otro es La Carcaba'l Pozo, El Pozo, La Folgueiriza, La Fanal, Las Siellas, El Capesario, La Campona..., y en el último que nombro ahora, La Campona, arriba, cerca del pico del valle, hay una fuente. Y yo siempre oí que decía la leyenda... –claro, yo eso no lo vi–, que ahí que había *siete barras de oro envueltas en la piel de un xato pinto*, a no sé qué pasos de la Fuente'l Campo.

TESOROS DIFÍCILES DE ENCONTRAR Y FÁCILES DE SACAR

145

En un lugar determinado (paraje frente a la iglesia de Bárcena de Monasterio) hay un tesoro determinado (bolera de oro) + El tesoro es difícil de encontrar, aunque está a flor de tierra.

Lugar: San Pedro (Tinéu).

Informante: Serapio Bueno Alvarez, 85 años, natural de Llantenteiru (Tinéu).

Fecha: 17-IV-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Aquí se comentaba que en ese monte que está frente a la iglesia de Bárcena, enfrente a Lantero, que había una bolera, *doce bolos y cuatro bolas, todo de oro*. Que había que buscarlo en línea a la puerta de la iglesia. En eso sí que hubo alguièn, incluso, que cavaron por ahí. Y decían que nu lo encontrarían ni cien hombres cavando, y que sí que lo encontraba a lo mejor un gocho fouzando.

146

En un lugar determinado (Campo de Ambasvías) hay un tesoro determinado (cuero de buey pinto lleno de oro) + El tesoro es difícil de encontrar, aunque está a flor de tierra.

Lugar: Brañaverniza (Valdés).

Informante: Sabino Jaquete Blanco, 74 años.

Fecha: 6-I-1999.

Recopilador: J. S. L.

Entre Lago y Argumoso, en un campo que llaman Ambasvías, había una leyenda que había *el cuero de un buey pinto lleno de oro*, pero que no lo sacaban cien hombres cavando y que lo sacaba un caballo escarbando. Creo que non se efectuó el trabajo ese, porque era muy difícil alcontrar un caballo que escarbara ya lo sacara.

147

En un lugar determinado (Valles da Trapa) hay un tesoro indeterminado + El tesoro es difícil de encontrar, aunque está a flor de tierra.

Lugar: Cuaña (Cuaña).

Informante: Teresa, 80 años.

Fecha: 17-VII-1999.

Recopilador: J. S. L.

Bueno sí, d'eso tengo oído a los abuelos, que hubiera uno [un tesoro] ahí detrás, en los Valles da Trapa. Contaban que no lo encontraba un hombre cavando y que lo encontraba una gallina excavando. Eso lo tengo oído de pequeña a montón.

148

En un lugar determinado (capilla de San Lorenzo) hay un tesoro determinado (joyas del convento de San Lorenzo) + El tesoro es difícil de encontrar, aunque está a flor de tierra.

Lugar: Llebredo (El Franco).

Informante: Román González, 89 años.

Fecha: 30-VII-1999.

Recopilador: J. S. L.

Aquí había ua capilla antes, era ua capilla pequena que llamaban capilla de San Lorenzo, y hubo un convento antiguamente. Era un convento de frailes castigados, que mandábanlos p'ahí. Y hay sepulturas ahí. Inda aparecéu ua sepultura ahí en un corral. Ua sepultura feita de pedras. Taba hueca a sepultura, da largura de un home, con pedras por el fondo, por los lados y por el pico, pedras, y lo demás taba hueco. Y ahí n'esa capilla tán os aderezos del convento ahí enterrados en un sitio, que eran de oro, y que los

topará ua gallina excavando y nu los topará un home cavando. Eso é ahí na Cuitella, ahí p'arriba, ahí nel rigueiro, n'ese rigueiro que ta ahí. Inda veran uós ahí, buscallo ahí de noite, que veran llamar a mi abuelo pa que lles fose decir ónde taba el sitio. Y foi y díxolles-lo.

–Pues é que ahí hay un tesoro y vamos a excavallo. Préstanos as ferramentas.

Y turnáronse a cavar allí. Y diz él:

–Bueno, en acabando llevaisme as ferramentas a casa, que yo aquí nun che excavo más porque esto nun foi cavado nunca, porque ta muy duro.

Y nun había nada. Bueno, nun había... nun se sabe.

149

En un lugar determinado (Fontúa) hay un tesoro determinado (buey de oro) + El tesoro es difícil de encontrar, aunque está a flor de tierra.

Lugar: Nadóu (Cuaña).

Informante: Julio Felpeto Rodríguez, 68 años.

Fecha: 17-VII-1999.

Recopilador: J. S. L.

Decían que había ún [tesoro] en aquellos peneos allí enriba, que pasaba un boi y lo movía, y cien hombres en cien años que nun darían con él. N'aquellas peñas que hay allí, ahí p'arriba había ua fonte, la Fontúa, y allí era onde decían que taba, un boi de oro.

ARCAS DE ORO Y ARCAS DE VENENO

150

En un lugar determinado (Fuente de las Telembrasas) hay dos arcas (oro y veneno).

Lugar: Busmartín (Tinéu).

Informante: Sagrario Pérez Fernández, 73 años.

Fecha: 12-X-1996.

Recopilador: J. S. L.

En la Fuente de las Telembrasas, en Villanueva, hay *dos arcas: una de oro y otra de veneno*. Si abrían la de oro se hacían ricos todos, y si abrían

la de veneno que morían todos. Y que nadie se atrevía a sacarlas. Decían que las dejaran allí los moros.

151

En un lugar determinado (pozo en el río de Monón) hay dos arcas (oro y arsenal).

Lugar: Bustantigo (Allande).

Informante: Prudencio López, 75 años.

Fecha: 3-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L. y M. C. A.

Ahí embajo de Monón, en el río, hay un pozo. Y dicen que hay *dos baúles grandes: uno ta lleno de oro y el otro de arsenal*. Vamos, de veneno. Si se abre el del oro que hay riqueza pa siete concejos, y si se abre el del arsenal, que muere la gente de siete concejos. Eso foi lo que aprendí yo. Y el pozo aquel ta nel pueblo de Monón, embajo en el río.

152

En un lugar determinado (pasadizo debajo del río Narcea) hay dos arcas (oro y veneno).

Lugar: Castrusín (Cangas del Narcea).

Informante: un hombre.

Fecha: 8-V-1998.

Recopilador: J. S. L.

Hay una cueva que entra del lao del Puelo, por donde el camín real, y sube por ahí pol cortinal de Castrosín a debajo San Juan. Pasa suterráneo por debajo. Había unas leyendas antes, yo sentílo a una paisana vieja, que decía: “Pasarás por debajo del río Narcea, te caerán una gotitas de agua, pero no temas”. Y sube arriba, que ahí hay *un arca de oro y otra de no sé qué*. Si cuadrabas con la de oro, bien, pero si cuadrabas con la otra, que era *veneno* o no sé qué cosa era.

153

En un lugar determinado (Penallonga) hay dos arcas (oro y veneno).

Lugar: Viescas (Cangas del Narcea).

Informante: una mujer

Fecha: 8-V-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Ahí en Pena!longa, n'esa pena decían:

–Ahí en Pena!longa hay *dos arcas, una de oro y otra de veneno*.

Yo oíalo así, como me lo oye usted a mí. Eso téngolo oíó ya a los abuelos, ya de antes.

154

En un lugar determinado (El Castro) hay dos arcas (oro y resalgar).

Lugar: Trones (Cangas del Narcea).
 Informante: Manuel García, unos 60 años.
 Fecha: 28-IX-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Ahí bajando del Alto de Santarbás p'abajo, antes de llegar al río, en un sitio que llaman El Castro, decían que había *una arca de oro ya otra de resalgar*. Decían que si topaban el oro que enriquecían, ya si topaban l'arca de resalgar que quemaba todo cuanto había.

155

En un lugar determinado (paraje de El Puelo) hay dos arcas (oro y veneno).

Lugar: El Puelo (Cangas de Narcea).
 Informante: Jesús Linde Rodríguez, 77 años.
 Fecha: 4-X-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Ahí subiendo por El Puelo p'arriba hay un horno que decían que era de los moros, en una peña, de hacer el pan los moros. Y al lao derecho de la pista decían que había *un arca de veneno y otra de oro o nun sé qué*. Hubo gente del Puelo, ya hay muchos años, que cavaron ahí un poco, que parecía *bueco* debajo, pero cansáronse. Si fuera ahora, con una pala excavadora... Y enfrente pa bajo de donde taba el tesoro ese pues había una peña que decían que había una mujer encantada ahí.

156

En un lugar determinado (paraje de El Puelo) hay dos arcas (oro y veneno).

Lugar: El Puelo (Cangas de Narcea).

Informante: un hombre joven.

Fecha: 13-XI-1999.

Recopilador: J. S. L.

Llamámos-y Los Fornos, ye una peña pudinga y por abajo ta sin paré, pero tien como si fuera la puerta un forno. Y hay un camino, nel centro'l camino pa la parte de la derecha decían que había *un arca de oro y otra de veneno*. Y en un prao que tengo yo allá alante decían que había una bola con doce bolos de oro.

157

En un lugar determinado (Cueva Moros) hay tres arcas (dos de oro y una de veneno).

Lugar: Viñaús (Somiedo).

Informante: Antonio García, 77 años.

Fecha: 31-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Hay ahí una cueva, la Cueva Moros que le llaman, ahí arriba en el monte. Y yo lo que tengo sentío que sí, que había tesoro escondido, *tres arcas, dos de oro y una de veneno*. Tonterías d'esas. Yo ye lo único que oí.

158

En un lugar determinado (Peñafurada) hay dos arcas (oro y veneno).

Lugar: Buso (Ibias)

Informante: un hombre.

Fecha: 28-VII-1999.

Recopilador: J. S. L.

Ahí donde digo yo, en Peñafurada que llaman, que había *una arca de veleno y otra de oro*, y luego que había una cueva que cruzaba a otro pueblo de allá, a Villarín.

159

En un lugar determinado [Penafurada] hay dos arcas (oro y veneno).

Lugar: Buso (Ibias)

Informante: José Pérez Pérez, “el Quinielas”, 72 años.

Fecha: 28-VII-1999.

Recopilador: J. S. L.

Sí, decían que sí. Allí, mira, esa peña que se ve allí era donde decían que taban las murallas allí. Y decían que si había ua pista de ahí a Villarín, que había *ua arca de veneno y otra de oro*. ¿Quién lo sabe? Y ahí en Pedroso también hubo un tesoro, allá arriba en un monte, decían que había uos bois xuncidos en figuras de oro; pero ¿quién sabe ónde tan?

160

En un lugar determinado (Penafurada) hay dos arcas (oro y veneno) + [túnel de los moros].

Lugar: Buso (Ibias)

Informante: Adolfo Pérez López, 100 años.

Fecha: 28-VII-1999.

Recopilador: J. S. L.

Le teño auido a meu padre que el rey moro era rey de medio sol y de media luna, y andaban por aquí los moros. Y ahí en Fondovila hay ua muralla de pedras donde vivían ellos y ua pena serrada así, bien serrada, y decían que de ahí que hay ua carretera, desde ahí hasta Villarín, por bajo de tierra. Non sei si será verdá si non. Será verdá. Y había *ua arca de oro y otra de veneno*, ahí en Penafurada.

161

En un lugar determinado (Rigueiras) hay dos arcas (oro y veneno) + [túnel de los moros].

Lugar: Torga (Ibias)

Informante: un hombre.

Fecha: 28-VII-1999.

Recopilador: J. S. L.

Ahí arriba en prau, allá alante, decían que había una arca de veneno y otra de oro. Y que, claro, que no se podía hacer [nada] porque si explotaba la arca de veneno que se moría. Eso era ahí p'allá, arriba de un prau, en Rigueiras. Tiñolle-lo auido a mi abuela muchas veces.

162

En un lugar determinado (Trel̥lapena) hay dos arcas (oro y veneno) + [molino de los moros].

Lugar: Corés (Somiedo).

Informante: un hombre de unos 50 años.

Fecha: 1-X-1999.

Recopilador: J. S. L.

Justamente los abuelos d'esta casa, pero claro, yo téngolo sentío, contá-nomelo ellos y ya murieron. Ahí, que llaman El Cascarón, que ye todo de piedras grandes como una llera, encontraran oro, decían que era donde molían el oro. Y a la parte de abajo hay un prao que justamente yá de mi casa, y hay una peña justamente en el medio, una peña grande que llaman Trel̥lapena. Decían que la hubieran hecho los prerromanos, pero es muy imposible, porque eso yá imposible, yá una peña. Y que en esa peña, dentro, que había un tesoro, que había *una arca de oro y otra de veneno*. Si se confundían, que el que entraba ahí que moría, que nun se podían enquivocar d'eso. Y ahí n'esa misma peña, justamente debajo yá prau, bueno, yá todo así campera. Y trabajaban la tierra aquella, y trabajando la tierra con las vacas hundióse una vaca y había un túnel por bajo.

163

En un lugar determinado (Pico Mariel̥lu) hay dos arcas (oro y veneno).

Lugar: la Rebol̥lada (Somiedo).

Informante: Adriano Cabezas, 75 años.

Fecha: 10-X-1999.

Recopilador: J. S. L.

Mira, te voy decir, allá arriba en el Pico Mariel̥lu decían que había *dos arcas, una llena de oro y otra llena de manganeso o nun sé de qué*, l'outra era mala. Nun sé si alguién ya subiría allí. Decían que si encontraban la de veneno que se terminaba el mundo.

164

En un lugar determinado (Cueva Gancios) hay dos arcas (oro y veneno) + [gigante con una maza].

Lugar: Armá (Llena).

Informante: Manuel Suárez García, 80 años.

Fecha: 24-XI-1999.

Recopilador: J. S. L.

Ahí en la Cueva Gancios había una leyenda, que había dos arcas, y que había un gigante con un pie en cada arca, y con un mazo así p'arriba. Y el que entrara ahí, si pisaba una trampilla, el gigante le daba en la cabeza al que entrara. Y además d'esa trampa, si salvaba d'eso, *un arca [estaba] llena de veneno y la otra de oro*. Y al destapar la de veneno que te morías.

165

En un lugar determinado (Valbrán) hay tres arcas (oro, mercurio y cobre).

Lugar: Cuña (Teverga).

Informante: Colás Fernández Lorenzo, 60 años.

Fecha: 2-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

Que había tres arcas, pero eso fue en Saliencia me parece, que había *tres arcas: una tenía oro, otra tenía mercurio y otra tenía otro mineral, cobre o una cosa así*. Era en Valbrán, yendo pa los lagos de Camayor, en una cueva o no sé dónde era eso.

166

En un lugar determinado (Cueva de los Moros) hay tres arcas (oro, plata y veneno).

Lugar: Las Viñas (Somiedo).

Informante: un hombre.

Fecha: 29-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Contaban que en la Cueva de los Moros..., bueno eso eran leyendas, que había *tres arcas* –¡mira tú!, tres arcas–, *una llena de plata y otra de*

oro y otra de veneno. Y fueron muchos allá, ya nun vienon tales arcas, nin tales... Ahora que esas arcas podían tar enterradas más fondas, y nadie dio tras d'ello.

167

En un lugar determinado (Llano las Maseras) hay tres maseras (oro, cobre y veneno) + [se descubren poniendo una vela encima de cada una de ellas].

Lugar: Dosangu (Santu Adrianu).

Informante: Eliseo García Martínez, 86 años.

Fecha: 21-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

P'abajo de un lago que hay grande ahí arriba hay un llanuco que llaman el Llano las Maseras, y allí dicen que dejaron *tres maseras: una con oro, otra con cobre y otra con veneno*. Y al descubrilas que había que poner tres velas enriba, la que se apagara [primero] que yera la del veneno. ¡Cuidáu con ella! Ésa no la sacaron, no.

168

En un lugar determinado (Peña la Urria) hay una cabra de oro y un buey de veneno.

Lugar: Espinaréu (Tinéu).

Informante: un grupo de hombres

Fecha: 5-VI-1998.

Recopilador: J. S. L.

N'aquellas peñas de ahí dicen que hay *una cabra de oro, ya un buey de veneno*. Lllaman la Peña la Urria. Que si llegaban, por ejemplo, antes al buey de veneno que explotaba todo, ya si llegaban a la cabra de oro que era una riqueza.

169

En un lugar determinado [Peña la Urria] hay una cabra de oro y un buey de veneno.

Lugar: Espinaréu (Tinéu).

Informante: José Rodríguez Menéndez, 70 años.

Fecha: 5-VI-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Sí, sí, n'aquellas peñas decían que había *una cabrita de oro ya un toro de no sé qué*, ya fartáronse ahí de escarbar, pero no lo alcontraron.

SEÑALES E INDICIOS DE TESOROS

170

En un lugar determinado (Las Chanas) hay señal (cuadrado hecho con piedras) de tesoro.

Lugar: Pigüeces (Somiedo).
 Informante: Asunción Álvarez Fidalgo, unos 55 años, natural de Pineda (Somiedo).
 Fecha: 14-IX-1996.
 Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

De tesoros, le oí a la abuela que había en un monte muy pedregoso, con árboles, Las Chanas, que había un cuadrín hecho con una piedra muy pequeña pero muy bien hecho, muy bien hecho, muy bien hecho, y debajo que había una olla con *un tesoro*.

171

En un lugar determinado (Las Segadas) hay señal (reflejo) de tesoro.

Lugar: Sama (Grau).
 Informante: Manuel López Alvarez, "Sanchón", 80 años.
 Fecha: 18-IV-1997.
 Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

En aquella sierra, n'aquel monte donde se ve esa quemada, que se llama Las Segadas, ahí sonaba también esa gaceta, y decía que ahí que había *un no sé qué de oro*. Y el caso es que hay noches que p'arriba de donde aquello tá quemao sal un reflejo. Ya fue gente desd'equí hasta allá de noche a ver el reflejo, pero al llegar allá que nun vían reflejo ninguno. Y desde aquí parez un reflejo como si fuera un foco. Y van allá y nun ven nada.

172

En un lugar determinado (paraje de Villar) hay señal (luz de candil brillante) de tesoro.

Lugar: Corés (Somiedo).

Informante: María del Rosario López Álvarez, 91 años, natural de Pigüeña (Somiedo).

Fecha: 1-X-1999.

Recopilador: J. S. L.

Y en Villar tamién que relucía como un candil n'una peña. ya que era oro. Bueno de antiguo, yo en mis días eso no fue. Que brillaba, y que vían aquel candil que brillaba y que fueran subiendo, ya que había *un tesoro*.

173

En un lugar determinado (Monte el Tesoro) hay señal (agujeros en el suelo) de tesoro + [Origen de un topónimo: Monte el Tesoro] + En otro lugar determinado (Pena'l Moro) hay señal (liebre grabada en la roca) de tesoro + [Origen de un topónimo: Pena'l Moro].

Lugar: Monesteriu d'Ermu (Cangas del Narcea).

Informante: un hombre.

Fecha: 8-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Hay un monte aquí que se llama El Tesoro, y pensaban que había *un tesoro* ahí, porque había unos ahujeros en forma de cueva. Y hicieron un hoyo muy grande pa ver si encontraban el tesoro, pero el tesoro no apareció. Quedó el nombre del Tesoro, pero no hay más nada. Y ahí en una pena que llaman la Pena'l Moro, que hay una liebre dibujada, y que debajo que hay *un tesoro*.

174

En otro lugar determinado (Campollantín) hay señal (liebre grabada en la roca) de tesoro (un juego de bolos).

Lugar: Monesteriu d'Ermu (Cangas del Narcea).

Informante: Elia, unos 85 años.

Fecha: 8-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Y luego había otro tesoro ahí también en ese monte, pero dicen que había *un juego de bolos*, que nun sé cuántos bolos serían, y las bolas. Y que las tenían allí escondidas en un sitio que tenía una piedra y en la piedra había dibujada una liebre. Eso era en Campo|lantín.

175

En un lugar determinado (Sierra del Pomar) hay una señal de tesoro (herradura grabada en la roca) + [Origen de un topónimo: La Patada'l Moro].

Lugar: El Pumar (Salas).

Informante: un hombre.

Fecha: 5-I-1999.

Recopilador: J. S. L.

Por ejemplo, antiguamente, aquí en la Sierra del Pomar hay una herradura marcada na peña, y decían “La Patada'l Moro”. Y contaban que la marcaran ahí en una peña y que había oro por ahí escondío.

176

En un lugar determinado (Sierra del Pomar) hay una señal de tesoro (herradura grabada en la roca) + [Origen de un topónimo: La Patada'l Moro].

Lugar: El Pumar (Salas).

Informante: José Manuel Pico Rodríguez, “Lito”, 65 años.

Fecha: 5-I-1999.

Recopilador: J. S. L.

Yo nunca lo vi, pero ahí en Brañouta, en la sierra, mirando a Llendepín había un caminuco, un carreirín de pasar la gente, y había unas peñas allí p'allá, y decían que allí que había una ferradura de un macho marcada en una peña, que llamaban “La Pata'l Moro”, que era una señal, ya que habría por allí algo seguramente. Ya por allí cavaron mucho, ya nun... como nun tea debajo de aquellas piedras o algo... ¿nu me entiendes?

177

En un lugar determinado (El Pinón) hay señal (herradura grabada en la roca) de tesoro.

Lugar: Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: José Flórez Campo, 66 años.

Fecha: 11-X-1998.

Recopilador: J. S. L.

Y ahí p'allá del miou pueblo tamién decían que había *un tesoro*. Ya n'una peña que hay ahí, que llamamos nosoutros El Pinón, pues sentí you tamién que había un santo, de piedra hecho, ya mirando el santo nun sei de qué manera que se vía onde taba el tesoro, que había una herradura marcada. Pero you nunca vi el santo, tuve ahí miles de veces, andábamos los chavales mirando a ver si topábamos la herradura, ya nin topábamos la herradura marcada nin topábamos el santo.

178

En un lugar determinado (El Curatón) hay señal (espada grabada en la roca) de tesoro + [señalado por el primer rayo de sol en la mañana de San Juan].

Lugar: Arbodas (Salas).

Informante: Benigno Menéndez Menéndez, 80 años, y Francisca Fernández Cuervo, 69 años, marido y mujer.

Fecha: 12-XII-1998.

Recopilador: J. S. L.

Aquí, ahí en esa peña [El Curatón] tuvieran por ahí excavando, que ahí decían que hay una espada, en la peña hay una espada, una piedra así larga, aguzada, ya decían que aonde primeiro daba el sol el día San Juan que había *oro*. Ahí decían que anduvieran muchos escarbando, pero toupar que nun touparan nada. Bueno, si lo toupanon, el que lo toupara no iba a decir: "Pañéilo you ya marchéi con él".

179

En un lugar determinado (finso rubio) hay señal (espada grabada en la roca) de tesoro (juego de bolas).

Lugar: Relanos (Tinéu).

Informante: Suso y Luisa Antón Vidal, unos 70 años.

Fecha: 2-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Había uno de aquí de Coldubreú, ese pueblo de arriba, que tenía una leyenda, llamábase Ramón, de casa Manuel, y decía que p'aquí p'arriba que había un finso rubio, ya que a los nueve pies que había *un juego de bolas* –pero nun te puedo decir más nada–, n'un finso que tenía una espada marcada. Ya diz mi padre –que mi padre murió ya hace años– dijo que se recordaba él de que cuando iba con las ovejas de ver una espada grabada en la peña, ya que los chavales que empezaran a picar así ya que la deshicieran.

180

En un lugar determinado (L'Armita) hay señal (zapato grabado en la roca) de tesoro.

Lugar: San Tisu (Candamo).

Informante: Teresa Rubio Alonso, 86 años, natural de Villabona (Tinéu).

Fecha: 30-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Hay un sitio que llamaban L'Armita, que yá una casa sola en un monte, que decían que frente a la puerta L'Armita hay una piedra que tiene la figura de un zapato, ya frente a aquella figura de zapato de la piedra hay un tesoro escondío. Ya fueron por allí preguntando gente, siendo you rapacina, ninina, ninina...

181

En un lugar determinado (Colláu) hay señal (caricatura grabada en la roca) de tesoro.

Lugar: Villamexín (Proaza).

Informante: Julio Nava Fernández, 59 años.

Fecha: 7-XI-1999.

Recopilador: J. S. L.

Aquí en Colláu, debajo de aquel pico que se ve allí más agudo, hay un senderín que sube dando vueltas, y había una piedra así plana que se ponía el pie en ella pa echa'l pasu, y tenía la caricatura de una persona. Y decíamos que, coño, que ahí debajo de esa piedra que tenía que haber algo, porque esa caricatura algo quería decir. Y una paisana de aquí del pueblo a otro día garró un pico, y pa que nu-y lo viéramos desmangólo, quitó-y el mango y metiólo todo en un saco y llevólo envuelto disimulando. Y fue bueno cuando

otro día pasamos nosotros por allí, y taba la piedra... una fosa allí de la hostia, de haber caváu; pero no encontró nada, ¿qué diba encontrar?

182

En un lugar determinado (paraje de La Foceicha) hay señal (cuchillo clavado en el suelo) de tesoro.

Lugar: Parmu (Teverga).

Informante: Conrado, natural de La Foceicha (Teverga).

Fecha: 23-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Decían que [los moros] que dejaban oro, y que dejaban un cuchillo plantao. Y una vez, una señora de ahí de La Foceicha que fuera con las vacas pal monte y que encontrara un cuchillo, y lo que tenía plantáu en la tierra estaba amarillo, que es que había oro. Ya'l Carrilón de los Moros es ahí. Y después decían tamién que pa echar los moros de ahí que en un rebaño de cabras, de noche, que les punsieran velas en los cuernos. Y dicen [los moros]:

—¡Vienen mucha gente, tenemos que marchar!

183

En un lugar determinado (Piedrajueves) hay señal (cuchillo con empuñadura de oro clavado en el suelo) de tesoro.

Lugar: La Torre (Teverga).

Informante: Juan Antonio Gutiérrez Rodríguez, 75 años.

Fecha: 21-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Decían que en Piedrajueves que hubiera encontráu uno un cuchillo espe-táu con empuñadura amarilla, de oro. Y que cogiera el cuchillo ya marchara, ya aquel cuchillo que era una señal de onde quedaba *la chalga* escondida.

184

En un lugar determinado (Cuevanegra) hay una señal de tesoro (cuchillo clavado en el suelo) + [alguien cambia la señal de lugar involuntariamente].

Lugar: La Pola (Somiedo).
 Informante: Teresa Marrón
 Fecha: 14-IX-1996.
 Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Allí según se va pa Saliencia, que pasan un bosque muy grande, según pasaron por allí [los moros] enterraron *una maleta llena de oro*, y pa señal pusieron un cuchillo claváu encima. Y después, los antepasaos de la mujer de Fernando [un vecino del pueblo] eran personas muy listas y gente de... eso ¿eh? Y entonces tenían un hombre que iba con las ovejas y con las vacas, y leyeron ellos esa cosa de que pasaran [los moros] o les escribieron ellos, que tuvieran en casa d'ellos al pasar, y entonces les dijo que quedara el cuchillo plantáu ahí en Cuevanegra, un sitio que llaman Cuevanegra. Y diz el:

—¡Uy, Dios mío!, vilo yo cuando iba con las vacas y dile una patada y mandélo..., taba todo oxidáu y mandélo a...

Sí, encontró el cuchillo, pero después ¿quién va a buscalo allí?, ¡si es un fayéu...!

185

En un lugar determinado (Boutaréu) hay una señal de tesoro (corzo grabado en la roca) + [alguien ve la señal al pasar, pero cuando regresa al lugar no puede encontrarla].

Lugar: Torga (Ibias)
 Informante: Severino Méndez López, 80 años.
 Fecha: 28-VII-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Y ahí en Boutaréu había otro [tesoro] n'ua peña donde había un corzo pintáu, y allí que había *un tesoro*; y ua mujer de aquí, que moríu, pegara cua peña y que vira el corzo pintáu allí, ya después quiso volver aló ya nunca pudo volver, nun pudo pegar con ella.

186

En un lugar determinado (El Castelón) hay una señal de tesoro (herradura grabada en la roca) + [alguien ve la señal al pasar, pero cuando regresa al lugar no puede encontrarla].

Lugar: Sarzol (Eilao)
Informante: José Valledor, 71 años
Fecha: 4-IX-1999.
Recopilador: J. S. L.

Voy contare una histoira que a uí a mis buelos y a un señor que iba muchas veces allí por nuestra casa. Pero esto ye una histoira ¿me entiendes? Yo oílo de chaval, y decía el paisano aquel, que era uno que-y llamaban Costantino, que un día yendo tras de las cabras pol monte, que pasó por allí por onde ta El Castelón, y que en una piedra que vio una herradura de un caballo pintada, muy brillante, muy eso. Y en aquel momento que tuvo miedo, y después pensólo, y volvió más tarde, de allí a un pedazo, a observar. Y conocía aquello, y dijo que pasara veinte veces pol mismo sitio, y que nun fuera capaz a volver a ver a herradura nin a piedra, como la viera cuando eso. Decían que ahí que sí, que lo hubiera [tesoro] y que si vinieran ahí nun sei de cuantos sitios a excavar y que ya lo llevarían. *Oro en joyas*, no en oro tal, o sea joyas de oro y cosas d'esas. Si tuvieran planeao mi buelo y otro paisano de aquí del pueblo ir de madrugada, dába-lles vergüenza ir de día, a escarbar a ver si encontraban algo.

187

En un lugar determinado (paraje de Aristébano) hay un lugar en el que no cuaja la nieve, lo cual constituye un indicio de tesoro.

Lugar: Aristébanu (Valdés).
Informante: Teresa Barrero Segurola, 67 años.
Fecha: 19-IV-1997.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Ahí tuvo un paisano cavando bastante, [era un sitio] que non cuayaba la nieve. Y allí decían que nun cuayaba la nieve porque algo había. Decían que lo mismo era *oro*, que lo mismo era *fuéu*, que lo mismo era... ¿quién sabe lo que era?

188

En un lugar determinado (paraje de Aristébano) hay un lugar en el que no cuaja la nieve, lo cual constituye un indicio de tesoro.

Lugar: Aristébanu (Valdés).
Informante: Faustino Cano Cano, 72 años.

Fecha: 19-IV-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

En una llera que hay ahí más arriba de la carretera pues ahí había un cuadro, como esta cocina más o menos, y igual da que cayera un metro de nieve, que cayera la que cayera. Nunca cubría. Y nun sabían lo que era. Pero un año vino un paisano, y un chaval con él, y taban ahí cavando, y llevaban en una bolsa un poco de aquellas arenas o de aquello que salía allí. Y siguieron trabajando, hicieron una cueva ya sacaban con una carretilla piedra de aquella. Y seguían llevando de aquello. Cada vez que venían llevaban cuatro o seis kilos de aquellas piedras pa analizalo allá. Ya preguntábanles:

—¿Sacaron algo?

—No, no, no pareció nada. ¡Nun da nada, nun da nada!

Pero ellos seguían, seguían, seguían. Y lo que ellos llevaron nadie lo sabe. Al final no se sabe si llevaron algo o no llevaron nada. Lo que sí se sabe es que ahora ahí la nieve cubre como lo demás.

189

En un lugar determinado (cueva de Pumarín) se declaró un incendio que tardó varios días en extinguirse, lo cual constituye un indicio de tesoro.

Lugar: Fontes de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: José Fernández, 56 años y Magín Fernández, 49 años.

Fecha: 28-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Yo tengo oyíu que ahí arriba en un sitio que llamamos Pumarín hay una cueva, ya que tuviera muitos días ardiendo, ya que era que había un tesoro. Y tovía ta la cueva ahí. Y tengo oyíu otra allá arriba nu Piornal, que marchara la peña ya que bajaba el río brillante y eso, de que debiera ser del oro. Eso sí, tamién lo tengo oyíu.

190

Una vaca se vuelve pinta al tumbarse en determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: Taxa (Teverga).

Informante: Tuto, unos 70 años.

Fecha: 2-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

Aquí decían que cuando..., por ejemplo las vacas que tán ahí arriba, ¿eh?, y parecía una pinta, ésa yá que se hubiera tumbáu d'erriba de donde había *una chalgá*; pero escarbanon y chalgas nun fueron pa topalas.

191

Una vaca se vuelve pinta al tumbarse en un determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: Parmu (Teverga).

Informante: Ricardo Pérez Fernández, 90 años.

Fecha: 23-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Por ahí andaba el ganáu, y dicen que andaba una muyere guardando las vacas. Y una vaca acostóuse, y cuando se levantóu, toda la parte del vientre taba pintu, tenía unas manchas, y esas manchas resulta que eran oro. Y ella vino pal pueblo, pa La Foiceicha, un pueblo que hay aquí atrás. Y fueron allá, pero la paisana nun fue pa dare con el sitio. Nu lo encontraron.

192

Una vaca se vuelve pinta al tumbarse en un determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: Ricaliente (Llanes).

Informante: Angel Prieto, 72 años.

Fecha: 26-X-1997.

Recopilador: J. S. L. y M. C. A.

Ahí en esa ería hay una bolera de oro, pero todavía no llegamos a encontrarla nadie de los que trabajamos por allí. Y allá por el monte, tamién decían que si había... que una vez una vaca de las que pacen por el monte durmió por ahí fuera. Y cuando se levantó po'la mañana tenía todo manchas como de monedas. Y se habló muchos años de eso.

193

Una vaca se vuelve pinta al tumbarse en un determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: La Planadera (Salas).
 Informante: Sisinio y su mujer
 Fecha: 4-I-1998.
 Recopilador: J. S. L. y M. C. A.

Aquí en este alto que hay aquí, que llaman Entrepicos, contaba Jesús de Lias –toi hablándote de un hombre que murió hay ya muchos años–, que ahí que se suponía que había *un tesoro*, porque mandó él las vacas un día p'allí, ya mandó una negra p'allá, y echóse allí en un sitio y levantóse pinta.

194

Una vaca se vuelve pinta al tumbarse en un determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: Meriés (Tinéu).
 Informante: Bernardino Escaladas Berdasco, 43 años.
 Fecha: 5-VI-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Tamién decían que las vacas quedaban pintas, y entós decían que cuando quedaba una vaca pinta era que se tumbaba encima de *oro*. Decíanlo, ¿yo qué sé? Y otra vaca que fue de mi casa, d'arriba de Tueres que llaman Los Carbainos, mi padre la conocía, y tamién dicen que se tumbó, pero no saben dónde, y que tamién la vaca quedó pinta. La vaca era rubia, que nun tenía pinta ninguna, y quedó pinta.

195

Una vaca se vuelve pinta al tumbarse en un determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: La Bedul (Miranda).
 Informante: un hombre.
 Fecha: 13-VI-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Decían que ena Cueva la Parada que se tumbara una vaca ya que saliera pinta. Eso foi verdá, en memoria de los nacidos. A lo mejor, una vaca rubia, y salió con el pelo blanco lo que tomó tierra. Ya luego decían que si se tumbaría d'arriba de *oro*.

196

Una vaca se vuelve pinta al tumbarse en un determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: Villarmental (Cangas del Narcea).

Informante: Mari Cruz, unos 50 años.

Fecha: 27-VIII-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Ahí en Llanu l' Acebal decían que había oro, que una vez que se tumbara una vaca a dormir, y del lao que se tumbara, pola mañana que era pinta. Yo eso sentílo, eso decían.

197

Una vaca se vuelve pinta al tumbarse en un determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: Maecina (Salas).

Informante: Armando

Fecha: 5-I-1999.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

En la sierra de Las Corradas, en la Peña'l Moro, decían que ahí que había un tesoro. Y decía mi madre que en la sierra, donde había una yalga o que había oro, que a lo mejor llevabas el ganáu allí a pastar, y en el sitio que se echaba si había una yalga que la vaca que salía pinta, que traía una mancha pinta.

198

Una vaca se vuelve pinta al tumbarse en un determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: Villar (Somiedo).

Informante: una mujer.

Fecha: 15-IX-1996.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

En Los Cuartos [braña vieja de La Pornacal] decían de otro tesoro, que una vaca de Gonzalo se había tumbáu y se había levantáu toda de

color de oro. Y después fue to'l pueblo cavar a ver si encontraba algo, y no encontraron nada.

199

Una vaca se vuelve pinta al tumbarse en un determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: Auguasmestas (Somiedo).

Informante: Evangelina, natural de Perllunes (Somiedo).

Fecha: 15-IX-1996.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Que una vez que entrara allí un toro moscando, que le picaban las moscas, y que entrara p'allí y que luego saliera pinto de oro, cubierto de oro todo.

200

En un lugar determinado (Regueraseca) hay una gallina con pollos de oro + Una vaca se vuelve pinta al tumbarse en un determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: Castañera (Miranda).

Informante: Antonio Álvarez, 69 años.

Fecha: 6-XI-1998.

Recopilador: J. S. L.

Aquí había un señor, Pin de Caroxu, que tenía una leyenda, pero ya era falso de aquello, porque decía que en lo más angustio de Regueraseca que había *una gallina de oro con cien pollos*. Y ¿cuánto revolieron él y el yerno?, pero no apareció. Ahora, voy, a decirte una cosa, que también decían que donde había *un tesoro* que se tumbaba una vaca y que salía pinta. ¿Tú te recuerdas de aquella vaca rubia que tenía Anselmo? [se dirige a un vecino], ¿que luego todo se le... como duros de estos de aquello, toda en blanco? Esa vaca amaneció así pinta ¿eh?

201

Un buey se vuelve pinto al tumbarse en un determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: Xedré (Cangas del Narcea).
Informante: Benjamín Collar Gómez, 95 años.
Fecha: 8-IX-1998.
Recopilador: J. S. L.

You sentí que uno del “Bilheiro” que fue a buscar los bueis, que dormían ahí en el monte en un pasco, ya que fora a buscar los bueis, y al levántase los bueis, que un bueli de aquella parte que saliera mancháu en un cadril, pinto, decían. Ya entonces medio decían que viera así como si fuera la pierna de una persona. Pero, vaya, esto oyidas, pero no la cosa en verdá no se la puedo aclarar porque no lo sé.

202

Una cabra se vuelve pinta al tumbarse en un determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: La Riela Naviegu (Cangas del Narcea).
Informante: Adela, 73 años, natural de Vidal (Cangas del Narcea).
Fecha: 27-IX-1997.
Recopilador: J. S. L.

En la braña La Carneira, de ahí de Puntarás, que si decían que había un tesoro ahí. Y en Folguerajú que si había unas cabras que se acostaban encima de una losa, que salían pintas, marcadas, que decían que era *un tesoro* que había debajo. Las cabras taban na cuadra, y se tumbaban encima de una baldosa y que salían pintas como si fuera oro. A lo mejor son cuentos, o serán mentiras, ¿quién lo sabe?

203

Un castrón se vuelve pinto al tumbarse en un determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: Monesteriu d'Ermu (Cangas del Narcea).
Informante: Pepón Aumente Collar, 76 años, y Rosa Aumente Gómez, unos 60 años.
Fecha: 8-IX-1998.
Recopilador: J. S. L.

Decían que en un sitio que tenían cabras, y que un castrón que dormía siempre en un sitio, y que se ponía así pinto por un lao. Y que miraran y que también había un tesoro allí debajo.

204

En un determinado lugar (Fuente l'Umeiro) hay un tesoro (dinero) + Ovejas se vuelven pintas al tumbarse en determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: Siñeiriz (Valdés).

Informante: Rosaura García Fernández, 93 años.

Fecha: 21-VIII-1999.

Recopilador: J. S. L.

Decían que si ahí na Fuente l'Umeiro que tenían [los moros] *una cantidá de dinero*. Y ahí p'arriba ahí del Segredal p'arriba, allí n'aquel penéu tamién decían que había *un tesoro*, que se acostaban las ovejas y salían blancas. Yo téngolo oíu, mire usted qué voy saber.

205

Una cabra se vuelve pinta al tumbarse en determinado lugar (indicio de tesoro) + En ese mismo lugar (Armada) hay una señal de tesoro (herradura grabada en la roca).

Lugar: Pigüeña (Somiedo).

Informante: José Antonio González Fernández, 35 años, natural de Villar (Somiedo).

Fecha: 1-X-1999.

Recopilador: J. S. L.

Esto tiémmelo contáu mi buela a mí veinte mil veces, que una vez que tenía una cabra aquí en Armada, una cabra negra. Y que subió y que había una herradura y un eslema ahí en una peña, y que se tumbó ahí la cabra y que al momento que se convirtió en pinta. Un eslema ye una marca en una piedra, un eslema, una fecha, y una herradura marcada hecha a mano. Y que eso que indicaba algo, eso taba indicando que había un tesoro o había lo que fuera. Pero había que tener la gaceta pa saber onde taba y poder encontrarlo.

206

A un hombre le cae el pelo por tumbarse en un determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: Celedonio Fernández, 68 años.

Fecha: 29-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Sí, yo tamién tengo ouío de encantadas d'esas, sí. Pues decían que antes, antiguamente que había mucho ganáu, la gente pues acostumbraba a ir con el ganáu, y dormía la siesta así nu monte ¿nun sabes?, así por los campos, donde mejor y parecía. Y decían que si te acostabas encima de *una encantada* d'esas que te caía el pelo. Siempre lo oí yo.

207

Una mujer se vuelve pinta al tumbarse en un determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: Mieldes (Cangas del Narcea).

Informante: Aurelia Tronco Garrido, 75 años.

Fecha: 21-III-1998.

Recopilador: J. S. L.

Outra vez tengo auíu decir aquí tamién –que nun sei si será verdá si será mentira–, aquel prau llano que veis allí abajo, al lao de arriba había un prau que yá de donde yo nací, d'esta casina pequeña de aquí. Y al fondo'l prau pues hay una llamuerga, y una hermana mía que ta aquí en casa de Leonardo casada bajóu p'allí, era una rapacina, con las vacas, y acostóuse. Ya cuando se levantóu, levantóuse toda pinta. Ya luego siguiú pa casa ya decía la buela mía:

–¡Anda hija, que ahí es que hay *una encantadora*! ¡Allí hay una encantadora! ¡Había que buscar!

Bajaron a buscar, pero entonces como en aquellos tiempos no había con qué cavar, no había con qué mirar, allí se quedó la cosa. Y eso sí lo tengo auíu muchas veces, que ente'l Campín ya'l Campón hay *un tesoro que llena la región de dinero*.

208

Un hombre se vuelve pinto por tumbarse en un determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: Fuxóu (Tameza).

Informante: Margarita Rodríguez Álvarez, 70 años, natural de Tolinas (Grau).

Fecha: 3-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Acuérdome yo en nueso prau [de] Tolinas, que decían que había la piel de un buey pinto allí enterráu con monedas. ¿Nun ves que mi a mi pá que en paz descansa volviúse-y la cabeza llena de lunares blancos? [se dirige a su marido] Decían que fora por echase en prau Tolinas a dormir la siesta, ya cuando se levantara que saliera así, a lunares blancos el pelo.

209

A una mujer le salen manchas en la piel por tumbarse en un determinado lugar (indicio de tesoro)

Lugar: Las Viñas (Somiedo).

Informante: Joaquín Fidalgo, “Xuaco el de la Roza”, 85 años.

Fecha: 29-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Ahí cerca del Cantu'l Miradero, una paisana que andaba con las vacas tuvo por allí tumbada, y ella del sitio que tuvo tumbada luego tenía la piel a pedazos amarilla, a rayas amarillas. Y decían que allí que tenía que haber un oro. Y cavaron ya cavaron, pero no encontraron nada.

210

A una mujer le sale una mancha en la piel por tumbarse en un determinado lugar (indicio de tesoro).

Lugar: Vigaña (Miranda).

Informante: una mujer joven natural de Miera (Salas).

Fecha: 30-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Una vez hace muchos años, eso sí fue cierto, una hermana mía que es más pequeña que yo, que nos llevamos dos años, fueron de excursión a Courío. Y hacía un gran día de calor, y ella se quitó... llevaba un bikini o no sé qué, y se tumbaron en un campo. Y cuando vino, vino con una mancha enorme aquí [en la espalda] Y decían los viejos que se había tumbao adonde había oro. Yo recuerdo siempre eso, que era síntoma de que había oro.

UNA INSCRIPCIÓN BURLESCA

211

El que vuelta me diera, suerte tuviera.

Lugar: Agüera (Miranda).

Informante: Adela Fernández Alba, 85 años.

Fecha: 30-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Una vez apareció una peña muy grande, y entonces punsieran un letrero allí que decía:

“El que vuelta me diera,
suerte tuviera”.

Ya luego ajuntáronse to'los vecinos de la parroquia pa darle la vuelta. Ya que del otro lao decía:

“Bendito y alabao,
que ya estoy del otro lao”.

212

Bendito sea el que la vuelta me dea.

Lugar: Quintanal (Miranda).

Informante: Florentino Menéndez Menéndez, 78 años.

Fecha: 9-XI-1998.

Recopilador: J. S. L.

Una vez que taban curiando las ovejas, ya que había una piedra muy grande y que nun sé cómo taba en la piedra escrito, que ponía:

“Bendito sea
el que la vuelta me dea”.

Y decían que fueran muchos y que le dieran la vuelta, y luego pol otro lao que ponía:

“Bendito y alabao
que estoy del otro lao”.

Yo sélo de sentíselo a mi abuela hay mucho tiempo, pero nun sé adónde ni el sitio ni nada tampoco.

213

Suerte tuviera el que la vuelta me diera.

Lugar: Santiago l'Ermu (Somiedo).

Informante: Alsira, unos 60 años, natural de Almurfe (Miranda).

Fecha: 31-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Había una piedra que tenía un letrero por riba, ya decía:

“Suerte tuviera
el que la vuelta me diera”.

Ya después, ente muchos diéronle la vuelta, ya decía:

“Gracias a Dios y alabáu,
que ya estoy pol otro lao”.

214

Suerte tendrá el que la vuelta me dará.

Lugar: Villabre (Tameza).

Informante: Francisca García, 70 años.

Fecha: 25-IV-1998.

Recopilador: J. S. L.

Mi padre decía que en una piedra que decía enriba:

“Suerte tendrá
el que la vuelta me dará”.

Y claro, la gente decía:

–Ahí abajo hay algo bueno, porque tal y cual.

Y que la volvieron y que luego que decía del otro lao:

“Bendito alabao
que ya estoy del otro lao”.

215

Daime la vuelta y veréis.

Lugar: Vendíes (Grau).

Informante: Antonio Tamargo López, 83 años.

Fecha: 9-V-1998.

Recopilador: J. S. L.

Dos paisanos de ese pueblo de Las Cortes hicieron un pozo, en La Robla ahí p'allá, en una campa mirando pa Las Cortes. Ya dicen que cavaron enforma, y que encontraron una piedra que decía:

“Daime la vuelta y veréis”.

Ya espúes que dieron la vuelta y que decía:

“Bendito sea alabao,

que ya toi del otro lao”.

Pero cavaron, cavaron ya nun toparon nada. Nada toparon, pero dicen que hay riqueza pa siete comarcas. Claro, eso había que furar el pico de un lao pa otro. Pero ¿quién se dispón a eso? Eso cuesta muchos millones. Claro, si se topara, entós sí, pero...

216

El que me dea el baltu no perderá el rato.

Lugar: Cuña (Teverga).

Informante: Juan Lorenzo García, 88 años.

Fecha: 2-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

Había una, que esa cayóme en gracia a mí, en un sitio que llaman Turones, el corral de Turones, que tengo andáu yo por ahí, que había tres finsos decía la gaceta. Ya decía que:

“El que me dea el baltu

no perderá el rato”.

Y luego decía:

“Benditu y alabáu

que toi del otro lau”.

217

Dichoso sea el que la vuelta me dea.

Lugar: Trabazu (Tinéu).

Informante: Encarna Parrondo Barrero, 64 años.

Fecha: 15-III-1997.
 Recopilador: J. S. L.

Había una piedra que tenía un letrero que decía:

“Dichoso sea
 el que la vuelta me dea”.

Ya arreventanun hasta que-y dieron la vuelta a la piedra. Ya espúes pol outro lau decía:

“Gracias a Dios y alabáu,
 que la vuelta me han dau”.

218

Dame la vuelta y verás lo que debajo hallarás.

Lugar: Bustantigo (Allande).
 Informante: Anita Rodríguez, 66 años.
 Fecha: 6-VI-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Había otra vez un penéu aquí por esta carretera, viniendo desde Sante-llos al cruce aquél. Y había una peña muy grande que decía:

“Dame la vuelta y verás
 lo que debajo hallarás”.

Y ajuntáronse muchos paisanos y fueron con barras de hierro a da-y la vuelta. Y diéron-y la vuelta y desque y-dieron la vuelta decía:

“Gracias a Dios y alabado,
 que ya estoy del otro lado”.

219

Daime la vuelta y veréis lo que debajo de mí hallaréis.

Lugar: Santo Miyao (Allande).
 Informante: Celso López Herías, 83 años.
 Fecha: 4-IX-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Era ua piedra muy grande p’ahí hacia Tamagordas, que ponía:

“Daime la vuelta y veréis
 lo que debajo de mí hallaréis”.

Y era ua piedra tan grande que dicen:

–Pues nun sei cómo vamos a hacer. Hay que buscar gente pa pegarle vuelta.

Y pónense todos y nada, y dicen:

–Hay que buscar palancas.

Y desque lle pegaron vuelta decía:

“Gracias a Dios y alabado que me puso del otro lado”.

220

Dichoso será el que vuelta me dará.

Lugar: San Pedru las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: Aquilino Iglesias, 62 años, natural de Prada (Allande).

Fecha: 28-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Aquí en Cabral, yendo pa Pola, bajando el Palo, en Vallinadosa, una losa grandísima. Y ponía por riba:

“Dichoso será el que vuelta me dará”.

Y pelearon, pelearon, y diéronle vuelta. Y pol otro lao decía:

“Gracias a Dios y alabao, que me veo del otro lao”.

221

Dame la vuelta y verás lo que por bajo hallarás.

Lugar: Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: Celedonio Fernández, 68 años.

Fecha: 29-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Había una peña ahí encima de Las Abieras, una peña grande, y ponía:

“Dame la vuelta y verás lo que por bajo hallarás”.

Y al final diéron-y la vuelta a la piedra, ¿eh? Pero nun sei si encontraron algo si nu lo encontraron.

222

Revuélveme y verás lo que debajo de mí alcontrarás.

Lugar: Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: José Flórez Campo, 66 años.

Fecha: 11-X-1998.

Recopilador: J. S. L.

Ahí pa la parte'l Valledor había una piedra así grande –eso sentílo ta-mién– ya tenía grabáu na piedra.... dice:

“Revuélveme y verás
lo que debajo de mí alcontrarás”.

Ya como había tantos tesoros pues peliaban por mover la piedra. Era grande y no eran quién a da-y vuelta. Y al final pues ya se ajuntaron ahí unos cuantos mozos del pueblo ya diéronlle la vuelta. Ya estoncis pol otro lau tenía outro letrero grabáu igual, que decía:

“Gracias a Dios y alabado,
que ahora me alcuentro del outro lado”.

Pero tesoro no había ninguno.

III

ACTIVIDAD HUMANA EN TORNO A LOS TESOROS

TESOROS HALLADOS POR LUGAREÑOS

223

En un lugar determinado (Tablada los Xatos) alguien encuentra un tesoro determinado (preganzas de oro).

Lugar: Surrodiles (Cangas del Narcea).

Informante: José Fernández Menéndez, 53 años.

Fecha: 31-VII-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Aquí arriba hay un sitio que llaman la Tablada los Xatos, y ahí decían que si parecieran ahí unas *preganzas de oro*. Y ahí hay piedra que la trajeron como de a un kilómetro de distancia de ahí, que esa piedra no existe en ese terreno. Y ahí se ve que tenían una fortificación ellos [los moros].

224

En un lugar determinado (Cueva'l Buey) alguien encuentra un tesoro determinado (pellejo de buey lleno de oro) + [Origen de un topónimo: Cueva'l Buey].

Lugar: El Puertu (Somiedo).

Informante: Celestina Berdasco Alonso, 89 años.

Fecha: 13-IX-1996.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Tamién ahí, arriba de Antuñana, arriba mismamente ya nu deslinde que deslinda pa Modreiros ya pa Villaverde ya pa Antuñana, hay una cueva que le llaman la Cueva'l Buey. Y allí dicen que sacaron un tesoro, el *pellejo de un buey lleno de oro*, y que le quedó el nombre de la Cueva'l Buey.

225

En un lugar determinado (Cueva'l Chapipi) unos lugareños encuentran fortuitamente un tesoro (monedas de oro) + [hallazgo histórico].

Lugar: Rañeces (Grau).
 Informante: Martín Arango, 86 años.
 Fecha: 19-II-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Esto no es de viejos, no, tovía haz poco que se habló, que en Cuaya hay una cueva que le llaman Chapipi, que sacaban de la cueva el polvo ese que había pa echar en los praos, y que abonaba mucho. Y sacando y sacando encontraron *monedas de oro*, y luego revendieronlas en Oviedo y eso. Eso fue verdá, ¿eh?, eso no hay muchos años.

226

En un lugar determinado (la casa de la informante) un lugareño encuentra un tesoro determinado (recipiente con monedas) + En otro lugar determinado (otra casa del pueblo) un lugareño encuentra fortuitamente un tesoro determinado (un juego de café de oro).

Lugar: Llusoiro (Cuaña).
 Informante: una mujer
 Fecha: 17-VII-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Que sacaban tesoros, claro. No, y húbolos que los sacaron, non é cuento. Ahí n'aquella casa, ahí sacaron un tesoro al pe mismo de casa. Excavaron una tierra ahí al pe de casa y encontraron *ua bacita de piedra*, y ahí había *muchísimas monedas*. Y d'eso que sacaron na mia casa sí, que lo contaban mis padres. Y ahí había ua casa que la desfixeran cuando hicieran aquella nova, y ahí sacaron *un juego de café de oro* tamén, n'aquella casa na paré. No, eso foi verdá, eso nun é cuento, que lo contaban mis abuelos y mis padres y todos.

227

En un lugar determinado (peña en un paraje cercano al pueblo) unos pastores encuentran fortuitamente un tesoro determinado (cuenco de oro en polvo).

Lugar: Soutu los Infantes (Salas).

Informante: un hombre.

Fecha: 16-IV-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Es que hay leyendas de que hay oro por aquí enterraio de cuando los moros. Ahí ena Fonte Tomía tuvieran escarbando de noche. ¿Ves n'aquella peña allá arriba? Unos que taban curiando ovejas ahí, pues encontraron ta-mién una porción de oro molío. Taba en un cuenco que taba hecho en una piedra, y taba allí guardaio. *Oro en polvo* ¿eh? Unos de ahí del Faedal me parez que eran los que lo encontraron.

228

En un lugar determinado (Campo la Veiga) un lugareño encuentra un tesoro determinado (bolera de oro) + Origen de la riqueza de una casa del pueblo.

Lugar: Las Paniciegas (Tinéu).

Informante: José.

Fecha: 23-III-1997.

Recopilador: J. S. L.

Ahí mismo, en el Campo la Veiga, sí se decía de una casa muy fuerte que había antiguamente –tenía dos o tres parejas de bueis–, y la mita'l pueblo era de esa casa. Y decían que un individuo de esa casa, que cavando que encontrara *doce bolos de oro y tres o cuatro bolas*. Eso es una leyenda de aquí de to'la vida. Y el individuo ese hízose riquísimo, hízose con la mita'l pueblo. Y nun sabían de qué fuera, y decían que fuera eso.

229

En un lugar determinado (Fonte Tomía) un lugareño encuentra fortuitamente un tesoro determinado (bolas de oro) + Origen de la riqueza de una casa del pueblo (casa de Lleiroso).

Lugar: Soutu los Infantes (Salas).
 Informante: Anselmo González Cuervo, 83 años.
 Fecha: 16-IV-1997.
 Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Ou se cuenta que los tien había [tesoros] es ahí n'una fontina que hay, que llaman la Fonte Tomía. Y allá en el monte, después de la casa de Lleiroso, había varios. Ahí decían que sí, que había tesoros. La casa esa misma de Lleiroso, cuando taban haciendo la carretera encontraron *unas bolas de oro*. De ahí vino la riqueza de esa casa. Tamién y-lo-tengo oío contar a mi buelo.

230

En un lugar determinado (Entrepena) un niño encuentra fortuitamente un tesoro determinado (Virgen de oro) + Origen de la riqueza de una casa del pueblo.

Lugar: Felechosa (Ayer)
 Informante: Plácido Montes, 84 años, y Paulino Alonso, 78 años.
 Fecha: 21-VI-1997.
 Recopilador: J. S. L.

¿Y ahí en Entrepena nun toparon una virgen de oro en una cueva? Ahí pa bajo de Collanzo, llámase Cuevas, que hay un criadero de agua, entre aquellas peñas, topó un guaje una Virgen de oro en una cueva. Cogiéronla y la vendieron, hiciéronse millonarios, ¡hostia!

231

En un lugar determinado (pozo en un paraje cercano al pueblo) un niño encuentra fortuitamente un tesoro determinado (bolera de oro).

Lugar: Felechosa (Ayer)
 Informante: la hija de Manuela, la de Herminia, unos 30 años.
 Fecha: 21-VI-1997.
 Recopilador: J. S. L.

Yo esto considérolu verdá tamién. Eso non voy a decir que ye mentira como lo de las brujas y eso. Que cuando los moros marcharon que habían enterráu muchas riquezas, porque hacían cuenta de volver. Y que una vez que había caído un guaje a un garayero y que había encontráu una bolera

de oro. Y el neno, bueno, tiró y tiró y tiró, y que cuando salió que-yos lo había comentáu a los que... por donde había salido. Pero claro, que habían dicho [los moros] que había mucha riqueza aquí si supieran donde la habían enterráu. Esto ye como si fueran los de Cuba, cuando marcharon muchos de allá que ficieran cuenta de volver y que lo enterraran o lo escondieran, eso créolo tamién.

232

En un lugar determinado (Cueva la Raposa) un criado encuentra fortuitamente un tesoro determinado (bolera de oro) + Origen de la riqueza de una casa de un pueblo vecino (palacio de Inclán).

Lugar: Figares (Salas).

Informante: un hombre.

Fecha: 14-II-1998.

Recopilador: J. S. L.

Ahí llaman la Cueva la Raposa ahora, vese desde aquí. Decían que un criáu del palacio de Inclán que encontrara un bolo, ya que era amarillo. Y luego que vinieran a polo otro y que llevaran *un juego de bolos entero, de oro*. Que con eso fuera con lo que hicieran el palacio.

233

En un lugar determinado (paraje del pueblo) unos lugareños encuentran un tesoro determinado (bolera de oro).

Lugar: Figares (Salas).

Informante: un hombre.

Fecha: 14-II-1998.

Recopilador: J. S. L.

Del oro oí decir a mi suegra, en paz descanse, de haberlo oído ella a personas más viejas que ella, de que vinieran ahí hace muchos años gente del palacio de Inclán con machos, y que marcharan de ahí cargaos de oro. Incluso una bolera. Y entonces, detrás de aquella gente, con la ilusión de que quedaría algo ahí, parece que hubo muchas escarbaciones y muchas eso; pero no pareció más nada.

234

En un lugar determinado (Cueva los Griegos) un lugareño encuentra un tesoro indeterminado (oro) + Origen de la riqueza de una casa del pueblo (palacio de Cabo'l Riu).

Lugar: Espinaréu (Tinéu).

Informante: José Rodríguez Menéndez, 70 años.

Fecha: 5-VI-1998.

Recopilador: J. S. L.

Aquí en la Sierra Merillés había una cueva que le llaman la Cueva los Griegos. Y un paisano de un palacio que hay ahí en bajo, que le llaman el palacio de Cabo'l Río, pidió permiso pa rozar un carro de roza. Y vieno y sacó *el oro* y bajólo nu carro. El rozo nun quería lleválo, lo que quería era llevar el oro que taba allí escondíu. Bajó y púnsose a hacer la iglesia de Tuña, y dijo que quería hacela hasta no sé donde; pero, claro, luego murió antes de llegar a donde...

235

En un lugar determinado (paraje de Caldevilla) un lugareño encuentra un tesoro determinado (cabra de oro) + Origen de la riqueza de una casa del pueblo.

Lugar: La Pachalina (Cangas del Narcea).

Informante: Obdulia Flórez Rodríguez, 73 años.

Fecha: 18-IX-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Los viejos contaban, pues claro, muchos refranes de esos. En ese pueblo de Caldevilla, yo se lo tengo oído a mi suegra, aquí arriba en el monte, había una leyenda que dejaran los moros ahí *una cabra de oro* enterrada. Y que un señor de ahí cogiera la leyenda, y después ese señor que fue el que dio con la cabra. Y luego que prosperó la casa con la cabra de oro, y los otros que se habían quedáu sin nada. Yo le tengo oído que pezme que fuera ahí en Caldevilla, pero claro, ¿quién sabe?

236

En un lugar determinado (paraje de Monasterio de Hermo) una pastora encuentra fortuitamente un tesoro determinado (bolera de oro).

Lugar: Reitornu (Cangas del Narcea).
 Informante: Carmen González Alonso, 72 años.
 Fecha: 21-IX-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Yo oyí que una de Bernabé de Monesterio, tamién una pastora de ganáu, que alcontrara *dos bolas y doce bolos de oro*. Pero, claro, d'estos cuentos, señor, yo no sé explicárselos. Contábanlo los viejos, y ellos, claro, ellos ouiríanlo tamién a sus antepasaos, por supuesto, que ellos nu lo vieron, sino que son cuentos, como se lo cuento yo a usté, usté cuéntalo a sus hijos y los hijos contaránlo a los nietos y ¡cuánta cadena así!

237

En un lugar determinado (paraje de Foyéu) un lugareño encuentra un tesoro determinado (palangana de oro) + Origen de la riqueza de una casa del pueblo (casa'l Pinto).

Lugar: Rel]anos (Tinéu).
 Informante: Suso y Luisa Antón Vidal, unos 70 años.
 Fecha: 2-III-1999.
 Recopilador: J. S. L.

[Suso]: Ahí en Foyéu dicen que ahí que encontraron *una palancana de oro*, ya con lo que valía la palancana de oro que hicieron una casa ahí, la casa'l Pinto, que es una casa muy grande que hay nel medio de Foyéu, que tien un corredor... Yo así lo oí muchas veces.

[Luisa]: Bueno, pues esa casa encontraron... más arriba de Foyéu hay una montaña muy aguda arriba. Yo nunca subí, pero yo tengo ouío que toavía hoy se notaban zanjas de tar ahí los moros o lo que fuera. Pero zanjas hechas en peña ¿eh? Y arriba nel pico ese, que es muy agudo, decían que había paredes, y ahí fue donde encontraron los del Pinto la palancana de oro. Nós tamos diciéndote lo que oyemos.

238

En un lugar determinado (fincas de Troncéu) un lugareño encuentra fortuitamente un tesoro determinado (barra de oro).

Lugar: Rel]anos (Tinéu).
 Informante: Luisa Antón Vidal, unos 70 años.

Fecha: 2-III-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Y outro ahí de Navelgas p'allá, en Troncáu o por ahí, taba labrando, y el llabiego –que decimos nosotros..., l'aráu– pues enganchaba en bajo, y nun sabían si era una piedra si lo que era, y las vacas tenían que tirar fuerte pa arrancalo. Y era *una barra de oro grandísima*. El aráu enganchaba n'aquella barra. Y sacaron la barra de bajo, pero muy fonda, ya era de oro. Yo la barra nun sé cómo era, que nu la vi, yo esto oílo.

239

En un lugar determinado (Los Molinos) un lugareño encuentra fortuitamente un tesoro determinado (olla de oro) + Origen de la riqueza de una casa del pueblo (casa María Santos).

Lugar: Las Viñas (Somiedo).
 Informante: Joaquín Fidalgo, “Xuaco el de la Roza”, 85 años.
 Fecha: 29-III-1999.
 Recopilador: J. S. L.

D'esta casa de abajo, ésa grande que llaman casa de María Santos, el que nació ahí pues tenía una rapazuca que era de aquella casa de arriba, era sobrina, y él empezó muy pobre, nun tenía vacas nin tenía nada. Y haciendo allá –que llamamos Los Molinos, que hay castañéu– un corro pa mete'l erizo [de las castañas], pues la nena aquella dijo que el tío que trouxera de Los Molinos *una olla amarilla*. Y, cago en dios, luego cada pedazo que salía en venta él comprábalo. Y luego enseguida arreglóu la casa, y compró vacas y compró todo. Y, vamos, los paisanos decían:

–¡La olla algo valía!

Ahora..., yo personalmente nun vi nada.

240

En un lugar determinado (Pontenova) una lugareña (tía del informante) encuentra un tesoro determinado (polvo de oro).

Lugar: Llusoiro (Cuaña).
 Informante: una mujer
 Fecha: 17-VII-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Ahí na Pontenova decían que había tesoros. Ua tía mía d'ahí das Mestas decían que recollera *ua medida de oro*, d'esas medidas que había antes de medir, como si fuera en ceniza. Vaya, como si fuera en piedras machacadas. ¡Ay Dios!, eso hay muchos años, sé que ua era hermana de mi padre. Ahora, desde luego, eu nu lo vin. Teño sentido falar eso, que era d'ua casa d'ahí das Mestas. Y mi padre fuera de allí, y decíame eso.

241

En un lugar determinado (reguero cercano) un lugareño encuentra un tesoro determinado (polvo de oro) + Origen de la riqueza de una casa del pueblo (casa da Sella).

Lugar: El Villar (Cuaña).

Informante: Luis Moisés Méndez Infanzón, 86 años.

Fecha: 17-VII-1999.

Recopilador: J. S. L.

¿Ves aquella casa? Un poco más allá, en un regueiro que hay allí más p'allá, allí encontraron oro dos fulanos, pero oro en polvo. Y uno recoyéu-lo, y el otro dijo que aquello que nun valía nada. Y el que lo recoyéu nun sei cómo se arregló, que foi a Madrí y cambiou aquel polvo. Y desde entonces esa casa siempre tuvo cuartos, a casa da Sella.

242

En un lugar determinado (Collada de Llanuces) dos lugareños encuentran fortuitamente un tesoro determinado (bolera de oro y gallina con polluelos) + [un buey revienta con el peso del tesoro] + Origen de la riqueza de una casa del pueblo.

Lugar: Armá (Llëna).

Informante: Manuel Suárez García, 80 años.

Fecha: 24-XI-1999.

Recopilador: J. S. L.

D'esto de yalgues –en Quirós dicen chalgas– hay muchas. En la Collada de Llanuces, que es la divisoria del concejo de Quirós y Lena, pa la parte de Lena, pues allí cavaban tapinos, hacían borrones y sembraban erga pal pan de escanda. Y había lo que en Quirós llaman un güexu, tejido así pero envede ser como una macona o una goxa, alargáu, poníanlo encima del forcáu, que en Quirós

dicen corza. Y metían les espigues allá, y calcaban pa llevar un viaje así hasta'l horriu. Y cuentan que con un güexu d'espigues –que en Armá dicen carra– tropezó así en una piedra, y con una palanca mueven eso ¡rrrrrrr!, corrióse la piedra, y un tesoro de oro. Y dicen que uno de los bueyes, en una llaná que se llama La Techera, p'arriba de Llanuces, que un bué por tirar que reventó. Y que la yalga esa, el tesoro, consistía en *una bolera con bolas macizas, bolos macizos y una gallina de oro macizo tamién y doce polluelos*. Y que con eso que compraron lo que tenía allí un señor, o sea que se hicieron señores con eso.

243

En un lugar determinado (Prau la Chalga) dos lugareños encuentran fortuitamente un tesoro indeterminado al tropezar con un carroto + [un buey reventado con el peso del tesoro] + [Origen de un topónimo: Prau la Chalga].

Lugar: Llanuces (Quirós)

Informante: Venerando Álvarez Menéndez, 83 años.

Fecha: 3-XII-1999.

Recopilador: J. S. L.

Aquí na Collá, de la casa La Máquina p'arriba, que hay un llanín, tenían tierras aquí per Busbigre y por eso. Y llevaban el pan en güexos –o forcaos o corzas o como digamos–, que yo toavía conservo uno. Metían un carroto al güexu y calcaban y calcaban... igual llevaba tres fanegas el goxáu. Y ahí en Prau la Chalga que había una losona que la cubría casi la pación. Y vino el carroto y pegó d'esquina a la losa, y apartóla y debajo que había *una chalga con oro*. Y que la habían metíu nas espigas, en carroto. Y abajo nas Traviesas, que hay algo llano, que un bué que hubiera reventáu por tirar, con el peso del oro y lo que traía de pan. ¿Qué sé yo si ye verdá? Contábanlo los viejos siempre.

244

En un lugar determinado (casa del pueblo) un lugareño ve a los moros esconder un tesoro (oro) + Cuando los moros se ausentan el lugareño se apropia del tesoro + Origen de la riqueza de una casa del pueblo (casa Frade).

Lugar: Surrodiles (Cangas del Narcea).

Informante: José Fernández Menéndez, 53 años.

Fecha: 31-VII-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Ahí en Regla hablan que en la última casa, cuando [los moros] marcharon en desbandada que habían enterráu un tesoro ahí en una finca de aquellas. Y uno de la casa que estaba en una cuadra, que los estaba vigilando, y que los viera allí esconder algo. Y después de que marcharan los moros, que fuera allá y que encontrara *cantidad de oro*. Y entonces se dice de que, claro, de que de ahí cogió riqueza la familia esa de casa Frade. Yo lo oí a mi padre, que en paz descanse, que mi padre era muy... eso.

TESOROS HALLADOS POR ANIMALES

245

En un lugar determinado (paraje de Monasterio de Hermo) un buey descubre fortuitamente un tesoro determinado (campana).

Lugar: Vidal (Cangas del Narcea).

Informante: María Martínez Suárez, 74 años.

Fecha: 8-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Eso oyílo a miou padre en paz descanse, que en Monasterio encontraran *una campana*, un buey escarbando así en un sitio que encontrara una campana, pero aquella decían que era de cuando los moros tuvieran polos pueblos. Nun sei si yá verdá, si yá mentira. Yo d'eso nun vi nada.

246

En un lugar determinado (paraje de Francos) dos toros descubren fortuitamente un tesoro determinado (cabra de oro).

Lugar: Francos (Tinéu).

Informante: Emilio Gayo Gancedo, 66 años, natural de Va||inaferrera (Tinéu).

Fecha: 22-V-1998.

Recopilador: J. S. L.

Y ahí en un sitio, arriba en un chano, que decían que había *una cabrita de oro* enterrada –bueno, eso eran chistes a lo mejor, o leyendas–, y que tenía allí un paisano dos toros de trabajo, ya que los soltaba ya que los echaba pal monte. Ya que en cuanto eso que se iban a echar arriba, a aquella tierra, a aquel campo que había allí. Y diz él:

–Coño, ¿cómo los toros ahora mismo arrancan directos y suben arriba a echase allí n’aquel campo?

Ya un día que subiera el paisano, y que aparecía la punta de aquello amarillo, ya que escarbara ya que topara una cabrita de oro. Eso yo oílo, ahora si foi verdá o no, no lo sé. Esto de la cabrita creo que foi verdá, ¿eh?, que los toros you qué sei que *distinto* [instinto] habría. Los toros subían arriba a un pedacín de sierra que había n’un campo, ya echábanse allí ya, claro, a cuenta de ir hoy ya mañana chegan a reititura’l campo. Ya de pisar ya de escarbar ya d’eso feixo cueva, ya [la cabrita] debía de tar alta abondo, porque decían que ellos que nun sabían nada, que subieran un día a buscar los toros allí, que nun querían baxar, ya que vieran asomar aquella cabrita de oro, y que la baxaran ellos pa baxo. Eso nun foi mentira, que lo contóu todo el...

247

En un lugar determinado (braña de Somiedo) un toro descubre fortuitamente un tesoro determinado (castrón de oro) + Origen de la riqueza de una casa del pueblo (casa Vigil).

Lugar: El Faéu (Miranda).

Informante: Secundino González Suárez, 75 años.

Fecha: 8-IX-1997.

Recopilador: J. S. L.

Había unos vaqueiros ahí nas Estacas, que nun sei pa óu iban [a brañar]. Ya una vez, bajando o subiendo [de brañar], un toro rascándose en una fuente tiró *un castrón de oro* al alto. Y [los vaqueiros] *cambianon* hasta’l apellido. Ahora, a última hora –que tovía hay dalgunos ahí de los descendientes– apellidábanse Vigil. Era un palacio que había ahí nas Estacas, que Las Estacas ta ahí cerca. Esto téngolo you sentío muchas veces. Ya después ellos que cambiaran hasta’l apellido, que se punsieron Vigil.

248

El indicio de una vaca que se vuelve pinta por tumbarse en un lugar determinado (pastos en el puerto de Quirós) permite a su dueño encontrar un tesoro indeterminado (oro) + Origen de la riqueza de una casa del pueblo (casa Gancerán).

Lugar: Cuña (Teverga).
Informante: Colás Fernández Lorenzo, 60 años.
Fecha: 2-IV-1999.
Recopilador: J. S. L.

Sí, incluso yo anduve buscando, pero nunca topé nada, y anduvimos con un detector también, y no... Había unas recetas, un libruco de gacetas ya del año catapum, y ese libro decía los sitios, muchos desconocidos. Lo tenía mi madre [el libro] y después no sé qué fue d'él. Yo no lo tengo, no. Pero te puedes decir quien tien uno, si te lo enseña, que no te lo enseñará, porque él también anda a eso y nun quiere enseñalo. Uno en Villanueva, Félix.

Yo oí de muchos, que los conocieron mis padres o los conocí yo. Los Ganceranes de Quirós, no sé si oíste d'ellos si no. Pues tovía existe algún Gancerán por Oviedo. Él tenía un criau en el puerto, y dice:

–Tal vaca se pone de la piel pinta, algo le pasa.

Si duermen encima de oro dicen que se les pon el pelo color del oro, a las vacas, no sé. Y ése de los Ganceranes llegó y diz él:

–¿Aónde duerme?

Y diz el criau:

–Duerme en tal sitio.

Dice:

–Bueno, xunce las vacas y el carro, y vamos p'allá.

Xunció las vacas y creo que trajo un carráu de oro. Ya después compró todo lo bueno de Quirós, casas por Oviedo...

TESOROS HALLADOS POR FORASTEROS

249

Forasteros encuentran un tesoro en un determinado lugar (Reguera de Alba).

Lugar: La Pola (Somiedo).
Informante: Teresa Marrón
Fecha: 14-IX-1996.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Decían que había uno [un tesoro] en una fuente [La Reguera de Alba], que es la fuente de la mi cabaña. Y que vinieran una noche a buscalo y que llevaran unas alforjadas y que bajaron por Tresvallinas abajo, por otro sitio que no era camino real, pero escondidos de la multitud, de la gente.

250

Forasteros encuentran un tesoro en un determinado lugar (La Tiyera).

Lugar: San Pedru de Culiema (Cangas del Narcea).

Informante: José Flórez Fuertes, 64 años.

Fecha: 4-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Hablaban tamién de Junqueras, de allá arriba, de que ahí tuvieran destacados tamién los moros, ya que ahí que había sitios que había muchísimo enterráu. Ya cuando tuvieron aquí na Tiyera, cuando la guerra civil, que había ahí una cabaña que ahí faían tea y eso, pues vinieron unos... –al parecer decían que venían vestíos de militares, you qué sei cómo venían o como non–, ya hicieron una cueva grande dientro, donde tenían los bancos pa tumbase. Hicieron una cueva de cada lao, así como un metro de fondura, y hablaban de que de allí que tuvieran que sacar mucho tesoro. Y luego anduvieron unos de Fontaniella *merando* a ver si quedara algo, pero nada, non atoparon nada.

251

Un forastero averigua fortuitamente el nombre de un determinado lugar (Peña'l Curdal) + El forastero (que tiene noticia de una leyenda desconocida para los lugareños) encuentra un tesoro en el lugar indicado + El forastero se apropia del tesoro y abandona el recipiente de piedra que lo contiene + El informante posee la mitad del recipiente (olla de piedra).

Lugar: El Faéu (Miranda).

Informante: Secundino González Suárez, 75 años.

Fecha: 8-IX-1997.

Recopilador: J. S. L.

Yo tengo un duerno ahí en gallinero que fue de un tesoro que había en esa peña que hay ahí, que llaman la Peña'l Curdal. Ahí vieno una vez uno de Tudela, debía de ser de Navarra. Y andaba cazando, y tiró un tiro y dijéron-y:

–¡Cayó na Peña'l Curdal!

–¿Dónde yá la Peña'l Curdal?

–Allí.

Ya ta el duerno ahí, que ahí había el tesoro. Ya l'outra mitá ta nas Cruces.

252

Un forastero pide pasar la noche en una cuadra + Al día siguiente el dueño de la cuadra encuentra abandonadas las herramientas y un agujero de haber excavado en el suelo.

Lugar: Villamaor (Teverga).

Informante: Balbino Arias Fernández, 74 años.

Fecha: 3-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Aquí, en una cuadra que hay aquí en Turucantu, llevábala un paisano, y a la tarde chegóu uno con una caballería:

–Coño, ¿podré dormir aquí?

–Sí, hombre, puede dormir de sobra.

Y pola mañana, detrás de la puerta la cuadra topóu una poza, y allí dexóu el pico ya la pala, pero él ya jopiara, ya nun taba. Topóu la poza, ya él dexóu lle pico ya la pala, pero l'outro si topóu algo llevóullo, ya nun taba.

253

Un forastero (que trae una gaceta) encuentra un tesoro (gallina con pollos de oro) en un lugar determinado (Fuente'l Pico).

Lugar: Calabazos (Tinéu).

Informante: Josefa Blanco, 73 años, natural de Tueres (Tinéu).

Fecha: 12-XII-1998.

Recopilador: J. S. L.

Yo téngolo sentío que viniera un señor con una leyenda, y ahí saliendo de Combarcio p'allá contra Boinás, allí debajo de una peña que había una fuente que llaman la Fuente'l Pico, encontró *una gallina con pollos de oro*; pero traía la leyenda, claro.

254

Unos forasteros encuentran un tesoro en un lugar determinado (Llano la Celada).

Lugar: Taxa (Teverga).

Informante: un hombre, 70 años.

Fecha: 2-IV-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Decían que había una [chalga] ahí enriba en Campo Cueiro, en un sitio que le llaman el Llano la Celada. Ahí que vinieran unos de Castilla o qué sé yo de unde, ya que echaran con un fierro ya que sacaran oro ya que lo metieran nas alforxas ya que marcharan. Decían que eran castellanos, ¿qué sé you de ónde eran?, ¿quién lo sabía?

255

Unos forasteros encuentran un tesoro en un lugar determinado (Rozo) + Los forasteros regalan la heramienta al lugareño (abuelo del informante).

Lugar: Gúa (Somiedo).
 Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años.
 Fecha: 10-X-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Mi abuelo iba una vez por arriba por el monte, ahí que llaman Rozo, muy temprano, y encontró cuatro hombres con un macho. Estaban cargando el macho, y había una poza muy grande hecha allí. Y le regalaron la heramienta, los picos y las palas, y ellos cogieron y marcharon. Nin supo quiénes eran ni no, pero decía que algo habían sacáu allí. Lo que sacaron nadie lo supo.

256

Unos forasteros encuentran un tesoro (monedas) bajo una roca en el centro del pueblo + Origen de la capilla del Carmen.

Lugar: Fuxóu (Tameza).
 Informante: José María Beovides García, 71 años.
 Fecha: 3-V-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Tesoros aquí en pueblo sacanon uno. Sí, eso téngolo oío yo tamién a mi madre, que esa capillina que hay ahí fixénonla unos señores que sacanon una yalga ahí, delante de mi casa. Sabríanlo polas leyendas, que taban más preparaos que los d'eiquí. Ya cuando fuonun [los del pueblo] a misa, sacá-nunla. Según decían, nun tuvienon namás que dar la vuelta a una piedrona que había allí grande, ya taba la cazuela en bajo con el tesoro, con las mo-

nedas. Así contaban. Y luego con las perras que sacanon d'ehí ficiendon una capilla. La Virgen del Carmen yá la santa que tenemos ahí. Yo tengo oído a mi madre eso, contar que vinieran preguntando ahí dónde era tal sitio y tal sitio, ya tuvienon per ehí, ya observanon, ya dexaríanlo pa otro día o qué sé you. Y después, en cuanto fuonun la gente a misa, darían la vuelta a la piedrona esa ya que sacaran las monedas de ahí en una cazuela. You que sei cómo foi eso, chico, eso ya hay muchos años ya.

257

Unos forasteros (que traen una gaceta) encuentran un tesoro (olla con oro) en un lugar determinado (Fuente Seca) + Suceso presenciado por los hijos del informante.

Lugar: Las Viñas (Somiedo).

Informante: Joaquín Fidalgo, "Xuaco el de la Roza", 85 años.

Fecha: 29-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Siendo rapazucos los hijos míos, que ya pasan de cincuenta años, una vez bajaron con las vacas pa cerca la carretera –ahí donde se tira pa Santiago, el primer puente– bajaron hasta por ahí porque taba neváu por riba, ya tando por ahí con las vacas llegaron [unos forasteros] con un coche a la carretera, ya pararon el coche ya subienon con un pico ya una pala, ya un libro, una leyenda, ya tuvieron leyendo en un sitio que llaman la Fuente Seca, ya escarbanon pa la derecha, y cortanon pa otro sitio un poco más pa la vera, que había una llábana muy curiosa, baltánonla y sacanon una olla muy colorada –los nenos decían que era una olla muy colorada con sus asas de la vera y todo–, sacánonla y volvienon enderechar la piedra y marchanon pal coche y ¡adiós! Aquello contendría algo.

258

Unos forasteros (que traen una gaceta) encuentran un tesoro (olla de oro molido) en un determinado lugar (Fonte Prieta).

Lugar: Corés (Somiedo).

Informante: María del Rosario López Álvarez, 91 años, natural de Pigüeña (Somiedo).

Fecha: 1-X-1999.

Recopilador: J. S. L.

Antiguamente sí, pero ya antes de nuestros días. Tengo yo oíu a mi padre –pero ya no fue en días d’él, sería en días de mi abuelo– que una vez en Barzanielña que allegaran dos peisanos ya diendon las buenas tardes na Fonte Prieta y que traían una gaceta, un libro, ya que tuvieran leyendo ya midiendo. Ya que a la parte de la fuente aquella que empezaran a cavar y que sacaran una *olla de oro, pero oro molío* o no sé cómo. Bueno, adiós que vaya bien, ellos presenciaron y hala. Ellos, si era verdá, marcharon con l’oro. A los pastores que taban con el ganáu allí, nada les dejaron. Eso tengo oío yo a mi padre, en días de mi abuelo. Aquellos ya venían a tiro fijo, porque ¿nun ves que decía el tíu Benino que na Cueva Negra, que nun sé a cuántos pías de hondo que había un tesoro? Ya encima de la cueva que había una media luna. Pero parezme que ya anduvieron tamién.

259

Un forastero solicita la ayuda de unos vecinos del pueblo (bisabuelo y abuelo del informante) para identificar un lugar determinado (Fuente'l Vaso) + El forastero encuentra un tesoro.

Lugar: Castañera (Miranda).

Informante: Antonio Álvarez, 69 años.

Fecha: 6-XI-1998.

Recopilador: J. S. L.

Mi bisabuelo y mi abuelo estaban cerrando en un prau que da vista a Valbona y a Las Estacas, y vino un señor de a caballo con una capa de agua en aquellos tiempos, y les dice:

–Oiga, por favor, ¿me dicen dónde queda la Fuente'l Vaso?

Dicen:

–Nada más pasar el canto, a la izquierda, la primer fuente que hay, allí.

Y a los quince minutos, ellos descargaron el carro de piedra que llevaban con los bueyes, y cuando ya volvían ya lo encontraron a él.

–¡Muchas gracias!

Y va mi abuela a beber y mismamente al lao de la fuente estaba de sacar el tesoro que había ahí.

260

Unos forasteros (que traen una gaceta) solicitan la ayuda de unos vecinos del pueblo para identificar un lugar determinado (Fonte la Cabra) +

Los forasteros encuentran un tesoro (cabra con cabritinos de oro) + [Origen de un topónimo: Fonte la Cabra].

Lugar: El Pumar (Salas).

Informante: José Manuel Pico Rodríguez, "Lito", 65 años.

Fecha: 5-I-1999.

Recopilador: J. S. L.

Aquí detrás, en Cándano, también me acuerdo de contar un tío mío –que murió con cerca de noventa años y ya habrá treinta o treinta y cinco que murió–, que vinieran una vez dos santanderinos y que llegaran ahí al pueblo, y dicen:

–Esto es El Cándano ¿eh?

Y dicen:

–Sí.

Y traían una leyenda, y dicen:

–¿Os daría más decinos adónde es la Fonte la Cabra?

–Coño, no, y además ta cerca.

Y fueron allí, que unos llaman la Fonte la Cabra y otros llaman la Fonte las Muelles, y que cavaran allí, y poco que cavanon que sacaran *una cabra con unos cabritinos de oro*.

261

Un forastero (que trae una gaceta) solicita la ayuda de un vecino del pueblo (abuelo de la informante) para conducirlo a un determinado lugar + El forastero encuentra un tesoro.

Lugar: El Puertu (Somiedo).

Informante: Vicente

Fecha: 13-IX-1996.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Contaban que una vez que aquí que un señor que tenía la leyenda de un tesoro, ya que había unos viajeros, ya que mandó a mi buelo ir llevarlos por Corés y por La Rebollada a Tuña. Pero a mi buelo del tesoro nada le dieron.

262

Unos forasteros solicitan la ayuda de un vecino del pueblo para identificar una peña determinada + Los forasteros dan propina al lugareño + Los forasteros encuentran un tesoro.

Lugar: Pigüeces (Somiedo).
 Informante: Alfredo Menéndez González, 74 años.
 Fecha: 14-IX-1996.
 Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

En la Pena l'Agua [unos forasteros] alcontráronse con un señor, a ver si les decía adónde taba la señal en la pena. Nun sei lo que le dieron de regalo, pagáronle... cinco duros en aquellos tiempos. Y fuenon allá ya taba el tesoro. Nun sei si era molíu si era en piezas.

263

Unos forasteros (que traen una gaceta) solicitan la ayuda de un vecino del pueblo para identificar un lugar determinado (Cueva de los Cornetes) + Los forasteros dan propina al lugareño + Los forasteros encuentran un tesoro.

Lugar: Sama (Grau).
 Informante: Manuel López Alvarez, "Sanchón", 80 años.
 Fecha: 18-IV-1997.
 Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Los moros tienen andao por aquí. Decía mi padre que cuando marcharan que los cogieran, y como llevaban unas gacetas, claro, cogieron-ys las gacetas cuando marchaban, y ahí sé que vinieron. Decía mi padre que vieran tres cazurros y que preguntaran pol Meixón de l'Azorera, que es una cascada de agua que tiene este río ahí p'arriba, y diéno-ys una peseta o algo así porque fueran enseña-ys la cascada. Y dicen:

–Y ahora, ¿saben dónde queda la Cueva los Cornetes?

–Sí, hombre, sí.

Y que ellos que venían leyendo por un... aquello. Y que llevaran *dos mulos cargaos de oro*. Yo eso oílo a mi padre, ¿eh?, que a mi padre que-y lo dijera el buelo, ¡dos mulos cargaos de oro!

264

Unos forasteros solicitan la ayuda de un vecino del pueblo para identificar un lugar determinado (Pena Lisa) + Los forasteros encuentran un tesoro + Los forasteros recompensan al lugareño.

Lugar: Villarín (Somiedo).
 Informante: José María González, 68 años.

Fecha: 23-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

También ahí en Aguamiexa, que hay un hoyo así, dijeron que ahí había una olla y que la sacaran de allí. Y allí en el monte Navallos, en la Pena Lisa aquella, que sacaran una [chalgá], que vinieran dos paisanos preguntando que cuál era la Pena Lisa de Navallos, y que fuera un chaval con ellos, que se la enseñara y que de allí que la sacaran, y que dieran nun sé qué, una propina, al chaval. Pero allí todavía vi yo la pared hecha, que decían que taba detrás de aquella pared.

265

Un forastero solicita la ayuda de una vecina del pueblo para identificar un lugar determinado (Pontenova) + El forastero encuentra un tesoro + El forastero recompensa a la lugareña.

Lugar: Nadóu (Cuaña).

Informante: Julio Felpeto Rodríguez, 68 años.

Fecha: 17-VII-1999.

Recopilador: J. S. L.

Eso, había ua bacita de oro, pero ésa encontráronla allá ena Pontenova. Veu un ferralleiro, ún que andaba arreglando caldeiros y potes polos pueblos, y chegóu a dormir como si chegara al escurecer aquí. Y dormían na casa donde lles daban de cenar y cama. Y aquí n'ua casa que hay aquí p'arriba preguntóu onde era A Pontenova, si sabían ónde era A Pontenova. Y dixéronlle que sí, que sabían. Dice:

–Bueno, pues si vein comigo a decirme onde ta, vou a dalles ua medida de onzas di oro.

Y así foi, foron allí de noite y deulle ua medida de onzas de oro a ua paisana que murió hay poucos años. Nun sei si las vendéu si que lles feixo, si las tein, si nu las tein. Aquí enriba queda, A Sella, pero allí nun sacas nada, no. Digo eu que nun sacarás nada porque ella muríu..., no hay muito tiempo, iba con el siglo.

266

Unos forasteros (que traen una gaceta) solicitan la ayuda de una vecina del pueblo (tatarabuella de la informante) para identificar un lugar determinado (Las Lleras) + Los forasteros encuentran un tesoro.

Lugar: Felechosa (Ayer)

Informante: María Tejón Alonso, 87 años, y Rosario Tejón Alonso

Fecha: 21-VI-1997.

Recopilador: J. S. L.

Ahí en Las Lleras, yera en un caserío p'atrás del pueblo del Pino. Había una chavala que estaba allí con el ganáu –yera la bisabuela de mio padre– llegaron allí unos forasteros con unas caballerías, y preguntáronlle que dónde eran Las Lleras –que son Las Lleras– Y dijo que yera allí. Y ellos sacaron un papel y miraron. Y ná, ella soltó el ganáu y marchó con el ganáu a pastialo. Y tuvo por allá to'l día, y cuando vino, debaxu de la casa de Las Lleras, pues allí estaba de haber caváu y haber sacáu como si fuera una caldera. Y brillaba, tóu, tóu, tóu, entre la tierra, lo que quedó, como si fuera oro. Y al parecer ellos traían la gaceta de que allí había un tesoro, y encontráronlo y ¡hala!, sacáronlo y marcharon con él. Y ellos viviendo allí to'la vida, y pisándolo diariamente. Y luego dicen que “miente más que la gaceta”. Sí hombre, pero los tesoros sacáronlos y las gacetas quedaron.

267

Unos forasteros solicitan la ayuda de un vecino del pueblo para identificar un lugar determinado (Alto'l Caduepu) + Los forasteros ofrecen al lugareño la mitad del tesoro o cierta cantidad de dinero + El lugareño prefiere el dinero seguro + Los forasteros encuentran el tesoro.

Lugar: Pigüeces (Somiedo).

Informante: José Alonso Alvarez, 75 años.

Fecha: 31-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Y outra vez vinieron outros dos hombres ahí más arriba la braña, n'una fuente que hay, que llaman la Fuente'l Bisbeiro. Y enfrente la fuente, más atrás de esas peñas, hay un alto que llaman el Alto'l Caduepu, y entonces venían dirígus a ese alto. Ya preguntáronle a aquel hombre si sabía dónde estaba el Alto'l Caduepu.

–Sí, lo sé, no está muy lejos.

Ya él fue con ellos hasta ahí. Ya preguntáronle si quería más la mitá del tesoro o si cien doblones. Ya él dijo que no, que quería los cien doblones. Ya diéronle los cien doblones, ya fueron allá ya sacaron el tesoro.

268

Un forastero solicita la ayuda de unos vecinos del pueblo para identificar un lugar determinado (Fonte Prieta) + El forastero ofrece a los lugareños la mitad del tesoro o cierta cantidad de dinero + Los lugareños prefieren el dinero seguro + El forastero encuentra el tesoro (barras de oro).

Lugar: Pigüena (Somiedo).

Informante: Aurelio Álvarez Blasón, 86 años, antiguo cartero.

Fecha: 1-X-1999.

Recopilador: J. S. L.

Allá arriba, que llamamos Barzanie[[as, pues había unos rapaces curiando las vacas, y bajó un señor por aquí pola Rebollada a caballo y fui p'arriba pa donde taban [los rapaces], y traía una gaceta. Venía de p'ahí de pa Cangas, de pa ese lao. Y dice:

–Bueno, ¿ónde ta la Fonte Prieta?

–Ta aquí arriba.

–Bueno, si queréis ir uno conmigo, doivos treinta reales, o ir a medias con lo que hay ahí.

–No, treinta reales.

Van por ahí p'arriba a caballo, chegan al sitio, y él levantó una piedra, una piedra muy grande, levantóla: barras de oro. Metiólas pa las alforjas y hala. Dióle treinta reales al que iba con él y pasó p'ahí. Barras de oro debajo la piedra. Aparecieron muchos hombre, lo que pasa que... A lo mejor haylos tovía.

269

Unos forasteros solicitan la ayuda de un lugareño para identificar un lugar determinado (fuente del pueblo) + Los forasteros ofrecen recompensa a cambio de colaboración + El lugareño no acepta la propuesta de los forasteros + Los forasteros encuentran un tesoro.

Lugar: Edrada (Teverga).

Informante: Enriqueta González Álvarez, unos 70 años.

Fecha: 3-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Al salir de Bárzana pa Santianes había una fuente, y que vinieran unos cazurros con unas mulas, y dijeron:

–¿Cuál es el más pobre del pueblo?

Y dijéronselo. Diz él:

–Vas a venir esta noche a trabajar con nosotros, y pagámoste mucho.

Nun quiso ir. Pola mañana d’arriba de la fuente taban las pozas de marchar con el oro. Y aquél quedó sin ná.

La fuente ta yendo por Entrago al terminar la última casa pa la parte arriba, namás terminar la última casa tira un caminucu y ta así p’arriba. Yo fijábame mucho en esa fuente al pasar por ahí porque oyera ese cuento. Contábalo mi madre y mi padre, yo sabía quién era el que le mandaban ir. Y pola mañana taban los buecos de marchar con el oro.

270

Unos forasteros solicitan la ayuda de un vecino del pueblo para identificar un lugar determinado (Fonte la Pipitera) + Los forasteros ofrecen recompensa a cambio de colaboración + El lugareño no acepta la propuesta de los forasteros + Los forasteros encuentran el tesoro.

Lugar: Corés (Somiedo).

Informante: María del Rosario López Álvarez, 91 años, y José Álvarez López, 92 años, matrimonio.

Fecha: 1-X-1999.

Recopilador: J. S. L.

[José]

Y en La Pipitera, en Los Cullos, tamién sacaran otro tesoro. Había unos pastores allí col ganáu, y que llegaran dos, que aónde taba la Fonte la Pipitera.

–Es ésa.

Y tuvieron mirando y sacando fotografías.

–Bueno, quiere acompañanos a nosotros o retirase.

Y él retiroúse. Y que sacaran de allí nun sé cuánto oro, lingotes de oro.

271

En un determinado lugar (Pico Monegro) hay un molino de moler oro + La última mora revela la existencia de un tesoro en un determinado lugar

(Fuente la Celada) + Unos forasteros (que traen una gaceta) solicitan la ayuda de unos pastores para identificar un determinado lugar (Fuente la Celada) + Los forasteros encuentran un tesoro (dos barras de oro y varias joyas).

Lugar: Valcárcel (Somiedo).

Informante: Oliva Alvarez Fernández, 88 años, abandonada en el hospicio en Oviedo y criada en Valcárcel.

Fecha: 29-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Sí, claro, aquí tuvieron los moros, aquí los echaron. Bueno, los viejos que yo conocí, ellos ya nun peleanon con los moros, ya los echaron cuando eso. Ellos vivían ahí en Pico Monegro, pero detrás del Pico Monegro era donde hacían el oro, tenían un molino y molían allí las piedras. Y cuando iban aquí la gente a curiar las vacas, tenían ollas llenas de oro molido tapadas con piedras grandes. Y ellos marcharon, marcharon llorando, decían:

En la Fuente de la Celada
dejo yo mis cencerejos
que valen más que siete concejos.

Decíalo la mora, que lo dejara escondido, bien guardado, pa que nun se perdiera, junto a una fuente, pa que nun se le olvidara, la Fuente de la Celada, que ta aquí en el monte. Y vinieron una vez unos señores, y entonces había una casa en Cueiro, la Venta Cueiro que llamaban, una casa donde paraba la gente, porque pasaba por ahí el camín real. Y entonces llegaron unos señores y taban dos chicos cuidando las vacas, porque entre nosotros y Teverga había que cuidar, porque si se mecían, prindaban, y entonces había que curiar siempre. Y taban aquellos dos chicos allí y vinieron aquellos señores, traían dos mulares, y dijéronles:

–¿Ónde está la Fuente la Celada?, ¿vosotros sabéis?

–Sí, sabemos, sabemos.

–Bueno, pues si sabéis dónde está, vais a la Venta Cueiro, y mandáiles que nos preparen una buena comida, que vamos ir a comer allí. Y vení a enseñanos la fuente.

Bueno, fuonun ya dijiénonselos, y mientras tanto ellos... tenían una pa-peleta que lo decía, sacanon lo que había allí, carganon los mulares y escapanon. Cuando volvienon los chicos, ya no había nada, namás que el sitio. Llevaran *dos barras de oro* que había allí, y *esos cencerejos, que había tres pares*. Los cencerejos son unos pendientes. La Fuente de la Celada queda muy cerca, nun queda lejos, ahí en Cueiro, más arriba d'esa braña que se ve ahí arriba, la braña de Veigadeiros, una braña muy divertida, tantos zapatos se gastan, de noche como de día.

TESOROS HALLADOS POR JORNALEROS

272

Peones camineros encuentran un tesoro en un determinado lugar (Cueto'l Cagadorio).

Lugar: El Puertu (Somiedo).

Informante: Celestina Berdasco Alonso, 89 años.

Fecha: 13-IX-1996.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Ahí p'abajo donde ta el deslinde de Asturias y Castilla, ahí que había un cueto, el Cueto'l Cagadorio. Es un cueto grande, redondo, y tien un ahujero muy grande. Y los hombres, trabajando n'esta carretera que venía de Castilla, allí encontraron el tesoro. Una olla con... sería con oro o qué sé yo, ya diéronle la vuelta y ahí quedó al lau de la carretera, mismamente linda con la cuneta de la carretera, ya llámanle el Cueto'l Cagadorio. Ya sacáronlo aquellos individuos que venían trabajando na carretera. Ya es grandísimo, grandísimo, una cosa grande, grande, y que le dieran la vuelta a mano. Tien l'ahujero, que l'ahujero queda desde'l pico'l cueto abajo, un ahujero redondo, redondo, como si fuera hecho a mano, y allí que taba la olla.

273

Canteros contratados para hacer la iglesia descubren un tesoro + Los canteros se marchan antes de finalizar el trabajo.

Lugar: Pigüeces (Somiedo).

Informante: Alfredo Menéndez González, 74 años.

Fecha: 14-IX-1996.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Cuando empezaron a hacer la iglesia, fueron a sacar piedra ahí pa hacer la iglesia, pa construir la iglesia, ya encontraron un tesoro. Y al sacar el tesoro marcharon, dejaron la iglesia. Vinieron otros detrás pero el tesoro llévaronlo ellos.

274

Canteros gallegos contratados para hacer la iglesia descubren un tesoro en un determinado lugar (L'Uyanco) + Los canteros se marchan antes de finalizar el trabajo.

Lugar: Pigüeces (Somiedo).
Informante: Manolo, el sastre de Pigüeces.
Fecha: 14-IX-1996.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Aquí se cuenta también que cuando hicieron la iglesia –eso decían que si fuese verdad, porque aquí la mayor parte de las paredes que ves de piedra eran canteros gallegos–, y que vinieran [los canteros gallegos] y fueron aquí a una montaña que llaman L'Uyanco y La Cerra a buscar ahí la piedra para luego hacer la iglesia. Y el primer día que empezaron a buscar la piedra esa, que encontraron un tesoro. Eso decían que si fuera verdad, que encontraron un tesoro, y con las mismas, marcharon y no volvieron más. Pero esta iglesia igual hay quinientos años que ta hecha.

275

Canteros gallegos contratados para hacer la iglesia descubren un tesoro en un determinado lugar (L'lauguazo) + Los canteros se marchan antes de finalizar el trabajo.

Lugar: Pigüeces (Somiedo).
Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años.
Fecha: 14-IX-1996.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

En esta sierra ahí, lláman-y L'lauguazo, ahí venían dos hombres a hacer la iglesia. ¡Mira la iglesia qué sé yo los años que hay que ta hecha! Y bueno, tenían que les dar de comere, y fue una mujer que le tocaba la vecera de darles de comer y fue con la comida, ya nu los encontróu. Encontraron dos ollas de oro ahí, y ahí están las ollas [vacías], tovía nadie las llevó, ¡grandes, eh!. Encontraron aquellas ollas y ya estaban arreglaos, marcharon. Allí n'ese sierro, ahí arriba. Yo las vi andando con el ganado. Ahora si las quitaron, no sé. Yo vilas ¡eh!. Yo téngolo oído a mi madre y a mio buelo y eso.

276

Canteros gallegos contratados para hacer una casa descubren un tesoro + Los canteros se marchan antes de finalizar el trabajo.

Lugar: Taxa (Teverga).
Informante: Restituto Álvarez González, 82 años.
Fecha: 2-IV-1999.
Recopilador: J. S. L.

En Somiedo, en un pueblo que le llaman Gúa, vinieron unos gallegos a hacer una casa, una casa con cuadra y todo, la de don Patricio. Y ajustó la obra con llave en mano, o sea, [a] él tenían que hacéseto todo, y el día que terminaran, cobrar. Hicieron la obra, y el último día que fueron a sacar piedra pa terminar la obra toparon una chalga. Fueron de noche, sacaron lo que valía, tocaron suelas y nun cobraron nada pola obra.

277

Canteros de Luarca contratados para hacer una casa descubren un tesoro + Los canteros se marchan antes de finalizar el trabajo.

Lugar: Gúa (Somiedo).

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años.

Fecha: 10-X-1999.

Recopilador: J. S. L.

Esto oílo yo contar a un paisano d'esta casa, que llaman la Casona. Es una casa rica ¿eh? Bueno, viendo la cuadra que hay ahí... hicieron esa cuadra que cogían cuarenta vacas ahí dentro. Tenían muchísima pradería. Y entonces me contró a mí el paisano de esta casa que el abuelo d'él fue el que hizo la cuadra. Y trajo seis canteros de Luarca, porque él tenía allí un hermano cura, y donde había curas había dinero siempre. Y mira qué cuadra hicieron ahí ¿eh? Y ellos sacaban la piedra por ahí, traían la piedra y hacían la paré. Eran seis, creo que trabajaban como osos. Y cuando estaban terminando la cuadra, esas piedras que llamamos nosotros las *grillandas*, que son estas que van por debajo la teja cubriendo la paré, que sobresalen haciendo bordillo. Son llábanas escogidas ¿eh? Pues, nada, un día de la noche a la mañana marcharon, y nun preguntaron ni pola cuenta ni por nada.

—¡Coño!, ¿cómo marchó esta gente así si tovía les debían dinero?

Y van ahí donde tuvieran sacando la piedra ya que había una poza, y que se conocía de haber una caldera enterrada allí. Y que según aquello que había un tesoro y que marcharan con él. Ahora, si es verdá o mentira que venga Dios y lo vea.

278

Tejeros de Llanes descubren un tesoro en un determinado lugar (Cares) + Los tejeros se marchan antes de finalizar el trabajo.

Lugar: Merillés (Tinéu).

Informante: Bernardino Escaladas Berdasco, 43 años.

Fecha: 5-VI-1998.

Recopilador: J. S. L.

En aquel prau que llaman Casares, que hay una cabaña, había allí unos tejeros de Llanes, y de la noche a la mañana se dieron el piro. Y entonces decían que algo encontrarán ahí. Tengo yo una teja que dice: “José Ovesco, de Contés, vio en el año 1700, concexo de Llanes, parroquia de Posada”. Y me da un pariente cinco mil duros por ella. Y digo yo:

–¡Pues no te la doy en cinco mil duros, hombre! Nun te la doy en nada, que la quiero yo pa mí, quiero tenela yo aquí.

279

Tejeros de Llanes descubren un tesoro en un determinado lugar (Llagüezos) + Los tejeros se marchan antes de finalizar el trabajo.

Lugar: Armá (Llana).

Informante: Manuel Suárez García, 80 años.

Fecha: 24-XI-1999.

Recopilador: J. S. L.

Bueno, voy contate uno que es histórico. Había una época en que los teyeros venían a hacer teya polos pueblos, pero claro a partir de mayo, y decían de Llanes, aunque fueran de Porrúa o Meré, “los teyeros de Llanes”. Y venían a una parroquia, a un pueblo, reuníanse a conceyu o a esquisa, y acordaban:

–Bueno, yo preciso medio millar.

–Bueno, pues yo otro medio.

Y entós ya ye un millar, porque el horno a lo mejor hacía cinco millares. Y uno de los años que vinieron a Llanuces, que era Llanuces, Robustio y Murias, no había demanda de teja. Y dijo doña Ramona:

–Mira, si nun queréis perder el tiempu voy marcavos en Llagüezos lo que hay, que quiero yo hacer una finca, a tanto la braza. Pero la piedra tenéis que lo arrancar por allí.

Entonces axustó a tanto la braza, y cerrar aquello que toavía está mucho conserváu así. Y resulta que decía mi abuela, y después decíamelo gente de Llanuces, que cuando faltaba como doce brazas pa concluir, y pa ir al pueblo a cobrar, van a por una losa entre dos o tres pa llevala p'allí. Y en-

contraron en una tumba una xarra con oro, y otra que nun tenía ná y otra que taba de haber tenío granos. El caso es que sacan eso allí, dejaron la herramienta, no fueron a cobrar y marcharon. Y fueron pal pueblo d'ellos y callaron, claro, porque si lo dicen el Estáu se encargaba d'eso. Pero se supo que lo que llevaban en renta lo compraron al conde o al marqués o lo que fuera con el tesoro que toparon ahí.

280

Zapateros de Quirós descubren un tesoro en un determinado lugar (Llenu los Zapateros) + Los zapateros abandonan las herramientas + [Origen de un topónimo: Llenu los Zapateros].

Lugar: Armá (Llenu).

Informante: Manuel Suárez García, 80 años.

Fecha: 24-XI-1999.

Recopilador: J. S. L.

En el Llenu los Zapateros, tamién había una leyenda, que venían unos zapateros de Quirós y oscureció-yos allí.

–Y ahora ¿qué hacemos?

Y traían una yunca de machacar medias suelas o eso. Y se sentaron así y empezaron así, y con aquel hierro así, ¡trun-trun!, y que apartan y que había una losa y debajo un tesoro.

Y que dejaron allí el material. Porque yo conocí zapateros así polos pueblos, y que antes traían un rollo de material al hombro, una fardela con el martillo, las leznas y el pez y los cabos. Y que quedó eso allí, y por eso quedó el Llenu de los Zapateros, que no es que sea muy llano, pero como lo otro ye más cuesto... entre los ciegos el tuerto es rey.

281

Unos canteros contratados para hacer una cuadra ven que una vaca del pueblo vuelve pinta del monte + Este hecho constituye un indicio de que la vaca se ha tumbado encima de un tesoro + Uno de los canteros se ausenta con una excusa y va a comprobarlo + El cantero se marcha antes de finalizar el trabajo.

Lugar: Agüera (Miranda).

Informante: María Dolores Alvarez Arias, 82 años.

Fecha: 31-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

¿Nun conoces tú la cuadra de Antón de Marica, de Montoubo? Yo todavía me acuerdo cuando la hicieron. Ya vinieron ahí unos canteiros y vieron que una vaca fue p'allí pal monte ya vino toda blanca. Ya después uno fue mirar adónde se tumbaba outra vez la vaca –porque acostumbran a ir al mismo sitio, ¿eh?– Ya fue p'allá, ya resulta que dijo él [a los compañeros]:

–Yo hoy p'abajo nun bajo a dormir. ¡Toi muy cansáu y nun bajo!

El caso es que cavó n'aquel sitio donde taba la vaca y el canteiro desapareció. Nun volvió a terminar la obra ni nada. Y se supone que allí había, porque él marchó y no apareció más. No, no, eso no fue mentira, porque eso todavía me acuerdo yo, ¡así que fíjate! En Montoubo, sí. En Llago y-llamaban al sitio.

CUERNOS DE ORO

282

Unos forasteros excavan en un determinado lugar (monte de Cornías) y encuentran cuernos de oro + [Origen de un topónimo: Cornías].

Lugar: Castrillón (Bual).

Informante: Horacio Fernández Fernández, 59 años.

Fecha: 21-VIII-1999.

Recopilador: J. S. L.

Aquí en la montaña aquí de Cornías, aquí en Sampol, que ahí de tiempos inmemoriales había un tesoro. Y viniera un paisano con cuatro obreros y cuatro mulas, y hicieron una excavación ahí y salieron unos cuernos pequeños, de oro, cuernos de oro ¿eh? Y que marchó con el tesoro. Y por eso lle quedó la montaña de Cornías, porque aparecieron esos cuernos.

283

Un forastero excava en un determinado lugar (Fuente la Plata) y encuentra cuernos de castrón llenos de oro.

Lugar: Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: Celedonio Fernández, 68 años.

Fecha: 29-IX-1998.
 Recopilador: J. S. L.

¿Cuernos? ¡Tú sabes más que you! Los cuernos era aquí nas Abelleras, una fuente que hay ahí encima de un prau, llámanlle la Fuente la Plata. Ahí pues, una vez un paisano tamién cavando ahí descubrió unos cuantos cuernos de castrón, castrones son cabritos ya viejos ¿no?, y aquellos cuernos taban llenos de oro. Y lleváronlos... ¿yo qué sei adónde los llevarían? El caso foi que los tesoros fueron pa los de afuera, nun fueron pa los de aquí.

284

Unos forasteros solicitan la ayuda de unos pastores para identificar un determinado lugar (Cueva l'Oso) + Los forasteros excavan y encuentran cuernos de vaca + Los pastores observan que los cuernos tienen algo brillante en su interior.

Lugar: Alcáu (Miranda).
 Informante: un hombre.
 Fecha: 5-VI-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Ahí na purquera lo que decían, que taban curiando ahí unos nenos, ya preguntáno-ys cuál era la Cueva l'Oso, ya entoncias que tuvieran cavando –yo eso téngolo oío a miou padre–, ya cavando, ya cavando, ya que salían como cuernos de vaca, cuernos de vaca. Ya que dijo él:

–Cuernos saldrán.

Pero que los chavales que se fijaran que dentro que brillaba mucho. You que sei si ya cierto, si... si no.

285

Una pastora (abuela de la informante) ve a un forastero cogiendo cuernos en un determinado lugar (Pico Courío) + El forastero se marcha apresuradamente y pierde dos cuernos + Los lugareños encuentran dos cuernos de oro.

Lugar: Ouanes (Salas).
 Informante: Herminia, natural de Miera (Salas).
 Fecha: 4-V-1997.
 Recopilador: J. S. L.

Mi buela fue de Castañéu, y taba cuidando cabras en Pico Courío y vio un paisano salir tras d'una piedra con un copín de cuernos de oro. Y al vela a ella marchó corriendo, ya cayenon dos cuerninos de oro. Ya entós ella bajó a Castañéu a avisar en casa. Ya subieno arriba ya encontraron los dos cuerninos, pero aquello desapareció como un encanto ya nun volvieno a encontralo más. Los cuerninos bajánonlos pa Castañéu, ya venderíanlos o yo qué sei lo que hicieron d'ellos. Cuando aquello la gente iba pa las casas ya nun se hablaba más que d'estas cosas.

286

Un pastor se encuentra con un forastero que lleva un burro cargado de cuernos + El forastero regala dos cuernos al pastor + El pastor no les presta atención y arroja uno por el camino y otro a un rincón de la casa + Tiempo después la madre del pastor examina el cuerno y descubre su contenido (oro) + Al ir a buscar el otro cuerno ya no lo encuentra.

Lugar: La Rebollá (Quirós).

Informante: Julio Carbajal, 71 años.

Fecha: 21-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Una vez bajaba un pastor del puerto, y pasó uno con un burro, y llevaba cuernos. Y llevábalos en el burro sacaos de un tesoro, de una cueva, y dio-y dos cuernos al pastor. Y entós aquel pastor, cuando bajaba, uno tirólo a las ovejas. Y el otru trájolo y tirólo d'erriba'l fornu. Y nun dijo ná a nadie. Y cuando taba la madre arroxando pal pan, a los ocho días o así, diz ella:

–¡Huy!, pero que ye aquello que hay ahí.

Diz él:

–Coño, eso bajélo yo del monte.

–¿Bajástelo tú del monte?

–Sí, diomelo un paisano.

Cago en diez, la cosa ye que miráronlo y era oro. Fueron en busca del otro que tirara él y ya nu lo encontraron.

287

Unos forasteros excavan en un determinado lugar (presa del Rucáu) en compañía de un lugareño retrasado mental y encuentran varios cuernos

+ *Posteriormente los lugareños acuden al lugar y encuentran uno o dos cuernos + Origen de la riqueza (aumento de posesiones).*

Lugar: La Ponte Samartín (Miranda).

Informante: Severino, unos 70 años.

Fecha: 14-IX-1997.

Recopilador: J. S. L.

Na Llera vinieran unos a buscar oro enterráu. Esto creo que fue verdá. Yo oí decir de que vinieron gente a *descobrir* unos cuernos ahí que tenían oro. Taban en la presa del Rucáu, viniendo pa la traída de los molinos. Y aquella gente [los del pueblo] tenían uno un pouco retrasáu, ya fue con ellos a escarbar.

Y [al volver a su casa] diz él:

–¡Coño, *toupanon!*

–¿Qué *llevanon*, nin, qué *llevanon*?

Dice:

–Cuernos.

–¡Coño!, vete allá y mira a ver si encuentras algo.

Ya nun sei si encontraran uno si dos [[lenos de oro]. Ya creo que comprarán una *terrina*, una finquina, que yá una que tienen n'Arroxo, que después aumentánonla. Yo esto oílo y... fue ahí en Castañéu de Miranda.

288

Unos forasteros solicitan la ayuda de un vecino para identificar un determinado lugar (Peña la Tarralina) + Los forasteros descubren varios cuernos de carnero y ofrecen algunos de ellos al lugareño + El lugareño desprecia el regalo y se queda sólo con un cuerno + El lugareño no le presta atención y lo arroja al desván de la casa + Los vecinos ven salir un resplandor del desván + Al examinar el cuerno descubren su contenido (oro en polvo).

Lugar: Dosangu (Santu Adrianu).

Informante: Eliseo García Martínez, 86 años.

Fecha: 21-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Mira, ese boquete que ves ahí lláman-y el Pandelaforca, que vienen muchos montañeros ahí. Aquí a la derecha ta, según suben, El Aramo, y esto

ye La Mostayal, tan renombrada. ¿Y nun ves que ta la nublina a la falda de un peñón que fai un poco pico? Lláman-y la Peña la Tarralina, y baja abajo. Y llegaron unos paisanos ahí preguntando pola Peña la Tarralina, y subió un señor a enseñá-ysla. Y llegaron a la peña y miráronla, y con un martillo tocaron la peña y toparon unos cuernos. Y entonces empezaron a garrar y meter en sacos, a garrar y meter, dixéron-y al paisano:

–¡Ande, hombre, garre algo!, ¡garre alguno!

Y diz él:

–Ta bueno, voy garrar uno pa un cachapu –que ye el de meter la piedra pa afilar.

Y llevó uno, pero tirólo al desván. Y por una rendija que había, cuando venía el sol, brillaba. Y dijeron los vecinos:

–Coño, ¿qué tienes en desván que tanto brilla?

Y diz él:

–Coño, nun sé, debe ser un cuerno que tengo ahí.

–Coño, pues ese cuerno tien algo.

Garrólo, mirólo y taba lleno de oro en polvo. Ese cuento ye el que oí yo a los viejos.

289

Un forastero solicita la ayuda de un vecino para excavar en un lugar determinado (Pico Munxagre) + El forastero encuentra varios cuernos de carnero y regala uno de ellos al lugareño + El lugareño no le presta atención y lo arroja a un rincón de la cocina + Tiempo después el cuerno se destapa accidentalmente y muestra su contenido (doblillas de oro).

Lugar: Casazorrina (Salas).

Informante: Luciano Martínez del Río, 78 años, natural de Figares (Salas).

Fecha: 1-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L.

Al parecer, llegó un paisano un día a ese pueblo que llaman Mouruso. Y dijo a un paisano allí:

–¡Traiga un pico y acompáñeme al Munxagre!

Fue a acompañalo, y que-y mandara cavar en un lau y que nun topara nada. Cavó más allá y que empezaron a salir cuernos de carnero. Y el paisano aquel regaló-y un cuerno de aquellos al paisano de Mouruso que fue-

ra con él. Y él túvolo mucho tiempo allá encima de la tabla de la cocina –d’esas tablas que había antes en las cocinas de llariega– Y un día cayó, y estapó y taba lleno de doblillas de oro.

Yo eso téngolo oío a los buelos míos. Y eso tovía lo creo mejor que lo de la bolera, ¿eh?, porque cuadró que fue en una casa de ou fue mi buela, en Mouruso. Seguramente sería el buelo d’ella. ¡Así que mira si hay años! Pero yo téngo-ylo oíu contar a ella muchas veces, ¡eh! Entós, aquellos eran los que contaban cuentos. Lo que pasa es que antes éramos todos analfabetos. Si de aquella se fuera tomando una nota, hoy valía un capital eso.

290

Un forastero solicita la ayuda de un vecino (casa Muirazo) para identificar un determinado lugar (Fuente la Plata) + El forastero descubre varios cuernos de carnero + El forastero regala un cuerno al lugareño + El lugareño no le presta atención y lo arroja a un rincón de la casa + Tiempo después el cuerno se destapa accidentalmente y muestra su contenido (oro).

Lugar: Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea).
 Informante: José Flórez Campo, 66 años.
 Fecha: 11-X-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Ahí nas Abelleras, a la parte de allá del pueblo, hay una fuente que llaman la Fuente la Plata. Ya vino un paisano una vez preguntando pola fuente esa. Ya fui uno de casa de Muirazo con él, ya d’ijo-y la fuente. Ya tuvo escarbando ya sei que sacó un saco lleno de cuernos de carneiro. Ya llevóulos, ya dejó-y uno al paisano aquel que fui con él. Dice:

–Voy dejate algún cuerno pa ti.

Dice:

–No, no, you tengo un rebaño carneiros ahí na corte, nu lo quiero pa nada.

Dice:

–No, pues uno voy dejátelo.

Ya dejó-y uno, ya él según y lo dejó garróulo ya tiróulo debajo la pañera. Ya tuvo allí quién sabe hasta cuando. Y estoncis un día cayó al camín, por onde pasaban los carros –antes eran carros d’estos de la rueda de hierro con el ganáu– ya pasó el carro por riba ya partió el cuerno. Ya taba cheno d’oro. Sí.

291

Un forastero solicita la ayuda de un vecino (casa Muirazo) para identificar un determinado lugar (Fuente la Plata) + El forastero solicita ayuda para excavar y ofrece a cambio la mitad del tesoro + Al excavar descubren varios cuernos de carnero+ El lugareño desprecia la parte correspondiente + El forastero le regala dos cuernos + El lugareño no les presta atención y los arroja a un rincón de la casa + Tiempo después uno de los cuernos se destapa accidentalmente y muestra su contenido (plata) + Al ir a buscar el otro cuerno ya no lo encuentra +[Origen de un topónimo: Fuente la Plata].

Lugar: Dehradadas de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: Antonio Fernández Hernando, 64 años.

Fecha: 28-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Hay una fuente ahí en Las Abelleras que le llaman la Fuente la Plata, y llegó un señor ahí y preguntó por la Fuente la Plata, y dicen:

–¡Sí, ho, está ahí p'allá del pueblo mismo! Se riega col agua esa un prau que tenemos nosotros.

Diz él:

–Bueno, pues vais a ir vosotros comigo, que ahí hay un tesoro, y lo que saquemos, al medio pa los dos.

Y *fui, fui* el d'esa casa con él y sacaron una cantidá de cuernos d'estos de carnero... Eran igual que los cuernos de carnero, pero era plata. Y *fui* y dijo él:

–¡Qué va, hombre, si cuernos de carnero tengo yo bastantes en mi casa!

Y díjole él:

–Pero nun serán como éstos.

Dixu él:

–¡No, no, no los quiero, ya los tengo!

–Bueno, pues quédese con dos polo menos, hombre.

Y quedóse con dos y púxolos encima de la... –llamamos nosotros un portón, los cargadeiros donde se entra pal corral, nel cobertijo– Y tuvieron ahí, ¡quién sabe el tiempo que tuvieron!, hasta que un día cayó uno y pasó el carro por riba y deshízolo. Y luego, claro, vieron que era plata. Y entonces quisieron buscar el otro y ya no estaba, perdiérase. No es porque lo llevaran, es que se perdiera. Eso pasóle al señor ese también de esa casa, de la casa de Muirazo. Esto fue cierto, no crea que esto fue mentira.

292

Un lugareño encuentra un tesoro fortuitamente (pepitas de oro) + El lugareño no les presta atención y los arroja a un rincón de la casa + Un vendedor ambulante advierte al lugareño del valor de las piedras + El lugareño regresa al lugar del hallazgo pero es incapaz de identificarlo + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: El Picarín (Les Regueres)

Informante: Manuel Valdés Rodríguez, 87 años.

Fecha: 17-I-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Yo tenía un tío, hermano de mi padre, que en paz descanse, que se casó aquí en Premoño. Y entonces el suegro d'él era pescador, y entonces el kilo de trucha igual valía una peseta, ¿pero quién la tenía? Y diba pescar al Narcea. Y entonces encontró unes piedras en ríu que resplandecíen. Y fue varies veces y taben siempre igual. Y diz él:

–¡Bah!, hoy voy llevar una pa cada neña.

Tenía tres neñes. Y entonces, los fornos –porque ahora llamen hornos por modificalos, pero eren fornos, ¿comprendes?– antes teníenlos metíos en casa, en les cases vieyes, porque teníen miedo que-yos llevaren el pan o la boroña por fuera. Y vase él y cansó de traer les piedras con les truches y tiróles allí enriba'l forno. Y el forno ya sabes que al tizar con leña pa calentalo echa humo por to'los sitios. Y, coño, aquellos piedras nun se poníen negres, siempre taben reluciendo. Y al cabo de los dieciséis años vino uno por ahí d'estos que anden a la chatarra, de relojes y eso, y entonces vieno comprando por ahí. Y diz:

–¿Nun tien algo por ahí de oro o de plata o de lo que sea?

Y diz él:

–¿Sabes que tengo unes piedras aquí que encontré pescando, y tiréles aquí enriba del forno y tán lo mismo que el día que les traje?

Diz él:

–Enséñameles a ver.

Y buscóles y enseñó-yles, y diz él:

–¡Ay amigo, esto es oro! Si sabe ónde está, podemos ser ricos los dos.

Y entonces, nun sé si les vendió o no les vendió, eso no lo sé. Y después fueron al sitio a ver si lo encontraban otra vez. Y, claro, al cabo de los dieciséis años el río cambió y nun dieron con ello.

LOS LUGAREÑOS ENGAÑAN A LOS FORASTEROS

293

Un forastero (que trae una gaceta) llega a un pueblo (Puerto de Somiedo) pide posada y pregunta por un determinado lugar + Los hospederos se adelantan y encuentran un tesoro en el lugar indicado (Trasdelcastro).

Lugar: El Pebidal (Salas).

Informante: Félix Rubio Álvarez, de 90 años, natural de Per!!unes (Somiedo).

Fecha: 12-IX-1996.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Llegó un señor al Puerto, llevaba una leyenda de un tesoro... Ya resulta que, bueno, dormiú nel Puerto y enteránonse los que le dieron posada. Ya resulta que cuando fue al otro día –que la leyenda creo que estaba en Trasdelcastro, subiendo al Puerto– pues resulta que salieron los hombres que lo recogieron, de noche, en cuanto él dormía. Desde les dió la explicación, salieron ya sacaron el tesoro, ya cuando él fue a buscarlo tenía el sitio.

294

Un forastero (que trae una gaceta) llega a un pueblo (Puerto de Somiedo) pide posada y pregunta por un determinado lugar + Los hospederos le dan una referencia errónea y encuentran el tesoro en el lugar indicado (Trasdelcastro).

Lugar: El Puerto (Somiedo).

Informante: Rosario Lorences, unos 80 años.

Fecha: 13-IX-1996.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Eso sí, ya hay años y años y años. Yo nun sei si fue verdá si no. Uno venía con la leyenda de que había allá abajo –llaman Trasdelcastro, ahí antes de subir al Puerto–, que ahí que taba el tesoro. Él venía con esa leyenda y entós aquí en el Puerto –viejos ya de antes, vamos–, encamináronlo p’ahí, pa Fontarente, que era p’ahí pa donde taba ese tesoro, y entós los otros que fueran ya que lo sacaran ahí. Sacaran el tesoro. ¿Podrá ser eso? Dícenlo, pero los muy viejos, vaya, cuando pasó eso.

295

Un forastero llega a un pueblo (El Puelo) pide posada y pregunta por un determinado lugar + Los hospederos se adelantan y encuentran un tesoro en el lugar indicado.

Lugar: Portiella (Cangas del Narcea).
 Informante: Elena García Barrera, 50 años.
 Fecha: 31-VII-1998.
 Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Decían que si en El Puelo, que si en un prau que había también oro de cuando los moros, y que viniera un señor de noche a dormir y que preguntara por el prau y tal, y que dijera las cosas, y luego cuando se levantara pola mañana que los dueños de la casa que ya fueran a sacarlo. Yo oí eso contarle muchas veces, ¿me entiendes? Cuando fuera allí a aquel sitio, que fueran de noche los otros y que llevaran el oro.

296

Un forastero llega a un pueblo (El Puelo) pide posada y pregunta por un determinado lugar (casa'l Rifu) + Los hospederos se adelantan y encuentran un tesoro.

Lugar: El Puelo (Cangas de Narcea).
 Informante: Rosalía Combarro, unos 70 años, natural de L'Outeiru (Cangas del Narcea).
 Fecha: 13-XI-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Eso son cosas que te habla la gente mayor. Aquí comentaban que viniera un pobre pidiendo, y dormió n'una casa del pico'l pueblo. Y que dijera:

—En tal sitio hay monedas de oro, y yá yendo pa Tebongo, n'una casa que hay sola.

Y el pobre se echó a dormir, y marcharon los amos a cavar allí y sacaron las monedas. Son cuentos que igual pudo ser verdá que mentira. La casa de Tebongo yá la casa'l Rifu, pero los que sacaron las monedas fueron de ahí de casa Santana, que ahora ya nun son los mismos que había.

297

Un forastero (que trae una gaceta) llega a un pueblo (Monasterio de Hermo) pide posada y pregunta por un determinado lugar (Fuente del Narcea) + Los hospederos se adelantan y encuentran un tesoro.

Lugar: Tresmonte (Cangas del Narcea).

Informante: José María Rodríguez González, 72 años.

Fecha: 7-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Yo tengo sentío tamién que en Monasterio, en la fuente del Narcea que si había un tesoro. Y una vez pues vinieron unos señores a cavar pa sacalo, ya fuenon a Monasterio, ya fuenon a una casa ya pidienon de comer ya pidienon posada pa dormir ya todo, ya empezanon a hablar ya dijenon que venían a la Fuente del Narcea, que decían que había un tesoro y que venían a ver si lo sacaban. Y dicen:

–Tenemos aquí la leyenda.

Y el de la casa –que era el abuelo de este Berto de Monasterio–, diz él:

–¡Oi!, ¿tienen inconveniente en dejarme la leyenda?

Dicen:

–No, no, léala.

Y dejáronle la leyenda, y los otros fuéronse a la cama, ya él llamó otros dos o tres pa con él, ya marchan allá. Ya él ya como sabía exacto donde taba, cuando al día siguiente fuenon los que venían a buscalo, el tesoro volara de noche. Eso sí, eso sentío muchas veces, pero muchas veces, ¿eh?

298

Un forastero (que trae una gaceta) llega a un pueblo (Monasterio de Hermo) pide posada y pregunta por un determinado lugar + Los hospederos se adelantan y encuentran un tesoro.

Lugar: Tresmonte (Cangas del Narcea).

Informante: Constantina Antón Vuelta, unos 65 años.

Fecha: 7-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Una vez decían que viniera un escapáu a un pueblo que le llaman Folgueirúa, ya que parara en una casa, porque de aquella venían pidiendo mucha gente, y que le dijeran:

–¿Qué trae usted por ahí?

Dice:

–Pues tengo una leyenda que hay un tesoro...

Contóulo él dónde. Hala, aquel día diéronle la mejor cama que tenían, echáronlo a dormir, ya el señor de la casa y una hija que se fueran allá. Y cuando el outro recordóu pola mañana ya sacaran el tesoro, y ¡fuera!

299

Un forastero (que trae una gaceta) llega a un pueblo (Samartín de Teverga) pide posada y pregunta por un determinado lugar + Los huéspedes se adelantan y encuentran un tesoro.

Lugar: Cuña (Teverga).

Informante: Juan Lorenzo García, 88 años.

Fecha: 2-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

Las chalgas ¿aónde tán ya? Las chalgas sacáronlas. Aquí mesmo en Samartín, tengo oído a mi padre que en paz descanse y a mi madre, que había una casa de una tal Teresa Firme, y tando ahí casi de noche llegaron dos señores preguntándole por los términos de uno y de otro, y ella copió. Y resulta que durmieron allí, pero ella desque se acostaron apareja un burro que tenía y marcha de noche. Y en el mismo sitio que daba la chalga, allí la encontró: *un bote lleno de oro molío*. No hizo más que levantar una llábana y allí taba el tesoro. Eso era en el puerto ¿eh?, que eso seilo yo bien que fui vaquero muchos años y anduve por ahí. Y había una gaceta que estipulaba los términos donde estaban, hasta los pies de hondo, y los metros, todo lo estipulaba ¿eh?

300

Un forastero (que trae una gaceta) llega a un pueblo (Brañalamosa) pide posada y pregunta por un determinado lugar (Fuente del Tupu) + El forastero pide colaboración al hospedero y le ofrece la mitad del tesoro + El hospedero es leal, pero su mujer se adelanta y encuentra el tesoro + Origen de la riqueza de una casa del pueblo.

Lugar: Armá (Llena).

Informante: Manuel Suárez García, 80 años.

Fecha: 24-XI-1999.

Recopilador: J. S. L.

Eso en Brañalamosa, un pueblo de la parroquia de Lena, que vino un señor y pidió posada. Porque antes había muchos transeuntes así que pedían posada, no había bar ni eso pa pasar la noche, como mendigos, probes pidiendo. Y éste, bastante bien portáu, dice:

–Bueno, yo pago lo que sea, pero me quedo aquí si hay alojamiento.

Y dicen:

–Sí, hombre.

–Pero quiero hablar con usted a solas, que no nos oiga nadie.

–No, no, aquí la casa...

Y diz la mujer:

–Bueno, yo voy pa en casa de la tía Josefa mientras vosotros habláis.

Pero era mentira, marchó y quedó escuchando.

Y dice:

–Mire, es que yo aquí polas referencias que tengo de la gaceta en la Fuente del Tupu, más arriba de la canal donde mana el agua, y a la derecha contra La Maramuniz, a las dos brazas de allí, hay un tesoro dejao polos moros que no está muy cubierto. Y hay una llábana, una losa, y allí ta el tesoro. Y quería sacalu, la mitá pa ca ún.

Y dice:

–Bueno, hombre, la fuente ta ahí, nun tardamos ná en dir.

Fueron a la fuente y encontraron que había sido escarbáu de recién. Y dicen:

–Pero ¿cómo pudo ser esto?

–Ya lo sacaron. Otro que lo sabía.

Bueno, quedó la cosa así. El señor aquel pola mañana marchó, pagó lo que fuera. y la mujer nun chilló. Pero después de que marchó el hombre, dijo-y ella [al marido]:

–Nun te apures, ¿de qué hablabais?

–Bueno, que había una yalga aonde la Fuente'l Tupu, pero ya la habían sacáu. Y nun va mucho, taba de recién.

Y diz ella:

–Saquéla yo. Estuve escuchando y saquéla yo.

Y esos, que tenían praos y fincas de renta, de un conde o un señor, pero que lo pagaron con el dinero de aquel oro que encontraron.

Unos forasteros (que traen una gaceta) llegan a un pueblo (Busmartín) pide posada y pregunta por un determinado lugar (cabaña Rubiera) + Los hospederos se adelantan y encuentran un tesoro + Los forasteros maldicen a los lugareños + La maldición se cumple.

Lugar: Busmartín (Tinéu).
 Informante: Sagrario Pérez Fernández, 73 años.
 Fecha: 12-X-1996.
 Recopilador: J. S. L.

Unos forasteros que venían con una leyenda, fueron a una casa y enseñánon-ys el papel a los amos:

–¿Ustedes saben dónde será este sitio?

–¡Ay sí, sí!

Leyénon-ys la leyenda, decían donde taba: en la cabaña Rubiera –aquí mismo, aquí de allá–. Y mientras que fueron pa la cama, pues los otros [los hospederos] vinieron ya sacaron l'oro. Y [los forasteros] echánon-ys una maldición, que se quemara el oro ya'l amo. Y quemó la panera con todo. Los que venían buscar el oro echaron una maldición a los de la casa por traicionalos. ¡Que permita Dios que quemaran ellos con todo! Y quemó la panera con todo.

302

Unos forasteros llegan a un pueblo (Collada) piden posada y preguntan por un determinado lugar + Los hospederos se adelantan y encuentran un tesoro + Origen de la riqueza de una casa del pueblo.

Lugar: Eiros (Tinéu).
 Informante: marido de Carmina Iriarte, 60 años.
 Fecha: 19-X-1996.
 Recopilador: J. S. L.

Esto fue verdá: de San Martín del Valledor, pa aquella parte, que hay un pueblo que llaman Collada. Pues ahí había una casa –que era una buena casa, la mejor del pueblo–, y entonces que vinieran unos a dormir allí, ya que preguntaran si a la vera de una fuente pa la derecha no habría ahí un tesoro. Y diz el amo de la casa:

–Yo nun sé nada.

Ya que de noche, mientras que fueran a dormir, que fuera él allí a cavar ya que lo sacara. Ya que se hiciera rico. Desde entonces lláman-y don Manuel, de Collada, que tien dos hijas en Pola casadas. Y sacara él el tesoro que taba allí enterraó. Taba en unas tarreñas de barro, al parecer.

303

Un forastero (que trae una gaceta) llega a un pueblo (Vallongo) pide posada y pregunta por un determinado lugar (Fuente la Polla) + Los hospederos se adelantan y encuentran un tesoro + [Origen de un topónimo: Fuente la Polla].

Lugar: Vallongu (Grau).

Informante: un hombre joven.

Fecha: 18-IV-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Ahí na Fuente la Polla decían que había una pita enterrada con pitos de oro. Por eso-y llamaban la Fuente la Polla. Yo oí decir que en ca Manín que viniera un probe pidiendo y tal, y preguntando pola Fuente la Polla, y mientras él durmió miraron los papeles y fueron y sacáronlo. Creo que fue cierto, ¿eh? Y el hombre cuando se levantó al otro día pola mañana, como nun sabía nada, fue allá y encontróse sin nada. Los otros mientras él dormía miráron-y los papeles y tal, y fueron de noche y sacáronlo.

304

Un forastero llega a un pueblo (Pedroveya) pide posada y pregunta por un determinado lugar (Fuente l'Acebal) + Los hospederos le dan una referencia errónea y encuentran el tesoro en el lugar indicado + Origen de la riqueza de una casa del pueblo (casa Cantón).

Lugar: La Rebollá (Quirós).

Informante: Julio Carbajal, 71 años.

Fecha: 21-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

En la casa'l Cantón, ahí en Pedroveya, esa casa decían que vino un señor a preguntar por una fuente, pola Fuente l'Acebal. La Fuente l'Acebal yera la fuente'l pueblu, un poco p'allá. Y hay otra fuente en monte que se llama la Fuente l'Acebal. Y ellos encaminárunlo a la fuente del monte, y mientras que fue sacaron el tesoro. Y fue cuando hicieron El Cantón, esa casa.

305

Unos forasteros (que traen una gaceta) llegan a un pueblo (Pedroveya) piden posada y preguntan por un determinado lugar (Fuente l'Acebal) + Los

hospederos les dan una referencia errónea y encuentran el tesoro en el lugar indicado + Origen de la riqueza de una casa del pueblo (casa Cantón).

Lugar: Bermiegu (Quirós).

Informante: Celestino Martínez Fernández, 67 años, natural de Pedroveya (Quirós).

Fecha: 24-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

En el pueblo de Pedroveya mismo, aquella casa que hay p'allá p'arriba, que hay una sola, lláman-y el Cantón, esa casa antes yera de un señor todo. Y un día pola tarde vino un señor de hacia Mieres o por ahí con las gacetas. Y paró en casa d'ellos preguntándo-yos por una fuente, llamában-y Fuente l'Acebal. Pero el paisano de la casa esa, al da-y los datos y tal... diz él:

–Bueno, sí, sí, vais cenar y pa la cama. Mañana voy yo con vosotros –y tal y cual.

Y él encaminábalos allá arriba a Fuente l'Acebal. Pero hay dos fuentes Acebal. Y la que era del tesoro estaba cerca de casa d'él.

Y decía uno [de los forasteros]:

–No, si no es muy lejos, está cerca del pueblo.

Diz el señor de la casa:

–Sí, hombre, nun ye que té muy lejos, pero ta p'allá arriba.

Y los cojones, en cuanto los señores esos durmieron en casa, fue él y un hijo a la fuente y lo sacaron.

306

Unos forasteros llegan a un pueblo (Pedroveya) piden posada y preguntan por un determinado lugar (Fuente l'Acebal) + Los hospederos les dan una referencia errónea y encuentran el tesoro en el lugar indicado + Origen de la riqueza de una casa del pueblo (casa Cantón).

Lugar: Dosangu (Santu Adrianu).

Informante: Eliseo García Martínez, 86 años.

Fecha: 21-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Y aquí mismo en Pedroveya, en una fuente que llamaban la Fuente l'Acebal, que vinieron ahí unos señores –y eso fue verdá, ¡eh!, hasta hay poco tuvo la piedra, una piedra redonda, grande, ahí– y preguntaron pola Fuen-

te l'Acebal. Y contáron-yoslo, y yera una muyer y un fiyu los que taban en la casa. Y dicen:

–Sí, hay una en puerto.

Pero non yera aquella. Y acostáronlos, y marcharon de noche y sacáronla. Taba puramente en la corriente del agua. Y fueron los que hicieron esa casa tan buena que hay ahí a lo cimero'l pueblo. Una casa hecha de piedra de labrantío, piedra distinto, especial, con puertas, balcones, y tres viviendas. Lláman-y “El Cantón”. Hiciéronla ellos después que cogieron el tesoro. Y la piedra [que contenía el tesoro] toi cansáu yo de vela, en camín, allí arrimáu, tuvo esa piedra hasta habrá cuatro años, una piedra redonda, grande, con un boquete y por dentro bueca, hecha a maza. Y esa fue la que sacaron. Y el hijo y la madre encamináronlos a una fuente que hay ande brillan aquellos praos, de frente nosotros, a mano izquierda hay una fuente que llaman la Fuente l'Acebal; pero allí no había nada.

307

Un forastero (que trae una gaceta) llega a un pueblo (Puerto de Somiedo) pide posada y pregunta por un determinado lugar (laguna de TrasdelaCastro) + Los hospederos le dan una referencia errónea y encuentran el tesoro en el lugar indicado + Origen de la riqueza de una casa del pueblo (casa el Coronel).

Lugar: Gúa (Somiedo).

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años.

Fecha: 10-X-1999.

Recopilador: J. S. L.

Otra vez –eso creo que fue verdá ¿eh?– llegó uno al Puerto Somiedo preguntando por la laguna de TrasdelaCastro, que es ahí debajo del Llamardal. Y fue parar a una casa que llamaban la casa del Coronel.

–¿Y entós por qué pregunta usted por esa...?

Él era inocente, y diz él:

–No, es que me dijieron que ahí que había un tesoro. Mire, traigo aquí...

Y dioule las señas, y de noche bajaron y levantaron una piedra que había allí donde eso, y que había allí un tesoro. Si era más grande o más pequeño no lo sé. Y entonces a él engañáronlo, lleváronlo p'ahí contra'l puerto, que hay una laguna.

–Mira, la laguna es ésta.

Y él como no conocía, pues no encontró nada y marchó.

308

Un forastero llega a un pueblo (Fuentes de las Montañas) pide posada y pregunta por un determinado lugar (Peña 'i Franquera) + Los hospederos se adelantan y encuentran un tesoro (pellejo de cabrito lleno de oro) + Al tratar de cambiar el tesoro por dinero les meten presos.

Lugar: Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: José Flórez Campo, 66 años.

Fecha: 11-X-1998.

Recopilador: J. S. L.

Ahí en Fuentes tamién, en casa de Xustón, pues tamién vieno outro paisano como el que viniera a Las Abelleras, ya priguntó-ys pola Peña 'i Franquera, ya díjo-ys que había allí *la piel de un cabrito llena de oro*. Pero mientras que eso fueron ellos de noche a sacala, ya cuando *fui* él pues ya la sacaran. Pero se conoce que luego pues nu la pudieron vender, porque él [el forastero] ya viu que la sacaran de noche ya estoncis, pues... you qué sei, hablaría con alguién. Ya él, cuando la fueron a llevar, pues envede de pagayla creo que lo metieron preso. Yo sentílo, pero claro, son cousas que se oyen de hay a lo mejor dos siglos.

309

Un forastero llega a un pueblo (Fuentes de las Montañas) pide posada y pregunta por un determinado lugar (Peña de Franquera) + Los hospederos se adelantan y encuentran un tesoro (cabrita lleno de oro) + Al tratar de cambiar el tesoro por dinero se lo quitan.

Lugar: Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: Antonio Fernández Hernando, 64 años.

Fecha: 28-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Aquí hay un señor, ahí en Fuentes, que llegó un señor allí a casa un día y díjole que si conocía una peña que le llamaban la Peña de Franquera. Y dijo él: –Sí, ho, ¿no la voy a conocer?, si ta ahí a la parte arriba mismo de un prau mío.

Y aquel señor era así a la buena de Dios, y dijo él:

–Pues mira, hay un tesoro ahí, hay una cabrita de oro. Hoy hago noche en tu casa, si me dejáis, y mañana vamos a excavar y a sacala. Está en tal sitio.

Y cogió el otro, de esa casa, y sin esperar a que amaneciera fueron allá.

–¡Así aprovechámosla pa nosotros!

Ya después tuvieron la poca picardía de llevarlo a la misma peña. Y el señor ese vio aquello recién excaváu. Y dijo él:

–Bueno, está bien, pues lo que es mal lleváu, es mal expendido.

Y con las mismas marchóse, y luego el otro cogió la cabrita y llevóla al Banco de España a cambiarla –yo nun sé cómo hacían ahí esos cambios, eso sabríanlo ellos– Y fue y llegó allí un señor, y díjole él:

–¿Qué trae usted?

Dice:

–Mire, le traigo esto.

–¿Y de dónde es usted?

–Soy de tal sitio.

Dice:

–Bueno, pues espere un momento, que ahora volvemos a hablar con usted.

Esperó una hora, esperó dos, esperó tres, hasta que ya estaba a punto de cerrar el banco. Y entonces salió otro señor allí y dijo:

–¿Qué hace usted aquí?

–Estoy esperando esto.

Dice:

–Lárguese usted, que si no damos cuenta de usted y va pa la cárcel.

Y hasta hoy, quedó sin la cabrita y sin el dinero. Pero le estuvo muy bien, ¿eh?, sí señor, porque él nun se dio cuenta que pegaba con un tío más listo que él, amigo. Y el otro acudió inmediatamente al Banco de España y preparó las cosas d'esta manera.

310

Un forastero llega a un pueblo (Bustelo) pide posada y pregunta por un determinado lugar + Los hospederos le dan una referencia errónea y encuentran el tesoro en el lugar indicado + Los hospederos desperdician el tesoro por desconocimiento.

Lugar: Busante (Ibias)

Informante: un hombre.

Fecha: 28-VII-1999.

Recopilador: J. S. L.

Tesoros decían que deixaran, pero anduveron buscando n'elos ya no encontraron nada. Decían que ahí p'abaxu, nu ríu de Cecos que tuveran tamén [los moros], que houbera ahí uas *lendias* –eso foi cierto al parecer–, vera ún de Oviedo, o nun sei de onde vera, en busca d'esas *lendias* de eso, y foi parar a casa d'ún en Bustelo, metéuse na casa de un pobre, na casa del más pobre, y resulta ser que era de los mais listos que había nu pueblo. Ya tuvo preguntándolle, faendo varias preguntas ya eso, ya ése pois marchóuse él aló. Al outro guióulo mal, ya trouguera *dous saquetaos de oro*, dous saquetadinos de oro encontróu. Pero foi a muyer, y como a muyer nun sabía d'eso, a muyer libróulle todo nu corral. Libróulle todo nu corral. Tuvo que apañalo después por allí, deslumbraba ya tuvo que apañalo ya eso. Taba así como en piedras. Decían, que eu nun o vin. Decían eso. Anduveron varios [buscando tesoros] ahí de los pueblos. Ahí en Torga mismo tamén anduvera outro buscando d'eso. Anduvieron varios y no encontraron más que... encontróu ése de Bustelo.

311

Un forastero llega a un pueblo (Robléu Biforco) pide posada y pregunta por un determinado lugar (Fuente de la Leche) + Los hospederos se adelantan y encuentran un tesoro + Los hospederos desperdician el tesoro por desconocimiento + Posteriormente recogen una parte del tesoro desperdiciado + Origen de la riqueza de una casa del pueblo.

Lugar: Robléu de Biforcu (Cangas del Narcea).

Informante: Gervasio Álvarez, 84 años.

Fecha: 8-V-1998.

Recopilador: J. S. L.

Yo sei tamién que ahí en un prau de un vecín pues vieno uno pidiendo lemosna, ya dijo n'una casa si no había aquí una fuente que le llamaban la Fuente de la Leche. Y dijo [el amo] que sí, que taba junta'l prau d'él.

Ya dice [el mendigo]:

–Mañana vas a ir conmigo, que te voy a pagar un bon jornal.

Ya fui hasta allí, pero de noche, antes d'ir, fuonu allí ya cavanu ya sacanu una cantidá de oro. Ya, claro, el oro yera ceniza, es ceniza. Ya cuando foi, porque tuvieno que ir con el paisano, pues taba toda la ceniza po'nte la tierra, todo por allí, porque ellos contaban que iban a encontrar la piel del buey, ya encontranu aquello. Pero lo que taba junto pañánonlo ellos, porque taban probes, ya después viuse que hicieron por ahí trabajos

que importó mucho dinero. Pero aquello pasó, y aquí ninguno sabe nada, porque todo se habla ¿nu me entiendes?

312

Un forastero llega a un pueblo (Villamarín) y solicita la colaboración de un lugareño para identificar un determinado lugar + El lugareño le da una referencia errónea y se apropia del tesoro (bolera de oro) + El lugareño lleva una muestra del tesoro a un experto + El experto le dice que debe enterrarla en un sitio húmedo para que enjugue + El lugareño entierra el tesoro y muere accidentalmente sin comunicar el lugar exacto a sus familiares.

Lugar: El Faéu (Miranda).

Informante: Secundino González Suárez, 75 años.

Fecha: 8-IX-1997.

Recopilador: J. S. L.

Y ahí en un pueblo que llaman Villamarín, una vez vino uno con una leyenda, ya preguntó a uno por tal fuente. Y él díouse de cuenta, ya llevólo a outra fuente. Ya después fue él a escarbar allí ya encontró *un juego de bolas de oro*, con los bolos de oro tamién. Ya llevó una bola a Oviedo, ya dijéron-y:

–Esto hay que lo enterrar en un sitio húmedo, pa que coja jugo.

Ya vino ya enterróulo. Ya dijéron-y un día:

–Tienes la yegua parida en tal prau.

Ya foi al prau ya matóulo la yegua. Y aquel oro desapareció, nunca más se supo donde lo guardara. Sí, pues eso sentílo yo a miou padre, que fora uno de Villamarín.

LA RIQUEZA DE LOS CUATRINOS DE BRAÑASEBIL

313

En un lugar determinado (pico Aguión) una familia de Brañasebil encuentra un tesoro (barras de oro). + Es necesario utilizar varios animales de carga para transportar el tesoro.

Lugar: Colubrúu (Salas).

Informante: Josefa García Bardo, 81 años, natural de Berducúu (Salas).

Fecha: 18-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Yo de ouyelo a los buelos, a los antiguos, que saliera allí en Aguión una leyenda, llamaban ellos una leyenda, ya que hubieran salío unas *barras de oro*, que las hubieran bajáu en unos machos pa Brañasebil.

314

En un lugar determinado (pico Aguión) una familia de Brañasebil encuentra un tesoro (oro) + Origen de la riqueza de casa los Cuatrinos.

Lugar: Buscabreiru (Salas).
 Informante: un hombre viejo.
 Fecha: 6-I-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Bueno, aquí tiense oíu que ahí en pico Brañasebil o Faéu [Pico Aguión] que nun sei que clas de generación que escondiera ahí *oro*, ya que lo encontraran los Cuatrinos. Ya que foi cuando hicieron creo que algo de capital.

315

En un lugar determinado (paraje de Brañasebil) una pastora de Brañasebil ve a los moros esconder un tesoro (oro) + Cuando los moros se ausentan la mujer se apropia del tesoro + El tesoro (oro) pesa tanto que es necesario transportarlo con animales de carga + Origen de la riqueza de casa los Cuatrinos.

Lugar: La Cornie||a (Salas).
 Informante: Piedad Riesgo, 77 años.
 Fecha: 17-V-1997.
 Recopilador: J. S. L.

Tengo oíu que ahí en Brañasebil una familia que se hiciera rica, de *oro escondíu de cuando los moros*. Que había una mujer en el monte, de pastora con el ganáu. Y que los vio esconder, que vio que escondían algo en un sitio. Y bueno, después que pasó todo fueron a aquel sitio y que cargaran no sé cuántos caballos con *oro*. Y es verdá que era una familia distinguida, yo no sé porqué. Eran una familia rica.

316

En un lugar determinado (Pico Trascueto) una pastora de Brañasebil ve a unos forasteros inspeccionando el terreno + Los forasteros dejan una señal

y se ausentan del lugar + La mujer comunica este hecho a su familia + La familia saca el tesoro (oro molido) durante la noche + El tesoro (oro molido) es transportado en bolsas + Origen de la riqueza de casa los Cuatrinos.

Lugar: Llaviu (Salas).

Informante: Amelia Fernández Riesgo, 77 años.

Fecha: 8-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L.

Eso húbolo y recogieronlo ahí en riba, que llaman el Pico Trascueto. Ahí pues había una mujer que era de la braña de Brañasebil con las ovejas, curiando. Y vio unos hombres venir. Y empezaron a medir, y a escribir, y a apuntar, y a medir. Y plantaron una estaca. Y fue pa casa, díjolo en casa. Ya de noche vinieron ya sacaron el tesoro. Era *oro molío*, lleváronlo en bolsas. Esa gente, n'aquellos tiempos hiciéronse muy riquísimos. Los Cuatrinos ys-llaman.

317

Descripción de un dólmen (Caseta'l Moro) en la sierra de Mallecina + En un lugar determinado (Pico Aguión) una pastora de Brañasebil ve a unos forasteros leer una gaceta + Los forasteros solicitan su colaboración para identificar un determinado lugar (Llano Mular) + Los forasteros se ausentan del lugar para pernoctar en un pueblo vecino (Venta de las Gallinas) + La familia de la mujer se apropia del tesoro (barras de oro) durante la noche + Un animal de carga revienta con el peso del tesoro.

Lugar: Buscabreiru (Salas).

Informante: Joaquín Cano Flórez, 67 años.

Fecha: 6-I-1999.

Recopilador: J. S. L.

Sí, hom, decían que haubieran habitáu [los moros] ahí arriba nu pico de Aguión, y ahí decían que fabricaban l'oro. Decían los antiguos, ¿eh? Ya, mira, p'aquella parte detrás de aquellos pinos allí había una caseta que llamaban la Caseta'l Moro, con tres piedras, dos asina [verticales] y una muy grande puesta por riba, yendo pa Mallecina por cima, pola sierra. Y ahí en el Llano Mular, fuera la fortuna pa un pueblo que llaman Brañasebil. Una mujer que taba curiando ovejas, y vinieron [unos forasteros] con unas leyendas liyendo. Preguntáronle óu era el Llano Mular, ya indicóules adonde, pero ella aplicando el oíu. Ella taba curiando ovejas y filando con la rueca, ya ella escuchó, aplicó. Y vínose la noche y ellos marcharon a hacer noche a la Venta las Gallinas. Ya después, de noche, reventaran un mulo bajando *barras de oro* pa una casa d'esas [de Brañasebil]. Decían eso, vamos.

318

En un lugar determinado (Pico Aguión) una pastora de Brañasebil ve a unos forasteros inspeccionando el terreno + La mujer comunica este hecho a su familia + La familia se apropia del tesoro (cuernos llenos de oro) + Varios animales de carga revientan con el peso del tesoro.

Lugar: Veigacebrón (Salas).

Informante: Vicente, 75 años.

Fecha: 16-VII-1997.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Antiguamente, aonde sacaron *una riqueza*, creo, fue en Aguión. En Aguión, sí. Taba metío *en turullos de astas de buéis y vacas, en turullos, el oro*. Y resulta que vino un señor que tenía la lienda, ya que él vinía bien informáu. Y había una paisanina con las ovejas, guardando las ovejas. Y *ens-tons* aquél traía otro compañero con él, y diz uno al otro:

–¡Mira, aquí, aquí!

Y empezó a picar con un palo que traía, y dice:

–¡Mira, aquí, aquí ta!

Y la paisanina no le cayó aquello al suelo. Era de casa Juanón o de casa Antonón, de Brañasebil. Debía ser de ca Juanón. Ella va p'allá y dizlo. Y vienen con caballerías, ¡reventaron machos! Allí sacaron una riqueza, pero mucho, mucho. Y aquello acuérdome yo, aquello sacáronlo hasta casi con un palo. Taba a flor de tierra. Ahora, ¡que haiga más pa bajo o nun haiga...!

319

En un lugar determinado (Llano Mular) una pastora de Brañasebil ve a unos forasteros leer una gaceta + La gaceta estipula que el tesoro debe ser sacado con una rueca + Los forasteros se ausentan + La mujer excava con la rueca y encuentra barras enterradas + La familia de la mujer se apropia del tesoro (barras de oro) + El tesoro pesa tanto que es necesario transportarlo con animales de carga + Un animal de carga revienta con el peso del tesoro + Origen de la riqueza de casa los Cuatrimos.

Lugar: Brañasebil (Salas).

Informante: José Manuel García Fernández, "el Gallardo", 69 años.

Fecha: 17-V-1997.

Recopilador: J. S. L.

Aquí hubo un tesoro que sacaron ahí arriba en el pico del pueblo. Unos señores que eran vaqueiros de verdá, que iban a Torrestío con las vacas en verano, y luego venían aquí a invernar. Y en el Llano Mular, que es ahí pegáu al Aguión, pues ahí sacaron un tesoro. Había una mujer curiando ovejas y cabras, y pasaron unos por allí con una leyenda, o sea, leyendo un papel que decía:

En el Llano Mular
hay una chalga que sacar,
que es muy mala de encontrar,
pero muy buena de sacar
con una rueca de hilar.

Y parece ser que la paisana taba hilando, tenía una rueca y taba hilando. Y ella sabía que era el Llano Mular allí, y entós que empezara a escarbar allí con la rueca, y que encontrara unas barras así alargadas. Y luego ella avisó a los de casa y subieron con tres machos, tres mulos. Y cargaron los tres mulos, y que uno que reventara del peso. Y ellos adquirieron muchas fincas, aquí en Brañasebil y en Faedo. Decían que fuera de aquella. Y compraron arriba en Torrestío muchas fincas, y hicieron buenas casas. Y todo fue de eso que encontraron ahí.

320

En un lugar determinado (Llano Mular) una pastora de Brañasebil está hilando con una rueca y guardando el ganado + Un forastero solicita información de la mujer y da lectura a una gaceta + La gaceta estipula que el tesoro debe ser sacado con una rueca + El forastero se ausenta del lugar para pernoctar en un pueblo vecino (Venta de Buscabrero) + La familia de la mujer se apropia del tesoro durante la noche + Un animal de carga revienta con el peso del tesoro + Origen de la riqueza de casa los Cuatrinós.

Lugar: Faéu (Salas).

Informante: María Cuervo, 90 años.

Fecha: 1-VI-1997.

Recopilador: J. S. L.

Los abuelos o los bisabuelos de una familia que llamaban “los Cuatrinós” hicieron la riqueza con un tesoro que sacaron en Llano Mular. El caso es que había una señora curiando ovejas, y llegó un señor y tuvo haciendo-y preguntas. Y entonces él sacó la lienda y púsose a leerla. Dice:

En el Llano Mular
 hay un tesoro,
 que lo saca una vieja
 con una rueca de hilar.

Que ella taba hilando, ¿eh? Y ella bajó y hablólo a esa gente. Y el caso es que al charlarlo esa señora a esa gente, pues nun debían de ser tontos y salieron a buscarlo. Y decían que reventara un macho con el oro que bajaran de allí. Y el paisano aquel volvió a dormir a una casa que tovía existe, que llamaban la Venta Buscabrero. Y cuando vino al otro día pola mañana taba el sitio. Taba la cueva revuelta. Yo tengo sentío mucho de que habían reventao un macho. Y luego, claro, hiciéranse con todas las praderías de por aquí.

EL TESORO DE CASA LA HEREDERA

321

En un lugar determinado (peña en el Subrón) un vecino del pueblo encuentra un tesoro (cabra de oro) + Origen de la riqueza de una casa del pueblo + Parte del tesoro permanece escondido en un lugar secreto de la propia casa.

Lugar: Monesteriu d'Ermu (Cangas del Narcea).

Informante: Pepón Aumente Collar, 76 años, y Rosa Aumente Gómez, unos 60 años.

Fecha: 8-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Y ahí nu Subrón hay una piedra muy grande en una finca de la casa donde yo nací, que está a mato, una piedra rabuda muy grandísima, muy grandísima. Y decían que debajo de esa piedra, que la voltearan de una..., que taba entre dos fincas, una de “la Heredera” y otra nuestra, que dieran la vuelta a la piedra y que debajo que había una cabrita de oro. Y que esa casa que se hiciera muy rica. El que sacó la cabrita que no fuera de mi casa, fuera de otra casa. Y ese cuento tovía existía hay poco, que hiciera una casa muy buena y que hiciera un nicho en la casa pa guardar el resto del dinero que le quedaba. Yo d’eso sí que sentí contármelo a mi padre.

322

Referencias de encantada en un determinado lugar (Pena'l Cuervo) + En un lugar indeterminado un vecino del pueblo encuentra un tesoro (ca-

bra de oro) + Origen de la riqueza de una casa del pueblo (Casa la Heredera) + Parte del tesoro permanece escondido en un lugar secreto de la propia casa.

Lugar: Samartino los Eiros (Cangas del Narcea).

Informante: el hombre del bar.

Fecha: 21-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Ahí en la Pena'l Cuervo decían que había una cueva ahí que salía al otro lao. Y hablaban de que había una encantada ahí en la cueva esa, pero que nadie se atrevía a bajar ahí. Ya ahí arriba [en otro lugar], sentí decir que había *una cabra*, ya que había oro. Cuando hicieron la casa d'estos [se refiere a un hombre que está en el bar oyendo la conversación y es familiar de los dueños de dicha casa] que yá ésta d'aquí, hicieron la casa con aquel oro que encontraron, ya que todavía en una esquina de la casa, dentro de una piedra, que hicieron un ahujero y que dejaran el resto, pa si algún día lo necesitaban. En Casa la Heredera.

323

Unos forasteros llegan a un pueblo (Samartino los Eiros) y piden posada + Los forasteros muestran una gaceta + Los hospederos se adelantan y encuentran un tesoro en el lugar indicado (cabra de oro) + Origen de la riqueza de Casa la Heredera.

Lugar: Samartino los Eiros (Cangas del Narcea).

Informante: varios hombres en el bar

Fecha: 21-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Yo sentí contar el asunto que aquí en un llao que hay arriba en Tabladas, que había un mogote redondo, y ahí había una cabrita de oro debajo del morrillo. Y ahí levantáronla familia de esta casa, de la Heredera. Pues esa cabrita yo téngolo sentío, no sei si fue cierto o si es verdá, pero creo que fui cierto, que vinieran unos con una liyenda, ya llegaron a dormir ahí en esa casa. Y entonces liyeron la liyenda pola noche, y subieron de noche [los de la casa] y dieron vuelta al morrillo. Y cuando fueron los otros pola mañana, el tesoro ya largara, la chiva desapareciera. Y fui cuando hicieron la casa esa ya hicieron la hostia.

324

Unos forasteros (que traen una gaceta) llegan a un pueblo (Samartino los Eiros) y piden posada + Los forasteros comentan que en un determinado lugar (peña El Sombreirón) hay un tesoro (cabra de oro) + Los hospederos se adelantan y encuentran un tesoro en el lugar indicado + Origen de la riqueza de Casa la Heredera. + Parte del tesoro permanece escondido en un lugar secreto de la propia casa.

Lugar: Samartino los Eiros (Cangas del Narcea).

Informante: Manuel Gómez González, 66 años.

Fecha: 21-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Esta casa d'aquí de arriba [Casa la Heredera] creo que la hicieron con una cabrita que encontraron de oro ahí arriba nu Sobrón. Alcontráronla muy bien. Vinieron a esta casa unos [forasteros] como vienes tú ahora aquí, ya traían una leyenda. Y decían que en tal sitio, en El Sombreirón, que había una cabrita de oro debajo de una piedra que había derecha –la piedra pezme que tovía ta–, que había una cabrita de oro. Ya con eso, nun yeran tontos éstos, mientras ellos tuvieron durmiendo, de noche subieron y sí, sí, sacaron la cabrita. Y diéron-y pa hacer esta casa ya tovía les sobróu, creo, que dinero. Tovía decían que tenían una onza de oro pa poner en cada esquina de la casa. Y decían que dejaran un nicho na casa con oro, que nu lo alcuentran, ya que ahora, claro, ¿ónde ta?

325

Referencia de tesoro (toro de oro) en un pueblo vecino (Outás) + Unos forasteros solicitan la colaboración de un vecino para identificar un determinado lugar (piedra innominada) + El vecino engaña a los forasteros + Los forasteros se ausentan + El vecino encuentra el tesoro (cabra de oro) + El vecino cambia la cabra de oro por dinero en metálico + Parte del dinero permanece escondido en un lugar secreto de la propia casa + Los descendientes de la familia consultan a una adivina + La adivina les advierte que nunca podrán encontrar el tesoro + Se sospecha que unos carpinteros gallegos contratados para construir la casa se marcharon con el dinero, puesto que terminaron la obra y se marcharon sin preocuparse de cobrar.

Lugar: Samartino los Eiros (Cangas del Narcea).

Informante: Engracia Rodríguez Rodríguez, 73 años (de Casa la Heredera), natural de Outás (Cangas del Narcea).

Fecha: 21-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Ahí en un pueblo que llaman Outás decían que había n'un valle o una cueva, que había un toro ahí de oro. Ya excavaron, excavaron, ya nu lo encontraron. Ya n'esta casa decían que encontrarán tamién un tesoro. Decían que era una cabrita de oro. La historia fue que en una finca ahí p'arriba pues iba una vez el amo de esta casa, ya antiguamente, a echar el agua ahí alantre a un prau, ya venían unos señores ya preguntánonle si tenía el nombre y apellido de la finca, si conocía esa finca. Y dijo que sí.

—Ahí nel medio d'esa finca, na chanada, ¿no hay un morrillo muy grande?, ¿una piedra muy grande?

Díjole que sí.

—Pues ahí hay un tesoro.

Ya díjole el señor [de la casa]:

—Sí, sí, haberíalo, y había esa piedra ahí donde usted diz, pero ya cavamos esa finca y la piedra la quitaron y la tiraron abajo a vueltas a otra finca.

Namás que marchóu el paisano aquel, fue con una barra él ya más gente, y quitánonla. Y ahí había un tesoro. Era una cabrita de oro. Y después con la cabrita fueron a Madrí ya hiciéronla en dinero, en monedas. Yo eso oyí hay muchos años ya.

Y aquí en esta casa dicen que hay un nicho con dinero. Una señora que vivió aquí p'abajo en una casie||a pues, eran unas pobres ya trabajaban aquí, ya entonces pues viule hacer a los carpinteros un cajón muy guapo. Ya díjoles ella:

—¿Pa qué quieren ese cajón, señor?, ¿pa qué quieren ese cajón tan guapo?

Dijeron el||os:

—Este cajón es pal amo meter el dinero.

Ya creo que ta en vigas de piso, na paré, metíu. Ya una vez fueran los amos d'esta casa a Cangas, y había ahí una mujer ya un hombre que tenían los ojos vendaos, y sabían..., nu los vían ni nada, pero decía uno:

—¿Qué desea esta señora? Esta señora desea saber de un dinero, un nicho, que tiene tres piezas di oro, pero no lo van a encontrar ni van a ser felices con él.

Y así fuei, que sabe Dios pa óu tará por aquí. Ya el marido mío que fuera tamién, y tamién le dijeron igual que a la madre. Porque aquella señora tenía los ojos vendaos, nun vía a la gente, y dijo ella:

—¿Qué desea este caballero? Bueno, pues este caballero desea de saber de un dinero. Ahí n'esa casa tienen un tesoro, un nicho que tien monedas di oro, piezas di oro, pero no los va hacer feliz porque nun van a saber, no lo van a encontrar.

Ta en vigas de piso por esta casa, dicen. Ahora ¡vei mirar!, los que hicieron hicieron la casa marcharon y nun quisieron cobrar, llevarían el dinero del cajón, llevarían las piezas de oro que había y marcharon. Entós la gente era más ignorante, nun yá como ahora.

[Minutos después]: Cuando hicieron esta casa, que antes teníanla aquí p'abajo, era un trapazón de paja, ya luego hicieron ésta cuando fui ese hombre a hacer ese dinero a Madrid, que tardaron tres años n'hacer esta casa, que traían barro pa las paredes y tenían nun sei cuántos castillos de madera, de tabla cerrada y de vigas ahí en un monte ahí p'allá, que tenían muitas castañas, había una cuarta 'i castañas pa cada día del año. Ya entonces, pues ya te digo, dijeronle unos señores:

—Tío Diego, ahora terminarías el dinero, ¿eh?

—No, tovía tengo pa poner una moneda de oro en las cuatro esquinas de la casa, una moneda de oro en cada piedra.

Pero luego fui cuando las puxo en el nicho ese que digo you que lo hicieron los carpinteros, porque esa mujer aidaba mucho en esta casa y me lo tien contáu tando you aquí, que era muy viejina ya. Ya díjoles ella:

—Ustedes ¿pa qué hacen ese cajón tan guapo?, ¿pa qué quieren ese cajón tan guapo?

—Mire, señora, éste es un nicho pal amo meter aquí el dinero.

Ya entonces, taba aquí en vigas de piso, n'esta fachada de por aquí creo que lo metieron. Ya nun se supo más d'él. Y luego ya te digo, cuando marcharon los carpinteros, que tantísimo tiempo tuvieron pa hacer esta casa, nun cobran nada. Cuando terminaron, la casa diéronles de comer ya marcharon, nun preguntaron pol dinero y marcharon. Y eran de pa Galicia o de por ahí alante.

EL CAPATAZ ENGAÑA A LOS JORNALEROS

326

En un determinado lugar hay un molino de moler oro + Dos hermanos están realizando un trabajo conjunto + Uno de los hermanos se percató

de que debajo de una piedra hay un tesoro + El hermano suspende la obra alegando una excusa y vuelve en solitario a por el tesoro.

Lugar: Valcárcel (Somiedo).

Informante: José Vidal, 80 años, y su mujer, Josefa Álvarez, 79 años.

Fecha: 29-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Y ahí pa la parte de abajo, donde ta aquella queimada, un pouquinín más p'abajo, tenían el molín de moler el oro. Cocerían las piedras o you qué sei lo que amañarían. Y aquí en esta ladera alcontraron unos fulanos de la Bustariega...—you nu los conocí ¿eh?, pero oílo a los que vivían, que ya se marcharon—, que en esas edades trabajábase polos montes, porque había mucha gente polos pueblos y hacían cavadas ahí pa *semblare* patatas ya pan. Pues ahí, cavando, haciendo una cavada pa sembrar pan, eran dos hermanos que taban trabajando. Ya uno vio una olla asina... [debajo de] unas piedras grandes, ya vio algo, ya dijo él:

—¡Vamos dejalo por aquí!, ¡vamos tirar pa este lao!

Y vino él otro día de noche, o cuando pudo, a sacarlo. Y sacó oro. Y luego compró unas fincas pal lao de contra Almurfe o de Montoubo.

327

Un oficial y un ayudante están realizando unas obras + El oficial se percatada de que debajo de una piedra hay un tesoro + El oficial suspende la obra alegando una excusa y vuelve en solitario a por el tesoro + El oficial abandona la obra, lo que constituye un indicio de que ha encontrado un tesoro.

Lugar: La Bustariega (Somiedo).

Informante: Alvaro Vidal, 74 años.

Fecha: 29-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

En este pico alto, el Pico Negro, que hubieran vivió ahí [los moros], nel pico ese. Y ahí por bajo tovía se notaban carriles, decían que eran las trincheras d'ellos. Contábase que quedaran tesoros, nombrábanlos en algunos sitios, y algunos yo creo que fue verdá que los hubo por aquí nel monte, escondíos n'algún lao, porque ahí haciendo una cuadra aquí n'una braña de Montoubo... taba un oficial y tenía a otro con él y fueron buscar una piedra que necesitaban, y fuenon a levantar la piedra y a mirala él por bajo, y dijo él:

–¡Dejáila, que tien mala cara por bajo!, ¡nun val!

Y outro día taba la piedra levantada, y el oficial aquel nun volvió a trabaxar más, que decían que si habría un tesoro allí.

328

Una partida de jornaleros al mando de un capataz está realizando unas obras + El capataz se percata de que debajo de una piedra hay un tesoro + El capataz suspende la obra alegando una excusa y vuelve en solitario a por el tesoro + [Origen de un topónimo: La Chalga] + Origen de la riqueza de una casa del pueblo.

Lugar: Clavichas (Somiedo).
 Informante: Juaco
 Fecha: 31-III-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Y contaban otro caso en La Chalga, arriba, encima de La Bustariega, que taban haciendo una casa en La Bustariega ya que fueron a la piedra [a buscar piedra] pola carretera que sube a Cueiro, ya iban con las parejas de las vacas, porque eso trabajábanlo todito, todo eso de ahí de La Chalga ya todo eso hasta arriba hasta Monegro, y hasta por Cueiro ya todo por ahí, eso trabajábanlo todo. Ya que iban con unas barras, ya que levantarán una piedra grande, y dicen:

–¡Coño, pues esta piedra yá bien buena, eh!

Ya que la levantarán p'arriba, ya uno que chisbara por debajo, y diz él:

–¡No!, por riba yá guapa, pero por bajo non val nada.

Ya que había un tesoro debajo, ya que de noche que fuera a sacalo, ya que se fixera rico por eso.

329

Una partida de jornaleros al mando de un capataz está realizando unas obras + El capataz se percata de que debajo de una piedra hay un tesoro + El capataz suspende la obra alegando una excusa y vuelve en solitario a por el tesoro + Origen de la riqueza de una casa del pueblo (casa de Lleiroso).

Lugar: La Peral (Somiedo).
 Informante: Adela Alonso Alonso, de 89 años, de Buspol.

Fecha: 13-IX-1996.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

En Lleiroso, pues ese paisano se hizo rico porque cuando taban cavando en un pradón que hay a la vera'l río, que tenía muchos manzanales antes, pues taban cavándolo ya vio una cabrita de oro. Era una cabrita de oro enterrada muy fonda debajo de una piedra, ya viola asomar ya entonces..., él tenía obreros, dijo:

–¡Vamos dejar de cavar!, ¡dejámoslo pa mañana!

Claro, pocas gracias. Ya después hízose muy rico.

330

Una partida de jornaleros al mando de un capataz está realizando unas obras + El capataz se percata de que debajo de una piedra hay un tesoro + El capataz suspende la obra alegando una excusa y vuelve en solitario a por el tesoro.

Lugar: Castru (Somiedo).

Informante: José Sierra, 78 años.

Fecha: 26-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Una vez andaban d'estaferia ahí p'arriba, ya levantaron una piedra, ya'l que era el encargáu –el vicario que llamábamos aquí– al levantar la piedra... él como nun trabajaba miróu ya vio algo...

–¡Home, dejámoslo!, ¡ahora vamos a comer!

Ya, claro, cuando volvienon la piedra ya taba sacada, ya vienon la horma de tar allí una arqueta. Si yá cierto o no, no lo sé, yo de aquella no asistía.

331

Una partida de jornaleros al mando de un capataz está realizando unas obras + El capataz se percata de que debajo de una piedra hay un tesoro + El capataz suspende la obra alegando una excusa y vuelve en solitario a por el tesoro + Origen de la riqueza de una casa del pueblo.

Lugar: La Bustariega (Somiedo).

Informante: Amante Menéndez Álvarez, 90 años.

Fecha: 29-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Había un hoyo grande, arriba en el Pico Monegro, y aquí pa este lao, a la bajada, tenían [los moros] el bebedero de las caballerías, un bebedero con unas piedras puestas en condiciones, y por detrás d'esa fana que se ve, que fue de arroyo, pasaban unas carriles y venían a la vallina y volvían dar vuelta, iban dando vuelta hasta subir arriba. Y pa este lao fueran cavar unos bravos los vecinos de aquí, y resulta que había un llabanón tapando, y querían dale vuelta. Y antoncias uno vio que había allí algo, un cacharro allí metíu.

—¡Dejái esa piedra, hombre!

Y suspendieron el levantamiento de aquella piedra. Y fue él otro día y trajo la olla aquella ya hízose rico. Llamábase Augenión, ya compró, hízose dueño de to'las fincas que salían en venta. Compróu ahí alantre una braña grande, y tenía dinero a fundire, y enriqueció toda la descendencia.

332

Una partida de jornaleros al mando de un capataz está realizando unas obras + El capataz se percata de que en un determinado lugar hay un tesoro + El capataz suspende la obra alegando una excusa y vuelve en solitario a por el tesoro (una tarreña de oro) + Origen de la riqueza de una casa del pueblo.

Lugar: Francos (Tinéu).

Informante: Emilio Gayo Gancedo, 66 años, natural de Vallinaferrera (Tinéu).

Fecha: 22-V-1998.

Recopilador: J. S. L.

Mira, ahí mismo, una casa nel valle que era bien pobre, bien pobre, toparon tamién un tarreño haciendo una cavada encima casa. Ya [el amo de la casa] tenía ubreros, tenía ubreros pa cavar, pa aida-y a cavar, ya n'esto, según subían así con una estaxa, que chegaran a un sitio que tuparan una losa. Ya, cuoño, aquellla losa era desagerada de grande, una losa muy grande. Y que dixera uno al amo:

—¡Coño!, hay que buscar una palanca y hay que lllevantala y hay que quitala d'eiquí.

Y diz él:

—No, no, ¡dejáila ahí!

—¿Cómo veis a dejar esta losa aquí, si te engancha el llabiegu cuando llabres?

Y diz él:

—¡No, no, no, dejáila ahí!, ¡nu la toquéis! Vámonos pa casa. ¡Bah!, pa güei ya trabajamos de sobra, ¡vámonos pa casa!

Ya marcharon pa casa, ya después desde que todo Dios ya marchara, que volviera él, ya que la llevantara ya que había *una tarreña de oro* debajo. Home, no, eso ye creible que foi verdá, porque esa casa era muy pobre, muy probe, ya después foi una casa muy opulenta, muy rica. Eso es que ahí algo parecú, ¡quiniela entós nu-y tocara!

333

Una partida de jornaleros al mando de un capataz está realizando unas obras + El capataz se percata de que en un determinado lugar hay un tesoro (una olla de oro) + El capataz suspende la obra alegando una excusa y vuelve en solitario a por el tesoro.

Lugar: Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: Antonio Fernández Hernando, 64 años.

Fecha: 28-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Ese señor de la cabrita, en otra ocasión estaban él y unos cuantos obreiros, unos cuantos más trabajando pa él aquel día, estaban rozando o cavando una finca que estaba erma. Fue ahí donde la Peña Franquera, que ahí antiguamente vivió un señor. Y después, un día al señor ese terminóse la casa porque un día llegó un pobre pidiendo ahí a la puerta, y tenía unos perros muy grandes y tiráronse a él. Y entoncias él pa defenderse cogió y subióse a la panera, a la panera del amo ese. Y entonces el amo, creyendo que era un ladrón, pególe unos tiros con la escopeta y matólo, y entonces acabóse la casa. Pero, bueno, quedaban las fincas esas y cogiólas este señor que pasó eso con la cabrita que acabo de hablar. Y entonces, tando rozando aquel día, él iba delante rozando, y encontró una losa. Y levantó la losa y debajo había *una olla llena de oro*. Y entonces cogió y volvió p'atrás y sentóse allí a la vera. Y diz él:

—Sentaros, que pa hoy... ¡hay que descansar un poco!

Hala, sentáronse todos y desde que tuvieron así un rato sentaos, dice:

—Bueno, pa hoy estuvo bien el trabajo, ¡vamos pa casa! Vos lo agradezco igual que si tuviérais trabajando el día completo.

Y hale, marcharon, y después cuando quedó él solo cogiólo pa él. Eso fue contáu por varias personas, ¡eh!, y de la misma manera.

334

Un hombre que hace trabajo comunal encuentra un tesoro (vasija) + El hombre lo oculta a sus compañeros + Cuando regresa para apropiarse del tesoro no es capaz de encontrarlo + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: Merillés (Tinéu).

Informante: Bernardino Escaladas Berdasco, 43 años.

Fecha: 5-VI-1998.

Recopilador: J. S. L.

Y ahí en Combarcio hacían cavadas en el monte, que llamaban aquí lliñadas, y entonces taban cavando varios señores, y a uno se le apareció una vasija, pero como taban los outros, él tapóu. Pero luego, claro, fue a buscar, y o nun se orientara bien, o los demás se dieron cuenta y lo cogieron antes qu'él, el caso ye que no lo pudo encontrar.

335

Dos pastores encuentran un tesoro (recipiente con oro en polvo) + Uno de los niños engaña a otro y se apropia del tesoro.

Lugar: Arbodas (Salas).

Informante: Benigno Menéndez Menéndez, 80 años, y Francisca Fernández Cuervo, 69 años, marido y mujer.

Fecha: 12-XII-1998.

Recopilador: J. S. L.

Ahí en el Faidal taban dos chiquillos con las ovejas, ya como eran nenos empezanu... como si fuera aquí que yá pendiente, a arrancar piedras y a echalas a vueltas, ya fuonun a arrancar una ya salió *una cazuela con polvo de oro*; pero uno que tenía más maldá que el outro diz él:

–¡Para!, vamos tapalo outra vez, que nun sabemos lo que será.

Era un poco mayor ya, pero aquél fue el más espabiláu. Aquél cuando pudo volvió ya pañóulo él. Ya cuando volvienon los outros a mirar, taba el sitio. Eso fue nu Faidal, nun sei si llamarían la Pena la Catouria.

NOTICIAS LEJANAS DEL TESORO EN CASA

336

Un emigrante se entera en el extranjero de la existencia de un tesoro en un lugar determinado (Penéu'l Rayo) de su pueblo + El emigrante regresa para buscarlo + El tesoro no aparece.

Lugar: L'Acebedal (Tinéu).

Informante: Encarnación Santiago Barrero, 68 años.

Fecha: 16-IV-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Ahí en Eirías una vez marchara uno pa Buenos Aires, ya volvióse a Eirías diciendo que iba al Penéu'l Rayo, que allí que había oro. Ya picóu ya tuvo allí meses ya meses, ya salían piedras, claro, pero el oro nun parecú. Ya después nun lle volveu pa Buenos Aires, después tuvo que segar pa las vacas ya trabajar allí en casa d'él na tierra, que el *tejoro* nun pareció allí nin nada.

337

Un desconocido aborda a un lugareño que se ha desplazado a Madrid y le comunica la existencia de un tesoro (bolera de oro) en un lugar determinado (Fonteclara) de su pueblo + El lugareño regresa para buscarlo + El lugareño encuentra el tesoro + Origen de la riqueza de una casa del pueblo.

Lugar: Brañascardén (Tinéu).

Informante: una mujer

Fecha: 26-IV-1997.

Recopilador: J. S. L.

Uno que fue a Madrid, de casa “el Cura”, y que taba hablando asturiano o cantando o no sé qué, y que se-y arrimara otro y que le dijera que de dónde era. Y que le dijera que de Escardén. Entonces le dijo que en tal sitio, con los nombres y todo, que había una bolera de oro enterrada.

–Pues ahí en Fonteclara hay una bolera enterrada con to'los bolos de oro.

Vino y escarbó y encontróla. El paisano era de este pueblo, y hizo dos casas, una en Monterizo y otra aquí. Y luego, las casas me parez que quemaran.

338

Un lugareño que se encuentra haciendo el servicio militar oye a un desconocido la referencia de un tesoro existente en su propio pueblo + El lugareño regresa para buscarlo + Un incendio destruye el lugar + El tesoro se funde en el incendio + El oro fundido es inservible + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: Vidal (Cangas del Narcea).

Informante: María Martínez Suárez, 74 años.

Fecha: 8-IX-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Tamién contaban que, ahí pal monte de Riotorno, que fuera un señor pa la mili, ya oyera a otro hablar –nun sei si era moro o era otra gente– que en tal sitio, debajo de un árbol que no le caía la hoja –nun sei si era un sardón o nun sei qué– que había un encanto, *una olla de oro*. Y el paisano, cuando vieno, que foi allá, y ya quemara eso, ya que taba todo quemáu ahí donde lle decían, que taban las cenizas brillantes y eso, pero que ya quemara. Pero eso, ¿yo qué sé los años que habrá?

339

Un moro comunica a un lugareño que se encuentra haciendo el servicio militar la referencia de un tesoro existente en su propio pueblo + El lugareño regresa para buscarlo + Un incendio destruye el lugar + El tesoro se funde en el incendio + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: Xedré (Cangas del Narcea).
 Informante: Benjamín Collar Gómez, 95 años.
 Fecha: 8-IX-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Yo lo que le puedo decir es que sentí a un hombre de Vidal que le dijera un moro en la mili que abajo en El Coto, nel río, tenían un molín, y junta'l molín que había un roble. Y aquel moro que decía que dejara allí oro. Ya creo que cuando quemó el roble que creo que salió *redetío* el oro ahí.

340

Un moro comunica a un lugareño que se encuentra haciendo el servicio militar la referencia de un tesoro existente en su propio pueblo + El lugareño regresa para buscarlo + Un incendio destruye el lugar + El tesoro se funde en el incendio + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: Xedré (Cangas del Narcea).
 Informante: Aurelia Rodríguez Riesco, 76 años.
 Fecha: 8-IX-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Un hombre de Vidal fora a la mili, y estando na mili le dijo un moro –se conoz que eran amigos–, dice:

–Nel rebo||u de junta'l molín metí yo oro ahí. Y vas y lo sacas, que sal en figura de... nun sei qué.

Ya n'esto quemóu el rebo||u, ya entoncias al quemar el rebo||u, salíu el oro *redetío* por ahí por bajo.

341

Un moro comunica a un lugareño desplazado la referencia de un tesoro existente en su propio pueblo (Pico Negro) + El lugareño y el moro regresan juntos a buscar el tesoro + El moro muere antes de llegar al lugar indicado + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: Clavichas (Somiedo).

Informante: Juaco

Fecha: 31-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Había un cuento que decía que viniendo de la parte de Villaseca o por ahí, que taba un paisano de ahí de La Bustariega, y que venía un moro ya que decía:

¡Pico Negro, Pico Negro,
Montes de Valgabín,
cuánto oro y cuánta plata
nosotros dejamos allí!

Y resulta que ese paisano, claro, él conocíalo [el sitio] y dice:

–Coño, pues guíeme a mí allá, que dígole you...

Ya el paisano que se muriera pol camín, nun llegara a ver el pico Negro ni montes de Valgabín.

342

Unos forasteros se dirigen al pueblo en compañía de un moro viejo conocedor de una referencia de tesoro en un lugar determinado (Pico Monegro) + El moro muere antes de llegar al lugar indicado + Ocasión perdida de generar riqueza + Referencia de lavadero de oro + Referencia de tesoro (bolera de oro).

Lugar: Valcárcel (Somiedo).

Informante: Elena Riesco, 62 años.

Fecha: 29-III-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Yo se lo oí contar a mi padre, y al abuelo, que decían que venían [unos hombres] con un moro, un señor muy mayor, muy mayor, venía como a enseñarles donde estaba el oro enterráu, en ese pico, en Monegro, donde está la antena, y que se murió pol camino. Y entonces no se lo pudo decir, pero que decía que ahí que había mucho oro enterráu.

¡Pico Negro, Pico Negro,
 Collados de Valgabín,
 cuánto oro y cuánta plata
 tengo yo allí enterradín!

Yo lo que le oí a mi padre, eso decían. El venía y murió pol camín, y no se lo pudo enseñar. Y después, aquí en el pueblo, al terminar el pueblo, ahí un trozo más arriba, hay como si fuera un salto de augua, que le llaman El Molinón, que debía de ser el molín donde ellos lavaban el oro, a la caída del agua, ¿entiendes? Y decían que si sería eso. Tamién decía [mi padre] que ahí, enfrente de Las Viñas, pues dice que decían que en esa pedrera que estaba enfrente Las Viñas que había una bolera de oro, la bola y los bolos de oro.

343

Unos moro conocedor de una referencia de tesoro en un lugar determinado (Pico Monegro) se dirige al pueblo para buscarlo + El moro muere antes de llegar al lugar indicado + Ocasión perdida de generar riqueza + El asturiano tira la piedra a la vaca y vale más la piedra que la vaca.

Lugar: La Bustariega (Somiedo).
 Informante: Alvaro Vidal, 74 años.
 Fecha: 29-III-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Eso decían que lo venía cantando un moro una vez, que venía de Madrid. Decía el moro ese:

¡Pico, Pico de Monegro,
 Carriles de Valgabín,
 cuánto oro y cuánta plata
 tengo yo enterrado allí!

Y que venía de Madrid por León, y que muriera antes de llegar aquí. Y entós dicen que ahí hay muchísimo oro enterráu, pero son historias, y no se

sabe si fue cierto, si no. Yo creo que ya buscaron varios. Y decían que lo hacían ahí [el oro], porque decían ellos [los moros]:

–El paisano tira la piedra a la vaca y vale más la piedra que la vaca.

Que decían que hacían ellos l'oro de piedras d'esas, que a mí chócame eso, con los adelantos que hay ahora ya que entonces lo hicieran los moros y que ahora no hubiera... ¡jeso extráñame a mí mucho!

344

Un lugareño (tío abuelo del informante) que se encuentra en Castilla a la vendimia oye la referencia de un tesoro existente en su propio pueblo + El lugareño regresa para buscarlo + El lugareño encuentra el tesoro (oro en polvo) + El lugareño cree que es ceniza y la derrama + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: Santiago l'Ermu (Somiedo).

Informante: Balbino Menéndez Fidalgo, 84 años, natural de Pigüeces (Somiedo).

Fecha: 31-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Bueno, eso sí, todavía los buscaban [tesoros] no hay muchos años, pero taban sacaos ya. Yo tengo auío a mi padre que resulta que una vez un tío d'él oyó una gaceta d'esas yendo a la vendimia. Y decía:

Nel pico de la Pena la Biesca
 hay un tesoro
 muy malo de encontrar
 y muy bueno de sacar,
 que se saca con un picón de sayar.

Y él oyó aquello, él taba pa Castilla, y coño aquello era en Pigüeces, pero había que ir adonde primero daba el sol, nel pico la Pena la Biesca. Y bueno, conque él sabía los montes bien, y fue a amanecer allí al pico la peña. Y levantó un llabanón y, coño, vio allí unas cenizas, y metió la mano ya, coño, él quería encontrar monedas o qué sé yo, él desconocía aquello.

–¡Coño, aquí no hay nada más qu'esto!

Y sembró aquello, tirólo por allí. Y luego desde frente víase brillar allí mucho, ¡era oro! ¿entendiste?, cuando daba el sol brillaba allí nu pico, pero ¿quién pañaba aquellas cenizas? Eso lo auí a mi padre, que fuera un tío d'él. Claro, que eso hay siglos ya, porque si viviera mi padre ya tenía más del siglo, ya él auyéralo a un tío, ¡ffjate cómo sería!

TESOROS HALLADOS Y PERDIDOS

345

Un buscador encuentra un tesoro (bola de oro) + El buscador arroja involuntariamente la bola de oro ladera abajo + El buscador es incapaz de volver a encontrar la bola + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: Villamaor (Teverga).

Informante: Balbino Arias Fernández, 74 años.

Fecha: 3-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Bueno, cavando ahí detrás de la la Pena'l Campu decían que zampara [Xabiel] una bola di oro a la pena abaxu, que baxaba brincando, ya que se fartucara de busca la ya nunca más la topara. Tiró una palada de tierra ya en esa palada de tierra foi la bola, ya viéronla baxar brincando a la pena abaxu, ya espues fartucóuse buscar ya nunca más la topóu. Llamábanle Xabiel, pero el nombre d'él era Javier, Xabelón el de Riumayor.

346

Un pastor encuentra un tesoro (bolos de oro) en un lugar determinado (sierra de Villabre) + El pastor baja al pueblo a buscar colaboradores + Cuando regresa al lugar es incapaz de volver a encontrar el tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: Villabre (Tameza).

Informante: Andres, 75 años.

Fecha: 25-IV-1998.

Recopilador: J. S. L.

Ahí en esa sierra, decían ¿eh?, que uno que andaba con las ovejas que alcontrara bolos de oro, ya que bajara aquí [al pueblo] pa ir buscalos, ya cuando fueron que nun dieron más con la cueva esa.

347

Una pastora encuentra un tesoro (barra de oro) + La pastora ignora el valor del tesoro y lo cuelga en el hórreo + El tesoro desaparece + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: Corés (Somiedo).

Informante: María del Rosario López Álvarez, 91 años, natural de Pigüña (Somiedo).

Fecha: 1-X-1999.

Recopilador: J. S. L.

Yo lo que tengo oíó a tou buelo [se dirige a su hijo, de unos 50 años] que nu Pico'l Gorbizal, que “la Raposa” escarbando que sacara *una barra de oro*. Y ella contaba que era una vela d'esas de cera. Ya que la bajara como una vela, que taba en una vela. Bien sabían que era peso, pero entós l'oro no tenía valor aquí. Y dijo que la colgara en horrio de la caleicha, y que espués [de] allí que desapareciera. Lo mismo la cogió un rapazaco ya la foi tirar ou qué sé yo, sin darle valor ninguno. O alguno más listo qu'ellos la llevóu.

348

Unos forasteros encuentran un tesoro en un determinado lugar (El Apeadero) + Un lugareño encuentra un objeto olvidado por los forasteros + El lugareño ignora el valor del objeto y se desprende de él + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: Merillés (Tinéu).

Informante: Bernardino Escaladas Berdasco, 43 años.

Fecha: 5-VI-1998.

Recopilador: J. S. L.

En Combarcio, que fue mi madre de ahí, había un camino y había un sitio que había una peña, y llamában-y El Apeadero, que era donde se ponían pa subir a caballo. Y entonces había una leyenda en Somiedo que decía [que] en el pueblo de Combarcio, en El Apeadero, que había oro. Y entonces unos de Somiedo vinieron a Combarcio y preguntaron donde era El Apeadero. Y vinieron de noche y lo sacaron, y les quedó un hierro encima la tierra, porque era de noche. Y cogiólo un pariente mío, que era ferreiro, pa calzar un picón, pa mendalo a un picón. Y calienta el picón, y calienta el oro... y no era a soldar. Y entonces él, que tenía genio, refundió, y diz él:

–¡Me cago en la mar, esto ta podre!

Claro nun soldaba. Y mandólo a tomar pol saco por ahí.

349

Buscadores encuentran un tesoro y deciden terminar de extraerlo al día siguiente + Unos desconocidos se apropian del tesoro + La riqueza cambia de manos.

Lugar: Villarín (Somiedo).
 Informante: un hombre.
 Fecha: 23-V-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Yo nunca conocí a nadie que topara una chalga. Contaban ahí en Éndriga que ahí na Mesa, en Brañasaliencia, que hubieran escarbáu ya que chegaran hasta onde taba, y que taba tapáu con una llábana, ya que lo dejaran pa outro día, ya cuando volvieran que lles lo llevaran.

350

Lugareños encuentran un tesoro en un determinado lugar (Peniel!u) + Los lugareños van al pueblo a buscar un medio de acarreo + Entretanto los hombres de un pueblo vecino se apropian del tesoro + La riqueza cambia de manos.

Lugar: El Puertu (Somiedo).
 Informante: Hortensia.
 Fecha: 13-IX-1996.
 Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Era verdá que había tesoros, porque cuando you vine p'aquí la buela de José decía que fuera una vez al Peniel!u ya que sacaran un tesoro, ya que vieran pol carro pa buscalo, ya cuando volvieno llevarán-lleslo los de Meirói.

351

Un hombre (que tiene una gaceta) encuentra un tesoro (olla de oro) + El hombre se duerme antes de extraerlo por completo + Un transeunte se apropia del tesoro + La riqueza cambia de manos.

Lugar: Villar de los Indianos (Cangas del Narcea).
 Informante: Manuel García Martínez, 86 años.
 Fecha: 31-VII-1998.
 Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Ahí en el pueblo de Villarmental, un señor tenía la leyenda que decía que en un pozo de agua de regar un prau pues que había una olla de oro. Y claro, se puso a trabajar, y hacía calor y eso y le dio el sueño. Y descubrió la olla de oro. Y desde la descubrió se quedó un poco dormido. Y entonces llegó otro y vio el asunto de la olla de oro. Y cuando despertó le habían llevao la olla de oro.

352

Un hombre (que tiene una gaceta) encuentra un tesoro (olla de oro) + El hombre se duerme antes de extraerlo por completo + Unos tejeros se apropian del tesoro y se marchan antes de finalizar la obra + La riqueza cambia de manos.

Lugar: Villarmental (Cangas del Narcea).

Informante: Constante Fernández Martínez, 86 años.

Fecha: 27-VIII-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Acuérdome de oyer a gente mayor que allá de aquellos praos que una vez que alcontraran *una olla de oro*. D'arriba de aquel pradaco que llaman El Espinón. Y en esa vaguada de los praos que fai riguera arriba, que hay monte, ahí llaman La Techera, y ahí antiguamente taban fiendo teja, pero yeran españoles. Y entós p'acá hay un poco de monte, y había uno de casa Marquesín de Piñera que tenía una leyenda, y acostóuse a dormir, ya bajaron los que taban haciendo teja, bajaron al agua pa trabajar o pa beber. Y entós aquel de Piñera adormeciú ya no acabó de sacar la olla aquella. Ya de noche bajaron los de la teja ya sacaron l'oro ya marcharon, pararon de trabajar. Eso non son mentiras.

353

Un hombre encuentra un tesoro (cerda con crías de oro) + El hombre muere súbitamente sin comunicar el lugar exacto del hallazgo a sus familiares + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: Uviéi (Cangas del Narcea).

Informante: Benigno Mora, 48 años.

Fecha: 31-VII-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Yo sentí que una vez un señor encontrara una cerda con siete crías de oro, y que vieno pa casa y contólo. Pero preguntáron-y aonde taba, y aquella noche que muriera.

354

Un hombre encuentra un tesoro (cerda con crías de oro) en un determinado lugar (castro llamado Pico'l Corredor) + El hombre muere súbita-

mente sin comunicar el lugar exacto del hallazgo a sus familiares + Ocasión perdida de generar riqueza

Lugar: Uviéi (Cangas del Narcea).

Informante: Consuelo Rodríguez, 72 años.

Fecha: 31-VII-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Decían que ahí en el Pico'l Corredor que había una gocha con siete brazos de oro. ¿Yo qué sei adónde ta?, buscaríanla bastantes pero nadie la encontró. Ya uno d'una casa d'aquí d'arriba pues... hay ahí pa cerca de Argancinas un castañéu, ya decía él:

–¡Somos ricos, alcontréi la gocha con los siete brazos!

Ya vieno pa casa, y dicen:

–¿Ónde ta?

–Mañana vamos busca.

Ya de nueite murió. Aquel paisano, vamos. Era de casa Queipo, pero you nu lo conocí. Ya la gocha nun parecú.

355

Un hombre que realiza un trabajo comunal en un determinado lugar (Peña Rueda) oculta el hallazgo de un tesoro (mina de plata) a sus compañeros + El hombre deja una señal para apropiarse del tesoro en solitario + El hombre muere súbitamente sin comunicar el lugar exacto del hallazgo a sus familiares + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: Bueida (Quirós).

Informante: Celia Álvarez García, unos 60 años.

Fecha: 26-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

Tamién decían que ahí na Peña Rueda que había plata, una mina de plata, y que fueran a busca a ver si era verdá, calicatiando por ella como si fuese una mina de carbón. Y cuando estaban eso, uno que resbaló con el zapato y que al resbalar levantó un tapín de terreno y que vio que allí que era verdá que había algo que brillaba, como plata o algo d'eso. Y entós que fue y que plantó un cuchillo pa volver él a busca, nótese [que] pa no decir nada a los otros, porque como yera un poco avaro que lo quería pa el solu. Y que dejó un cuchillo plantáu ande eso, y después que le dio como un infarto y que murió. Y entós que hubiera dicho cuando moría:

–Hay una mina de plata en tal sitio, ide buscala y tal.

Y que fueron, pero que nadie la encontró. Yo eso..., claro, leyendas de atrás, ¿qué sé yo?, lo que decían, comentaban, yo de oílo a mis güelos.

356

Un hombre encuentra un tesoro (agua con polvo de oro) + El hombre vende el tesoro y acumula riqueza (olla llena de monedas) + El hombre esconde el tesoro y muere sin comunicar el lugar exacto + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: Bustantigo (Allande).

Informante: Prudencio López, 75 años.

Fecha: 3-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L. y M. C. A.

Ahí na Folgueriza, una vez pues había una fuente que iba un fulano a sacar botelladas de agua a la fuente aquella. Y al parecer, desque quedaba quieta en casa, pues el pouso del fondo era oro. Y parece ser que iba vender aquella augua al convento de Corias o aonde fuese, él pagában-y monedas de oro. Y él preparóu la cosa y, en fin, desque tenía la olla llena de monedas fue a llevala a una huerta. Y cuando pasóu aquel caserío a las manos de un vecino, y el hombre después muríu na casa del vecino aquel, porque pa eso y-dejóu lo que tenía. Y preguntáron-y adónde tenía la olla. Y él tenía l'habla ya *engaramada*, en fin, ya nun controlaría mucho bien. Y dijo:

–Debajo de la huerta.

Y tovía cavaron allí un cacho debajo la huerta, de esquina a esquina. Tovía cavaron allí un cacho esa gente y nu encontraron nada. Claro eso nun val plantase a cavar como el que ta loco, faían falta preparativos. Y entendelos. Yo sé que hay péndulo d'ese radión, pero hay que entendolo. Pues sí señor, así foi lo que oí you.

357

Lugareños buscan tesoro en un pozo de agua + La leyenda estipula que no se puede nombrar a Dios durante el trabajo + Cuando vislumbran el tesoro contradicen la prohibición + El pozo se llena de agua + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: Llusoiro (Cuaña).

Informante: un hombre joven.

Fecha: 17-VII-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Ahí nas Fontúas hay un pozo que ta lleno d'agua. Es una leyenda, ¿no?, y decían que tenían que achicar el pozo si querían el tesoro, sacar el agua; pero no podían acordarse de Dios pa nada. Y cuando llegaron abajo y vieron el tesoro, se le ocurrió decir "gracias a Dios", y el pozo llenóse de agua otra vez. Decían que tenían los moros enterraoro.

358

Lugareños buscan tesoro (buey de oro) en un determinado lugar + La leyenda estipula que no se puede nombrar a Dios durante el trabajo + Cuando vislumbran el tesoro contradicen la prohibición + El buey desaparece en el interior de la tierra + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: El Couz (El Franco).
 Informante: Manuel García García, 62 años.
 Fecha: 30-VII-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Había otro encanto ahí p'abajo en la Llamía, que había un buey de oro. Y ahí tuvieron trabajando muchísimo debajo una peña, ahí venga a picar y a picar y a picar y a picar pa ver si lo sacaban. Y ahí no podías acordarte de Dios pa nada, era todo al revés, había que blasfemar y había que... la hostia bendita. Y había un paisano de ahí que..., coño, parez que llegaron al buey de oro, vio-y los cuernos, y diz él:

—¡Gracias a Dios que ta aquí!

Y va a echar mano al buey y ¡pas!, largó pa dentro. ¡Cuentos de La China, sí! Eso contábanlo los paisanos aquí, muchos paisanos viejos. Ná, ¡tonterías! Porque además hay una cosa que te voy a decir. Mira, había Santa Compañía, había fantasmas, había la hostia bendita. El hambre pura que tenían, hombre, nun tenían más que hambre, y vían fantasmas y vían la hostia. ¿Tú ves algo ahora? No, pues ya está. La cosa ta vista.

359

Un lugareño (abuelo del informante) encuentra un tesoro (tarreño lleno de oro) en un determinado lugar (Peña Rey) + El oro está pasado por haber estado enterrado en lugar demasiado seco + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: Dosangu (Santu Adrianu).
Informante: Eliseo García Martínez, 86 años.
Fecha: 21-V-1999.
Recopilador: J. S. L.

Casualmente, trabajando mi güelu ahí arriba en el alto, entrando pa Peña Rey, encontró un tarreño y pegó-y y rompiólu, pero pañaron el oro, mucho, y ya taba pasáu. Claro, nun tenía corriente de agua ninguna, porque eso donde se conserva ye en el agua. Los tesoros son en parte húmeda, y allí era parte secana y taba alto, ¡taban cavando pa patatas...! Eso oyílo contar a mi madre muchas veces, que toparan allí un tesoro y que al pegar un piconazo que se hubiera deshecho, vieron que yera oro y garráronlo y fueron a analizalo y que taba pasáu. Pues eso ye verdá.

360

Un hombre prende fuego en un determinado lugar (Argumal) + Al quemar una construcción de piedra ve arroyar oro fundido + El oro fundido es inservible + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: Edrada (Teverga).
Informante: Enriqueta y su marido
Fecha: 3-V-1999.
Recopilador: J. S. L.

[Enriqueta]: Mi güelo anduviera buscando muchas [ayalgas].

[marido]: Ahí en Argumal decían que quemara una tamién en una finca d'él. Taba en una tierra, y tenía mato, ya pegó-y fuego, ya taba [la ayalga] en una piedra, con una tapa de piedra encima, ya quemáu.

[Enriqueta]: Que bajaba mucho caldo amarillo, amarillo, amarillo, deshecho, quemáu.

[marido]: Sí, eso.

[Enriqueta]: Mi güelo tenía alguna eso [leyenda], anduviera mucho, lo que pasa que él era aburrancáu ya nun quería decir las cosas. Pero ahí fueron mirar muchos, pero ¡qué va!, quemó una cuadra y vacas, fuei cuando llegó a debajo esa piedra, y que bajaba un reguero de caldo amarillo, amarillo, pero no pudieron aprovechar ná.

361

Un lugareño encuentra un tesoro en un determinado lugar (paraje del pueblo) + El lugareño guarda el tesoro en un hórreo + El horreo se quema accidentalmente y el oro se funde + El oro fundido es inservible + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: Las Viñas (Somiedo).
 Informante: Venerado, 73 años.
 Fecha: 29-III-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Aquí onde ta esta panera había un hórreo de escobas antiguamente, y nel hórreo que tenía un señore un tesoro escondíu, que lo encontrara allá arriba en un monte debajo de un peñasco. Ya'l hórreu después quemó, que era de escoba, y que se deshiciera el oro, con la calor, que se deshiciera. Y nun tenía con qué lo recogere y perdiólo. Bueno, esto fue... háblote ya de... ¿qué sé yo?, igual doscientos años pasaos, claro.

362

Un lugareño ve niños moros jugando con una bolera de oro en las inmediaciones de un lugar determinado (penón de Portiella) + El lugareño se apropia del tesoro y lo guarda en su casa + La casa se quema accidentalmente + El tesoro se funde en el incendio + El oro fundido es inservible + Ocasión perdida de generar riqueza.

Lugar: Castrusín (Cangas del Narcea).
 Informante: Joaquín Menéndez, 74 años.
 Fecha: 8-V-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Ahí en Portiella, ¿nun ves pasáu el puente que vei a Onón?, ¿nun ves que hay un penón allí? Bueno, pues ese penón tien una entrada. Y antiguamente pues nosotros teníamos las viñas en Javita –todo ahora que ta a pinos eran viñas–, y las bodegas tovía tán. Y resulta que había uno, que llaman la casa de “Carmena”, de Pambley, y pegárase-y fuego a la casa. Y dijo él:

–¡Déjala que arda!, ¿qué más da que arda que non?

Porque resulta que ahí en ese penón vivían los moros, y tenían un juego de bolos ya las bolas. Ya él subía de ahí, ya los guajes metíanse pal penón, y dejaron el juego de bolos ya las bolas. Ya fui el paisano ya subíulo ya

metéulo en casa. Pero, amigo, cuando subíu a casa ya víu el oro todo derretío, entós daba voces po la casa. Él contaba con el oro, pero claro, desque lo víu derretío, entós ardía Dios, amigo, entós cambiara la bola. Eso sí, tienlo contáu mi padre. Además tien dos entradas ese penón, me parece, pero ya se punsieron a entrar, ya tienen miedo. La gente tien miedo, que a lo mejor que haiga... ¿nun sabes?

ORO EN POLVO

363

Dos lugareños encuentran un tesoro fortuitamente (recipiente con oro en polvo) + Los lugareños creen que es ceniza y derraman el contenido + El polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Cuña (Teverga).

Informante: Baudilio Fernández, 86 años.

Fecha: 2-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

Hubo sitios adonde aparecieron chalgas. Ahí mismo n'un prau que ta ahí p'arriba, ahí sacaban piedra dos paisanos –que conocílos yo–, y encontraron un horno, y taba lleno de polvo, y creyeron que era ceniza y esparciéronlo pol prau. Y luego brillaba, y resulta que era oro molido.

364

Dos lugareños encuentran un tesoro fortuitamente (recipiente con oro en polvo) + Los lugareños creen que es ceniza y derraman el contenido + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Cuña (Teverga).

Informante: Colás Fernández Lorenzo, 60 años.

Fecha: 2-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

En un prau allí a la terminación del pueblo p'allá, contra el regueru, pu-siéronse a cavar allí pa sacar algo carbón o nun sé qué y encontraron una olla con ceniza, un tarreño, ya tiráronlo así pol prau, y a otro día brillaba que se mataba el prau. Eso conocí yo a los que lo hicieron.

365

Unos lugareños encuentran un tesoro fortuitamente (piedra cuadrada) en un lugar determinado (Pineda) + Un lugareño golpea la piedra con la maza + La piedra se deshace en polvo + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Taxa (Teverga).

Informante: Alejandro Fernández Tablón, 70 años, natural de Pineda (Somiedo).

Fecha: 2-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

Una vez vez, eso fue en Pineda, na braña nuestra, que taban haciendo el escarbe allí pa una cuadra, y salió una piedra cuadrada –eso fuei lo único que oí yo a mi madre–, ya que fuera uno ya que le diera con la maza, y que se hiciera todo polvo. Y al día siguiente que brillaba, y decían que si era oro.

366

Dos lugareños (abuelo del informante) encuentran un tesoro (oro molido) en un lugar determinado (Pena'l Castiellu) + Los lugareños desconocen su composición y derraman el contenido + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Pigüeces (Somiedo).

Informante: Alfredo Menéndez González, 74 años.

Fecha: 14-IX-1996.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

En La Pena'l Castiellu había una cueva. Mi buelo y otro vecín, nun sei qué fuenon hacer ahí, alcontraron un tesoro. Claro, era *oro molíu*, pensaban que era ceniza, y una llábana enriba –tovía taba la llábana en lo de “Pangáu” hay pouco tiempo–, dejaron la llábana de encima ya quitanon... ¿qué sabían? ¡Ya considerábanse hombres listos del pueblo!. Ellos extendíenonlo, [creyendo] que nun valía nada, y al día siguiente vien to'l sol, ¡brillaba eso!, van a pañar, ¡a buenas horas! Extendíenonlo, ya pola mañana vino el sol, ¡brillaba como el oro!, ¡como lo que era! Fíjate tú, hacían esos dos paisanos una fortuna, y lo derrumbanon todo. Era oro molido, sí señor, entre dos llábanas.

367

Dos lugareños encuentran un tesoro (oro molido) en un lugar determinado (Pena'l Castiellu) + Los lugareños creen que es ceniza y derraman el contenido + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Pigüeces (Somiedo).

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años.

Fecha: 14-IX-1996.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Hay ahí una peña que llaman la Pena del Castiellu, decían que había un tesoro, y fueron dos hombres ahí y encontraron algo, como ceniza ¿eh?, y ellos extendieronlo pola cueva. Y tengo oído a mi madre que cuando venía el sol brillaba hasta el pueblo, y era el oro. Pensaron que era ceniza.

368

Dos lugareños encuentran un tesoro (recipiente con oro en polvo) en un lugar determinado (Pena'l Castiellu) + Los lugareños creen que es ceniza y derraman el contenido + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Auguasmestas (Somiedo).

Informante: Josefa López Martín, 81 años, natural de Pigüeces (Somiedo).

Fecha: 15-IX-1996.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

–En Pigüeces, en la Pena Castiellu, subió un señor ahí y vio una olla y la echó a rodar, una olla con ceniza, y al día siguiente que relucía to'l monte.

–Eso era porque antes decían que había tesoros, que los dejaron los moros o nu sé qué, ya entonces unos del pueblo –era el tío Pepe “la Casona”, hombre, y nun sé cual otro, uno de “Casa Sargento” me parez– [fueron] a una pena que le llamaban la Pena Castiellu, y encontraron la cueva, y había una losa; debajo la losa había dos ollas, con una cosa que parecía ceniza, ya entonces ellos sacaron aquellas ollas y tiráronlas por el monte, por la peña aquella, que llaman la Pena Castiellu, y cuando venía el sol, ¡brillaba!, ¡brillaba todo aquello... era oro! Decíamelo así, decíanlo así los viejos.

369

Una pastora observa una señal (herradura grabada en la roca) de tesoro + La pastora comunica este hecho a unos vecinos del pueblo + Los vecinos encuentran el tesoro (recipiente con oro en polvo) + Los lugareños desconocen su composición y derraman el contenido + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Pigüeces (Somiedo).

Informante: José Alonso Álvarez, 75 años.

Fecha: 31-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

¡Si, ho!, tesoros decían que los había. Antes había ovejas en el pueblo, ya mi madre iba a curiar las ovejas ahí arriba, a una peña que llamamos la Peña Castielllu. Y sentóse en una losa, y había una herradura marcada en aquella losa –aquí decimos llábana–, una herradura igual que la herradura de un caballo, así marcada. Y ella viula y sentóse allí.

Y ella se conoz que lo contó pol pueblo, a daquién lo contó. Y otro día fueron dos paisanos de aquí del pueblo allá. A ver si la encontraban. Y encontráronla, y había una *olla llena de oro, pero taba en polvo*. Y ellos querían que fuera en monedas. Y entonces, al ver que no había dinero tiráronlo todo pol monte. Ya outro día iban pa aquel lau que se ve de enfrente y resplandía aquello... ¡una cosa loca! Y era oro. Eso no fue mentira, no. Eso fue verdá.

370

Unos niños encuentran un tesoro fortuitamente (recipiente con oro en polvo) en un lugar determinado (cueva cercana a Castro) + Los niños creen que es ceniza y derraman el contenido + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Valcárcel (Somiedo).

Informante: Francisco Calzón Álvarez, 90 años, natural de Aguino (Somiedo).

Fecha: 29-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Eso oílo you a miou pá tamién, aquí de Castro, cuando andaba curiando las ouvejas subienon a una cueva, de neños enredando, ya que había unas pilas llenas de ceniza, vaya que parecía ceniza. Y los guajes nun sabían lo que era ya dioles por tiralo, y cuando dio el sol que era oro. Y entonces ¿quién lo cogía?

371

Un niño encuentra un tesoro fortuitamente (recipiente con oro en polvo) + El niño cree que es ceniza y derrama el contenido + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: La Bustariega (Somiedo).

Informante: Alvaro Vidal, 74 años.

Fecha: 29-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Aquí en Valcárcel que encontraran un juego de bolos de oro. Y otro que encontrara un hachu, ahí mismo, bajando de la montaña a la caída p'allá. Y otro una olla d'esas de oro molíu, que era un guaje, taba curiando, y empezó a cogelo y a tiralo ahí po'ntre las piedras y eso. Y vienon otro día brillar ahí y todo eso, pero claro, que ya nun se era a coger nada porque cayera po'ntre las piedras. Era un guaje de ahí de Valcárcel.

372

Dos lugareños encuentran un tesoro fortuitamente (recipiente con oro en polvo) + Los lugareños creen que es ceniza y derraman el contenido + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Clavichas (Somiedo).

Informante: Juaco.

Fecha: 31-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Y Manolín el de Valcárcel, ya Galo, que ya murieron los dos, nun sei dónde taban trabajando los dos, porque antes hacíanse cavadas polos montes, ya que encontraron –que eso fue verdá, porque eso tovía se lo sentí yo a ellos mismos–, encontraron trabajando unas ollas de barro llenas de... como si fora ceniza molida. Y dicen:

–¡Cago en la burra...!, estos tontos ¿qué enterraron esto aquí?

Y que emprincipiaran a semalo por d'arriba, y después cuando viniera el sol... ¡me caso con Dios!, ¡aquello brillaba...!

Y entós que dijeran:

–¡Me cago'n la ley!, ¿qué hicimos?

Y entos que se dedicaran a pañar pa una petaca.

Pero, digo yo, ¿qué cojones vais a pañar, hom?, ¡por Dios!

373

Unos lugareños encuentran un tesoro (recipiente con oro en polvo) + Los lugareños creen que es ceniza y derraman el contenido + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Pigüeña (Somiedo).

Informante: Aurelio Álvarez Blasón, 86 años, antiguo cartero.

Fecha: 1-X-1999.

Recopilador: J. S. L.

Ahí p'allá yendo pa Pigüeces, llamaban el Llombo'l Rayu, había una gaceta por ahí, y apareció un tesoro en una piedra que hacía cueva, y era de oro. Van ya destapan aquello y [encuentran] una olla llena de ceniza. Pensaron que era ceniza. Tiran la ceniza y era todo oro. Y ya taba perdida. Quedó la olla, que la olla no valía, valía la ceniza.

374

Dos lugareños encuentran un tesoro (oro en polvo) en un lugar determinado (Cueva'l Chapipi) + Los lugareños utilizan el polvo como abono + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Rañeces (Grau).

Informante: Salvador Arango, 76 años.

Fecha: 27-IV-1997.

Recopilador: J. S. L.

En la Cueva del Chapipi, ahí n'Asniella, ahí toparon oro. Sacaban de la cueva esa un polvo que había, y echábanlo a los praos pa abonar. Y al sparcelo po'los praos vieron que relucía el oro. No, eso fuera cierto. Era una cueva que taba junta'l río, la Cueva'l Chapipi.

375

Un lugareño encuentra un tesoro fortuitamente (recipiente con oro molido) + El lugareño derrama el contenido + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Villuarri (Tameza).

Informante: Corona Rodríguez García, 81 años.

Fecha: 3-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

En aquella sierra de allí, contándolo un paisano, que ese paisano cono-
cío yo, diz él:

–¿Cómo voy a ser rico?, si yo tiré la riqueza.

En un descanso de la sierra, que había un puchero, y él que-y dio por
sembrar, y era oro molido. Eso sí lo tengo oído bastante, sí. En Cuadrada,
mírala, vese desde aquí.

[minutos después, se dirige a una vecina]: Ya y-conté yo lo del tesoro en
Cuadrada, que esparció el padre de Carme aquel puchero de oro molido,
sí, que dijo que cómo iba a ser rico si esparciera él la riqueza. Eso sí, era el
padre de Carme. Vio un puchero, y vio una cosa guapa y después brillaba.
Y después, claro, con la leyenda y eso, diz él:

–Claro, era oro molido.

376

*Unos pastores encuentran un tesoro fortuitamente (recipiente con oro mo-
lido) + Los pastores creen que es ceniza y derraman el contenido + Al salir
el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.*

Lugar: Villuarri (Tameza).

Informante: Domitila García Fernández, 73 años.

Fecha: 3-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Dicen que aquí, ahí pol Cantu, que fueron unos pastores con ovejas y
que encontraron un pote, ¿nun sabe lo que ye un pote?, un couso de hacer
cocido, y tiráronlo a rodos, y llevaba una cosa como ceniza, y cuando vino
el sol, que emprincipió a brillar, y ¿qué era?, oro molío.

377

*Un lugareño encuentra un tesoro fortuitamente (pellejo de toro lleno
de oro molido) en un determinado lugar (Fuente del Umeiro) + El lu-
gareño cree que es ceniza y derrama el contenido + Al salir el sol el
polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza + Un
forastero que trae una gaceta corrobora la existencia de un tesoro en
el lugar indicado.*

Lugar: El Faéu (Miranda).
 Informante: Secundino González Suárez, 75 años.
 Fecha: 8-IX-1997.
 Recopilador: J. S. L.

Aquí en bajo había una fuente que llamaban la Fuente del Umeiro. Ya este hombre d'eiquí –el que vivía en esa casa– paleó *la piel de un toro pinto llena de oro molido*. Él taba *puntiando* l'agua, era una tierra d'él, ya quería sacar l'agua pa fuera de la tierra. Ya entonces empezó a escarbar, a escarbar, ya encontró un asunto redondo. Y venga a picar, y venga a picar, y por fin rompiólo. Ya después paleó lo que... –él pensaba que era ceniza.

Y cuando iban a Belmonte d'ehí del pueblo de Meruxa, vían el oro relucir por d'arriba de la tierra. Eso contóumelo él a mí. Ya traía una piedra pequeña, ya tiróula en un huerto que hay aquí a la parte allá del pueblo, porque decía que era como ceniza.

Ya después vieno uno con la leyenda, que en la Fuente del Umeiro que había la piel de un toro pinto llena de oro molido, y que taba... vamos, explicando todo. Ya paleáralo ese Antón, que llamaban, Antón de Damaso.

378

Un lugareño (abuelo del informante) encuentra un tesoro fortuitamente (recipiente con oro molido) + El lugareño cree que es tierra y derrama el contenido + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + [Origen de un topónimo: Pozo la Olla] + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Merillés (Tinéu).
 Informante: Bernardino Escaladas Berdasco, 43 años.
 Fecha: 5-VI-1998.
 Recopilador: J. S. L.

La familia de mi abuelo hicieron una cabaña, y apareció *un bote o un jarro de barro con oro molido*, y entonces pensaron que era tierra ya tiráronlo. Ya cuando lo tiraron al campo, ¡brillaba el campo...!, y cuando se dieron cuenta, claro, ya era tarde. Era oro. Y aquí abajo junta'l embalse hay un pozo que le llaman el Pozo la Olla, que quiere decir el Pozo la Olla, apareció otro y lo tiraron al arroyo, lo que tenía dentro, y entonces pues cuando vieron que lo tiraran al regueiro, al arroyo, brillaba entre el agua el oro. Y d'arriba de aquel prado hay un sitio que llaman Carrapitos, y decían que encontrarán una pita con pitos de oro tamién.

379

En un lugar determinado (Pico Sieiro) hay un tesoro (serpiente de oro + cerdos de oro) + Un lugareño encuentra un tesoro (recipiente con oro molido) + El lugareño cree que es tierra y derrama el contenido + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Coubos (Cangas del Narcea).

Informante: un hombre.

Fecha: 6-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Ahí en el Pico Sieiro decían que dejaran un tesoro los moros, que tuvieran ahí escondidos y que dejaran un tesoro, que había que bajar por unas escaleras y que había una serpiente de oro y unos cerdos o nun sé que la hostia de oro. Ahí en la Linde creo que tienen la leyenda d'eso. Uno que causalmente era pariente nuestro que ya murió, que subió y anduvo cavando ahí, y había *un horno de oro molido*, y que encontró algo pero que contaba que era tierra, la tiró pol monte p'abajo y después cuando vino el sol que brillaba todo.

380

Un lugareño encuentra un tesoro fortuitamente (recipiente con oro molido) + El lugareño cree que es tierra y derrama el contenido + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: Antonio Fernández Hernando, 64 años.

Fecha: 28-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Tesoros sí, algunos sacáronlos, otros están y no se encuentran. Tesoros aquí sacaron varios. En San Félix, aquel pueblo de allá, un señor de casa'l Maduro, tando rellenando el corral pa hacerlo más llano, descubrió *un arca llena de oro molido*. Era tierra muy fina, y entonces cogió y arramólo por ahí, y después cuando vino el sol, claro, secó el oro y entonces creo que brillaba..., ¡quitábale la vista! Ése perdióse así.

381

Un lugareño encuentra un tesoro fortuitamente (recipiente con oro molido) + El lugareño cree que es tierra y derrama el contenido + Al llover el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: San Fliz de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: José Fernández Díaz, 69 años.

Fecha: 28-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Yo lo que sentí, que esa casa que hay aquí mismo, que llaman casa'l Maduro, tienen una tierra ahí p'allá, y que taba un paisano arando con unos buéis, y uno metió una pata de atrás al pasar, hasta que pegó con la barriga en suelo. Y sacóla y salió *un pote de aquellos que había antes, de metal*. Y escarbó, llevó una herramienta y sacólo, y creo taba *lleno de oro molío*. Y él pensó que era tierra. Y dice:

–¡Bah!, ¿esto pa qué vale?

Y trájolo y creo lo tiró aquí. Y hay muy poco, cuando llovía, por aquí brillaba, ¿eh?, brillaba, sí. Yo vilo brillar bastante.

382

Unos lugareños encuentran un tesoro fortuitamente (recipiente con oro molido) + Los lugareños creen que es tierra y derraman el contenido + Al mojarse el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Relllanos (Tinéu).

Informante: Luisa Antón Vidal, unos 70 años.

Fecha: 2-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Aquí en bajo en Parada, pues yo téngolo oído, que labrando con vacas o buéis o lo que fuera que enganchara el aráu, taba duro, y nun sabían lo que era. Y salió una caldera de cobre, pero van ya tiran la tierra que tenía al río, pa lavar la caldera, porque valía, porque era de cobre. Ya taba la caldera llena de oro ya tiránonlo al río abajo. ¡Tiraron el oro que había na caldera creyendo que era tierra sola! Y cuando se dieron cuenta empezó a brillar el río, y era oro.

383

Un lugareño encuentra un tesoro (recipiente con oro molido) + El lugareño cree que es ceniza y derrama el contenido + Al llover el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: El Couz (El Franco).

Informante: Manuel García García, 62 años.

Fecha: 30-VII-1999.

Recopilador: J. S. L.

¿Sabes dónde ta el castrillón de Cuaña? Bueno, pues ahí decían que un paisano que encontró ua bacita de oro molido. Y como aquello era d'esto como ceniza, fue y semólo pol prau. Y después, al parecer, al llover relucía el oro ¿no?, y sé que el paisano se volviera loco. Después ¿quién lo pañaba?, si era todo como ceniza.

384

Un niño encuentra un tesoro fortuitamente (oro en polvo) + El niño lleva parte del polvo para enseñarlo a su familia + La familia cree que es ceniza y derrama el polvo + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Pigüena (Somiedo).

Informante: Aurelio Álvarez Blasón, 86 años, antiguo cartero.

Fecha: 1-X-1999.

Recopilador: J. S. L.

En ese pueblo de Robléu había un enfermo, y mandó el médico poner nieve en el estómago. Y tenían un rapaz en casa y mandábanlo ir a la nieve, tovía había nieve polas peñas aquellas, había argaxos de nieve, manchas de nieve. Y subió a la nieve y encontró una cueva llena de ceniza. Y él cogió de aquella ceniza y metió una poca en el bolso, un bolsáu de ceniza. Vino pa casa...

–Mira lo que encontré.

–¡Home, tira eso!, ¿qué quiés eso?

Y por un furaco que echaban basura pa la cuadra, por un ahujero tirólo pa la cuadra. Cuando van a la cuadra, brillaba la ceniza, era oro. Volvió y ya no dio con la cueva, ya no dio con más oro. Era oro en polvo.

385

Un lugareño encuentra un tesoro fortuitamente (recipiente con oro molido) + El lugareño cree que es ceniza y derrama el contenido + Al llover el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Bustantigo (Allande).

Informante: Prudencio López, 75 años.

Fecha: 3-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L. y M. C. A.

Una vez, tando con el ganáu, un fulano viu una olla allí, y como era tierra negra pues tiróulo por allí, claro. Y de noche llovió, y al otro día creo que taba aquello todo amarillo, que aquello ardía el demonio. ¡Claro!, el agua lavóu.

Y outra vez n'outro sitio, eso foi un viejo de mi casa –que yo nací en La Folgueriza–, tamién lo encontró. Y tamién, pues nu-y diou mérito tampoco. ¡Tierra negra...! Y bueno, dixéron-y que ¡ay Dios!, que pudiera enriquecer bien.

Y dixu él:

–¡Carajo!, ¡tamién podía valir pa condenanos!

386

En un determinado lugar (Peña Corvera) hay un tesoro (bueyes de oro + bolera de oro) + Los lugareños encuentran un tesoro fortuitamente (recipiente con oro molido) + Los lugareños creen que es tierra y derraman el contenido + Al mojarse el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza. + [Origen de un topónimo: Riego los Moros]

Lugar: Veiga de Muñalén (Tinéu).

Informante: Guillermo y Eloina, unos 70 años.

Fecha: 2-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Ahí en la Peña Corvera decían que había *unos bueis de oro con xugo ya todo, ya un xuego bolos*, una bolera. Dicen que tán dentro la peña. Y querían una vez pone-y algo pa zumbar la peña, pero claro, cai nu río. Bueno, yo oíalo a los viejos, ¿eh?, que había una bolera con bolos y bolas de oro. Y cuando hicieran la veiga de allá, que saliera *una bacía llena de oro molíu*, ya que la tiraran al río ya después que empezara a brillar to'l río.

Una bacía yá una artesa, como una cosa donde comen los cerdos. Dicen que antes que tuvieran los moros ahí n'aquel tesoro, que hay un riego que todavía y-llaman el Riego los Moros, y aparte llámase el Pico las Cercas que yá el monte pa aquel lao, pero el riego yá el Riego los Moros.

387

En un lugar determinado (finca de Llamas) hay un horno de cocer oro + Los lugareños (familiares de la informante) encuentran un tesoro fortuitamente (recipiente con oro molido) + Los lugareños creen que es arena y derraman el contenido + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza.

Lugar: Llamas (Ayer).

Informante: Bienvenida Pérez, unos 70 años.

Recopilador: J. S. L.

Fecha: 12-VII-1997.

Aquí lo que hubo detrás de estas casas fue que encontraron un horno de cocer oro. Mi madre iba delante de las vacas con el aráu, y entonces una vaca se hundía los pies al pasar por un sitio. Y entonces cogen un picón y miran, y había una canalexá alrededor, una canalexá de tejas, y venía el agua derecho a *un horno de cocer el oro*. Porque pa que tea el oro que valga, después que lo cuecen, riéganlo. Y el agua iba dando vueltas así alrededor, todo alrededor. Y en medio había una parva de arena. Y el que iba arando era uno que era un poquitín retrasáu, y pensó que era arena. Y lo coge y lo tira por la tierra. Y a otro día... ¡brillaba...! Pero claro, yeran unas miniaturas que no las podían coger. Y un señor cogió unas arenillas en un petaca, y era *oro puro, oro molío*. Yo estoy harta de oílo a mi madre.

388

Un lugareño encuentra un tesoro fortuitamente (horno con oro molido) + El lugareño cree que es ceniza y derrama el contenido + Ocasión perdida de originar riqueza + Un vendedor ambulante recoge parte del tesoro + La riqueza cambia de manos.

Lugar: Folgueraxú (Cangas del Narcea).

Informante: Alfredo Menéndez, 72 años.

Fecha: 30-VIII-1998.

Recopilador: J. S. L.

Aquí abajo en Murias, un vecino d'aquí –ése conocílo yo– sacó un horno de oro molido. Quemara la casa, y entonces sacando piedra de arriba pa hacer otra vez la casa pues toparon un horno hecho en la peña, tapáu con una baldosa por arriba, y sacaron cuatro o cinco carros de ceniza molida, y echáronla pa la escombrera. Ellos decían que era ceniza molida, pero, claro, era oro molío. Ya pasó un albardeiro d'esos que andaban a albardas polos pueblos, él pasóu pola carretera y viulo que brillaba, ya vieno ya cargóu, ¡me cago en Dios!, ya ríanse d'él. ¡Pero él nun volvió más a hacer albardas!

389

Un lugareño encuentra un tesoro fortuitamente (caja con oro molido) + El lugareño cree que es ceniza y derrama el contenido + Ocasión perdida de originar riqueza + Un vendedor ambulante recoge parte del tesoro + La riqueza cambia de manos + Al salir el sol el resto del polvo brilla como el oro.

Lugar: San Xuan del Monte (Cangas del Narcea).

Informante: Manuela Rodríguez Fernández, 79 años, natural de Folgueraxú (Cangas del Narcea).

Fecha: 16-X-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

De los tesoros, hay tesoros en la tierra, o los había, pero es que, claro, ¿quién da con ellos? En Murias había una casa y quemó la casa, y fueron a hacer la explanación de la casa pa volver a hacerla, y en el solar de la casa encontraron un cajón lleno de tierra, como si fuera tierra, polvo. Y cogiéronlo y tiráronlo al escombro abajo, y vino un gallego que andaba por ahí haciendo albardas, y cosas d'esas. Y llenó las alforjas del caballo de aquel polvo, y se marchó, pero nunca volvió por aquí. Y luego desde la carretera brillaba todo aquello. Aquello nun fue cuento, fue verdá, que un cuñáu mío ayudó a tirar aquella tierra. Yá verdá que había tesoro.

390

Un lugareño encuentra un tesoro fortuitamente (olla con oro molido) + El lugareño cree que es ceniza y derrama el contenido + Al salir el sol el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza + Un hombre recoge parte del tesoro + La riqueza cambia de manos.

Lugar: Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: José Flórez Campo, 66 años.

Fecha: 11-X-1998.

Recopilador: J. S. L.

Y haciendo la carril d'outru prau pa un vecín, pues taba aquel paisano [el hombre que regaló las monedas de oro a Luis Cantón], ya tamién saliú una olla de barro tapada con una llouxa, y era una arenilla muy fina, así como tierra muy fina, muy fina, pero tiráronla a la escombrera abajo. No hicieron caso. Pero dende que diu el sol pues diu en brillar muchísimo. Y aquél, cola punta la navaja, pañóu pa la caja las cerillas ya llenóu la caja las cerillas de aquellos pispitinos, ya creo que-y dieron siete duros por ellos.

391

En un determinado lugar (Caleiro Viejo) sale un hilo de la boca de una fuente + Un lugareño tira del hilo y el hilo rompe + Unos lugareños encuentran un tesoro (olla con oro molido) + Los lugareños creen que es ceniza y derraman el contenido + Al mojarse el polvo brilla como el oro + Ocasión perdida de originar riqueza + Un hombre recoge parte del tesoro + La riqueza cambia de manos.

Lugar: Xiyón (Cangas del Narcea).

Informante: marido de María Fernández García (Casa Corral).

Fecha: 7-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Lo de Bernabé, allí en el Caleiro Viejo, de que en una fuente que había un hilo, y que tirara del hilo y que rompiera. Y luego fueron allí y anduvieron cavando, y resulta que lo que cavaron encontraron como si fuera una olla de metal, y que la tocaban y que sonaban varios sonidos de ruidos. Y les pareció que aquello era lo que valía algo. Y aquella olla tenía cenizas, y las tiraron. Y nun sé quién era un transeunte que pasaba de Monasterio, un pobre, y les dijo él:

–Pero ¿qué hacen ahí?, ¿cómo tiran esto? –diz él–, si me dejan coger unas cenizas d'esto...

Y decían que era donde estaba el oro. El pobre aquel era más listo que ellos. Y lo que quedó llevólo el agua y se veían chispinas brillar.

TESOROS MALVENDIDOS

392

Un niño encuentra fortuitamente un tesoro (oro) + El niño ignora el valor del oro + Ocasión perdida de generar riqueza + Un personaje principal (médico) se apropia del tesoro + La riqueza cambia de manos.

Lugar: Soutu los Infantes (Salas).

Informante: Anselmo González Cuervo, 83 años.

Fecha: 16-IV-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Hay pocos años, allá en aqese pico que se ve enfrente, un rapacín de El Faedal que andaba curiando cabras empezó a mover piedras y debajo de una losa tamién topó oro. Y el médico de La Espina por aquel entonces dijo que aquello que nun valía, y quedóse con él.

393

Un lugareño encuentra fortuitamente un tesoro (gallina con pollos de oro) + El lugareño ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + Un personaje principal (sacerdote) se apropia del tesoro + La riqueza cambia de manos.

Lugar: Santuchanu (Somiedo).

Informante: Jesusa, 85 años, natural de Villar (Somiedo).

Fecha: 1-X-1999.

Recopilador: J. S. L.

En tiempos de antes, de antes, pa unas cabañas que hay a la salida del pico'l pueblo pal outro lao, había unas –o haylas– unas cabañas, y había un hombre, –que you nu lo conocí, que yo nun fui d'este pueblo tampoco– había un hombre cortando un árbol con la fouz, ya que sigún diera un hachazo que saliera una pitina con algún pitín, en oro ¿eh? Llamaban pita ya pitos, en oro. Ya que los trajiera, que era de una casa de aquí del pueblo –llamaban casa Manuel de Ramón, pero nun hay ahí nadie– y que aquello que era oro. Y que había un cura de aquella, que entonces sabían más que outra gente de los pueblos, ya que se lo llevara ya nunca más nada supieran.

394

Una criada encuentra fortuitamente un tesoro (jarro de oro) + La mujer ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + Un personaje principal (amo) se apropia del tesoro + La riqueza cambia de manos + Origen de la riqueza de un vecino del pueblo (casa la Tapia).

Lugar: Pigüeces (Somiedo).

Informante: Alfredo Menéndez González, 74 años.

Fecha: 14-IX-1996.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Y en Santullano, la criada de Gaspar de la Tapia ¿no alcontró un tesoro? Un jarro de oro, ahí pa Los Quintos, pa la otra parte, alcontraron *un jarro de oro* y nun sé qué más. Ahí levantó cabeza Gaspar de la Tapia, con ese tesoro. Alcontrólo en el monte Los Quintos. Una criada que taba en casa de Gaspar de la Tapia, andando con el ganáu se alcontró con eso, ya bajó con eso pa casa. Y ella, claro, nun supo distinguilo, pero el paisano sabía lo que era. Nun sei, sei que le dio algo y... se marchó. Era más que el jarro, nun sé qué más era.

395

Una criada encuentra fortuitamente un tesoro (jarro con oro y cabrita de oro) + La mujer ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + Un personaje principal (amo) se apropia del tesoro + La riqueza cambia de manos + Origen de la riqueza de un vecino del pueblo (casa la Tapia).

Lugar: Agüera (Miranda).

Informante: María Dolores Alvarez Arias, 82 años.

Fecha: 31-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Indalecia, que era amiga mía, era pequeña, y en Santullano estaba al lao de un *gorbizu* y vía por allí cosas brillantes. Y saca una jarra con oro, y tirólo todo por allí, ¡como era nena...! ¡Brillaba...! Y salió la jarra y un cabrito. Y entonces, como muriera la madre, le dijeron:

—¡Trai!, que te lo vamos a guardar pa cuando seas mayor.

Y nun se lo dieron. Y los otros pusiéronse ricos, pero ella nada.

396

Una criada encuentra un tesoro (gallina con pollos de oro) + La mujer ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + Un personaje principal (amo) se apropia del tesoro + La riqueza cambia de manos + Origen de la riqueza de un vecino del pueblo (casa la Tapia).

Lugar: Pigüena (Somiedo).

Informante: Aurelio Álvarez Blasón, 86 años, antiguo cartero.

Fecha: 1-X-1999.

Recopilador: J. S. L.

Tesoros de oro parecieron por aquí, parecieron. Ahí en aquellos picos últimos que ve, una criada que taba allí en el pueblo Santullano sirviendo, taba curiando las vacas to'l día y bajaba a dormir a casa, taba to'l día con las vacas y pa entretener el tiempo andaba furando por aquellas peñas. Y en el monte Los Quintos, en una cueva encontró una gallina con seis pitos de oro, una gallina con seis pitinos. La mujer, ¿qué sabía lo que era aquello? Metió aquello en un cesto, vino pa casa, y dizle al patrón ahí en Santullano:

—Mire lo que encontré.

Va el patrón, cogiólo y adió, no lo vio más. Nunca más vio la gallina ni vio nada. Y la probe criada quedó sin nada.

397

Un casero encuentra un tesoro (recipiente con oro en polvo) + El casero cree que es tierra + Ocasión perdida de generar riqueza + Un personaje principal (amo) se apropia del tesoro + La riqueza cambia de manos.

Lugar: Silbón (Bual).

Informante: Modesto Alvarez Suárez, 82 años.

Fecha: 16-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L.

Decían que el oro en aquella época que no era refinado, que era como si fuera tierra. Un hombre de aquí de Lendeiglesia encontró *oro en una olla* d'esas. Y él era caseiro, no era propietario de las fincas. Y fue a enseñarle al dueño el material aquel.

Y díjole:

—Esto no vale nada, pero he de mandarlo a analizar y tal. Voy a dejarte eso que llevas mío, te lo dejo por esto, que no será nada, pero bueno.

Y que le dejara el caserío por lo que encontrara él.

398

Una pastora encuentra fortuitamente un tesoro (cabra de oro) + La mujer ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + Un personaje principal (ama) se apropia del tesoro + La riqueza cambia de manos + Origen de la riqueza de un vecino del pueblo (casona de Agüera).

Lugar: Agüera (Miranda).

Informante: Ismael Menéndez Peláez, 64 años.

Fecha: 31-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Contaba Teresa “Miano” que había *un cabrito de oro* ahí en unas peñas más arriba del Puente Raneiro. Eso se lo oí yo mil veces. Y que fueran unos cuantos de allí del pueblo y que lo tiraran con varas y tal, y que empezara a rodar por allí p’abajo y que bajara hasta el río. Eso me lo contó Teresa la de Miano, “la Tuerta”. Y que lo encontrara una de Villar, una pastora que andaba por ahí con las ovejas. Ella creía que era un cabrito de verdá, que muriera. Y que lo llevara p’arriba, ya que la dueña de la casa esa, de la casona de Agüera –que tenían el palacio en Villar entonces–, que la viera llegar desde casa. Y que brillaba aquello tanto que le saliera a escontra, y dice:

–¡Ay, mira!, déjamelos, que vienes muy cansada. ¡Llévolos yo!

¡Y hasta luego! Ya que d’ehí viniera la riqueza d’estos [la casona de Agüera], que fueran muy ricos en sus tiempos.

399

Una pastora (bisabuela de la informante) encuentra fortuitamente un tesoro (santa de oro) + La pastora ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + Un personaje principal (ama) se apropia del tesoro + La riqueza cambia de manos + Origen de la riqueza de un vecino del pueblo.

Lugar: El Enxertal (Allande).

Informante: Honesta

Fecha: 7-VI-1998.

Recopilador: J. S. L.

Dicen que había una ahí en El Palo, que chámanlle a Cueva de Xuan Rata. Ahí dicen que había *ua santa di oro* y que había nun sei qué, pero delante que había un pozo muy grande, y que nun había quen pasase d’alí

porque se apagaban todas as luces. Eu tíñolo auído, pero nunca entréi, ¿eh?, que era ua cueva muy grande que había que entrar, y alí sí, que dicen que había ua santa di oro y que nun sei cuánto había di oro. Inda queda el torno unde trabayaban el oro. Y ahí había un campo y iba d'aiquí ua muer cun as oveyas, del bisabuelo d'aiquí de casa, y encontró un brazo [de oro] tiráu allá abajo. Y veu pa casa y diz ela:

–Había esto tiráu allá abajo, ¿valirá?

Y dicelle el amo da casa:

–¿Que vei a valir? ¡Vei tiralo!

Y tiróulo. Pero el outro xa se deu cuenta, y vendéulo. Y con eso feixo a casa. Pero xa hay muitos años, ¿eh? Pero nel pueblo donde fuin yo, decían que había un buey de oro, y que taba en el pico d'una fuente. Pero alí excavaron... ¡Dios me libre!, y de noche dicen que deberon de marchar con él.

400

Una pastora encuentra fortuitamente un tesoro (cabra de oro) + La mujer ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + Los vecinos encuentran el tesoro + La riqueza cambia de manos + Origen de la riqueza de un vecino del pueblo (casona de Agüera).

Lugar: Castañera (Miranda).

Informante: Antonio Álvarez, 69 años.

Fecha: 6-XI-1998.

Recopilador: J. S. L.

También dicen que la riqueza de la casona de Agüera..., porque ellos vivían en Villar de Zuepos, pues ahí en la fuente que hay en La Xana tamién dicen que [había] un cabrito de oro bañándose. Y lo encontró una señora y lo dijo [a los de la casona de Agüera], y le dijeron que aquello era como encanto, que tenían que tirar una prenda que tuviera pasada por la iglesia para poder cogerlo. Y fueron los otros de noche y lo cogieron. Y ya se trasladaron, dejaron lo de Villar y compraron abajo en Agüera. Porque ahí hay una cueva, donde sale la fuente esa, entras como si fuera un túnel muy estrecho, y luego hay una cueva grande, y dicen que todavía hay pinturas de cuando los moros grabadas en la paré.

401

Una pastora encuentra fortuitamente un tesoro (bolera de oro) + La mujer ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + La mujer malvende el tesoro + La riqueza cambia de manos + Origen de la riqueza de un vecino del pueblo (casa de don Zoilo).

Lugar: Castañera (Miranda).

Informante: Antonio Álvarez, 69 años.

Fecha: 6-XI-1998.

Recopilador: J. S. L.

Eso Eufrasia la encontró. Esa señora estaba ahí detrás d'esa peña, que llaman La Curueza, cuidando las ovejas. Y escarbando encontró una bolera con nueve bolos y las dos bolas de oro. Y ella vino y lo dijo a su padre, y su padre llevaba mucha amistad con los de Don Zoilo, que vivían en Belmonte, y le dijeron que aquello no valía nada, y le darían cuatro perras ¿nu me entiendes? Y de ahí vino la riqueza de esa casa.

402

Un lugareño encuentra fortuitamente un tesoro (cabra de oro con su cría) + El lugareño ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + El lugareño malvende el tesoro + La riqueza cambia de manos + Origen de la riqueza de un vecino del pueblo (palacio de Llamas del Mouro).

Lugar: Tabladiellu (Cangas del Narcea).

Informante: un hombre.

Fecha: 21-III-1998.

Recopilador: J. S. L.

Sí, tenemos auíu que en una peña muy grande que hay ahí d'acá de Berrerales, yo tengo sentío antes que allí que encontraran una cabra con la cría, con *una cabritina, de oro*, de cuando los moros. Y aquél señor que debía dinero ahí nu palacio de Llamas –por algo se inventaron los palacios, no por tener vacas ahí en esos praos– y bajó-y la cabritina, como y-debía dinero y eso...

Y diz él [el hombre del palacio]:

–Hombre, ¿y no tenía la madre?

–Sí, sí, pues la tenía, taba allí también.

Y diz él:

–Pues bájamela, que tú eso no te vale pa nada.

Y decían que el paisano que bajara la otra cabra pal palacio, y entós que el palacio que prosperara. Yo ¿qué sé?, de esto igual hay dos siglos, yo esto oíalo aquí a mi padre.

403

Un lugareño encuentra fortuitamente un tesoro (recipiente con monedas de oro) + El lugareño ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + El lugareño malvende el tesoro + La riqueza cambia de manos + Origen de la riqueza de un vecino de la villa (casa Cantón).

Lugar: Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: Antonio Fernández Hernando, 64 años.

Fecha: 28-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Y en un prau mío ahí p'arriba, cerca de la braña, que ese prau no era mío entonces, fui compráu después, comprólo mi bisabuelo, pues no hay mucho que fue eso sacáu, todavía hay tres vidas nada más. Un señor, tando arreglando el prau o yo qué sé, levantó una losa... –you creo que era una muela de un molino porque un pedazo de la muela esa ta ahí de apoyo en esas cancillas, ya lo verá luego– y excavó y sacó una cestada, *un maniego lleno de monedas de oro*. Y llevólo a un señor de ahí de Cangas, y preguntótle si aquello valdría algo. Y dice:

–No, esto no vale nada, pero ¿tienes muchas?

Y díjole él:

–Sí, ¡uf!, tengo ahí una cantidá d'ellas...

–Pues bájalas y doite dieciséis duros por ellas.

Antes andaban mucho los dieciséis duros, porque llamábanles por onzas, y la onza en aquel tiempo andaba mucho. Y era un señor de la familia de Luis Cantón de Cangas, y desde entonces quedaron multimillonarios, claro.

404

Un lugareño encuentra un tesoro (recipiente con monedas de oro) + El lugareño ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + El lugareño malvende el tesoro + La riqueza cambia de manos + Origen de la riqueza de un vecino de la villa (casa Cantón).

Lugar: San Pedru las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: Nieves Rozas, unos 60 años, natural de Las Defradas (Cangas del Narcea).

Fecha: 28-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Yo sentí que el viejo de La Casina encontró *una olla con monedas*, y nun sabía lo que era, y se las bajó al Cantón de Cangas. Y ése le dijo:

–¡Anda!, doite setenta y cinco pesetas.

De aquellos tiempos setenta y cinco pesetas, pues fíjese lo que haría. El caso es que los tíos están ricos, bien sean de aquello o nun sean de aquello, los de abajo, de ahí de Cangas, están ricos, tienen cortijos en Sevilla y en Madrid, y de todo.

405

Un lugareño encuentra fortuitamente un tesoro (recipiente con monedas de oro) + El lugareño ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + El lugareño malvende el tesoro + La riqueza cambia de manos + Origen de la riqueza de un vecino de la villa (casa Cantón).

Lugar: Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: José Flórez Campo, 66 años.

Fecha: 11-X-1998.

Recopilador: J. S. L.

Ya un vecín mío –you nun lo conocí, pero miou padre conocíulo, you conocí l’hijo– pues ahí n’un prau topóu un tesoro, y eran unas piezas como pastillinas d’esas de chuculate, de oro hechas, un cestadín d’ellas dentro de una tarreña de barro. Ya trájolas pa casa ya nun hizo más caso d’ellas. Pero había en Cangas uno que yera cazador, que llamábanlle Luis Cantón, ya un día hablando así pues díjo-ylo. Y dice [Luis Cantón]:

–¿Ya qué les mandas?

Dice:

–Nada.

Dice:

–Bájamelas pa mí, pa que jueguen los nenos con ellas.

Ya bajó-y las, ya dio-y una onza –que eran dieciséis duros, era muchísimo dinero de aquella, nu lo valía una vaca buena– Ya diu-y dieciséis duros, ya llevóulas él ya a él nu lo vieron más en Cangas. Creo que enriqueció con

aquello. Nun sei, yo sentílo así, sentílo a un nieto de aquel paisano que-y lo diu, ¿eh?, y hay poucos años que muriú el nieto.

406

Un lugareño encuentra fortuitamente un tesoro (recipiente con monedas de oro) + El lugareño ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + El lugareño malvende el tesoro + La riqueza cambia de manos + Origen de la riqueza de un vecino de la villa (casa Cantón).

Lugar: Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea).

Informante: Celedonio Fernández, 68 años.

Fecha: 29-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Eso fui aquí. Eso era un paisano, que taban haciendo un camino, y era un día de sol, y resulta que, claro, nun contaban que taba allí aquella olla. Era una olla de barro y taba llena de oro. Y al pegá-y con el pico, la olla rompiú ya empezó el oro a resplandecer. Y el peisano ya y-pareció que era oro, y entonces cogió y llevólo a Cangas a uno que llamaban Luis Cantón, me parece que era un abogáu o una cosa así, y aquel abogáu engañó a éste. Dice:

–Vuelve ahí y coge todo lo que puedas y tráimelo, que lo voy yo a analizar esto, voy a mandalo a analizar. Y luego, si ye una cosa buena pues ya lo repartiremos.

Y la familia aquella quedóu rica pa siempre, y a éste nu-y dieron nada. yo téngolo ouío como me lo oyes tú a mí ahora.

407

Un lugareño encuentra un tesoro (oro en polvo) + El lugareño ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + El lugareño malvende el tesoro + La riqueza cambia de manos + Origen de la riqueza de un vecino de la capital (casa de Juan Botas).

Lugar: Sama (Gau).

Informante: Elvira Alvarez Mariñas.

Fecha: 20-IV-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Mi tatarabuelo hizo rico a Juan Botas de Oviedo. Él sabía de una mina de oro en polvo, y diba y cogía el oro y llevábalo, a casa de Juan Botas, pa

traer pan. Y llevaba el oro y traía pan. Y querían que-ys dijera donde taba. Pero diz él:

–Nun vos lo puedo decir, porque a la puerta de la mina hay un hombre con una porra, y si vos lo digo igual me da con ella.

Sería de oro, a lo mejor, lo que aquello. Y nunca ys-lo-quiso decir. Y él murió joven, ¡eh! Y cuando murió Juan Botas dejó dicho –dicho, pero no escrito–, que todo cuanto tenía que se lo debía a José Marinas de Sama. Que si no tenían con qué-y lo pagar, que-y lo pagaran con bancos y sillas y con todo lo que tuvieran en casa. Pero nadie vino a pagar nada. Mi tata-abuelo trabajó allí en casa de Juan Botas, que primero era panadería.

408

Un pastor (tío abuelo del informante) encuentra fortuitamente un tesoro (bolera de oro) + El pastor ignora el valor del oro + Ocasión perdida de generar riqueza + El pastor informa a un personaje principal (amo) + La riqueza cambia de manos + Origen de la riqueza de una casa del pueblo (casa Bayas).

Lugar: Sama (Grau).

Informante: Manuel López Alvarez, “Sanchón”, 80 años.

Fecha: 18-IV-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

En aquel monte que esta allí, que llaman El Llano l’Oso, sé que un hermano de mi buelo taba cuidando ovejas, y encontraron unos bolos. Y claro, ese hermano de mi buelo taba de criaio. Y bajó pa casa de Xuaco Bayas, que-y llamaban, y díjo-y Xuaco:

–¿Cómo vienes tan tarde hoy, mi neño? ¿Cómo las metiste tan tarde las ovejas?

Dice:

–Encontramos unos bolos y unas bolas ¡que suenan...! Tuvimos xugando a los bolos, ¡suenan más guapos...!

–¿Adónde?

Dice:

–En Llanu l’Oso.

–¿Y sabes adónde los dejaste?

–Sí

–Ven acá, ¡vas conmigo!

Y fue p'allá y garráronlos. Y dice:

–Bueno, voy date diez reales. Pero esto no hay que decilo a naide, ¿eh?

Y enriqueció, ése enriqueció pa toda la vida. Que es de ese pueblo de Tresmurias, Xuaco Bayas. Y era una bolera de oro. Eso tuvo que ser de cuando los moros, que marcharon... Y ahí paicieron..., en el Llanu l'Oso. Y eso fue cierto, ¿eh? Ese paisano luego compró la mitá de Tresmurias, y todo eso de por ahí, con aquello.

409

Un pastor (bisabuelo de la informante) encuentra fortuitamente un tesoro (bolera de oro) + El pastor ignora el valor del oro + Ocasión perdida de generar riqueza + El pastor informa a un personaje principal (amo) + La riqueza cambia de manos.

Lugar: Sama (Grau).

Informante: Elvira Alvarez Mariñas.

Fecha: 20-IV-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Era mi bisabuelo el paisano que encontró las bolas. Y tuvieron jugando con ellas, y decía que tiraban las bolas y que sonaban como campanas. ¡Claro, era oro! Y llegó de noche a casa. Y díjo-y el amo:

–¿Cómo vienes tan tarde, Polo?

Y diz:

–¡Coime!, mire, encontramos unos bolos y unas bolas y tuvimos allí na Campa'l Fumadorio entreteníos jugando a los bolos y escurecións. Cuando nos dimos cuenta ya era de noche.

–¿Y adónde tenéis eso?

–En tal sitio.

Diz él:

–¿Tú sabrás dónde lo pusiste?

Claro, el paisano...

Dice:

–Sí.

–Venga, vamos a ver si sabes dónde lo pusiste.

Fueron, llevaron con qué lo traer y trajeron... Claro, pa mi bisabuelo, el probe, nada. Era un neño, ¿qué...? Pa él nada, fue pal paisano.

410

Un criado encuentra fortuitamente un tesoro (bolera de oro) + El criado ignora el valor del oro + Ocasión perdida de generar riqueza + El pastor informa a un personaje principal (amo) + La riqueza cambia de manos + Origen de la riqueza de una casa del pueblo (palacio de Inclán).

Lugar: Casazorrina (Salas).

Informante: Luciano Martínez del Río, 78 años, natural de Figares (Salas).

Fecha: 1-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L.

Yo de oílo a los viejos, ahí arriba en Monxagre decían que hubiera una bolera con dos bolas y doce bolos de oro. Esto de la bolera probablemente pudo ser verdá, porque siendo yo chaval todavía se hablaba eso de la bolera de Munxagre. Que si un señor tenía ahí machos *empacionaos*, y venía el criáu a velos y fuera cuando topara las bolas ya los bolos. Y el criáu fue p'allá, y díjo-y el amo:

—¿Cómo tardaste tanto?

Ya díjo-y que tuviera jugando a los bolos. Y luego al otro día que viniera él con él, ya claro, que pañara los bolos y las bolas. Él era del palacio Inclán, y el palacio Inclán en aquel tiempo..., ¡boh! Inclán pertenez a Pravia. Y el paisano aquel era el dueño de aquello.

411

Un lugareño posee un objeto de oro (barra de oro) + El lugareño ignora el valor del objeto + Ocasión perdida de generar riqueza + El lugareño presta el objeto a un vecino + La riqueza cambia de manos + Origen de la riqueza de una casa del pueblo (palacio de Santianes).

Lugar: Porlléi (Cangas del Narcea).

Informante: un matrimonio (José y Marisol).

Fecha: 4-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Contaban que en Castro que en una tierra que aparecía un polvo amarillo, que ahí hubiera oro. Ya uno de esa casa que tenía una barra de oro,

que la empleaba pa plantar..., pa hacer agujeros pa los cercaos y eso. Y que la prestara a uno del palacio de Santianes, que eran de Ron de Cangas, y luego el otro le devolvió la barra, pero no aquella, le devolvió otra que hacía mejores funciones pa lo que él la tenía. Pero parece ser que a partir de ahí los que se pusieran ricos que fueran los otros.

412

Unos lugareños encuentran un tesoro (balanza de oro) + Los lugareños ignoran el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + Los lugareños malvenden el objeto a unos comerciantes + La riqueza cambia de manos.

Lugar: Cuaya (Grau).

Informante: un hombre joven, nieto de Leonor Carbajosa.

Fecha: 20-IV-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Dicen que unos que vivían en L'Asniella que encontraron una balanza, *una pesa de oro romana*. Esto me parez que fue en el año 34, y dicen que la cambiaron a una señora del almacén del Truco de aquí de Grao por un saco de harina de pan de cincuenta kilos. Claro, la fame, había mucha necesidá antes. La balanza de hecho existió, vamos, porque hubo gente que la vio.

413

Unos lugareños encuentran un tesoro (monedas y balanza de oro) + Los lugareños ignoran el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + Los lugareños malvenden el objeto a unos comerciantes + La riqueza cambia de manos.

Lugar: Cuaya (Grau).

Informante: Leonor Carbajosa, 85 años.

Fecha: 20-IV-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Ahí en la Cueva'l Chapipi encontraron *muchas monedas de oro y una pesa de oro*, una basculina de oro, que la dieron a un señor de Grao por un saco harina, cuando aquello. El año que yo me casé, que tenía yo veinte años. Y ese año fue el año que encontraron las monedas ahí y la pesa. Es

que ahí hablaban que sacaban d'ellí polvo, que el polvo que había dentro de la cueva era como abono pa los praos. Y al pañar el polvo encontraron esas monedas. Y diéron-ylo a ese señor, al Truco que llamaban. Ahora desaparecéu ese almacén, [estaba] casi frente por frente del Maijeco. Y ese señor se quedó con la pesa, pero las monedas tán por ahí por Oviedo o por ahí.

414

Un lugareño encuentra un tesoro (oro en polvo) + El lugareño ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + El lugareño malvende el tesoro a un comerciante + La riqueza cambia de manos + Origen de la riqueza de una casa del pueblo.

Lugar: Edrada (Teverga).

Informante: Enriqueta González Álvarez, unos 70 años.

Fecha: 3-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Decían que mi abuelo, el padre de mi padre, que tuviera alguna leyenda, y fue ahí a La Corra, y topó así como si fuera un balón, y diz él:

–¡Coño!, esto paez que ta algo amarillo.

Era él así muy bruto. Y tirólu a la peña abajo y iba escentelleando como si diera luz. Bajó y nunca más la topó la piedra esa. Y sacó unos cestos de polvo amarillo, y fue a Campiello, un pueblo más p'arriba, y díjole él:

–Belarmino, ¿cambiasme este polvo por una cesta de trigo?

Y cambiáronle una cesta de polvo de eso por una cesta de trigo, pero él [Belarmino] enriqueció. Algo valía.

415

Un lugareño encuentra un tesoro (oro en polvo) + El lugareño ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + El lugareño malvende el tesoro a un comerciante + La riqueza cambia de manos.

Lugar: Villamaor (Teverga).

Informante: José Antonio Tuñón Fernández, 79 años.

Fecha: 3-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Ese Javiel que te digo, descubríalas [las ayalgas] ya espueés nun sabía aonde tenía que ir a que le dieran importancia por ello. Ya dio-y las ahí a

una mujer que iba a Madrí muy a menudo, andaba trashumando en luecas ya en algo de ropaca ya la hostia, ya dio-ylo a aquella paisana, era [oro] en polvo, ya preguntóle él:

–¿Qué?, ¿dan algo importancia a eso que le di yo?

–Pouco, pouco.

Pero espúes [[Javiel] casóuse ya fui buscar el traje allí a casa d'ella, ya cuando lo fui pagare nun lle quiso cobrar ná, ya tovía le dio algo más de regalo.

416

Un lugareño encuentra un tesoro (oro en polvo y ladrillos de oro) + El lugareño ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + El lugareño malvende el tesoro a un comerciante + La riqueza cambia de manos + Origen de la riqueza de una casa de la villa.

Lugar: Villamaor (Teverga).

Informante: un hombre joven en grupo de hombres.

Fecha: 3-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

En una cueva, por ahí por Cuevacartel o por ahí... Xabiel el de Riumayor pues era muy aficionáu, ¿eh?, tenía libro, un libro, y ese libro a lo mejor hubieran dejáu-lo los moros o algo ¿eh?, y arrezaba aonde había una chalga y aonde había por ejemplo, ladrillos, claro, de oro o qué sé you. Y él... dizle Rogelia la de Entrago:

–Coño, Xabiel, ¿tú nun sabes de algo... o tal?

Diz él:

–Coño..., en tal sitio hay algo.

–Coño, pues mira a ver si me traes algo de lo que hay ahí. Yo mándolo a analizar, y luego ya me dirán si vale o nun vale.

Conque él fue ya trájole como polvo ¿eh?, un cartucháu así como un kilo o dos kilos o por ahí. Ya Rogelia, como sabía aonde tenía que mandalo pa analizalo pues mandólu, ya dijéronle que valía. Ya entonces otra vez que fue por ahí Jabel...

–¿Qué?, ¿quedó más de lo que me trajiste p'aquí?

Y diz él:

–Sí, tovía hay.

Diz ella:

–Bueno, me parez que nun val mucho, pero algo vale.

Buena cuenta, él era tonto, y diz él:

–Bueno, mira, vas a tal sitio y ahí, a tanto que tienes que entrar p’adentro –yera cueva o algo–, y ahí hay... tienes que llevar caballerías pa traerlo.

Y creo que llevó dos caballos y cargó todo cuanto pudieron traer, en ladrillos, llamaban ladrillos, de oro. Creo que pasaban por Santana, y los caballos, cada paso que daban sonaba dentro ¡tin-tin, tin-tin!, de lo que llevaba dentro, en los esterones. Y Rogelia... buena cuenta, hizo buen dinero de aquella. Él tenía una deuda con Rogelia, debíale dinero. Y después, cuando se casó, compróle el traje ahí ya quedó a debelo tamién. Ya cuando fue a pagar dizle Rogelia:

–Nun te quiero nada.

Regalóulle un traje pana, o así lo decían.

Bueno, tú non sé si lo sabrás si non, aquí donde ta el *cruz* de tirar p’aquí, ya pa Samartín ya pa Pruaza, en puente Entrago, hizo la casa esa cuando la chalga esa, aonde ta el [bar] “Caracas”.

417

Un pastor encuentra un tesoro (lingote de oro) + El pastor ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + El pastor malvende el tesoro a un artesano ambulante (hojalatero) + La riqueza cambia de manos + El artesano ambulante deja su oficio

Lugar: Santibanes de Murias (Ayer).

Informante: Marcelino Fernández Miranda, 77 años.

Fecha: 12-VII-1997.

Recopilador: J. S. L.

Tamién decían que había un tesoro en un sitio que llaman La Teyera. Y resulta que fueron una vez unos que andaban cuidando cabras, que habían oído a los padres o a los abuelos decir que p’ahí pa La Teyera que había un tesoro. Y bueno, fueron aquellos cabreros y miraron. Y uno d’ellos encontró un lingote. Y nun se dio cuenta que era oro ni ná, ¡como taba oxidáu y eso...!

Y había ahí en el pueblo unos chatarreros que estaban arreglando potas, d’esos que llamamos hojalateros.

Y diz él:

–¿Esto valdrávos pa vosotros pa estañar o pa algo?

Y el otro va, cogiólo, limólo un poco, y dijo él:

–¡Bah!, poco nos puede valer, pero bueno..., algo nos puede valer. ¿Cuánto quiere por ello?

–¡Huy!, pues pesa guapamente. Tiene que me dar por ello dos pesetas.

Y dio-y dos pesetas. Y el caso ye que aquellos hojalateros no volvieron más por allí. Quedaron ricos.

418

Unos niños encuentran un tesoro (bolera de oro) + Los niños ignoran el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + Un vendedor ambulante (vendedor de huevos) se apropia del tesoro + La riqueza cambia de manos.

Lugar: Bixega (Miranda).

Informante: un grupo de hombres que estaban descargando un camión

Fecha: 4-X-1997.

Recopilador: J. S. L.

Decían que unos rapaces que atoparan ahí una bolera de oro, ya que viera un “guveiro” de ahí de contra Laignarda, ya que engañara a los nenos ya que la llevara. Pero eso también deben de ser rollos. ¡You qué sei!

419

Un pastor encuentra un tesoro (bolera de oro) + El pastor ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + Un artesano ambulante (sastre) se apropia del tesoro + La riqueza cambia de manos.

Lugar: Bixega (Miranda).

Informante: un hombre.

Fecha: 4-X-1997.

Recopilador: J. S. L.

Decían que si un hombre que-y llamaban “el Camiseiro” de Leiguarda, que viera a un chiquillo de ahí de La Vega de Quintana curiando ovejas ahí en El Cascayu, ya que viera un juego de bolas, ya que pasara “el Camiseiro”, ya que cogiera los bolos. Y él [el pastor] que había tiempo que jugaba con ellos y que nun dijera nada en casa. Pero ¿yo qué sé?, d’eso nun puedes hacer fincapié porque no nos dedicábamos tampoco aquí en casa mucho a eso. La familia era más de trabajar y de tener, no era de cuentos.

420

Un pastor encuentra un tesoro (bolera de oro) + El pastor ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + Un artesano ambulante (sastre) se apropia del tesoro + La riqueza cambia de manos.

Lugar: Quintana (Miranda).

Informante: María Rocés Pedraza, 84 años, natural de Bebares (Tinéu).

Fecha: 4-X-1997.

Recopilador: J. S. L.

Bolos de oro los había ahí na Veiga, una bolera de doce bolas ya dos bolas de oro. Ya pasó un tendeiro ya vio a un chaval que taba jugando con ellos, que nun sabía lo que era, y dio-y nun sé qué y luego marchó y ¡adiós que te vaya bien!

421

Un pastor encuentra un tesoro (bolera de oro) + El pastor ignora el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + El pastor malvende el tesoro a un artesano ambulante (sastre) + La riqueza cambia de manos + El artesano ambulante deja su oficio.

Lugar: Bixega (Miranda).

Informante: María Salomé Cuervo Díaz, 74 años, natural de El Ferredal (Miranda).

Fecha: 4-X-1997.

Recopilador: J. S. L.

Taba un niño curiando las ovejas, ya encontró unas bolas ya unos bolos. Ya taba jugando con ellos, ya pasó un camiseiro de Laiguarda, ya dice:

–Oi, mi neno, ¿quieres vendeme esto?

–No, no, no.

–Home, sí, toma, doite tal cosa –nun sé si le dio una camisa si un jersé–

El dio-y lo que-y pareció y marchó, pero él nun volvió más por acá. Él fue-y bien con las bolas ya los bolos.

422

Unos pastores encuentran un tesoro (bolera de oro) + Los pastores ignoran el valor del tesoro + Ocasión perdida de generar riqueza + Los

pastores malvenden el tesoro a un artesano ambulante (piñerero) + La riqueza cambia de manos + El artesano ambulante deja su oficio.

Lugar: Alcáu (Miranda).

Informante: un hombre.

Fecha: 5-VI-1998.

Recopilador: J. S. L.

Antes decían que había ahí una purquera, ya que sacaran ahí como nueve bolos ya una bola de oro. Eso pasó, eso dicen que fora cierto. Eran unos guajes que taban curiando las ovejas y punsiéronse a xugar los bolos, ya pasó un peneireiro que andaba vendiendo peneras polos pueblos, ya que dixera él:

–Coño, ¿vendéisme los bolos?

Ya que-y vendieran los bolos ya que nun volviera per'eiquí más.

423

Un lugareño posee un objeto de oro (martillo de oro) + El lugareño ignora el valor del objeto + Ocasión perdida de generar riqueza + El lugareño malvende el objeto a un vendedor ambulante (pimentero) + La riqueza cambia de manos + El vendedor ambulante deja su oficio.

Lugar: Valcárcel (Somiedo).

Informante: Adonina Riesco Riesco, 83 años.

Fecha: 29-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Tenía yo una tía ciega, ya decía e||a que un día venía un pimenteiro vendiendo pimentón, ya diou||e uno de aquí del pueblo un martillo a ver si valía pa algo, ya claro, el pimenteiro cogióu ya diou||e un quilo de pimentón ya nun volvió más por eiquí porque él que se fixera rico, que era de oro. Yo eso téngolo auío a esa tía de miou.

424

Un lugareño encuentra fortuitamente un objeto de oro (hacha de oro) + El lugareño ignora el valor del objeto + Ocasión perdida de generar riqueza + El lugareño malvende el objeto a un vendedor ambulante (pimentero) + La riqueza cambia de manos.

Lugar: Santiagu L'Ermu (Somiedo).

Informante: Balbino Menéndez Fidalgo, 84 años, natural de Pigüeces (Somiedo).

Fecha: 31-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Tamién contaban que una vez taban arando, nun sé en qué pueblo fue eso, y encontraron un hacha, ya que pasaba un ambulante por ahí d'esos que vendían pimiento y aceite y esas cosas. Y diz él:

–¡Doiles yo lo que traigo aquí en el burro por esa hacha!

Y, coño, encantaos, diéronselo; pero que era de oro el hacha.

425

Un lugareño posee un objeto de oro (hacha de oro) + El lugareño ignora el valor del objeto + Ocasión perdida de generar riqueza + El lugareño malvende el objeto a un vendedor ambulante (pimentero) + La riqueza cambia de manos + El vendedor ambulante deja su oficio.

Lugar: Clavichas (Somiedo).

Informante: Juaco

Fecha: 31-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Aquí venía un señor que llamaban Aquilino el Pimenteiro –a ese paisano conocílo yo, ¿eh?, a ese Aquilino–, que venía con unos machos vendiendo pimentón polos pueblos pa los samartinos. Y había un paisano de aquí del pueblo que encontrara un hacho de oro. Ya ese paisano cogió el hacho y mangóulo y, claro, púsose a picar leña, y... un hacho de... [oro], que fuera cierto o que nun fuera, ¿qué cojones iba a cortare? Ya que llegara el otro y que dijera:

–¡Coño!, ¿de dónde sacaste tú esto?

Y dijo él que, claro, lo encontrara.

Ya dijo él:

–¡Coño, doite tantos quilos de pimentón por él!

Ya, hala, que le diera el hacho ya que marchara con él, ya que nun volviera más con pimiento.

EXPERIENCIAS AUTOBIOGRÁFICAS

426

Una vieja gaceta en pergamino.

Lugar: Francos (Tinéu).

Informante: Emilio Gayo Gancedo, 66 años, natural de Vallinaferrera (Tinéu).

Fecha: 22-V-1998.

Recopilador: J. S. L.

En Vallinaferrera había una [leyenda], que you me acuerdo de neno pequeno que tenía un paisano viejo, ya una vez enseñóunosla. Un paisano que tendría ochenta años ya, ya estos giloupos así íbamos p'allí por oílo ya por eso, ya un día diz él:

–Bueno, no la enseñéi a nadie, vou a enseñavos la leyenda.

Ya taba escrita en una letras raras, pero contra de ser papel era como si fuera una piel de odre, o de oveja o de una cosa así, escrita en letras grandes con una tinta..., pero pasa que nós nun sabíamos l'idioma, ya ¿qué sabíamos lo que ponía?

Ya decía él que era una leyenda, que las dejaban los moros pa cuando volviesen, pa volver a sacar lo que dejaban enterráu. Otros decían que dejaban señales, ¿quién sabe eso? You nunca nada topéi. You ahora nu me acuerdo si él la entendía, si non, él decíanos:

–Arriba en tal sitio, nu Chano'l Can, hay una cabrita de oro enterrada. Ponlo la leyenda.

Y en tal sitio, nombraba el sitio, hay tal cosa. ¡Ay Dios!, si fuera güei que yo me fijara, pero además aquel paisano la leyenda volvía a guardala. Si él andaba muitas veces, decían que iba de nueite a cavar ya escarbar a ver si las tupaba. You qué sei si tuparía algo, si nun tuparía nada. Home, muita gente tamién era creída en eso, ¿eh?, que creían de que había ya espús ¡al diablo cosa tupaban! ¡Ya otros tupánonlo!

427

Búsqueda infructuosa en la Fuente las Meanas (Castrillón).

Lugar: Pulide (Castrillón)

Informante: Emilio González Rodríguez, 83 años.

Fecha: 30-VI-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Yo soy tan entero y tan materialista que todo lo que sé no vos lo voy a decir, porque no me da la gana. Ahí, por debajo de donde mi padre encontró las sepulturas, tovía se nota donde alguien cavó allí pensando encontrar tesoro. Pero yo de'hí pa allá ya no me extiende. Pero ¿pa qué? ¿pa qué vamos dir allá y revolver allí? Pero sí, ena Fuente de las Meanas, el libruco de Pepe Eusebio según decía mi padre, decía que en la Fuente de las Meanas cavando nun sé a qué metros que había tamién un tesoro. Y ta allí de haber cavao, y yo sé quien cavó, pero es lo que no me sal de los cojones de decivos.

428

Búsqueda infructuosa en la Cueva del Fontanín (Illas).

Lugar: Pulide (Castrillón)

Informante: Emilio González Rodríguez, 83 años.

Fecha: 30-VI-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Yo tuve en la Cueva del Fontanín con otros dos, ya murieron los dos. Los dos eran más jóvenes que yo, pero los dos murieron. Uno de ellos tenía medio alucinamiento, el otro no. Decían que había un tesoro en la cueva del Fontanín, pero que taba detrás de una balsa de agua difícil de pasar. Yo vi la balsa de agua, y la balsa de agua pues... hay una cueva que hay que saltar p'abajo unos dos metros, y luego la balsa de agua se ve que pegaba casi arriba. Y, claro, aquella era la dificultad. Pero otros más ignorantes que el que me llevó a mí allí tuvieron la ignorancia de porrear allí con una maza, que ta allí pa verlo, pues se ve que furaron allí a mano y metieron un cartucho dinamita pa quitar la roca que taba por encima l'agua. Allí se ve de que alguien tuvo allí porreando, pensando que en quitando más piedra que taba, pero nin sé si pasó si nun pasó. Yo llegué allí, bajé, anduve pola cueva aquella y... se siente un reguero de agua bajar por debajo. El caso ye que la cueva esa se diz que allí hay un tesoro detrás de una balsa de agua difícil de pasar.

429

Búsqueda infructuosa en la Campo'l Castiello (Candamo).

Lugar: Pulide (Castrillón)

Informante: Emilio González Rodríguez, 83 años.

Fecha: 30-VI-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Y en La Matiella, en Campo'l Castiello, yo vi la mina abierta pol Pepe Eusebio ese, él y un hermano. Yo de chaval pasé por allí y vi la mina posteada por un posteador de mina, que cavaron por allí buscando un tesoro también ena Matiella. Y las excavaciones nu las tapó naide, tán allí tovía. Allí Pepe Eusebio se vio que rompió la crisma contra el suelo buscando un tesoro. Pepe taba casáu, y el hermano soltero. Y parece ser que acordaron..., coño, claro, eran los dos pa en casa, casase los dos que sería mucho, traer dos mueres pa casa... Bueno, que se casara uno y traer una pa los dos. Y por fin, parece ser que llegaron a un acuerdo. ¿Pa qué coño querían dos mueres en casa? Yo creo que no eran tan tontos como decían.

430

Búsqueda infructuosa en la Campo'l Truébano (Candamo).

Lugar: Pulide (Castrillón)

Informante: Emilio González Rodríguez, 83 años.

Fecha: 30-VI-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

¿Ves aquel cobertizo que se ve allí? P'arriba, pa la izquierda ¿nun ves que hay un poco de prau allí? Pues si tuviéramos catalejos, víamos perfectamente que en aquel prau hay unos socavones y unos montones de tierra y unas pozas de la virgen p'arriba. Que ahí hubo dos, que uno lo llamaban de mote "Bocanegra", y ahí se pasaron el tiempo que quisieron cavando pa buscar un tesoro que decían que había ahí; pero parece ser que no encontraron más que tierra. Ahí se llama el Campo'l Truébano, y el puebluco que hay allí se llama El Truébano.

431

Busqueda infructuosa en la Llomba Teixéu (Salas).

Lugar: Veigacebrón (Salas).

Fecha: 16-VII-1997.

Informante: Claudio Parrondo Cuervo, 43 años, natural de Berducéu (Salas).

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Tengo oío hablar que aquí detrás d'esta montaña que queda aquí enfrente, que dicen que había una piedra antiguamente. Decían que antiguamente que hubiera ahí como si fuera una piedra, pero una piedra aislada,

sin haber más alrededor. Y que fueran p'ahí unos paisanucos del pueblo, ya diéronle la vuelta ya..., ¡ya nada! El sitio llamaban, o se llama, la Llomba Teixéu. Creo que era una piedra criminal, según tengo por entendíu. Cavarón pola parte de abajo con... picones, o como queráis llamare, y diéron-y la vuelta de noche, porque tenían miedo que los vecinos se rieran d'ellos. Pero encontrar, nada. O taba más profundo o no había nada.

432

Busqueda infructuosa en el Escuyu del Grandón (Ayer).

Lugar: Felechosa (Ayer)

Informante: Manuela, la de Herminia, unos 30 años.

Fecha: 21-VI-1997.

Recopilador: J. S. L.

De cuando los moros decían que había escrito en un sitio que en Escuyu del Grandón, que había allí escondíu un cencerro de oro y un collar y tóu. Y unos mozos taban trabayando pa un paisano de aquí, y taban cerca del Escuyu del Grandón, que ye ahí pa esa parte del monte. Y dicen:

–Vamos a dir a ver si topamos el cencerro al Escuyu del Grandón.

Y había allí una piedra muy grande, muy grande, una losa así muy grande. Y marcharon p'allá Ginio, Paulino, Francisco el de Cifirino y Luis el de Simón. Y fueron allá con picos y palas y barras, y tuvieron tou'l día allí y *cavoren*, *cavoren* y diéronlle la vuelta a la piedra, pero el cullar no había.

433

Busqueda infructuosa en las Foces de Ruayer (Ayer).

Lugar: Villar de Casomera (Ayer)

Informante: Alfredo Álvarez, 80 años.

Fecha: 22-VI-1997.

Recopilador: J. S. L.

Dicen que aquí que había ahí un tesoro en una fuente, en ese prau, pero que lo hubieran sacáu. Que hubieran venío, y que traían una gaceta donde indicaba. Y que lo hubieran sacáu, que era verdá. Oro en piezas, me parece que yera. Y en las foces esas de ahí de Ruayer decían que taba el tesoro de la reina Urraca. Y decían que sí, que era cierto que hubiera

pasáu aquí la reina esa Urraca, y más con ella, y que se hubieran enterráu ahí. Y ahí estuvieron trabajando unos chavales, que uno era de Felechosa, llamában-y “Pancorba”. Y que estaba en una cueva, y la cueva que estaba atacada con calhidrónica, una mestura que había antiguamente, antes del cemento. Y que sacaban piedras del río y cascos de pote. Eso oílo yo a Pancorba. Y diz él:

–Coño, y en una ocasión ibamos trabajando tras de eso [el tesoro], y rompimos una bóveda muy grande que había, una cueva grande. Y nosotros escapamos p’atrás creyendo que el ácido del oro que *mos* mataría.

Y después, ná, fueron y ná, que allí que no ná, no había ni oro ni nada. Que sí que había como si fueran unos hornos. Y eso yera ahí en Las Foces, cerca de Ruayer. Allí tuvieron trabajando... Después vino la guardia civil y echólos a andar d’ellí. Nu los dejó trabajar más.

434

Busqueda infructuosa en la Cueva Gancios (Llëna).

Lugar: Armá (Llëna).

Informante: Manuel Suárez García, 80 años.

Fecha: 24-XI-1999.

Recopilador: J. S. L.

Ahí en la Cueva Gancios había una leyenda, que había dos arcas, y que había un gigante con un pie en cada arca, y con un mazo así p’arriba. Y el que entrara ahí, si pisaba una trampilla, el gigante le daba en la cabeza al que entrara. Y además d’esa trampa, si salvaba d’eso, un arca [estaba] llena de veneno y la otra de oro. Y al destapar la de veneno que te morías.

Y ahí a la Cueva Gancios entraron unos de Mieres, y yo con ellos. Y me parez que fue el Día de la Raza, sé que era una fecha histórica. Y bajamos ciento treinta y tres metros con una escala que traían. Era una escalera en espiral, que se desembobina, y unos peldaños de duro aluminio o yo qué sé. Bueno, había que pasar así por un estrechón, y después abajo ya era como una campana inmensa. Llegamos abajo, había estalactitas y estalagmitas, y allí no había nada, más que de haber habido troncos que quemaban antes y tirábanlos allá. No había ni arcas ni gigante ni nada. Y traían una canoa hinchable por si había agua, y traían una jaula con un canario por si no había oxígeno, pero no hizo falta. Pues ahí habían intentáu varias veces entrar, y fracasaron.

Busqueda infructuosa en Ubriendes (Mieres).

Lugar: Armá (Llana).

Informante: Manuel Suárez García, 80 años.

Fecha: 24-XI-1999.

Recopilador: J. S. L.

Ahí había una historia, que no fue leyenda, de unos de Ujo, que lo contaba una paisana que murió de noventa y nueve años. Ella era de Ubriendes de Ujo. Y fueron unos mozos p'allá a ver si encontraban el tesoro, porque eso de espeleología y eso ná. Ellos lo que interesaba era enriquecer. Entran p'allá y, bueno, pónense de acuerdo, dicen:

—¿Quién baja?

—Yo, bueno, cuando haga así con la soga tirái p'arriba.

Bajó a un sitio con un farol... ¿qué luz podría ser?, de aceite. Y había un pasillín así —que me acordé yo cuando yo bajé— y él quiso saber más y soltóse de la cuerda. Y ellos al sentir mover, tiraron p'arriba y [la cuerda subió] sin él. Empezaron a mirar unos pa otros y... marcharon. Y a los tres días diz-yos el cura párroco:

—Oye ¿dónde está el Ferre, que nu lo veo por ahí?

—¡Ay, señor cura!, pasó esto: fuimos a ver si sacábamos el tesoro de la Cueva Gancios y quedó allá.

—Pero, quedó allá... ¿cayó o...?

—Nun sé, él hizo seña, tiramos y *salú* la soga sin él.

—¡Me cago en diez! —diz el cura—, ¡hala, vamos p'allá!

Y vino el cura, que era joven, mozo, y tizaron afuera, y ataron un palo, un leño, pola parte de donde nun tenía brasa, y tíranlo abajo. Y cuando ya sienten agarrase a la soga —él nun se ató ni ná— y salió aquel, el Ferre. Y dicen:

—Espera, espera, que hay que te vendar los ojos. ¡Nun salgas a la claridá! ¿Qué encontraste? —decían los otros ambiciosos de oro.

Diz él:

—Pa mí topé bastante.

—¡Coño!, ¿y qué?

Diz él:

—¿Cuántos meses tuve ahí dentro?

Y diz el cura:

–No, hombre, estuviste tres días.

Y diz él:

–¡Muncho me suplió!

Y bueno, trajéronlo pa Ujo y que no levantó más cabeza, enfermo y eso, y que murió. Y eso fue histórico, aunque sea verbal.

436

Búsqueda infructuosa en la Fuente de Orticedo (Quirós).

Lugar: La Rebollá (Quirós).

Informante: Julio Carbajal, 71 años.

Fecha: 21-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Aquí había otro [tesoro] en la Fuente de Orticedo, que ahí tocóme a mí ir a trabajar. Y decía [la gaceta]: “A dos pasos, viniendo de Bermiegu pol camino a Serandí, a mano izquierda, a dos pasos del ojo la fuente encontrarás el tesoro, frente por frente y ojo por ojo”. Cavamos, cavamos, cavamos, pero el tesoro quedó allí.

437

Búsqueda infructuosa en un paraje de Quirós.

Lugar: Bermiegu (Quirós).

Informante: Celestino Martínez Fernández, 67 años, natural de Pedroveya (Quirós).

Fecha: 26-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

Bueno, hombre, pues tesoros..., claro, unos los hallarían, otros no. En otro sitio muy cerca d'eiquí también sentí yo... –y allí están las excavaciones, allí excavaron mucho terreno buscando, hay unos bordes de tierra muy grandes y al final no sé si algo encontraron si no, pero puede que no, porque sentí decir que iban trabajar de noche, los que trabajaban, pa que la otra gente no supiera quiénes eran los que escarbaban allí– Y después de trabajar mucho, muy bien largo, muy fondo, que había unos montones de tierra larguísimos, un día cuando fueron a trabajar de noche ya presentáronse dos perros muy grandes, con unas cadenas atadas a las patas, arrastro, perros como caballos de grandes, enormes. Eso era, a mi parecer, cosa del diablo. Y claro, los perros no les

hicieron nada a los trabajadores, pero se pasearon por allí, dieron vueltas junto de la obra, junto de lo que escarbaban y tal. Dos perros muy grandes, y aquellos perrones con unas cadenas muy gordas, grandes, atadas a las patas, arrastro. Y entonces los rapaces garraron, marcharon, y que nun volvieron más a trabajar. Y entonces no habrían topáu ná si es que eso es cierto, porque si los perros los interrumpieron dejaron aquello allí y dijeron:

–¡Yo allí nun vuelvo!

Y yo no sé, esto vien a ser obra del diablo, porque decían que se metía en to'las cosas. Es muy importuno el diablo, sentí yo paisanos hablar que era muy importuno. Cualquier cosa que tal... ¡coño, el diablo! Una cosa que parecía derrumbáu o otra cosa así, ¡eso el diablo! Pero yo digo que nun sería todo el diablo, serían los de acá tamién, pero el diablo llevaba las culpas, podía con to'las culpas.

438

Busqueda infructuosa en Peñanegra (Teverga).

Lugar: Cuña (Teverga).

Informante: Baudilio Fernández, 86 años.

Fecha: 2-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

Vinieron por aquí unos gitanos, que venían aquí con unas leyendas, y paraban ahí en la casa esa, y creían mucho en chalgas, ¿eh?, esta gente creía mucho en chalgas. Y vinieron por ahí unos gitanos, y querían sacar una chalga ahí arriba, en un peñon ahí que llaman Peñanegra. Mira tú, ¿a quién se le ocurre esconder una chalga metió n'una peña? Y anduvieron dando barrenos ahí, a ver si salía oro ahí. Y después dijéronles que había que bajar esa peña que hay ahí, Peñanegra, tenían que bajala culo atrás con una pita cogida polas alas, una pita cenicienta. Y nun sé nada, si bajaron si non bajaron, ¿qué sé yo? Tenían que bajar culo atrás, y con la gallina cogida polas alas, y bajando abajo la gallina dejábanla volar, y marchaba adonde taba la chalga. ¡Nada, pasadas!

439

Busqueda infructuosa en la Campa l'Ayalga (Grau).

Lugar: Vendiés (Tameza).

Informante: Antonio Tamargo López, 83 años.

Fecha: 9-V-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Ahí en Villamarín tamién, en pico más alto de Villamarín, lláman-y la Campa l'Ayalga, tuve you trabayando allí. Había un montón de piedra muy grande, haciendo una plazuela, llamában-y la Campa l'Ayalga, una campá grande. Ya había un vigilante allí, ya había una pala, ya empujóla pal río [la piedra], pa ver si quedara algo allí. Pero nun quedóu nada, amigo. Taba enriba l'ayalga, tapada con aquella losa, y al quitar la losa..., dicen que la sacaron unos de la casona de Villamarín. Así auí, vaya.

440

Busqueda infructuosa en Pico Corvo (Somiedo).

Lugar: Santuchanu (Somiedo).
 Informante: Jesusa, 85 años, natural de Villar (Somiedo).
 Fecha: 1-X-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Mira, p'aquellas peñas, según va así el risco, que ves como si fuera un pico, allí llaman Pico Corvo. Y allí ya tienen ío de este pueblo hombres que ahora ya murieron, allí a escarbare. Y había como si fuera una cueva fonda, estaba todo tapao de monte, de broza. Y escarbanon, escarbanon –esto téngoselo you oyido aquí a los que fueran allí– y escarbaban y había pozo fondo, pero el tesoro faltaba. Los tesoros, si los había, sacáronlos en tiempos qué se you, antes de you nacer ya.

441

Busqueda infructuosa en Piedrairada (Somiedo).

Lugar: Las Viñas (Somiedo).
 Informante: Venerado, 73 años.
 Fecha: 29-III-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Otra vez decían que ahí... llamamos Piedrairada, las gacetas decían que había allí un tesoro enterráu. Y fueron los vecinos d'este pueblo muchas veces a cavar allí, y a cavar, a cavar pa ver si lo encontraban, y luego nu lo encontraron. Ya tuvieron igual un mes cavando por allí. Decían que era un lingote de oro. Y otra vez hablaron de que había un pozo y que ha-

bía oro dentro de aquel pozo, pero un pozo de la naturaleza, en una montaña. Ya que entrara un hombre colgáu al pozo, y que dijera:

–¡Aquí no hay nada!, ¡nun veo nada!

Claro, si lo hubiera que iba a ver, de noche, allí, sin luz y sin nada. Y entonces era una entrada muy estrecha, ya que dijera el outro.

–¡No, me cago en la madre'l demonio!, es que tu quieres después venir a buscalo pa ti, ¿eh? ¡Bajo you!

Pero l'outro era más gordo, ya después entróu ya nu eran pa sacalo, porque p'abajo si se calcóu, pero después p'arriba no eran pa sacalo, porque era un ahujero pequeño entre las peñas. Y entós trabóu el gordo ya'l otro taba debajo, ya con eso ni uno ni l'outro podía salire, hasta que fue más gente ya determinaron de tirar, tirar a lo que fuera, y sacánonlo, claro. Eso yá lo que contaban, era cosa de gacetas.

442

Busqueda infructuosa en la Cueva los Moros (Somiedo).

Lugar: Las Viñas (Somiedo).

Informante: Joaquín Fidalgo, “Xuaco el de la Roza”, 85 años.

Fecha: 29-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Aquí p'allá hay una cueva que llaman la Cueva los Moros, que allí hay una fuente dentro –que yo tuve dentro–, y decían que tenían una masera –yo no la conocí, pero iba uno que la conoció–, una masera hecha de barro. Y el manantial ta allí tovía –o tará–, ya que al final que había un pozo de agua, y al final de la cueva que había una masera de oro y otra de veneno, fáciles de abrir y difíciles de encontrar. Porque había en Madrid [unos libros] que llamaban gacetas, que explicaban... Y una vez vino un señor que taba casáu aquí, y trabajaba en Norteamérica, na marina, en un barco, y siempre que venía aquí a España, venía hasta aquí, que tenía la mujer aquí ya dos fíos. Ya una vez trajo una gaceta, ya díjome a mí que teníamos que ir allá. Fuimos cuatro: uno que ya tuviera dentro más veces, ya los otros tres nada. Llevábamos candiles de carburo, y fuimos y fuimos y apagábansenos los candiles, pero llevábamos dos lámparas, dos focos –que ya existían, tendría yo trece años o así–, ya llegamos a un sitio, ya dijo el que conocía:

–¡Ahora mucho cuidáu, que ta ahí el pozo!

Porque decían que el que caía p'allí que iba a salir a mucho más abajo a una fuente que había; pero bueno, eso eran rumores de la gente. Allegamos

al pozo, ya bajé yo el primero, y yo tuve mirando, mirando, ya conociase en el lateral de la peña de cuando taba más alto y cuando taba más fonda el agua, pero caían de arriba gotas de augua, ya según caía la gota, sonaba ¡bouuum! Coño, parecía que entraba miedo. Ya llevabamos una vara d'estas de secudir los nogales o las castañas, pa ver la profundidad. Y empezamos [a medir] ahí en el pozo... tendría a lo mejor dos cuartas de agua o así, no había tal..., y allí terminaba la cueva, que decían que los moros que tenían allí una pasarela con unas cadenas y unos tablones, pero las maseras de oro y veneno no aparecieron.

443

Busqueda infructuosa en la Peña del Castro (Somiedo).

Lugar: Villar (Somiedo).

Informante: un hombre.

Fecha: 15-IX-1996.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

En una peña que llaman la Peña del Castro, decían que adentro que había un salón muy grande. Y allí que habían dejao los moros joyas o diamantes, o tesoros, o como se quiera decir; pero varias veces intentaron entrar, gente incluso del pueblo, pero que llegaban a un sitio muy estrecho donde empezaba a sonar una campanilla, y la gente tomaba miedo y volvía p'atrás.

444

Busqueda infructuosa en el Campo la Carrizal (Salas).

Lugar: Alava (Salas).

Informante: Venerando Láneo, 78 años.

Fecha: 28-VII-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Eso de encantos había uno que vivía ahí en Oviñana..., ¡nunca encontró nada! Llamamos aquí "yalgas". Una vez vino allí a casa, que era algo pariente de mi padre, y traía un libro, y decía que había un largato de oro en la fuente tal a tantos metros y qué sé yo. Hizo-ys mi madre la merienda, y fueron p'allá pal Campo la Carrizal, y pegáronse una hinchada de cavar y no encontraron nada.

445

Busqueda infructuosa en Campulláu (Salas).

Lugar: Gallineiru (Salas).

Informante: Placer, Laudelina y Enedina Fernández Rubio, tres hermanas naturales de Perllunes (Somiedo)

Fecha: 15-I-1999.

Recopilador: J. S. L.

Ahí en Los Rubieiros, en Malleza, dicen que hay una pita con pitos de oro. Y allí en Malleza, llaman el Campulláu, allí escarbaron Arturo y Marcelino el Indiano, ya todo lo que iba diciendo un escrito que tenían, iba saliendo: “a tanta profundidad va a haber un baño de tejas”, escarbaban y llegaban a la loseta aquella de tejas, “tienen que bajar hasta tal sitio y va a haber una piedra redonda”, siguieron escarbando y escarbando el Campulláu y llegaron a la piedra; y antes de las tejas había barro, después había no sé qué, y todo según decía la leyenda, al parecer, lo fueron encontrando; pero cuando llegaron a la piedra redonda, levantáronla y el oro debajo no pareció.

446

Búsqueda infructuosa en el castro de Las Cogollas (Salas).

Lugar: Figares (Salas).

Informante: Faustino Díaz, 63 años, natural de Llinares (Salas).

Fecha: 1-V-1997.

Recopilador: J. S. L.

En un monte que queda en el pueblo mismo de Linares, que llaman Las Cogollas, arriba en el pico hay un llano muy grande de prao. Y hay una trinchera todo alrededor. Y yo acuérdome de mi madre en paz descanse, de venir de la escuela, que venían por allí, ya tiraban piedras por un ahujero que había ya sentíanse las piedras ¡plum-plum-plum! ir cayendo polos pasos p’abajo hasta que llegaban abajo. Y quisieron ir trabajar allí pa buscar allí, porque decían que aquello que fuera de los moros y que había allí algo de oro o de tesoro escondió. Y fueron a trabajar allí, pero nunca llevaron a cabo nada. Decían que había tesoro, que había oro, que había d’esas cosas, una pita con pitos, que había un arca que tenía allí tesoro metío, alhajas... ya la de Dios allí metío. Yo abondo lo tengo oíó comentar a los antiguos. Aquello llamaban Las Cogollas. D’eso acuérdome mucho porque ya era yo mozo cuando taban con esa cillerga

de que querían ir trabajar allí. Querían hacer reunión a los vecinos pa ir todos, pa no ir dos o tres, que dos o tres no hacían nada. Y que en quitando un pedazo de escombros, que se topaba una solera grande, una piedra grande. Y moviendo aquella piedra que ya se encontraba la entrada. Y preguntaban que quién tenía la leyenda, porque decían que había una leyenda d'esas, que había un libro con eso. Bueno, lo cierto es que allí aniaba la raposa y criaba allí. Y allí cogí yo la cría de la raposa un año. Cuatro crías piquiñinas cogí allí, con una trampa.

447

Búsqueda infructuosa en la Peña de las Abiduronas (Tinéu).

Lugar: Relianos (Tinéu).

Informante: Suso y Luisa Antón Vidal, unos 70 años.

Fecha: 2-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Y aquí en una peña que hay aquí arriba, la Peña las Abiduronas, decían que ahí que había un cabrito de oro. Y entonces, un vecín que ya murió ya you pues tábamos col ganáu por ahí, teníamos ganáu de cabras ya ovejas, ya prendimos fuego a unos helechos que taban secos, y entramos. ¡Aquello echaba un humo de la virgen, casi nos axfisiamos allí! Ya téngolo yo oío que allí que había una puerta de hierro ya que nun se atrevía nadie a abrila; pero es mentira, no hay puerta de hierro ninguno.

448

Búsqueda infructuosa en la Peña Castro (Tinéu).

Lugar: La Ponte Castru (Tinéu).

Informante: Laureano Menéndez Rubio, 62 años.

Fecha: 5-VI-1998.

Recopilador: J. S. L.

Aquí mismo en este pueblo, que yo téngolo oío a mi madre bastantes veces, hay una peña que llaman la Peña Castro, y que ahí que habitaran los moros bastante tiempo. Yo oí que una vez veniera un paisano aquí a este pueblo, ya la peña ta de un lao ya del otro lao hay una figal –pezme que dixera el paisano aquel una higuera– Y la hay, y que se pusiera él a la vera de la higuera aquella, ya que dixera él que si los pueblos lo ayudaran que los ponía ricos a todos estos pueblos. Y luego él volvió marchar, porque la

gente de los pueblos como todo se nos vuelve a miedo pues no acetaron a nada. Y entós él volvió marchar y nun se supo más nada d'él. Yo tengo oído ese cuento a mi madre, que hubiera pasao eso. Ya los moros que habitaban n'aquella peña, que detrás de la peña hay una campa, una llana, y que sacaban p'allí campanas cuando hacía sol, y que las taban asoleando ahí.

449

Búsqueda infructuosa en La Carnera (Cangas del Narcea).

Lugar: La Riela Naviegu (Cangas del Narcea).

Informante: un hombre.

Fecha: 27-IX-1997.

Recopilador: J. S. L.

Aquí pa las brañas del pueblo de Puntarás, pues ahí hicieron una mina tamién en busca de un cordero de oro. Lllaman la mina de "La Carnera". Yo conocí a hombres de aquí del pueblo que iban a trabajar ahí. Tenían leyendas de cuando los moros, que había un cordero de oro ahí. ¿Pero qué coño iban a encontrar? ¡Sacaron escombros!

450

Búsqueda infructuosa en La Carnera (Cangas del Narcea).

Lugar: Folgueraxú (Cangas del Narcea).

Informante: Alfredo Menéndez, 72 años.

Fecha: 30-VIII-1998.

Recopilador: J. S. L.

Sí, aquí abajo tamién había un tesoro, llamaban La Carnera, y había un carnero de oro. Ahí trabajó mi padre ya to'los vecinos de aquí del pueblo. Pero no encontraron nada. Ya lo sacaran, creo. Había galerías de lavar el oro ya todo, hechas a pico en la peña, ¡eh! Y había una piedra tapando la galería, tenía nun sei cuántas letras romanas, ya la luna ya'l sol marcada. Una losa muy grande, eso vilo yo. [Después] pusiéronla en una cabaña pa techar. Ahora tará borrada ya, pero nun fueron a traducir las letras esas.

Y mi suegro dejó la hierba perdesse pa saca'l tesoro. Y luego outro vecín d'aquí d'arriba pos, claro, hizo la hierba. Y taba terminando la hierba ya la d'esta casa taba toda sin hacer. Ya claro, mi suegra reñía, el abuelo reñía, reñían todos porque querían hacer la hierba. Ya resulta de que luego, por fer de rabiarse a los otros vecinos, pues tiraron unos voladores ahí mis-

mo, tiranon voladores pa decir que toparan el tesoro. Ya luego la mujer de ese otro vecín que fixera la hierba quería echar al marido de casa por no haber ido a buscar el tesoro tamién. Ya decía ella:

–¡Ay, ves cómo son millonarios, ya nós somos probes!

Pero el tesoro teníalo el outro que tenía la hierba feita. Eso foi verdá, eso acordábase mi suegro. Dejanon la hierba sin hacer, porque si topaban el tesoro... era un carneiro grande..., pues claro. Eso tienlo conta mi suegro. Mio suegro era uno de tantos que iba p'ahí tamién.

451

Búsqueda infructuosa en El Pico Sieiro (Cangas del Narcea).

Lugar: La Ljinde (Cangas del Narcea).

Informante: Laureano Garrido, unos 45 años.

Fecha: 18-IX-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Yo acuérdome que me decía miou padre... –porque tuvimos cavando ahí, buscando y eso, y luego cuando tuvo la pala haciendo la pista querían metela, pero luego los vecinos..., lo que pasa, nun quisieron por nun pagar– que había ahí la de Dios, decían que había parejas de bueis, ovejas... de oro todo. Y decían que había la figura de una serpiente a la entrada, y que nun se podía tocar en ella, que el que tocara que caía redondo, que taba envenenada o nun sei qué problemas tenía. Y ta bueco por dentro, porque picábamos y sonaba bueco por dentro. Ya entonces mi padre decía:

–Hay que subir al amanecer, ya donde dé el sol primero yá donde hay que cavar.

Pero, claro, el sol daba arriba nu mismo pico, en una peña. ¿Y quién Dios picaba ahí? Ya con eso, queríamos entrala por atrás, pol lao de contra Touzaqui, pero ¡qué va!, lleguemos a rendinos ya dejémoslo. Cavamos quince días ahí como cabrones ya nun saquemos nada. Tovía se nota ahí de cavar. Si fora como hoy, que hay dinamita, faíamos un furaco aunque fuera a mano, metíamos un barreno y salía. Pero tampoco podías, porque si te pañaban te empaquetaban.

La leyenda aquella viniera de Folgueraxú, tenía Tiso de Folgueraxú, nun sei si la siguen teniendo si no, que miou buelo fui de casa Tiso de Folgueraxú. Y luego miou padre escribiérala, pero claro, no era la... y nun conservamos nada porque limpiáronnoslo todo. Vinieron unos de Laciana,

de la parte León, que iban a venir a meter las palas. Pero luego nun sei qué pasara ahí que nun pudieran venir, porque tenían que sacar permiso.

452

Búsqueda infructuosa en la Pena'l Cervo (Allande).

Lugar: Llaneces (Allande).

Informante: Amparo Redueyo, 68 años.

Fecha: 3-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L. y M. C. A.

Los tesoros de Monón, que tamén tuveran ahí nas peñas de d'allá de Penouta. Que tuveron ahí cavando y cavando. Decían que había ahí una serpiente con los ojos de diamante. Y excavaron y excavaron, pero nada encontraron. Sí, los de ese pueblo de ahí de Monón tuveron allí cavando y cavando y cavando. En la Pena'l Cervo. Cavarón ahí los de ese pueblo, un tío tuyo era el director, y hízo-ys cavar allí hasta que se cansaron. Y en Murellos, dijo Amador tamién que allá arriba no sé dónde que había un pote, que inda decían que tuveran por ahí os moros.

453

Búsqueda infructuosa en As Covas (El Franco).

Lugar: Llebredo (El Franco).

Informante: Román González, 89 años.

Fecha: 30-VII-1999.

Recopilador: J. S. L.

Tesoros..., no, decían que había tesoros ahí nas Covas, y era mentira. Que había un pozo muy calado y que tuveran arreando ua semana entera nun sei cuántos camellos pr'allí oro. Nun sei cuántos camellos arreaban oro p'allí. Pero verá el que pasóu: veu ún que llamábanle Funtín, que miraba minas, andaba nas minas. Y chamóu a os que quisiesen buscar el oro que lle axudasen a achicar el agua. Y tuveron ahí trabayando ua semana entera hasta que vaciaron el pozo. Él [lo] que quería saber era lo que había nu fondo del pozo. Nun había nada. Los otros pensaban que taba el oro allí. Sí, nun sei cuántos camellos arreando. Pero bueno, ¿ónde cabe eso?, ¿ónde cabe?

454

Búsqueda infructuosa en Viña Manolo (Bual).

Lugar: Sarceda (Bual).

Informante: Rosalía Oliveros Fuertes, 68 años.

Fecha: 16-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L.

Mire, allí n'aquella loma –nosotros chamábamoslle A Viña Manolo–, teño oído decir así aos viejos que pagara papá jornales, porque decían que si había un cuero de buey lleno de *veleno* y otro de oro. ¿Usté cree eso? No, papá nunca lo encontró.

455

Búsqueda infructuosa en Aguamaroza (Bual).

Lugar: Sarceda (Bual).

Informante: Rosalía Oliveros Fuertes, 68 años.

Fecha: 16-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L.

Eso ten que ser ua mentira, ua mentira muy grande, porque decían que si os moros cuando los iban a echar de España que deixararan ua mora encantada en Aguamaroza. ¿Usté pensa que'a verdá? Y que había que llevar un huevo de ua gallina negra y un pañuelo de seda pa desencantalla. ¿Usté viu cosa parecida? Y con un pañuelo de seda y un huevo de pita negra, que la desencantaban. Sería tirándolo, porque ella taría de dentro. Tamén decían que si había cinco campás de oro. ¿Usté pensa que'a verdá? Eso falóuse de cuento en cuento. Porque en Silbón, el meu cuñado veu a Aguamaroza. Y en Aguamaroza si quisieran falar, tamén podían falar. Os meus fillos foron ailló con un cordel del carro, y gracias que nun quedaron ailló. Foron baxando, baxando, baxando hasta que 'bia aire, pero d'allí non puderon baxar. Pero hay quien sabe d'uas escaleiras a propósito pa bajar, pero eso no lo dicen. Eso de Aguamaroza buscaron muchísimo. Hubo quien pagó hasta jornales pa encontrarlo. Porque el que podía, pagaba jornaleros pa trabajar ahí. Pero pa mí, a entrada esa debe tar muy escondida, muy eso. Por tierra non ta, é imposible. Eso de Aguamaroza foi falado muchísimo, muchísimo. Ahora ta apagado. Eu tía ganas de ir un día, pero nunca vou... porque... vou vieja. Queda lejos. Hay que coger esa carretera, ir a Ponticella, a Poxos, al Couz, y despós son dous casas ou tres que hay allí. Pero eso

era ir cuando *hubera* poca agua. Y si usted *tuvera* un aparato d'esos que dan el oro, pues a lo mejor...

456

Búsqueda infructuosa en El Llano (Cangas del Narcea).

Lugar: Chanu (Cangas del Narcea).
Informante: Carmen López, 71 años.
Fecha: 27-VIII-1998.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Había una mujer d'esas adivinas que decía que había allí [en la Plaza los Moros] un tesoro, que lo dejaran los moros cuando la reconquista. Los moros tuvieron ahí, sí, eso es verdá. Y que dejaran ahí oro escondido, y entonces enguifaban a la gente de los pueblos de los alrededores a buscar el tesoro. Y la gente muchas veces iba de noche, porque por el día tenían que trabajar. Y ella era la que dirigía, la adivina, que llamaban la adivina. Y andaba aquella pobre gente por allí excavando toda aquella montaña pa encontrar el tesoro. Nunca encontraron nada, pero tenían esa creencia.

457

Búsqueda infructuosa en la braña de Puntarás (Cangas del Narcea).

Lugar: Murias de Puntarás (Cangas del Narcea).
Informante: Manuel López Alonso, 67 años.
Fecha: 30-VIII-1998.
Recopilador: J. S. L.

En unas cabañas que hay allá alante, de Puntarás..., pues que hay ahí un carnero de oro. Ya tuvieron los de aquí trabajando ahí. Y tuvieron, creo, según una sonámbula, que tuvieron cerca d'él, pero que comete peligro. Y marcharon todos y quedó mi abuelo y el minero [contratado] que había. Y entonces pues el minero creo que llegó a tar junta él, pero ella le decía que cometía mucho peligro al verlo, pero que nun había peligro ninguno. Ya el, sicásí, como estaba solo, que tomó miedo y escapó, y así quedó.

Una sonámbula que decían, que fueron a Madrid a estar con esa señora pa ver si les decía pa hacia donde estaba. Porque la mina ya estaba abierta, ¿sabe?, pero luego se fue fundiendo y entonces ellos ya, por yo qué sé, sabían que ahí había un carnero de oro. Y el caso es que ella desde ahí les decía

cómo eso, que había una yegua con una cría, y todo el día la cría que estaba saltando por encima d'él [del carnero de oro], que tiraran pa hacia debajo de aquel prao. Y era cierto que la yegua estaba ahí con la cría.

Y todavía tuve escuchando un paisano que hay aquí en Bustiello, que ya lleva muchos años en Madrid, y que tuvo él mirando un escrito d'esos, de los que estaban ahí trabajando, que solamente un tal Manuel López, que era mi abuelo, que era el que iba con fe y eso, que los otros que no. Y que ahí estaba, el carnero que estaba ahí.

458

Búsqueda infructuosa en La Carnera (Cangas del Narcea).

Lugar: Bustiello (Cangas del Narcea).

Informante: José, unos 70 años.

Fecha: 4-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Yo, en realidad, llevó muchos años fuera de aquí, pero recuerdo que han estao mucho tiempo trabajando ahí en unas minas más allá de Murias, que llaman La Carnera, y al parecer llegaron hasta cerca de donde ellos creían que estaba y ya no se atrevieron a pasar de ahí, porque el minero que trabajaba ahí, que venía un minero alquilao, cuando taba llegando empezó a ver sombras, y entonces él dijo que si nun taban con él que no entraba más. Y entró alguien con él, y les dio miedo y marcharon y lo dejaron. Sacar nun sacaron nada. También contaban los viejos que en el Pico Touzaqui, allí donde está aquella niebla, hay una gallina de oro, y que está muy fácil de sacar y que nu la encuentra nadie.

459

Busqueda infructuosa en El Corralín (Degaña).

Lugar: El Bao (Ibias)

Informante: Domingo García González, 77 años, natural de El Corralín (Degaña).

Fecha: 20-X-1996.

Recopilador: J. S. L.

Abajo en El Corralín, que le llaman la casa Corralín, allí teníamos nosotros una tierra, y otra tierra que llevaban los de "Piernas", y otra que no me acuerdo tamién de quién era. Y entós la tierra de la izquierda, que era bastante más mayor, hacía esto como una casa, un cumbio, y la labraban

alrededor. Con el tiempo se fue bajando y quedó llano casi. Y claro, entós le pusieron la casa Corralín motivo a eso, de que hacía el cumbio como una casa. Y allí mi padre tuvo trabajando para sacar el tesoro que había ahí debajo, que decían que había un tesoro ahí. Pero claro, lo que no me cabe a mí, que había un arca llena de oro y otra llena de pezoña. Eso es un embuste, ¿eh?, eso no lo paso yo a creer. Y dice:

–Si ustedes abren la de pezoña, se mueren todos. Ya no hay para nada.

Y claro, hay que acertar. Mi padre cavó tiempo allí de chaval, y como él todos. Hicieron una zanja muy grande, con un pico y un cesto namás pa sacar la tierra. Entonces mi abuelo, que se llamaba Dominguín, y otro señor que era hermano, que se llamaba Manuel García, fueron a ver al sabio, ahí pa la provincia de León, nun sé qué pueblo sería. Y lo fueron a ver, a consultar con él. Y él les dijo:

–Mira, está a treinta codos de profundidad. Y ellos ya llevan trabajao unos quince, pero ellos ahí nunca llegarán.

Efectivamente, tomaron miedo y dejaron de trabajar. Fue el que les dijo que había eso allí. Entonces dice:

–Usté me quería dar tanto dinero, y usté tanto.

Mi abuelo le quería dar un poco más que el hermano. Ahí es donde cabe una posibilidad... ¿cómo pudo saber ese señor en que uno tenía intención de darle más dinero que el otro? –porque tenían que pagarle, iban a consultar con él...– Yo no sé cómo pudo acertar. Y decía que una era de oro y otra de pezoña. Eso era pa meterles miedo. ¡No, yo la pezoña no la paso a creer!

460

Búsqueda infructuosa en la Fonte la Plata (Tameza).

Lugar: Yernes (Tameza).

Informante: Florentino Suárez Hidalgo, “Pencho”, 74 años.

Fecha: 19-II-1999.

Recopilador: J. S. L.

En ese sitio trabajé yo, que claro, yo fora muy decidíu ahí, ¿eh?, porque la muyer lloraba, y la muyer no quería. Verás: vinieron un día unos señores por aquí –como tú ahora– muy prudentes, y vinieron a haceme el copo. Y entonces me dicen de una fuente, de la Fonte la Plata, que si había oro y qué sé yo qué, que si sabía dónde era. Y entonces yo fui con ellos a enseñá-

ysla. Y entonces ellos querían ‘escubrir la profundidad. Y entonces ellos dieron vueltas y vinieron, y dieron vueltas y vinieron, y entonces por fin se declararon a mí. Dicen:

–Bueno, nosotros somos d’esta manera, venimos en busca de oro. Si lo hay, tú puedes coger una fortuna, porque tú vas a ser un socio como nosotros, pero hay que trabajar. Nosotros vamos vigilar, y tú trabajas. Tú, si aparece vas a ser un socio como nosotros, que a lo mejor nos retiramos.

Y yo entonces, como el dinero todo el mundo lo ama, el dinero todo el mundo lo quiere, pues acepté la proposición. A mí me pagaban; pero, ojo, que había que trabajar de noche. Y entonces ésta [se refiere a su mujer] lloraba, porque ellos venían... un paisano ya tres chavales d’estos fuertes. Y dijéronme:

–Tú estate despreocupáu, porque aquí venimos preparaos de armas de toda clase.

Me enseñaron las pistolas, me enseñaron los rifles, y venían preparaos. Y dicen:

–Porque en León hay un aquello que pueden venir más. Y antes de descubrirnos, nosotros limpiamos.

Que había una familia muy grande y que la familia entera que sabía el caso este. Eso sí es cierto que me lo dijeron. Y traían un papel escrito que a tantas pulgadas de tal piedra, en tal sitio, que había un hoyo con una profundidad, y que estaba el oro metió allí. Yo toi en que [el oro] era en barras.

Y entonces buscaron otro chaval conmigo, y íbamos trabajar. Y luego íbamos ya de día, como que íbamos a descubrir aquel manantial pa hacer una fuente ahí. Y tuvieron con el dueño de la finca, que era el que iba conmigo a trabajar. Y alcontramos esa olla [de piedra] hecha a mano, de picar, de metro y medio aproximadamente de profundidad, con una circunferencia de uno cincuenta. Y sí es cierto que fuera trabajáu pola mano del hombre. Una olla de piedra hecha.

Y ese día, yo los llamé, porque claro, había que llamarlos y hablar clandestinamente. Digo yo:

–Venir hasta aquí, que el pájaro, yo para mi ver ya cayó, y hay que prepararlo esta noche, hay que guisararlo.

Y ellos de día no venían, venían de noche. Porque ellos de día allí no iban, de día íbamos nosotros. Y entonces ellos vinieron y entraron al pozo de noche, con unos focos y un aquello... Y ésta [se refiere a su mujer], cuando íbamos de noche tenía mucho miedo, ésta lloraba.

Ellos nunca me dieron a mí la declaración [de] cómo ellos se llamaban y ande taban y cómo no taban. Yo llamábalos al teléfono. Y cuando yo los llamé de que el pájaro que yo para mi ver estaba cogió y que había que venir, vinieron. Y entonces mandáronnos a cavar, ya fue cuando lo cavamos todo. Pero ¡ay, amigo!, resulta que taba llena de barro. Sacamos el barro todo con unos palotes y con las manos. Llegamos abajo y no había nada de nada.

Y ese día casi que pase miedo, de que dijeran:

–No, es que el oro taba aquí y el oro desapareció, y lo mismo fuisteis vosotros.

Aquel día sí, aquel día pasé miedo ¿eh?, de que pensarán que lo cogiera yo.

461

El abuelo del informante pierde la oportunidad de encontrar un tesoro.

Lugar: Castru (Somiedo).

Informante: Corsino Fidalgo Rodríguez, 67 años.

Fecha: 26-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Miou buelo murió en el cincuenta y dos, tenía ochenta y cuatro años. Cuando se hizo esta carretera por aquí p'arriba, miou buelo trabajó en to'la carretera por aquí, de obrero, barrenista. Y tando haciendo unos puentes que hay ahí abajo, trabajaba con un compañero que paraba en La Riera, que le llamaban el Vasquín, no sé si es porque era vasco o por lo que fuera, muy trabajador y muy buenos compañeros, trabajaban juntos –eso doy fe perfectamente porque lo contó miou buelo muchas veces aquí, y además hubo vestigios luego más tarde– Y un día que le dijo el Vasquín a miou buelo:

–Oye, Felipe, tienes que me decir donde hay una peña que se llama Penouba.

Y dijo miou buelo:

–Sí, hombre, dígotelo, ¿cómo non te lo vou a decir?

–Bueno, pues tienes que me lo decir y tienes que ir conmigo. Tienes que ir conmigo ahí, porque tengo indicios por mi padre y otro señor que en casa que de noche que leían unos libros que llamaban gacetas, y que hablaba de un sitio en Somiedo, en el pueblo de Castro, que se llamaba Penouba.

Entonces él tenía idea, y tal. Conque, bueno, miou buelo díjole:

–Bueno, pues sí, yo ya te diré dónde es.

Y entonces un día vino con él –claro, tovía taba la carretera sin hacer, vinieron por un camín–, con el Vasquín, y díjose lo:

–Mira, Penouba ye ésa –que es esa peña que hay ahí, verás, vamos hasta aquí que la vemos mejor–

–Bueno, pues tienes que venir conmigo un día de noche, y tenemos que ir de noche a un sitio que sé yo.

Pero miou buelo no le hizo caso, miou buelo no le hizo caso ninguno.

–¡Home, a mí déjame de historias!

–Sí, tienes que ir allí conmigo –y tal.

Y un día de noche... –antes la gente iba por un camino por aquí p'allá a dos molinos antiguos que había aquí en el pueblo de moler harina... y los piensos pal ganáu, en un regueiro que hay ahí alante– decían que yendo no sé que gente por ahí p'allá de noche, pal molino, que vieron una luz ahí –mira, ahí nel fondo la peña que se ve amarillo, ahí– coño, que vieron ahí una luz, y vieron ahí una luz, y tal. Y el caso es que miou buelo, que nu le hiciera caso al Vasquín ni nada de nada, un día fue a trabajar, que taba ahí haciendo los puentes. Y el Vasquín no apareció, ni cobró, ni nada, y marchó con la maleta de donde paraba, que era ahí en La Riera. Marchó de ahí y non se supo más d'él y adiós. Y resulta que miou buelo vino y... aquello no se le olvidó, y cuando le dijeron:

–Coño, si ayer había tal de noche ahí, ya tal.

Y fue allá y sí, taba todo revuelto –allí onde ta aquella mancha–. Pero en el año cuarenta y dos, cuando se hizo este canal de Hidroeléctrica, trabajando ahí donde ta aquella mancha, allí debajo, hicieron una explanada pa poner unos *compresores* eléctricos pa aire comprimido pa trabajar por ahí pol canal, pa barrenar todos esos túneles. Y entós allí mismo debajo hicieron una explanada y pusieron unos compresores, y haciendo la explanada encontraron dos monedas de oro, que las encontró un paisano de aquí, un carpintero que vivía en aquella casa, allá arriba. Pero taba el encargáu, el jefe, que era de La Pola, Manolo la Calle Bescós, que tovía murió hace pocos años, y fue el que llevó las monedas. Le dieron me parez que unas doscientas o trescientas pesetas al paisano, n'aquella época, nel año cuarenta. Manolo la Calle le dijo a Benido, que era el carpintero de aquí, le dijo:

–Coño, si no te da más, mira, llévolas yo, doite cuarenta duros –y tal.

Porque taban allí mirando, haciendo la escarbación cuando aparecieron aquellas monedas. Así que ahí había vestigios. Esos son claros. Aquí, luego hay otro sitio allá arriba que le llaman la Piedra Lara –nosotros decimos la

Piedra Llada, la Piedra Llada, pero miou buelo decía que le dijeran que era la Piedra Lara– y que tamién le dijera [el Vasquín]:

–Tienes que me decir dónde es tamién la Piedra Lara.

Pero dijo que allí que no fuera, que en eso que marchara. Y entonces allí a ese sitio fueron a mirar, pero claro como no sabían tampoco indicios pues no encontraron nada.

462

Búsqueda infructuosa en la cueva de Veguina Llargu (Llena).

Lugar: Carraluz (Llena).

Informante: Leonor González Abella, 77 años.

Fecha: 23-X-2000.

Recopilador: J. S. L. y C. L. F.

Yo siempre sentía decir: “Yes como la gaceta de José el de Xulián”, porque mentía. Y la gaceta yera la que traía lo de los tesoros. Llamában-y la gaceta. Y decían: “Mientes como la gaceta de José el de Xulián”, porque el padre llamábase Julián. Y dedicó la vida, la mayor parte de la juventud, después que se casó y tenía unos cuantos fiyos y eso, a metese en un pozo allí en el puerto, y escarbar a por el tesoro. Era una cueva. Y tien una placa esa cueva con el nombre d’él. Pusieron-yla va unos años. Ya había muerto él, claro.

Y él atábase con una cuerda y metíase por allí p’abajo. Y encontró una pileta que tenía hasta un sitio de agua. Y allí bebía él, y la pileta siempre estaba igual, nunca menguaba. Pero después quiso buscar más el tesoro y disparó con dinamita y desapareció el agua, nunca más volvió.

Y él allí pasó la vida, pasó muchos años. Él había quedáu del trabajo sin un ojo, perdió el ojo, y las perras que-y dieron compró una tierra. Y empeñó la tierra, y empeñóse en el comercio, y nun sacó ná. El tesoro no lo encontró. Él empeñóse en el comercio y quedó sin ná. La tierra que-y habían dao cuando perdió el ojo quitáron-yla tamién, y pasáronlo muy mal de comer y de todo. Vivían en una casina, que tiráronla ahora, porque estaba ya fundía. Y era un redondelín menos que sería esto [la habitación en que nos encontramos]. Tenían una cama pa un lau, y un fuéu del suelu pa otro lau. Allí arriba dormía el matrimonio con... ¿qué sé yo cuántos fiyos?: Gloria, Benina, Gadina, Bautista, Florín, Pacita, Joselito y Laudelina. Ocho. Y debajo de donde eso había una puertuca como un furacuco, y había otras dos camucas así puestas, una de una manera y otra de la otra. En eso dormían y vivían

tóos, y comían y todo. Ahí vivieron muy mal, muy mal, por la gaceta dichosa de la cueva, porque perdió el trabajo, y nun trabajaba, y namás que el tesoro y el tesoro... y sin ganar ná... ¿de qué se vive con tantos fiyos?

Esto de la cueva ye en el puerto, lláman-y Veguina Llargu, la cueva de José el de Julián, que allí se arruinó por busca'l tesoro y no encontró ná. Namás que arruinó la familia, que se arruinaron por culpa de busca'l tesoro que nunca encontró¹⁰².

463

Búsqueda infructuosa en la cueva de Veguina Llargu (Llena).

Lugar: Malveo (Llena).

Informante: Carmina Suárez Fernández, 60 años.

Fecha: 23-X-2000.

Recopilador: J. S. L. y C. L. F.

Yo lo que os puedo decir no es muy concreto. Vamos, es concreto... sí, porque yo recuerdo que lo que oí a mi padre me quedó grabáu como... a lo mejor no me acuerdo lo que desayuné hoy, pero lo que oí a mi padre no se me borró jamás.

Bueno, pues eso sí yo sé dar cuenta, porque verás: en el 32 se casó mi padre, él tenía 34 años y mi madre 24. Y mi padre nació en el 1898, si viviera ahora tendría 102 años. Y entonces mi padre se casó en el año 32. Y mi padre después de casáu yo sabía que hubiera trabajáu allí muy pocu tiempu. Mi padre trabajó de solteru y, bueno, después de casase con mi madre muy poco tiempo. Mi madre empezó a quita-y de ir porque a ellos poníanlos por locos, poníanlos por tontos, porque claro... Pero ahí hubo una verdá como un templo de grande, y verás el porqué. Porque yo..., bueno, claro, cuando eres joven, cuando tienes veinte años nun vas a pensar como cuando tienes cuarenta, lógico. Entonces pasábante las cosas pues así como de oídas, desapercibidas, pero analizando fríamente luego al cabo de los años pues sacas en conclusión que ahí hubo un tesoro. Y lo hubo.

Ellos, pa empezar en concreto, encontraron lo que antiguamente se llamaba una gaceta, que yo supe lo que significaba, pero no exactamente lo

¹⁰² La cueva de Veguina Llargu se encuentra en el Mayéu de Cuaillos (Lena), a unos 1.600 metros de altitud, y a la entrada de la misma se puede ver una placa de mármol con la siguiente inscripción: "A JOSÉ SUÁREZ, que durante 20 años trabajó en esta cueva. 1914-1934. Julmont de Córdoba".

que era. Entonces esa gaceta lo que no sé es dónde la encontraron. Y ellos fueron, fíjate tú, desde aquí a La Ballota, a Veguina Larga. Entonces ellos iban a trabajar las vacaciones. Cuando tenían vacaciones na mina iban p'allí. Y mi tío José tenía siete o ocho hijos, claro, era el padre de Joselito y de Gadina y de Benina y toos esos. Y además él murió muy joven.

Y yo, de oír a mi padre decir que ellos encontraron lo primero una cabeza de un animal muy raro, muy raro, muy raro. No era de caballo, no era... bueno, el típico animal de por aquí conocido no era. Y que había unos huesos como de fémur o de pierna o eso, pero muy grandes, muy grandes, muy escomunal, sin saber en concreto de qué era ese animal. Y lleváronlo a Los Pontones a uno que había entendido, pa que mirara. Y desaparecieron-yos los huesos aquellos.

Y mi padre bajó una vez a Oviedo, ya no trabajaba en la cueva, pero bajó a Oviedo a estar con una *alduvinona*, que llamaban entonces, que eran las videntes de hoy. Y entonces bajaron a la alduvinona aquella, y aquella describió-yes la cueva tal cual, porque la cueva tien muchas dimensiones. Tien unas dimensiones tremendísimas. Creo que tien unas galerías tremendas. Y en esas galerías ellos había veces que hasta se perdían. Además tú imagínate trabajar con un carburo, carburo o lámpara de la mina, la típica lámpara de la mina, la de aceite. Y, claro, fíjate qué verían. Y veces de perdesse ellos dentro. Esto de oílo yo a mi padre. Y luego mi madre, pues claro, cada vez que se tocaba esi tema en casa mi madre decía:

—¡Anda, anda, calla la boca, que tais ¡locos!, ¿qué queríais sacar d'ellí?

Y decía él:

—Bueno, tú calla la boca.

Y el caso fue que, claro, bajó a Oviedo, describe-yes la otra la cueva y díjo-ys... eso sí que lo recordaré mientras viva, díjo-ys que en tal zona..., que ellos por ejemplo buscaban pa la derecha, y el tesoro estaba pa la izquierda. Y que estaba en un cofre de piedra. Y bueno, yo de aquella pues oía aquello y punto. Y de oírlo a mi padre, que había una pila dentro, una pila muy pequeñina, en la roca. Y dicha pila es un misterio. Eso lo vi yo, porque yo entré a la cueva ya, bueno, a la cueva, a parte de ella. Tú manchas el agua, metes el dedo así y revuelcas el agua. El agua nun sal pa ningún lau. El agua se sume y no sabes de dónde viene ni pa dónde marcha. Y en suelu no está mojáu. Eso lo vi yo, y así estaba.

Y claro, yo tuve la suerte, porque eso después fue una suerte, que ojalá hubiera sío treinta años... fíjate, esto fue hace treinta o treinta y un años, cuando vinieron los de "Gulmont". ¿Y sabéis vosotros por qué vinieron los de "Gul-

mont” ahí? Esto... ¿estás grabando, no? Esto... me da igual, luego a micrófono cerráu... por si tal. No quiero comprometer, pero esto fue..., a mí esto nadie me lo dijo. [...] Y los de “Gulmont”, el grupo ese de espeleólogos, o como se diga eso, pues no fueron tontos, y vinieron ahí y sacaron el tesoro. Y esos sacaron el tesoro. ¿Y sabes por qué? Pues te lo voy decir, y si tenéis oportunidad de entrar en la cueva, que yo no quisiera morirme sin entrar otra vez, tengo ganas de ir yo... Y eso a mí me hubiera alegráu que hubiera aparecido treinta años antes o cuarenta, pa limpiar, diríamos, el honor de mis antepasados, porque, claro, pasaron por locos, pasaron por tontos y por oveyas, como decían entonces. Porque, claro, mi tío José criticábanlo porque tenía siete u ocho fiyos, no había qué comer, porque éramos de familia muy humilde, y somos, pero bueno, era familia muy humilde, con hijos, mineros, que no tenían más que la luz del día y la sombra de la noche. Y, claro, ponese y marchar unas vacaciones enteras a trabajar allí, llevar algo de comida p’allá, que no lo había pa en casa, pa los rapacinos. Y, claro, la gente eso lo criticó muchísimo. Y ya digo, hasta mi madre... Dios los tenga descansando, decía mi madre:

—¡Ay, calla la boca, por Dios!, no me saques esi tema, que sacásteme cien canas por tal.

Y fíjate que mi padre trabajaría allí un año o dos. Pero yo echando cuentas tengo miedo que hubiera sío hasta más años, porque verás. Cuando mi padre bajó a Oviedo, y la adivina esa dijo donde estaba el tesoro, mi padre vino p’arriba y estaba esperando las próximas vacaciones pa coger al hermano y ir p’allá. Y en éstas estalla la guerra y se acabó todo lo que se daba. Es más, que ellos hubieran encontráu una cabeza de un animal, muy rara, muy rara, muy rara, pero creo que tenía unos dientes de marfil buenísimos. Diz que grandes los dientes, lo nunca visto, y que decía que no era de caballo, porque diz que yera muy alargá. No era de caballo, no era de vaca, no era de perru..., que nun se sabe de qué era aquella cabeza. Sé que esa cabeza la encontraron, pero fue anterior a decir la adivina dónde estaba el tesoro.

[...] Y vinieron los de “Gulmont”, un grupo. Yo recuerdo que, claro, ni la más remota idea, van treinta años ya o treinta y uno que vinieron. Yo hoy aunque los vea ya ni los conozco. Sé que eran dos o tres señores, que nos pusieron unos focos, claro, entós ya, fíjate, había focos y tal. Y bajamos allá. Y se dijo una misa allí por ellos. Porque claro, allí sólo consta mi tío José, pero trabajó mi padre y trabajó mi tío Juan, ún que-y faltaban las orejas, que-y llamaban “el Desorejáu”, y Germán que en paz descanse algo los acompañó tamién. Porque ellos eran familia lejana y tal, pero ellos se unían pa esas cosas.

Y los de “Gulmont” fueron p’allá y, claro, sacaron el tesoro. Cuando yo fui con ellos, ellos ya hubieran estáu allí y ya hubieran sacáu lo que hubieran parecido. Y tuvieron la delicadeza después de decir:

–Bueno, pues vamos a honrar a esta gente con un pequeño homenaje, la placa y una misa.

Fueron ellos los que lo organizaron, y avisaron a la familia. Y bueno, nos avisamos unas a otras y tal, y claro, hubo primas que no fueron. Yo sí, yo quise ir. Por ejemplo, el mi hermano no fue, y la mi hermana tampoco. Y yo tengo una piedra que traje d’ellí de la cueva, téngola en Oviedo, un cachín de piedra de aquello. Bueno, un recuerdo.

Y entonces yo aquel día me fijé pa la pila, como la tenía oída a mi padre, y como mi padre hubiera dicho..., porque, claro, mi padre murió y no llegó a saber más nada. Ni se fue más a la cueva. Y yo namás entrar lo primero que vi fue lo que llamamos vulgarmente un “duernu”, de piedra, que era lo que posiblemente la otra llamara “cofre”. Y yo de aquel duernu nunca oí a mi padre hablar d’él, ¿entiendes?

Y entonces ahí ya empecé yo a atar cabos, y claro, ya tenía treinta años entonces, y hoy que tengo sesenta, pues empiezas a atar cabos y te vienen palabras a la memoria, y dices: “Aquí hubo algo”, porque mi padre el duernu nunca lu nombró pa nada. Y mira, pensándolo fríamente, o pasivamente, de todas maneras que lo pienses, llegas a la conclusión esta. ¿Por qué esos señores vinieron ahí y tuvieron la delicadeza y la gentileza de hacer un homenaje a unos señores que ellos no los conocieron de nada? Y que vieron que esa gente no estaba descaminada. Y además, claro, de aquella ya había un detector de metales. Y mi padre... iban a ciegas. Y entonces, claro, yo sólo fue lo que oí a mi padre, porque yo a mi tío José no lu conocí, y a mi tío Juan tampoco, porque ellos murieron muy jóvenes. Bueno, mi tío José van cincuenta y nueve años que murió, tenía yo un año cuando él murió. Y entonces, claro, yo sólo fue lo que oí a mi padre. Y además esi tema en mi casa no se hablaba demasiáu, porque mi madre, pues claro, no estaba de acuerdo. Es que además las mujeres, pues, lógico, estaban cabreás porque los hombres marchaban p’allí en fines de semana. ¿Y tú sabes lo que ye plantate desd’equí andando ahí polos valles esos d’E-rías y tóo eso y cruzar allá y plantate na Bal!ota? Que a lo mejor salían de trabajar, porque entonces se trabajaban los sábados, y a lo mejor salir el sábado a la noche sin linternas y sin nada y plantase en La Bal!ota y trabajar el domingo to’l día, y a la noche salir p’acá y llegar aquí casi pola mañana y arrancar a trabayar a las cuatro la tarde, que mi padre trabajaba en la Hullera Española, en Moreda. Y desd’equí desde Casorbida mi padre te-

nía cuatro horas de camín, cuatro horas y media diarias p'acá y cuatro horas y media p'allá.

Pues vuelta a lo mismo, ya te lo digo bien claro. Sería la mayor ilusión de mi vida saber si ese grupo todavía existía y que me lo confirmaran. Fíjate, moriré con esa duda. Y los del grupo esi... ¿por qué vino a hace-y el homenaje a mi tío y a mi padre, ¿a asunto de qué? Home, bueno, y el duerno aquel, que mi padre nunca hablo d'él, ¿dónde lu sacaron ellos? Y además, atando cabos, tú imagínate que la adivina te dice: "El tesoro está en tal parte de la cueva, en un cofre de piedra". Pero el cofre... eso sabránlo los otros, que fueron los que lo encontraron. No, no, ahí, yo casi me pongo la cabeza a cortar, que lo sacaron. ¿Y ahí quién lo supo? ¡Ni Rita la portera! No, no, además otra cosa, yo si por ejemplo hoy supiera que hubieran sacáu el tesoro, yo sería la primera que yo no reclamo nada. Yo sólo querría el saber y el decir: "Pues estos hombres estaban en lo cierto, no estaban locos ni eran tontos". Yo nunca pregunté a nadie lo que pensaban, yo esto es lo que pienso yo personalmente.

IV

TESOROS RIMADOS

REFERENCIAS POÉTICAS

464

Referencia poética

Lugar: Suburriba (Salas).

Informante: Jose Antonio Pérez García, 75 años.

Fecha: 19-VI-1998.

Recopilador: J. S. L.

En la Fuente'l Moro
a siete codos
hay siete bolas de oro.

465

Referencia poética

Lugar: Villar (Llana).

Informante: Ignacio García García, 62 años.

Fecha: 10-III-1997.

Recopilador: J. S. L.

En el canto de Ruficiu,
donde remanez el agua,
hay una piel de un buey pinto
que vale más que media España

466

Referencia poética

Lugar: Llamas (Ayer).
Informante: Bienvenida Pérez, unos 70 años.
Fecha: 12-VII-1997.
Recopilador: J. S. L.

En la Peñamayor,
en la peña más alta
hay un pellejo de güe pintu
lleno de oro y de plata.

467

Referencia poética

Lugar: Bermiegu (Quirós).
Informante: Celestino Martínez Fernández, 67 años, natural de Pedroveya (Quirós).
Fecha: 24-IV-1999.
Recopilador: J. S. L.

En los Picos del Portillo
junta una sierra negra
está la piel de un buey pintu
con muchísima moneda.

468

Referencia poética

Lugar: Vendíes (Tameza).
Informante: María, unos 60 años.
Fecha: 9-V-1998.
Recopilador: J. S. L.

En la Peña Lluca,
al lado de una higuera
hay un pellejo de buey pinto
lleno de oro y moneda.

469

Referencia poética

Lugar: Armá (Llana).
 Informante: Manuel Suárez García, 80 años.
 Fecha: 24-XI-1999.
 Recopilador: J. S. L.

En el Valle de Peral
 bajo el camino francés
 hay la piel de un buey pinto
 con la hacienda de tres reis.

470

*Referencia poética*¹⁰³.

Lugar: Llauréu (Grau).
 Informante: Andrés Barbón, 94 años.
 Fecha: 25-IV-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Abajo en la Cueva Moros,
 por donde baja la vecera,
 hay una mora enterrada
 col dote a la cabecera.

471

*Referencia poética*¹⁰⁴.

Lugar: La Ponte Castru (Tinéu).
 Informante: Valentín Rey Morales, 67 años.

¹⁰³ *Variantes inéditas (J.S. L.):* Pa bajo de la Cueva Moros, / donde baja la vecera / hay una mora enterrada / col dote a la cabecera (Vendíes, Tameza, 1998); Abajo en la Cueva Moros, / pur u pasa la vecera / hay una mora enterrada / col dote a la cabecera (Vendíes, Tameza, 1998).

¹⁰⁴ *Variantes inéditas (J.S. L.):* En la Mata del Castro / hay una higuera, / con su telar de oro / y su urdidera (Vigaña, Miranda, 1997); En La Mata del Castro, / junto a la higuera, / hay un telar de oro / con su urdidera (Vigaña, Miranda, 1997); En la Pena Castro / frente a una higuera / hay un telar de oro / con su urdidera (La Bedul, Miranda, 1998)

Fecha: 5-VI-1998.
Recopilador: J. S. L.

En la Peña Castro,
frente a una higuera
hay un telar de oro
con su urdidera.

472

Referencia poética

Lugar: Soutu los Molinos (Cangas del Narcea).
Informante: Antonio Flórez, unos 60 años.
Fecha: 8-V-1998.
Recopilador: J. S. L.

En la fuente del Sabugo,
debajo de un castaño
hay siete barras de oro,
siete de plata y siete de estaño.

473

Referencia poética

Lugar: Fonduveigas (Degaña)
Informante: Florentino García Menéndez, 73 años.
Fecha: 28-VII-1999.
Recopilador: J. S. L.

Aquí arriba en la sierra que había una fuente, la fuente de Sietejos, que un señor tenía sentido que había una leyenda, que había un tesoro, y tuvo años enteros sacando tierra, haciendo un pozo muy grande, y nunca encontró nada. Y decían eso, que era de ahí de casa Bolón del Rebollal, que venía ahí a trabajar ya sacaba con un cesto tierra con una cuerda. Y yo tengo sentido a los viejos de que tuvieron que ir todo el pueblo a tapar, porque si no se caían los animales allí y nun salían. Y había como un cantar que decía:

En la fuente Sietejos
al pie de una salguerina
hay más oro y plata
que vale todo Castilla.

474

*Referencia poética*¹⁰⁵.

Lugar: Rubayer (Ayer).
Informante: Adolfo Ordóñez García, 73 años.
Fecha: 22-VI-1997.
Recopilador: J. S. L.

De la sienda La Barera
al castiel!u Busturil
debajo del empedreáu
de doblones hay cien mil.

475

Referencia poética

Lugar: Soutu los Molinos (Cangas del Narcea).
Informante: Antonio Flórez, unos 60 años.
Fecha: 8-V-1998.
Recopilador: J. S. L.

Desde la fuente del Pioyo
a la fuente de Tablada
hay siete barras de oro
y siete de plata.

¹⁰⁵ *Variantes inéditas (J.S. L.):* De la sienda La Barera / al castiel!u Busturil / debajo de lo empedreado / de ducados hay cien mil (Rubayer, Aller, 1997) // *Variantes editadas:* De las vegas de Cantabria / al castillo Busteril, / debaxo del empedrao / de ducados hay cien mil (L. C., *Diccionario geográfico popular de Asturias* (Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1990), p. 73)

476

*Referencia poética*¹⁰⁶.

Lugar: El Picarín (Les Regueres).

Informante: Manuel Valdés Rodríguez, 87 años.

Fecha: 17-I-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Desde el Picu de Ruedes
hasta el molín de Mansón
hay el dinero de siete reyes
en pellejos de castrón.

477

Referencia poética

Lugar: Andayón (Les Regueres).

Informante: Aurelio González Villar, unos 60 años.

Fecha: 18-I-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Desde la figalina de Ruedes
hasta el molín de Manxón
hay el dinero de siete reyes
metío na pelleya un castrón.

478

Referencia poética

Lugar: Las Morteras (Somiedo).

Informante: una mujer.

Fecha: 21-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Del Picu'l Miru
al Picu'l Rayu

¹⁰⁶ Variantes editadas: Desde el picu Ruedes / al molín de Andallón, / hay el dinero de siete reyes / en pelleyos de castrón (L. C., *Diccionario geográfico popular de Asturias* (Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1990), p. 32)

hay dinero
pa un desconsolado.

479

*Referencia poética*¹⁰⁷.

Lugar: Mieldes (Cangas del Narcea).

Informante: Marcelo.

Fecha: 21-III-1998.

Recopilador: J. S. L.

Entre Fonte Prieta y su reguero
hay una piel de buey negro
llena de dinero.

480

Referencia poética

Lugar: Pigüena (Somiedo).

Informante: Aurelio Álvarez Blasón, 86 años, antiguo cartero.

Fecha: 1-X-1999.

Recopilador: J. S. L.

Desde Muriellas al Siello
en el Llano del Descanso
debajo de una piedra
hay oro pa cargar un macho.

481

Referencia poética

Lugar: Parmu (Teverga).

Informante: un hombre.

Fecha: 23-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

En la Cueva Candanera
donde sal el sol primeiro

¹⁰⁷ *Variantes inéditas* (J. S. L.): Entre Fuenteprieta y su reguero / hay una piel de un buey negro / llena de dinero (Mieldes, Cangas del Narcea, 1998)

ta el pellejo de un buey pinto
todo lleno de dinero.

482

Referencia poética

Lugar: Armá (Llana).
Informante: Manuel Suárez García, 80 años.
Fecha: 24-XI-1999.
Recopilador: J. S. L.

En el Picu del Cogollo
donde primero da el sol
hay un arca con oro
de muchísimo valor.

483

Referencia poética

Lugar: La Maerá (Llana).
Informante: Anastasio, unos 70 años.
Fecha: 15-II-2000.
Recopilador: J. S. L.

Campa Fondera cimera,
donde primero da el sol
hay un tesoro
de mucho valor.

484

*Referencia poética*¹⁰⁸.

Lugar: Llanauces (Quirós).
Informante: Venerando Álvarez Menéndez, 83 años.

¹⁰⁸ *Variantes editadas*: En la peña de La Escrita / mirando a San Juan que llora / hay el tesoro de un rey / y las arracás de una mora (L. C., *Diccionario geográfico popular de Asturias* (Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1990), p. 155.

Fecha: 3-XII-1999.

Recopilador: J. S. L.

Bueno, decían que na peña aquella alta que hay p'arriba de La Mortera, que hay una cueva en medio la peña, que tien un morrillón a la boca, llamamos La Escrita, ¿usté nun ve que pa bajo del pueblo, n'un pico, que hay una capilla, la de San Juan?:

En la ventana La Escrita
mirando a San Juan de Mota
hay la riqueza de un rey
y las arracás de una mora.

485

*Referencia poética*¹⁰⁹.

Lugar: Llanuces (Quirós).

Informante: Venerando Álvarez Menéndez, 83 años.

Fecha: 3-XII-1999.

Recopilador: J. S. L.

En la Cuaña l'Aramada,
mirando a Quirós y a Lena,
hay diez bolos con dos bolas
tapados con cal y arena.

Y que hubieran ido allá y que había diez bolos de oro con dos bolas de oro. El sitio ta allí tovía, y el pozo. La Cuaña l'Aramada ye aquí en Puerto l'Aramo pol camín viejo, según entra la carretera en Puerto, encima, ta La Cuaña. Y allí había una fosona, tapáronla ahora cuando fueron con las minas del mineral con morrillos.

486

Referencia poética

Lugar: Gúa (Somiedo).

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años.

¹⁰⁹ *Variantes inéditas* (J. S. L.): Dando vista a Quirós y a Lena / hay diez bolos y dos bolas / tapaos con cal y arena (Murie!los, Quirós, 1999)

Fecha: 10-X-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Mira, allá alante, detrás d'esos praos que hay así una mata de argumal, allí hay una fuente que llaman la Fonte los Pastores. Y decían que [los moros] dejaran gacetas en Granada cuando marcharon, y entós que se hacían con esas gacetas la gente, y entós iban a escarbare allí. Y en ese p'allá, que llaman El Vallagón, habían dicho que decían:

En El Vallagón
 hay un llurángano escondido
 que vale más que una ciudad.

Un llurángano es una planta, un arbolejo que llamamos un llurángano. No era el llurángano era, que estaba de señal, y debajo estaba el tesoro, claro.

487

Referencia poética

Lugar: El Bao (Ibias).
 Informante: Domingo García González, 77 años, natural de El Corralín (Degaña).
 Fecha: 20-X-1996.
 Recopilador: J. S. L.

Se sonaba de un señor que ya murió, que era de Torga, que llamábamos "El Armero", que tuviera en Cuba. Y tenía unas leyendas, cuyas leyendas es donde venía lo del tesoro del Corralín. Éramos amigos, y me decía él a mí:

-Tienes que ir tú conmigo para enseñarme el sitio este que pone aquí en la leyenda.

Pero pasó el tiempo, él se murió y yo no sé dónde las echaría las leyendas. Teníalas, de los tesoros del Corralín, y de otro tesoro más aquí yendo pa Villarmeirín. Dijo que ése era más fuerte tovía que el del Corralín. Ahora que yo no sé si es verdá si es mentira. Él me decía esto:

En el pico más alto del Tesielu,
 por cima de la braña viecha,
 frente al pozo de la Relampada
 hay un rico tesoro
 en el estanque del agua.

Pero eso ¿quién lo entiende?avía es el día de hoy que nadie pudo entender eso ni sacar nada. Pero, claro, pa buscar ese tesoro, pa decir tú:

–¡Voy a cavar aquí a ver!

¿Eso quién lo entiende? Yo no lo entiendo. ¿Cuánta gente andaría tras d'eso ya?

488

Referencia poética

Lugar: Cezana (Miranda).
 Informante: un hombre joven.
 Fecha: 6-XI-1998.
 Recopilador: J. S. L.

En Valdelavaca contaban que había tesoro, decían que había una pareja de bueis ya un llabiego de oro. Entró mucha gente, pero nadie sacó nada. La gente mayor decía:

Si entras en la cueva
 de Valdelavaca verás
 una pareja de bueis
 y un llabiego para labrar.

489

Referencia poética

Lugar: Bustantigo (Allande).
 Informante: Anita Rodríguez, 66 años.
 Fecha: 6-VI-1998.
 Recopilador: J. S. L.

En el prau de Las Balleiras
 junta un carbayo erbal
 hay una piel de buey llena de oro
 y otra de veneno mortal
 y el que las vaya a sacar,
 la vida le ha de costar.

TESOROS DIFÍCILES DE ENCONTRAR
Y FÁCILES DE SACAR

490

Referencia poética

Lugar: Castru (Somiedo).
Informante: Josefa Riaño, 73 años.
Fecha: 26-III-1999.
Recopilador: J. S. L.

De la senda La Caranga
al río Carangues
tesoritos hay tres,
muy buenos de hallar
y muy malos de encontrar,
se pueden sacar
con un picón de sallar.

491

Referencia poética

Lugar: Villarín (Somiedo).
Informante: José Antonio Menéndez, 73 años.
Fecha: 23-V-1999.
Recopilador: J. S. L.
Aquí arriba en Campos de Bobia, ahí en el Alto Malverde que le llaman, había un dicho que decía:

En el Alto de Malverde,
en el primer gorbizu que da el sol
en el mes de mayo
tendrán difícil de encontrar
y muy fácil de sacar
la piel de un toro
llena de oro.

Pero, claro, eso buscarían, buscarían, pero no apareció. Y aquí arriba, en una montaña que hay pa la parte de acá de La Falguera, que le llaman

Los Cumales, ahí también anduvieron en busca de un tesoro, pero el tesoro quedó allá.

492

Referencia poética

Lugar: Caunéu (Somiedo).

Informante: Josefa Álvarez Boto, 70 años.

Fecha: 10-X-1999.

Recopilador: J. S. L.

Ahí en Llaneces mismo, desde Rabunguila a los praos de Teixéu, que llaman la Faya Malata, toi cansada de oír a una señora que murió hay muchos años, Mariona, que decía:

Desde Rabunguila
 hasta la Faya Malata
 hay un tesoro de oro y plata,
 muy fácil de sacar,
 que lo saca una mujer
 con una rueca de hilar.

Namás escarbar así. Ya iban allí a escarbar con un palo a ver si encontraban algo en todo'l camín, si aquí o allí o más allá, ya claro aquello era un cuento, no encontraron nada.

493

Referencia poética

Lugar: Gúa (Somiedo).

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años.

Fecha: 10-X-1999.

Recopilador: J. S. L.

Aquí arriba hay un sitio que llaman La Muezca.

En Muezca de Robléu
 mirando pa Gúa y Caunedo
 hay un tesoro escondido,
 que ni lo sacan los de Gúa

ni lo sacan los de Caunedo,
lo sacan las mujeres
con la rueca filando
y las ovejas con la pata escarbando.

O sea, que estaba a la vista completamente y nadie lo veía.

494

Referencia poética

Lugar: El Puertu (Somiedo).

Informante: Vicente.

Fecha: 13-IX-1996.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

De Peñabiña a Penouta
hay un tesoro,
que lo tiene que sacar
una dama a punta de reja
o un pastor con pata de oveja.

495

Referencia poética

Lugar: Los Llanos (Grau).

Informante: una mujer.

Fecha: 14-II-1998.

Recopilador: J. S. L.

En Llano las Ayalgas,
na fonte L'Abiduléu
a pata de cabra
hay un tesoro.

Pero nunca se alcontró ese tesoro. Yo oíalo a los viejos, a Manuela, en paz estea, que era más vieja que yo.

ACARRETANDO ORO Y PLATA

496

Acarretando doblones

Lugar: Cuña (Teverga).

Informante: Colás Fernández Lorenzo, 60 años.

Fecha: 2-IV-1999.
Recopilador: J. S. L.

De la braña de Fonfría
al corral de Turones
están cansados los moros
de llevar doblones.

497

*Acarretando doblones*¹¹⁰

Lugar: Cuña (Teberga).
Informante: Juan Lorenzo García, 88 años.
Fecha: 2-IV-1999.
Recopilador: J. S. L.

Tengo la chaqueta rota
de carretar los doblones
de la braña de Fonfría
para el corral de Turones.

498

*Acarretando oro y plata*¹¹¹

Lugar: Bermiegu (Quirós).
Informante: Celestino Martínez Fernández, 67 años, natural de Pedroveya (Quirós).
Fecha: 24-IV-1999.
Recopilador: J. S. L.

¹¹⁰ *Variantes editadas*: Tengo la cabeza rota / de acarretar los doblones / de la fuente de Fonfría / al castillo de Turones (A. de Ll., *Del Folklore Asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres* (reimpr. Oviedo: IDEA, 1972), p 147); Tengo la cabeza rota / de carretar doblones / de la Fonte de Fonfría / al Corralón de Turones (J. L. G. A., "Aportaciones al folklore asturiano. Algunas creencias, leyendas, costumbres, refranes y canciones registradas en Teberga", *BI-DEA*, 86 (1975), p. 658).

¹¹¹ *Variantes inéditas (J.S. L.)*: Tengo la cabeza podre / de acarretar oro y plata / de la Cueva la Carralina / al torreyón de Pruaza (La Rebollá, Quirós, 1999); Tengo la cabeza podre / de acarretar oro y plata / de la Fuente la Carralina / al turriyón de Pruaza (La Rebollá, Quirós, 1999)

Tengo la cabeza podre
de acarretar oro y plata
de la Cueva la Carralina
al torriyón de Pruaza.

“Eso digamos que sería cosa de moros”.

499

*Acarretando oro y plata*¹¹²

Lugar: Villamaor (Teverga).
Informante: Felicidad García Martínez, 90 años.
Fecha: 3-V-1999.
Recopilador: J. S. L.

Tengo la cabeza rota
de carretar oro y plata
del acebín de La Granda
al Llano de Degollada.

500

Acarretando oro y plata

Lugar: Villamaor (Teverga).
Informante: Carolina Fernández García, unos 60 años.
Fecha: 3-V-1999.
Recopilador: J. S. L.

Tengo la cabeza rota
de carretar oro y plata
de la Fonte de la Corra
al acebín de La Granda

¹¹² Variantes editadas: Tengo mi cabeza podre / de carretar oru y plata / del Acebín de la Granda / al llanu de Degollada (J. L. G. A., *ibidem*); Tengo mi cabeza podre / de carretar oru y plata / del Acebín de la Granda / al llanu de Degollada (L. C., *Diccionario geográfico popular de Asturias* (Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1990), p. 23)

501

*Acarretando oro y plata*¹¹³

Lugar: La Torre (Teverga).

Informante: Esther.

Fecha: 21-V-1999.

Recopilador: J. S. L.

Ahí arriba na braña hay un sitio que le llaman la Pena'l Troméu, ya p'aquí otra que le llaman el Castillo de Miranda, y decían que cantaban las moras:

Tengo la cabeza podre
de carretar oro y plata
de la Pena de Tromedo
al Castillo de Miranda.

502

Acarretando oro y plata

Lugar: El Faéu (Miranda).

Informante: Florentina, 92 años.

Fecha: 30-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Yo acuérdome de oír a mi buelo que en tal tiempo venían p'reiquí los moros. Ahora que él decía que lo tenía ouío, ¿eh? Diz él: –Tengo ouío a miou padre decir que andaban los moros con cargas de oro, ya que hicie-ran una *lienda* que decía:

Tengo la cabeza podre
de acarretar oro y plata
de las Peñas de Restiello
a las Peñas de la Malata.

Que ena Malata que había oro enterráu. Eramos nosotros neñacos..., ya mayorucos, ya nos gustaban los chavales, ya decíamos: –¡Ay Dios, vamos ir a las Peñas de la Malata, llevamos un picón ya vamos escarbar, es-

¹¹³ *Variantes editadas*: Tengu la cabeza podre / de carretar oru y plata / de las Campas de Tromeu / al Castiel!u de Miranda (J. L. G. A., *ibidem*)

carbar, a ver si encontramos el oro. Ir nun fuimos, eso no. Yo nun sei si será verdá, si será mentira”.

503

*Acarretando barro y arena*¹¹⁴

Lugar: Asiegu (Cabrales).
 Informante: Alberto Rodríguez
 Fecha: 10-II-1990
 Recopilador: A.F.U.

Aquí arriba en el puertu hay un lagu que se dice el Lagu de la Salgar, que dice que lo hicieron los moros. Entonces una mora cantaba”:

Tengo la cabeza calva
 de llevar barro y arena
 del Lago de la Salgar
 a la duerna de Buvena.

Buvena es una fuente. Entonces el pozo ese lo hicieron, dice, los moros pa retener el agua, y allí é donde bebe el ganáu, se llama el lago de La Salgar. Y la mora esa llevaba el barro y arena en la cabeza hasta allí, a cerrar aquella fuente.

OTRAS REFERENCIAS

504

Lugar: Felechosa (Ayer).
 Informante: Argentina, natural de Yanos (Ayer).
 Fecha: 21-VI-1997.
 Recopilador: J. S. L.

Enas siendas de La Boya
 tien mi padre un capital,
 entre un hartu gavilanceru
 y una parra de ablanal.

¹¹⁴ *Variantes editadas*: Tengo la cabeza calva / de llevar barro y arena / desde el llago la Salgar / a la duerna de Bulbena (L. C., *Diccionario geográfico popular de Asturias* (Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1990), p. 69)

505

Lugar: Casomera (Ayer).

Informante: dos mujeres.

Fecha: 31-V-1990

Recopilador: J. S. L.

“Era una mora que cantaba”:

En la sienda de La Boya
tengo yo mi capital,
un hartu gavilanceru
tengo puesto de señal.

506

Lugar: Abiegos (Ponga).

Informante: Vitoriana García Travieso, 94 años.

Fecha: 24-VIII-1997.

Recopilador: J. S. L.

Ente la Fuente Xerús
y el Colláu la Mostayera
perdí yo cien mil doblones
y una querida doncella.

V

EL ÚLTIMO SUSPIRO DEL MORO

LA EXPULSIÓN DE LOS MOROS

507

Expulsión de los moros mediante cabras con velas en los cuernos

Lugar: Lindouta (Cangas del Narcea).
Informante: Jaime Corros Frade, 60 años.
Fecha: 18-IX-1998.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Ahí en Los Castiellos decían que tuvieron los moros, hay una trinchera entodavía, sí, que bajaban al agua a la fuente de Funcaicera. Y luego decían que los echaran con cabras, con unas velas de noche, que no eran quienes a echalos. Soltábanlas de noche con velas en los cuernos, ya prendieron las velas, y entonces los moros esos tomaron miedo a eso y yá cuando largaron.

508

Expulsión de los moros mediante cabras con velas en los cuernos + Origen del apellido Cienfuegos + [Origen de un topónimo: Fuente los Güesos].

Lugar: Cuña (Tevera).
Informante: Teresa García Cienfuegos, 91 años, que vive en la casa de los Cienfuegos
Fecha: 2-IV-1999.
Recopilador: J. S. L.

Yo sé que pusieron cien ovejas con velas encendidas ahí pa tornar los moros. Porque mi padre apellidábase Marqués, y quedóle el apellido de Cienfuegos, porque pusieron cien ovejas con velas encendidas pa tornar los moros. Les pusieron en los cuernos, a los carneros, velas encendidas, y entonces los moros cuando vieron el rebaño, que iban con velas encendidas, ellos pensaron que era la gente, y iban echándolos p'allá. Iban echándolos ahí pola Mesa, por donde está esa carretera romana, pues por ahí. Y ahí hubo unas grandes batidas, porque hay una fuente que dicen que llaman la Fuente de los Güesos. Que ahí que se mataron gente, ente moros ya cristianos, ya que los enterraron allí en aquella fuente, y que por eso le llaman la Fuente de los Güesos. Yo también lo oí. Y los moros llevaban una moza pa dormir con ella, y tocábale ir a la d'esta casa, y pa que no la llevaran el amo d'esta casa puso cien ovejas ahí en puerto con velas encendidas. Y entós tuvieron miedo y marcharon y nun volvieron más. Y a esta casa quedóle el apellido de Cienfuegos, por culpa de las velas esas que llevaban las ovejas.

509

Expulsión de los moros mediante cabras con velas en los cuernos + Origen del apellido Cienfuegos + [Origen de un topónimo: Fuente los Güesos + La Mesa].

Lugar: Cuña (Teverga).

Informante: un hombre joven.

Fecha: 2-IV-1999.

Recopilador: J. S. L.

Eso fue por un derecho que tenían de antigüedad los moros sobre las mozas que había, de una doncella, nun sé si era cada año si era cada qué cierto tiempo, al pueblo que le tocara, si bien fuera aquí a Cuña, a Barrio o a Torce. Y después, claro, llegó un tiempo que dicen:

—Bueno, pues ahora va a tocale a ésta de la casa de los Cienfuegos.

Y fue cuando decidieron formarles una batalla, según tengo entendido. Y formaron arriba, en el puerto de aquí de Fonfría, que llaman el Autar de Babia, prepararon cien hogueras, cien montones de leña, y al oscurecer discurrieron en prenderles fuego, a cien hogueras. Y a continuación cogieron un rebaño de ovejas y formaron por la cordillera hacia donde taban atrincheraos [los moros]. Y claro, al ver los fuegos y lo del rebaño y tal, pues les metieron miedo y los arrancaron de la trinchera, y fue cuando tiraron en dirección a Somiedo, a la braña La Mesa. Y ahí fue donde tuvieron la bata-

lla, ahí donde le llaman la Fonte los Güesos, y después al salir al alto fue donde celebraron el banquete al vencer a los moros, que llaman La Mesa. Por eso quedó en la escritura, que ta en las cortes generales en Valladolid, de los Cienfuegos de dónde vienen.

510

Sobre la expulsión de los moros+[origen de varias etimologías populares].

Lugar: Llanuces (Quirós).

Informante: Venerando Álvarez Menéndez, 83 años.

Fecha: 3-XII-1999.

Recopilador: J. S. L.

Los moros sí, dicen que estuvieron, porque Cienfuegos llamábase Villa-verde, Y cuando la guerra de don Pelayo con los moros, unos taban del río p'allá y otros p'acá, y en Cienfuegos había fuegos, y fueron contando hasta cien. Y quedó Cienfuegos entonces, al tener tantos fuegos. Luego, después hay otro prau pola orilla p'arriba de San Pelayo que llaman La Bernaldía. Y dicen que eso que viene [de] que iban las tropas de don Pelayo antes de amanecer –claro, relojes nun tenían–, y que hubiera dicho don Pelayo:

–¿No vendrá el día?

Y d'eso quedó La Bernaldía. Y don Pelayo llegó a Mieres, y dijo:

–¡Mío eres!

Y quedó Mieres. Y luego suben combatiendo y en Campomanes vuelven a resistise los moros, y creo que hubo una gran lucha. Claro, yera a bayoneta, entonces nun yeran tiros, no había tiros, yera a bayoneta y hondas d'esas. Y bueno, conquistaron Campumanes, y d'equí a unos días volvió don Pelayo por Campumanes y había tovía charcos de sangre. Y que hubiese dicho don Pelayo:

–Campo, ¿tavía manes?

Y d'eso quedó Campomanes. Luego después sacáronlos [a los moros] por ahí, pel Alto'l Palo, y pasáronlos pa Castilla. Y los moros atrincheráronse en Camposagrao, que yera Camposagrao. Y ahí los moros, recibieron refuerzo y volvieron a resistise. Y los de aquí de don Pelayo hicieron unas trincheras y cubriéronlas con rama. Y bueno, entaman los moros de atacare, y los otros taban nas trincheras y chute. Y cuando los moros vienen escabechináronlos a cuchiello. Y quedó el campo sangrao, y quedó Camposagrao de aquella, pero después el clero puso Camposagrao. Y po-

la otra parte sacáronlos por Quirós al Puerto Ventana, y a la derecha del Puerto de Ventana hay una braña que llaman el Puerto la Mesa. Y decían que en esa braña que estaban luchando, y que era la hora comer, y que diz don Pelayo:

–No comemos hasta que no los pasemos p'allá, pa comer a la mesa.

Y que hubiera quedáu el Puerto la Mesa. Luego espúes bajáronlos hasta Astorga. N'Astorga hubo mucha lucha. Y volvió más refuerzo a los moros y sacan los otros al Puerto Ventana y métenlos por ahí hasta Oviedo otra vez. Y volvieron coger los moros Oviedo. Y después vuelven a atacar los d'equí y pasáronlos a Astorga, y después bajáronlos hasta Zamora. Y en Zamora que hubiera había una lucha de miedo. Y de Zamora fueron pa-sándolos hasta Toledo.

LOS MOROS DE BARQUIMORO

511

Lugar: Felechosa (Ayer).

Informante: Argentina, natural de Yanos (Ayer).

Fecha: 21-VI-1997.

Recopilador: J. S. L.

Ahí en La Barera contaban de que habían dejáu dinero. Y enas Cintas de Garabixu. Decían que como ellos [los moros] habían andáu por ahí, que habían dejáu dinero. Y en Barquimoro, ahí pa Teljero, diz que cuando marcharon:

–¡Adiós, Barquimoro!

Pusiéronlle Barquimoro ellos. Decían que habían dejáu dinero, ¿quién lo encuentra?

LOS MOROS DE CUEVA RUBIA

512

Lugar: Vendiés (Tameza).

Informante: Antonio Tamargo López, 83 años.

Fecha: 9-V-1998.

Recopilador: J. S. L.

Cueva Rubia, Fonte Negra,
oro y plata aquí te queda.

“Eso fueron los moros cuando marcharon de España, que los echaron de España. Ya espúes, claro, al pasar las fronteras ellos llevaban las leyendas, pa si acaso volvían saber donde lo dejaban. Pero entonces, nas fronteras garránon-ys las leyendas, y entós andaban por aquí. ¿Cuántas sacarían aquí? Sacaron muchas. Hay en Bárcena de Salcéu, allí sacaron una ayalga los de la casona de Villamarín, unas barras de oro. Ya otra en pico de Villamarín, enriba en lo más alto, otra ayalga, ayalgas llamaban, barras de oro ya bolas”.

LOS MOROS DE COURÍO¹¹⁵

513

Lugar: Ablaneda (Salas).
Informante: Celia López Rodríguez.
Fecha: 30-VII-1996.
Recopilador: J. S. L.

¡Courío, Courío,
cuánto oro y plata en ti queda metío!

514

Lugar: Alava (Salas).
Informante: José Menéndez Alvarez, 84 años, natural de Carllés (Salas).
Fecha: 28-VII-1998.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Decían que cuando tuvieran aquí los moros por Asturias, cuando marcharan, que ya vieron la cosa imposible, que decían:

¡Ay, Courío, courilejo,
cuánto oro y plata en ti te deajo!

¹¹⁵ *Variantes editadas*: ¡Ay Courío, Courío! / ¡Cuánto oro y plata queda en ti metío! (M. A. A., “Las ayalgas en Salas”, *BIDEA*, 17 (1952), p. 430)

LOS MOROS DE PICO NEGRO¹¹⁶

515

Lugar: Valcárcel (Somiedo).

Informante: José Vidal, 80 años, y su mujer, Josefa Álvarez, 79 años.

Fecha: 29-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Yo eso toi farto de auílo yo a mi buelo. Mio buelo fue el que me crió. Yo tenía un año cuando murió mi padre, ya mio buelo fue el que me arrancó p'arriba. Que lo sentí mucho [cuando murió] y ya toi haciendo los ochenta años. En esa montaña, en Pico Monegro..., pues yo esa montaña la ando durmiendo como por aquí pola calle, porque tenía las vacas p'ahí pa ese lao de Cueiro, y ovejas ya cabras tamién, tenía y tengo, y lo anduve todo. Y ahí pa esta ladera de acá hay unas carriles de los moros, si se va allí todavía se ven los cercos. Y había cuevas, las cábilas d'ellos, y pa la parte de allá, a la caída contra el otro lao, contra el lao del norte, se contaba que había un tesoro d'ellos, de los moros. Y decía el refrán:

Pico Negro, Pico Negro,
Collados de Valgabín,
¡cuánto oro y plata
dejo yo enterradín!

LA MORA DE TRAMBARREGUERAS

516

Lugar: Merillés (Tinéu).

Informante: Olvido Berdasco Parrondo, 69 años.

Fecha: 5-VI-1998.

Recopilador: J. S. L.

Sí, hombre, aquí en esta sierra comentarios d'eso si los hay. Contaban que ahí subiendo la pista hay dos regueras, dos canales, que baja agua

¹¹⁶ *Variantes inéditas (J.S. L.):* Pico Negro, Pico Negro, / collados de Valgabín, / ¡cuánto oro y cuánta plata / dejo yo aquí enterradín” (Valcárcel, Somiedo, 1999); Pico Monegro, Pico Monegro, / collados de Valgabín, / cuánto oro y cuanta plata / dejo yo allí enterradín (Valcárcel, Somiedo, 1999); Pico Monegro, Pico Monegro, Collados de Valgabín, cuánto oro y cuanta plata / enterradín dejamos allí (Valcárcel, Somiedo, 1999)

cuando hay crecidas, ya son dos, ya con eso cháman-y's Trambarregueras, ya entós que había una mora que dijiera:

¡Trambarregueras,
Trambarregueras,
qué rica te quedas!
Que ahí que había algo enterráu.

LA MORA DE CUEVA COLLUBIL

517

Lugar: Vega de Cien (Amieva).
Informante: Felix, unos 50 años.
Fecha: 26-III-1999.
Recopilador: J. S. L.

Yo soy de Cangas de Onís, y hay allí un pueblo que llaman Vega de Cien y hay una cueva, y entonces allí había una historia de la cueva, que cuando marcharon de ahí los moros decían:

¡Adios, Cueva Collubil,
Mata la Luminera,
que si yo estuviera en ella
no me faltaría moneda!

Eso decíalo una mora cuando marcharon. Y allí aparecieron varias monedas de oro. Y después luego decían que había una fuente que había una bolera de oro, que llamen la Fuente los Muertos. Y en la Cueva de los Moros tuvieron allí los viejos trabajando, porque parecieron varias monedas de oro, pequeñinas ¿eh?

LA MORA DE FONTE LA CORRA

518

Lugar: Santiago l'Ermu (Somiedo).
Informante: Alsira, unos 60 años, natural de Almurfe (Miranda).
Fecha: 31-III-1999.
Recopilador: J. S. L.

Ahí en Piedrajueves decían que echaran a los moros con unas cabras con unas velas en los cuernos, que los echaran a los moros de ahí. Y después decían que:

En la Fuente de la Corra
dijo la mora:
-¡Ahí dejo mis cencejos,
que valen más que los tres concejos!

519

Lugar: Bermiegu (Quirós).
Informante: Celestino Martínez Fernández, 67 años, natural de Pedroveya (Quirós).
Fecha: 24-IV-1999.
Recopilador: J. S. L.

Eso fue cuando tuvieron los moros en España nun sé cuánto tiempo, y después marcharon, y al marchar fue cuando escondieron, y dijo la mora pa marchar:

En la Fuente de la Corra
dejo mis cencerejos,
que valen más que siete concejos.

520

Lugar: Edrada (Teverga).
Informante: Enriqueta González Álvarez, unos 70 años.
Fecha: 3-V-1999.
Recopilador: J. S. L.

Mira, ahí de frente en esa peña pues hay una fuente en medio de esas dos picas que se llama la Fuente de la Corra, y decían:

En la fuente de La Corra
dijo la mora:
Aquí dejo mis cerendejos
que valen más que siete concejos.

521

Lugar: Dosangu (Santu Adrianu).
Informante: Eliseo García Martínez, 86 años.
Fecha: 21-V-1999.
Recopilador: J. S. L.

En Valdolallés, que ye onde tira el camín viejo p'arriba, hay una llamuerga grande, y arriba hay una fuente que llaman la Fuente de las Corras. Y allí dijo la mora:

Aquí dejo mis cencerejos,
que valen más que siete concejos.

522

Lugar: Villamaor (Teverga).
Informante: Balbino Arias Fernández, 74 años.
Fecha: 3-V-1999.
Recopilador: J. S. L.

Aquí donde baja est'augua, que le llaman la Fonte la Corra, decían que dijera la mora:

–Aquí dejo mis cencerejos,
que valen más que siete concejos.

523

Lugar: Villamaor (Teverga).
Informante: una mujer.
Fecha: 3-V-1999.
Recopilador: J. S. L.

En la Fonte la Corra
dijo la mora:
Aquí dejo mis cerendejos,
que valen más que siete concejos.

524

Lugar: Villamaor (Teverga).
Informante: Felicidad García Martínez, 90 años.
Fecha: 3-V-1999.
Recopilador: J. S. L.

En la Fonte la Corra
dijo la mora:
Aquí quedan mis cencerejos
que valen más que siete concejos.

LA MORA DE LA MELANDRERA

525

Lugar: Antuñana (Miranda).
 Informante: María Gloria Álvarez, unos 60 años.
 Fecha: 28-IX-1997.
 Recopilador: J. S. L.

Yo téngolo oío a mi madre, que hay dieciocho años que murió, que allá en pueblu d'ella que taban los moros y las moras, y que corrían mucho sobre ellos. Y una mora, pa que no la persiguieran, que decía ella:

–¡Ay, mia rueca, mia fusa,
 que del oro me queda!
 De Los Cabaninos
 pa Las Melandreras
 tengo unos perenceichos
 que valen más que cuatro conceichos.

Ya era pa que ellos se entretuvieran en buscar l'oro, pa ella escapar. Mi madre fue de ese pueblo de Vigaña Arceyo.

526

Lugar: Aguasmestas (Somiedo).
 Informante: Benigno García, 70 años.
 Fecha: 16-IX-1996.
 Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

De cuando echaron los moros, la Caleyá la Mora, que ahora hicieron una pequeña pista, y era la Caleyá la Mora, claro, llamábanle por eso, porque decían que por ahí que venían detrás de la mora y que fue adonde salió ella al camín y adonde la cogieron, y que decía ella:

¡Ay mia fusina,
 ay mia ruquina!,
 ¿dónde me queda?
 En la peña de La Melandrerá.

Ya fueron allí ya no encontraron nada. Decían eso. Son refranos de muy viejos, muy viejos, claro.

527

Lugar: Vigaña (Miranda).
Informante: un hombre.
Fecha: 30-VIII-1997.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Mia rueca, mia fusa,
que del oro me queda,
de Los Cabaninos
pa La Melandrera.

Eso lo decían los moros cuando marcharon. Era en la Cueva del Buey Ladrón, que entrabas por una puerta y salías por otra.

528

Lugar: Vigaña (Miranda).
Informante: Antonio Alvarez Platas, 82 años.
Fecha: 30-VIII-1997.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Mia ruca, mia fusa,
del oro me queda,
desde Los Cabaninos
a La Melandrera.

Ahí decían que había una peña que molía oro, que hay como un ruido siempre.

529

Lugar: Cigüedres (Miranda).
Informante: Fernando Fernández Arnaldo, 72 años.
Fecha: 9-XI-1998.
Recopilador: J. S. L.

¡Ay mia rueca, mia fusa,
que el oro me queda,
de Los Cabaninos
a La Melandrera!

Y entonces Los Cabaninos tán d'arriba Vigaña, en una zona que le llaman Los Cabaninos, y La Melandrera en otra, y hay a lo mejor quinientos metros de Los Cabaninos a La Melandrera.

LA MORA DE LA MATANZA

530

Los lugareños persiguen a la última mora + La mora ofrece riquezas a cambio de su vida

Lugar: Porlléi (Cangas del Narcea).
 Informante: un matrimonio (José y Marisol).
 Fecha: 4-IX-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Hay un sitio que llaman La Matanza, y contaban que al final ya cuando taban luchando con los moros que quedaba ya sólo una mora, y que dijera que si-y perdonaban la vida que desde Las Cruces hasta Valcabo que sacaba tesoro pa un reinado. Eso lo contaba aquí la abuela, que los abuelos eran los que contaban las historias estas.

531

Los lugareños persiguen a la última mora + La mora ofrece riquezas a cambio de su vida

Lugar: Viñalái (Cangas del Narcea).
 Informante: Gabino, 75 años.
 Fecha: 8-V-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Entre Llamas [del Mouro] y Valcabo, ahí mataran... –claro, que mi madre fue de esa zona, ¿eh?, y yo tengo setenta y cinco años–, que dijera [una mora] a los que iban siguiéndola que si no la mataban que decía dónde... entre Llamas y Valcabo que había dinero pa un reinado.

532

Los lugareños persiguen a la última mora + La mora tiene unos grandes pechos y los voltea sobre los hombros para correr + La mora ofrece riquezas a cambio de su vida + Los lugareños matan a la última mora en La Matancia + Ocasión perdida de generar riqueza

Lugar: Miedes (Cangas del Narcea).

Informante: Marcelo.

Fecha: 21-III-1998.

Recopilador: J. S. L.

Aquí matanon una mora, que hablaban que era la última que quedaba, nun sé si era verdá si non. Porque los moros robaban mucho. Había ahí un vecín que tenía una tierra semada a patatas, y vinieron los moros de noche ya... como los jabalís ahora, estropeánon-y las todas. Y entós, ¡bah...!, dába-y por matar los moros. Y entós la última mora que mataron, matáron-la allá arriba en aquella cordillera allá alante que ves un palo de la luz, que hay una cuadra al lao. Allí llamámos-y La Matancia, por eso quedóu La Matancia, porque la mataron, quedó-y ese nombre. Allí mataron la última mora, que decían que decía ella que si la dejaban viva que dejaba Asturias rica. Cuandi vía que la iban matar, que decía ella:

–¡Nu me matéis!, ¡dejaime viva, que deixo Asturias rica!

Pero los paisanos matáronla igual. Una mora que *decían que tenía unos pechos desageraos, y cuando iba corriendo, pa que la gente no la cogiera, decían que ys-daba vuelta y que caían así encima los hombros.*

533

Los lugareños persiguen a los moros + Una mora tiene unos grandes pechos y los voltea sobre los hombros para correr + Los lugareños matan a los moros en La Matanza + [Origen de un topónimo: Villardevildas].

Lugar: Villatixil (Cangas del Narcea).

Informante: María Menéndez Arias, 83 años, natural de Santiago Sierra (Cangas del Narcea).

Fecha: 19-X-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Los moros dejaban las mujeres todas viudas. Ahí en Parrondo hay un campo que llaman el Chanu la Calzada, y allí decían que había *una mora que echaba los pechos así al hombro*. Ya luego más arriba ‘i Parrondo hay un campo que chaman La Matanza, y ahí dicen que foi donde acabaron conos moros, na Matanza. Los últimos moros que murieron ahí na Matanza. Ya que dejaban las mujeres todas viudas, que mataban los maridos. Ahí en Villar de Vildas es Villar de Viudas, lláman-y Villar de Vildas pero es Villar de Viudas, que mataban los maridos, ya dejaban las mujeres todas viudas.

534

Los lugareños persiguen a la última mora + La mora ofrece riquezas a cambio de su vida + Los lugareños matan a la última mora en La Matancia + Ocasión perdida de generar riqueza

Lugar: Mieldes (Cangas del Narcea).

Informante: Aurelia Tronco Garrido, 75 años.

Fecha: 21-III-1998.

Recopilador: J. S. L.

Eso téngolo auíu a mi abuelo muchas veces, que había una mora y que subía la guardia civil o lo que foran, detrás d'ella. Ya cuando subían aquí cerca de Parrondo que decía ella:

–¡No me matéis, no me matéis!, que si me dejáis, entre Llamas y Valcabo tengo dinero pa un reinado.

Pero que la mataran, ya que-ys quedara mucha pena por habela matao a aquella mora.

535

Los lugareños persiguen a la última mora + La mora ofrece riquezas a cambio de su vida + Los lugareños matan a la última mora + Ocasión perdida de generar riqueza

Lugar: Briximada (Cangas del Narcea).

Informante: un hombre.

Fecha: 8-V-1998.

Recopilador: J. S. L.

Yo téngolo sentío a miou buelo, que el día que mataran la mora esa, una mora que era la jefa d'esto, que dijera ella que si nu la mataban que Asturias era rica con el oro que quedaba aquí. Pero, claro, a saber dónde ta. Yo téngolo sentío a mi buelo, ahora... nun sé nada tampoco.

536

Los lugareños persiguen a la última mora + La mora ofrece riquezas a cambio de su vida + Los lugareños matan a la última mora + Ocasión perdida de generar riqueza

Lugar: Portiella (Cangas del Narcea).
 Informante: Soledad Barrera González, 84 años.
 Fecha: 31-VII-1998.
 Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Hablaban de que haubiera una mora por ahí, ya cogieronla aquí p'arriba pa San Pedro. Decían que era la última mora que había, Y entós ella decía que si no la mataban que los hacía ricos, porque sabía de tesoros. Yo oí tamién eso, pero claro, ¿qué sé yo?

537

Los lugareños persiguen a la última mora + La mora ofrece riquezas a cambio de su vida + Los lugareños matan a la última mora + Ocasión perdida de generar riqueza

Lugar: Portiella (Cangas del Narcea).
 Informante: Celestino Menéndez, 80 años.
 Fecha: 31-VII-1998.
 Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

El Castiellu es eso que ves ahí. Y decían que vivían los moros ahí, y salía un túnel desde arriba, desde el pico, y iba a salir ahí un pedazín más abajo'l puente. Yo siempre conocí una cueva allí, y se ve la cueva, pero se ve que ta tapada abajo. Y luego allí tuvieron varias veces algunos chavales cavando ya escarbando y todas esas cosas, pero que yo sepa no encontraron nada. Y según los viejos, o los antiguos, yo por oídas y todas esas cosas, pues decían que ahí que mataran a los moros que había, y que quedara una mora sola. Y que decía ella que si no la mataban que cubría de oro los tejaos todos de aquí del pueblo de Portiella. Pero nun quisieron l'oro. Matáronla.

538

Los lugareños persiguen a la última mora + La mora ofrece construir un puente de proporciones maravillosas a cambio de su vida

Lugar: Villalái (Cangas del Narcea).
 Informante: una mujer.
 Fecha: 8-V-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Ahí enfrente, en un pueblo que llaman Castro, dicen que tuvieron los moros. Y ahí que toparan una mora, y que si no la mataban que hacía un puente desde El Acebo a Tineo.

539

Los lugareños persiguen a la última mora + La mora ofrece construir un puente de proporciones maravillosas a cambio de su vida + Los lugareños matan a la última mora en La Matanza + [Origen de un topónimo: La Matanza].

Lugar: Tandes (Cangas del Narcea).
 Informante: Antonio Suárez Méndez, 66 años.
 Fecha: 21-III-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Bueno, se hablaba que vinieran los moros a Santarbás, y ahí que se asentaran, y por eso quedó ahí la ermita esa en Santarbás, que eso que venía de leyenda de los moros. Y luego que ya iban quedando pocos, y luego subieron a La Matanza y allí acabaron de matalos todos. El monte más alto y grande que hay p'allá de Parrondo, allí se llama La Matanza por culpa de eso. Y decían que había una mora, que dijera ella que si no la mataban que hacía un puente desde el Alto'l Mouro, que es p'allá de Llamas, a Tineo. Pero, claro, parecería-ys imposible ya matáronla igual. Bueno, verdaderamente, yo esto todo lo oí a los viejos.

540

Los lugareños persiguen a la última mora + La mora ofrece construir un puente de proporciones maravillosas a cambio de su vida + La mora ofrece riquezas a cambio de su vida + Los lugareños matan a la última mora + Ocasión perdida de generar riqueza

Lugar: Castrusín (Cangas del Narcea).
 Informante: Joaquín Menéndez, 74 años.
 Fecha: 8-V-1998.
 Recopilador: J. S. L.

Hablaban antiguamente que cuando echaron los moros de aquí d'España pues que quedara una mora, ya que dijera que si no la mataban que hacía un puente desde Tineo a Cangas del Narcea, que dába-ys oro bastante. Ya matáronla igual, ya el oro ta sin descubrir. Ahora, claro, vete mirar dónde ta el oro. ¡Sabíanlo ellos, pero claro...!

541

Los lugareños persiguen a la última mora + La mora ofrece construir un puente de oro a cambio de su vida + Los lugareños matan a la última mora

Lugar: Uviéi (Cangas del Narcea).
 Informante: José Rodríguez Flórez, 76 años.
 Fecha: 31-VII-1998.
 Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Decían antiguamente que había una mora ahí en el Pico'l Corredor que si no la mataban que hacía un puente de oro. ¡Cago en diosla, pues un puente de oro val dinero, eh! Pero matáronla.

542

Los lugareños persiguen a la última mora + La mora ofrece construir un puente de oro a cambio de su vida + Los lugareños matan a la última mora

Lugar: Uviéi (Cangas del Narcea).
 Informante: Consuelo Rodríguez, 72 años.
 Fecha: 31-VII-1998.
 Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Había allí una mora, y decían que desde allí [Pico'l Corredor] a Ordial que hacía un puente de oro si no la mataban. Y fueron a matala a Valcabo.

543

Los lugareños persiguen a la última mora + La mora tiene unos grandes pechos y los voltea sobre los hombros para correr + La mora ofrece riquezas a cambio de su vida [referencia poética] + Los lugareños matan a la última mora en la Cuesta la Matanza + Ocasión perdida de generar riqueza

Lugar: Pigüña (Somiedo).
 Informante: Aurelio Álvarez Blasón, 86 años, antiguo cartero.
 Fecha: 1-X-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Aquí en Sierra, que pertenez a Cangas, aquí detrás, que llaman la Cuesta la Matanza, ahí hubo una matanza de miedo, mataron los moros todos que había. Lllaman la Cuesta la Matanza, porque corría la sangre de reguera, Matáronlos todos no siendo una mora. Y la mora escapóse, *echaba los pechos al hombro*, por esta montaña. Y fueron a encontrala ahí a más abajo de Villablino, que llaman la Veiga la Mora, ahí la fueron coger. Y dice:

–Bueno, si no me matan, “entre Llamas y Valcabo hay oro pa un reinado”. Pero matáronla, en la Veiga la Mora.

544

Los lugareños persiguen a la última mora + La mora ofrece riquezas a cambio de su vida +[referencia poética] + Los lugareños matan a la última mora + Ocasión perdida de generar riqueza

Lugar: San Pedru Culiema (Cangas del Narcea).

Informante: José Flórez Fuertes, 64 años.

Fecha: 4-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Sí, tengo oyíu, sí, hablaban de que ahí entre Valcabo ya La Venta que había ahí dinero pa un reinado enterráu. Yo téngolo oyíu a los viejos, que cuando echaron los moros de aquí de Asturias, que los fueran matando ya que quedara una mora. Ya que dixera que no la mataran, que se casaba con cualquiera d'ellos y que con el tiempo que descubría donde taba el tesoro, que había dinero pa un reinado, enterráu, entre La Venta y Valcabo.

Entre La Venta y Valcabo
hay dinero pa un reinado.

Y luego la mora matáronla. Sí, sí, eso téngolo oyíu yo a los viejos, viejos, que güei tendrían ciento cincuenta años, porque tendrían de aquella noventa y tantos. Pero eso tien que tar enterráu... ¿quién lo atopa? Eso necesitábanse unos aparatos pa buscalo.

545

Los lugareños persiguen a la última mora + La mora ofrece riquezas a cambio de su vida +[referencia poética] + Los lugareños matan a la última mora + Ocasión perdida de generar riqueza

Lugar: Robléu de Biforcu (Cangas del Narcea).

Informante: Gervasio Álvarez, 84 años.

Fecha: 8-V-1998.

Recopilador: J. S. L.

Hicieron una guerra pa sacalos [a los moros], y matábanlos, los que pillaban, porque taban cansaos, porque los moros taban abusando de las personas muchísimo. Y entonces hicieron una guerra y sacáronlos. Y entós quedaba una mora, ya dijo la mora:

—No me matéis, que vos voy a dejar ricos a vos ya la familia pa siempre, porque entre Llamas ya Valcabo hay oro pa un reinado.

Dicen:

–¡No, tamos cansaos de vos!

Ya matánonla. Y aquello yo non sei si sacánonlo o nun sacánonlo, lo que fui non lo sei; pero aquí naide sabe nada, nada. Así que ¿pa que vamos a andar hablando mentiras? Bueno, pues eso decían:

Entre Llamas ya Valcabo
hay oro pa un reinado.

546

Los lugareños persiguen a la última mora + La mora tiene unos grandes pechos y los voltea sobre los hombros para correr + La mora ofrece riquezas a cambio de su vida [referencia poética] + Los lugareños matan a la última mora en la Cuesta la Matanza + Ocasión perdida de generar riqueza

Lugar: Porlléi (Cangas del Narcea).

Informante: Manuel Díaz Martínez, 76 años.

Fecha: 4-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Mira, esa tierra que se ve ahí p'allá la llaman La Matanza, y ahí decían que mataran la última mora que engancharan, *que echaba los pechos a la espalda* [para correr], y cuando la cogieron que decía:

–Nu me matéis, que si nu me matáis...
Entre Llamas y Valcabo
hay dinero pa un reinado.

547

Lugar: Soutu los Molinos (Cangas del Narcea).

Informante: Antonio Flórez, unos 60 años.

Fecha: 8-V-1998.

Recopilador: J. S. L.

Entre La Venta ya Valcabo
hay oro y plata para un reinado.

VI

CUENTOS DE TESOROS

FRENTE AL TORO ESTÁ EL TESORO¹¹⁷

548

Lugar: La Rebollá (Quirós).
Informante: Julio Carbajal, 71 años.
Fecha: 21-V-1999.
Recopilador: J. S. L.

Aquí na Peña la Madalena... eso, coño, murió el año pasáu uno que-y tocó trabajar bastante en esa cueva. En esa cueva había una cabeza de un güe pintada, y traía: “Frente de la cabeza'l güe encontrarás el tesoro”. Y ellos poníanse aquí y poníanse allí, y miraban y cavaban aquí, en suelo. Pero vino un cazurro, y vino con un puntero, y en la frente de la cabeza del güe taba el tesoro. Eso, tovía hubo uno que se llamaba Donato, que murió aquí hay un año, tocó-y a él trabajar en esa cueva de chaval, y [el tesoro] sacáronlo posterior.

¹¹⁷ De este cuento hay una versión en VICENTE RISCO, *Los tesoros legendarios de Galicia*, RDTP, VI (1920), p. 209. Éste a su vez apunta el paralelo con el cuervo que mira hacia *Notre Dame de Paris*, indicando con la dirección de su mirada el lugar de la fachada donde se encuentra oculta la piedra filosofal. Una versión asturiana procedente de Viñái (Bimenes) fue publicada por J. RAMÓN PÉREZ BLANCO, “Leyendas del centro de Asturias”, BIDEA, 108 (1983), pp. 308-309.

EN LA BARRIGA DE LA MORA ESTÁ EL TESORO

549

Lugar: La Torre (Teverga).
 Informante: Esther Fidalgo Fernández, 79 años.
 Fecha: 15-X-1999.
 Recopilador: J. S. L.

Chalgas, claro. Y algunas fue verdá que las sacaron. No era cuento, porque los moros por aquí tuvieron. Y dejaron el tesoro escondío porque ellos contaban con volver. Porque ellos de unas piedras que había en la braña sacaban oro, y hacíanlo, sí. Y taban las moras tamién. Taban p'arriba pa la braña, pa una peña que le llaman Troméu. Y había otra pena p'aquí pa esta parte que le llamaban el Castillo de Miranda. Y de ahí carretaban el oro. Sí, sí, que dejaron [tesoros] en monte, y a la vera de las fuentes. Ellos señalaban, señalaban algo ande quedaba. Ya dejaron recetas tamién ande lu tenían, pero... ¡ay Dios!, aquí ya vinieron muchos a buscar tesoro. Y algunos topáronlos, algunos sí lo toparon. Pero faía falta que volvieran aquellos moros. Ahora los que vienen nun saben faer oro, nun saben. Si non, poníannos ricos a todos.

Uno que viniera ahí pa ese otru pueblo de p'allá, que le llaman Urria. A la vera de ese pueblo hay así un cierro de peña por allí p'arriba. ¡Cuánto lo buscaron allí, madre! Que [la gaceta] lo daba allí el tesoro, que daba allí el tesoro, y busca, busca, busca, y nun topaban nada. Ya vino uno de allá abajo, ya traía mejor receta, un *documento*, vamos, él traía algo escrito, que lo cogía de antes, de antiguamente, de cuando los moros tuvieran, claro. Y allí en aquella pena había una mora pintada, en la misma pena, así una mora que traía barrigada ya tou. Vieno aquél, pidió una maza, dio unos macetazos a la barriga de la mora y salió el oro. Sí, y salió el oro.

EL POBRE Y LA BOLA DE ORO¹¹⁸

550

Lugar: Felechosa (Ayer).
 Informante: María Tejón Alonso, 87 años, y Rosario Tejón Alonso

¹¹⁸ Conozco solamente un paralelo de la tradición oral cubana, "El negro avasallao y la bola de oro", en JAVIER FERNÁNDEZ, *Fábulas, mitos, cuentería, cuentos del velorio cubano* (Madrid: Agualarga Editores, 1997), pp. 24-25.

Fecha: 21-VI-1997.

Recopilador: J. S. L.

Una vez fue un pobre a pedir a una casa, y el señor echólu con Dios.

-¡Dios le ampare!

Y [el pobre] dio unos pasos p'alante, y después volvióse p'atrás. Y dijo él:

-¿Puedo hace-y una pregunta, señor?

-Vaya, hágala.

Diz él:

-¿Qué podrá valer una bola de oro?

-¿De qué tamaño?

-Hacia así... [mayor que un huevo de gallina]

¡Ah!, entonces el señor ya mandólle pasar y diolle de comer, y no sé si sacó allí qué vestir y tóu. Bueno, después que comió, diz él:

-Bueno, ¿y cuándo me la va a traer la bola?, pa verla y comprállela o lo que fuera.

Diz él:

-No, no, no es que la tenga, ¡por si acaso la topo!

EL TESORO DE LA VIEJA

551

[versión 1]

El tesoro de la vieja

Lugar: Llanuces (Quirós)

Informante: Venerando Álvarez Menéndez, 83 años.

Fecha: 3-XII-1999.

Recopilador: J. S. L.

Había tamién otra babianona que echó la juventud cuidando [ganado] ahí en Peñaubiña y Cuetorredondo, aquí entre los límites de provincia de Asturias y León. Y bueno, cuando yera vieja ya, pa morir taba na cama namás to'los días:

-¡Ay, Peñaubiña!, ¡ay, Cuetorredondo!

Dixo la mocedá:

-¡Me caso con Dios, igual tien ahí un buracáu de perras ahí de la virgen!

Y cogiéronla cuatro mozones y subiéronla arriba a Peñaubiña. Y desde arriba diz ella:

–¡Ay, Peñaubiña!,
¡Ay, Cuatorredondo!,
¡ay, cuántas carayadas
llevó el mio coño!

Acordábase de cuando yera mozona que la apretaron por ahí unos cuantos y ¡claro!

551

[versión 2]

El tesoro de la vieja

Lugar: Santiago L'Ermo (Somiedo).

Informante: Balbino Menéndez Fidalgo, 84 años, natural de Pigüeces (Somiedo).

Fecha: 31-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Contaban que una vez una marquesa que taba en la enfermedá de la muerte, y que decía ella:

–¡Ay, Peña Ubiña, Cueto Redondo!

Y volvía cada poco:

–¡Ay, Peña Ubiña, Cueto Redondo!

Y la gente sospechaba que algo tenía, porque ella cada poco decía:

–¡Ay, Peña Ubiña, Cueto Redondo!

–Coño, esta mujer a lo mejor tien un tesoro allí.

Y entonces fueron ya lleváronla na cuenta de que tenía un tesoro allí.

–Bueno, aquí está en Peña Ubiña, Cueto Redondo.

Ya diz ella:

–¡Cuántas carayadas entraron n'este coño!

551

[versión 3]

El tesoro de la vieja

Lugar: El Piñéu (Salas).

Informante: Celia López Rodríguez, 73 años.

Fecha: 25-I-1998.

Recopilador: J. S. L.

Era una muyer muy vieya, muy vieya, que era soltera y que toda la vida tuviera por el monte cuidando las ovejas. Ya ella toda la vida fuera juntando, juntando, juntando y nun gastaba. Ya un día púsose muy mala, ya fueron a atendela, ya taba ella na cama:

–¡Ay, Montebruno, Montebruno!

Y dentro un pedazo, otra vez:

–¡Ay, Montebruno, Montebruno!

Y los que la escuchabam ya-ys chocó tanto que tuviera to'l día “Ay. Montebruno, Montebruno”, y dicen ellos:

–Esta muyer, seguro, seguro que to'lo que juntóu que lo tien en Montebruno. Vamos ir llevala hasta allí a ver si descubre dónde tien enterráu el calcetu.

Y cogieron unas escaleras, como si fueran unas angarillas, y pusiéronla arriba y lleváronla hasta Montebruno. Ellos llevábanla con to'l entusiasmo pensando que iban encontrar allí el oro ya'l moro, ya cuando llegaron allí a cerca de una covatina, que había así como eso, decía ella:

¡Ay, Montebruno, Montebruno,
cada pocos días uno!

Que hacía el amor cada pocos días con uno allí. Y ella en la mente tenía aquello.

551

[versión 4]

El tesoro de la vieja

Lugar: Trabazu (Tinéu).

Informante: José García Menéndez, 67 años.

Fecha: 15-III-1997.

Recopilador: J. S. L.

Una vez una paisana que era vieja, ya tenían un prau que-y llamaban el prau de Penarredonda. Ya ella salía to'los días a la puerta ya empezaba a mirar pal prau:

–¡Mía Penarredonda, mia Peñarredonda, ay mia Peñarredonda...!

Y un día dicen los nietos:

–¿Qué tendrá allí? ¡Pues hay que chevala a ver!

Ya llevánola, ya era un prau con una pena muy grande. Ya empezó ella a andar alrededor:

–¡Penarredonda, Penarredonda,
cuando you ya'l miou Pericachón
andábamos con la mia cona,
¡fonforronfón, fonforronfón!

551

[versión 5]

El tesoro de la vieja

Lugar: Pigüeña (Somiedo).
Informante: un hombre en el bar.
Fecha: 1-X-1999.
Recopilador: J. S. L.

Era una vieja en Villar que nun sabía outra cousa, porque era vieja, y nun faía más que decir:

–¡Ay, Campo Llandurrio!, ¡ay, Campo Llandurrio!
Ya n'eso dicen que diz ella:
–¡Gorbicín floríu, cuántu encima ti tengo jodíu!

551

[versión 6]

El tesoro de la vieja

Lugar: Tandes (Cangas del Narcea).
Informante: Antonio Suárez Méndez, 66 años.
Fecha: 21-III-1998.
Recopilador: J. S. L.

Era una vieja de ahí de Los Altos, y siempre tuviera guardando cabras y ovejas. Y cuando-y llegó la hora de la muerte, porque morir morimos todos, empezó a decir a los de casa que por Dios que la llevaran al campo Llandurrio. El campo Llandurrio era un monte donde iba ella con las cabras y las ovejas. Y los de casa pensaban que si dejaría allí algún tesoro escondió. Y cogieronla y llevaronla al campo Llandurrio, y había un ganzo allí muy grande, y arrimóuse al ganzo y dice:

–¡Adios campo de Llandurrio,
adiós ganzín floríu,
cuánto you detrás de ti
tengo jodíu!

Y ése era el tesoro que tenía la vieja. Y los otros tuvieron por acabar de matala allí porque pensaron que dejara algo, pero volviéronla pa casa.

EL TESORO ROBADO Y RECUPERADO¹¹⁹

552

Lugar: Santiago L'Ermu (Somiedo).

Informante: Balbino Menéndez Fidalgo, 84 años, natural de Pigüeces (Somiedo).

Fecha: 31-III-1999.

Recopilador: J. S. L.

Una vez fueron tres gallegos pal Argentina, y uno aplicaba mucho el dinero, ya cuando cobraba iba a metelo a la raíz de una figueira –como ellos decían–, ya los otros observánonlo que iba a meter el dinero según cobraba a la raíz de una figueira, conque aquél nun gastaba una perra. Bueno, conque un día fueron ya lleváronselo [el dinero] los compañeros. Ya entonces él nun se quejó, mas que dijo un día:

–¡Hoy convidó yo!, ¡hoy pago yo!

Y fueron al bar y convidó, ya cantó:

–¡Tengo tres mil reales
na raíz de una figueira,
y en teniendo cuatro mil
voime pa la miña terra!

[Y dicen ellos]:

–¡Coime!, éste nu los echó de menos, vamos a ponele el dinero allí, ya cuando tenga los cuatro mil... ¡chevá!!elos!

Ya entonces volviéonselos [a la figueira] y él garrólos y ¡adiós buenas!

¹¹⁹ De este cuento se conocen varias recreaciones literarias en el Siglo de Oro: Timoneda, *Sobremesa*, II, 59; AMBROSIO DE SALAZAR, *Las clavellinas de recreación*, pp 89-91; JUAN DE ARGUIJO, *Cuentos*, núm. 563; GRACIÁN, *Agudeza y arte de ingenio*, XXXVIII, II, p. 97. Cfr. MAXIME CHEVALIER, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, (Barcelona: Editorial Crítica, 1983), núm. 199.

EL TESORO FATAL¹²⁰

553

Lugar: Velascu (Illas).

Informante: José Manuel Rodríguez Carreño, 85 años.

Fecha: 25-IX-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Eran tres que taban buscando un tesoro. Y encontraron el tesoro. Y uno de ellos, más espabilao, dijo él:

–Bueno, vosotros quedar ahí, que voy a buscar que comer.

Y va el que fue a buscar de comer y trajo la comida. Pero uno de los que había allí mató al compañero. Y cuando vino el de la comida, mata al de la comida. Y la comida que él traía taba envenenada, comió el de la comida y murió él después.

Eso ya me lo tienen conta haz muchos años.

¹²⁰ Conocido modernamente bajo el título de *El tesoro fatal* (AT 763), es uno de los más célebres relatos incluidos en *The Canterbury Tales* (*Los Cuentos de Canterbury*), la gran colección de cuentos escritos por GEOFFREY CHAUCER a finales del siglo XIV. Su antigüedad tradicional está avalada por versiones budistas, persas, árabes o italianas medievales, que tienen como protagonista a Gautama, Jesús o San Antonio. Entre las versiones antiguas documentadas en la tradición hispánica se encuentra una versión morisca aljamiada del siglo XVI y una versión escrita en castellano, incluida por FRANCISCO SANTOS en *Los gigantes en Madrid* (1666). Las versiones antiguas de este cuento han sido minuciosamente relacionadas por el profesor JOSÉ FRADEJAS LEBRERO en “El tesoro fatal” (en *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, t. III (1987), pp. 471-483). Identificado como tipo cuentístico número 763 en el catálogo de los cuentos folklóricos universales de ANTTI AARNE y STITH THOMPSON (*The types of the Folktale: a Classification and Bibliography* [FF Communications 184] 2ª revisión, Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1981), se conocen versiones tradicionales de este cuento procedentes de Lituania, Laponia, Suecia, Dinamarca, Alemania, Irlanda, Italia, Chequia, Eslovenia, Rusia, India, China, Corea, Norteamérica, Brasil, África y diversos países árabes. Las rarísimas versiones españolas e hispanoamericanas, y sus paralelos multiculturales –literarios, orales y cinematográficos–, se analizan en un magistral artículo de JOSÉ MANUEL PEDROSA (“¿Existe el hipercuento?: Chaucer, una leyenda andaluza y la historia de *El tesoro fatal* (AT 763)”, *Revista de Poética Medieval*, II, 1998, pp. 195-223). Este análisis se amplía sustancialmente en J. M. PEDROSA, “Más reescrituras del cuento de *El tesoro fatal* (AT 763): del *Orto do Esposo*, VICENTE FERRER y HANS SACHS A EÇA DE QUEIROZ, WILLIAM FAULKNER y MAX AUB”, en la *Revista de Poética Medieval* (en prensa).

EL VERDADERO TESORO¹²¹

554

Lugar: Velascu (Illas).

Informante: José Manuel Rodríguez Carreño, 85 años.

Fecha: 25-IX-1998.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Había un señor que tenía tres hijos. Y les dijo:

–En la huerta tenéis un tesoro. Buscarlo.

Claro, van ellos a la huerta, ¡jelines!, empezaron a revolver, a revolver, a revolver, caváronla toda, revolviéronlo todo. Y el tesoro no lo tenían, pero van ellos y siembran. Al sembrar, dio qué comer. Al tener qué comer, tenían vida. ¿Era un tesoro o no era un tesoro lo que tenían en la huerta aquella? Sino que había que explotarlo.

EL TESORO SOÑADO¹²²

555

[versión 1]

El tesoro soñado

Lugar: Murias de Puntarás (Cangas del Narcea).

Informante: Manuel López Alonso, 67 años.

Fecha: 30-VIII-1998.

Recopilador: J. S. L.

¹²¹ La primera versión conocida de este cuento se recoge en el *Fabulario* de Sebastián Mey, impreso en 1613 (NBAE, XXI, núm. 26). Cfr. MAXIME CHEVALIER, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, op. cit., p. 110.

¹²² De este cuento hemos tratado ya ampliamente en “El tesoro soñado de Folgueraxú” (ver introducción). Se conocen dos versiones del mismo recogidas en los siglos XVI y XVII. La primera de ellas se encuentra en el *Liber facetiarum* de de LUIS DE PINEDO, fechado hacia 1550, y la segunda en el *Thesoro de diversa lición*, de AMBROSIO SALAZAR, publicado en París en 1636. Sus claves narrativas e ideológicas han sido analizadas por J. M. PEDROSA en “El cuento de *El tesoro soñado* (AT 1645) y el complejo leyendístico de *El becerro de oro*”, *Estudios de Literatura Oral*, 4 (1998), pp. 127-157.

Nun sei si sería el bisabuelo de éste [Vicente González Fuertes, de 80 años, de casa Tiso] que hay ahora, me parece. Pues él soñaba to'los días que él la fortuna que la tenía na Puerta'l Sol de Madrí. Y con eso, cogió y se marchó pa Madrí. Y todos los días, él pola Puerta'l Sol, y por ahí pola Puerta'l Sol. Y ya en esto varios días, otro señor tamién todos los días allí sentáu leyendo el periódico. Y ya se dieron en charlar, y dice:

–Bueno, ¿y qué trae usted por aquí?

Dice él:

–Bueno, que me sueño to'los días que la fortuna mía que está en la Puerta'l Sol de Madrí. Y qué sé yo, yo nun veo nada aquí.

Y diz el otro:

–¡Bueno, bueno, bueno...!, tamién yo me sueño que en un pueblo que se llama Jujurujú –el decíalo mal–, que debajo de la puerta de la cuadra, debajo de la solera, que encima duerme el castrón pinto, que hay una olla de oro. ¡Bastante sé yo dónde está ese pueblo ni dónde está eso!

¡Cago en diez!, él era el amo de la casa. Hala, coge y marcha por ahí p'acá, vien y... efectivamente, el castrón dormía encima de la solera la puerta. Levanta aquello y... la olla de oro. Y hala, fue la riqueza de esa casa. Luego fue y hizo una casa en Madrí, que ahí la tienen. Y pagaron maestro pal pueblo. Luego pararon de pagalo tamién y eso. Pero eso fue cierto.

555

[versión 2]

El tesoro soñado

Lugar: Folgueraxú, (Cangas de Narcea)

Informante: Alfredo Menéndez, 72 años.

Fecha: 30-VIII-1998

Recopilador: J.S.L.

Sí, ahí en casa Tiso encontraron un tesoro en la cuadra. Decían de uno de esa casa que soñó que en la Puerta'l Sol de Madrí que iba a tener una herencia o una fortuna o algo. Y fue allá y andaba paseando pola calle, y preguntó-y un paisano:

–¿Usted qué hace por aquí to'los días?

–Es que me soñé que iba a tener aquí...

–¡Bah!, tamién me soñé yo que en Folguerajú, en casa Tiso, na corte las cabras, donde se tumba el castrón pinto, que había un tesoro. ¡Veite tú a mirar dónde yá Folguerajú!

El otro nun sabía donde era el pueblo; pero, claro, el paisano era él mismo de aquí. Y entós marchóu, ya vieno ya sacóulo, y luego fue cuando compró una casa en Madrí, en la Puerta'l Sol. Y además dejó la escuela pa pa este pueblo, que entonces eran treinta y siete duros al mes.

555

[versión 3]

El tesoro soñado

Lugar: Vidal, (Cangas de Narcea)

Informante: María Martínez Suárez, 74 años.

Fecha: 8-IX-1998

Recopilador: J.S.L.

Ya también contaban ahí de Folguerajú, del río Naviego, que había un paisano que se soñara que na Puerta'l Sol de Madrí que había un tesoro. Ya fora p'allá, ya entonces preguntábanle qué hacía ahí. Y dice:

–Pues esto, soñéme que esto.

Y dicen:

–Pues en la cuadra de fulano, en tal sitio, donde se tumba un castrón pinto hay una baldosa, y debajo de esa baldosa hay una olla de oro.

Ya era na casa d'él, volvíu pa casa ya que era verdá. ¡Ahora...!

555

[versión 4]

El tesoro soñado

Lugar: Tresmonte (Cangas del Narcea).

Informante: Constantina Antón Vuelta, unos 65 años.

Fecha: 7-IX-1998.

Recopilador: J. S. L.

Bueno, eso creo que el dueño de la casa que tuviera un sueño, ya que dijera que ena Puerta'l Sol de Madrí que tenía él la riqueza d'él. Y fue a la Puerta'l Sol y se paseó unos cuantos días, y que un buen señor que a lo mejor pasaría por allí que lo viera y que le chocara:

–¿Qué hace usted por aquí?

Y que le dijera:

–Nada, pues que soñé que tenía mi riqueza aquí na Puerta'l Sol y toi esperando que venga.

Y dijo él:

–Bueno, bueno, yo también soñé que en Asturias, un pueblo que se llama Folguerajú, debajo de donde se tumba el cabrito pinto que hay una olla de oro, pero ahora vaya usted a saber dónde es.

L'outro da la vuelta, vien, ya que lo encontrara. Pero eso son cosas que a lo mejor... ¡sabe Dios!, como dicen los viejos, eso fue na vida del rey Perico. una tontada a lo mejor, que le dio por decir a cualquiera.

VII

GACETAS DE TESOROS

I. GACETA DE EMILIO FERNÁNDEZ CUERVO

Gaceta copiada por Emilio Fernández Cuervo, nacido en 1921 en El Castro (Pravia), de un libro manuscrito propiedad de Pepe el de Eusebio, famoso buscador de tesoros y vecino de La Matiella (Candamo). El manuscrito, según la descripción del propietario de esta copia:

Era un libro así de gordo [unos 20 cms.], con unos cartones de cuero. La mitad de las letras ya nun se conocían, de la antigüedad..., tenían muchos años. Y los cartones parecía que estaban apolliaos de la cantidad de cientos de años que tenían. [...] Yo cogí [apuntes] de lo que yo conocía, de lo que me parecía a mí que tal. Si cojo todos aquellos apuntes taba escribiendo hoy tovía.

*Edición del manuscrito*¹²³

7. En la fuente de los huesos a los 9 pies verás tres finsos y en el medio verás una caja o encaje de argamasa y a los siete codos de hondo hayarás un cofre de bronce, un pendón, un estandarte, 4 banderas y un clarinete y mi taburete todo de oro más otro grande de plata y un paje.

8. Desde aquí verás lo alto de la mesa y ala parte saliente verás unas piedras en ilera y en la última conforme subas tiene un letrero que dice Es-

¹²³ Reproduzco la gaceta a través de una copia manuscrita realizada por ALBERTO ÁLVAREZ PEÑA. En la edición respeto la ortografía y la numeración establecida en el original, regularizando únicamente el uso de la tilde.

peranza, devajo de ella hayarás escoria de fragua y barro y a 6 codos de hondo hayarás 6 bolas de plata.

9. En San Miguel de Lillo a las 7 pasadas de la hermita hacia el poniente del sol verás un finso y debajo de él hayarás escoria y después carbón y a los 5 codos de hondo hayarás una caja de piedra y en ella hayarás una cantidad de barras de plata por labrar.

10. En la Peña la Pintoria devajo de una esquina de la misma peña hallarás un tesoro.

11. En la fuente que llaman del ballo, terminos de Vega de Oviedo, sobre el ojo de la fuente a los 5 pasos y medio de la fuente hallarás 4 finsos, dos negros y dos caliares, y uno de los pardos que está al pie de un peñasco y que tiene un estado fuera de tierra, arrancarás los negros que estan paridos y devajo de ellos a un estado de hondo hayarás una losa de cuatro esquinas la cual hace un banco de piedra labrada y en ella hayarás cien libras de oro completas.

12. En la ribera de abajo en la fuente del Carballo, que se halla en el camino real como se va para Oviedo, a mano derecha a los 2 pasos y medio devajo de la fuente hallarás cuatro finsos, el uno real y los otros caliares, éstos están cruzados y a los dos codos y medio de la corriente de agua hayarás un mogote de tierra y devajo de todo esto a los dos estados de hondo vetún, carbón, cal y barro mezclado y devajo hayarás un encaje de piedra parda y dentro de sí contiene 4 barras de oro y de plata. En Puerto.

13. En Fresnedo, términos de Pereda en la fuente vieja hallarás un tesoro.

14. En los campos de Vigaña vuscarás la fuente que se haya en los términos de Sograndio que sale al saliente sobre la mano izquierda del camino pasajero como se va para dicho lugar y a los 7 pasos y medio del ojo de la fuente buscarás dos finsos, uno pardo y el otro caliar, arrancarás el caliar y devajo de él cabarás dos codos y medio de hondo y hayarás una losa de piedra blanca y devajo un con 100 libras de oro y plata en barras.

26. En la Collada de Viescas berás un mogote de tierra rodeado de piedras y en medio del mogote a los 5 pies de hondo hayarás un tesoro.

27. En Cueva negra en el medio de ella a 10 pies de hondo hayarás un tesoro de oro y plata la verdad [lavrada ?]7.000 escudos.

28. En cueva de Estello dentro de ella verás tres piedras, dos en largo y una encima de ellas cabalgada, y devajo de ellas hayarás un tesoro. En esta cueva entra el río.

29. Más adelante en el collado hallarás un cabarás al pie de una peña, a los 6 pies de hondo hayarás un tesoro.

30. En Canto de ballín devajo del cimientto de una muralla hayarás un tesoro entre 9 finsos, 4 blancos y 5 negros. Cara a Tameza.

16. En términos de Seranda y Vega de canal seca hayarás una losa de 8 pies de larga y al saliente del sol devajo de ella a 3 codos de hondo hayarás 5 barras de oro y 3 de bronce en un encaje de piedra.

19. En el mismo término verás en una peña una patada de borrico esculpida y devajo dehella hallarás una caja de piedra con un borrico de oro.

20. Cabarás en el mismo sitio y hayarás un tesoro de mucho valor.

21. En el prado del carnero entre dos finsos largos y a 9 codos de hondo hayarás un tesoro embetunado.

31. En Lobal o Losal ayarás un tesoro de grande estima, empezas en un enbetunado entre tres mogotes de tierra a 6 pies de hondo.

32. En términos de Jomezana esto hayarás un tesoro en la cima, valle al pie de un canto a los 9 pies de la peña señalado con dos finsos.

33. En canto de los aliños se hayará un empedrado y en el 2º finsos de-
bajo de cada uno de ellos se hayará un tesoro y está al saliente.

34. En el monte de Eria o Cirolio hayarás un tesoro a los 3 pasos de la peña al lado derecho está. No se pudo sacar bien porque le faltava un pedazo de hoja al libro y lo mismo a otras pero algunos están bien.

34. En piedra tayada debajo de una piedra muy grande a 6 pies de ondo hay un tesoro cara al saliente.

36. En Castillo de Alva hayarás un tesoro. Este castillo tiene la puerta al saliente y encierra en sí una llave de agua que se puede vever de pies y a los 6 pies de la llave hayarás la mezquita debajo de tierra y en ella hayarás una bola de oro y antes de llegar a ella hayarás un gigante con una cimitarra en la mano y un murdi en la cabeza, todo de gran valor, y una morisca grande entre los dos entra dos calderas de plata hayarás otros tres aros de muchísimo valor.

37. En nombrado alto de vatio en la entrada de la peña están dos tesoros de oro y plata a los 20 pies de la entrada devajo de la escalera.

38. En la fuente sagrada que está en el camino real y río condial a las 5 pasiadadas de la misma fuente hayarás una losa caliar y no hay otra de su igual jénero, devajo de ella a 3 codos de hondo hallarás un pisón de piedra lleno de oro y plata en halajas, está tapado de argamasa.

39. En la fuente de la raposa arriba de ella a las doce pasadas hayarás un mogote o levantado de tierra y en medio de él a 3 codos de hondo hayarás una arca de piedra cerrada con una losa y dentro hayarás 14 barras de oro.

40. En términos de Cotariella a la falda de la fuente de Pedras hayarás un mogote de tierra y al medio a 3 codos de hondo hayarás una piedra con un riego por el medio con la figura de cola de caballo y devajo hayarás una riqueza de oro y plata.

41. En Nolin melandreras junto al camino real hay una piedra parda y tiene una esquina que mira al camino y al lado de la misma piedra que mira al poniente hayarás un pellejo de buey lleno de monedas y está metido en un arca de piedra.

42. En la cueva de peña alva a los 3 pasos hacia un lado berás un mogote de tierra y en el medio hayarás un tesoro metido en un encaje de piedra.

43. En la fuente de las linariegas a los 8 pasos de la fuente a la derecha entre 6 finsos hay una piedra grande y debajo hayarás tres bolas de oro y una paja al saliente.

44. Cueva del horal a los 7 piasos al pie de la peña y a poco fondo hayarás un tesoro.

45. En la Cueva de los palleros en la del medio y en medio de ella a 5 pies de hondo o codos hayarás un tesoro.

46. En la fuente del platano arriba de ella a mano derecha a los dos pies de fondo hayarás un tesoro.

47. En la fuente del pulgar que se haya al saliente y junto a ella berás una piedra blanca y debajo de ella a 3 codos de hondo hayarás un tesoro.

48. En la fuente del burro berás un finso a fror de tierra y devajo una losa y devajo un tesoro.

49. En la fuente del ajo berás una piedra abujereada a los 9 pies de hondo hayarás un tesoro.

50. En el llano del güeso de fuera o berás una piedra bermeja y devajo de ella un tesoro.

51. En la collada medosa junto al camino, devajo de la misma cuesta berás un finso pardo y otro caliar y debajo a los 3 codos de hondo hayarás un cofre con barras de oro lleno.

52. En la fuente de Dña Elvira sobre el ojo de la fuente berás un lebandado de tierra y bajo de él ayarás escoria y barro y más abajo una llancha y devajo de ella hayarás una piedra labrada, un juego Damas, un jarro de plata, un collar de una dama y cinco barras de bronce en un encaje de piedra.

53. En la cueva del moro berás 2 finsos y uno es pardo, devajo de éste hayarás un tesoro.

54. En la fuente del Marios o Mario y sobre el mediodía y corre por un caño en donde se encontrarán 150 riqueza de oro y tiene por seña un mogote de tierra al Norte.

55. En la hermita de San Marino debajo de un poco de tierra y piedra atrás de un mojón hayarás un tesoro.

56. En prencipio de la reguera de Logollada debajo de un mojón hayarás un tesoro.

57. En el prado del Rey llamado Pachón hayarás un tesoro.

58. En la fuente del Carrasco otro tesoro.

59. En la fuente del biebín debajo de unas piedras caliares a la parte de arriba cerca de ellas hayarás un tesoro.

60. En el rebollín debajo de una piedra hayarás un tesoro.

61. Detrás de la fuente del Moro berás 2 finsos y entre ellos a los 7 pies de hondo hayarás un tesoro.

62. En terreno a vista de la mota en donde hace un poco de llano y arimado a una peña que tiene una cruz, entre dos agujeros cabarás y hayarás 4 barras de oro en una arca de piedra.

63. En la fuente del salguero en la sierra del monte de las meanas a las 3 pasiadadas al Norte cabarás y a los 6 codos de hondo hayarás un tesoro.

64. En la fuente de la merced berás un finso pardo y debajo una piedra roja y devajo un tesoro.

65. En cueva del Sil en lo estrecho de ella hayarás un tesoro.

66. En el pico del collado en medio de un mogote de tierra hayarás un tesoro.

67. En la fuente del prado del carnero en un lado de ella berás 2 finsos blancos y en medio hayarás a 3 baras de hondo hayarás un tesoro.

68. En lo alto de Piedras Blancas hayarás 2 finsos quebrados, el uno blanco y el otro rojo, y en medio de ellos hayarás una caja de oro y plata.

69. En la fuente del humedal o lunal a trabés de la fuente a las 5 piasiadadas hayarás un cofre lleno de oro.

70. En el campo de Allán arriba del cordal o cordel berás un mogote de piedra menuda rodeado de finsos y debajo de él a 6 pies de hondo hallarás un pisón cubierto de una piedra de grano y en él hayarás un tesoro.

71. En piedra del agua a la cabecera del valle berás un muriadal de piedra y en él hayarás un tesoro que se encuentra al poniente.

72. En cueva del agua hayarás un tesoro al lado de ella a mano derecha.

73. En las Cuebas rubias que las fabricó un moro a los 16 de alto hayarás un tesoro que pesa 16 99/x y no tiene otra señal.

74. En el Valle de Cobiallillo en lo cimero de este valle berás una fuente y arriba de ella berás un pozo de piedra y a los diez pies del pozo berás un muñón pardo de piedra y debajo hayarás una cantidad de oro y plata.

75. Tras el reguero abajo y a 22 pies hayarás un carnero de oro y otras halajas al lado de una fragua y un horno.

76. En la fuente de la Ermita berás un pedregal en él junto a él un tesoro.

77. En Santa Marina enfrente de la Iglesia a los 17 pies de la puerta hayarás una losa grande y debajo ladrillo y a los 9 pies de hondo hayarás un tesoro.

27. En campo muella en términos de baldequeso buscarás una peña que tiene cueva y tiene la entrada al retretor y a las 3 pasadas de ella hayarás un túmulo de tierra a manera de parva de trigo, rómpelo y el hayarás pizarra y argamasa y otras señas y a los tres codos de hondo hayarás la riqueza que dejó el Rey Oforte la que vale muchísimos millones y entre la argamasa y la peña hayarás otro tesoro a 2 codos de hondo.

39. En Cogollo en lo más alto del pico berás un murio de piedra grande y en medio de él a 4 codos de hondo hayarás un tesoro.

46. En Cogollo en frente al río caudaloso berás 3 vallinas, la una la llaman Vermeja, la otra Negra y la otra Fasgol, en cada una de ellas en lo más alto verás un finso, los finso son grandes y atablados al pie de cada uno hayarás un argamasado de vetún negro y dentro hayarás un tesoro. Estos tesoros fueron de 3 hermanos moradores del Castillo de Castaneira.

81. En la fuente más caudalosa del Cogollo a la derecha de esta fuente verás un finso que trae por señal un llero de piedras y barro bermejo y a la parte de arriba del finso verás un pozo empedrado con ladrillo, cal blanca y arena con betún negro y a los dos estados de hondo hayarás un lecho de piedra que tiene dos cubiertas grandes con sus guardias cubriendo dos tesoros de oro y plata labrada.

82. En Santa Catalina junto a la hermita verás un llano y junto a unos peñascos donde está un mojón devajo de él hayarás una piedra grande y debajo hayarás un tesoro.

Desde el monte de las nisales nos fuimos a Sandamías donde pasamos algunos días y junto a la fuente del mato a la orilla del camino real quedaron 3 tesoros devajo de unas grandes piedras negras. Desde Sandamías vajamos a los hornos de Cornellana y en el medio de dos cuevas arrimadas a una piedra algo crecida y a 5 codos de hondo hayarás un tesoro en una caja de piedra.

Desde los hornos viaja a la Vega de Cornellana y arimado a Ricabo verás una carrera de piedras algo crecidas y son de río y en la primera hayarás una bola de oro y en la última a 2 codos de hondo el tesoro. En el mismo término de Ricabo junto al río verás un finso negro y al pie de una losa y debajo del tesoro. Desde Ricabo nos fuimos a la Viesca y en la fuente de este nombre hay unas piedras y otros metales. Desde la fuente de la Viesca que mira hacia el Oriente y verás un montón de piedra y al saliente del sol y en el medio de dicho montón hayarás el tesoro. En el mismo término a la parte de abajo del mismo otro tesoro señalado con un mojón y a la parte de arriba otro tesoro señalado con una losa.

Desde aquí pasamos a Candamo y en Villanueva a 200 pasos del camino verás una torre o castillo a mano Norte, al pie de ella verás dos agujeros que uno tira abajo y el otro al Norte, por el pie que tira abajo verás dos piedras grandes y al levantarlas devajo encontrarás cáscaras de mar y debajo en enlafetiado de murillos y después encontrarás 2 piedras de 5 pies de largo, las arrancarás y sigue cavando muchas camadas de piedras de diferentes colores y encontrarás una piedra caliar con sarmisco mala de romper y la romperás y encontrarás 20 pasos de escaleras desocupadas, encontrarás una carretera y camino a ella adelante 3 millas hasta llegar a una urna o Iglesia de Moros en donde encontrarás mucha riqueza y encontrarás una arca de oro con muchas halajas y otra con vestidos o vestimentas de los sacerdotes moros y volverás a andar dichas 3 millas y en saliendo del pozo donde entraste medirás a medida mayor 25 pasos hacia la torre y verás un levantado y cavarás en él y encontrarás una hornilla y en ella un juego de volos de oro, y vaste a la torre y hiráste a la cocina donde atizábamos y mira adonde estaba el cenicero, cava y encontrarás una muela de molino y devajo un tesoro de mucho valor y en un alilo de andamito una olla zamorana llena de oro molido.

Goyancios Riosa

En la junción de Riosa y la siguiente cueva al primer piso de la sala descansarás y volverás a bajar a la 2ª sin desandar vajarás al 3º y verás jardines y verás dos puertas y llaves juntas y llevarás dos votellas de vinagre fuerte y las echarás a las puertas y encontrarás un gigante de oro macizo y por las venias que te haga ningún miedo le tengas, llégate a él, le harás la

señal de la cruz y le tirarás un rosario vendito. Llegarás y nada te hará, enseguida la segunda puerta y berás otro gigante con una porra en la mano y te hará la venia pero no le tengas miedo, le cojerás la porra y le darás con ella 3 golpes y quedará echo oro macizo. Hayarás también 2 arcas de 7 pies de largo cada una llenas de oro molido, junto a un manantial de agua a la derecha, según se baja en el paseo del jardín, hayarás un juego de volos de oro macizo, pero míralos bien que resplandecen, pero te repito que bajes y no temas, ningún mal resultado tendrás.

Casa del Sol camino de Pravia en la fuente de aguijón devajo del camino real y junto al río en un llano a los 3 pasos del camino a 4 codos de hondo hallarás un tesoro.

78. En el Pico de Sevares sobre la cueva del oso sobre la puerta de la cueva verás dos peñascos y entre ellos a la fror de tierra hayarás un gallo de oro.

81. En Castañeda de Grado en la venta o vista en la casa de avajo verás una fuente que sale por los cimientos de la casa y a la orilla del camino real que va a Pravia y a las 3 pasiadadas o verás un finso que levanta media vara y a la orilla de la pared verás una piedra que imita un pasante y es caliar y a la orilla de ésta en sin arrancarla a 40 pies de hondo hayarás un tesoro.

8. En la fuente de la Rodriguera la más caudalosa a las 2 pasiadadas al trabiés berás un levantado de tierra y piedra [...cortado en la fotocopia...] un pisón de piedra y en él un tesoro.

91. En Candamo, en cueva del Nolín o Nolina delante de la entrada berás un mogote de piedra y tierra negra de la fragua de un horno y en él hayarás un tesoro, y devajo de un carbayo otro.

101. En Grado, en los cruces caminando a mano izquierda hayarás un montón de tierra y piedra con un tesoro.

103. En el Piornal pasando el reguero de San Pedro hayarás una fuente y harriba de el ojo cabarás en un embetunado la estatura de mi hija Susana de oro metida en una cueva a 3 codos de hondo.

105. En la fuente de Premoño o Cermoño a la parte de harriba del ojo de la fuente devajo de unas piedras todas entre cuatro cantos hay un tesoro.

107. En la peña de la Cabra en las nisales o viciversa que parece peña y no lo es, devajo de heya hayarás un cabritu y una cabra de oro en un embetunado y la peña tiene 7 clavos de herradura marcados.

160. En canto de la Argañosa en lo más alto verás un mogote de tierra y piedra y en él hayarás 4 tesoros a los 4 vientos. N. S. E. O.

Muros. Nosotros y nuestra familia los 3 príncipes y los 3 reyes desembarcamos en el Castillo de Muros donde estuvimos una temporada y nos echaron los cristianos, y en la esquina del castillo que mira al saliente dejamos 2 toneladas de oro y plata labrada y por labrar.

Cueva del Buey que está en lo alto de hayer, entra y hallarás un tapón de madera, entra por el agujero y hallarás un buey de oro con collarada de diamantes y más ayá a 6 baras una mesa de tiradores y dentro los escritos de tres hermanos. Reyes son de Inglaterra.

Lellendas

En Candamo, en losal hayarás un tesoro señalado con 3 montones de tierra y en el medio de ellos a los 7 pies de hondo hayarás un tesoro.

201. En Armitán hay una fuente, junto a ella verás tres pedregales y en el del medio, que es el mayor, hayarás uno que no parece serlo y debajo de ella hayarás una becerra de oro con su cadena.

263. En canto o cueva del sol dando vista a Muros a dos pasadas de escalón al salir el sol hayarás tres arcas de oro y plata, y la puerta de la cueva está tapada con sillería y mala de acertar y al medio día da el sol en las arcas por una bisera.

98. En Ricabo verás 11 piedras crecidas en ilera y devajo de la penúltima hayarás una losa como una peña y devajo entre 4 cantos hayarás una perra de oro con su cadena.

99. En la llanda de Ricavo hayarás un muriadal de piedras grandes y pequeñas y devajo de ellas a estado y medio de hondo hayarás una arca de piedra labrada y dentro de ella hayarás 4 barras de oro.

100. En la cordillera de Ricabo hayarás una llera o muriadal o pedregal de piedras y devajo a 6 codos de hondo hayarás un arca de piedra, 12 barras de oro, una cadena de oro con diamantes.

106. En Sandamías junto a la fuente de el moto a la orilla del camino real devajo de unas grandes piedras dejamos tres tesoros apartados cada uno por sí.

129. En el pico de Cogollo en lo más alto verás un muriadal de piedra y en él hayarás un tesoro a estado y medio de hondo.

144. En la sierra de la Peral a la vista de el río Nalón hayarás un tesoro señalado con un mogote de tierra a las dos varas de hondo.

197. En la Corralina de el Castro, no sé si será hacia Somiedo o hacia Tameza, al pie de una muralla de piedra bermeja hayarás 34 barras de oro.

198. En el mismo cordal más adelante hacia el saliente de el sol verás un gran montón de piedra y en el medio a dos codos de hondo hayarás un tesoro.

199. Desde aquí verás el sumidero de el agua y en la peña o superficie berás un betún o no sé qué, rómpelo y hayarás un tesoro, donde dice Enbetunosis era un embetunado.

214. En el Castillo de Pravia en la esquina de el saliente hayarás devajo de una losa un cofre de alajas de mucho valor.

224. En el Castro hayarás tres finsos, en el del medio hayarás un tesoro.

En Santa Catalina en la hermita verás un llano junto a unos peñascos en donde está un mojón y devajo de él hayarás una piedra grande y devajo hayarás un tesoro.

Desde el pico de el cuervo bajamos a la llamada donde teníamos la mezquita de Santa Marina donde dejamos limosna a la imagen por que nos diese Victoria y en la tejera fuimos a Dolia y en el campo de la herradura verás 2 lebandados de tierra, en el pequeño a un codo de hondo dejamos un quintal de plata por labrar y a 3 codos más abajo en el mismo sitio más riquezas. En Candes en Gran Melandreros en Infiesto.

En otro sitio que llaman pico de el águila hayarás un pozo muy hondo a modo de caliero, tiene más de 60 pies de hondo embetunado con un murillo de río dos arcas llenas de oro y toda la riqueza de el Rey o dote y además cuatro tesoros, el caso será llegar a donde está uno en cada biento.

En Peña del Griego al poniente y a flor de tierra hayarás unos finsos a manera de sombrero y devajo una tumba con un cadáver y devajo a 3 estados del cadáver y en la cabecera otro tesoro.

En Peñablanca que se halla en términos de Oviedo en el Naranco, que tiene dos cuevas parecidas y en el centro de las 2 se dan claridad una a la otra y subirás a plomo y rompe una arca de argamasa y dentro hayarás una cabra y un cabrito de oro y un pellejo de un buey cosido con correas de ciervo lleno de oro molido y maoma encima, guardándolo todo, que es del mismo metal.

En Cueva del Águila que se alla frente al mar y contra el Norte y de entrada dificultosa de encontrar y dentro hayarás un jigante el cual tiene en una mano una porra y un pendón blanco, y en la otra tiene un estandarte, y más adelante hayarás 2 arcas de oro y halajas y barras de oro y en la otra hayarás la reina embalsamada, la cual está cerrada con un cerrojo de bronce.

En la collada de la Granda en medio de ella a 12 pasos de la pedrera en lo más alto de la collada verás unos peñascos de piedra tova y un poco de betún negro y devajo un enladrillado y unas piedras labradas y devajo una

caja de piedra grande y en ella un arado y 12 pelotas de oro y de dos libras y una serpiente y 9 vasos, todo oro y halajas.

En cueva de Rienedos debajo de la puerta nace una fuente berdosa y en la parte de dentro hayarás un depósito de agua, el cual tiene un puente que lo cubre el agua y dentro verás un enrejado y un gigante y detrás de el enrejado 3 cofres, 2 llenos de oro y plata y el otro veneno, y en lo alto de la cueva verás una caldera colgada de una palanca de hierro la cual está llena de halajas de oro y plata.

En el Castillo en la 2ª puerta hayarás una arca y en ella hayarás una cabra y un cabrito de oro sobre la misma puerta tapado con argamasa hayarás unas cuantas barras de oro.

En la Ermita de la Magdalena devajo de la bóveda hayarás un tesoro a estado y medio de hondo metido en un encaje de piedra a modo de tumba.

En el valle de Pendona en lo último de este valle en la parte de abajo de las piedras todas verás un montón alto a modo de trigo y en él están los tesoros de cuatro hermanos que los dejaron por falta de tiempo.

En lo alto de la Mafalla donde se ve mar y tierra y la dominación de la armada como se va a argentona, al pie de un manantial de agua y dando vista a la mezquita de Llamero y al pie de una cruzada de caminos y al pie de camino hayarás un canal de 18 pies de largo echos de piedras tovas de la sierra con toda la riqueza y halajas de la cocina de el Rey de la Torre de Villanueva de Candamo que le llevamos en una carreta de pico en pico a causa de la arboleda, y la herramienta con la que lo trajimos, palas, picos y azadones los benimos a tapar con los zapatos y para más señas regodón del río Nalón.

En la cueva de Doña Urraca, entrando por la cueva no por la parte que viene el agua sino por un poco más arriba y en el cielo de la cueva berás una media luna pintada y por derecho a ella cabarás en un embetunado y en él un cofre con unos cuantos polvos de arabia mojados y arreglados a la media luna y se abrirá la cueva por donde entraban los reyes. Entrarás y en la 1ª pieza de la cueva hayarás un león de bronce sobre un bufete de lo mismo, el cual está levantado sobre las patas de atrás y tiene una porra en la mano. Entrando más adelante y en la 2ª pieza hayarás 2 serpientes de cada lado y entra asta la misma pieza hayarás 5 cofres llenos de halajas de mucho valor y sobre un bufete de plata verás una cuna de oro con un niño de oro y más adelante hayarás una cama de plata labrada con la estatua de Doña Urraca de oro y junto a la cama verás una silla de plata con los vestidos con que se adornava esta señora y más adelante en la misma pieza verás una entrada falsa, la cual tiene un agujero redondo que no es fácil de encontrar si no te guias por el sol del día 22 de Marzo. En este sitio haya-

rás mucha riqueza en halajas, joyas y moneda, todo de muchísimo valor, y junto al agujero, a las 5 pasadas al Oriente, hayarás un horno de argamasa y a los 5 codos de ondo hayarás otro tesoro que tenía el hijo del rey moro y luego hayarás un finso como una losa grande, el cual tiene un estado de alto y otro de ancho y al pie de él hayarás otras piedras, y algunas de ellas tovas. Medirás el finso y tanto como tiene de alto meritado de pie al poniente y a la parte donde tiene un canal a modo de silla cabarás y a la flor de tierra hayarás escoria y carbón y a 9 pies de hondo hayarás una arca de bronce con 18 barras de oro.

Desde el castillo de Muros nos fuimos a Premoño y en la fuente junto al río, de la parte de arriba de la fuente hay unas piedras caliares y de la parte de abajo de ellas cabarás y hayarás dos quintales y medio de oro y plata. De la citada fuente de Premoño nos fuimos al Fresno y por la lijereza dejamos en la fuente de la Plata un quintal de oro en la parte de arriba de la fuente en un lebandado de tierra a 2 codos de hondo en una hornilla entre cantos caliares.

Sendel Fresno y Innavia

Desde la fuente de la plata nos fuimos al pie del Cuervo donde dejamos medio quintal de oro y plata y otros metales. Tiene por señal un canto negro cuadrado.

En cueva de la meruja devajo de una higuera abajo del río candial hayarás un tesoro. En el llano del queso verás una piedra bermeja y devajo de ella un tesoro.

2. GACETA DE JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ CARREÑO

Gaceta copiada de diferentes manuscritos por José Manuel Rodríguez Carreño, nacido en 1913, natural de Velascu (Illas), quien nos ofrece el siguiente testimonio sobre su procedencia:

A los catorce años yo ya iba con mi padre, andando, caminando, a buscar copias de "lecturas" de tesoros. Íbamos a La Matiella, a casa de Pepe el de Eusebio. Él tenía un libro de gacetas, y aquello fueron llevándo-ylo. Aquel libro prestábanlo, y había alguno que-y interesaba alguna hoja y arrancában-y la hoja. Y a él venía-y después sin esa hoja.[...] Y el libro que yo tengo fue copiao por mi mano. Las que tengo yo fueron casi copiadas todas de uno que tuvo de maestro en La Mata de Grao. Decían que él que las copiara en el Archivo de Simancas. Y claro, los maestros entonces ganaban poco. Y él murió después y quedó la mujer viuda. Y después andaba la pobre mujer pa vivir cogiendo anguilas en el río. Llamábanla "La Anguilera". Y de La Mo-

sea, en Peñaflor, en un palación que hay allí, según sales pa Grao a la izquierda. Allí tuve yo tamién alguna vez. Tamién tenían libros, y sacaba copias yo de lo que me interesaba, Tengo copias de uno de Las Ordaliegas, en San Martín de Gurullés. Tamién copié alguna de Pepe el de Eusebio, de La Matiella, y de Guillermo Vega, un taxista de Grao que llamaban “El Tesoro.

*Edición del manuscrito*¹²⁴

[1] En la peña Fabar de figares hay una luna pintada cara al río en la peña que tapa una ventana romperásla y dentro allará arcs de oro, más abajo con 4 finsos bajando 4 codos en el muradal tiene 4 finsos, entre los dos mayores de arriba en una encaje está el 2°.

[2] En torre de Barrio junto a la fuente.

[3] Acia el Lugar hay una piedra con un riego por en medio y debajo el tesoro. En el mismo término acia el poniente una peña que es ahugerada que tiene una cruz, junto al ahujero están 12 barras de plata y 2 de oro.

[4] Cuatro cajas de plata, 3 llenas de Bálsamo y las otras tienen polvos de oro y perlas molidas, tiene un baso que pesa 2 libras, tiene otro baso en su fondo una media luna formada de una piedra preciosa grande llamada Ametisto.

[5] En el alto, valle y orca de Ludeña, allará muriacos de piedras y gero cal, donde el muriaco mayor encontrarás tras de una...

[6] En el castillo de Carezes sito en el concejo de Siero allará debajo de la piedra redestal sobre que rodan los quicios de dicho castillo a 3 Estados de hondo una caja grande de Aljofre sin más llaves que unas clavijas de oro y dentro un compás.

[7] En el alto de ambos monta sobre el río caldial allará un finso caliar y real, debajo de él a 3 codos de hondo allará una nora muy grande que es una Arca de piedra que tiene una serpiente por cerradura y dentro de ella allará unas cajas de aljofar y dentro unos pocos de aljofares y diamantes labrados y por labrar.

[8] En la fuente Sagrada que está en el camino real junto al río caldial a 5 pasadas de la misma fuente allará una losa de piedra caliar que no hay por allí otras de su igual o género, y debajo a tres codos de hondo allará un pisón de piedra lleno de alajas de oro y plata tapado con argamasa.

¹²⁴ Reproduzco la gaceta a través de una copia manuscrita realizada por ALBERTO ÁLVAREZ PEÑA, respetando la ortografía del original y asignando numeración corrida a cada una de las referencias.

[9] En el castillo o fuerte de Ludeña al poniente del Sol a mano izquierda junto a la esquina a 2 estados de ondo allará 2 cofres de metal llenos de barras de oro y otros metales.

[10] En la fuente de la raposa arriba de toda ella a 12 pasadas allará un mogote de tierra levantado, a 3 codos de hondo allará una caja de piedra cerrada con una losa de piedra, dentro de ella allará 14 barras de oro, plata y otros metales.

[11] En la fuente de Faro a 3 codos de ondo allará un cofre con diferentes joyas de mucho valor.

[12] En términos de cotarello a falda de la fuente de pedrezas o pedrezos allará un mogote levantado, a tres estados de hondo allará una piedra con un riego por en medio a modo de cola de caballo y debajo allará riquezas de oro y plata labrado.

[13] En la fuente del castillo a vista del valle de Ludeña en el suelo de la puerta principal allará un cofre de metal a 3 codos de ondo.

[14] En el valle de pondona a lo último del Valle abajo de una peña allará un cerco de piedras tobas, en el medio y debajo de piedra toba allará un montón a modo de parva de trigo y en él están los 3 tesoros de cuatro hermanos que los dejaron por no haber tiempo.

[15] En lo cimero de dicho valle en una cueva que tiene 3 puertas entra el sol en el medio y a la izquierda de la sala donde habitaba el Rey moro hay un gran tesoro.

[16] En la mezquita mayor debajo de la bóveda está un gran tesoro de oro y plata y alajas de Iseo Reina devajo del frontispicio aun sus recintos están en una caja de piedra labra y encima una losa de 82 grs. está de hondo 2 baras y media.

[17] En la ermita de la Madalena debajo de la bóveda está otro tesoro muy grande a estado y medio en una piedra de enquialle a modo de tumba, todo de piedra de granos.

[18] En la argaña allará un gran mogote de tierra y piedra y en el medio de él un tesoro, a dos pasadas de él 2 cajas de plata y un jarro a 2 baras de hondo.

[19] En la espina en la fuente hay un tesoro sobre el ojo de la fuente, tiene por señal una piedra grande que tiene una losa y debajo de ella 2.000 herraduras de oro con sus clavos.

[20] En la fuente del Pruno o Primo, en esta fuente está un pisón de piedra cuvierito con una llantería acogollada de color de tierra al salir del sol.

[21] En la fuente de la pipa allará un tesoro, tiene conforme cae el agua de dicha fuente está un pisón de piedra cubierto con una llábana enriba de la parte que cae el agua.

[22] Pruneda, en la fuente de Pruneda a 6 pasadas por derecha de la fuente cabará y allará un pellejo de buey pinto, bale un millón.

[23] Auna orilla de la muralla de dicha fuente de Pruneda están 11 pies de hondo...

[24] Cerro de los Quintos en lo más alto de él en 3 piedras que se miran una a otra está una fuente bermeja y en ella un tesoro cara al sol, a mano derecha en un murio y en lo alto de la peña alta entre los 4 finsos está lejos de dicha peña 20 pasadas.

[25] Naranco. En la misma capilla de San Miguel del hito o de Lillo hallará un alto de piedras menudas movedizas arcado de muchos finsos, cabando en el medio de ellos y a 4 codos de ondo hallará una tumba grande en el cual hallará la pintura del Rey maoma y levantado de túmulo de la parte de abajo allará otro más de gusto y en él 13 barras de oro, más allará una caldera en la cual está un gran tesoro labrado y por labrar.

[26] En la fuente de la Plata debajo de la misma piedra por donde sale el agua cabará y allará un juego de bolas de oro y otras cosas.

[27] En faedo, en el mismo castillo, a la 2ª puerta debajo de una [.....] cual sirbe de arca o cubierta de piedra y dentro de ella allará una cabra y un cabrito de oro. Sobre la misma puerta del castillo de faedo en un lecho de una ventana que está tapada con argamasa están barras de oro.

[28] En la peña alba ay una cueba y entrando y entrando por ella amano izquierda a 5 pasadas berás un mogote de tierra y piedra, y después a 5 codos de ondo allará cantidad de barras de oro y plata labrado y por labrar. Y en la misma cueva allará un escaño de bronce y debajo de él a siete codos de hondo allará un cofre de metal con diferentes alajas de oro y plata.

[29] En el piornal, pasando el reguero, verás una piedra muy grande y debajo hay una losa y a 18 codos de ondo una caja de piedra con todas las alajas e instrumentos de telar, y después a nueve pies allará mucha cantidad de telas de oro. Y más adelante verás un mogote levantado, cabará y allará Escoria y a 6 codos de hondo en una arca de piedra un gallo y gallinas de oro.

[30] En la sierra de Couriego hay 3 fuentes, en la del medio a 3 pasadas de la fuente hay un finso de piedra toba con un agujero redondo y debajo de él allará más piedras caliares y debajo de éstas una piedra grande y a 3 codos de hondo en un encaje de piedra está la plata en que comía Andalez; volverás a la misma fuente y irás por la misma agua abajo y donde se jun-

tan las fuentes verás una peña que tiene una liebre pintada, frente a ella verás un mogote de piedra real, vete a él y a dos codos de hondo allará una piedra y debajo de ella está una gallina con seis pollos de oro; saldráste otra vez a lo alto de la sierra y en el collado allará tres finsos, el uno de piedra toba, el otro caliar y el otro de arena, en medio de ellos cabará y allará ladrillos y a 5 codos de hondo en una urna de piedra allará 5 barras de oro por labrar con un gallo y gallinas.

[31] En Villa o Vega o Ballina oscura, cueba del Lagarto que está pasando el reguero mirando al oriente entrarás y en el cielo de la cueba verás una cabeza pintada y por derecho a ella cabará y allará un horno y en el...

[32] En Soquintana a 22 pies lejos de la fuente allará un finso de piedra y debajo de él cabará y allará ladrillos y a 5 codos de hondo un pellejo de buey lleno de moneda.

[33] En par de poladura donde se juntan los caminos hay una losa y debajo de ella a poco trabajo allará un caballo ensillado y enfrenado con su ginete todo de oro.

[34] En San Miguel de hito (Lillo) a 7 pasadas de la capilla a la parte donde se pone el sol verás un finso negro, debajo de él cabará y allará escorias después a 5 (cinco) codos de hondo hallará 1 caja de piedra y en ella una cantidad de barras de oro, labrado y por labrar.

[35] En la encensura pegado a la misma peña hallará 2 finsos, déjalos no los toques, y en el medio de dichos finsos cabará y allará un lagarto de bronce y a 2 codos de hondo allará un juego de bolos y bolas de oro.

[36] En la fuente bermeja a tres pasadas de la fuente verás una losa y debajo de ella un inconsiderable tesoro.

[37] En Cayés en la peña blanca hay dos cuebas paridas y en medio de ellas un Arca de argamasa, sácala en plomo, romperásla y hallará en ella un pilón de piedra labrada y en él hallará una cabra y un cabrito de oro, mas hallará un pellejo de buey pinto cosido con correas de cierbo y dentro un tesoro de oro por labrar y a maoma guardándolo.

[38] Fuente del Omedal, término de mostello (montello) cara al río Caldeal abajo del cogollo junto a una sieca o sierra parda y al pie de ella un finso y a tres codos de hondo un horno de argamasa y a tres pasadas de una llamarguita derecho al finso entre ella y el finso está al saliente del Sol.

[39] Espinas, en la fuente pozas de espinas irás y topará un muriadal de piedra cara al saliente del Sol, cabará 1 codo y allará una piedra negra de 4 pies de alto y debajo de ella un gran tesoro de oro molido y por moler y otras alajas.

[40] Espinas: 300 pies lejos de la fuente está un tesoro señalado con una piedra parda cuadrada de 4 esquinas y debajo de ella está dicho tesoro, que hay otra seña más que la dicha.

[41] Espinar de [...] términos de Paradiella, buscarás la fuente de 3 ojos y buscarás una piedra negra y al pie de ella un finso con una cruz y debajo a seis pies un gran tesoro.

[42] En el Castillo de Alba, debajo de la peña está una fuente y al lado de ella a 16 pies está un gran tesoro mirando al río.

[43] Collada de debora frentero a peña del Vis está un gran tesoro de oro y plata con tres finsos, está a fresciento a=

[44] Fonfría la cimera, a mano derecha de la fuente, abajo junto a más piedras, frontero al Poniente del Sol allará un gran tesoro de Plata moneda y otros metales a 7 pies de fondo.

[45] En el eslabayo, término del Eslabayo irás a la fuente una yera turbia y otra no, y entre medio de ellas allará un mureco de piedras y hay 3 finsos que se miran el uno al otro y en medio de ellos está un gran tesoro a 4 codos de ondo con una Llanca cuvierta.

[46] Fuente de la faya, que está en la cuesta de la Magdalena de Monsacro a vista de Morcín, junto a ella allará un tesoro de plata y alhajas de cocina, con un mogote de tierra a 4 codos de hondo.

[47] Cogollo: En la fuente más caudalosa de cogollo que por una Ballina angosta por un peñasco de la fuente arriba allará un poco empedrado con 4 morrillos, argamasa y betún negro; cava más y allará un tumbado de sepultura que tiene dos abujeros, donde él está allará dos tesoros, uno de plata y otro de oro.

[48] Camino de la maforfigalinte irás al mismo término y allará un tesoro a lo más fondero del Valle o término cara al río en un muradal de piedra acaballada debajo de ellas luego allará dicho tesoro.

[49] Furadal allará un gran tesoro, tiene por señal una cruz y tres agujeros y al pie del finso y sendero de los bueyes está otro tesoro debajo de una fosa que tiene otra señal.

[50] Vegas de Cardión, término de Morcín enfrente a la Cera y cuebata de la cera del baco subirás por un muraco de piedras en derecho a la fuente a la fui funi, alsí en derecho al río allará un tesoro de grande valor, fue forno de cocerlas donde está.

[51] Vega del fontacán, irás a dicha vega y topará una piedra que en ella misma está una cruz y debajo está el tesoro.

[52] Fuente del pulgar, iráste a dicha fuente y frente al fontacán arriba de la fuente está el tesoro de todos los metales.

[53] Ramiloro, término de Sama de Grado, a lo último del Valle allará al lado del camino una fuente que nace por una resbalada y al lado izquierdo de dicha fuente allará un alto de piedras mobedizas al lado [...] cimero o cuñar de barro morado más abajo allará un lecho de escoria más un lecho de ladrillo y en ello una losa labrada, a lo más debajo un encaje de argamasa y en él allará un becerro de barro y Plata y a maoma guardándolo.

[54] San Miguel del hito en lo cuadrado de junto a San Miguel a la esquina está un tesoro y para sacarlo han de tomar la medida de una señal señal que en la parez de arriba a abajo y en la medida que tomares as de dejar el Santo en cuadro.

[55] En la cruz del campanario están 4 cruces y en cada esquina de los que se miran y en cada una mira su tesoro, son 4 tesoros de grande valor en 4 cofres metidos.

[56] Y en la Puente, a la punta de dicha puente y arriba de ella allará un manantial de agua, en un mureo de piedras sacarás y en medio de él allará un finso de 4 vairadas, dicho finso está cercado de losas labradas, so las losas debajo de ellas allará un arca de piedra con cerradura y en ella un gran tesoro labrado y por labrar.

[57] En vera de la cuesta hay otra mina a 6 pies de hondo y tiene un finso.

[58] En la parte que se allaren mojonos, en el del medio se allarán los tesoros, que ésta era la regla de los Aravigos.

[59] En la cueva del molín, en la falda de Cuesta de naranco, a la entrada de dicha cueba cabará y allará una losa en bruto y una media luna [.....] ferrado en oro y una muela de un gentil, debajo de dicha piedra en suelo están 2 calderas de una barra, llenas de oro molido.

[60] En cueba del fuito, en dicha cueba de Naranco está otro Tesoro de mucha importancia. En la fuente de piedra que tiene formados 7 pies y 7 manos debajo de ella está un inconsiderable tesoro.

[61] En término de manzaneda hay un tesoro frente al castillo de Armatura, al primer raito del sol en termino en mi llonocijo cara al Norte y al sentrión, es de oro y plata.

[62] En la fuente de los marineros enfrente a la ría del maliado sale el agua frente al norte, dentro del arco de la fuente está un gran tesoro.

[63] En la fuente de Carrasco, término de Raíces, arriba del ojo de la fuente está un tesoro señalado con un mogote de piedra, en Raíces de Avilés.

[64] En Candamo, en el Loral está un tesoro señalado con 3 montones de tierra a manera de parvas de trigo y en el medio de ellos a 7 pies de hondo está un gran tesoro.

[65] En cuento cabrón, debajo del castillo Armatira en un Arca de hierro dentro de una bóveda, ésta se ha de romper a fuego y agua, están las alajas de dicho Castillo, está en Tudela sobre el lugar de Santianes.

[66] En fuente bermeja puesto decorado a 4 pasadas de la fuente entre 4 finsos está un tesoro.

[67] En fancuayas a lo cimero del Valle, al pie del canto a 6 pies de la peña está un tesoro señalado con 2 finsos.

[68] En el canto de alpís están 2 fuentes, sobre cada una está un mogote o más, pendiente uno a otro, se reunen juntas y allí está un tesoro, dale el sol cuando sale.

[69] En la corona del cordal del canto del castro, junto a una muralla a 8 pies acia el saliente está un tesoro en un mogote.

[70] En las Ribas del carvayosa a un estado está un tesoro.

[71] En el lugar del Candamo, debajo del carvayo está un tesoro.

[72] En cueba molina a la entrada de la cueva está 1 tesoro señalado con una piedra negra de tierra y piedra a modo de horno, hay un gran tesoro.

[73] En la cueba del Sil, en lo estrecho de ella está un tesoro.

[74] En el término de Cadagalso en medio de 4 finsos junto a un murialdal de tierra está un gran tesoro.

[75] En la sierra de la Peral a la vista del río Nalón está un tesoro señalado con un mogote de tierra a 2 cuartas de hondo.

[76] En el pico de Cogollo, señalado con un mogote de tierra está un tesoro.

[77] En la cueba de la peña en medio de ella a 7 pies de hondo está un tesoro.

[78] En un estrisjo al pie de una fuente que está al oriente y sale por la misma peña y se puede ver de pies y a 3 pasadas está un finso pardo que mira una losa de 5 pies de ancho y 2 de largo y a 3 codos de hondo allará 6 libras de oro.

[79] En Cueba negra a 10 pies de hondo en medio de ella allará un tesoro de 10.000 ducados.

[80] En Cueba estrella dentro de ella está el río y que sale el río de ella y dentro de ella en medio debajo de una losa grande que tiene la mitad en cu-

ña de otro cabalgada está un tesoro de oro y plata labrado, más adelante en dicha cueba al pie de la peña a 6 pies allará otro tesoro.

[81] En Cangas de Tineo en el canto del Oso a 9 pies está un tesoro señalado con 9 finsos, 4 blancos y 5 pardos, está entre los blancos sobre una piedra de jaspe.

[82] En Molina seca, en el arco de la Puente espiral hay una piedra de diferentes y en ella un gran tesoro.

[83] En el pico de Cogollo, sobre la fuente fitona, en lo más alto de ella un arco de metal y a poca tierra hace pies en el medio una muralla que tiene 3 pies de alto y de ancho, devajo un poco de Estado y medio que la muralla hay cantidad de barro y piedras menudas y barro amesturado bermejo y negro a cantidad igual, que le da el Sol por todas partes, tiene de dis [...] pies de largo, en término donde se alla tiene unas piedras altas de la parte de poniente está un cadáver enterrado y al pie un gran tesoro.

[84] En la mezquita del Peñón de Raizes que está cubierta con tierra tiene la entrada al setentrión señalada con 3 finsos, el uno finsado por bajo y los dos encima, está de hondo el estado de un Gentil, cabando verás 3 escalones para bajar a la mezquita en donde verás 6 Idolos de oro macizo, pesan 600 cequíes de oro, verás las alajas del Rey Paene y otras alajas dedicadas a Mahoma.

[85] En brañas de Aller o Pedranes sobre el camino real verás un serrón bermejo, detrás de él un llanecito y tres finsos pardos, debajo de ellos a 4 codos de hondo está un tesoro de 2 arrobas de oro en moneda.

[86] En la cueba de la muela, debajo de un finso está un tesoro.

[87] En pico torcido está otro tesoro. A vista de dicho canto está un grande tesoro en un pellejo a un estado de hondo.

[88] En cueba sopeña a la izquierda conforme se entra, a vara y media cabará y allará una caldera llena de oro y plata.

[89] En canto de argañosa, en lo más alto, allará un mogote de tierra y piedra y allará 4 tesoros, el uno al Saliente, el otro al Mediodía, el otro al Poniente y el otro al Norte, debajo de dicho montón.

[90] En la fuente y prado del Carnero allará 2 finsos blancos, miran de uno al otro lado de la fuente, y en medio de ellos a 3 baras de hondo allará un pellejo de buey pinto y en él un gran tesoro.

[91] En la fuente de Cuenza, que está a la orilla de un riachuelo que baja del Castillo de Armatira y en la llamarguita que está junto a dicha fuente del sen sale el agua a la parte del sur por debajo de una piedra de buen ta-

maño, y ella y dicha fuente salen al Nordeste y de la parte de arriba de dicha piedra un ballado de regodones de ambas partes que ban contra otras piedras que no deve haber allí y a 3 codos de hondo allará un gran tesoro.

[92] En el canto de las cruces debajo del castillo de Armatira deja la falda al lado del saliente del Sol, allará 3 montones de piedra y el del medio un finso y a 3 codos de hondo un inconsiderable tesoro de mucho valor.

[93] En las Babias en lo alto donde alla el castillo de Luna donde allares un agujero al pie de un almendro, entrando por él a seis pies de escalones, allará un aposento con inmensidad de riquezas con servicios de oro y plata.

[94] En la mezquita mayor debajo de la puerta del sol allará 3 peñones pendientes uno de otro y el que tiene 15 ggrs de peso, quitaráslo y allará más reja de hierro (yerro) mirando acia una torre, con una luz verás un Gigante armado con una cimitarra en la mano y un morrión en la cabeza. El gigante Saderecas todo es de oro fino, es en el castillo de Luna.

[95] En reguero seco, a lo alto de dicho reguero, allará 2 finsos cuadrados, el uno blanco y el otro rojo, mirándose uno a otro, en medio de ellos allará una caja de bronce de oro y plata.

[96] En piedra fita en las eras allará 2 mojones, el uno tiene 3 codos cuarta de largo y al pie de el cabará y allará una olla de bronce llena de oro.

[97] En cueba negra allará 2 finsos quebrados y a 2 varas de hondo allará un tesoro en una caldera de cobre.

[98] En la fuente de los Bueyes o bués a 5 pasadas de la fuente allará tres finsos y en el del medio un letrero que dice Faraón, debajo caba, allará ladrillo y a 4 codos de ondo allará una caja de bronce y en ella 2 bueyes de oro.

[99] En cueba rubias a la del medio allará una losa negra y a muy poco hondo hallará un cofre lleno de plata.

[100] En la collada de Acevos allará un finso blanco y un sauco por señal que sale por el ojo de una muela y un poco de argamasa, debajo allará un tesoro.

[101] En fuente del piojo, que está entre Oviedo y Gijón, allará un tesoro a mano derecha de la fuente a 3 codos de hondo en una olla bermeja de libras de oro.

[102] Nós, los príncipes hijos de 3 Reyes pasamos de la Africa a Asturias y desembarcamos en el castillo de Pravia. Iráste al pico de Brañas, término de la Peral, término de los Quintos, y enfrente a la Peral y en lo más alto de la cumbre entre seis piedras que se miran una a otra está un tesoro de oro y Plata a un estado de hondo.

[103] En lo alto de Ballagoso, pegado a la misma peña, allará un finso de 3 cantos, debajo de él ladrillo, y después a 2 codos de hondo allará una olla de moneda.

[104] En la fuente de la Faya allará una piedra por donde sale el agua, junto a ésta y debajo cantidad de moneda y metal y alguna barra de Plata.

[105] En la sierra de naranco, en lo más alto que allares, verás una piedra grande que tiene un riego por el medio y debajo de ella allará 11 barras de oro labradas.

[106] En el pico de Cervera, en lo más alto de él acia el poniente berás una piedra blanca que tiene 3 agujeros a la Parte del Poniente, y debajo de ella un arca de piedra y en ella un cadáver y debajo del cofre [.....] una chimenea que se ve por frente y lado del Castillo y en frente berás una losa y debajo de ella 11 barras de oro por labrar.

[107] En corriendo junto a la misma fuente está una piedra grande, de ella a 3 codos de hondo allará un pendón y un estandarte de oro metido en un pellejo de buey lleno atado con una serpiente.

[108] En la fuente de la fariña en lo más alto de la misma peña está un tesoro.

[109] En la fuente de Unal o de mal y al través de la fuente a 5 pasadas allará un cofre de oro.

[110] En el campo de ayan está un tesoro, arriba en el cordal está un mogote de piedra menuda con unos finsos de piedra que le cercan y en él un Pisón con un gran tesoro a 6 pies de hondo cuvierdo con una piedra de grano grande.

[111] En la peña de curiel en medio de ella se alla una ventana por la que se ve dentro una caldera colgada de un gavito de yerro, el cual está lleno de moneda, y a donde ba la bentanita más abajo a 2 pies arrancarás 2 piedras por donde entrarás.

[112] En las Cuebas de Biruledo, que entra una fuente en ellas y tiene la entrada al mediodía, a lo último de ellas allará un arca llena de oro y una caja dentro de ella con muchas piedras y otras alajas de inconsiderable valor y tras de dicha arca tres barras de a quintal están a larga de la entrada.

[113] En la fuente que llaman del midro o miedro frente al mediodía sale el agua por un caño, allará 150 alhajas de oro.

[114] En la fuente de Salceda en la tierra del monte neaco (¿Naranco?) a 3 pasos de la fuente acia el Norte allará un tesoro.

[115] En etes, eres, o eses, de Poyéu fresnedo, término de peraleda, fuente vieja que echa el agua por entre unas losas y al fin de ellas a 2 codos de hondo allará una caldera de cobre y en ella un tesoro.

[116] En la fuente de espina a 12 ó 2 pasadas de la fuente arriba allará un finso levantado de la tierra 2 codos, y a 2 estados de hondo allará un gran tesoro lab^o y por labrar

[117] En Bal de Martín contra carbayada al pie del recetorio se hallará un jabalí de oro.

[118] En la fuente de la Maidez maid al través de la fuente 5 pasadas allará un cofre de oro junto a la carbayera cercada de oro ~~pintado~~ [Tachado en el original].

[119] En la cueba de la peña en el medio de ella está un tesoro a 6 pies de fondo, está en Carlés.

[120] En la fuente de la cima, término de Cermuño, sobre dicha fuente a 6 pasos arriba hay un mogote de tierra y en él allará un juego de bolos y bolas de oro.

[121] En el collado Parona allará un grande mogote de tierra y encima de él una piedra y debajo de ella un gran tesoro.

[122] En tras de la fuente de llamares entre 2 finsos pardos tiene sobre sí una piedra penoja, debajo está un tesoro.

[123] En vede llago en medio allará una fuente que sale por una piedra agurera da a 2 pasadas, abrirás y allará una llábana y debajo de ella a 3 codos de hondo allará una caldera llena de oro y plata.

[124] En cueto negro allará 3 finsos y en el medio de ellos a 3 pies de hondo allará 6 cajas de oro macizo.

[125] En dolia melendreras junto al camino real hay una piedra parda que mira otra que tiene una esquina que mira al camino y al lado de la misma piedra hacia donde se pone el sol cabará y allará un pellejo de buey lleno de moneda metido en un arca de piedra.

[126] En la fuente blanca berás 2 mogotes y en el menos grande está un tesoro enterrado el sol en el mogote.

[127] Fuente fitoria en lo más alto buscarás el cimientto unas paredes del agua y en la parte cara al sol verás un horno y en él un gran tesoro.

[128] Fuente del piojo a mano derecha cabará y allará un tesoro de 8 libras.

[129] Fuente fonfría a 30 pies de la fuente allará un finso y a 30 pies un mogote está un tesoro de 722.

[130] Cueva de las narizes que está frente al mar, entrarás y en medio de ella cabarás y a poco de hondo allará un grande tesoro.

[131] Cueva del melón, en la segunda entrada allará una losa muy grande y debajo de ella 2 calderas de oro molido.

[132] En Largolana en la fuente hay un albergue de cantería y detrás de él según sale el agua en dicho cimiento un grandísimo tesoro en moneda y barras.

[133] En la collada de Vugazera en un mogote y arriba ay una piedra parda y en el medio del mogote está un tesoro.

[134] En el castillo busca un murio de piedra menuda y debajo piedras labradas y a estado y medio de fondo en el suco allará un tesoro.

[135] Canto negro en una llera grande de piedra y en medio un paredón está una piedra labrada y debajo de ella un tesoro de oro macizo y dos moros que lo guardan todo de oro.

[136] Llabares. Debajo del lugar donde se juntan las aguas en una cueba a mano derecha están unos mojones diferentes y debajo una losa y debajo un tesoro.

[137] Fuente de los Ríos a mano derecha de la fuente cabarás y a 2 codos de fondo allará 2 juegos de argollas.

[138] Cueva del Fresno a mano derecha está un tesoro y en un betún alto un escuadrón de oro y unas barras que pesan 3 quintales.

[139] Santa Catalina junto a la ermita en un llano junto a unos peñascos está un mojón debajo una piedra grande y allí el tesoro.

[140] En lo alto de una peña negra que está al Saliente allará una llábana y una piedra cuadrada y en el medio una llabe señalada a 3 pies adelante y 5 pasadas y a 3 pies de hondo un tesoro y por señal un finso negro, en el mismo término y sitio en el miradero antiguo allará 3 finsos labrados con una braza fuera de tierra cara al mediodía y debajo de ellos un tesoro. Y en lo limpio en el mismo término está una lancha de 8 pies de ancho y en cuadro y tiene sobre sí una cruz de 2 brazos y debajo un gran tesoro.

[141] En la ballina de monje a lo cimero de ella hay un tesoro señalado con unas losas y piedras junto a ellas a 4 codos de hondo y no tiene otra señal.

[142] Fuente salada a 3 pies de la fuente a mano derecha está un tesoro de oro y plata y moneda en un pellejo de cabrón a [...] pies de hondo.

[143] Mezquita de lena, Vega del Rey, fue del rey Guter, que tenía un hijo llamado Saladino, éste mató a su hermana llamada Cristina, tiene di-

cha mezquita la entrada al Poniente y según se entra hay dos escaleras de 28 pasos de piedra, una a la derecha y otra a la izquierda, las que están tapadas con losas, una en la superficie y otra de mármol blanco más abajo cubriéndolas, y dichas escaleras concluyen en la habitación del Rey, en medio de las cuales hay una gran mesa de mucho valor sobre la que está el busto de Cristina: es de oro finísimo, alrededor de la sala hay tantas habitaciones como de arcos hay en la Mezquita, en la que hay Dibanes de oro, cofres con muchísimos valores e innumerables alajas y joyas. Tiene otra entrada a orilla del río, es una puerta de Encina tapada con perez de cal y canto y delante dos piedras grandes sin igual en aquel sitio. En el nicho de la derecha según se entra hay dos figuras, ídolos de madera enterrados, a poco trabajo se encuentran los arquillos de ladrillos y se hallan las escaleras para bajar haciéndolo con velas benditas con agua bendita, escapularios y rosarios, hay más riqueza que en todo Asturias.

[144] Valle de San Fernando en Lena, en la cumbre del valle en la fuente de los salgueros (hoy se llaman las Forralinas) de bastante caudal de aguas y corre por una piedra parda y acanalada (hoy está fuera) pero en su lugar allará una estaca de faya, debajo de medio estado de hondo hay un cubo de mármol lleno de pelotas de oro y una caja con brillantes.

[145] En el mismo término y Valle, más abajo de la fuente de dicho salguero sale otra fuente por un risco de una peña sobre la que hay una Faya y enfrente hay una peña parda grande puesta en forma de mesa, rómpela y allará 5 luceros de gran valor y debajo de ella 2 pisones de oro molido a un estado de fondo, y hoy le llaman Salfascal a esta fuente y en cuyo punto se juntan las aguas de la citada fuente de arriba y son las dos fuentes más allá que se allan al lado izquierdo del camino que sube de llanuces a Quirós. Hay que apartar las aguas para trabajar porque son muy frías y sabrosas al beber tanto en la de arriba como en la de abajo están los tesoros cubiertos con dos losas.

[146] En astrajo al pie de una fuente que sale cara al saliente del Sol y sale por una peña que se puede beber de pie a 3 pasos allará un finso pardo que tiene una cruz y mira a una losa de 5 pies de ancho y 8 de largo, debajo allará 70 libras de oro a 3 codos de hondo.

[147] En la fuente de homero a 7 pasadas de la fuente verás un mogote de tierra, debajo de él a 3 codos de fondo allará 12 barras de oro.

[148] En la fuente del Cruero a la parte de arriba están 3 corros o cerrros de piedra y tierra, en el mayor está un tesoro a 2 codos de fondo (otros dicen finso).

[149] En la fuente Marea allará 2 finso y a 2 pasos arriba de la fuente allará un tesoro a 7 pies de fondo.

[150] En la cueba galana en el medio de ella allará un finso debajo una cueba a 3 codos de fondo el tesoro.

[151] En el Fresno a 25 pies de la parte de abajo y al lado de la peña a 3 codos de hondo allará 4 quintales de oro y plata labrado y en la misma un forno de betún y debajo a 2 codos más abajo un caballo con su silla todo de oro.

[152] En la collada de acebos en un mogote grande de piedras alrededor a 6 pies de fondo hay un tesoro, y cuidado con el agua.

[153] Tras la fuente llámaras entre dos finsos pardos que tienen sobre sí una piedra roja y debajo el tesoro.

[154] En cueva llovera en lo más angosto hay 3 arcas de plata y la una es de veneno, allará un pozo de agua para llegar a ellas.

[155] En la fuente María cara a la peña en un sitio señalado con 5 piedras levantado en medio de ellas está un tesoro grande.

[156] En la grandota en lo más alto de ella entre 4 piedras de diferentes colores entre los cuales nace una faba prieta en el mes de mayo, allí está el tesoro.

[157] En vega barrera sobre estos lagos en dos piezas de tierra a modo de parva de trigo, en cada una hay un tesoro.

[158] En el collado de parenas allará un gran mogote de tierra y encima de él una piedra parda y debajo de ella un gran tesoro.

[159] En Carlés en la cueba de la peña en medio de ella a 6 pies un tesoro.

[160] En lo más alto de las cuetas o cuetos entre 4 piedras en un teso alrededor a 3 codos de hondo allará un tesoro.

[161] En términos de Riosa, en la fuente del Rucio que se alla junto a la granja cara al sol y frente al pion de [...] a mano derecha andarás tres pasos junto al ojo de la fuente, allí caba y allará una losa lebandada que del lado de abajo está una llave pintada y cabará y a poco fondo allará un pisón lleno de barras de oro labrado.

[162] En la Cuaña del Sanchón, pasados los mismos lagos, señalado con 2 finsos, uno pardo y otro blanco, que levantan 2 codos sobre la tierra y a 3 pies de distancia el uno del otro y en el medio está el tesoro.

[163] Castillo de Lagos de Riosa. Entrando por la puerta de Poniente en la primera pieza a mano izquierda verás una losa grande y el piso de ladrillo y por la parte que ocupa la losa cabará y descubrirás la entrada de una cueba que tiene el castillo con su escalera y antes de bajar verás a mano derecha un nicho tapado con ladrillo, dentro una caldera de plata, más ade-

lante de la cueba a mano izquierda verás sobre la tierra cantidad de cobre y bronce y en lo último un finso, debajo de él a dos codos hay un cofre lleno de bronce y dentro tres Jarras grandes de plata y 6 fuentes de lo mismo con dos cestas de la misma plata y en ella muchas alajas.

[164] [anotación marginal]: caldera de plata con su cadena y en ella las alajas de una cocina, todo plata.

[165] Cueba de Roznedo, debajo de la puerta nace una fuente berdosa y de la parte de adentro hay una masa de agua y un puente que para pasarte le cubre el agua, verás un enrejado y un gigante y el enrejado está para entrar al lado de la vera, en el que están los cofres llenos de oro y plata y otro [de] resinado veneno, y en lo alto de la cueba hay una caldera colgando con alajas de plata y una palanca.

[166] Baragaña a vista de la robla, en la pulonprecia está un tesoro en un peñasco pardo que está en un paso que nace de la misma peña y tiene por señal una piedra grande.

[167] Fuente de las fileras, esta fuente está al lado izquierdo de la cábada y nace en un valle verde, aguas vertientes al mar y a la vista de Gijón, tiene por señal un túmulo de piedra alta y en el medio de 2 finsos morados caba una bara y allarás una piedra labrada y debajo un arca cerrado que tiene 12 barras de oro labrado y 6 de plata y otras alajas.

[168] En la collada de la Granda en el medio de ella a 12 pasadas de la pedrera y en lo más alto del collado verás unos peñascos de toba y en lo alto de los peñascos un pozo de betún, rómpelo y allarás un enladrillado y unas piedras y debajo un pisón y en él un arado de oro y 12 pelotas, 12 serpientes y 9 vasos y otras alajas sin número.

[169] Cueba cabrera, a la entrada hay 2 mojones y en el medio de ellos un tesoro a dos codos de fondo.

[170] San Lorenzo de Felgurao a tres pasos de la puerta de Santa Cristina y al frente de ella caba dos codos y allarás dos losas, una encima de otra, y en medio un instrumento músico al par de un sepulcro de un rey moro, cógele y tócale con un rabil y a la música saldrán gigantes atemorizándote, no temas; sigue tocando asta ya no parezcan más figuras y después hazles una cruz con la mano diciendo: Dios lo guarde todo, y las figuras volverán a barras de oro, la tocarás en un campollano.

[171] San Andrés de pagdo, en la ermita debajo de la solera de la misma puerta a 5 codos de fondo allarás un tesoro de oro y plata labrado.

[172] Fuente Bermeja, a la parte de arriba busca una piedra parda que tiene un agujero a barreno y debajo a 2 codos el tesoro debajo de una losa en una arca en [—]

[173] Fuente del Telerio o Telero donde sal el mismo ojo está una gran cantidad de oro. Más arriba a 25 pasos de ella al medio de la sierra hay un finso de piedra parda y debajo de él está el tesoro.

[174] Careda en la cueba de la peña a 20 pies de la entrada a mano derecha hay una piedra como vala redonda y junto cabarás y allarás un turbante de oro y plata y otras alajas.

[175] Castillo de Lorancia o Tameza a la parte de abajo a 8 pies de la puerta hacia el saliente del sol está un tesoro metido hacia el cimientto, allí allarás piedras de mucho valor y un moro que lo guarda y dos doncellas de oro. Allí quedó el gran tesoro de Mila, que está metido en un cofre de estaño dorado de mucho valor.

[176] Campo Muella o Muilla en el término de Valdebuero, busca una peña que tiene una cueba y a la entrada al setentrion y a tres pasiadadas allarás un túmulo y a poco argamasa que tiene figuras, asta el último verás un cebón alto arriba a modo de parva de trigo, rómpelo y allarás pizarras y a 3 codos está un tesoro que dejó el Rey Ugarte, que vale una ciudad, entre la argamasa de la peña hay otro tesoro.

[177] Fuente de la pimpana, en ésta hay un tesoro debajo de un suco y sale el agua por una muela, y debajo del ojo de la muela está un pellejo de castrón lleno de oro y plata.

[178] Pico del Llano, en el llano del agua, sobre la primera caída a mano derecha a 5 pies está un tesoro en un llano pequeño en términos de Morabez.

[179] Collado de Acebos, junto a cueto negro está el tesoro de oro y plata debajo del mismo cueto a 3 pies de fondo. Otro tesoro en la fuente a la derecha del agua.

[180] En la peña de la campana en lo alto de ella en una cueba ay un tesoro, y debajo de una peña entre finsos el tesoro.

[181] En bega del agua hay una fuente que sale por una piedra asarteneda y a 12 pasiadadas una llávana, caba devajo de ella y allarás una muria y enmedio de ella está un buen tesoro.

[182] Fuente de los Besos o basos, entre pisonos de piedra está un pendón de oro, a 4 pasiadadas de la fuente estando bebiendo al lado derecho está un campo y un finso pardo de 4 esquinas y debajo está un tesoro de oro y plata, a 5 codos de fondo.

[183] Los Barreros, a la parte de arriba de la fuente mirando al ojo y a la izquierda entre manantiales piedra negra y bermeja, por el medio debajo de ella allarás un forno con 1.000 pelotas de oro.

[184] En la fuente del pruno, debajo de una losa acogollada a flor de tierra y sale el sol está un tesoro.

[185] En la fuente Bermeja a la parte de arriba está un mogote de piedra y tierra negra y a 7 pies de fondo un tesoro.

[186] En la fuente del moro o miro, sale frente al medio día y corre por un caño se hallarán 150 cequines de oro, tiene por señal un mogote de piedra hacia el Norte.

[187] En la Cueva del Miro, del lado de adentro está una calzada de piedra y dos mogotes, debajo de ellos allará un tesoro.

[188] En la fuente de Praneda a 6 pasos donde sale el agua por derecho y a 2 pies de tierra allará un pellejo de buey pinto que bale un millón, en cuaderno biejo dice un pellejo de hombre.

[189] Cogollo, cenoyeda, espina, Valdemora, cueba de Llobera y calle en molina seca, en el ojo mayor de la fuente hay una piedra de diferente color que las otras y debajo está un tesoro y se a de sacar por allí.

[190] Candamo, en el alto de cenoyeda está un tesoro debajo de una losa grande, tiene por señal un muradal de piedras grandes.

[191] En la collada de Ebo hay otro, y por señal piedrecitas y en medio un mogote grande y allí el tesoro a 6 pies de fondo por causa del agua.

[192] En la fuente de espina, sobre el ojo de la fuente está un tesoro y por señal unas piedras que imitan una losa y debajo de ella 200 herraduras de oro con sus clavos del mismo metal.

[193] En el canto de argañosa en un cerrado de buen tamaño de piedras y arena, en lo alto un tesoro de moneda.

[194] En el pico de Cogollo sobre la fuente fitoria, en el mismo alto allará un tesoro debajo de un arco de metal y a poca tierra y a 2 pasos allará en el medio una muralla de 3 pies de alto y a un estado y medio de fondo un tesoro.

[195] Valle de Candamo, pico del genio en piedra Llagados, a lo cimero o cabecera del balle en un muracal de piedra en lo más alto del Valle está otro tesoro entre dos cerros en calderos de cobre, tiene un estado y medio de fondo, por señal finsos y una piedra grande en el mismo sitio que las otras de arriba.

[196] En piedra del gallo en casa de adrianina, arriba de Salas, hay un gran tesoro a 15 pies de fondo y enbuelto en un betún negro muy fuerte, que para romperlo es menester calentarlo con mucho fuego y echarle mucha agua, y dentro está el tesoro.

[197] Desde casa andresina fuimos a Premoño y en la fuente del mismo lugar junto al río, a la parte de arriba de ella y unas piedras caliares, y a la parte de abajo y cabarás y allará 2 quintales de moneda.

[198] Desde la fuente de premoño fuimos al fresno, donde la fuente de la Plata, y dejamos un quintal de oro a la parte de arriba en un levantado de piedra a 2 codos de fondo en una ornilla entre tres cantos caleares.

[199] En el pico del cuerno debajo de un gran canto negro cuadrado entre piedras y arena dejamos medio quintal de oro y plata.

[200] Mezquita, donde teníamos la mezquita y la imagen de Santa Marina, donde dejamos limosnas a la misma para que nos diese la victoria, y en la tegera a un lado de ella en la fuente a un codo de fondo allará un quintal de plata por labrar. Desde la tegera fuimos a Dolia y en el campo de la erradura verás dos levantados de tierra y piedra, uno grande y otro pequeño, cabarás en el más pequeño y allará un tesoro.

[201] En el barrialón mira a Cogollo una ballina acia el medio manantial de agua, verás debajo el camino real y allí verás un finso junto a una losa encajada a modo de trinahor debajo 5 codos de fondo un tesoro en los carbahinos.

[202] En la fuente de los Bueyes hay una peña negra y debajo un tesoro a 4 codos de fondo y un encaje de piedras dejamos 2 quintales de oro y esto llegaron otros amigos y compañeros y apartados 2 pasos verás un lebandado de tierra a 4 codos se allarán 4 barras de oro que pesan 4 quintales.

[203] Desde la fuente de los Bueyes nos fuimos a las nisales y el coto se llamaba Monsagre y el alto del monte quedó un tesoro de 2 quintales de oro y por señal un finso blanco.

[204] En lo alto del monte los nisales en la peña de la cabra que debajo de dicha peña aunque parece peña no lo es, lebántala y debajo de ella allará una cabra y un cabrito de oro y la peña tiene por señal 4 clavos de heradura pintados.

[205] Cornellana. San Damía, pasamos algunos días y dejamos 3 tesoros cada uno de por sí gunto al camino real y a poco fondo entre unas piedras negras dejamos un quintal de oro y de plata junto a la fuente del mato.

[206] La sierra Peral, la que mira aguas vertientes al Nalón, al lado de la fuente de Omero y Omerinos verás un turbante de tierra y debajo a 4 codos de fondo allará un tesoro.

[207] Desde San Damías te irás a los hornos, términos de Cornellana, y allí dejamos un tesoro en el medio de 2 cuevas arrimado a una piedra algo carada a 5 codos de hondo en una caja.

[208] Desde los hornos bajamos a la bega de Cornellana y arrimado hacia el río verán una carrera de piedras crecidas, en la primera allará una vola de oro y en la última cabará y allará un tesoro a 2 codos de fondo.

[209] En la fuente de Sama, arriba de ella a 3 pasos allará una losa que tiene 3 pies de ancho por 4 de largo, labrada a pico y tiene un finso rojo por cabecera descubierto una tercia, debajo de dicha losa allará una caldera grande llena de barras de oro de a tercia de largo, también hay latón, está al saliente del Sol la fuente.

[210] Sama, en lo más alto de sama hay una fuente de poca corriente y a la parte de arriba como 5 pasadas allará un finso real y debajo de él un forno lleno de plata fina en pelotas, como cosa de dos arrobas, y más abajo sin tocar cabará 5 pies más abajo del forno, allará un pisón de piedra y está cubierto y lleno de oro molido.

[211] En la fuente de Sama, cosa de 9 pasos lejos del ojo de la fuente arriba verá hacia la fuente un finso grande y debajo cabará y allará piedra cal y después a 9 codos de hondo una caja de piedra y en ella un juego de Damas de oro.

[212] En la fuente de la taza, término de Morcín que no corresponde, y arriba y a los Aramos verá salir el agua por una piedra tras otra al par de ella, y debajo a 3 codos de fondo hay un gran tesoro.

[213] En las cruces como se sube a Dolia verá 3 mogotes de piedra y en el del medio debajo de unas piedras hallará un finso de piedra real y debajo hallará y escorias y al cabo allará una arca y con ella 2 Bueyes de oro.

[214] Pruneda, en la fuente de la misma vecindad que da primero que la de allí, pasarás a la otra parte del río y en otra peña que hay frente al castillo dentro a mano derecha allará un tesoro.

[215] En el mismo sitio de pruneda en otra peña que hay frente a la puerta de la ermita y a la entrada debajo y a mano derecha un tesoro, pasa la misma peña de abajo de la cual cabará, allará cal, a 3 codos de fondo allará una carroza con dos ruedas y un camello (N. A. ¿caballo?) todo de oro.

[216] En el castillo de Tapia, puerta que mira al [.....] y entrando por ella adelante a 2 pasos conforme entras allará suelo enladrillado con losas, entre las cuales la una tiene la mitad de más que la otra y en ella hay una patada de borrico pintada y debajo de ella a 3 codos de hondo allará un horno de barro y dentro una pollina y un pollín todo de oro. De allí irás por la misma parte a la del castillo que mira a mano derecha conforme salimos al río y enfrente a la misma cabará y en la flor de la tierra hallará una bola de bronce y debajo a 6 codos un parral con una caja todo de oro.

Desde allí iráste a la parte de abajo del castillo y otros que tiene unas columnas que sirben de fortaleza y a la del medio quitarás la última piedra que tiene arriba y debajo allará un papagayo con su jaula, todo de oro.

[217] Balmonte Dolia. En la fuente de la Condesina o casidornía. Término de Balmonte a 9 pies o pasos allará un finso negro y debajo a 2 codos de hondo hay un tesoro.

[218] En la antigualla de moutas pasado el reguero a 3 pasos no muy grandes hallará un pedregal grande y debajo una losa, debajo de ella sable del mar y unas cáscaras, y después a 9 codos de fondo cincuenta barras de oro.

[219] En soto de la tapia pasado el río a 2 pasos verás un mogote, cabarás y allará piedra y arena y a 3 codos de hondo un horno de argamasa y dentro cinco barras de oro por labrar.

[220] En la fuente del Omero a 7 pasos de la fuente verás un mogote de tierra y debajo a 3 codos de fondo 12 barras de oro.

[221] En la collada de Viescas, término de Santa Eufemia, mirarás por un cercado de piedra y en el medio un mojón negro y debajo a 5 pies de fondo un tesoro de oro y bronce.

[222] En las Cruces, término de Grado, a mano izquierda como vamos a Dolia hay un mogote de tierra, cabando en él 2 codos de fondo hallará 40 barras de oro.

[223] En el término de los Llamargines vuscarás una llamarga grande y por la abundancia de agua en un caldero de cobre con su cubierta a 4 codos de fondo está lleno y tiene por señal el camino que pasa junto a ella.

[224] En bega de Cardedo, término de Morcín, frente a la fuente de morcín debajo mirarás por una muria de piedra que endereza a la fuente de la pimpana y en el medio de ésta allará un gran tesoro en un gran horno de cal.

[225] En el castillo de Vanga, que es en el término de Sama, tomarás la calzada y subirás a lo más alto de la peña, hallará una llanada y en lo más alto de la peña hallará una piedra que tiene 14 cuartos y un cerrojo pintado, y allí la entrada de dicho castillo, y dentro o debajo la primera puerta sostenida por 12 barras de hierro, lebanta la puerta y entrarás en el castillo y hallará los pendones de la mezquita y los bestidos de la Reina Numadre y los cofres, los tesoros que tiene no se pueden numerar. Habrá mayor desgracia verla hai guardada hacienda perdida en poder de gente agena. Oh, tesoros del rey mi padre a Mahoma que os guarde.

[226] Entrambas peñas, en términos de Perlabia, en un muradal de piedra hay 2 largas y debajo a 5 pies de fondo un tesoro, y el muradal tiene por señal una cárcoba a modo de trinchera.

[227] En el Pico de Cogollo sobre la fuente fitoria en lo más alto de ella debajo de un cerco de piedras secas allará un tesoro de todos metales.

[228] En Cueba Cabrera delante de una entrada allará 4 finsos y en el medio de ellos allará un tesoro.

[229] En la fuente de Crueros sobre ellas están 3 cerros de piedra y tierra y en el mayor a 2 codos de hondo un tesoro.

[230] En la fuente de la Rodriguera, la más caudalosa, a dos pasos hallará un finso de piedra, cabará en el medio 2 codos de fondo y hallará una muela redonda y debajo un pisón grande de piedra y en él un tesoro de oro labrado. En la misma fuente de la rodriguera a 12 pasos al lado izquierdo hallará 5 finsos, 2 pardos y 3 caliares, y en el medio de ellos hallará una cueba, cabará y en medio de los finsos y a 2 pies allará un cuerno de barro cocido y en él 5 barras de oro. La Cueba de la mora está en el valle de Santibáñez.

[231] En la fuente de la teya, que está en la cuesta de la Madalena Monsacro, junto a ella frente a Morcín y en un mogote de tierra a 4 pies hallará un tesoro. Frente a la Peña negra. Iráste a la Cueba de D^a Urraca, donde dejamos nuestras riquezas y a los 13 pasos verás una media luna pintada... “éste está en otro libro y por eso no sigo escribiendo, sólo dice que dentro hay un hombre con una porra, otros dicen que es un león”.

[232] En la fuente de la peña negra hay un letrero que pone Alá y por derecho del letrero cabará y a poco trabajo hallará grande cantidad de bronce y a 2 pasos abajo y 5 codos hallará plata, latón y metal.

[233] En el Valle del Fuego a 3 pasos sobre la peña Bermeja pequeña que está a un lado del reguero en un llano señalado con 3 finsos, entre los dos que se miran el uno al otro y a 4 pies de fondo hay un tesoro.

[234] En Cayes, a la orilla del río Caudaloso, entre dos cuebas, en un arco de metal, el tesoro.

[235] En Fresno a 25 pies de la fuente al pie de la peña a la parte de abajo allará 4 quintales de oro y plata y dentro de un horno un caballo con silla, todo de oro.

[236] En astrago al pie de una fuente que sale cara al oriente, sale por una peña, se puede beber de pie, a 3 pasos hallará un finso pardo que tiene una cruz y una mano, 5 pies de ancho y 8 de largo, una muria o losa y debajo a 3 codos de hondo 70 libras de oro. En la fuente de Colloto, arriba de ella hallará un manatial y un murio de piedra, sacarásle y en medio de él hallará un finso de 4 arcadas y está el finso cercado de losas blancas labradas, sacarás las losas, un arca de piedra con su cerradura y dentro un grande tesoro de oro labrado y por labrar.

[237] En la ciudad de argentona, en la calle principal de ella, desde su entrada hasta la salida de ella confina una y otro con murallas y puertas de arco, todas de piedra, y se allan cinco tesoros de los Godos y Romanos.

[238] En la Mezquita mayor, a pocos pasos allará un grande tesoro, tiene por señal 2 camadas de tierra negra. Más adelante a 20 pasos o 2 pasos (“no se entendía por estar muy viejo y borrado”) hallará otro tesoro con diferentes piedras a estad y medio de fondo. Más en el servicio de 3 casas nuevas, en cada casa un grande tesoro. Otro tesoro en el medio del muro o cerca también y grande.

[239] En las montañas del Reino de León, en la ciudad (“será cueba”) de la Osa y en el medio de ella hallará un finso negro y un mogote de tierra y piedra, caba y hallará un gran tesoro.

[240] “Nota en Illas de Avilés hay un sitio que le llaman Regidora”

[241] En la peña de la Regidora que esta a la falda de un monte y tiene por señal 4 finsos, dicha peña está en lo alto de 2 codos, y haciendo un cuadro cabará y allará barro amesturado, más abajo hallará dos pellejos de buey, uno lleno de plata y otro de resinado veneno, no le rompas, y ambos a Mahoma que los guarda.

[242] En la fuente blanca hallará un mesote y levantándole hallará piedra toba y a 9 pies de fondo hallará una caha de piedra y dentro diferentes joyas y esmeraldas de mucho valor.

[243] En el término del eslabayo, entre dos fuentes que la una se enturbia, en el medio de ella verás un murio de piedra y 3 finsos, en el medio los dos que se miran está el tesoro debajo de una lancha a 4 codos de fondo.

[244] En la fuente del pruno al saliente metido en un pisón de piedra hallará un tesoro debajo de una lancha.

[245] En la fuente de Junco, término de Bendones, en la linariega, cara al Saliente y junto a 2 barrotas grandes a 23 pies de esta fuente acia arriba hay un cerrón que da muestras de algún tesoro debajo de un horno argamasado y dentro 600 pelotas de oro.

[246] En términos de ala de gallo entre 4 finsos junto a un muriadal allas un tesoro.

[247] En términos de ricabo junto al río berás un finso negro y al pie una losa y debajo de él un tesoro. Desde ricabo nos fuimos a la Viesca y en la fuente de este nombre hay unas piedras negras y junto a ellas un tesoro de coral, perlas y otros metales. Desde la fuente de viesca fuimos al pie de la misma viesca que mira hacia el Oriente y verás un montón de piedra al saliente del sol y en medio de dicho montón hallará el tesoro.

[248] Y en el mismo término de la parte de abajo del camino otro tesoro señalado con un mojón, y a la parte de arriba otro tesoro debajo de una losa.

[249] En el sendero de los bueyes allarás una losa y debajo un tesoro.

[250] Fuente biacuba a 3 pasos hacia arriba a la derecha hallarás un tesoro en el monte.

[251] En piedra allada o mala que llaman cuesta airosa o cobernosa berás una piedra que tiene cuatro baras de alto mirando a la reguera a 20 pasadas verás una losa grande y debajo de ella a 9 pies de fondo hallarás 50 barras de oro en un arca de piedra.

[252] En Fresno a 25 pasadas de la fuente al pie de la peña a 3 pies de fondo hallarás 4 quintales de oro. Fuente bieja en Pereda en Fresnedo fuente Vieja que echa el agua por entre unas losas y tiene unos edificios en piedras junto a ella al ojo de la fuente y al pie de las losas hallarás el tesoro de una caldera.

[253] En la llosa de la Fuelga en los 3 finsos que se miran los unos a los otros, debajo de ellos hallarás un quintal de oro, 2 de plata y uno de metal amarillo.

[254] En millariegos al rebollón está un tesoro a mano derecha, tiene por señal un finso de otra un suco y de otra parte un serrón negro con una apagada encima.

[255] En la fuente de tras bustiello a 6 pasadas de la fuente hay un gran tesoro, que lo dejó un príncipe.

[256] En la fuente de la tejuca arriba al ojo de la fuente está un mogote de piedra calear y a 3 pasos del mogote está el tesoro de oro y plata.

[257] En Castañedo de Grado en la Venta en la casa de abajo hay una fuente que sale por los cimientos de la misma casa, en el camino real que sigue a Pravia y a 3 pasadas berás un finso que levanta media bara y arrimado a una piedra calear imita una hija de 6 pies y medio al lado y 2 de hondo, caba y sin arrancar la piedra a 4 codos de hondo hallarás un tesoro.

[258] En la Corralina del Castro al pie de una muralla hallarás una piedra bermeja y debajo treinta y cuatro barras de oro.

[259] En Peña parda a 4 pies de ella verás un mojón negro y debajo ladrillo y carbones y una caja de (con) 500 barras de oro.

[260] Candamo, en el Losal está un tesoro con 3 montones de tierra amodo de parva de trigo y en el medio de ellos a 7 pies de hondo le hallarás.

[261] En Grado, en el pradillo al pie de la peña quebrada buscarás una piedra de 2 pies de ancho y tres de gruesa y debajo a 6 pies de hondo está el tesoro.

[262] En las cruces término de Grado como se va a Doriga a mano izquierda berás un mogote de tierra, piedra y barro, y a 2 codos de fondo hallarás un tesoro de 4 barras.

[263] En la cueba del pastor está un tesoro grande detrás de un betún de piedra.

[264] En la fuente de la arena a la parte de abajo de la misma fuente pasado el reguero y al par de un carbayo y por debajo de él a poco trabajo allarás un finso y debajo ladrillo y después una arca de piedra con 50 barras de oro.

[265] En el Castillo de la Arena en la esquina frente a la puerta primera metido en la pared está un tesoro.

[266] En la collada de medos a junto al camino y debajo de la misma cuesta entre 2 finsos, uno pardo y otro blanco, y a 3 codos de hondo está un cofre de 6 pies de largo y dentro gran riqueza.

[267] En cadafalso junto a un muradal de piedra entre cuatro finsos está un tesoro. En reguero seco a lo último de dicho reguero hallarás 2 finsos; el uno es pintado y debajo hallarás 2 arrobas de oro.

[268] En la fuente del aijón debajo del camino real en un llano a tres pasos del camino junto al río y a 4 codos de hondo hallarás un gran tesoro.

[269] En fresnedo, término de Pineda, en la fuente hay un tesoro.

[270] Y más adelante hallarás una cueba mala de acertar por tener la entrada tapada con sillería; y dentro el tesoro en las arcas, y al mediodía da el Sol en las arcas, que entra por una bisera. En el Coronal del Castro más adelante verás un mogote y debajo a 6 pies de fondo el tesoro.

[271] En la sierra de la Peral a la vista del río nalón hallarás un tesoro señalado con un mojón de 2 idas.

[272] En Candamo debajo de un carbayo grande hallarás un tesoro. En pena Godos a 9 pasos de la Peña verás una cueba a la parte del sol o al saliente, entra y hallarás una fuente y a un lado de ella un gran tesoro. En canales, términos que llaman predos en la misma peña un tesoro embetunado y otro a pie de una iguera.

[273] En la peña del fierro adonde fabricaban los hijos del Rey Mauregato, en la cueba dejamos 14.000 barras de oro y una cadena de plata y en lo alto de allí dejamos enterradas 62 arrobas de oro y plata entre lascones de poca tierra y mucha piedra.

[274] En la fuente de la piedra que 7 pies y 7 manos debajo de ella está un inconsiderable tesoro.

[275] En el pico de Cogollo verás un montón de piedras grandes y debajo un tesoro en la misma peña.

[276] En Grado, en el pradillo de par de la peña quebrada buscarás una piedra de 2 pies de hondo y 3 de grueso y debajo a 6 pies de fondo el tesoro.

[277] En Fuente del moral, a 3 pasadas de la fuente un finso sale poco de la tierra y debajo de él una bola de bronce y debajo de ella una arca de piedra y dentro el tesoro.

[278] En la fuente del espino sobre el ojo verás una manjoya crecida con 3 finsos, los dos blancos y uno negro, los dos son de piedra, el negro levanta un codo sobre la tierra y está en el medio del tesoro.

[279] En el llano del fuejo berás una piedra bermeja y debajo de ella un tesoro.

[280] En Cueto de los cuetos, en lo más alto de la cumbre verás tres piedras, entre ellas un tesoro.

[281] En cueto de abajo en medio de un murio de piedras grandes hallarás un tesoro.

[282] En la fuente blanca a mano derecha verás dos finsos de tierra y en el más pequeño un tesoro.

[283] En la fuente del Ortideiro, término de Bermiejo, a cuatro pasos y medio del ojo de la fuente y a mano derecha mirando al saliente junto al camino real, verás tres finsos, dos pardos y el otro real, arráncalo y entre el suelo del finso a poco más hacia el muriadal que está cerca, caba medio estado de fondo todo de tierra menuda, y al otro medio estado allará una losa y debajo un encaje de piedra con un rico tesoro.

[284] Bermiejo y Morcín, busca las tres Vallinas del fontacán y al remate de la del medio para allanar en el puerto del aramo, al pie de un sierro bermejo que tiene tres estados de alto, sobre mano izquierda al saliente del Sol a tres pasos y medio de dicho sierro berás 2 finsos negros y uno caliar, arranca los dos negros y entre ellos en medio caba 5 codos y medio y allará tierra menuda mezclada con carbón, y debajo de esto allará un encaje de piedra bermeja y dentro de él un tesoro.

[285] En términos de Bermiejo y Serandín como vas para Bermiejo junto al pozo y a tres pasos sobre mano izquierda al saliente del sol y al pie de un mogote de Tierra y piedra menuda berás dos finsos iguales ambos pardos y entre ellos está un mogote a la izquierda de dicho pozo mirando al Sol cuando sale, caba en dicho mogote. “otra copia dice entre ellos y el mogote al saliente del Sol” siete codos de fondo y allará una caldera de cobre metido en un encaje de piedra y dentro lleno de pelotas de oro.

[268] Sigue de la fuente del Ortideiro y sigue más adelante y en el mismo término en una peña verás un borrico pintado y debajo por en frente cabarás y allarás una caja de piedra y dentro un borrico de oro; cabarás más abajo, allarás otra caja de piedra y en ella otro tesoro de mucho valor.

[269] En términos de Bermiejo busca la fuente de la llamarina, al saliente y sobre mano derecha berás un mogote de tierra y allarás cal y arena y carbón mezclado y verás 4 finsos y en el del medio de dicho mogote a un estado de fondo allarás una piedra labrada de codo y medio de hueco, está llena de oro y 14 pelotas de bronce.

[270] En el mismo término busca la fuente de la conca, al saliente y junto al camino pasagero sobre el ojo de la fuente berás dos finsos, el uno de toba y el otro caliar, caba en el medio de ellos 2 codos y medio de fondo y allarás carbón y arena y debajo un encaje de piedra toba que tiene 3 cuartas de largo y allarás otros más abajo, otra losa caliar de 5 cuartas de largo y debajo un pisón lleno de oro y plata labrada y por labrar, tiene arroba y media.

[271] En el mismo término llano de espinas, junto al reguero que cae de dicha fuente de la conca sobre mano izquierda al saliente, verás 4 finsos que levantan 2 cuartos y medio de tierra, caba y allarás carbón mezclado y a 5 codos y medio allarás tierra menuda mezclada con carbón y debajo de ella allarás un encaje de piedra bermeja con 3 varras de oro y 2 de plata.

[272] En el castro, término de San Félix, verás un levantado de tierra y debajo de él un tesoro.

[273] En el mismo término en el castro, un sitio que le llaman peña blanca a la orilla del camino a mano izquierda como se baja de la sierra junto a un mojón allarás un tesoro.

3. GACETA DE VICENTE GONZÁLEZ FUERTES

Gaceta supuestamente copiada en el Archivo de Simancas por Juan González, antepasado de Vicente González Fuertes, de 80 años, de casa Tiso de Folgueraxú (Cangas del Narcea), quien nos ofrece el siguiente testimonio sobre su procedencia:

Aquí fue contáu, contáu pol mundo que hubiera aquí un señor en esta casa que llamaban Juan, que tuviera na guerra de la francesada. Él estaba en Madrí nel Banco Español, ¡tonto no era nada ya! Y estallóu la guerra de la francesada y resulta ser de que aquí tuvo dividío por zonas, ya nun sabían nada d'él. Y, coño, al nun saber nada d'él hicieron l'entierro y todo como si muriera. Ya un buen día presentase aquí, pero nun perdiera el tiempo. Él tuviera en Simancas, en Valladolid, y como era un hombre de letras pues él fue el que copiaba todo lo de aquí de Cangas del Narcea, fue co-

piándolo y trajo las leyendas todas esas p'aquí. [...] Juan González, éste fue el que trajo las leyendas todas del Archivo de Simancas. Ahí las pañóu. Él durante la guerra tuvo en Simancas, porque taba preparáu de letras. Se conoz que taba na oficina, y entós debió ver de Cangas del Narcea estas leyendas y que las copióu, y que las trajo. Él era hermano de miou tatarabuelo.

*Edición del manuscrito*¹²⁵

EN LAS TABLIZAS

[1] En la fuente de La Cadorna, debajo de la primera piedra que cae el agua y a cinco pies de profundidad, escarbarás y encontrarás una olla de barro negro y en ella encontrarás llena de una tierra negra, la cual vale un tesoro. Y en el mismo sitio cara al sol a nueve pies encontrarás una enorme baldosa con las señas siguientes: Lll 2 28, y debajo de la cual encontrarás una arca de piedra embetunada, hallarás una gallina de oro con muchos pollos de oro y las alas de plata.

[2] En la parroquia de Castañedo, pueblo de Agüera, verás una boya de tierra en forma de castillo, y por la parte de la salida del sol verás tres piedras plantadas, las cuales señalan diferentes partes. En la del medio de las tres, escarbarás aunque la piedra es de grandes dimensiones, debajo de la piedra a nueve pies encontrarás un arco por el cual te conduce a una escalera y te llevará a cinco grandes cuevas. La que sigue a la derecha, a cuarenta pasos de la entrada, y con el auxilio de una luz verás en el suelo una baldosa cuadrada, la levantarás y debajo de ella hallarás una cerda negra con siete cerdos, y no les temas que tienen llos ojos de cristal, y prosigues la cueva hasta lo último y encontrarás un pozo, y lo pasarás, que te costará bastante trabajo, que encontrarás una puerta de hierro con una llave colgada, que con ella abres la puerta y encontrarás barras de oro y plata en abundancia. Y luego te vuelves atrás y a la entrada de la cueva, en donde encontrarás las demás, y en ellas encontrarás los hornos de escondite de las minas o tesoros.

[3] En las torres de la Vega del Castro, parroquia de Cibuyo, seis pies fuera de la muralla, cara al sol, encontrarás una piedra plantada debajo de la cual escarbarás doce pies, debajo de los cuales encontrarás una enorme

¹²⁵ El documento empleado para la edición de esta gaceta es la grabación magnetofónica de la lectura del manuscrito en voz alta. En la transcripción de la misma respeto la ortografía del original, regularizo la puntuación y asigno numeración corrida a cada una de las referencias.

baldosa, debajo de la cual encontrarás carbón de leña, debajo del cual encontrarás una tierra suelta rojiza y sin arena, la cual aprovecharás y será tu felicidad, que la cual vale más que un reino. Y en el mismo sitio, cinco pies mirando al norte, encontrarás un arca de piedra que esta llena de libros en pergaminos, lo que por ellos sabrás de otras grandes riquezas.

[4] En Monasterio, o bien sea en otro tiempo El Carrizal, al pie del arroyo encontrarás tres torres. En la del medio, frente a la salida del sol, berás una fuente, quitarás dos enormes piedras que la cubren y debajo de ellas encontrarás los aparejos de una recua de arriero de mucho valor, y las campanas de oro y collares de plata en cadena.

[5] En la Peña de Respaldar, a la parte del poniente del sol verás dos piedras plantadas del fondo, y las puntas arrimadas frente a las dos. En la misma peña verás la figura de una liebre y al plomo de la mitad del cuerpo en la tierra escarbarás tres codos de profundidad y encontrarás piedras plantadas formando círculo pegadas de argamasa, y dentro de cinco encontrarás bastante carbón, el cual sacarás y debajo de él hallarás una arca de hierro bien cerrada llena de barras de oro y plata, las que cogerás sin ningún peligro.

ASTURIAS

[6] En Cerredo, sierra del mismo nombre, en una peña a cuarenta pasos del río llamado Cavada irás por una senda de peñas que te llevarán a una grande caberna, la que figura que esta hecha a manos del hombre. Seguirás con el auxilio de una linterna, a 40 [ó 50] pasos de la entrada encontrarás el paso cerrado de frente por la misma peña, verás a la derecha 5 pies antes de concluir unos signos que estarán a la entrada en el alto de la bóveda, que son los siguientes: 3 3 3 4 8 8 . ? . . 3., y al plomo de estos escarbarás tres pies de profundidad y encontrarás una losa, la que levantarás y te proporcionará una ancha escalera y dos grandes galerías, una de las cuales tiene luz al río por una ventana que está al lado de un pozo de manantial por la cual podrás penetrar con el auxilio de una cuerda, 40 pies inclinándote a la parte de la derecha seguirás la galería más ancha y encontrarás una habitación de marmol negro y sus grandes mesas, en medio una enorme arca en la que encontrarás cerrada con dos grandes cerrojos de hierro, debajo de los cuales verás una piedra pequeña representando el sol, la levantarás y encontrarás las llaves de los dos cerrojos y encontrarás monedas con las señas del Sol y la Luna, encontrarás tres grandes Diamantes de Sultana. En el fondo del arca encontrarás bastante cantidad de tierra negra, la que aprovecharás, que vale un tesoro, y la fundirás en los mismos hornos que hay. En el centro verás además,

en los alrededores del centro, cinco estatuas de diferentes tamaños. No les temas, son de tierra, y los ojos de cristal. Seguirás a otra habitación y verás un león a la puerta, es de oro, y los ojos son de diamante. Seguirás a la parte de adentro y encontrarás siete pergaminos que te anunciarán otras grandes riquezas. Y en uno de los rincones verás arrinconado mucho hierro, es metal, era una entrada de la cueva y en ella hallarás tres tremendas mazas, son de oro y plata. Volverás a una de las galerías y verás otra grande habitación, donde encontraras tres enormes y corpulentos gigantes, no les temas que tienen los ojos de cristal y barro negro, en donde verás muchas preciosidades que para tu felicidad. De ahí te encaminarás a una pequeña puerta donde hay una escalera de caracol, y al final encontrarás cerrado, tentarás y encontrarás un botón de hierro, y apretarás fuertemente y se abrirá una puerta que enseguida quedará cerrada y te encontrarás en la falda de esto, fuera de todo esta puerta no se abre más que por dentro, por fuera es un peñasco.

SIERRA DEL PANDO

[7] En la Peña del Cuervo, pueblo del Pládano, al encaminarte a la galería principal de la puerta de entrada encontrarás una estatua de mármol negro con una águila negra en figura de cuervo negro, en una mano y en otra una flecha. No temas, tiene los ojos de cristal. Debajo de sus pies verás una losa en la que verás estos signos: una media luna pintada con estos signos, la que levantarás con el auxilio de una barra de hierro, y entre carbón, debajo de la losa, encontrarás 30.000 doblones de oro en bruto, bien sea en forma de escoria negra, la que te aprovecharás, será tu felicidad, y unos pergaminos en que te dirán de la Sierra del Pando, de 29 tesoros, dos cifras de tierra en la puerta de entrada y en mencionada [embetunada] de si vale o no con sus señas de lo contenido.

[8] En la Sierra del Pando, en una fuente llamada por su primitivo La Carnera, siete pies sobre la fuente o bien sea sobre la salida del agua, escarbarás siete pies y encontrarás una grande baldosa, o sea banco de piedra, por una reguera donde sale el agua que tiene en medio y con las letras siguientes y signos siguientes: D S S T D T S Q D L P [roseta de siete pétalos con números alrededor: 2 1 3 4 a d l l l d c l q l q y D e s m s f c i q r r n p]. Estas son las cuarenta letras que hay después de gran trabajo de traducir diciendo lo siguiente. Son estos los signos que están lo mismo en la piedra, en la fuente alrededor del sol, por medio de donde sale el agua la primera: P P D L S T D T Z 6 8 [signo parecido a un 9] P D L A D L L T D E Y E S E L H Y E M S F Y E R R N P [signo parecido a un 9 un poco raro]. Penetrarás de estos siete pies de la entrada, será grande

galería, 89 pies alrededor de una laguna de agua donde allí tendrás dos caminos, irás con cuidado, no seas sumergido, y más adelante verás todas las habitaciones o separaciones llenas de grandes riquezas. Fíjate más adelante en un carnero de grandes cuernos que lo ves menearse, vendrá a ti un furioso león. No temás, son de oro mobidos por un resorte, con los ojos de cristal. El carnero lo coges por los cuernos, lo empujas atrás y te abrirá una enorme puerta con un ruido.

VEIGA DEL CASTRO*

[9] Veiga del Castro, cara al sol, entre la multitud de paredes que verás a quince pasos del coronal de la montaña en donde hay tres piedras plantadas, primera cara al sol y otra al saliente del sol y otra al poniente. La que está cara al sol será de color ceniza de dos caras, plantada sobre otra piedra grande, blanca, cubierta de tierra greda, embetunada de una masa encarnada muy fuerte, la que con algún trabajo levantarás y verás una entrada a una caverna con una gran escalera que tiene veintisiete escalones de mármol negro. Y en el fondo de la escalera verás este signo [...] que es una mano de rey estampada en negro mármol del mismo color, donde Beldey Asena mandó encerrar todo su caudal y grabar su mano después de haber cerrado de cal y canto negro emparedado plantó la mano y dijo: “Ahí queda nuestra felicidad, valor de una ciudad”, y lo escribió en pergamino: “Gran felicidad, una mano te guiará”. Debajo de la misma mano es la entrada. No explica el pergamino nada más de este tesoro. Debe ser grande. En el fondo de la escalera hay una piedra que dice: “Bajarás, y debajo de mí un gran tesoro encontrarás”. Esto es para llamar la atención de los cristianos, como sucede con todos los tesoros, siempre llaman la atención. Al otro lado, como está allí, hallará un laberinto de paredes encima de tierra de [rera] la fortaleza del palacio donde se han defendido como héroes de pared a pared. Están de conformidad del dibujo, ya que eran asignados los puntos de la montaña, los más con signos negros puestos los nombres del sitio. Ahora seguirá la continuación de la entrada. Desde que hayas bajado la escalera encontrarás tres culebras que podrás andar a caballo por encima de ellas, porque no se te acabará el camino, porque es el mismo y todo es igual. Son tres que vienen a ser uno mismo, y así para no confundirte verás unas piedras blancas en la galería, entrando por la puerta reservada a la derecha. Y entrando por la izquierda, por la principal, que está a la salida del

* [original mecanografiado].

sol debajo de una peña, que en la misma con el pico señala la entrada, está tapada con peñas y trabajando tres hombres tres días dejarán la entrada principal libre, donde a treinta pasos de la entrada a la izquierda escarbarás el suelo. Hay dos arcas de piedra picada y embetunada de cal negra y una capa de carbón molido, llena una de monedas de oro y la otra un casco de guerrero y coraza de oro y la media luna de plata y un alfanje de un rey con brillantes en la empuñadura y demás pertrechos de guerra embetunados de negro. Hallarás otras grandes riquezas del color del hierro, barnizadas de pez y betún. En la galería principal, a ochenta pasos de la puerta principal a la izquierda, toparás una media luna, la que le darás la vuelta de arriba a abajo como una rueda y pegará un rechillido, y verás una grande habitación y en el medio una mesa con grandes pergaminos que hablarán de tesoros muy grandes y de territorios que valen más que una ciudad. A un rincón verás muchos pellejos de cabra y yardas de oro y tierra negra en forma de harina. Es de oro molido, sigue toda la vega del castro. Después de todas las señas dichas verás en medio de la galería, en el alto, la figura de la media luna con dos signos que forma así [...], el cual abrirás con auxilio de un barrón de hierro, el cual verás, y encontrarás unos pergaminos que te darán bastante riqueza para una ciudad. Al plomo de la media luna encontrarás cavando o deshaciendo el piso embetunado como dos codos, y hallarás una gran baldosa, debajo de la cual hallarás carbón de leña y polvos de Arabia, debajo de los cuales encontrarás a una salamanquesa de gran tamaño, de oro y los ojos de cristal. A la parte del norte verás una tortuosa caverna de entrada muy estrecha por la que no puede penetrar más que un hombre a la vez, de bastante elevación en ancha y sin fondo, de grandes columnas de piedra donde está el Dios de Alá o Mahoma en una gran anchura de bóveda adornada con presentes que le regalaban con mucho fervor, con una gran pila a sus pies donde todos bebían agua al despedirse de sus oraciones. Y salían en la misma forma que entraban, levantando la escalera que ellos tenían para bajar con luz artificial de unos panales de sebo de carnero y unas mechas. Hacían sus trabajos de subterráneo y las magníficas obras que hacían aquí debajo de esta magnífica montaña. También tiene una puerta secreta a una fuente de la parte más baja del poniente del sol, una fuente muy fría que sale de dentro de la Mezquita y del Jordán ...leis, sitio donde cenaban. Doce pies sobre la fuente escabarás quince pies y encontrarás un peñasco que gira sobre sí, debajo de él sale la fuente. [debajo trae un signo que es una mano y unas equis dibujadas a mano, y luego trae: Las torres de Vega del Castro].

VIII

MEMORIAS DE BUSCADORES DE TESOROS

I. MEMORIAS DE EMILIO FERNÁNDEZ CUERVO¹²⁶

(El Castro, Pravia, 1921)

Yo criéme allá arriba en El Castro, donde nací, arriba en Peñaullán, y yo pues, oye una cosa: allí nací, allí me crié, allí me casé... Y yo andaba cazando y un buen día, uno que se llama Arturo y yo fuimos a las liebres, y él tenía un perro bueno de liebre. Total, que el perro levantó una liebre p'arriba pal pico y tal, y yo subí p'arriba pal pico, aquello no había más que avellanos bravos, todo eran avellanales bravos, y castaño. Y en el medio'l monte había una cueva, una cuevina de ná, podía tener... no sé, un metro [de ancho] y medio metro de fondo, poco más o menos. La cosa es que yo fui pasar por allí por aquel canto, me cago en su puta madre, y claro, resbalé y vino una piedruca de aquellas y pegóme aquí en una pierna. Y me cago en la piedra de su madre, bueno el caso es que miro y, coño, nun sé cómo voy a mirar y vi una cosa así redonda, cogíla y digo yo:

–Me cago en dios, esto parez cal.

Y era cal, pero cal argamasa. Bueno, conque bajamos p'abajo –porque la liebre ese día no la pudimos matar, matámosla después, pero ese día no– y dije yo a Arturo:

¹²⁶ Entrevista realizada el 25 de septiembre de 1988.

–Oye una cosa, Arturo, ¿aquí arriba habría algún calero, ho? –¿Nun ves que antiguamente hacían caleros polos montes? En la antigüedad había caleros polos montes, cocíanlos con rebollas o con matos o como lo queramos llamar, con leña, y cocían cal, y luego la cal la sacaban y echábanla pa la tierra pa abono. La cal es buen abono–

–Coño, no, chico, aquí yo no sé.

Digo yo:

–Coño, aquí calero, yo aquí nun veo nada. Aquí hay una poza..., mira.

Diz él:

–Coño, mi suegra Serafina decía que en la antigüedad decían los antiguos que aquí que había un tesoro, que se corría que había aquí un tesoro.

Y en mi casa, en casa de mi abuelo y de mi abuela, allí llamaban La Mina. Entonces, “mina” significa en aquellos tiempos que había mina, no mina de carbón, [sino] una mina enterrada, un tesoro.

[Buscando el tesoro del castro de Doña Palla]

Bueno, pues empezamos a indagar y busca por aquí y busca por allá, quién era el dueño de aquello, porque mi abuela decía: “Éste ye el monte de mi madrina”, pero la madrina de mi abuela ya muriera, ¿qué sé yo quién era la madrina? Conque allá por fin, yo supe que en Peñaullán, los del maestro viejo de Peñaullán, que eran los que administraban eso, que no era d’ellos, taban administrando ahí. Entós yo [a] Gonzalo, que lo conocía bien, fuimos a la escuela juntos, pregunté-y si me daba permiso pa mirar ahí. Conté-y aquello y diz él:

–Sí, home, sí, mira lo que quieras, nu me estropeando los árboles...

Empezamos, me cago en dios, a mirar, y a mirar, y a mirar, y a mirar..., ¿qué encontramos allí? Pues yo tesoro no encontré ninguno, desde luego, encontré cosas, encontré una lanza, encontré ciertas cosas, utensilios de fierro de diferentes maneras, hebillones de mulos, ostras de mar ¡me cago en dios, mayores que un plato! Bueno, la cosa es que, ¡me cago en la madre del gallo!, busca y busca y busca, y aquello era una muralla. Aquel monte ye redondo, pero alrededor todo había un muro, y no era un muro de veinte centímetros, había sitios que tien cuatro metros de grueso, ¿eh?, de espesor, ¿eh? Bueno, ahí encontré yo varias cosas y entre ellas encontré una pipa que tengo ahí, una pipa romana o la puta su madre, debía ser de un marino porque tien la construcción de una embarcación. Por bajo la suela de una barca, por detrás la popa y por delante el branque, que se llama, y arriba el furacuco de meter y detrás una cosa pa fumar. Bueno, conque ye lo que te digo, encontramos ahí todas esas cosas, tesoro no encontré ninguno.

Parece ser que después de marchar yo de allí, fueron otros a escarbar ahí tamién, y parece ser que sí, parece ser según me dijeron a mí, además vino en el periódico, que hubieran encontráu alguna moneda ahí, un pequeño tesorillo decía y tal. Pero fueron otros, yo no sé quien fue. Y díje-ys la verdá, digo yo:

–Oye una cosa, yo es cierto que trabajé ahí bastante, porque el descubridor d’eso fui yo, yo y otro compañero, pedimos permiso al dueño, nos dejó trabajar ahí y eso es lo que apareció ahí. Ahora, yo tesoro no encontré ninguno, la pura verdá, ¡eh! Yo no encontré nada, encontré cinco mallas, eran cinco mallas como si fuera la cadena de un reló solamente que más gordas, más gruesas, pero no estaban soldadas, malla doblada pero sin tar soldadas. Y sí, sí, aquellas dígo te yo que parecía oro, porque limpiábaslo..., ¡me cago en...!, ¡brillaba...!

Yo no sé qué camín llevaron, chico, me desaparecieron de casa. Yo no las tengo. Me queda namás qu’eso, esa pipa que tengo ahí. Y lo demás, yo llevábalo pa casa. Yo y Arturo algo llevamos, ¿no?, de material d’ése. Y yo pues... había casi un bidonáu allí, ¿eh? De lo que yo iba carretando metílo en un bidón, como si fuera un bidón de gasoil d’esos grandes, de fierros, de lluecas, de cincuentamil cosas, una lanza romana que encontré nueva...

[Un tesorillo malvendido]

Y yo taba trabajando aquí en “El Estratégico”, aquí en el ferrocarril Ferrol-Gijón, y llego un día pa casa y dízme mi abuelo:

–¡Milio...!

Digo yo:

–¿Qué quier, ho?

Diz él:

–Vino por aquí un rapaz comprando..., que si tenía chatarra, patatín que patatán, y vendí-ylo.

Digo yo:

–¡Cago en dios, ta bien, ande! ¡Vendiólo..., vendiólo!

El vendiólo y yo ¿qué iba a hacer?, después de vendió ¿qué iba a hacer yo? Y además, ¿qué sabía yo si eso tenía valor o si nun tenía valor o si la madre que lo parió? Hebillones de mulos, lluecas grandes, pequeñas, fierros de cincuentamil razas... Encontré dos platos grandes como si fueran unos patillos de tocar la banda de música. Y, claro, eran gruesos, un poco más gruesos que esto [se refiere a una taza de porcelana], pero facías así [retor-

cerlos con las manos] y, me cago en diez, rompían, taban quemaos del fuego, porque aquello ardió entero, ¿eh? Allí apareció más ceniza y huesos y cachos de madera quemada que la puta que lo parió. Allí seguramente murieron quemaos, me cago en dios. Yo parezme que encontramos hasta la dentadura de personas, como si fueran dientes de personas, y huesos y cincuenta mil cosas, pero todo quemáu. Y algunos partíos, cortaos como si fuera con un hacha, eran gordos, debían de ser de animales o de lo que fuera, bueno, eso es lo que vi yo allí. Yo allí nun vi otra cosa. Dinero que iba yo buscando detrás del tesoro, eso pa mí no hubo nada. Si alguno lo encontró...

[El espíritu de doña Urraca]

Allí tabamos un día [trabajando en el castro], serían las tres de la tarde, ya llevábamos allí muchas tardes, porque íbamos de tarde cuando teníamos tiempo. Y un buen día, a las tres de la tarde, tábamos allí cavando y digo yo:

–Oye una cosa, mira, me cago en dios, por aquí anda una paloma...

Pero a mí extrañóme porque era una paloma blanca, blanca, blanca, blanca, como un azulejo, ¿eh?

Digo yo:

–Me cago en dios, anda por ahí una paloma –digo yo pa contra mí; ¡Bah!, será una paloma casera, porque una paloma torcaz nun ye, debe ser una paloma casera.

Pero a mí extrañóme que era muy blanca, ¡blanca, me cago en la hostia, como un azulejo! Bueno, conque me cago en dios, seguimos trabajando, vuelvo mirar y ahí la vuelvo ver, ¡y venga vueltas alrededor!, ¡y venga vueltas alrededor!, por arriba de nosotros, por arriba'l monte. ¡Cago en dios!, bueno, ese día tuvimos allí, fue la mi mujer a llevarme un poco café, y a Arturo también fue [su suegra] Serafina. Y la paloma aquella allí, ¡me cago en dios! Y cerca'l escurecerín del todo ya, envede marchar, va ella, coge rumbo y va pal tejáu de mi casa. En la primer canal o la segunda canal, mirando pa San Esteban, allí se posa. Bueno, subímos p'arriba, entré en casa y vila allí, y digo yo pa contra mí:

–Ta bueno, esta paloma tará perdida, ná, déjala ahí.

Al otro día pola mañana va la mi mujer a llevar la leche a Peñaullán sobre las ocho la mañana, sal y dizme ella:

–¡Milio!

Digo yo:

–¿Qué?

Diz ella:

-Ta la paloma aquí, nun marchó.

Digo yo:

-¿Nun marchó?

-No.

Voy mirar, fui allí pol tejáu, miro así..., va ella, levántase, coge el vuelo y... contra San Esteban, hasta que la perdí de vista. Al otro día volvimos [al castro] y volvió venir, y volvió pal mi tejáu. Cago en dios, al otro día no fuimos y no vino. Al otro día volvimos y volvió. Eso pasóme a mí, ahí tengo la señora que no engaña, ¡eh!, que yo no engaño a nadie, ¡eh! Yo no sé qué misterio podía tener esa paloma. Cuando íbamos trabajar, venía, cuando nun veníamos, nun venía. Ye lo que a mí me extrañaba, eso una cosa rara. Eso, oye una cosa, tuvo más de ocho días viniendo diariamente. Ahí tengo la muyer, ¿eh? Y díjome a mí uno que llamaban Morondo, que es de Riberas, que después de marchar yo de allí, que fue él por allí a mirar y estuvo trabajando él allí también, que volviera a ver la paloma, que esa paloma que volviera. Yo no volví más. No volví más allá. A mí me gustaría, y ya no voy a ir, pero me gustaría volver dir trabajar allí, sé que nada voy a encontrar, pero a ver si esa paloma venía o non venía.

[Pregunta: -¿Cuánto tiempo hace de eso?]

Cago en dios, pues llevo viviendo cuarenta años aquí en Soto, casáu, y taba yo arriba... Oyeme una cosa, ¿tú sabes en que siglo entraron los romanos aquí?, ¿en el séptimo, no? Así que tamos acabando el siglo XX, ¿cuántos siglos hay?, pues hay trece, y siete, veinte. Bueno, pues a cien años el siglo, ¿cuántos años hay?, mil cuatrocientos o mil quinientos años. Bueno, pues si tuvieron ahí los romanos, que ahí estuvieron, y ahí hay... ¿qué sé yo si habrá algún espíritu? Yo non creo en eso, ¿eh?, yo nun soy ateo, ¿eh?, pero yo en pijadas tampoco creo.

Yo ateo no lo soy, no sé si habrá algo o no habrá nada. A mí si me preguntan: "Oye, ¿crees?", digo yo: "Oye, chico, yo eso... a mí háblasme muy fuerte". Yo nun soy ateo, lo que nun voy yo, ye a misa. Yo a misa no voy. Yo confeséme pa casame, va a hacer cincuenta y dos años, y nun volví confesar, ni pienso volver, ¿eh? Yo nun soy practicante, pero nun soy ateo, ¿eh? Cada uno es cada uno. Ahora, tampoco digo que eso pudiera ser una paloma o pudiera ser el espíritu de María Santísima. Eso no lo sé. Dicen que hubo la reina Urraca de Asturias y hubo la reina Urraca de Castilla. Entós dicen que aquí en La Bimera, ahí abajo en La Bimera, dicen que ahí en una casa que ye de Esteban, que desde la casa que calaba la reina Urraca

al río, que calaba, que pescaba ahí desde la misma casa, que pescaba los peces en el río. ¿Qué sé yo si tenía que ver con la paloma? Esti rapaz nun cree en la paloma [se dirige a su mujer] Pues sí, hombre, aquí ta la mi mujer. Esta señora ta aquí, ye la mi mujer, y esta señora puede decirte que la vio más de cuatro y más de seis veces a esa paloma. ¿Es cierto o no es cierto? Y otros que fueron detrás tamién la vieron, El Morondo y otros.

Yo dejé de cavar porque después yo marche de allí, por circunstancias de la vida yo marché de allí. P'allí subió un tío mío, que hoy actualmente vive allí, y yo pues vine p'aquí pa Soto. Esta señora ye de Soto, ye la mi mujer, ye de aquí. Ahora, lo de la paloma tan es cierto como que tamos aquí sentaos, me cago en dios. Eso vila, yo, y aquí tengo la mi mujer. Y eso más de una vez, y más de dos y más de tres, el día que íbamos, venía, el día que no íbamos nun venía. Eso es lo que me llama a mí la atención. Mi madre decía:

—Coño, pues oye una cosa, hom, eso es que algo hay, algún espíritu ye que vos ta mirando, que vos ta vigilando...

Digo yo:

—Bueno, mi madre, ¿qué espíritu...?

Y Serafina “El Castro”, igual. Y esa Serafina llevó agua bendita, ¡me cago en la madre'l gallo!, a echa'l agua por allí. Creencias de los antiguos, ¿no?, gente creible.

[Un hallazgo en El Rosico]

En un sitio que llaman El Rosico, en el reguero de Doña Palla, ahí había unos molinos, de moler escanda, maíz y trigo... Y ahí entre El Rosico y Doña Palla parece ser, según se habló, que apareciera un aldabillón, o sea, una aldaba, como si fuera un argolla, y que se hubiera vendió en Oviedo nun sé en cuanto. Y era de oro. Eso sí es cierto que se oyó, pero oye una cosa, yo hablo por oídas, nun ye que yo lo viera, ¿eh?

[Oro en polvo]

Y también ahí en el mismo Rosico dicen que aparecieron cuernos de buey, o cuernos de vaca, metíos en una paré, y taban llenos de polvo de oro. Y más te voy a decir, mira. Mi abuelo era de Fenollada, de aquí de San Román de Candamo. Y tando trabajando él con otro hermano que se llamaba Fausto y el padre, cavando monte para sembrar trigo o centeno, que antiguamente cavaban mucho polos montes pa sembrar, y ese monte llamábase El Bravuco. Y, coño, iban cavando en estaya, uno ahí, otro aquí y otro más allá, ¿no?, y llegaron a un sitio con los picones de cavar de mon-

te, cava, cava, y encontráronse con una piedra. Coño, venga a cavar, y decía mi bisabuelo a los hijos, a mi abuelo y al hermano:

–Coño, vamos a arrancala, que nun tien nada de fondo.

Escarbáronla toda, arrancaron la piedra y era una losa, como de medio metro o poco más o menos de larga, y, bueno, levantáronla pa quitala p'a-trás, pa seguir cavando. Pero, ¡ay, me cago en dios!, debajo de aquella losa pues había una duerna de piedra. Aquí llamamos duerna, otros llaman llacia, otros llaman como quiera, ¿no?, una duerna. Conque va mi bisabuelo, y metió la mano y diz él:

–¡Coño, esto parez ceniza!

Ya sabes tú que los metales tando enterraos cogen un color..., como si fuera cardenillo. Bueno, total, diz él:

–Coño, pero mucho pesa.

Cago en dios, era temprano, no había sol tovía, nun daba el sol allí ni los cojones, madrugaban. Eso contómelo mi abuelo a mí muchas veces, ¡muchas, eh! Y diz el padre a los fíos:

–Bueno, venga, qué cojones, vamos a sacalo. Esto nun sé lo que ye.

Levantaron entre todos, diéron-y la vuelta [a la duerna] y sí, sí, era polvo. Pero, ¡ay, me cago en dios!, lo que quedó por riba cuando vino el sol, brillaba aquello que temblaba su madre. ¿Qué era aquello? Oro molío, ¡oro en polvo, oro molío! Y eso allí ta. Mi abuelo, que ya hay cuarenta años o cuarenta y pico que murió, me lo contó muchas veces. Decía él:

–Eso allí ta, ¿eh?, eso allí quedó. Allí se semó centén, allí se semó trigo... –diz él– pero aquello ta allí. Aquello nu lo llevo nadie, ta allí.

Hoy día, con los adelantos que hay, si supieras el sitio seguro onde estaba, se va y se busca y se saca, y sal todo, ¿eh?, no queda nada. Ya puede ser polvo, ya puede ser su madre, que hoy se extrae todo eso. Pero es cierto, eso es cierto, ¡eh! Mi abuelo a mí no me decía mentiras.

[El libro de los tesoros]

El libro era de Pepe y Eusebio, de La Matiella, dos hermanos. Pues oye una cosa, decían que había leyendas. Coño, pues hay un libro de tal que ta en La Matiella. Cago en dios, vamos p'allá y ya hubiera muerto el paisano. Y había una hermana. Preguntámos-y y diz ella:

–Sí, hombre, sí, aquí tuvimos ese libro, y era nuestro, pero ese libro ahora ta en Avilés. Lo tien un municipal.

Dionos el nombre del municipal, fuimos al municipal por parte d'ella y prestónoslo. Y fue donde saqué yo los apuntes esos. Era un libro así de

gordo, ¿eh?, con unos cartones de cuero. La mitá de las letras ya nun se conocían, de la antigüedad..., tenían muchos años. Y los cartones parecía que estaban apollillaos de la cantidad de cientos de años que tenían. Pues luego cogimos los apuntes, vino el paisano a mi casa después de tiempo, después de pasar dos o tres meses vino a mi casa él.

—¿Qué, cogiste algo?

—Sí, sí, ya cogimos aquí...

Yo cogí [apuntes] de lo que yo conocía, de lo que me parecía a mí que tal. Si cojo todos aquellos apuntes taba escribiendo hoy tovía. Y vino el paisano y llevó el libro. Y por esos apuntes yo fui después aquí al Freisno de Grao. Y hay un sitio allí que se llama la Fuente la Plata. Y cuando yo fui p'allá tenía una canaleta de madera metida dentro de la paré, que taba corcomida de los años, tenía que ser muy viejo aquello. Y de la parte arriba la fuente hay un llanín, un pedazo de llano, y en medio del sitio hay un levantáu de tierra, como el que tira ahí un paxo tierra o dos y nu lo esparce. Y aquello taba igual que decía el papel, ¿eh? Fue conmigo Arturo, y digo yo:

—¡Mira!

Y entonces pues..., bueno, tuvimos allí. Yo allí nun cavé, ¿eh?, allí nun fuimos a cavar a nada, pero taba exactamente igual que lo que decía el papel. Ahí daba un tesoro enterráu tamién.

[Buscando un tesoro en la Cueva'l Soldáu]

Luego fuimos a un sitio que llaman la Cueva'l Soldáu, que ta aquí p'arriba Los Veneros, en Usíliz. Y que si ahí había un tesoro guardáu... en la Cueva'l Soldáu. Y fuimos ahí, sí, sí. Entramos pola cueva p'adentro, en algunos sitios hay que ir a gatas, y allegamos a un sitio en que la cueva termina, pero hay un descolgadero p'abajo, de dos metros o dos y pico. Y bajamos por una cuerda, y namás bajar, un llano, y me cago en dios, encontramos con la boca un forno. Bueno, pues resulta que la boca'l forno taba ahí, pero me cago en su madre, había un depósito de agua muy grande. Y metío entre el agua namás que te libraba la cabeza pa pasar, ¿eh?, y iba bajando cada vez más, cada vez afon-da más. Y ahí se ve que metieron barrenos, ena boca'l forno metieron barrenos a ver si podían abrir la boca pa pasar, pero amigo, ¿sabes lo que tien aquello de grueso pa entrar a donde levanta? Tien lo menos dos metros de cantera maciza. Y ahí entré yo, y entró Arturo, y encontramos una pequeña balsa de tablones. Y entramos ahí dentro y ye todo un redondel de agua, una altura allí que impón, ¿eh? ¡Me cago en dios, cogen tres varas de hierba una arriba de otra! Y unos peñones saliendo pa los laos y la puta que lo parió.

Yo entré desnudo, amarrado con una cuerda, y Arturo también, y un hijo de Amada la de Usíliz, que fue con nosotros y que precisamente trajo él la gavita de amarrar los carros, las cuerdas de amarrar los carros de hierba. Empalmámoslas y el primero entré yo. Taba el agua aquella más fría que la puta que la parió, de verano. Bueno, y allí miramos con varas y con una cosa y con otra y nun vimos caldera colgada, que había una caldera colgada, que había un puente... Allí no había nada de nada. Digo yo:

-¡Aquí lo que hay ye mierda!

Entramos con la linterna en la boca. Y decíame Arturo desde fuera:

-¡Milio, ten cuidáu, eh!, ¡nun vayan ser aguas lisas...!

Que bajas y te tragan, ¿eh?, podía ser un ojo de mar, que te puede chupar. Y yo iba amarráu pola cintura. Digo yo:

-Bueno, ¡si veis que glayo o grito, tirái p'atrás!

Pasé yo, allá me coloqué onde pude. Oye una cosa, aquello nun sé el fondo que tendrá, ¿eh?, pero igual tien cinco o seis metros de profundidá de agua, ¿eh?, lo que calábamos nosotros por allí. Y digo yo:

-Bueno, yo toi aquí, ¿qué?, ¿entras tú?

Y digo yo:

-Oye una cosa, ¿eh?, yo voy soltame, pero nu me jodáis, ¿eh? ¡Nun vaya a quedar yo aquí dentro...!

Digo yo:

-Bueno, me cago en dios, yo tenía la linterna, y si no entran yo tírome a nadar y salgo pola boca por donde entré, ¿comprendes?

Entró él, y ahí tuvimos mas de hora y media dentro. Ahí tuvimos, mira y mira, y busca y busca... Y digo yo:

-Aquí no hay nada de lo que diz el papel, Arturo.

Y no volví a ninguna parte más. Ahora, yo vos digo a vosotros que tesoros enterraos existen, ¡eh! Aquí tuvieron los moros, dejaron tesoros guardaos, aquí tuvieron los romanos, dejaron cosas guardadas, aquí vino la guerra civil...

[Hallazgo en la Capilla la Consolación]

Ahí en la Capilla la Consolación, yendo pa Nubledo, p'aquí pal valle de Carreño, ye una capilla antiquísima, que a esa capilla van casase todavía hoy parejas porque tienen el capricho de ir casase ahí a la capilla esa. Y un apunte de los que tengo yo, ahí daba un tesoro. Capilla de la Consolación, Nubledo... lo diz todo, ¿eh? Y entonces ahí, cuando empezo Ensidesa, cuando em-

pezó la Empresa Nacional Siderúrgica de Avilés, pues ahí explotaron canteras, sacaron piedra, sacaron grijo, sacaron lo que quisieron. Y los de Entrecanales y Távora ahí explotaron una cantera, sacaban piedra, y ahí trabajaron tiempo bastante, y se sabe que dieron unos barrenos y aparecieron dos o tres ollas con monedas de oro, que era lo que daba [el libro] Y yo te digo a ti que existen tesoros, oye, no habrá tantos como dicen los apuntes esos, porque muchos d'esos son leyendas. Lo que había que tener era un detector de metales y andar sobre el terreno, claro, con los apuntes o con lo que haiga. Pero yo te digo a ti que tesoros enterraos existen, ¡eh! Eso dígotelo yo a ti.

[Un hallazgo fortuito en Corias de Pravia]

Eso, yo por lo que oí hablar, eso fue aquí por Corias de Pravia. Parece ser que había ahí unos caseros que llevaban una propiedá, una casería, que eran de Pravia los amos. Y todos los años, según hablaban, a la hora de llabrar tropezaban con el llabiego en esa misma piedra. Y vino el casero un día a Pravia y habló con los dueños:

–Coño, es que [la piedra esa] nos jode la reya del aráu...

–Bueno, sí, home, sí, anda, ¿a mí qué más me da? ¡Sacá-y-la!

Cago en dios, sí, ellos fueron sacala, sí, sacar sacáronla. Pero era una llábana grande, una losa muy grande, y debajo había un cuadro hecho [de piedra] y debajo había el mejunje. Y aquella gente, buenos eran ¿eh?, porque si soy yo no lo digo a nadie. Vinieron, contáronlo a los dueños de la propiedá, y con ello se quedaron [los dueños]. Un tesoro que había enterráu ahí. Un buen tesoro.

[Buscando el tesoro de la reina Urraca]

Y ahí pa la parte Cornellana hablaban del tesoro de la reina Urraca. Ahí ta el apunte ese en el libro. Y ahí tuvimos mirando y no vimos nada tampoco, nun vimos ni media luna pintada ni vimos hostias benditas. Pero allí había té moruno, allí había té, plantas de té, porque los moros tomaban mucho té. Y ya te digo, no vimos nada, después de allí p'acá yo no volví más a ningún lao, porque, oye una cosa, pa andar corriendo mundo, perdiendo tiempo, trabaja aquí, trabaja allí, trabaja en los cojones, y nun ver nada... ¿comprendes? Porque íbamos con las manos colgadas, namás que un poco herramienta, un pico, una pala... y había que llevalo guardáu, envuelto en un saco en la bicicleta, que íbamos en bicicleta. ¡Me cago en su madre, si lleváramos un detector...! Un detector, un marcametales, algo que detecte. Si hay algo, pues llevamos algo, y si no hay nada, pues nada. Y ya te digo que tesoros existieron, y

existen hoy todavía, lo que pasa que El Estao y mucha gente no cree en nada d'eso, pero ten en cuenta de que los hay, ¿eh? Eso dígotelo yo a ti, me cago en dios, lo que pasa que no se puede ir con las manos en bolso. Y el que sepa los sitios y ande, no encontrará aquí ni allí, pero llega un momento en que encuentra, ¿eh?, que los hay guardaos, ¿eh?

2. MEMORIAS DE VICENTE GONZÁLEZ FUERTES, "TISO"¹²⁷.

(Folgueraxú, Cangas del Narcea, 1918)

Yo escarbé con mi abuelo, ya con mi padre, ya con los amigos. Y nunca encontréi más que trabajo. Tocóume mucho con un pariente de Campillo, un primo mío, harto de escarbar por ahí con mi abuelo ya comigo. Siempre decía él: "¡Coño, esto tien que tener un mérito!".

El primero que empezó a escarbar fui mi abuelo. Era muy inteligente, muy naturalista, y mucha memoria, sabía de las fuentes y de todo. Fue el que empezó a escarbar por aquí a mirar a ver si había algún tesoro.

Aquí todo esto de Murias ya Puntarás, ya por aquí, tesoros de los moros hubo muchos. Pero ya lo sacaron todo, nun quedóu ninguno. Yo ya se me olvidó, ya teníamos aquí leyendas de... ¡you qué sei! Desaparecilas ya dilas todas, ya nu me las volvieron, ¡ni falta que hicieron!, que trabajéi más que un tonto por ahí ya nunca pude encontrar nada. Muestras sí, de lo que decían las leyendas, pero oro... Los libros dicen lo que les ponen. Señales de lo que diz la leyenda encontramos todo, pero oro no encontramos ninguno. Nun pudimos pasar al palacio o a la vivienda del rey moro. Yo nun pude sacar nada en limpio más que trabajo. Trabajéi más que un tonto por ahí cunu pico ya la pala ya la puta que los parió. Claro, delante de nosotros pasanon tantas generaciones que de tontos nun...

[Una reflexión comparada]

Yo acompañé a mi abuelo, y a este Campillo, y a Boto el que muríu, ¡mucho tenemos escarbáu por ahí! Siempre llevábamos alguno, compañeros, amigos, aficionaos como nosoutros. ¡Coño, vamos hasta allá! ¡Vamos! You luego ya me desengañé de tanto escarbar. Si nun topamos nada, ¡qué la madre que lo parióu! Como aquellos gitanos que iban a misa ya, coño, pasaban por una parroquia ya ven que la gente acudía pa la iglesia, y dicen:

¹²⁷ Entrevista realizada el 30 de agosto de 1998.

–¡Coño, vamos a entrar aquí a ver! Aquí algo deben de dar porque mucho acude la gente.

Entran p'allá ya, coño, vieron que todos quitaban la gorra.

–¡Aquí hay rampiña! La gorra pal bolso, nun vayan robanos la gorra.

Van a la pila del agua bendita, y metieron la mano, tuvieron escarbando y dicen:

–Oye, aquí nun dejaron más que el caldo, las tajadas ya las llevaron.

¡Así pasóunos a nosotros, las tajadas ya marcharan!

[Búsqueda de tesoro en La Carnera]

Aquí en este concejo había unos cuantos reyes moros. Aquí taba el rey Asena. El rey Asena era el que tuvo aquí en la parroquia de Naviego ya aquí en La Carnera. Aquí abajo en La Carnera trabajemos ahí..., seríamos quince o dieciséis hombres, trabajemos ahí seis o siete meses en la Fuente de la Carnera. Trabajemos to'l invierno, desde enero o febrero que principiamos a trabajar ahí, tuvimos trabajando hasta junio. En junio emprincipióu el apuro de la hierba y to'l mundo tenía que recoger la d'él. Y entós dejámoslo a condición de volver y... hasta hoy, ¡nun volvimos más! Ahí hay una fuente que llamaban por su nombre primitivo La Carnera, y entonces un señor d'aquí de una casa que hay al lao –yo nu le conecí–, llamábanle El Gateiro, y dedicábase a sacar piedra pa ganar dinero, cantero pa sacar piedra pa obras. Y entonces hicieron una cabana ahí a la parte de abajo, pegada a la fuente, y llamaron a este señor pa sacar piedra. Y empezó a sacar piedra a la parte de arriba y descubrió esa galería. Y él, como ya sabía que las leyendas habíalas aquí, subió derecho aquí a casa. Pero fueron a pasar y... ¡los cojones! La galería esa debe tener unos treinta o cuarenta metros, toda de bóveda de peña. Pero alante, que da una laguna de agua la leyenda, resulta ser de que taba macizo y nun pudieron pasar. Claro, vuelta p'atrás. Y delante d'esa galería había una baldosa derecha, tapándola, debe tener unos dos metros cuadrados, una baldosa tremenda, ¡con las letras todas que decía la leyenda!. Taba derecha, y por arriba tenía otra piedra con unas cuarenta letras romanas ya'l sol ya la luna –que están ahí en la leyenda, lo viste tú–, y creo que la metieron en la paré cuando hicieron la cabana esa de Ca Flaira de Puntarás. A lo mejor val más la piedra que la cabana. Un amigo nuestro de Madrí, que viniera tamién, que era espiritista y... en fin, decía que había que tirar la cabana, que volvíamos a hacerle una cabana nueva si encontrábamos la piedra. Digo yo: ¡Veite al carajo, anda!

Nosotros íbamos trabajando... y esto era la laguna ¿no?, y la galería iba por aquí derecha, y entós fuimos por entre la quiebra, por lo que taba sano,

íbamos arrimáu a lo hundíu, íbamos posteando por aquella parte, queríamos pasar allá alante rodeando la laguna. Y poco nos pudo quedar, poco podía quedar ya, pero yo luego... ¡bah! Por arriba también hay unos travesales de augua, que tán hundíos. Nun sei si tán hundíos si yá que iban a cárcaba abierta esa gente. Hicimos un ahujero... ¿cómo se llama eso?, una chimenea, un pozo plano, donde nos pareció la esquina que terminaba la laguna. Y encontremos una galería atravesada que debe tener outros quince o veinte metros, y había unos pilones de augua llenos, hechos a pico na peña, con agua corriente n'ellos, en los dos que había. ¡Coño!, por si había algún mineral abajo, barras de oro... o lo que hubiera, saquemos l'augua, pero nun tenían nada, taban vacíos. Y en la terminación de la galería, que nun taba fundío, va un filón como si fuera sal de cuarzo. Yo no tengo muchas ganas de andar, si no iba con vosotros a enseñavos por ahí... cosas.

[La verdadera historia del tesoro soñado]

Yo pa mí, eso son todo fábulas mentirales [se refiere a la historia de *El tesoro soñado*, atribuída a su bisabuelo], ya cosas que acoplan unas a otras y nada de nada, hombre, en concreto nun sacan nada. Aquí fue contáu, contáu pol mundo que hubiera aquí un señor en esta casa que llamaban Juan, que tuviera na guerra de la francesada. Él estaba en Madrí nel Banco Español, ¡tonto no era nada ya! Y estallóu la guerra de la francesada y resulta ser de que aquí tuvo dividío por zonas, ya nun sabían nada d'él. Y, coño, al nun saber nada d'él hicieron l'entierro y todo como si muriera. Ya un buen día preséntase aquí, pero nun perdiera el tiempo. Él tuviera en Simancas, en Valladolid, y como era un hombre de letras pues él fue el que copiaba todo lo de aquí de Cangas del Narcea, fue copiándolo y trajo las leyendas todas esas p'aquí.

Y resulta ser de que, coño, preséntase aquí, pero nun perdiera el tiempo. Traía una arroba de onzas de oro, y dejáralas en Cangas en casa de un zapatero que él conocía, porque él marchara de chaval pa Madrí. Y preguntó al zapatero:

—Yo soy de tal sitio y tal. ¿Podía dejar esta bolsa aquí hasta mañana?

Diz él:

—Sí, home, sí, déjala ahí.

El hombre subíu por ahí p'arriba, vien pa casa y, claro, ¡menuda *sospresa* a los padres! Eran mis tatarabuelos, o you qué sei, serían. Preséntase en casa y...

—¡Oj!, ¿será el hijo o será el “visible”?

Y tuvieron ahí charlando, y diz él:

–Dejéi una mochila con unas onzas de oro en casa'l zapateiro –El Garabuy– en Cangas. Dejéila allí *arimada*, nun sei si me robarán alguna si non.

Coño, el padre, que era miou tatarabuelo, garróu el macho y pola mañana temprano bajóu... ¡nun faltaba ninguna! Una arroba de onzas traía, nun perdiera el tiempo. [Y luego] d'aquí marchóu pa Madrí. Volvió a colocase en el Banco otra vez, en el Banco España. Compróu dos casas. Nun se casóu nunca, tuvo una hija con una novia que tenía, con una señora. Y compróu dos casas parejas, en la calle Pozas, pegáu a la Plaza de España. Una la dejó a la novia ya l'outra dejóula eiquí a la casa esta. Juan González, éste fue el que trajo las leyendas todas del Archivo de Simancas. Ahí las pañóu. Él durante la guerra tuvo en Simancas, porque taba preparáu de letras. Se conoz que taba na oficina, y entós debió ver de Cangas del Narcea estas leyendas y que las copióu, y que las trajo. Él era hermano de miou tatarabuelo.

[Intervención de la hija de Tiso]: Sí, pàpa, pero lo que el chico quiere saber es de dónde viene el nombre de la casa de Tiso, que se dice que fue por el carnero que apareció en la cuadra debajo de donde se tumbaba el carnero pinto, que había una olla con los pitinos y todo eso. Y ¿quién fue el que la encontró en la corte de las cabras?, que era donde decían que taba el tesoro. Donde se tumbaba el castrón pinto, o algo d'eso.

[Contestación de Tiso]: Yo eso oílo por fuera, pero eso es una fábula mentiral. D'eso no ocurrió nada, aquí el que trajo las leyendas y todo eso fue el tío este, este señor, este Juan González.

[Intervención de la hija de Tiso]: Eso fue como yo te digo, o sea dicen que la casa de Tiso que dimana de eso, de tesoro. Porque ahí en una cuadra que tenemos, en la cuadra de las cabras, donde se tumbaba el cabrito pinto que le llamaban, encontraron un tesoro. Un señor lo soñó o no sé cómo fue, que el caso es que el señor vino, miró, escarbó y sacó el tesoro. Y si no, que te lo cuente él, que él lo sabe mejor.

[Contestación Tiso]: Aquel señor, que fuera de aquí de esta casa pues... fue pa Madrid también, y tando na Puerta'l Sol creo que se encontró con otro d'aquí de Cangas y empezaron a charlar.

Diz él:

–Oye, ¿tú eres...?

–Sí, soy de Tiso de Folguerajú, y tal.

Diz él:

–Oye, es que yo soñé que en la cuadra de las cabras, donde se acuesta el castrón pinto que hay un tesoro, una olla de oro molío, oro en polvo.

Y, coño, vien el outro ya encontróula. El paisano escarbó ahí donde taba la peña –la cuadra ta ahí tovía– y encontróu la olla. Pero eso es una fábula mental, yo puedo contar la verdá.

[Oro en polvo]

Aquí en este pueblo que llaman Murias y en Folguerajú habitaron los moros. Igual Folguerajú que Murias llevan nombre de moro, pa mi manera de pensar. Aquí en Murias resulta ser de que quemara la casa de un señor, la casa La Piniella. Y un vecino mío, primo carnal mío, pues eran primos hermanos él ya'l otro, y entós bajaban a ayudale. Como quemara la casa pues bajaban a echale una mano cuando hacía falta. Y ya hicieron la casa, era pol mes de mayo, ya tenían que abrir un camino por encima de casa pa meter la hierba al pajar. Y había un peñasco grandísimo. Y, coño, emprinicipió a llover ya metiéronse a abelugar nel pajar que taba enfrente, na puerta. Taban allí ya, coño, ven que aquel peñasco que se venía. Dicen:

–¡Anda, carajo!, ahora cai ya tíranos la casa ese peñasco.

Marchan a buscar madera pa sofitalo, y n'este medio tiempo... no hizo falta, diu la vuelta ya donde tenían ellos ya el camino hecho... taba ahuje-reáu. Y había un horno, ¿sabes?, con una baldosa rodada, una rueda, una piedra redonda. Y ahí cavaron, y de ahí salía una tierra cojonuda. Era oro molío, oro en polvo.

–Oye, esto yá bueno pa echalo ahí en esa tierra, en la cabecera.

Y empezaron a cargar nél, y echáronlo por allí. Bueno, pero las cosas de la vida... Un diablo de un cereiro, que andaba a la cera, pues viu la maniobra ya nun dijo nada. Sacóu los trastos que tenía en las alforjas del macho y atacóu lo que pudo ya marchóu. Nu les dijo nada de lo que era. ¡Y el diablo'l cereiro hizo buen día! Hizo una nave de casas en Ponferrada. Él era de Fornela o por ahí. Y los otros ríanse: ¿Dónde irá este tonto con esta tierra?

Eso ya era un primo mío, que ya hay catorce años que murió, pero murió muy joven, tenía quince o dieciséis años menos que yo.

[Intervención de la hija]: Ellos pensaron que era tierra, ya lleváronlo pal pico de una tierra que había enfrente. Y bueno, pasó tiempo, y llovió, y se conoce que va lavando la tierra. Ya los de Villar de Naviego, que tán enfrente...

[Intervención de Tiso]: una señora que fuera casada ahí al otro pueblo de enfrente, diz ella:

–Coño, ¿que echarían los mios nu pico de la tierra de ahí delante casa? ¡Mira cómo brilla!

Claro, lavábalo el agua...

Las ollas que llamaban entonces eran hechas de piedra, de piedra de grano trabajada a puntero. Eran de piedra, no eran de barro ni... Y esta olla que ta en casa de Inocente encontróla en un montón de piedra, que taban arando con un aráu d'estos modernos, que entran más, y sacaron esa piedra. A lo mejor taba llena de oro. Pero diéron-y la vuelta y quedó volcada.

[Hallazgo de gallina con pollos de oro en La Brañueta]

Aquí en La Brañueta sacaron un caldero de cobre con once pollos ya una gallina. El caldero nun tenía, creo, más que los aros, por debajo taba podre, con once pollos ya la gallina. Sacóulo Franquín de Nucedá, el que hizo la casa en Cangas. Tamién vino aquí a buscar la leyenda. Él vino aquí a buscar la leyenda, que se la dio mi abuelo, ya resulta ser de que sacó ese escondite que había ahí, bajóu pa Cangas, compró una casa ahí en Cangas y ¡al carajo!

Y luego un día que fuimos nosotros a La Brañueta, tábamos cavando bravos pa sembrar trigo, y por curiosidá dije yo a padre:

—¿Dónde sacóu Franquín el tesoro, padre?

Diz él:

—Coño, aquí, ven.

Fuimos allá y tuvimos escarbando y había una cueva redonda hecha de ladrillo, como si fuera de ladrillo, alreor. Una cueva de unos setenta [centímetros] de ancho, nun sé lo que tendría de fondo.

[Buscando un tesoro en la Veiga'l Castro]

Aquí [Veiga del Castro] tuve you trabajando tamién, you ya un señor vecino nuestro que fue a casar a ese pueblo, ya la finca yá d'él. Y todo lo que diz la leyenda encontrámoslo, tán las paredes, que las tenían pa defensa del palacio, que se defendían de paré en paré. Pues taban los muros hechos. Tuvimos escarbando y encontremos escoria, que tuvo que ser de hornos donde quemaban pa clasificar el oro. Sí, escoria, lo que es escoria, encontremos a montón. Usté sabe lo que es escoria, d'eso que queman el carbón y que luego queda la escoria. Cansámosnos de escarbar ya dejámoslo.

[El Zagal de Folgueirúa encuentra un tesoro en La Barraca]

Aquí en un sitio que llaman La Barraca, que ta aquí mismo na sierra nuestra, a un kilómetro o un kilómetro y medio, había tres piedras, una to-

vía ta. Y en medio había una olla guardada. Y había un señor que llamaban Zagal de aquí de Folgueirúa, que ta al otro lao de la sierra, ya nun sei por donde se enteró de que tenían una leyenda aquí en mi casa. Vieno y miró la leyenda ya nun dijo nada. Va, garra una pareja de vacas ya apartó los morrillos y sacó una olla de oro. El caso ye que marchó pa la marina, ya regalólo todo, vendiólo de mala manera, vamos, dejólo ahí, la casa ahí quedó, ya marchó pa la marina. Eso fui en tiempos de mio bisabuelo, oílo yo a mi padre a mio buelo to'la vida.

[Vecino de Villacanes encuentra olla de oro en la Peña'l Pilu]

Ahí na explanada había otro escondite que llaman la Peña'l Pilu, una peña con la figura de un hombre, de 1'50 de alto o por ahí. Y en pico tiene un ujero redondo, como si fuera el nido de un pájaro. Ya un señor pariente nuestro de Villacanes era arriero, y los machos que taban cansaos ya viejos echábanlos pa la sierra a embranar, a descansar, y el que espabilaba, espabilaba, y el que moría, moría. Y como eran familia, siempre que venían a ver el ganáu venían p'aquí, paraba aquí en casa de la familia. Y un día taba la niebla..., y marcha pa la sierra a buscar los machos, ya llegó a esa peña que llaman la Peña'l Pilu, taba orbayando, y arrimóse a la peña, se conoce que a observar, y a ver..., en fin. Y coño, fijóse que había un ahujero.

–Coño, ¿qué habrá aquí?

Y con una guiada que llevaba empieza a escarbar pola parte de arriba, levantó una baldosa negra que había y sacó una olla de oro. Garróu l'olla, marchó pa Madrí y fue cuando hizo la casa de Villacanes de Arriba y aumentó la reata.

[Buscando un tesoro en la braña de Saldipuesto]

Fáltame otra leyenda que la tuvimos aquí hay poco, nun sei que fui d'ella: *En Saldipuesto, en Peña Furada frente al otero hay una liebre estampada*, decía la leyenda que había una liebre estampada na peña, la figura de una liebre. Ya tuvimos escarbando tres días, durmiemos ahí ya todo, nel monte. ¡Las baldosas que revolviemos...!, pero después tuve fijándome y... ¡me cago en diez!, la leyenda dice "a eminencia de terreno", y nós escarbábamos debajo y la liebre ta arriba. Y con la cabeza ta indicando donde ta el escondite. Era una peña de diez o doce metros a plomo, y debajo había baldosas, y venga a escarbar y sacar baldosas y nada. No encontramos nada. Pero luego tuve yo pensando, ¡me cago en diez!, quedónos por mirar arriba, porque una "eminencia" debe ser un

superior a otro ¿eh? Y entós había que mirar arriba, coño. Ya nun volví más allí. Sí, volví hace dos años de caza, pasé por allí y tuve mirando, la liebre sí, ¡rompiéronla! La cabeza rompiéronla, quedó namás el medio cuerpo atrás. *En Peña Furada, frente al otero, hay una liebre estampada en la peña, con la cabeza ta indicando a donde ta el escondite.* Daba una olla con una gallina con doce pollos. Y mira que quedóme aquello por mirar a mí... ¡ya nun voy, pero...!

3. MEMORIAS DE JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ CARREÑO¹²⁸

(Velascu, Illas, 1913)

Yo, cuando era chaval, en cuenta de facer piña con los compañeros de mi edad, pues yo con aquellos nun podía aprender nada, porque era lo que sabía yo y alguna maldá más que siempre se aprende. Ye la única. Pero claro, yo con los viejos, con personas viejas pasaba la vida.

A los catorce años yo ya iba con mi padre, andando, caminando, a buscar copias de "lecturas" de tesoros. Íbamos a La Matiella, a casa de Pepe el de Eusebio. Él tenía un libro de gacetas, y aquello fueron llevándo-ylo. Aquel libro prestábanlo, y había alguno que-y interesaba alguna hoja y arrancában-y la hoja. Y a él venía-y después sin esa hoja.

Pero mi padre nunca excavó. Sabía d'eso, pero trabajar no trabajó. Yo empecé a excavar de chavaluco bien joven. Ya con dieciocho años ya andaba excavando. Y el libro que yo tengo fue copiao por mi mano. Las que tengo yo fueron casi copiadas todas de uno que tuvo de maestro en La Mata de Grao. Decían que él que las copiara en el Archivo de Simancas. Y claro, los maestros entonces ganaban poco. Y él murió después y quedó la mujer viuda. Y después andaba la pobre mujer pa vivir cogiendo anguilas en el río. Llamábanla "La Anguilera".

Y de La Mosea, en Peñafior, en un palación que hay allí, según sales pa Grao a la izquierda. Allí tuve yo tamién alguna vez. Tamién tenían libros, y sacaba copias yo de lo que me interesaba, Tengo copias de uno de Las Ordaliegas, en San Martín de Gurullés. Tamién copié alguna de Pepe el de Eusebio, de La Matiella, y de Guillermo Vega, un taxista de Grao que llaman "El Tesoro".

¹²⁸ Entrevista realizada el 25 de septiembre de 1988.

Ese Guillermo no era mal paisano. Era bastante bueno, pero era un hombre que... no sé que nombre le dan a estas personas, parezme que le dicen “cuerpo abierto”. Porque apodérase cualquier espíritu d’ellos. Cómo será que el fin d’él fue metese debajo de un camión. Él matóse en Sograndio con el taxi. Eso de la muerte d’él ye bastante... ¿por qué ese hombre fue en una línea recta a metese debajo del camión?

[Un chamán cubano da noticias de tesoro
en el Pico Gorfoliz]

Ahí en la Peña'l Cuervo, en la falda del monte ese [Pico Gorfoliz], en la braña, la “lectura” que tengo yo habla de *dos pellejos de buey, uno lleno de oro y otro de resinado veneno*.

Y uno de ahí de Frieria, que fue a Cuba, fue a consultar con un adivino d’esos, un negro que adivinaba allá en La Habana. Y dijo él:

–Vienes a buscar riqueza aquí, pero cerca de tu casa, donde tú naciste, hay bastante riqueza. En la falda del monte hay una peña grande, y en esa peña tienes riqueza bastante.

Y el negro empezó a dar las señas de cómo era, y dijo que encima de la peña que había un campo. Que lo demás daba maleza, pero aquello que nunca maleza diera ni la daba. Bueno, aquello fozáronlo todo. Empezaron a revolver y aquello ahora ta desfiguráu. Pero yo sí lo vi antes de haberlo estropeao. Y efectivamente, era un pedazo que había sin roza, sin nada, muy guapo.

Conque, claro, el negro llegó a decí-y tamién que tenía oro, pero que tenía tamién veneno. Así que todo eso coincide con la lectura que tenemos nosotros, que apareció después, de ese sitio. Ahora bien, que hay [oro] allí no hay duda ninguna. Porque verás: cuando el paisano ese tuvo la noticia esa, escribió a los de casa y explicó la cosa cómo era. Y [los de casa] empezaron a pensar:

–Va a ser entonces la peña esa –una peña que nun tendría nombre.

Pero había un cuervo que venía to’los días pola mañana a aquella peña. Y taba allí hasta media mañana graznando sin parar. Y entonces, claro, llamó-ys la atención a los chavales. Y entonces dispusieron de ir a matalo al cuervo aquel.

Y dijo uno:

–Ya vendré yo bien temprano, antes que amanezca.

Y cuando fue p’allá entós el cuervo no vino. Bueno, ya quedó, ya quedó aquello.

–¡Pues vuelve mañana a ver!

Vuelve mañana y el cuervo no viene. Pero, ¡ah!, que después, pasáu mañana no va. Y el cuervo llegó. Fíjate qué detalles había ahí, cómo taba la cosa, cómo va envuelto. ¡Coño!, entós ellos empezaron a pone-y el nombre a la peña aquella: “La Peña del Cuervo”. Por eso ahora llaman la Peña del Cuervo allí.

[Buscando el tesoro en la Peña'l Cuervo]

Bueno, la cosa ye que cuando el paisano escribe lo que pasa, van ellos preparaos, júntanse todos y van a tirar la peña abajo. Empiezan por bajo a escarbar pa tirar la peña abajo. Y tuvieron allí cavando. Tuvieron cavando una semana. Y el domingo no fueron y fueron el lunes. Pero el domingo había una mujer de allí de Frieria, que llamaban María Pita, y era medio faltosina, pero andaba cuidando el ganáu y diba p'allá. Y va la paisana pastiendo, o sea, llindando el ganáu, el domingo. Y bueno, van el lunes ellos y van trabayar. Y dice:

–¿Qué facéis ahí, ho? Nun trabayéis ahí, que ayer vino una señora con dos mulos y tuvo carretando sacos desde equí pa las Peñas de Biruléu –unas peñas que hay en una vaguada que ta más arriba, que hay que andar la de Dios.

Y nun sé cuantos viajes dijo que llevara, cuatro o cinco viajes dijo la paisana que llevara aquella muyer. Y, ¡coño!, como ellos oyeron aquello, dicen:

–¡Me cago en tal!, si lo llevó p'allí, ¿pa qué carajo vamos trabajar nosotros aquí? ¡Coño, vamos a echar las Peñas de Biruléu abajo!

Pónense a trabayar allí y, sí, coño, poníanse en un plan curioso. Pero allí sí que la podían hacer gorda, ¿eh? Hay una piedra que ye mayor que ese coche que traes tú, puesto derecho, dos veces casi. Y taban escarbándola por bajo. Si aquella peña la escarban y se desmanga, que alguno mata eso ye seguro. Porque escarbándola por bajo, cuando menos se espera va. Y un peñasco como aquél, ¡mecago en los demonios!, ¡mata alguno! Pero, claro, alguno fue un poco sensato y empezaron a decir:

–Bueno, aquí puede pasanos algo. Vamos dejalo, vamos dejalo. Aquí no vemos salida.

Siempre hay alguno que despunta un poquitín. Dejáronlo y hasta hoy. En las Peñas de Biruléu sí vi yo escarbáu, que tengo tao allí varias veces. Y sí, vese que ta de escarbar por ahí. Y a mí gustábame un día poder ir allá.

[Forasteros encuentran cuernos de oro en Las Cabañas]

Ahí en Las Cabañas, un pueblo que eran cabañas y vivía ahí la gente en cabañas, pues un domingo fue la gente a misa. Y quedó uno así..., no era que fuera tonto, como decimos nosotros faltába-y una horina de sol. Tendría acaso dieciséis años, pero era chaval ya, ya trabajaba. Y vinieron dos señores por ahí, y traían tres caballerías, o sea venían montaos cada uno en una caballería y traían otro jumento –que si eran caballos o machos eso no lo sé yo–. Y vienen y dicen-y a él que si tien una palanca y un pico, que-ys lo preste. Y diz él:

–Sí. Pues bueno, voy yo con ustedes, que siempre ayudo algo.

–Bueno, ven, ven tamién.

Conque fueron p'allá. Y entonces hay un río que viene de Sanzabornín. Y hay un riachuelo pequeño que viene de Taborneda. Y júntanse los dos a un río solo, que es el que baja a Fabar. Y en ese ángulo que queda metido ahí donde el río, había una fuente. Y esa fuente tenía al lao d'ella una losa grande en suelo.

Y vienen estos señores, con la palanca aquella y con el pico escarban alrededor y levantan aquella losa. Y resulta que debajo de aquella losa había cuernos. Y cargaron los cuernos aquellos en la caballería que traían sobrante. Y después diéron-y cuatro o cinco al chaval aquel. No me supieron decir nunca los que fueran. Porque claro, yo esto no lo vi, es lo que oí. Dicen que eran cuatro o cinco cuernos. Y dice él:

–¿Pa qué quiero yo cuernos, si cuernos haylos donde quiera?

Dicen:

–Llévalos y tíralos encima'l fornu.

Va el chaval, coge los cuernos aquellos, trájolos pa casa, tirólos encima'l fornu y nun se ocupó más nunca nada. Siendo viejo ya, un nieto sube a encima del forno aquel. Y dice:

–Mi buelo, aquí hay cuernos.

–Sí hombre, tirélos yo ahí ya cuando era chavalín.

Va el guaje, garra un cuerno de aquellos y tíralo abajo. Y al tiralo abajo, claro, taba seco y la tapa que tenía rompió y estapóse. Y eran monedas de oro lo que tenían dentro los cuernos aquellos.

Y entonces, lo que eran cabañas pasó a ser casas, y buenas. Donde hay pasta ya sabes que va la cosa bien. Y de ahí queda el nombre de Las Cabañas. Pero el dejar de ser cabañas vino de la fuente aquella que tenía una losa al lao d'ella. Y aquellos señores que vinieron a por el oro decían que

eran castellanos. ¿Cuánta riqueza llevarían aquella gente?, que llevaban un macho cargao de cuernos de aquellos.

[Buscando el tesoro de La Collada Biescas]

Lo de la Collada de Biescas, que fue una de las primeras que fui, fue antes de la guerra. Que había en una casa allí cerca un paisano que matáronlo después cuando la guerra, que llamábanlo Xicu.

Ahí me desengañé yo que estas lecturas que hay son ciertas. No son trampas. En aquel tiempo no había bancos. El que tenía algo debía de tenerlo en su poder. Y cuando había invasiones, o venían ladrones o bandas de sinvergüenzas..., entonces, claro, ¿qué hacían? Pues algo que tuvieran de valor, cogían en una finca suya o en un sitio señalao y lo enterraban allí. Y el día que quieras volver a buscarlo lo tienes allí. Bueno, entonces, aquí en Biescas había una lectura que decía: *En la collada de Biescas, debajo de un finso negro señalado con piedras blancas hallarás un tesoro.*

Había allí en un prao una piedra grande, negra, y al lao de ella había unas piedras blancas. Mi padre habíase fijao en ellas. Fue él el que me lo dijo. Y diz él:

–Vete por allí, ya que vas a cazar por allí, y mira a ver si te enteras si es peña o es piedra, la grande.

Y voy yo, garré una piedra regular de grande, pego unos golpes al peñasco aquel y, amigo, si es peña rebota firme, pero si no es peña, no. Y ya me desengañé que era una piedra suelta. Y las de los laos, tamién eran sueltas todas. Y vengo y dígo-ylo a mi padre. Bueno, pasó tiempo, mi padre no pudo, y yo tampoco. Pero después, un primo mío que vive aún ahí en Poli, pues fuimos allá a escarbar allí aquella piedra. Fuimos de noche, pa no llamar la atención, porque, claro, si no vennos y dirán: “¿A qué venís aquí?”

Bueno, empezamos a escarbar, y había que tener cuidao, porque llevábamos una palanca que sonaba como una campana. Y la pala llana tamién sonaba mucho, hombre. ¡Me cago en diez, aquello eran los demonios! Y de noche siéntese mucho el ruido.

Y tábamos allí trabajando, sentimos ruido, callamos la boca, paramos de trabajar.... Y era que se abriera la puerta del horru, pa salir pal corredor. Tábamos muy cerca de las casas. Y ¡me cago en mi arte cabrón!, el paisano salio pal corredor del horru y no salió a nada, salió a mexar. Y ponse a mexar, ¡rediez!, y sentíase el chorro caer en bajo. Pero cuando terminó de orinar, ¡válgame Dios!, que lo que salió no era orín, era un estam-píu bastante fuerte, d’esos truenos que suenan cuando se comen castañas.

Y decimos nosotros:

—¡Anda, mira, éste ye pa nosotros!

Y él guardóse pa dentro, cerró la puerta, y nosotros a trabajar otra vez.

Bueno, conque escarbamos, escarbamos y movemos la piedra. Pero no fuimos capaces de sacala del pozo, era muy pesada. Con la palanca no pudimos, a mano no podíamos. Y vengo a buscar a mi padre, desde Biescas vengo a buscalo aquí de noche, ya era cerca del amanecer. Y marchamos. Entós llevó una baranda, una baranda d'esas de la hierba, una palanca de madera de casi cuatro metros de largo. Y metimos la palanca aquella y echamos la piedra fuera. Resultao: la piedra si la sacamos, pero había después en bajo un encaje de piedras que tendría como unos 40 centímetros de largo. Y de ancho era algo más estrecha, y por los laos lo mismo. Pero la tapa de un lao faltaba. Así que saqué en consecuencia que el que metió el tesoro sabía donde lo metiera. Escarbó por un lao, sacó la tapa aquella, sacó lo que tenía... y el sitio sí lo encontramos, pero el tesoro no.

[Buscando un tesoro en la Llosa de Gaxil]

Una cosa parecida pasó en un sitio que llaman Gaxil. Ahí cerca de Frieira hay un reguero. Y hacia la terminación de arriba del reguero pues... Ahí no había lectura ninguna, pero hubiéranme dicho que había allí una llábana muy grande, ¿que pa qué taría aquella llabana tan grande allí?

Y ese mismo, Emilio el de Poli, el primo mío, y yo, fuimos p'allá. Y no llevábamos más que la palanca y los picones. Y escarbamos y levantamos la piedra. Y había agua. Oye una cosa, y debajo de la piedra encontramos un encaje hecho de piedras, pequeño, ¿eh? No llegaría a 20 centímetros de cuadro. Y de alto así como diez centímetros. De piedras muy curiosas puestas, hombre. Y aquel huequín en medio, pero dentro no tenía nada. Nosotros nada vimos allí dentro. No sé si sería oro en polvo, que el agua lo llevara. Eso sí que no lo sé. Pero nosotros, claro, como esas cosas tienes que hacelas al amanecer pa que nun te vea la gente, nun se vía muy bien siquiera... Yo no sé, nada vimos. La llosa sí la pusimos pa un lao, eso sí, ésa por supuesto.

[Sucesos extraños en la Fuente'l Reguerón]

La fuente'l Reguerón es un sitio que ahí los antiguos ya tenían miedo. Mi abuelo era natural de aquí, mi abuela vino de La Madalena, de Avilés. Y sin embargo, mi abuelo nacido aquí, criaio aquí, murió aquí y nunca en la vida contó nada esto. Y mi abuela, siendo venida de fuera, sabía todas las historias de aquí.

Ella fue la que dijo que en esos pozos donde bebía el ganáu, que hubieran visto un soldáu que andaba to'los días paseando por ahí pa un lao y pa otro. Y, claro, que nun sabían lo que era. Que pasara unos cuantos días de noche. Y después que desapareciera y nun viniera más. Y eso lo supo mi abuela. Por eso te digo que ¿qué hay en las personas? Mi abuelo nunca una palabra de eso habló. Nunca. Y ella, sin embargo, fue la que lo transmitió a mi madre. A mí no, porque yo tenía siete años cuando ella murió. Tavía nun tenía uso de razón pa estas cosas. Pero pasó pronto a mí.

Y ahí en esa fuente, no sé por qué, siempre hubo algo de recelo con ella. Yo no sé por qué. Tienen dicho muchos:

–¡No, a la fuente'l Reguerón de noche nun voy!

Mirar, di a una sobrina un terreno ahí, dos días de bueis, pa que hiciera la casa. Y linda con esa fuente. Bueno, las vacas a pacer cerca de allá, ¡nánái! Una yegua, amárranla allí y y rompe las amarraduras. Las ovejas pónelas allí, y en cuenta de tar pastando allí abajo cerca de la fuente, las ovejas todas p'arriba. ¿Qué pasa ahí? No lo sabemos. Pero bueno, hay algo.

Venía una vez yo de una esfoyeta de La Madalena. Y eran hacia las dos y media de la mañana aproximadamente. Taban las castañas ya pa sacudir. Y siento tar sacudiendo las castañas. Entós había ahí un matrimonio que se dedicaba mucho al..., a esto de andar robando castañas, en una palabra. Llamábanlo a él Manolo y a ella Nosa. Y digo yo:

–¡Coño!, ¡tán Nosa la ”Juaquilla” y el home sacudiendo las castañas!

Poso la bicicleta y empiezo a pañar piedras por allí pol camín. Y junté siete o ocho piedras, y entre ellas había una que era mayor que un puño. Y yo sentía sacudir, y sentía los erizos caer en suelo. El ruido que hacen sentíalo todo yo perfectamente bien. ¡Y venga sacudir! Conque, empiezo a tirar piedras. Cuando tiré la primer piedra, cayó polas ramas p'abajo y pararon de sacudir. Y tiré las otras todas, y la última, que era esa piedra grande, yo no sé en qué la madre que la parió pegó, que pegó un estampíu como si fuera un barreno o un volador o una cosa así, ¡enorme!

Cojo la bicicleta y largo, que nun vayan salir ellos y me vayan atrapar aquí. Largué pa casa. Y al otro día, por la mañana ya, ¡ni una hoja en suelo!, ¡ni un erizo!, ¡nada! Las piedras que yo tirara sí, taban por allí algunas. ¡Qué cosa más rara!

[Una vidente adivina el tesoro de la Fuente'l Reguerón]

Luego trabajamos nosotros en ese sitio mucho. Y había una vidente en Gijón que llamaban Lola, que era la que me orientaba. Era una mujer que

además de videncia tenía también una gran humanidad. Lo que te dijera ella, no tengas miedo que te equivocara de camino.

Y decía:

–Tú vas bien, tú vas bien. Vas camín de donde está esto. Hay unas cuantas barras, pero son de diferente color.

Y ella fuera la que me dijera que eran barras. Entós decíame ella:

–Mira, son barras como ésa que tienes tú en la mano –yo llevaba la bomba de la bicicleta en la mano, que fuera en bicicleta y dejaba la bicicleta abajo y la bomba llevábala en la mano–, pero no son de un color. Son unas de un color y otras de otro. Unas son más blancas que otras.

Digo yo:

–No, Lola, son bolas, son pelotas de oro.

Diz ella:

–¡No, son barras! Y no son todas de un color. Haylas de un color y haylas de otro color. Haylas de varios colores.

¡Me cago en la horca negra! Y yo peleando con ella y ella que no. Uno, que barras, y otro, que pelotas. Oye, la paisana taba segura, segura, de verdad. Vengo pa casa, y miro la lectura, que la lectura que había ahí hablaba d'eso. Y dice:

“...catorce barras de oro, plata y otros metales”.

Sabía la paisana más que yo. Y no era transmisión de pensamiento, que yo taba obcecáu de que eran pelotas o bolas de oro.

Y ella:

–¡No, son barras! Y son de varios colores, no son iguales todas. Y tán tapadas con una llábana. Vas camín d'ellas.

[Una sesión de espiritismo en Vigo]

Bueno, así pasó el tiempo. Y por causa de ese tesoro de la fuente'l Re-guerón, fuimos en el año 62 a Vigo a una sesión de espiritismo. Había ya cuatro años que había muerto mi madre. Mi madre murió en el 58. Fuimos en un taxi, que lo pagábamos entre varios que íbamos. Y nos costó a dos mil pesetas cada uno en aquel tiempo.

Y en aquella sesión de espiritismo salió mi madre. Y tuvo hablando conmigo durante tres cuartos de hora, que nun penséis que ye broma, ¡que pa aguantar eso...! A lo último ya no aguantaba, casi perdí la respiración. Pero tuve tres cuartos de hora y no fui capaz a preguntar por lo que íbamos: por el tesoro.

Mi madre taba enterada de todo, que no trabajaba ella pero taba allí con nosotros trabajando. Bueno, no-y pregunté nada d'eso, pero fue cuando me dijeron que aquello [el tesoro] que sí taba allí. Pero que no lo podía sacar por causa de un hombre joven que vivía en una casa de allí cerca.

Y digo yo:

–Allí no hay ningún joven. Hay un vieyo y una muyer. Un viejo ya bastante viejo, que no tardó mucho en morir. Y una mujer, la hija, namás.

Y dicen:

–No, no, no. Es un hombre joven. Y por causa d'él no lo puedes sacar.

Y dijo ella:

–Es tan fácil de que tú saques el tesoro ese de ahí como encender una vela boca abajo.

¡Una vela boca abajo no hay quien la encienda, coño! Ya probé, pero no hay quien la encienda. Y djélo a algunos y dicen: “sí, sí”. Y digo yo: “probar a ver”. Y no hay quien la encienda. No hay quien encienda una vela boca abajo.

Eso fue el año 62, ¿eh? El año 58 murió mi madre, y esto era cuatro años más tarde. Que me decía Lola que haylo que muere y pasan veinte años y tovía no tien luz, –dice– y tu madre tienla. O sea, que salía ya, que nun taba en tinieblas. Porque el espíritu nuestro parece ser que al separar del cuerpo tiene una época..., ¿cómo te diría yo?, como las reflexiones cuando las elecciones. Y esa época hay personas que pasan años y no la tienen. Tán ciegos. Son espíritus ciegos completamente. Y hay otros que tienen luz, o sea, que ven ya al creador. Y estas otras almas, por su vida o por lo que fuera, tán en tinieblas. Esas almas oscuras, que desaparecían, que se desintegraban. Quedan como desechadas, o sea que desaparecen.

Y la paisana esa me decía a mí, que mi madre ya tenía luz, y había cuatro años que había muerto. Pero no-y pude preguntar nada de eso porque no supe. No tenía yo luz pa preguntar porque había otro que mandaba en mí. Yo fui a Vigo con esa intención. Y salió mi madre, que yo por ella no esperaba. Y cuando toi hablando con mi madre no fui capaz a pregunta-y.

Éramos un grupo bastante grande, debíamos ser unos doce o catorce. Y la mesa era una mesa grande. Tábamos rodeaos a ella todos. Y la medium era una medium que tuviera en la provincia de León, cerca de la provincia de Lugo, en Ponferrada. Y cogiérala la policía, y cogióla en trance y metieron-y las agujas de coser colchones. Metieron-y las agujas por las manos y ella no se enteró. Pero claro, las heridas dejáronlas. Y claro, entós ella des-terráronla de ahí y fue pa Vigo. Y allí taba trabajando clandestinamente. Y

por mediación de otro supimos de ella y fui a Vigo a ver a esa mujer, con la intención sola del tesoro de la fuente'l Reguerón.

Tuvimos allí todos, y hizo los ritos que hacen ellas pa eso y quedó transformada. Entós la paisana aquella víasla y lo mismo tabas mirando pa ella y salía un paisano a hablar, y mirabas pa ella y vías la cara de un hombre, nun vías la cara d'ella. Tábamos medio a oscuras, eso sí ¿eh? Y cuando salió mi madre, yo a mi madre conocíla pol habla, y entós vía la figura y vi la figura de mi madre allí.

Y cuando salió mi madre, empecé a hablar con ella con alegría. Y con alegría tuve, pero llegó un tiempo en que ya la alegría se me iba transformando casi en miedo. O sea, llegué a tener casi miedo. Y entós claro, por eso fue el que tanto tiempo me llevara. Tuvimos tres cuartos de hora. Yo preguntaba y ella respondía. Y fue ella la que me habló a mí. No de eso, pero de otras cosas dijo bastante.

Y dijo:

–Mucho tienes que sufrir.

Y digo yo:

–Bueno, de sufrimiento es la vida. Tamién sufrió Jesucristo, y sin embargo buena recompensa tuvo.

Eso fue lo que-y contesté a ella. Y namás. Bueno, así tuvimos, y tuvimos dando-y, dando-y... Y habló de mi padre, de los negocios que tenían ellos entre sí, que llevaron una vida bastante..., bastante..., puedo decir casi, casi, una vida amargada. Habló de él y... no habló mal de él, eso no. Pero claro, venía a decir ella que él no entendía nada, y que ella entós tampoco lo entendía, pero que lo entendía ahora. De esas cosas tuvimos hablando bastante fuerte. Y por lo otro no fui capaz a preguntar.

Contó mucho, que no me recuerdo mucho de ello, excepto de lo que íbamos nosotros tratando que era sobre las “chalgas” o tesoros. Pues no siendo de eso, me habló de bastante. Habló de la familia, habló de mí..., pregunté cómo taba, y dijo ella que taba bien.

Y digo yo:

–¿Necesita algo?

Y diz ella:

–No necesito de nada. Necesitas más tú que yo.

Y tenía razón. Y además yo taba encauzáu en la vida de una manera que no era así pa decir... derecha, derecha del todo, ¿eh? Taba un poco, ¿como te diría yo?, como las hojas cuando las arranca el aire y van a merced del aire. Pero después, con el tiempo, llegué a dame cuenta de que sí,

que efectivamente, que tenía razón. Fueron tres cuartos de hora que tuvimos hablando, pero de la fuente'l Reguerón, ¡nanái!. Decía ella:

–¡Ay fiyín del alma, mucho tienes que sufrir!

Que era la palabra d'ella, ¿eh? Porque ella tenía esa palabra: “¡Ay fiyín del alma!”, por esto o polo otro. Eso en vida, ¿eh? Y allí me decía también lo mismo. Y tenía otra palabra también, que ese día no la dijo. Cuando me decía “guapo”, ya podía preparame, ¡eh!, que cuando decía ella “guapo” o había un cordel o había una astilla o había un mango de algo, o la mano, me caía el rayo encima. Todo taba junto, “guapo” y el golpe tenía lo ahí. Así que yo, siendo chavaluco, en cuanto me decía “guapo” pegaba un salto y, si había puerta, diba puerta y todo, pero salía como fuera. Cuando me decía ella “oye guapo”, tras del “guapo” taba el sopapo o una patá en culo o dábame con el trasto que tenía en la mano, una cacerola o lo que fuera. Y ese día no, no me dijo “guapo” ninguna vez. Ahora sí, “ay, fiyín del alma”, muchas veces me lo dijo.

Otra más: Yo iba con dos de Gijón, uno un charlatán de mil rayos y otro un hombre bastante rico. Rico sí era, porque vendiera una finca poco antes en treinta millones de pesetas de aquel tiempo. Era en un sitio que llaman Santurio, ahí al lao de Gijón. Y el paisano ese era un hombre que hablaba bien, pero yo no creí que era tan ignorante. Yo conocí a la madre y a las hermanas, pero llegué a ver una ignorancia en ellos bastante grande. Vamos allá, y todos los que salieron a hablar con él... ¡nada! Yo quedé asustáu, la familia que vino de los antecesores d'él a hablar allí era un desastre. Mi madre tuvo hablando conmigo y, coño, aquello era hablando como toi hablando yo ahora con vosotros, una cosa igual.

Y me dijo mi madre:

–¿A qué viniste aquí?

Digo yo:

–Vengo por causa de la Fuente'l Reguerón.

Y diz ella:

–¿Y cómo viniste con estos charranes?

Y digo yo:

–Madre, es que venía con ellos porque pa venir aquí cuesta el viaje mucho. Y había que ser varios...

¡Púsome verde! Y ellos allí ¿eh? Y después, cuando ya llevábamos tiempo hablando, sentía como desfallecer. Pues tuve tres cuartos de hora hablando con mi madre, y no fui capaz a preguntar a mi madre si sabía por óu taba eso. Y después ya fue cuando se despidió de mí y de todos los que taban allí.

Y según tábamos col asunto de eso, dijo el rico ese:

—Hay unos alemanes aquí que tienen unos detectores, ¡y voy a manda-ys venir aquí!

[Nuevas tecnologías para buscar tesoros]

¡Coño, y vinieron dos alemanes! Yo el habla nu-ys la entendía. Ellos taban hablando entre sí, uno con otro, y yo nada entendía. Pero pusieron el aparato encima del suco de la finca nuestra. Y el otro andaba con un aparato que posaba na tierra, que tenía una cabeza así [como un plato pequeño], y posábalo en la tierra. Y mandába-y el otro que se cambiara, que cambiara.

Y entós yo, claro, taba viéndolo, que taba en la propiedá nuestra. Y donde yo tuve trabajando, encima, puso el aparato aquel y nada, nada, nada, nada. Y fue metiéndose, y había un cacho allí que era güelga, era güelguizo. Había un suco, y lo de atrás taba de fango. Y taba el paisano por allí, y allí no sé qué pasaba. Yo oíalos a ellos hablar. Y él poníalo p'allí, y volvía a ponelo pal otro lao, y volvía a ponelo pal otro lao, y venga p'allá. Y ellos hablando, hablando... Pero había un salguerín pequeño, así como la gordura de esta cachaba que tengo na mano. Y al lao de aquel salgueruco puso aquel aparato y, ¡coño!, el otro algo-y dijo. Púsolo a la parte de allá, púsolo a la parte d'equí, y vuelve a ponelo pal otro lao... Oye una cosa, el salgueruco aquel quedaba en medio de donde él ponía el cacharro.

Y digo yo:

—¡Oh!, eso es lo que me interesa a mí saber.

Era en aquella parte, pero como era por mediación del otro no quise traicionar al otro. No quise traicionarlos a ellos. Porque yo por todo el interés del mundo que haya, la traición no la hago a nadie. Entós, claro, yo si voy buscalo allí traiciónolos a ellos y traiciónolo a él. Entós, ¿qué hice? Esperar. Y el paisano aquel, no sé por qué, qué cosas tuvo, tardó.

Digo yo:

—¿Non vais por allí?

—Sí, ya iremos.

Que nada, que no vinieron, que no vinieron. Y pasó, y pasó y pasó, hasta hoy. Y ahora no puedo yo saber, porque si tuvieran las castañas allí yo sabía, sobre un metro arriba o abajo, sabía donde era, hombre. Pero claro, un argayo de tierra llevó castañas, llevó el cercáu, llevólo todo de aquella parte. Así que lo que entonces era aquel salguero, pues tendrá ahora lo mismo cuatro metros de tierra encima. Y vine a sacar después en consecuencia de lo que me decía la de Vigo:

–Que tú no lo sacas por causa de un hombre joven.

Y ¿qué pasa?, que en la casa donde vivían el viejo y la hija, que se casa ese hombre ahí con aquella moza. Y como aquello era escombrera, había ratas y había la del demonio allí. Pues va él al ayuntamiento a ver si podía hacer algo. Eso era un terreno abertal, pero era un abertal propiedad de Carlos Lobo. Era abertal, sí, pero era propiedad. Y entonces, claro, al ser propiedad había escritura d’ello. Y entonces compró él eso. Y entonces, ¿qué pasa? Empezaron a echar camiones de tierra ahí. Y en aquel sitio que la lectura decía “a cinco codos de fondo”, pues ahora en cuenta de cinco codos tendrá cincuenta. Así que, ¿quién va a buscalo allí? ¿Qué razón tenía la otra, que era tan difícil sacalo como encender una vela boca abajo!

Y todavía me dicen algunos, él mismo, que el hijo tien paleadoras ahí, y dice:

–No, tú si sabes que ta ahí, ¡búscase como sea!

Y digo yo:

–Oye una cosa, buscar buscaráse. Pero yo os digo la verdá: viendo ya lo que vi, y desengañándome de lo que toi desengañáu... Si lo queréis buscar, ahí ta. ¡Buscailo!

Y nunca más nadie lo buscó. Ahí ta. La lectura dice: *En la fuente de la Raposa, a doce pasadas de toda ella hallarás un levantado de tierra, y debajo, a cinco codos de fondo, hallarás catorce barras de oro, plata y otros metales cubiertas con una losa de piedra*

[Un pequeño chasco en el Peñón de Raíces]

En el Peñón de Raíces tuve zurrando tamién, y no había nada. Fuimos con un detector de metales. Vamos p’allá un día y empieza el paisano a pasar el detector, y dice:

–¡Me cago en diez, aquí hay! ¡Aquí hay!

Hacia el detector: “pi, pi, pi, pi-pi, pi-pi, pi-pi-pi, pi”

–¡Coño!, ¿qué ye esto?

Entonces digo yo:

–Espera un poco, ponlo ahí que toque bien, ¿eh?

Púsolo allí, empiezo a escarbar con la espátula y... ¡un perdigón!

[Desengaño en el castillo de Buanga]

Con Guillermo “El Tesoro” tuve tamién en Buanga. Sí señor, que ahí taba tamién Aurelio, el molinero de Cayés,. Que Dios lo perdone el día que

muera, que yo tamién lo perdono. Y por causa mía que non sufra. Pues fuimos a Buanga y, oye una cosa, tamién me desengañé allí.

Encontré una teja que tendría como unos 60 centímetros de largo. Y de ancho tendría como 30, una teja enorme. Yo cuando cuando vi aquella teja, pues claro, ya encontré así algo... Porque yo nun trabajaba de eso que vas a fundir, yo iba buscando siempre como si fuera escarbando poco a poco, buscando pa no estrozar. Y encuentro aquella teja. Y este Aurelio de Cayés, oye una cosa, coño, cuando yo tenía aquella teja limpia, diz él:

–¿Qué ye esu? ¿Qué encontraste ahí?

–¡Mira que teja!

–¡Me cago en tall!, ¿qué quiés que nos metán en la cárcel?

Levanta el picón y ¡pum!, pegó-y un piconazo y rompióla en veinte pedazos.

Digo yo:

–¡Hombre de Dios!, ¿van a metenos en la cárcel por esta teja? Si esta teja es una maravilla, coño. ¿Pa qué la rompiste, hombre?

¡Cago en la puñeta!, perdí la confianza con él completa ya. Digo yo pa dentro de mí:

–Encontré esta teja, que la tuve limpiando yo con to’l cuidao y con to’la gracia. Y vien éste desgraciáu y rompe la teja. Si encontramos el tesoro, vien, pégame un piconazo ena cabeza y entiérrame ahí donde quiera; pero llevar el tesoro, llévalo él.

[El porqué de la Cueva’l Nacho]

En Buanga escarbamos arriba en el castillo, en el Castiellu Buanga. Excavamos a la parte de arriba. Hay allí una cueva que llaman la Cueva’l Nacho. La cueva esa del Nacho, ¿sabes por qué la llaman del Nacho?

Pues verás: ahí trabajaba uno de Trubia que llamábanlo Nacho. Y fueron él y varios más, y taban trabajando allí en esa cueva y desmángase una piedra, una piedra de aquellas grandes, rodó, y garró al Nacho y allí lo mató. Por eso quedó el nombre de la Cueva’l Nacho. Excavada en la roca.

[El Castiellu de Buanga]

Lo que sí sé de Buanga era aquello de uno que decía:

¡Adiós, pueblín de Buanga,
ahí dejo mi riqueza,
en manos de una rapacina,
fía de una molinera!

No lo sé por qué decía eso. De ahí contaban eso de que una vez fuera uno allí a sacudir [castañas]. Y que cuando llegó allí a sacudir púsose allí sentáu al lao, y andaba una raposa alrededor de la castañal donde él iba a subir. Y va él y coge y espantóla. Y nun quería marchar. Y coge una vara de las que llevaba, una pértiga de sacudir, y va a pega-y a la raposa y la raposa métese pola cueva esa. Y él dijo que allí que había algo, que se metió la raposa p'allá y que no la viera salir más.

Otra más: uno escarbando allí al lao de una piedra, de noche, y pega una piconada y... ¿sabéis lo que son las luciérnagas? Al destapar el tapín era como luciérnagas solas. ¿Qué tenía aquella tierra que brillaba toda como si fuera...? Yo, quedar, quedé asustáu. Si esparcías por allí algo, vías luciérnagas por todas partes. Pero no había luciérnagas, era la tierra sola. Que yo llevaba una linterna y miré la tierra. Apágabas la linterna y vías la tierra brillar. Era fósforo, ¿eh? Porque lo que da la luz así de noche, ¿no es fósforo?

De cosas d'esas de allí de Buanga contaban bastante. Contaban tamién de un fulano que diba a cortejar, y que viera una caballería.

—¡Voy montar a caballo!

Y que montara a caballo. Y la caballería, en cuenta de tirar pa donde iba, dio vuelta p'atrás y vino al castillo ese. O sea, había cuentos d'esos bastantes. A mí los cuentos nunca me gustaron así mucho. Yo iba detrás de lo mío pero nada más.

[Noticias de tesoro en Valdemora]

Y una donde hubo un tesoro bastante grande, bastante grande, fue en Valdemora, en Candamo. En Valdemora hay una loma que sal así un saliente. Y allí sí, allí había uno grande. Esa yo no sabía d'ella, pero sabía un señor de Valdemora, sabía de esa. Llamábase Ramón, Ramón de Cefero. Y dijo él que allí que hubieran trabajao mucho y que llegaran a un sitio donde no pudieran pasar p'abajo. Y que allí que había un tesoro muy grande. ¡Una riqueza!

Y bueno, Ramón de Cefero sabía la tradición del pueblo, y decía que viera una señora allí y que tuviera a dos o tres vecinos del pueblo, pagándoles sueldo, y ellos cavando, escarbando y sacando fuera. Y que llegara a un sitio que no pudiera pasar p'abajo. Y que tuviera que marchar. El hueco tenía hacia tres metros y medio o cerca cuatro. Allí ta tovía.

Conque bueno, yo ya tenía la mosca detrás de la oreja. Digo yo:

—Sí. Lo que seguramente fue que llegó a donde taba ello y que dijo: “Aquí no se puede pasar más abajo”. Hala venga, pagar y marchar. Y después vien ella y cógelo y marcha con ello. Y entonces, ¿qué que pasa?

Yo tuve allí escarbando una semana. Fui el lunes y vine el sábado. Venía todos los días a dormir a casa ¿eh? Y vine el sábado con media borra-
chera o borrachera y media, no sé cuánto era pero venía. Y vine en bicicle-
ta. Pero veréis:

[Buscando el tesoro de Valdemora]

Fuimos p'allá con todo preparáu, con cordeles, roldana arriba y tal, a
sacar piedra. Tuvimos sacando piedra, limpiamos aquello. Llegué abajo, te-
nía de fondo hacia cuatro metros, de cuatro a cinco metros de fondo, ¿eh?
Y llegué abajo y sí, ya vi que no era peña. Y cuando miré y vi que no había
peña digo yo:

-¡Oooiii, el paisano puede que tenga razón!

Bueno, pero yo tovía no las tenía todas conmigo, ¿eh? Y, coño, vi una losa
en medio, cuya losa tenía siete pies de largo por cinco y medio de ancho.
Y de gorda tenía aproximadamente sobre 30 ó 35 centímetros. No era cua-
dra, ¿eh? Era apuntada. ¡Era una señora piedra!

Bueno, nada, consecuencia: taba colocada completamente como este ce-
mento y al lao d'ella acuñao de piedras todo, como si fuera una paré. Cla-
ro, yo fui limpiando, limpiando, y encontré que a la parte de allá las pie-
dras taban revueltas. ¡Amigo, aquellas piedras revueltas ya me jodieron a
mí! Ya me dieron mala espina. Digo yo:

-¡Oooiii, éstas tán revueltas, aquí algo pasó ya!

Digo yo:

-¡Ay Ramón, ay Ramón, nosotros llegamos tarde!

-¿Por qué?

Digo yo:

-Ya lo sacaron.

-¡Qué va, hombre, ése no lo sacó nadie!

Digo yo:

-Ramón, venga p'acá. Mire. Bajen acá.

Bajaron los dos y digo yo:

-Mira, esta piedra ta aquí, esto ta colocao todo. Mira cómo tán coloca-
das estas piedras. Pero mire esto, ta revuelto. Ahora mismo voy yo a sacar
estas piedras revueltas. Voy sacalas ¿eh? A ver si hay...

Saco las piedras revueltas, y voy sacando, y después metí el mango del
picón y por bajo taba hueco, suelto.

Digo yo:

-¡Aquí no hay nada!

-¡No puede ser!, ¡no puede ser, hombre!

-Que no hay nada, Ramón. Esto ya lo sacaron. Esta señora sabía dónde taba y sabía cómo taba. Cuando llegó aquí mandó a la gente que marchara pa su casa, pagó lo que tenía que pagar, ella vino después con otros de su confianza, escarbó estas piedras de aquí y sacó lo que había aquí debajo. Cargó y ¡hasta luego! Ahí ta. Eso fue todo, Ramón.

-¡Oí, pues non!, ¡que non puede ser!

Pues tuve que sacar las piedras. Tuve que sacar la llábana aquella tan enorme que había allí. Que pa partila en pedazos tuve una mañana entera. Partí la piedra aquella y subió p'arriba, que debía de pesar más de quinientos quilos la piedra aquella. Y salió toda p'arriba en pedazos. Porque entera, ¿quién carajo sacaba aquel demonio?

Digo yo:

-¿Veslo, Ramón?

Debajo la llábana había peña, peña firme. Allí no había nada. ¡Dába-y el col picón allí, y nada!

Digo yo:

-Nun busque nada, Ramón, que taba aquí.

Y el probe Ramón llevó un disgusto del demonio. Y de resultas de aquel disgusto trancóse-y la orina y tuvo que ir al médico. Y tuvo que el médico sondealo y tuvo problemas de orina. Ésa fue una de las más gordas que vi.

[El tesoro de Fenolleda]

Y había más allá otra que llamaban La Fenolleda. Ahí había un montón de piedra, y no sé qué pasó ahí, pero un día apareció el montón esborregáu. Y dejaron una maza, un pico, y una pala. Dejáronlo todo allí. Así que, seguramente, o se murieron los que trabayaban allí o encontraron bastante, que nu-ys facía falta la maza ni el picón ni ninguna cosa de aquellas.

[Un accidente mortal en Santoseso]

Hablaban de Santoseso, y de El Cenizal había uno que llamaban Ramón de la Caleya. Ése tuvo trabajando allí. Y pasó lo siguiente: este Ramón de la Caleya taba trabajando allí, y taba a 60 pies de fondo. ¿Qué pasa?, que el que busca una cosa d'estas tien que hacer un hueco grande, y ellos hicieron un

huequín pequeño, namás que ellos pudieran bajar. Y tuvieron la suerte de que taban fuera, porque cuando salieron a comer, que ya llegaron a la losa que lo cubría, cuando taban comiendo esborregó pa dentro y aquello tapó. Y, amigo, ellos ya no pudieron seguir p'álante más. Entós dicen:

–Pues tenemos que volver.

Pero esto de volver, como yo pa esto d'equí. Volvemos cuando Dios quiera. Conque ellos taban que si volvemos..., y había uno por ahí que llamaban Gumersindo “El Reyero” –reyero era d'estos que hacían cordeles polos pueblos, de cáñamo o de lo que fuera– Y, coño, el reyero ese y unos vecinos más preparáanse y van p'allá. La cosa es que pusiéronse a trabayar. Y cuando llevaban ya varios metros de fondo, rompe la cuerda, despréndese el cesto que llevaban de riba, cai encima del que taba abajo y matólo. Amigo, entonces ya marcharon d'ellí llorando y hechos una lástima, y ahí quedó.

Muy bien, todo pasó. Echan el Vasco, el ferrocarril del Vasco. El túnel pasa por debajo de esa montaña. Un grupo de los que trabajaban allí, de la noche a la mañana desapareció y nunca más nadie supo d'ellos. Pero dejaron un duerno de piedra allí entornáu pa un lao, que nun saben qué tendría dentro del duerno. Claro, pa mí que eran barras de oro lo que tenía el duerno aquel. Un duerno de piedra. Pero de aquellos que taban trabajando allí, nadie supo d'ellos. Ellos callaron la boca y, si eran listos bastante, arreglaríanse como arregló el paisano de Ventosa que lo topó ahí junto a la iglesia de Illas.

[Los “Sacaveras” de Illas]

Eso apareció aquí en Illas, de casualidad. Arreglando un cercáu a la parte de atrás de la iglesia, o sea, en la cárcuba de una finca, pareció-y que tocara en algo que sonó a hierro. Y díjo-y al compañero:

–Aquí nun trabajamos más, vamos pa otro lao que aquí hay sacaveras.

Y bueno, fue él de noche p'allá y escarbó y había monedas en una caja. Cuyas monedas a ese señor n'aquel tiempo, cuando mi madre era chavala él ya era un hombre mayor, le dieron treinta mil reales. Son más de treinta millones de ahora ¿eh? Coño, entós con cinco duros o incluso menos comprabas una vaca buena. Y decían que el resto de la vida que lo viviera bien. Pero claro, el compañero llegó a enterarse después. ¿Y sabes en qué se vengó? En llamar a la familia aquella “Los Sacaveras”. Y a la familia aquella llámanla “Los Sacaveras”. Si uno va por Ventosa y se tira a enterar de quién hay quien lo llamaran “Sacavera”, ése fue el que sacó en la iglesia de Illas el asunto ese.

[Un hallazgo en el Castillo de la Matiella]

Ahí en el Castillo de La Matiella, este Ramón de Cefero y otro de Fenolleda tuvieron trabajando allí, limpiando una cueva. En cuya cueva encontraron una escalera de madera. Que yo si encuentro una cosa d'esas ya me llama la atención. Y eso no lo perdería aunque fuera como fuera. Arriba había un castillo, pero non tien más que ruinas, no queda nada. Y la escalera esa sí la encontraron.

Y claro, lo que hay en la vida por culpa de la ignorancia. Hay gente que no va más que tras del interés. Mirar, el que vaya tras del interés no vayas con él, déjalo, ¡apártate d'él lo que puedas! Ahora, el que vaya sin interés puedes ir con él donde quiera, que ése nunca te abandona. Y éstos iban con interés bastante, toparon esa escalera y diban rompiéndola pa sacala p'arriba a pedazos. No querían sacar... porque decían ellos:

—Aquí fúndese lo de bajo, y vamos en tierra y perdémonos aquí en bajo.

¿Y qué diban haciendo? Sacando p'arriba. Deshicieron la escalera, sacáronla hecha pedazos. Una escalera de madera. Y después empezaron a zurrar con la palanca. Y abajo había varios cacharos de porcelana, de esto antiguo, jarrones y cosas de esas, había varios. ¡Rompiéronlos con las palancas por causa de buscar...! Que si encuentras un jarrón d'esos, pues una maravilla. Pues, ¿de qué tiempos son ya? Y luego, después, encontraron en bajo huesos, huesos de haber sido tumba. Muchos huesos al parecer.

Pero encontraron tres o cuatro barras, que eran al parecer como el bastón del paisano, de Manuel "de Eusebio". Dice:

—Eran así de gordas como este bastón que tengo yo aquí ahora. Y no eran ni de oro, ni de plata, ni de cobre, ni de hierro. No se sabe de qué eran.

Cuyas barras desaparecieron y nadie supo d'ellas. El que pagaba por aquello, que eran estos del dentista de Grao, de "Los Radios" de Grao, pagaban el trabajo, pero esas barras nunca las vieron. ¿Y qué resulta?, que las barras aquellas desaparecieron. Entre Ramón y el de Fenolleda se las llevaron. Nadie supo de ellas. Y yo no las vi, pero hablé con quien las vio.

¡Demonios!, ¿sabéis una cosa?: que a Ramón de Cefero nunca se-y conoció nada, pero al de Fenolleda creo que se-y conoció mucho, coño. El resto de la vida que lo pasó muy desahogao. Así que son señas de que las barras algo valían. Pero Ramón de Cefero dicen que iba a Oviedo, venía a Avilés, iba a Gijón, y siempre lo vían polas joyerías. No saben a qué andaba. Así que son señas de que aquellas barras seguramente las fue partiendo y fue vendiendo a cachinos pequeños. Ramón era listo, porque un cacho grande pueden descubrirlo.

[Un hallazgo fortuito en la carretera de Collanca]

Y cuando abrieron la carretera que va desde Tamón a Logrezana, tres compañeros que taban trabajando taban descubriendo lo de arriba, los tapiños, y toparon una caja, cuya caja taba llena de onzas de oro. Eso fue en Collanca. Y van ellos y, claro, como buenos compañeros, repartieronlas. Repartieron las monedas y cada uno con las suyas. Pero, claro, como los hombres somos tan listos cuando pensamos que somos listos, va uno y fue a una “casa de fieras” de San Juan de Nieva, que llamaban “Las Quince Letras”.

Y va el paisano p'allá y dice:

–Oye, a mí búscame una que sea buena, que yo pago en buena moneda. ¡Mira!

El paisano que vio aquella moneda, coge y llama por teléfono. Y no se presentó una hembra, no. Presentóse la policía y enganchólo. Amigo, al enganchalo a él con aquella moneda, tras de la moneda vienen las otras. Pues diéron-y golpes hasta más no poder, pero faltó una moneda. En el mismo cacharro que tenía las monedas veíase que quedaba el hueco de una moneda. Y no fueron capaces a encontrarla. O la perdieron ellos o alguna cosa fue, porque la moneda no pareció. Pero ellos, los golpes que llevaron no fueron pocos, ¿eh? Ahora que, amigo, hay que ser desgraciao y burro. Porque ése tenía que llevar albarda, y tenía que dir cinchao y tenían que llevarlo del freno, pa llevarlo donde fuera necesario, no donde-y diera la gana a él. ¡Borricos!

[Tesoros y política]

Y sé de uno que antes de la guerra él era de derechas y tenía un vecín que era de izquierdas. No digo el pueblo porque, claro, esto está grabando. De estas cosas no se puede nombrar nada, pero voy a deciros lo que hay. Y a mí, si vienen a por mí, pues si me quieren esfoyar que me esfueyen, porque de todas maneras yo ahora pa poco más valgo.

Bueno, uno era de derechas y otro de izquierdas. Y en la finca del de derechas había una lectura que decía –porque hay lo que se comenta en pueblo, que son las que vienen de boca en boca, que háblase d'esto y de lo otro, pero éste me parece que tenía la “lectura” y entós que había un tesoro también metió ahí– y decía que a una cierta profundidad encontrábase un tesoro. Pero, ¡ah!, que más abajo después aparecía otro muy grande.

Y entonces ¿qué pasa? El otro, que era comunista, a éste metiólo en la cárcel, al paisano ese. Non digo el nombre d'él, ¡eh!, ni nada. Y él cogió, y como sabía lo que decía la lectura, fue p'allá y escarbó, escarbó y topó eso

que había, que era pequeño, era una señal. Topó aquella señal y el hombre ya más contento que unas castañuelas, pues siguió a su marcha y dejó aquello tranquilamente. El otro, que supo que había encontrao aquello, dice:

–Bueno, ahora déjalo tar, que si llevo a vivir ya me arreglaré yo pa ir a buscar lo otro.

Y, claro, desde se terminó la guerra fue p'allá y nun tuvo más que afondar más abajo y encontró el resto del tesoro. Sacó lo gordo, gordo, que él, desde luego, sí, rico taba. Él era un hombre que tenía comercio, pero no era pa enriquecer de la manera que enriqueció. Ni digo por donde vino, ni digo nada, más que eso fue así, eso fue cierto. Con el paisano mismo no hablé yo de eso, aunque hablé con él muchas veces. Pero hubo otra persona de confianza bastante mía que habló con él y fue el que me contó toda la aventura esa.

[Poderoso caballero es don Dinero]

Tengo oído hablar yo, en Piedrafita de Las Eras, que eso ta en la carretera que baja del Puerto de Somiedo a Piedrafita. Pues hay un sitio ahí que llaman Vega de Viejos. Pues ahí había una familia bastante probe, que andaban bastante amiseriaos. Taba el matrimonio joven, y tenían hijos, claro, y taba el viejo, el abuelo. En aquel tiempo había miseria bastante. No había limpieza como hay ahora, y tenían piojos. Y los echaron de la escuela porque tenían piojos los rapacinos. Y las vecinas no quisieron que fueran a lavar al lavadero, porque tenían piojos. Entonces va el viejo y diz él:

–Bueno, vamos a ver. En la finca esta que tenemos aquí hay una fuente, vamos a escarbar aquí y vamos a hacer aquí un lavadero pa que laves aquí. Nun tienes falta de ir a lavar al lavadero público.

Y así lo hicieron. Escarbaron allí, y resulta que cuando taban escarbando allí apareció una olla, o un puchero o no sé qué, lleno de monedas de oro. Monedas de mucho valor.

Y entonces dice el nieto:

–¡Ay, buelo, esto ta lleno ochavos!

Diz él:

–No, nun son ochavos, son algo mejor.

Bueno, la cosa ye que, claro, hasta entonces eran miseria, pero desde tuvieron aquello ya cambió la cosa. El lavadero aquel hiciéronlo bien, medraron algo y quitaron los piojos. Y después ya, en cuenta de ser el desprecio del pueblo, eran unos de los mejores del pueblo. Antes tenían un nombre y después ya-ys pusieron otro.

[Extraño fenómeno en el Pico Gorfoliz]

Esa es otra. Eso tengo yo que preguntar a José de Frieria, que sabe José de Frieria bien cómo fue. Ahí hubo una aguada y abrióse un boquete en el monte y botó agua fuera, que las casas de bajo del río inundó todo aquello. Aquello fue terrible. Arrasó con todo lo que había allí. Todo lo arrasó el agua aquella. Vuelven cerrar las peñas y allí nun se conoz nada. ¿Qué hay ahí? Pero yo ahí en esa no toco porque ahí hay seguridad de que esa montaña debe tar hueca por dentro. Y yo creo que sí, porque además hay ahí unas pedreras que tan así: a la terminación de 'riba hay piedra menuda, menudina, y cuanto más p'abajo vas, más gorda, y cuanto más abajo más gorda, y a lo último de bajo, piedras enormes. O sea, forman triángulo, porque van enanchando, según van cayendo, van enanchando. Ahora no se ven porque hay maleza, pero víanse ahí, que llamábanlas... a una llamábanla la Virgen de no se qué, y la otra la Inmaculada o no sé qué cosas. Y pal otro lao, donde las peñas esas de Biruléu, esas que te dije antes, hay otra lo mismo tamién. Esa es muy ancha.

Ahí contaban cosas de encantos. De que ahí en el monte ese, en el Gorfoliz, que dentro del monte que había personas ahí encantadas, viviendo ahí. Ahí fue donde salió el agua esa. Ésa la vio José de Frieria. Y volvió cerrar y ahora no sabes dónde ta. Y el bocanazo de agua fue enorme, porque tuvo corriendo mucho y, además, creo que d'ellí p'abajo dejó arrasáu completamente, como si lo hubieran batío con piedras.

No, no, y el pico ese tiene..., no se puede saber nada porque si abrió una brecha y salió el agua, tenía que esborregar algo alrededor, ¿por qué volvió tapar, señores? Y amás creo que hizo un ruido enorme, ¿eh? Una tromba de agua terrible. ¿Nun te digo que el pueblo de bajo, ni puentes ni nada, pasó por encima de todo? Los pueblos de bajo son La Barrera y El Río, señor.

[Augurios de muerte]

Tábamos una vez un vecín mío de aquí y yo picando patatas pa sembrar. Y 'bía ido mi madre a ver a un hijo de un sobrín ahí a Villa, que taba muy malín el hombre. Llamaban Rogelio. Y bueno, entonces, tábamos este vecín y yo sentaos picando patatas. Yo taba sentao frente a la puerta, y él no, él taba de espaldas. Y según taba sentáu así, veo el aldabón de la puerta [levantarse] hacer esto ¡pum! Pega un golpe. Y va él y dio vuelta. Y al segundo golpe ya lo vimos levantar. Levantó el aldabón y dio otro golpe. Tres golpes dio. Y los segundos golpes violos el otro tamién. Y yo, entós mismo, según sentí los golpes, salí a mirar y no vi a nadie. Voy a casa y miro la hora. Eran las cuatro y cuarto.

Conque volví p'allá, terminamos de picar las patatas. Fuimos a sembrarlas. Sembramos las patatas. Y hacia las seis y media llega mi madre. Y cuando llegó, digo yo:

–Madre, ¿qué tal Rogelio?

Diz ella:

–Bien, ya no sufre.

Digo yo:

–Murió, ¿eh?

Diz ella:

–Sí.

–¿Y a qué hora murió?

–A las cuatro y media.

Voy mirar pal compañero, taba blanco, palido, lo mismo que si fuera... ¿qué había allí? ¿Por qué el aldabón de la puerta se levanta y pega esos tres golpes? Diome qué pensar a mí aquello.

[Una leyenda de fantasía]

Iba un paisano por un sitio donde taba una fuente, y va él y llega a beber a la fuente y encontró una culebra. Y, coño, en cuanto vio la culebra, pues, naturalmente, ¿quién diablos va a beber a una fuente donde ta una culebra? Eso ni hablar. Y, claro, él marchó de allí. Y luego nun sé quién y-dijo:

–Mira, es una moza que ta encantada. Tienes que, cuando venga la culebra esa, tienes que besala en la boca a la culebra.

¡Cualquiera besa a una culebra en la boca! ¡Válgame Dios del cielo! Yo ya puede haber to'los encantos y to'la riqueza del mundo, que eso... Y, claro, que el mozo aquel fuera y volviera a ver a la serpiente. Y, efectivamente, salió la serpiente lo mismo, y él besóla en la boca. Y al lao d'ella quedó una joven que era una hermosura.

¡Oi, d'eso había mucho! Pero, no, d'esas nunca mucho me dio, porque son cosas de tanta fantasía que... Bueno, pa acordase d'ellas tán bien.

[Una pequeña traición]

Yo nunca encontré nada. Nada. Pero veréis ahora, voy a contaros otra cosa de eso de encontrar. Donde nació mi padre, que era la familia de la madre de este Emilio que anduvo comigo trabajando, taba él, Emilio, taba la madre, que el otro hermano hubiera muerto cuando la guerra y esto fue

después de la guerra ya. Y tenía una hermana que llamaban Lidia, que taba soltera. Y bueno, entonces, en términos de Bermejo hay un sitio que llaman Bermeyín, que había una fuente y había un camino real. Y del otro lao del camino, que había una piedra grande, que... ¡Cago en la puñeta, toda esta serie de cosas...! Bueno, pues resulta que donde taba la piedra esa era de ellos la finca. Y entonces esa que llamaban Lidia, que yo quedara en ir a trabajar con ellos allí, dijo ella:

—¡Ay!, ¿pa qué vamos a participar?, ¿por qué no lo sacamos nosotros solos?, ¿qué falta tien de venir él? ¡Ye pa nosotros solos!

Y fueron p'allá, quitaron p'allá, quitaron la piedra aquella que había, que era una piedra como si fuera un finso, al lao del camino real, ¿eh? Y tuvieron escarbando. Y entonces escarbaron hasta una profundidad..., no sé de cuánto fue, pero metieronse p'abajo. Y encontraron la boca de un picón, sin el mango, que había roto el ojo y dejáronlo tiráu allí. ¡A aquella profundidad! ¿Por qué lo dejaron allí? ¿Y quién lo dejó?

Ahora pensemos una cosa, ¡eh! Pensemos que fue el que lo enterró, o el que lo fue a buscar. Pero la piedra taba allí, ésa quitáronla ellos. Pero era como si fuera arena. Paleábaslo con la pala sólo. Y llegó un tiempo que llenóse-ys de agua y ya no pudieron seguir de ahí p'abajo. Y después, claro, dijéronmelo a mí. A mi tal cólera me dio cuando me dijeron que fueran allá a traición mía, que dije yo:

—¡Anda que vos arregléis vosotros! Si ta pa vosotros, pa mí no me haz falta. Que yo, a última hora, sin esto viví hasta ahora y sin ello voy vivir de aquí p'alante. ¡Arreglarvos como podáis!

Nunca más fui allá ni me ocupé tampoco d'ellos. Nada.

[El ultimo desengaño]

En Teverga tuve con Guillermo “El Tesoro”. Y trabajando allí en Alesga, en San Salvador de Teverga, fue cuando yo ya empecé a despertar. Ya incluso con lo de mi madre y todo, yo seguía, seguía, seguía. pero voy pa ahí... Iba un señor de Grao que era el que pagaba, y yo fui a ayudales, ¿eh?, a ellos.

Entonces, yo taba al pie de una paredona escombrando por allí, y Guillermo taba escombrando tamién. Y ese señor de Grao andaba por allí mirando. Era el que pagaba, taba por allí mirando pero no trabajaba.

¡Coño!, ¿y cómo se las arregló? que va Guillermo, coge una piedra, tirla p'allá y péga-y al otro en la cabeza. Y tuvo tres cuartos de hora sin recordar. Que yo, vos digo la verdá ¿eh?, pola imaginación mía pasó tanto,

tanto, en esos tres cuartos de hora, que fueron tres siglos. ¿Qué crees que pasó pola imaginación mía durante esos tres cuartos de hora?

Imáginate: la gente sabía dónde íbamos, a qué íbamos, quién eramos. Todo lo sabía la gente. Llevamos un señor con nosotros, matamos a este señor, ¿qué dice la justicia? Dice: encontrasteis esto que buscabais, y pa no repartir con él, lo matasteis. Ahí lo tenéis. Nos sacan la piel de arriba a abajo a tiras, y nosotros ¿qué decimos?

Tanto pasó que se me acabó la gana de las “chalgas”, que se me acabó la gana de los tesoros, que me desengañé, que la vida no era el tener, la vida era el poder y el querer. Eso sí, pero lo demás nada. Esto sería allá por el año 70 ya, acaso.

[El tesoro predestinado]

Cuando yo taba buscando en el castillo ese de San Salvador [Alesga], me decía Lola [la adivina de Gijón], después del golpe [accidente de un compañero], que fui yo allá y se lo dije.

Digo yo:

–¡No voy más allá!

Diz ella:

–Mira, no vayas allá. Si ta pa ti, vas a encontrarlo; pero si no ta pa ti, vas a coger una piedra y tirala a rodar y dentro la piedra va eso que tú buscas. Así que non busques.

Y tenía razón. Dase un caso, por ejemplo: uno del valle Candamo vien con un burro cargao con una paxa de cerezas pa vender en Avilés. Y dio-y la gana al hombre de hacer una necesidad. Y amarró el burro allí pa un lao, y nun quiso hacerla en el camino, púsose fuera del camino, en el monte. Y llamó-y la atención que cuando llegó allí...:

–Huy, ¡qué cosa más rara!, ¡qué piedra más grande hay aquí!, ¿cómo ta aquí?

Bueno, él hizo su necesidad allí, pero llamó-y la atención aquella piedra. Conque va él y, coño, herramienta no tenía ninguna, pero no sé, por allí buscó y encontró una estaca de un cerráu, de un cerráu de una finca. Y va con la estaca aquella y empieza a escarbar, a escarbar, y levanta la piedra aquella. Al levantar la piedra aquella, amigo, debajo d'ella taba lleno de monedas, en un cacharro, y ¿qué hizo el paisano? Tiró las cerezas que llevaba en la paxa aquella, cargóla de las monedas aquellas y volvió pa casa. Aquello le salió bastante bien. Son cosas que me dijeron así, y según me las dijeron suéltolas yo p'allá. No hay otra cosa más.

Ahora bien, esto si está predestináu pa una persona, ya puede dar todas las vueltas que dé, que vien a él. Ahora, si no está pa él, ya puede dar todas las vueltas que dé, que tampoco lo encuentra.

Yo toi desengañáu, muy desengañáu, de que en la vida no hay que de-
rrochar. Eso no, hay que hacer por vida, pero confía en algo más allá. O
sea, vamos a ver si me explico un poquitín mejor: cuando das un paso en la
vida, piensas que lo das bien; si vas bien sí lo diste, pero si vas mal, vas al
precipicio. Entonces, ¿qué hay que hacer? Cuando vayas dar un paso en la
vida, espera que ese ser que te vigila –que llamen angel de la guarda, que
llamen espíritu de compañía, que llamen ánima de esto o de lo otro, o que
llamen el espíritu santo o cualquier cosa de esas, que es la misma cosa todo
eso–, como te acompañe y te diga: “vete por aquí”, vete. Y eso pasa con
los tesoros, lo mismo.

[El tesoro obtenido por malas artes]

Volvemos a lo de antes, si ta pa ti, ya dará todas las vueltas que dé pero
vien. Verás, en La Mafalla, hay una ermita que ye la de La Madalena. Pues
había una venta ahí y vienen un día dos señores, y tuvieron hablando allí y
preguntaron por un nombre de una fuente. Y, coño, la paisana sabía de la
fuente esa. Y ellos tuvieron hablando, pero la muyer aquella, que no era
descuidada, pues junó, junó que había alguna cosa y escuchó. Y ella sacó
en consecuencia que junto a la fuente había un tesoro.

Bueno, ellos fueron pa la cama. Y ella y el marido, desde los otros
marcharon pa la cama, marchan p'allá con las señas que había cazao ella y
van y, efectivamente, escarban, escarban, y allí encontraron una bolera: do-
ce bolos y una bola de oro. Y ellos pesaban muy bien, que ella metiólos en
mandil y casi rompían-y el mandil. Tuvo que envolvelos en el mandil, por-
que nun podía llevarlo ya mangáu. Y guardáronlos en el pórtico de la capi-
lla de La Madalena.

Cuando los otros pola mañana se levantaron, claro, fueron p'allá. Y la
paisana y el marido dijeron:

–Tenemos que desaparecer de aquí, si no van a por nosotros ya.

Y van ellos y desaparecieron, cogieron los bolos aquellos que llevaban y
fueron pa Pravia. Que la casería que tenían era de un señor de Pravia. Y
van p'allá y dicen al señor ese lo que llevaban allí. Y va el señor ese y dice:

–Bueno, ya miraré a ver si esto val algo. Dentro de doce o quince días
venís por aquí a ver.

Y cuando volvieron a saber el resultáu, les soltó los perros pa que los espantaran, y nun pudieron entrar. El señor quedóse con los bolos y ellos marcharon sin nada.

Y después, a la hora de la muerte, dijo el señor aquel:

–Bueno, si vien algún pobre de La Mafalla por aquí, nunca lo mandéis sin limosna.

Esto tamién ye una religión que ¡válgame Dios pa ella! Si nun tien otra igua, ésa mal remedio y-veo.

[El trabajo paga la deuda]

De esas había, sí. Donde nació mi padre, había uno que llamaban Faus-to. Andaba trabajando de albañil, de cantero o de carpintero o no sé qué cosas. Y la casa no trabajaba, y había que pagar la renta en escanda. Y amigo, al no pagar vienen y que le quitan la casería. Entonces va uno de los hijos y dijo él:

–Bueno, denme un poco tiempo, que voy a sembrar erga –erga ye antes de ser escanda, después de hecha ya ye escanda– y pago.

Eran frailes, y dicen que no. Pero hubo uno de los frailes que parecía que le infudió confianza el paisano. Dice él:

–Bueno, mirar a ver. Dejarlo. Yo parezme que este hombre ye de confiar. Esperar un año a ver.

Y esperan un año, y hala. Él sembró, trabajó, sembró erga y cogió escanda, fue, pagó lo que debía todo de la renta anterior y tovía-y sobró. Llevó un carro entero p'allá. Y entós el fraile aquel taba con los otros:

–¿Qué os parece?, ¿qué os parece?

–Bueno, ta bien, ta bien, sí, trabajó, trabajó.

[Un accidente iluminador]

Por eso digo que..., trabaja, trabaja y no malgastes. Naturalmente, malgastar no, porque si malgastas ya sabes lo que te queda. Si tienes cuatro y gastas cinco pues ya sabes que quedas debiendo. Si gastas tres, tovía te queda una. Y así fue eso. Y en la vida... Por eso yo, las “chalgas”, toda esta riqueza y todo esto, en algún tiempo tenía ilusión por ello, y me valía. Pero cuando me desengañé, que el desengaño mío viene desde el año 75 p'acá. Lo de San Salvador ya me pusiera en trampolín, pero en el año 75 tuve un accidente. En cuyo accidente casi tuve a la muerte.

Ibamos dos. Quedamos, como se suele decir, con el culo p'arriba, aguantao con el cinturón y la cabeza. Ese día, o esa noche, que eran las once la noche, en Villaquejida, a 17 kilómetros más allá de Benavente. Allí, hacia la entrada, taban arreglando la carretera y había un borde grande y... yo me dormí. Venía agotao, agotao completamente. Y el sistema nervioso, por algunas cosas, un poquitín tocao tamién... En consecuencia, me dormí. Y al dormirme, tropecé con aquello, la rueda de la furgoneta –que era una Citroen de estas grandes– y el brazo de la rueda arrancó entero p'atrás y quedé sin frenos, sin dirección, a la bendita de Dios. Y allí fuimos arrastro a la carretera alante lo menos unos treinta metros o cuarenta. Y después torció, no sé por qué, y fuimos hacia afuera. Y afuera había un camino que quedaba más fondo, que tendría como un metro de fondo. Y digo al compañero:

–¡Agárrate, que ahora vamos!

Y tovía tuvo aquel hombre, con aquella situación que tábamos, la gracia de nombrar a Dios pa blasfemar. Bueno, dimos vuelta y quedamos allí. Cuando me levanté d'ellí, al poco tiempo, tuve que arrimame a la pared, que caía. Perdí la respiración un poco. Y vi..., lo más dulce que se puede ver en la vida vilo en aquellos momentos. ¡Lo más dulce que puede haber! No hay nada que tenga comparación que yo pueda decir. Porque tengo pasao placeres en la vida, dulces, porque los hay. Pero aquello era más que dulce: el paso de esta vida a la otra.

Os digo la verdad, que desde entonces se me acabó el miedo a la muerte, se me acabó la ambición, se me acabó todo. Dios me lo dio todo ya, como quien dice:

–¡Ahí lo tienes, tómallo!

Y por eso yo cambié. Desde el año 75 p'acá, muchos desengaños tuve y todos me afloraron entós mismo, y entonces fue cuando reconocí que la vida no era buscarla, sino dejar que ella viniera. Hay un refrán que dice:

“La suerte tiene barba, pero es calva. Cógela mientras vien por delante, que si la vas garrar por detrás no tienes donde garrarla”

[Una conclusión compartida]

Por eso vos digo que yo, de esto de las “chalgas” y de todas esas cosas, nada. Me gusta ello, tuve la afición que tuve mucho tiempo, eché en ella toda la vida y pasé la juventud. Muchas veces, algunos diban al baile, diban a correla, y yo diba con la bicicleta a Las Ordaliegas, a La Mata de Grao, a Valduno, a La Matiella, en fin, a andar por ahí buscando “chalgas”.

O sea, volvemos a lo de antes. Si no es pa ti no des vueltas. Lo que me decía Lola a mí: si vas tirar una piedra y dentro de esa piedra va lo que tú buscas. Y pa mí nunca tuvo, no señor. Y lo que sí me dijo Lola, que era bastante sensata y de inteligencia, me dijo ella muchas veces que yo que lo encontraba. Yo por eso siempre fui dejándome ir, buscando y buscando, porque yo tengo que encontrarlo. Mira, hay una copla que dice:

Tengo una heredá en el bosque
y una casa en la heredá,
y en la casa pan y amor,
¿quiés mayor felicidad?

Bueno, pues la riqueza a mí ¿pa qué me sirvió? Nunca la tuve, tampoco la necesité. Hoy no la necesito tampoco. Vivo, sin trabajar ya porque no puedo. No me casé, porque a mí la suerte en eso no me ayudó mucho. Pero vamos al caso, ¿qué falta tenía yo de riqueza? Tengo dinero pa si tengo que gastalo, tengo bienes, que hay bastante extensión de tierras aquí, salud, tenemos todos. Y otra: el accidente de Villaquejida, que me hizo cambiar la vida completamente. Así es que soy feliz, feliz, feliz. Y yo pensaba que la felicidad venía de las “chalgas”, pero no señor, no es el dinero el que da la felicidad. Lo que da la felicidad es el sentirse feliz la persona. Y pa sentirse feliz no tiene que ser de la parte de fuera, tiene que salir de dentro. La felicidad sale de dentro. Y esa emana de alguien que nos la da, y nos la da gratis. Lo que pasa es que la da a todo el mundo, pero muchos la rechazan o no la saben ver. Pero todo ello, lo de allá, lo de acá y lo de alrededor, no viene de fuera, sale de dentro. Y el tesoro, yo lo tengo conmigo, debajo de la camisa que me dio mi madre. ¿Y sabes cuálá camisa ye la que me dio mi madre?

—La piel.

—Pues sí.

Bibliografía

AARNE, Antti y Stith THOMPSON, *The Types of the Folktale: a Classification and Bibliography* (Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1981), trad. de Fernando Peñalosa, *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación* (Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1995).

ALLEN, Bárbara y Linwood MONTELL, “Lost Treasure Legends of the Old Louisiana Territory”, *Fábula*, 29 (1988), pp. 209-301.

ÁLVAREZ PEÑA, Alberto, *Lliendes tradicionales del conceyu Piloña*, (Xixón: AYDA, 1996).

ÁLVAREZ PEÑA, Alberto, *Lliendes tradicionales del conceyu Llena*, (Xixón: AYDA, 1997).

ÁLVAREZ PEÑA, Alberto, *Lliendes tradicionales de la marina*, (Xixón: AYDA, 2000).

AMORES, Monserrat, *Catálogo de cuentos folclóricos reelaborados por escritores del Siglo XIX* (Madrid: CSIC, 1997).

Gran Libro de San Cipriano o los tesoros del hechicero (Madrid: Akal, 1978).

APARICIO CASADO, Buenaventura, *Mouras, serpientes, tesoros y otros encantos. Mitología popular gallega* (A Coruña: Edición do Castro, 1999).

ARMISTEAD, Samuel G., *The Spanish Tradition In Louisiana* (Delaware: University of Delaware, 1992).

ARIAS, Manuel A., “Las ayalgas en Salas”, *BIDEA*, 17 (1952), pp. 429-434.

BARANDIARÁN, José M. de, *Mitología Vasca* (11ª ed. San Sebastián: Editorial Txertoa, 1996), pp. 96-98.

BARREIRO de W., Bernardo, *Brujos y astrólogos de la Inquisición de Galicia y el famoso Libro de San Cipriano* (1885), reed. en (Madrid: Akal, 1973).

BELLMUNT, Octavio, y Fermín CANELLA, *Asturias*, II (Gijón: Fototip. y Tip. de O. Bellmunt, 1897).

BLANCO MUÑIZ, Beatriz (coord.), *Leyendas y tradiciones en localidades de los concejos de Salas y Belmonte* (Oviedo: Centro de Apoyo y Recursos de Villazón-Salas, 1994).

BOUZA BREY, Fermín, “Túmulos dolménicos y círculos líticos de la Sierra de Pumarín”, *BIDEA*, LIV (1965), pp. 3-16.

CABAL, Constantino, *Mitología Ibérica, Supersticiones, cuentos y leyendas de la vieja España* (1931), reed. (Oviedo: GEA, 1993).

CABAL, Constantino, *La Mitología Asturiana*, reed. (Oviedo: IDEA, 1983).

CAMPOS, María y J. L. PUERTO, “La fábula del tiempo (Colección de leyendas, comarca de Rueda)”, *Tierras de León*, núm. 99 (1995).

CANO GONZÁLEZ, Ana M^a, *Notas de Folklor Somedán* (Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana, 1989).

CANTELI, V., “Los Buscadores de Tesoros”, *El Progreso de Asturias* (La Habana, 30-VI-1933).

CARBALLO, Luis Alfonso de, *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias* (1695), reed. (Gijón: Silverio Cañada, Editor, 1988).

CARO BAROJA, Julio, *Los moriscos del Reino de Granada* (4^a ed. Madrid: Ediciones Istmo, 1991).

CARO BAROJA, Julio, *Vidas mágicas e inquisición* (Madrid: Ediciones Istmo, 1992).

CASTAÑÓN, Luciano, *Diccionario geográfico popular de Asturias* (Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1990).

CERVANTES, Miguel de, *Novelas ejemplares* (ed. de Francisco Rodríguez Marín, Madrid: Espasa Calpe, 1975).

Código Civil (Madrid: Editorial Tecnos, 2000).

COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (ed. de Martín de Riquer, Barcelona: Editorial Altafulla, 1993).

CUNQUEIRO, Álvaro, *Tesoros y otras magias*, (Barcelona: Tusquets Editores, 1984).

CHEVALIER, Maxime, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro* (Barcelona: Editorial Crítica, 1983).

DELPECH, François, “El cuento de los hijos ingratos y del fingido tesoro (Aa-Th. 982): raíces míticas, tradiciones folklóricas y contextos culturales”, *RDTP*, XLIV (1989), pp. 35-71.

DELPECH, François, “Libros y tesoros en la cultura española del Siglo de Oro. Aspectos de una contaminación simbólica”, en *El escrito en el Siglo de Oro. Prácticas y representaciones*, (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca-Publications de la Sorbonne-Sociedad Española de Historia del Libro, 1998), pp. 95-109.

Diccionario geográfico histórico de Asturias, I, *Génesis y colaboradores* (Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1959).

FEIJÓO Y MONTENEGRO, Benito Jerónimo, *Cartas eruditas y curiosas*, tomo III, (Madrid: Imprenta de los Herederos de Francisco Hierro, 1750).

FERNÁNDEZ, Javier, *Fábulas, mitos, cuentería, cuentos del velorio cubano* (Madrid: Aguilar Editores, 1997).

FERNÁNDEZ MIRANDA, Alvaro, *Historia de una comarca asturiana, Grado y su concejo* (1907), 2ª ed. (Oviedo: Imprenta provincial, 1982).

FERNÁNDEZ OXEA, José Ramón, “Nuevas esculturas zoomórficas en Extremadura”, *Ampurias*, XII (1955).

FERNÁNDEZ PAJARES, José María, *Del Folklore de Pajares* (Oviedo: IDEA, 1984).

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Pedro, “Los buscadores de Tesoros (del libro Asturias)”, *El Progreso de Asturias* (La Habana, 30-IX-1932).

FLORES DEL MANZANO, Fernando: *Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura* (Badajoz: Editora Regional de Extremadura, 1998).

FRADEJAS LEBRERO, José, “El tesoro fatal”, en *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, vol. III, (Madrid: Universidad de Oviedo-Editorial Gredos, 1987) pp. 471-483.

FOSTER, George M., “Treasure Tales, and the image of the static economy in a mexican peasant community”, *Journal of American Folklore*, vol. 77, núm. 303 (1964), pp. 39-44.

GARCÍA ARIAS, José Luis, “Aportaciones al folklore asturiano. Algunas creencias, leyendas, costumbres, refranes y canciones registradas en Teberga”, *BIDEA*, 86 (1975), pp. 651-701.

GARCÍA ARIAS, José Luis, *Rellumos de Folklor* (Oviedo: Seminario de Llingua Asturiana, 1981).

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, José Manuel, “Las cuevas de Doña Urraca y de Don Xuan. Sus nombres y sus mitos”, *BIDEA*, 13 (1951), pp. 153-171.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, José Manuel, “Breve excursión a Valdemora y otros lugares de Candamo y Soto del Barco (Folklore y Arqueología)”, *BIDEA*, 21 (1954), pp. 150-153.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, José Manuel, *Miscelánea histórica asturiana* (Oviedo: 1976).

GONZÁLEZ REBOREDO, X. M., *Lendas galegas de tradición oral* (Vigo: Galaxia, 1995).

Gran libro de San Cipriano o los tesoros del hechicero (reed. Madrid: Ediciones Akal, 1978).

HOGIN MAYER, Fanny, *The Yanagita Kunio Guide to the Japanese Folk Tale* (Bloomington: Indiana University Press, 1986).

HURLEY, Gerard. T. “Buried Treasure Tales in América”, *Western Folklore*, X (1951), pp. 197-216.

IRVING, Washington, *Los buscadores de tesoros* (reed. Madrid: Miraguano Ediciones, 2000).

JOHANSEN, Thomas, “Now We ’ve Got It’: Danish Treasure Hunting Legends Seen from a Structural Point of View”, *Folklore* 102: 2 (1991), pp. 220-234.

TOMITA, Kumasaku y G. AMBROSE LEE, *Japanese Treasure Tales* (London: Yamanaka & Co., 1906).

JOVE Y BRAVO, Rogelio, *Mitos y supersticiones de Asturias* (Oviedo: Imprenta La Comercial, 1903).

JUAN-TRESSERRAS, J., “La arqueología de las drogas en la Península Ibérica”, *Complutum*, 11 (2000), pp. 261-274.

Las mil y una noches, ed. de Juan Vernet (Barcelona: Planeta, 1997).

LEITE DE VASCONCELLOS, J., *Contos populares e lendas* (Coimbra: Acta Universitatis Conimbrigensis, 1966).

LEÓN EL AFRICANO, *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*, (Venecia: 1550), traducción y edición crítica de Luciano Rubio (Madrid: Hijos de Muley-Rubio, 1999).

Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus, trad. de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo (Santiago de Compostela: C.S.I.C.-Insituto “Padre Sarmiento” de Estudios Gallegos, 1951).

Libro de San Cipriano (Barcelona: Producciones Editoriales, 1980).

Libro de San Cipriano. Libro completo de verdadera magia, o sea Tesoro del Hechicero escrito en antiguos pergaminos hebreos, entregados por los espíritus al monje alemán Jonás Sufurino (Barcelona: Casa Editorial Maucci, s. f.).

LÓPEZ BLANCO, José Ramón, “Leyendas del centro de Asturias (1)”, *BI-DEA*, 108 (1983), pp. 285-310.

LÓPEZ BLANCO, José Ramón, “Leyendas del centro de Asturias (2)”, *BI-DEA*, 109-110 (1984), pp. 531-542.

LÓPEZ CASTRILLÓN, Rosendo María, “Memorias de un campesino del siglo XIX”, *Guía del Museo Etnográfico de Grandas de Salime* (1991), pp. 62-67.

LÓPEZ MONTEAGUDO, G., “Mitos y leyendas en torno a las esculturas de ‘Verracos’”, *RDTP*, XXXIX (1984), pp. 147-168.

LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio de, *Del Folklore Asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres* (Madrid: Talleres de Voluntad, 1922).

LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio de, *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral* (Madrid: Rafael Caro Raggio, 1925).

LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio de, *Bellezas de Asturias. De oriente a occidente* (Oviedo: Imprenta Gutenberg, 1928).

LLINARES, María del Mar, *Mouros, ánimas, demonios: el imaginario popular gallego* (Madrid: Akal, 1990).

MARTÍNEZ SALAZAR, Andrés, “Sobre apertura de mámoas á principios del siglo XVII”, *BRAG*, III (1909), pp. 25-27; pp. 52-56; pp. 73-74; pp. 97-100; pp. 121-126; pp. 145-147; pp. 169-170; pp. 193-196; pp. 217-221; pp. 258-261; pp. 265-267.

MENÉNDEZ PIDAL, Juan, *Colección de los viejos romances que se cantan por los asturianos en la danza prima, esfoyazas y filandones...* (Madrid: Imprenta y Fund. de los Hijos de J. A. García, 1885), reed. de J. A. Cid. (Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1986).

PEDROSA, José Manuel, “Quevedo y la mina funesta”, en *Tradición oral y escrituras poéticas en los Siglos de Oro*, Biblioteca Mítica, vol. 1 (Gui-púzkoa: Sendoa, 1999).

PEDROSA, José Manuel, “¿Existe el hipercuento?: Chaucer, una leyenda andaluza y la historia del *El tesoro fatal* (AT 763)”, *Revista de poética medieval*, 2 (1998), pp. 195-223.

PEDROSA, José Manuel, “El cuento de *El tesoro soñado* (AT 1645) y el complejo leyendístico de *El becerro de oro*”, *Estudios de Literatura Oral*, 4 (1998), pp. 127-157.

PEDROSA, José Manuel, “Más reescrituras del cuento de El tesoro fatal (AT 763): del Orto do Esposo, Vicente Ferrer y Hans Sachs a Eça de Queiroz, William Faulkner y Max Aub”, *Revista de poética medieval* (en prensa).

PEDROSO, Consiglieri, *Contribuições para uma Mitologia Popular Portuguesa* (Lisboa: Publicações Dom Quixote, 1988).

PÉREZ DE PÉRCEVAL, J. M., “En busca del tesoro de los moros”, *BIEA*, 7 (1987), pp. 175-182.

PROVANSAL, Danielle, “Tesoros y apariciones: la prohibición de la riqueza”, *Demófilo: Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, 15 (1995), pp. 35-61.

RISCO, Vicente, “Los tesoros legendarios de Galicia”, *RDTP*, VI (1950), pp. 185-213 y 403-429.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Perfecto, *Manuscrito de tesoros de Asturias* (Mieres del Camino: Instituto “Bernaldo de Quirós”, 1975).

RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, *Más de 21.000 refranes no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas* (Madrid: Tipografía de la RABM, 1926).

SÁNCHEZ ORTEGA, María Helena, *La inquisición y los gitanos* (Madrid: Taurus, 1988).

SÉBILLOT Paul, *Le Folklore de France*, II, *La Terre et le monde soute-rrain* (Paris: Imago, 1983).

SORDO SOTRES, Ramón, *Mitología de Asturias y Cantabria entre los ríos Sella y Nansa*, (Gijón: 1991), pp. 30-31.

SUÁREZ, Albino, *Leyendas, mitos y tradiciones del Laviana* (Gijón: edición del autor, 1983).

SUÁREZ LÓPEZ, Jesús, *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: F. M. C. E. y U. P., 1998).

TORQUEMADA, Antonio de, *Jardín de flores curiosas* (1570), ed. de Giovanni Allegra (Madrid: Clásicos Castalia, 1983).

ÍNDICE DE LUGARES ENCUESTADOS

<p style="text-align: center;">ALLANDE</p> <p>Berducedo.</p> <p>Bustantigo.</p> <p>Enxertal, El.</p> <p>Iboyu.</p> <p>Llaneces.</p> <p>Samartín del Valledor.</p> <p>Santo Miyao.</p> <p style="text-align: center;">ALLER / AYER</p> <p>Casomera.</p> <p>Felechosa.</p> <p>Llamas.</p> <p>Rubayer.</p> <p>Santibanes de Murias.</p> <p>Villar de Casomera.</p> <p style="text-align: center;">AMIEVA</p> <p>Vega de Cien.</p> <p style="text-align: center;">BOAL / BUAL</p> <p>Castrillón.</p> <p>Sarceda.</p> <p>Silbón.</p>	<p style="text-align: center;">CABRALES</p> <p>Asiegu.</p> <p style="text-align: center;">CANDAMO</p> <p>San Tisu.</p> <p>Villanueva.</p> <p style="text-align: center;">CANGAS DEL NARCEA</p> <p>Abieras, Las.</p> <p>Briximada.</p> <p>Bustielu.</p> <p>Castrusín.</p> <p>Coubos.</p> <p>Courias.</p> <p>Chanu.</p> <p>Defradas de las Montañas.</p> <p>Eirrondu.</p> <p>Folgueraxú.</p> <p>Fontes de las Montañas.</p> <p>Gillón / Xiyón.</p> <p>Llínde, La.</p>	<p>Llindouta.</p> <p>Mieldes.</p> <p>Monesterio d’Ermu.</p> <p>Morzóu.</p> <p>Murias de Puntarás.</p> <p>Pachalina, La.</p> <p>Porlleí.</p> <p>Portiella.</p> <p>Pousada de Bisuyu.</p> <p>Puelo, El.</p> <p>Reitornu.</p> <p>Riela Naviegu, La.</p> <p>Robléu de Biforcu.</p> <p>Samartinu los Eiros.</p> <p>San Fliz de las Montañas.</p> <p>San Pedru Culiema.</p> <p>San Pedru las Montañas.</p> <p>San Xuan del Monte.</p> <p>Soutu Los Molinos.</p> <p>Surrodiles.</p> <p>Tabladiellu.</p>
---	---	--

Tandes.	Restiellu.	Cezana.
Tresmonte.	Sama.	Cigüedres.
Trones.	Vallongu.	Faéu, El.
Uviéi.	IBIAS	Ponte Samartín, La.
Vidal.	Bao, El.	Quintanal.
Viescas.	Busante.	Vigaña.
Villalái.	Buso.	PONGA
Villar de los Indianos.	Torga.	Abiegos.
Villarmental.	ILLANO / EILAO	PRAVIA
Villatixil.	Llanteiro.	Castro, El.
Xedré.	Sarzol.	PROAZA
CASTRILLÓN	ILLAS	Villamexín.
Braña, La.	Velasco.	QUIRÓS
Pulide.	LENA / LLENA	Bermiego.
COAÑA / CUAÑA	Armá.	Bueida.
Cuaña.	Carraluz.	Llanuces.
Llusoiro.	La Maerá.	Muriellos.
Nadóu.	Malveo.	Rebollá, La.
Villar, El.	Rospaso.	Ricao.
DEGAÑA	Villar.	LES REGUERES
Fonduveigas.	LLANES	Andayón.
EL FRANCO	Parres.	Picarán, El.
Couz, El.	Ricaliente.	SALAS
Llebreo.	MIRANDA	Alava.
GRADO / GRAU	Agüera.	Arbodas.
Cuaya.	Alcéu.	Barriu, El.
Llauréu.	Antuñana.	Brañasebil.
Llanos, Los.	Bedul, La.	Buscabreiru.
Murias, Las.	Bixega.	Candanunegru.
Rañeces.	Castañera.	Casazorrina.

Colubrú.	Gúa.	Eiros.
Cornie a, La.	Morteras, Las.	Espinarú.
Faéu.	Peral, La.	Faidal, El.
Figares.	Pola, La.	Francos.
Ga ineiro.	Rebo ada, La.	Merillés.
L aviu.	Pigüeces.	Naraval.
Llinares.	Pigüaña.	Outeda, La.
Maecina.	Puertu, El.	Paniciegas, Las.
Ouvanes.	Santiagu l'Ermu.	Ponte Castru, La.
Pebidal, El.	Santuchanu.	Rañadoriu.
Peña, La.	Valcárcel.	Rel anos.
Piñéu, El.	Vi ar.	San Pedro.
Planadera, La	Vi arín.	Trabazu.
Pumar, El.	Viñas, Las.	Veiga de Muñalén.
Porciles.	Viñaús.	

VALDÉS

Prieiru.	TEVERGA	Aristébanu.
Suburriba.	Cuña.	Arqui ina, L'.
Soutu los Infantes.	Edrada.	Bayos, Los.
Veigacebrón.	Parmu.	Brañaverniza.
Villeirín.	Taxa.	L ongréi.
SANTU ADRIANU	Torre, La.	Paredes.
Dosangu.	Vi amaor.	Siñeiriz.
SOMIEDO	TINEO / TINÉU	YERNES Y TAMEZA
Auguasmestas.	Acebedal, L'.	Fuxóu.
Bustariega, La.	Brañascardén.	Vendiés.
Castro.	Burgazal.	Villabre.
Caunéu.	Busmartín.	Villuarri.
Clavichas.	Busmión.	Yernes.
Corés.	Calabazos.	

INDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	11
INTRODUCCION	13

PRIMERA PARTE

ESTUDIO PRELIMINAR

NOTICIAS HISTÓRICAS

Tesoros ocultos en el espacio y en el tiempo	17
El famoso pleito de Vázquez de Orjas	23
El <i>Tesoro</i> de Covarrubias y otros tesoros literarios	29
Moriscos, gitanos y tesoros	30
El caso del “Doctor Milanés”	34
De la vana y perniciosa aplicación a buscar Thesoros escondidos	36
Feijoo pone el quid a una cuestión endemoniada	42
Un émulo frustrado de Vázquez de Orjas	44
Una “gran busca de tesoros” en el siglo XIX	45
Las “gacetas” de Simancas	46
Los tesoros entran en el folklore	48
Primeras noticias sobre los chalgueiros	51
La pesadilla de los arqueólogos	53

ACTIVIDAD HUMANA EN TORNO A LOS TESOROS OCULTOS

La ley de la vida en la lucha por el tesoro	62
La herencia de Tomás “el Fundista”	68
El tesoro soñado de Folgueraxú	71
Espiritistas, sabios y adivinos	78
Una conclusión compartida	90
El último chalgueiro	91

SEGUNDA PARTE

CORPUS DE TEXTOS

CRITERIOS DE EDICIÓN	97
<i>I. La industria moruna del oro</i>	
Vale más la piedra que la vaca	101
Molinos, hornos, lavaderos y secaderos de oro	103
Capillas de oro	110
<i>II. Referencias de tesoros</i>	
Tesoros indeterminados	115
Tesoros en oro moldeado sin figuración	121
Boleras de oro	125
Gallinas con pollos de oro	134
Otras figuras de animales en oro	139
Otros objetos en oro	152
Oro envuelto en pellejos de animales	157
Tesoros difíciles de encontrar y fáciles de sacar	160
Arcas de oro y arcas de veneno	162
Señales e indicios de tesoros	170
Una inscripción burlesca	187
<i>III. Actividad humana en torno a los tesoros</i>	
Tesoros hallados por lugareños	193
Tesoros hallados por animales	203

Tesoros hallados por forasteros	205
Tesoros hallados por jornaleros	218
Cuernos de oro	223
Los lugareños engañan a los forasteros	231
La riqueza de los Cuatrinos de Brañasebil	243
El tesoro de casa la Heredera	248
El capataz engaña a los jornaleros	252
Noticias lejanas del tesoro en casa	258
Tesoros hallados y perdidos	264
Oro en polvo	273
Tesoros malvendidos	288
Experiencias autobiográficas	308
 <i>IV. Tesoros rimados</i>	
Referencias poéticas	337
Tesoros difíciles de encontrar y fáciles de sacar	348
Acarretando oro y plata	350
Otras referencias	354
 <i>V. El último suspiro del moro</i>	
La expulsión de los moros	357
Los moros de Barquimoro	360
Los moros de Cueva Rubia	360
Los moros de Courío	361
Los moros de Pico negro	362
La mora de Trambarregueras	362
La mora de Cueva Collubil	363
La mora de Fonte la Corra	363
La mora de La Melandrerá	366
La mora de La Matanza	368
 <i>VI. Cuentos de tesoros</i>	
Frente al toro está el tesoro	377
En la barriga de la mora está el tesoro	378

El pobre y la bola de oro	378
El tesoro de la vieja	379
El tesoro robado y recuperado	383
El tesoro fatal	384
El verdadero tesoro	385
El tesoro soñado	385
<i>VII. Gacetas de tesoros</i>	
Manuscrito de Tesoros (Pravia)	389
Manuscrito de Tesoros (Illas)	400
Manuscrito de Tesoros (Cangas del Narcea)	426
<i>VIII. Memorias de buscadores de tesoros</i>	
Emilio Fernández Cuervo (El Castro, Pravia, 1921)	433
Vicente González Fuertes, (Folgueraxú, Cangas del Narcea, 1918)	443
José Manuel Rodríguez Carreño (Velascu, Illas, 1913)	450
BIBLIOGRAFÍA	479
ÍNDICE LUGARES ENCUESTADOS	485



A la izquierda Esteban Ordóñez, buscador de tesoros natural de Casomera (Ayer). A la derecha Froilán Lobo González, buscador de tesoros natural de Turón (Mieres). Fotografías de la revista *El Progreso de Asturias* (Habana: 30 de junio de 1933).



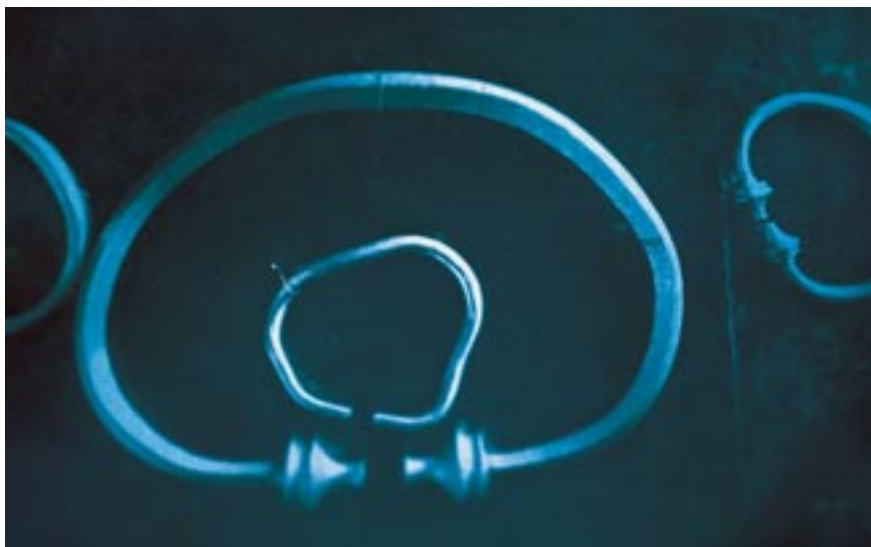
Pin de Xica y Tío Cosme, fotografiados a principios del siglo XX, descubridores en su juventud de la diámeda de Moñes (Piloña). Foto: Archivo Belenos.



Tesorillo de Chapipi (Grau), desenterrado fortuitamente en la cueva del mismo nombre hacia 1934. Su descubrimiento se produjo como consecuencia de la extracción continuada de tierra en el suelo de la cueva, muy apreciada por sus cualidades como abono. Se conserva en el Museo Arqueológico de Asturias.



Arracada áurea de Berducedo (Allande), descubierta por buscadores de tesoros en un castro cercano al pueblo. Es de oro de 22 quilates y tiene un peso de 6 gramos. Se encuentra hoy en el Tabularium Artis Asturiensis.



Torques y brazaletes áureos de Villabona (Tinéu), desenterrados en 1935 en el transcurso de una *estaferia* convocada para arreglar un camino. Su descubridor, Ceferino Fernández, se negó a repartir las posibles ganancias con el resto de los vecinos que trabajaban en la *estaferia*, lo que provocó su denuncia ante la Guardia Civil y el requerimiento del hallazgo. Posteriormente, el ayuntamiento de Tinéu envió dichas piezas al general Aranda con objeto de que ingresaran en el Tesoro Nacional, perdiéndose su pista durante la guerra civil. De ellas se conserva únicamente la fotografía realizada en 1937 que reproducimos en esta lámina. Foto: Archivo Belenos



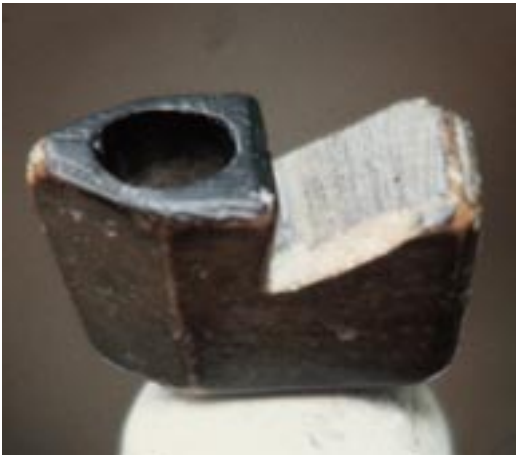
Fragmentos de torques de la colección de Soto Cortés, de Llabra (Cangues d'Onís), que fueron troceados por los buscadores de tesoros para su venta. Foto Archivo Belenos.

Diadema de Moñes (Piloña) y otras piezas encontradas por buscadores de tesoros. Fotografías realizadas por Remigio Salomón hacia 1868. Posteriormente, en 1885, los seis fragmentos conservados de la diadema de Moñes ingresan por procedimiento desconocido en el Museo del Louvre. Tres de ellos fueron enviados en 1941 al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y los otros tres se guardan desde 1983 en el Musée des Antiquités Nationales de St. Germain-en-Laye (Francia). Un séptimo y último fragmento, hallado en 1924, se encuentra hoy en el madrileño Instituto Valencia de don Juan. Foto: Archivo Belenos.



Diversos tipos de hachas de bronce. La de la izquierda superior procede del castro de Llarón (Cangas del Narcea) y presenta la misma tipología que las halladas en el castro de Alava (Salas), identificadas popularmente como “bolos de los moros”. Foto: Archivo Belenos.

Emilio Fernández Cuervo, buscador de tesoros de El Castro (Pravia), nacido en 1921. Chalgueiro rudo y pragmático, realizó sus excavaciones en la Cueva'l Soldáu, la Cueva de doña Urraca y el Castro de Doña Palla, donde encontró numerosos objetos que fueron vendidos posteriormente a un chatarrero. Foto: Jesús Suárez López.



Cazoleta de pipa encontrada en el castro de Doña Palla por Emilio Fernández. Los escasos hallazgos de este tipo de pipas en otros lugares de la península (Málaga, Badajoz, Lérida y Barcelona) ofrecen una datación entre los siglos XI y XIII. El análisis de residuos semi-carbonizados en el interior de la pipa procedente de Castell de Cornellá (Barcelona) reveló la presencia de hojas de cáñamo empleadas como fumitorio. La aparición de pipas cerámicas en asentamientos medievales se explica por la adquisición de productos de lujo mediante contactos bélicos o artesanos con el mundo árabe.



Vicente González Fuertes, “Tiso”, buscador de tesoros de Folgueraxú (Cangas del Narcea), nacido en 1918. Su bisabuelo tuvo un sueño cruzado con un desconocido que le llevó al hallazgo de una cabrita de oro en su propia casa, lo cual dio origen a una dinastía familiar de buscadores de tesoros que se prolongó durante cuatro generaciones. Foto: Jesús Suárez López.



Privilegio y exemption perpetua de una casa que tiene Miguel de la Concha en la calle del Tesoro, otorgado por el rey Felipe III en 1617. Dicha casa fue comprada por el bisabuelo de Tiso de Folgueraxú gracias al hallazgo de un tesoro revelado en sueños.



José Manuel Rodríguez Carreño, buscador de tesoros de Velascu (Illas), nacido en 1913. Hombre de inteligencia poco común, iluminado y visionario, excavó a lo largo de su vida en numerosos lugares, hasta que encontró el tesoro oculto dentro de sí mismo. Foto: Jesús Suárez López.



Gaceta supuestamente copiada en el Archivo de Simancas por Juan González, bisabuelo de Tiso de Folgueraxú, hacia 1808.



Manuel Blanco Castro, el último chalgueiro, muestra su excavación a Berto Peña. Foto: Jesús Suárez López.



Cueva de Veguina Llargu (Llèna) con la inscripción dedicada a un buscador de tesoros: “A José Suárez, que durante 20 años trabajó en esta cueva. 1914-1934. Julmont de Córdoba”.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE MERCANTIL-ASTURIAS, S. A.
EL DÍA 21 DE JUNIO DE 2001



FUNDACION MUNICIPAL DE CULTURA,
EDUCACION Y UNIVERSIDAD POPULAR

Ayuntamiento de Gijón